

SOCIALIST REGISTER

FUNDADA EN 1964

EDITORES:
LEO PANITCH
COLIN LEYS

EDITORES FUNDADORES:
RALPH MILIBAND (1924-1994)
JOHN SAVILLE

EDITORES ADJUNTOS:

GREGORY ALBO
HUW BEYNON
VARDA BURSTYN
PAUL CAMMACK
VIVEK CHIBBER
DAVID COATES
GEORGE COMNINEL
TERRY EAGLETON
DIANE ELSON
BARBARA EPSTEIN
BILL FLETCHER (H)
SAM GINDIN
BARBARA HARRISS-WHITE
JUDITH ADLER HELLMAN
URSULA HUWS
STEVE JEFFERYS
SHEILA ROWBOTHAM
JOHN S. SAUL
HILARY WAINWRIGHT
ELLEN MEIKSINS WOOD
ALAN ZUEGE

EDITORES EXTERNOS:

AIJAZ AHMAD, NUEVA DELHI
ELMAR ALTVATER, BERLÍN
PATRICK BOND, DURBAN
ATILIO BORON, BUENOS AIRES
GERARD GREENFIELD, BANGKOK
MICHAEL SPOURDALAKIS, ATENAS

Website:

<<http://www.yorku.ca/socreg/>>

para un detalle de nuestro catálogo, formularios de pedidos y una selección on-line de nuestras ediciones anteriores.

Para ser incluido en nuestra lista de contactos, escribir a:

sreg@yorku.ca

para una discusión de los artículos de este volumen y de temas relevantes para los socialistas.

**S O C I A L I S T
R E G I S T E R
2 0 0 5**

EI IMPERIO RECARGADO

Editado por Leo Panitch y Colin Leys

**THE MERLIN PRESS, LONDRES
CLACSO, BUENOS AIRES**



PROGRAMA DE EDICIÓN Y DISTRIBUCIÓN COOPERATIVA DE CLACSO

SOCIALIST REGISTER

EDICIÓN EN ESPAÑOL

EDITOR RESPONSABLE: ATILIO A. BORON
SECRETARIO EJECUTIVO DE CLACSO

TRADUCCIONES: EMILIA CASTORINA / RUTH FELDER
FERNANDO LIZÁRRAGA

REVISIÓN TÉCNICA: FLORENCIA ENGHEL

COORDINACIÓN EDITORIAL: SABRINA GONZÁLEZ

AREA DE DIFUSIÓN DE CLACSO - PROGRAMA DE PUBLICACIONES

COORDINADOR: JORGE A. FRAGA

EDICIÓN: FLORENCIA ENGHEL

REVISIÓN DE PRUEBAS: MARIANA ENGHEL / IVANA BRIGHENTI
BÁRBARA SCHJUMAN

DISEÑO EDITORIAL: MIGUEL A. SANTÁNGELO / LORENA TAIBO
MARCELO GIARDINO

LOGÍSTICA Y DISTRIBUCIÓN: MARCELO F. RODRIGUEZ / SEBASTIÁN AMENTA
DANIEL ARANDA

IMPRESIÓN: GRÁFICAS Y SERVICIOS S.R.L.

ISBN: 987-1183-30-5

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL: NOVIEMBRE DE 2005

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES

CALLAO 875, 3° PISO

C1023AAB

BUENOS AIRES, ARGENTINA

PRIMERA EDICIÓN EN INGLÉS: JULIO DE 2004

THE MERLIN PRESS LTD.

PO BOX 30705

LONDRES

WC2E 8QD

ISBN: 0-85036-547-3

THE MERLIN PRESS, 2004

LA CATALOGACIÓN DE LA BRITISH LIBRARY EN PUBLICATION DATA ESTÁ DISPONIBLE EN LA BRITISH LIBRARY

Socialist Register 2005 : el imperio recargado / edición literaria a cargo de: Leo Panitch y Colin Leys. - 1a.ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 2005. 368 p. ; 24x16 cm.

Traducido por: Emilia Castorina, Ruth Felder y Fernando Lizárraga

ISBN 987-1183-30-5

1. Ciencias Sociales. 2. Ensayo en Español. I. Panitch, Leo, ed. lit. II. Leys, Colin, ed. lit. III. Castorina, Emilia, trad. IV. Felder, Ruth, trad. V. Lizárraga, Fernando, trad. VI. Título CDD 300 : 864

ÍNDICE

Leo Panitch y Colin Leys	Prefacio	7
Varda Burstyn	Anticipaciones sobre el Nuevo Orden Imperial	11
Stephen Gill	Las contradicciones de la supremacía de Estados Unidos	39
Leo Panitch y Sam Gindin	Las finanzas y el imperio norteamericano	69
Christopher Rude	El rol de la disciplina financiera en la estrategia imperial	113
Scott Forsyth	Hollywood recargado: el cine como una mercancía imperial	145
Vivek Chibber	¿Reviviendo el estado desarrollista?: el mito de la “burguesía nacional”	165
Gerard Greenfield	Bandung <i>de vuelta</i> : imperialismo y nacionalismos antiglobalización en el Sudeste asiático	191
Yuezhi Zhao	La Matrix mediática: la integración de China en el capitalismo mundial	227
Patrick Bond	El imperio norteamericano y el subimperialismo sudafricano	251

Doug Stokes	Terrorismo, petróleo y capital: la contrainsurgencia norteamericana en Colombia	277
Paul Cammack	“Signos de los tiempos”: capitalismo, competitividad y el nuevo rostro del imperio en América Latina	297
Boris Kagarlitsky	El estado ruso en la era del imperio norteamericano	315
John Grahl	La Unión Europea y el poder norteamericano	331
Tony Benn y Colin Leys	Bush y Blair: Irak y el virrey norteamericano del Reino Unido	351

PREFACIO

Esta, la edición número 41 del *Socialist Register*, acompaña al enormemente exitoso volumen de 2004 titulado “El nuevo desafío imperial”. Originariamente planeados como un único volumen que pronto demostró ser demasiado extenso, ambos ahora forman un par complementario. “El nuevo desafío imperial” versó sobre la naturaleza toda del nuevo orden imperial —cómo comprenderlo y explicarlo, cuáles son sus fortalezas y debilidades. “El imperio recargado” completa esta idea con un análisis de las finanzas, la cultura y el modo en que el nuevo imperialismo está penetrando importantes regiones del mundo— Asia Menor, Sudeste asiático, India, China, África, América Latina, Rusia, Europa.

Ambos volúmenes están unidos por algunos temas distintivos. Todos los ensayos ven al capitalismo globalizado y al imperialismo de Estados Unidos (EUA) como las dos dimensiones de un único fenómeno —un punto claramente explicitado en la visión general ofrecida por el ensayo de Stephen Gill en el actual volumen. Todos reconocen que lo que más distingue a la supremacía de EUA en el nuevo orden imperial no es su poder militar y de vigilancia, enorme por cierto, sino la penetración en los estados, en las economías y en los órdenes sociales de los otros principales países capitalistas por parte del estado norteamericano, sus corporaciones y sus principios. Los colaboradores difieren, sin embargo, en varias cuestiones. Una es hasta qué punto persiste la rivalidad inter-imperial en el nuevo orden global. Otra es

el grado en el cual la economía de EUA y la estructura financiera global liderada por este son estables. Los ensayos de Paul Cammack sobre América Latina y de Boris Kagarlitsky sobre Rusia sugieren que existe una significativa competencia y rivalidad entre EUA y Europa, y que esto implica serias restricciones a la supremacía de EUA. Los artículos de Leo Panitch, Sam Gindin y Christopher Rude sugieren que tanto la economía global dominada por EUA como sus estructuras financieras son inherentemente fuertes y están articuladas de manera eficiente a una jerarquía financiera global en cuya estabilidad todos los principales estados capitalistas y sus clases dirigentes tienen una participación colectiva crucial.

Los ensayos también reflejan diferencias de opinión en la izquierda respecto a la naturaleza de las respuestas al neoliberalismo y a la dominación de EUA. En el presente volumen las contribuciones de Gerard Greenfield, Vivek Chibber y Yuezhi Zhao apuntan a la necesidad de análisis mucho más radicales del neoliberalismo por parte de los movimientos populares anticapitalistas y antiimperialistas, y un análisis mucho más autocrítico de algunas de sus propias estrategias. Y el artículo de John Grahl cuestiona la idea, popular en algunos círculos de izquierda, de que el supuestamente regulado capitalismo y el internacionalismo basado en los derechos de la “Europa social” ofrecen una valiosa y realista alternativa a la globalización liderada por EUA.

El presente volumen enfoca fuertemente en la cultura, ampliamente definida, desde el informe de Varda Burstyn sobre el grado hasta el cual incluso los elementos más fantásticos de las distópicas pesadillas de Huxley y Orwell han sido ya descubiertos, o pronto lo serán, en el corazón imperial, hasta el análisis de Scott Forsyth sobre la naturaleza y el impacto fenomenalmente omnipresente del producto preeminente de Hollywood, el *blockbuster* de acción, y el informe de Zhao sobre el rol jugado por el poder de los medios de comunicación de EUA en el viraje al capitalismo en China.

Creemos que tomados en conjunto ambos volúmenes ofrecen una guía sin precedentes del nuevo imperialismo y sus contradicciones.

Entre nuestros colaboradores al volumen de este año, Burstyn es una escritora independiente y activista canadiense. Gill y Gindin enseñan Ciencia Política en York University, Toronto. Rude, que previamente trabajó para el New York Federal Reserve Bank, ha completado recientemente su tesis doctoral en economía en la New School University en Nueva York. Forsyth integra el Departamento de Cine y Video en York University. Chibber forma parte del Departamento de Sociología de la Universidad de Nueva York, y Greenfield es un investigador y organizador laborista y medioambiental independiente que vive en Bangkok. Zhao está en la Facultad de Comunicación de la Simon Fraser University en Vancouver, y Patrick Bond es Director

del Centro para la Sociedad Civil en la Universidad de Kwazulu-Natal, en Durban. Doug Stokes dicta Política Internacional en la Universidad de Gales, Aberystwyth, y Cammack es Jefe del Departamento de Política y Filosofía en la Manchester Metropolitan University. Kagarlitsky es un escritor y activista independiente que vive en Moscú, y Grahl es Profesor de Management Empresarial Global en la London Metropolitan University. Tony Benn, luego de cinco décadas como diputado, ministro y voz líder de la izquierda en el Partido Laborista Británico, está “por fin libre”.

Agradecemos a todos los colaboradores por el esfuerzo dedicado al presente volumen, a la vez que recordamos a los lectores que ni aquellos ni los editores coinciden necesariamente con todo lo que este contiene. Queremos también agradecer a nuestros editores adjuntos, cuyo compromiso en la planificación de este volumen y el anterior ha sido especialmente importante en términos de su alcance y calidad. Lamentamos informar la renuncia de Norman Geras, un brillante colaborador de muchos volúmenes previos de la *Socialist*, luego de una década en nuestro colectivo editorial. Estamos sin embargo muy contentos de comunicar la adquisición de tres nuevos editores adjuntos: Bárbara Harriss-White, Directora del Centro de Estudios sobre Desarrollo de Oxford, Queen Elizabeth House; Terry Eagleton, Profesor de Teoría Cultural en el Departamento de Estudios de Inglés y Americanos en la Universidad de Manchester; y Vivek Chibber, a quien hemos mencionado ya como colaborador de esta edición. Nos complace también anunciar que Atilio Boron, Secretario Ejecutivo de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) nos estará acompañando como nuestro editor externo en Buenos Aires.

Los tiempos están cambiando, y el *Register* lo ha estado registrando no sólo en sus páginas sino también en sus ventas. “El nuevo desafío imperial” se agotó rápidamente y ha sido reimpresso, primera vez que esto sucede desde 1990, y se ha dado inicio a nuevas ediciones en el exterior. Existen ahora ediciones anuales separadas en inglés publicadas en India y Grecia; una edición coreana se inició con el volumen de 2003, y una edición turca con el de 2004; y, también empezando con el volumen de 2004, una edición en español publicada en Latinoamérica que será presentada y ampliamente distribuida en el Foro Social Mundial de Puerto Alegre en enero de 2005. La *Merlin Press* también ha publicado recientemente *The Globalization Decade*, una colección de diez ensayos claves del *Register* de 1994 a 2003 editada por Martijn Konings, Alan Zuege y nosotros. Alan Zuege ha llevado a cabo también un heroico trabajo como nuestro asistente editorial para el presente volumen; y Louis McKay ha diseñado una vez más una portada brillante. Agradecemos a ellos y también a Marsha Niemeijer, quien mantiene nuestro sitio web en funcionamiento. A Tony Zurbrugg y Adrián Howe de *Merlin*

Press un agradecimiento muy especial no sólo por su trabajo en este volumen sino por todos sus esfuerzos en nombre del *Register*.

No podemos concluir el Prefacio de este año sin expresar nuestra tristeza por el fallecimiento el pasado año de tantos destacados socialistas; entre ellos Hamza Alavi, Paul Foot, William Hinton, Maxim Rodinson, Edward Said, Paul Sweezy y Neal Wood, miembros de una brillante y valiente generación de intelectuales y activistas de izquierda que inspiraron mucho del trabajo publicado en el *Register* a través de los años.

LP

CL

Julio de 2004

ANTICIPACIONES SOBRE EL NUEVO ORDEN IMPERIAL*

VARDA BURSTYN

En el mundo de *The Matrix* y sus secuelas, las máquinas inteligentes han tomado el poder en un planeta devastado y cultivan seres humanos para usarlos como su fuente de energía primaria. Encerrados cual larvas en sombríos y pegajosos compartimentos de gestación, vigilados y oprimidos por los avatares** de las máquinas, los humanos son inducidos, de por vida, a experimentar alucinaciones de una existencia común y corriente, alucinaciones destinadas a asegurar que permanecerán como pasivos y sumisos combustibles para las grandes y omnipotentes computadoras. Al final de la saga de tres películas, los pocos miembros de la resistencia han ganado un transitorio y –a la luz de lo que ha venido ocurriendo– completamente ilusorio respiro, con un futuro incierto.

En los últimos veinticinco años, Hollywood ha producido un conjunto de oscuras películas distópicas, desde *Blade Runner* hasta *The Matrix* (recargada o no) y –hasta donde sé– ni una sola una película utópica. Los mismos temas se reiteran constantemente: el desastre apocalíptico causado por la estupidez

* Traducción: Fernando Lizárraga. Revisión técnica: Florencia Enghel.

** N. del T.: *avatars*, en el original. Se refiere a los representantes digitales de las máquinas. En la mitología hindú, un avatar es la encarnación humana de un dios. En el mundo de los juegos de computadoras, los avatares son identidades ficticias que adoptan los jugadores.

humana (guerras, inteligencia artificial desquiciada, desastres nucleares o ambientales, plagas, o todo esto junto); el poder total de las élites y su armamento; el valor de la gente común reducido a menos que nada (en contraste con gente y/o máquinas ricas, genética y tecnológicamente mejoradas); la fuerza impulsora e irresistible de la ambición; y la resistencia heroica de unos pocos, que pueden obtener una victoria momentánea, pero que de nada les sirve para derrocar realmente “el sistema”. Este *corpus* de trabajo constituye una evidencia perturbadora de que tales horrores son una gran atracción de taquilla porque resuenan a nivel emocional en mucha, mucha gente y, quizás, de que los cineastas son incapaces de vislumbrar futuros más positivos.

¿Son los futuros descritos en estas películas realmente posibles, proyecciones de cosas que ya existen? ¿O están pensados para ser simbólicos o metafóricos? En estos primeros años del siglo XXI —el “Nuevo Siglo Americano”, si es que los imperialistas se salen con la suya— es sensato e iluminador releer —con estos asuntos en mente— dos versiones futuristas previas, las cuales han influido profundamente a los autores de estas y otras distopías modernas: *Un mundo feliz** de Aldous Huxley; y *1984*** de George Orwell. Estos libros han sido extraordinariamente influyentes, tanto sobre las generaciones de lectores cuyas conciencias políticas han sido afectadas por ellos, como sobre generaciones de escritores de ficción y no-ficción. Releerlos hoy proporciona algunas lecciones muy impactantes para evaluar nuestro presente, y para pensar en nuestro futuro.

Huxley provenía de una familia acomodada de distinguidos intelectuales y científicos; Orwell (cuyo nombre verdadero era Eric Blair), por el contrario, venía de una familia de funcionarios coloniales de bajo rango destinados durante largo tiempo en Birmania [Myanmar], quienes de regreso en Inglaterra se aferraron precariamente a su condición de clase media baja. Huxley estudió en Oxford y se movió luego en un círculo de escritores, viviendo con holgura en Francia, Italia e Inglaterra, con una estadía en Estados Unidos que le proporcionó el modelo para *Un mundo feliz*. Orwell fue enviado a Eton, pero en vez de estudiar en Oxford o Cambridge, pasó cinco años en el servicio colonial en Birmania. Odiando el rol de agente imperial, regresó a Inglaterra para iniciar una dura existencia como cronista de las vidas de los pobres y desposeídos, y eventualmente se sumó a la lucha de los anarquistas en la Guerra Civil española.

* N. del T.: *A Brave New World*, en el original. La primera edición fue publicada en 1932. Seguimos aquí la versión en español publicada por Editorial Sudamericana, con traducción de Ramón Hernández, en 2004.

** N. del T.: *Nineteen Eighty-Four*, en el original. Primera edición publicada en 1949. Seguimos aquí la versión en español publicada por Ediciones Destino-Planeta, con traducción de Rafael Vázquez Zamora, en 2005.

En consecuencia, *Un mundo feliz* está repleto de duchas calientes, actividades recreativas y buenas ropas; mientras que *1984* está lleno de departamentos fríos, decadentes y malolientes, y aterradoras salas de tortura. Aun así, los futuros de pesadilla de ambos autores tienen importantes similitudes. Por ejemplo, ambos presentan agudas jerarquías sociales, con diminutas elites y vastas masas impotentes: Huxley sugirió diez “Interventores Mundiales”; Orwell, un “Partido Interior” equivalente al 2% de la población. Ambos muestran la desintegración del amor, del rol de los padres, y de la familia; en *Un mundo feliz*, los padres son considerados como una obscenidad, en *1984* son traicionados por sus hijos. Y ambas visiones enfatizan el poder de las tecnologías de la comunicación, de las formas multitudinarias de propaganda y amnesia colectiva deliberadamente inducida, que condicionan a las personas a aceptar un orden social que las ha abandonado por completo.

Con todo, hay diferencias fundamentales entre los mundos que describen. El *mundo feliz* de Huxley descansa sobre la seducción de los adultos, no en su intimidación. “Un estado totalitario realmente eficaz”, escribió en su introducción a la reimpresión de 1945, “sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre” (2004: 14). Este *mundo feliz* tiene vehículos de transporte personal más sofisticados que todos los que aparecen en los avisos de automotores en un ejemplar de *Vanity Fair*; hay fabulosos departamentos y dispositivos autoeróticos, deliciosas drogas legales, y brillantes entretenimientos –las películas de sensorama* y los órganos de perfumes**– disponibles en enormes complejos de recreación. Y sexo. Todo el mundo logra tener sexo; aunque sólo con sus pares, por supuesto. El más importante y casi religioso rito en el *mundo feliz* es la “Orgía-Porfia”**** celebrada en el nombre del Ser Supremo, “nuestro Ford”****.

* N. del T.: *feelies*, en el original. Películas con las que los espectadores pueden interactuar y experimentar sensaciones táctiles por medio de dispositivos montados en las butacas.

** N. del T.: *scent organs*, en el original.

*** N. del T.: *Orgy-porgy*, en el original. Orgía de sexo y drogas, obligatoria para las clases altas. Se realiza durante una jornada festiva denominada “Día del Servicio Solidario”.

**** N. del T.: *Ford* es el creador de la civilización distópica imaginada por Huxley. Se creía que, cuando trataba asuntos de psicología, Ford se hacía llamar Freud. Además, su nombre remite inequívocamente a Henry Ford, inventor de la línea de montaje industrial. El símbolo oficial de la civilización del *mundo feliz* es una letra T, en alusión al más famoso de los modelos de la marca Ford. En el *mundo feliz*, la palabra *Ford* reemplaza a la palabra *dios* en las expresiones del habla cotidiana.

“Ahora todo el mundo es feliz” (2004: 73), dice el slogan de *Un mundo feliz*, porque todos los individuos han sido condicionados para amar lo que hacen: desde el momento de la concepción *in vitro*, durante la gestación manipulada en frascos, y durante la niñez, cuando se los somete a la “hipnopedia” y al condicionamiento de aversión. Más tarde, en la adultez, se los condiciona por medio de la seducción y las embriagadoras delicias de la droga soma. La conducta infantil —esto es, la obediencia ciega— es considerada óptima, incluso para los Alfas. *Un mundo feliz* es global, con “Reservas para Salvajes” para los pocos rebeldes atávicos, y algunas remotas islas para los inconformistas incorregibles. Pero no hay guerras, ni movilizaciones, ni disturbios, porque la deliciosa y pacificadora soma derrite toda oposición.

El futuro de Orwell es sombríamente diferente. “¿Cómo afirma un hombre su poder sobre otro?[...] Haciéndole sufrir... El poder radica en infligir dolor y humillación. El poder está en la facultad de hacer pedazos los espíritus y volverlos a construir dándoles nuevas formas elegidas por ti[...] Si quieres hacerte una idea de cómo será el futuro, figúrate una bota aplastando un rostro humano... incesantemente” (2005: 280–281).

Así, *1984* es un estudio claustrofóbico, malvado y gris, sumergido en la pobreza y la miseria. Los proles —la mayoría— y los miembros del Partido Exterior viven en edificios agrietados y mugrientos, donde la comida es espantosa, la amistad no existe y el sol nunca brilla. La pequeña élite dominante —los miembros del Partido Interior— tiene todas las cosas buenas. Personificada en el Gran Hermano, esta élite ha alcanzado un sofocante y terrorífico grado de control sobre todos los demás, gracias al poder de vigilancia de avanzadas tecnologías de la comunicación; sobre todo, la televisión bi-direccional. El amor es imposible bajo estas condiciones; el sexo existe sólo para la procreación. Los niños delatan a sus padres y festejan cuando son llevados a prisión y a salas de tortura. Y no hay soma para aliviar el dolor.

La élite gobierna mediante el monopolio de la información, con vastos aparatos burocráticos para rescribir la historia e institucionalizar las mentiras, y también para producir pornografía, deportes y escritos sobre crímenes para los proles; y mediante una incesante y cruel fuerza bruta. El Gran Hermano vigila a todos, y lo mismo hacen todos los demás. El Gran Hermano nunca titubea en disponer el encarcelamiento, la tortura y la muerte de los inconformistas. Los compañeros de trabajo desaparecen de sus puestos con espantosa regularidad. Por lo tanto, no hay disenso, ni oposición, ni alternativa.

Y la guerra, completamente ausente en *Un mundo feliz*, está en *1984* en el centro de la política, la economía y la cultura. La guerra nunca cesa. Se

libra contra enemigos que supieron ser amigos, y contra amigos que supieron ser enemigos. El rito comunitario más importante en el mundo futuro de Orwell es una orgía, pero no de sexo, sino de odio. Los “Dos Minutos de Odio” crean lazos emocionales intensos e infantiles hacia el Gran Hermano. En 1984 todo es privación, dolor y locura.

En nuestros días, estas diferencias entre las novelas continúan atrayendo la mayoría de los comentarios, y son el foco de un todavía agitado debate sobre qué autor estaba más en lo cierto. Para Christopher Hitchens y John Rodden, entre muchos otros, Orwell fue el verdadero visionario, especialmente porque proyectó un mundo imperialista en el que tres enormes poderes supranacionales dominan el globo. Para Neil Postman, por el contrario, Huxley fue el verdadero profeta del surgimiento de la sociedad de consumo por antonomasia, y de la orquestación —mediante los medios de entretenimiento, las comodidades y las drogas— de un consenso pasivo hacia la tiranía. Y para Frances Fukuyama, Huxley estaba más adelantado por su predicción de la ingeniería genética eugenésica y el potencial de esta para destruir lo que la experiencia humana tiene de valioso y gratificante¹.

Mi visión, en cambio, es que ambos escritores estaban de hecho en lo cierto —que vivimos en un presente jánico que presenta las características fundamentales de ambas visiones. Vivimos en *Un feliz 1984*.

VIVIR ES COMPRAR

En las Guarderías [...] las voces se encargaban de crear futura demanda para la futura producción industrial [...] me gusta tener vestidos nuevos, me gusta...

Aldous Huxley, *Un mundo feliz*

Comencemos por la vida en el corazón del Imperio. En Estados Unidos, hoy, los grandes centros comerciales (*malls*) salpican el paisaje como una intratable enfermedad de la piel. Son las bocas de expendio de las enormes transnacionales, palacios del consumo para las masas y para las élites. Desde boutiques sofisticadas hasta Wal-Mart, los *malls* están grávidos de bienes producidos por la mano de obra barata del Sur. Se han convertido en los lugares de reunión arquetípicos en Estados Unidos, y representan todo un sistema social exportado por este al resto del mundo. Los pronósticos meteorológicos de la televisión y la radio estadounidenses anuncian si es un buen día o no para “ir a los *malls*”, porque esta se ha convertido en la experiencia norteamericana central. Los *malls* vienen directamente de *Un mundo feliz*: montañas de bienes domésticos y personales, comida en abundancia, y entretenimientos —películas y videojuegos— tan realistas que, como las pe-

lículas de sensorama de Huxley, proporcionan experiencias sustitutas a una población complaciente y obediente.

No es ninguna novedad que el consumismo es la *razón de ser** del orden corporativo, o que este orden hará casi cualquier cosa para asegurarse consumidores. Pero sigue siendo alarmante observar hasta qué punto la manipulación de la mente de los consumidores se ha aproximado realmente a lo que Huxley imaginara; esto es, condicionamiento total, destructor de la razón.

Con la introducción de los estudios demográficos en los años '50, las corporaciones y sus anunciantes observaron los indicadores más gruesos de los patrones de consumo —tales como sexo, edad, región, comunidad, estatus socioeconómico y etnicidad— para identificar mejor a los consumidores de sus productos. Cada década exitosa trajo refinamientos en esta investigación, entre ellos la “psico-demografía” —un estudio más profundo de las respuestas emocionales por medio de *focus groups* y cuestionarios— que emergió en los '80 y '90 para procurar indicadores aún más redituables². Pero en la primera década del siglo XXI se había alcanzado un nuevo nivel de “gerenciamiento” de los consumidores. Se lo denomina *neuromarketing* y utiliza equipos de imágenes de resonancia magnética (en inglés, *magnetic resonance imaging*, MRI), desarrollados para diagnósticos médicos, con el fin de eludir toda percepción crítica mediada por el ego, y así ir directamente en busca de una respuesta inconsciente, incontrolable, proveniente del sistema límbico. Una empresa de Atlanta llamada *BrightHouse* es la que está señalando el camino³.

En 1994, tras una exitosa carrera como publicista, un sujeto llamado Joey Reiman cerró su propia agencia, valuada en 100 millones de dólares, y fundó *BrightHouse*, una firma entre cuyos clientes han estado Coca-Cola, Pepperidge Farm, K-Mart y Home Depot. Convencido de que las agencias de publicidad estaban causando una confusión tal que les impedía seguir comunicando ideas con eficacia, se propuso lanzar una revolución en el *marketing*. Ahora *BrightHouse* se refiere a sí misma como “la primera Corporación de Ideación™ en el mundo” y declara que “emergió de modo sigiloso” para lanzar el “Instituto de Ciencias del Pensamiento” (en inglés, *Thought Sciences Institute*, TSI)⁴. El TSI “zanja la brecha entre los negocios y la ciencia y provee a sus clientes una comprensión sin precedentes de las mentes de los consumidores”.

BrightHouse se ufana de tener la “capacidad de investigación neurocientífica y la comprensión más avanzadas sobre cómo el cerebro piensa, siente y motiva el comportamiento”, añadiendo que este conocimiento

* N. del T.: *raison d'être*, en el original.

del cerebro permite a las corporaciones “establecer las bases de relaciones leales y duraderas con sus consumidores”. Este nuevo campo busca, en palabras de la revista *Forbes*, “hallar un ‘interruptor de compra’ dentro del cráneo”⁵, o, en palabras de BrightHouse, “abordar y dirigir más efectivamente el comportamiento de la población-objetivo”. Ni más ni menos.

Pero el *neuromarketing* no está desarrollándose sin oposición. Una coalición formada por grupos progresistas de consumidores y por prominentes educadores y académicos especialistas en niñez se le opone por completo, calificándolo como una forma aterradorante de manipulación, con alarmantes implicancias, similares a aquellas sobre las que Huxley alertaba⁶. Estos críticos sostienen que la reiterada exposición a los potentes magnetos de los equipos de MRI podría dañar a los sujetos de investigación de varios modos; pero la real amenaza, dicen, se cierne sobre las personas escogidas como blancos de los neuromercaderes*, especialmente los niños⁷. Los niños norteamericanos, inmersos como ningún otro en una cultura comercialmente dirigida y saturada, ya están en grandes problemas. Se han documentado epidemias de desórdenes del aprendizaje, la atención y el comportamiento; la bulimia y la anorexia están muy extendidas; y lo mismo ocurre con una variedad de problemas psicológicos asociados a la inmersión en una cultura de la pantalla violenta, todos ellos interrelacionados con la incesante publicidad. Según los críticos del *neuromarketing*, el proyecto de extender más aún el alcance de la publicidad sobre los niños es socialmente suicida.

Los experimentos de *neuromarketing* de BrightHouse son conducidos bajo los auspicios supuestamente benignos y académicamente rigurosos del Hospital de la Emory University, en Atlanta. Los principales responsables de BrightHouse ejercen cargos docentes en Emory, y el sector de neurociencia de dicha universidad es el epicentro del mundo del *neuromarketing*. La Emory University fue fundada por la Iglesia Metodista en 1836. La declaración de propósitos de su Facultad de Medicina la compromete a “promover la detección, el tratamiento y la prevención de las enfermedades”. ¿En base a qué perverso criterio puede considerarse el *neuromarketing* como prevención de enfermedades? En el *mundo feliz* de Huxley, *no consumir*** era considerado una patología seria, que debía ser tratada farmacológicamente y con psicoterapia. Bienvenidos a *Un mundo feliz*. El futuro es hoy.

* N. del. T.: *neuromarketeers*, en el original.

** N. del. T.: destacado en el original.

LA RESURRECCIÓN DEL GRAN HERMANO

Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella... eso es doblepensar.

George Orwell, 1984

Cuando los gobiernos de Europa del Este y de la Unión Soviética colapsaron a finales de los '80 y principios de los '90, muchos analistas declararon la muerte del Gran Hermano y de su forma especial de doble pensamiento ideológico. En realidad, el Gran Hermano se había trasladado a Estados Unidos, donde, agigantado por el miedo generado por el 11 de septiembre de 2001 y por las iniciativas políticas adoptadas desde entonces, se metamorfoseó en una criatura híbrida, constituida por las cabezas de las grandes corporaciones —industriales, militares, financieras, de comunicaciones, armamentistas, farmacéuticas y agrícolas— y por los políticos e instituciones estatales que les prestan servicio. *Doublethink Dubya** [George W. Bush] es sólo su perfectamente conveniente cabeza visible.

Dejando de lado las cuestiones planteadas por varios aspectos improbables o sospechosos en el relato oficial de los acontecimientos del 11-S, muchos de los modos en que la administración Bush ha usado los eventos de ese día para promover una agenda de doble pensamiento e hiper-vigilancia harían que al Partido Interior orwelliano se le cayeran las babas de envidia. La Ley Patriota y el Departamento de Seguridad Interior han creado un vasto conjunto de leyes y acciones que subvierten cada vez más la democracia que la administración Bush simula defender. Hoy por hoy, cuando ni siquiera los serviles y monopolizados medios masivos de comunicación pueden ignorar la enorme cantidad de escándalos, mentiras y atrocidades, las críticas orwellianas a las acciones de Estados Unidos desde el 11-S se han vuelto bastante comunes. Los sitios de Internet sobre Orwell han proliferado como hongos. Maureen Dowd, editorialista del *New York Times*, describe el régimen de Bush en términos orwellianos casi semanalmente. “Es la realidad de ellos”, escribió en abril de 2004. “Nosotros sólo vivimos y morimos en ella”.

* N. del T.: apodo del actual presidente norteamericano, muy común en varias publicaciones contestatarias. Literalmente significa “Doble V Doblepensante”. “Dubya” es la expresión gráfica de la pronunciación habitual de la letra W, inicial de Walker, segundo nombre de George Bush hijo.

En el Mundo-Bush, nuestras tropas van a la guerra y mueren, pero nunca vemos los cuerpos regresando a casa. En el Mundo-Bush, los restos de los caídos, envueltos en banderas, son importantes para ser reverenciados y mostrados a la nación, pero sólo en avisos políticos que exaltan el liderazgo presidencial contra el terror. En el Mundo-Bush, podemos crear una excitante democracia iraquí siempre y cuando esta no controle sus propios militares, ni sancione leyes, ni tenga poder alguno. En el Mundo-Bush, podemos conquistar Fallujah a fuerza de topadoras⁸.

Dentro de Estados Unidos, la criminalización *de facto* del disenso, y por lo tanto el deterioro directo y desembozado de la democracia, se han extendido enormemente. Para dar un ejemplo muy gráfico, en la Cumbre del ALCA, en Miami, en noviembre de 2003 –una reunión que no resultó bien para Estados Unidos

cuanto más los representantes de Estados Unidos perdían control en la mesa de negociaciones, –como observó Naomi Klein–, más y más la policía ejercía su poder en bruto en las calles. Pequeñas y pacíficas manifestaciones eran atacadas con fuerza extrema; agentes encubiertos que usaban pistolas eléctricas se infiltraban en las organizaciones; se impedía que los colectivos de los sindicatos llegaran para unirse a las marchas permitidas; la gente era golpeada con bastones; y en los puntos de control se les apuntaba a los activistas a la cabeza con armas...⁹.

Las últimas técnicas perfeccionadas en Irak –militares *hollywoodizados* y medios de comunicación militarizados– estaban ahora siendo usadas a gran escala en una importante ciudad de Estados Unidos. Manny Diaz, alcalde de Miami, proclamó que la respuesta policial debería servir como un “modelo de defensa de la patria”. Y bien que podía ufanarse. Tal respuesta había juntado a más de cuarenta agencias de seguridad, desde el FBI hasta el Departamento de Peces y Vida Salvaje. El jefe de la policía de Miami, John Timoney, clasificó a los opositores al ALCA como “extraños que vienen a aterrorizar y a destrozar la ciudad”, equiparando así la protesta democrática doméstica con el terrorismo internacional, y haciendo de Miami un sitio elegible para el enorme pozo de dinero público disponible para la “guerra contra el terror”.

Mientras tanto, también en el otoño de 2003, el fiscal general de Florida bajo la administración del gobernador Jeb Bush revivió una ley de cien años atrás que prohíbe a los proxenetas abordar barcos en los puertos de Florida para promover la prostitución. Hizo esto –créase o no– para perseguir criminalmente a Greenpeace de Estados Unidos. La excusa manifiesta fue una acción emprendida un año antes, durante la cual los activistas de Greenpea-

ce habían intentado colocar un cartel sobre un barco en protesta contra su cargamento de contrabando de caoba de la selva tropical amazónica. Los analistas, incluidos los editorialistas del *New York Times* y del *Washington Post*, denunciaron que la iniciativa del fiscal de Florida no tenía precedentes en la historia de Estados Unidos y que era extremadamente peligrosa, el primer paso para quebrar a Greenpeace y, tras sus huellas, a otras ONGs nacionales e internacionales que son críticas del orden transnacional. El adjetivo “orwelliano” tuvo una fuerte presencia en esta cobertura, y por buenas razones.

Afortunadamente, en mayo de 2004 un juez de Miami removió el caso del ámbito judicial. Pero hay otras manifestaciones —menos expuestas a la supervisión judicial o pública— del uso de la “guerra contra el terror” como pretexto para concentrar y profundizar férreamente el poder de las fuerzas que constituyen el equivalente norteamericano del Partido Interior de Orwell. Dos meses después del 11 de septiembre, la super-élite de gerentes corporativos conformada por los directivos de International Group, Bechtel, Citigroup, Dow Chemical, Lockheed Martin, Exxon Mobil, GE, Ford, y Raytheon fue incorporada a una estructura denominada CEO (Operaciones Críticas de Emergencia) COM LINK. Se trata de una *hot line* que “permite a los CEOs hablar directamente con el secretario de Seguridad Interior Tom Ridge y otros funcionarios durante un ataque terrorista¹⁰. Fue creada por la exclusiva Business Roundtable, una asociación de corporaciones incluidas en la lista Fortune 500, en colaboración con el Departamento de Seguridad Interior. Ya ha sido utilizada en varias ocasiones cuando “el nivel de amenaza terrorista cambió”, y de vez en cuando se reúne para escenificar simulaciones de las emergencias en las que podría ser puesta en acción.

El sitio de Internet de la Business Roundtable señala con aprobación que, en la actualidad, más del 85% de la infraestructura de Estados Unidos —la red energética, los servicios financieros, los servicios de información, los ferrocarriles, las aerolíneas, el agua— está controlado por el sector privado, y esto le sirve al gobierno como justificación de la *hot line*. Este aparato de comunicaciones sin precedentes y sin igual genera la posibilidad —si no la alta probabilidad— de que en una emergencia sean la Casa Blanca y los directivos de las principales corporaciones (a quienes nadie ha elegido) los que tomen todas las decisiones clave en materia de políticas, desplazando y usurpando a las cámaras del Congreso, gobernadores estatales, y otras estructuras gubernamentales. En abril de 2004 se anunció que el Departamento de Seguridad Interior le había otorgado 350 millones de dólares a Northrup Grumman para la construcción de una red de super-inteligencia capaz de coordinar los servicios de inteligencia en los tres niveles del gobierno. Así, CEO COM LINK tendrá a su disposición un sistema de vigilancia totalmente orwelliano. El jefe

del Departamento de Seguridad Interior le dijo a *Information Week*: “Es un cambio de paradigma en el nivel clasificado”, orientado a “ayudar al gobierno a combatir el terrorismo [...] y a defender las fronteras y el comercio de Estados Unidos”¹¹. Ocultándose a plena luz del día, CEO COM LINK nunca ha tomado estado público; ni siquiera ha sido discutida por los políticos o los funcionarios de la Casa Blanca. Es, sin exagerar, el Partido Interior orwelliano.

ADIÓS AL AMOR, BIENVENIDAS LAS INCUBADORAS

[L]os tubos de ensayo tardaban ocho minutos en atravesar aquella cámara metálica [...] Unos pocos [óvulos] morían; [...] los restantes [...] eran llevados a las incubadoras [...] [donde, eventualmente, cada] óvulo original se [convertía] en un número de embriones que oscilaba entre ocho y noventa y seis [...] Mellizos idénticos, pero no en ridículas parejas, o de tres en tres, como en los viejos tiempos vivíparos, cuando un óvulo se escindía de vez en cuando, accidentalmente; mellizos por docenas, por veintenas a un mismo tiempo.

Aldous Huxley, *Un mundo feliz*

Si la marca distintiva de 1984 es el Gran Hermano, la de *Un mundo feliz* son los bebés en frascos, sus productos biotecnológicos: la élite de Alfas sobrehumanos y de Betas competentes, y las masas de atontados Deltas, Gammas y Epsilons “semi-idiotas”. Cada clase se reproduce no según el estatus heredado o la riqueza, ni según el mérito y el esfuerzo, ni siquiera por medio de la manipulación mediática o el poder coercitivo, como en 1984, sino mediante la ingeniería genética y la procreación artificial, celosamente dirigidas por una élite minúscula y omnipotente. Es esta una sociedad compuesta por algo completamente nuevo, que yo denomino “bioclases”. Es “la aplicación de principios industriales a la reproducción humana”, en palabras de Huxley, que crea la clase de gente que mantiene en funcionamiento al totalitarismo consumidor de *Un mundo feliz*. Para Huxley, este proceso era una extensión del movimiento eugenésico –un movimiento basado en la idea de que algunas vidas humanas son más valiosas y otras menos, o no valen nada en absoluto. *Un mundo feliz* practicaba la “eugenesia negativa”, descartando bebés y gametos indeseables; y la “eugenesia positiva” al producir, según lo especificado, aquellos bebés y gametos considerados valiosos para ocupar los distintos niveles de la pirámide en una sociedad extremadamente estratificada¹².

Pero así como la producción eugenésica en masa de bioclases es la más siniestra de las proyecciones de Huxley, ya que supone un totalitarismo universal con dominio sobre las células y los tejidos, sus potenciales com-

ponentes son también los menos visibles y menos comprendidos en el mundo de hoy. Las tecnologías necesarias ya no son de ciencia ficción, si no que sus desarrollos están ocurriendo a puertas cerradas en laboratorios y clínicas, con escasa supervisión del gobierno o regulación pública. En consecuencia, el conocimiento público del alcance y el poder de la “reprogenética” (como la ha denominado uno de sus más fervorosos impulsores), y las ambiciones, aspiraciones, respaldo financiero y objetivos de quienes están comprometidos con ella, aún siguen siendo muy limitados. Del mismo modo, existe una percepción errónea de que debido al fundamentalismo cristiano del presidente Bush, hay poco movimiento en pos de estas tecnologías en Estados Unidos. No es así.

La fertilización *in vitro* (en inglés, *in vitro fertilization*, IVF) —lejos de ser una tecnología perfecta, con sus bajos porcentajes de éxito, sus enormes dosis de drogas hormonales para potenciales madres, y sus inciertos índices de salud para los niños exitosamente llevados a término— se ha convertido en una fuente de ingresos fundamental para el grupo de médicos que se autodenominan “tecno-doctores”. Es una tecnología ya muy bien establecida en Estados Unidos, y constituye el primer paso hacia los “niños-en-frascos”¹³. Al quitar el embrión del cuerpo materno y colocarlo en una placa de laboratorio*, la IVF hizo posible algo completamente nuevo: el descarte de los embriones “defectuosos” o, mediante micro-manipulación, su modificación por razones terapéuticas. Esto también significó que por primera vez fuera posible la modificación de la línea germinal hereditaria (en inglés, *inheritable germ-line modification*, IGM): niños diseñados, hechos por encargo. La revista *New Scientist* reveló recientemente que científicos japoneses han descubierto la forma de alterar la composición genética del esperma, de modo que la manipulación del diseño de un potencial embrión puede lograrse incluso antes de la concepción *in vitro*¹⁴. Y en abril de 2004, un grupo de científicos anunció que había logrado crear dos ratones bebé sin utilizar ningún tipo de esperma, sólo a través de la manipulación del óvulo, liberándolos aún más de los viejos imperativos biológicos y haciendo la IGM más fácil aún.

Por supuesto que también se requiere un útero artificial para la creación de las bioclases. Esto entró en el campo experimental en 1999, cuando el Dr. Yosinori Kuwabara y sus colegas de la Juntendou University, en Tokio, comenzaron a construir un útero artificial, “dando a luz” con todo éxito a un feto de cabra en un tanque que contenía un símil de líquido amniótico y un cordón umbilical mecánico. Dos años más tarde, un equipo de científicos del Weill Medical College de Cornell University anunció que por primera vez había tenido éxito en crear el tejido exterior de un útero (humano) artificial¹⁵.

* N. del T.: en inglés *petrie dish*.

De todos modos, sin algún tipo de clonación –el proceso descrito con asombrosa presciencia en la cita de Huxley al comienzo de esta sección– la eugenesia masiva y las bioclasas no serían posibles, ya que la manipulación del embrión implicaría una atención individualizada y un alto riesgo de fracaso en cada intento. La tecnología de la clonación no está lista todavía, ni en animales ni en humanos. La mayoría de los intentos falla en la placa de laboratorio o en las primeras semanas posteriores a la implantación. Además, como señalaron los editores de *Wired* en su edición de marzo de 2004, de aquellos exitosamente llevados a término, hasta ahora “todos los mamíferos clonados viven enfermos y mueren jóvenes”. Pero el trabajo está siendo impulsado, y en febrero de 2004 se anunciaron grandes hallazgos en clonación “terapéutica”¹⁶.

La mayoría de los clonadores –como los científicos estadounidenses Robert Lanza y Young Chung, de Advanced Cell Technology en las cercanías de Boston, quienes hicieron los primeros desarrollos en células-madre y están clonando embriones humanos por el valor terapéutico de las células madre (células todopoderosas que pueden ser usadas para reparar cualquier tejido corporal diferenciado)– rechazan abiertamente cualquier pretensión de pasar a la “clonación reproductiva”, declarándola no ética y fuera de toda discusión. Pero la historia de la repro-genética no es sino la historia de tecnologías que viajan desde los márgenes hacia el centro. Y así, a finales de los ‘90, los principales científicos y médicos estadounidenses como Gregory Stock –nada menos que el director del Programa de Medicina, Tecnología y Sociedad, de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA)– habían comenzado a considerar tales intervenciones no sólo “inevitables”, sino también deseables¹⁷.

El profesor de biología molecular de Princeton Lee Silver está entre los más prestigiosos partidarios de la clonación, pero no es el único¹⁸. Silver sostiene que un futuro auténticamente huxleyano es inevitable, aunque no sea necesariamente maravilloso. Tal como él lo ve, el mercado permitirá a los padres ricos seleccionar, mejorar y clonar sus embriones más promisorios, creando eventualmente una clase “genéticamente rica”; mientras que las personas económicamente pobres, privadas de la fortalecedora repro-genética, se convertirán también en “genéticamente pobres”. Silver piensa que eventualmente esto creará un proceso de evolución de las especies, en el cual los dos tipos de humanos ya no podrán procrear juntos. Aunque en el escenario de Silver es el mercado, y no los Interventores Mundiales, el causante de todo esto, el resultado será el mismo: *Un mundo feliz* estará sobre nosotros.

Hasta hace unos años, Silver era una de las pocas voces en el desierto. Hoy se puede visitar el sitio de Internet de la Human Cloning Foun-

dation y ver los avisos de muchos libros con títulos tales como “¿Quién le teme a la clonación humana?”, “Cuando la ciencia se encuentra con la Religión, Clonación: a favor y en contra”, y “Carne de mi carne: la ética de clonar humanos”¹⁹. Usted puede visitar *GenLife.com* y pedir un servicio que le permite almacenar no sólo el ADN de su mascota, sino también el suyo propio, con la expectativa de que un día, en un futuro no muy lejano, usted y su gatito puedan ser devueltos a la vida. Hasta tanto ese día llegue, usted puede almacenar su cabeza o su cuerpo entero en la Alcor Life Extension Foundation. También está GenScript Corporation, que le ofrece una nueva tecnología capaz de sintetizar genes con muchas aplicaciones en la ciencia genética, incluyendo el permitirle “Diseñar sus propios genes/ADN (eliminación, mutación, reconfiguración, etc.)”²⁰. El Center for Genetics and Society ha agrupado y listado los muchos y diferentes actores en el muy variado sector de los que piensan que lo artificial es mejor que lo natural cuando se trata de procreación. Entre los principales grupos están los neo-eugenicistas, los libertarios, los pro-clonación, y una categoría denominada “transhumanistas”. Estos últimos constituyen un grupo ecléctico que incluye a científicos influyentes (como Ray Kurzweil), médicos y expertos en bioética, quienes buscan usar tecnologías informáticas y repro-genética para llevarnos más allá de nuestra mórbida y mortal condición actual²¹.

Por supuesto, queda abierta la pregunta de si estas mismas tecnologías se convertirán eventualmente en vehículos para la imposición de las bioclases. Pero si los transhumanistas, los tecno-doctores y todos los demás que instrumentalmente y con arrogancia se adueñan de —y despliegan— las propiedades genéticas y procreativas se salen con la suya, las tecnologías adecuadas para generar las bioclases serán desarrolladas; y los burócratas y políticos hambrientos de poder —siempre derramando la retórica de la terapéutica y la felicidad, por supuesto— seguramente procurarán imponerlas con este fin, de un modo u otro.

MATAR, MATAR, MATAR POR LA PAZ

Oceanía estaba en guerra con Asia Oriental; Oceanía había estado siempre en guerra con Asia Oriental. Una gran parte de la literatura política de los últimos cinco años quedaba anticuada, absolutamente inservible. Documentos e informes de todas clases, periódicos, libros, folletos de propaganda, películas, bandas sonoras, fotografías [...] todo ello tenía que ser rectificado a la velocidad del rayo.

George Orwell, 1984

Las principales características de la guerra en la novela de Orwell son las siguientes: es central para la sociedad, es llevada a cabo constantemente, los enemigos y los amigos intercambian sus lugares en una cínica danza de regímenes y alianzas que beneficia a las élites y afecta a las clases populares en todo el mundo, y esta danza es ocultada por la propaganda, la censura y las mentiras. ¿Estamos ya allí?

En *The Clash of Fundamentalisms*, Tariq Ali muestra cómo, por más de cincuenta años, en el Este del mundo árabe, desde Turquía hasta Afganistán, el estado norteamericano —mintiéndole a su propia gente, por supuesto— financió a dictadores, tiranos, emperadores feudales y dinastías en contra de las fuerzas democráticas y seculares cuya victoria podría haber puesto fin a la brutal explotación y subdesarrollo de la región²². Estados Unidos hizo todo esto para proteger su acceso al petróleo, y para conservar su margen en la batalla geopolítica contra la ex Unión Soviética. Ali también relata cómo en incontables ocasiones, una vez que había servido a los propósitos de Estados Unidos, un régimen era abandonado (“Pakistán fue el profiláctico que usó Estados Unidos para penetrar en Afganistán”, le dijo un furioso general paquistaní). De este modo, a la manera de Oceanía, Estados Unidos sentó las bases para el terrorismo fundamentalista que ha surgido en muchos países, y ahora lo usa como justificación para alimentar las fauces de un voraz complejo militar-industrial y de las devastadoras guerras que desata. El proceso ha sido orwelliano en todos los aspectos: la guerra está, más que nunca, en el centro de la economía estadounidense, como en 1984. La guerra es justificada por medio de un pensamiento doble —“luchar para defender y extender la democracia” es muy parecido al slogan del Partido: “la guerra es la paz”. Mientras tanto, “la política y la cobertura mediática predominante”, observa Ali, “han utilizado la desinformación, la exageración de la capacidad y el poder del enemigo, las imágenes de televisión van acompañadas de descaradas mentiras y censura [...] El objetivo de todo esto es engañar y debilitar a la ciudadanía. Todo resulta, o bien sobresimplificado o reducido a una extenuante ininteligibilidad”, un escenario que parece haber sido tomado directamente de 1984²³.

Así como los enemigos de Oceanía se transforman en sus amigos y viceversa, los antiguos amigos de Estados Unidos (Irán, los talibanes, Saddam Hussein, gran parte de la familia real saudita, para nombrar sólo algunos) se han convertido en sus enemigos, mientras que unos cuantos antiguos enemigos se han vuelto amigos. Consideremos un asombroso ejemplo: después del 11-S, la Administración Bush y varias dependencias del gobierno han salido a abrazar al odioso grupo de multimillonarios rusos llamados los Oligarcas, aunque en sus primeros años de gestión habían jurado derrotarlos para promover la causa de la democracia en Ru-

sia²⁴. Profundamente involucrado en este extendido movimiento está el Carlyle Group, un Fondo de Inversiones* privado con base en Washington, que controla más de 17.500 millones de dólares en activos y tiene inversiones en trece países a través de tres continentes. El Carlyle Group constituye la base de poder del círculo de Bush. Con una superposición de cuadros entre los que han estado James Baker, Bush padre e hijo, Dick Darman, Frank Calucci, Dick Cheney, y un conjunto de otros rostros familiares, puede decirse con certeza que este grupo maneja muchas de las iniciativas y políticas centrales de la administración. El Carlyle Group supo tener entre sus miembros a Shafiq bin Laden, uno de los hermanos de Osama. Aparentemente, ya no. Después del 11-S le pidieron que retirara sus fondos, al igual que unos cuantos otros inversores árabes. Esto causó una pérdida financiera que Carlyle decidió compensar con dinero ruso. Así se explica el asombroso giro en las actitudes de la Casa Blanca, y el conjunto de iniciativas para atraer a los más poderosos Oligarcas a Carlyle y ayudarlos a establecerse en Estados Unidos.

Adiós Arabia, hola Eurasia. Al menos por ahora.

LAS PELÍCULAS DE SENSORAMA VAN A LA GUERRA

Sujétate a los pomos metálicos de los brazos de tu butaca- susurró Lenina. De lo contrario no notarás los efectos táctiles [de las películas de sensorama].

Aldous Huxley, *Un mundo feliz*

Estamos viendo cómo cobran vida varios de los aspectos centrales de las distopías de Huxley y de Orwell. Más que eso: en realidad se están fusionando. Con las tecnologías que las computadoras hicieron posibles, la industria del entretenimiento no sólo está produciendo una cultura del simulacro para la distracción de las masas, al igual que las películas de sensorama de Huxley, sino que está usando las tecnologías y los argumentos de los idiotizantes entretenimientos huxleyanos para librar una guerra orwelliana.

En los últimos diez años ha tenido lugar una alucinante convergencia entre las industrias militar, del entretenimiento e informática, orientada a utilizar las capacidades de simulación de los tres sectores para por un lado ampliar la habilidad de Hollywood y de Silicon Valley para crear productos de entretenimiento (los videojuegos ahora superan en ventas a la suma de las películas y los videos), y por otro permitir a las fuerzas armadas de Estados Unidos incrementar su capacidad de librar una gue-

* N. del T.: *Equity Fund*, en el original.

rra mortífera. Generosamente financiada, ampliamente orquestada, con objetivos que parecen benignos y sinceros para su personal –aunque para otros son en extremo siniestros– esta nueva convergencia ha sido denominada “entretenimiento militar”^{*}.

Jonathan Burston, en su excelente introducción a los actores y los productos de este nuevo híbrido, hace una lista de los participantes: Colegio de Aeroespacio, Doctrina, Investigación y Educación (en inglés, College of Aerospace, Doctrine, Research and Education, CADRE) en la Base Maxwell de la Fuerza Aérea, en Montgomery, Alabama; Grupo de Interés Especial sobre Gráficos Computarizados y Técnicas Interactivas (en inglés, Special Interest Group on Computer Graphics and Interactive Techniques, SIGGRAPH); y Grupo de Interés Especial sobre Inteligencia Artificial (en inglés, Special Interest Group on Artificial Intelligence, SIGART). Estos grupos se reúnen para realizar torbellinos de ideas en la reunión anual de la Asociación Norteamericana de Simulaciones y Juegos. Adicionalmente, Burston escribe: “La ciudad de Orlando, Florida, es el cuartel general del Comando de Simulación de Entrenamiento e Instrumental (STRICOM) del Departamento de Defensa (DOD), cuya misión consiste en crear ‘un sistema computarizado de simulación de guerra’ y apoyar ‘la preparación del guerrero del siglo XXI para las contingencias del mundo real’”²⁵. Orlando también es la base de del “Equipo Disney” –“la legendaria cohorte de Investigación y Desarrollo de los ‘creadores de imágenes’ de Disney World”. Y las oficinas regionales de Silicon Graphics y del gigante armamentista Lockheed Martin están “más o menos en la vereda de enfrente de STRICOM”, en Orlando. Finalmente están las cercanas universidades de South Florida y Central Florida, todo lo cual constituye lo que STRICOM (en inglés, Simulation Training and Instrumentation Command) se complace en llamar el “Equipo Orlando”.

Para no quedarse atrás, California es la base de lo que Burston apropiadamente califica como “el más notable desarrollo dentro de esta ominosa nueva formación tecno-industrial [...] el poco ingeniosamente denominado Instituto para las Tecnologías Creativas (ICT)”. El ICT (en inglés, Institute for Creative Technologies) surgió gracias a un subsidio de 45 millones de dólares otorgado por las fuerzas armadas estadounidenses. Está alojado en oficinas concebidas por el diseñador de *Viaje a las estrellas*, Hermann Zimmerman, en la Universidad del Sur de California (USC), en Marina del Rey. Su misión consiste en “reclutar los recursos y talentos de las industrias del entretenimiento y del desarrollo de juegos, y trabajar cooperativamente con científicos de las computadoras para mejorar el estado actual del entrena-

* N. del T.: *militainment*, en el original.

miento de inmersión simulado”. Altos ejecutivos de la NBC, Paramount y Disney colaboran con las fuerzas armadas y con diseñadores de los centros de efectos digitales de Silicon Valley y tienen en marcha un asombroso conjunto de proyectos de simulación²⁶.

Tal como sostiene James Der Derian en su libro sobre “entretenimiento militar”, el soldado enemigo se ha convertido en nada más que un “blanco oportuno” electrónicamente significado; un blanco que es más fácil de hacer “desaparecer” que un soldado viviente, tanto en el registro simbólico como en el material²⁷. Las nuevas guerras

se libran del mismo modo en que son representadas en las simulaciones y los disimulos públicos, por medio de vigilancia en tiempo real y despachos televisivos [...] En este ensayo bélico de alta tecnología uno aprende a matar pero no a asumir la responsabilidad por hacerlo, uno experimenta la “muerte” sólo de una manera virtual, pero no sus trágicas consecuencias. Es un nuevo tipo de drama sin tragedia donde la televisión y los videojuegos se confunden.

Por medio de su poder potencial para crear ambientes de inmersión total –en los cuales uno puede ver, oír y quizás hasta tocar e interactuar emocionalmente con agentes digitalmente creados– el “entretenimiento militar” está señalando el camino hacia un mundo feliz que amenaza con derrumbar los últimos muros entre la realidad y la virtualidad, y eliminar las inhibiciones respecto de la violencia y la matanza entre los “guerreros”. Esto es particularmente preocupante si se consideran sus implicancias para los jóvenes, porque el “entretenimiento militar” tiene a nuestros hijos en la mira. El sitio de Internet del ICT sostiene: “Además de las tareas específicas de entrenamiento militar, el Sistema de Aprendizaje por Experiencia (ELS) tendrá aplicaciones en un amplio conjunto de iniciativas educativas”. Esto es “educativo” en el sentido del doble pensamiento. Estos entretenimientos están hechos para las salas de videojuegos, para los millones de hogares en los cuales los chicos, en su mayoría varones, se entretienen con videojuegos como “*American Soldier*” y “*Quake*” y “*SOCOM: Navy SEALs*”, diseñados por el Ejército y la Marina de Estados Unidos, respectivamente, para atraer a los jóvenes a las fuerzas armadas y entrenar sus creencias y reflejos, de modo que se conviertan en buenos “guerreros”²⁸.

Un significativo número de padres, educadores y académicos se han organizado en varios grupos y coaliciones para enfrentar los daños causados por tales juegos en un régimen de niñez empobrecida por padres sobre-explotados, un exceso de cultura de la pantalla y la computadora,

la desaparición de espacios para el juego, y escuelas públicas que trastabillean²⁹. A una importante vocera de esta corriente, Gloria DeGaetano, ex maestra y actual consultora para medios, conferencista y autora de *Parenting Well in a Media Age*, se le ha unido el teniente coronel Dave Grossman, un ex profesor de psicología en West Point, historiador militar y *ranger* del Ejército, quien ahora encabeza el Departamento de Ciencia Militar de la Arkansas State University. Ambos sostienen que “en virtud de la sobreexposición a imágenes de violencia gratuita, nuestros hijos sufren un sistemático proceso de condicionamiento que altera su desarrollo cognitivo, emocional y social, de modo que se les inculca un deseo y/o un reflejo condicionado para actuar violentamente sin remordimiento”.

Una continua dieta de escenas violentas pueden hacer que las personas sean más desconfiadas y exageren las amenazas de violencia que realmente existen. Son comunes las pesadillas y los largos episodios de comportamiento ansioso entre los chicos expuestos a la violencia de la televisión y las películas. Las investigaciones demuestran que la violencia en los medios distorsiona el concepto de realidad en las personas, cambiando sus actitudes y valores. Crea, por ejemplo, una percepción de “necesidad” de armas, y todo lo que de esto se sigue, en una espiral trágica e interminable³⁰.

Se trata de un escenario con oscuras reminiscencias del *Ender's Game*, de Orson Scott Card, en el cual los chicos –sin saberlo– eran reclutados para ir a la guerra involucrándolos en “juegos”³¹.

“ESVIDA, JIM, PERO NO TAL COMO LA CONOCEMOS”: EL GRAN HERMANO Y LA NANOTECNOLOGÍA

Aún cuando Orwell y Huxley tuvieron brillantes visiones sobre muchas cosas, ninguna de sus famosas novelas previó la escala masiva de la crisis ambiental actual (aunque Huxley se convirtió eventualmente en un comprometido ambientalista). Fue una seria falla, porque tanto el perfil como la urgencia de la actual crisis global están profundamente marcados por el grado de catástrofe biosférica que los humanos han provocado. De todos modos, los peligros que ellos señalaron pueden ayudarnos a evaluar las dimensiones de esta crisis, porque estas son en buena medida el resultado de tecnologías peligrosas que las poderosas élites despliegan sin reparar en sus impactos³².

Consideradas desde esta perspectiva, no hay tecnologías potencialmente más aterradoras que las que están –una vez más– desarrollándose silenciosamente en laboratorios experimentales generosamente financiados bajo el

nombre de nanotecnología³³. Aquí la biología, la química, la informática y las ciencias cognitivas convergen a nivel molecular, por debajo y más allá de la madera y el metal, los tejidos y los genes. La nanociencia es la ciencia de la manipulación de los átomos y las moléculas. Su potencial para el control social y el desastre ambiental supera incluso al de la ingeniería genética. Pat Mooney, un veterano asesor de las Naciones Unidas sobre tecnología, predice que las nanotecnologías —o átomo-tecnologías, como él las llama— superarán a las viejas biotecnologías en todo el mundo en los próximos quince años, haciendo que este sea el “Siglo Nanotecnológico” y no el “Siglo Biotecnológico”³⁴. De todos modos, al día de hoy, la persona promedio no podría decir qué es la nanotecnología aún si su hipoteca dependiera de ello.

Sus proponentes sostienen que eventualmente las nanotecnologías pueden ofrecer una virtual inmortalidad, crear suministros de alimentos ilimitados, lograr una milagrosa reparación ambiental; en pocas palabras, arreglarlo todo. Como señala Mooney, estas son promesas paradisíacas —las cuales, advierte, constituyen una segura señal de que sus peligros potenciales serán igualmente infernales, en base a la ley de las consecuencias no previstas. Y este camino al infierno está siendo pavimentado con dólares de las corporaciones. Ya sea promoviendo iniciativas de laboratorios de prestigiosas universidades o de nano-nichos donde se crían futuras empresas, o financiando la investigación y desarrollo de sus propios laboratorios, los Gigantes de los Genes —Monsanto, Dow Chemical, DuPont, Aventis, Novartis— están transformándose en los Nano-Poderosos*. Estos son los sujetos que subrepticamente introdujeron la soja, los cereales, la canola y el algodón genéticamente modificados; los que introdujeron genes de peces en las frutillas; los que están impulsando la tecnología de las “semillas *terminator*” en las organizaciones internacionales de comercio; los que están invadiendo y destruyendo la flora y fauna nativas, colonizando y privatizando las fuentes de la vida misma³⁵. Sus inversiones en investigación y desarrollo de nanotecnología en todo el mundo ya superan los 4 mil millones de dólares —sin contar sus inversiones en la producción de nano-productos elementales y tecnologías relacionadas—, sin ninguna evaluación o escrutinio científico o público de ningún tipo. Y, en diciembre de 2003, Washington autorizó 3.700 millones de dólares para financiar la investigación en nanotecnología³⁶.

El potencial de la nanotecnología para efectivizar la agenda huxleyana de eugenesia y farmacología tranquilizante es insuperable, dado que sus micro-técnicas permitirán manipulaciones extraordinariamente refinadas de los componentes de las sustancias farmacéuticas, de los genes y de las

* N. del T.: *Nano-Nabobs*, en el original.

células. Por ende, la nanotecnología tiene el potencial de acelerar radicalmente la fabricación de todo tipo de animales, insectos, plantas y microorganismos diseñados. En el caso de los humanos, le dará a la reprogenética las herramientas que necesita para intentar un sistema de reproducción completamente huxleyano; de nuevo, para aquellos que puedan pagarlo, o para aquellos que no tengan el poder para resistir su imposición.

Pero esto no es todo. Mientras la manipulación de la materia es en buena medida un futuro huxleyano, un conjunto de potencialidades de la nanotecnología expresa los pronósticos orwellianos mucho más directamente; por ejemplo, el potencial para la vigilancia y la guerra. El Instituto de Nano-soldados del Ejército de Estados Unidos está trabajando en la creación de un guerrero invencible, cubierto de una impenetrable nano-armadura, y equipado con nano-armas (piensen en Robocop multiplicado un par de cientos de miles de veces). Y por supuesto, el potencial de las tecnologías atómicas para la monopolización y el patentamiento de la materia misma alcanza las aterradoras dimensiones del Gran Hermano.

Y aún peor: los críticos sostienen que la nano-ciencia y la nano-producción desregulada están intentando crear tecnologías atómicas que pondrían en peligro a la especie humana y la biosfera de maneras aún más letales que la biotecnología. Esto es difícil de evaluar. Uno se pregunta, ¿qué podría ser en realidad peor que la contaminación genética del mundo por medio de malezas resistentes a los herbicidas y de cucarachas resistentes a los pesticidas, que han logrado sobrevivir en ambientes privados de oxígeno?

La respuesta es, en pocas palabras, la “Sustancia Gris”^{*} –la reducción de toda la materia a una masa molecular primigenia, creada por nano-máquinas autoreplicantes que usan todo tipo de materia como combustible básico. Este es el gran miedo y la más extrema advertencia acerca de la nanotecnología, tal como lo expresara nada menos que Eric Dexler, uno de sus primeros, más famosos y visionarios arquitectos³⁷. Pat Mooney sugiere que el peligro puede residir en la “Sustancia Verde”^{**}: “El auto-ensamblado molecular es lo que mejor sabe hacer la materia viviente. No se necesitan pequeños robots de metal. La ciencia está fusionando biotecnología y nanotecnología en nanobiotecnología para diseñar aminoácidos, proteínas, moléculas y células únicos. Estos elementos serán organizados en nuevos procesos de manufactura que podrían reemplazar a las máquinas y a los trabajadores convencionales”³⁸. La “sustancia” no existe todavía, pero aparentemente podría existir. Gris o Verde, la “sustancia” confiere un nuevo y

* N. del T.: *Grey-Goo*, en el original.

** N. del T.: *Green-Goo*, en el original.

temible significado al refrán de *Viaje a las estrellas*: “Es vida Jim, pero no tal como la conocemos”. Y con esto, habiendo completado el círculo, estamos de vuelta en el mundo de *The Matrix*.

TIEMPO FUTURO

Sir Martin Rees, astrofísico y astrónomo real británico, ha declarado que la especie humana tiene un 50% de probabilidades de sobrevivir un siglo más. Predice que los desastres naturales, los impactos de asteroides, los virus producidos por el hombre y el terrorismo nuclear podrían borrarlos de la faz de la tierra antes del año 2100³⁹. Las probabilidades de que la especie llegue a su fin son efectivamente altas. Esto se debe a que hasta el momento la humanidad aún no ha logrado encontrar el modo de ejercer un control inteligente sobre las tecnologías dañinas –viejas o nuevas– que podrían tornar imposible que la red de la vida se teja y se renueve por sí misma. Tampoco hemos hallado todavía las maneras efectivas de adoptar las medidas socio-políticas necesarias para asegurar las condiciones capaces de crear una población saludable y de controlar las nuevas o renovadas epidemias que tienen el potencial de ponernos colectivamente de rodillas, o peor aún.

Si logramos sobrevivir, sin embargo, bien podríamos hacernos esta pregunta: ¿cuáles son las trayectorias inherentes al dominio de las transnacionales y del nuevo imperio norteamericano, si la resistencia no consigue revertir estos escenarios? Si en el pasado las más convincentes visiones del futuro pertenecieron a dos socialistas británicos, las visiones más convincentes del futuro –mirado a través de lentes contemporáneas– quizás pertenezcan a dos mujeres estadounidenses, de izquierda y feministas, Marge Piercy y Margaret Atwood. Ninguna de sus novelas ofrece una lectura feliz, porque la pérdida de democracia sobre la que ambas se basan está enclavada en la catástrofe ambiental y el control de las corporaciones. En la novela de Piercy, *He, She and It*, publicada en 1991, el mundo se asemeja al de 1984 en el sentido de que la vasta mayoría de la humanidad tiene el estatus de Proles y lleva vidas estragadas por una abrumadora pobreza y una completa ignorancia, en metrópolis ecológicamente devastadas; y una pequeña e implacable élite de personal corporativo vive en medio del lujo material y la servidumbre espiritual, en domos de lujo y buena salud artificialmente abastecidos, desde los cuales gobiernan el mundo. Pequeños grupos de científicos viven aislados y son capaces de sobrevivir, al menos en parte, porque inventan tecnologías que son útiles para la élite. Al mismo tiempo, el Planeta Tierra de Piercy es también *Un mundo feliz*, en tanto las élites usan la ingeniería genética para mejorarse a sí mismas con el fin de mantener el poder (y unos pocos rebeldes roban estas tecnologías para aumentar su capacidad de luchar)⁴⁰. En

la primera novela futurista de Piercy, *Woman on the Edge of Time*, escrita en 1972, la utopía (comunidades cooperativas e igualitarias, tanto en términos de género y raza como económicos) y la distopía (un mundo horrible, consumista y eco-arruinado) coexistían y batallaban en una determinada zona de guerra, con un resultado incierto⁴¹. En *He, She and It*, el orden corporativo se ha extendido como los hongos y los rebeldes se han replegado a los márgenes más remotos.

En *Oryx and Crake*⁴², de Margaret Atwood, la codicia corporativa produce una larga y horrible degradación social y ambiental, hasta que, como en la visión de Piercy, los Proles terminan viviendo en interminables tugurios urbanos (*pleeblands*) y la élite corporativa en domos protegidos, idiotizada por las drogas y videos de todo tipo, produciendo alegremente monstruosas plantas y animales transgénicos para satisfacer todas y cada una de las necesidades percibidas. Pero toda esta locura se resume en un personaje —un genio enajenado del “Watson and Crick Institute”— que juega a ser Dios, sin remordimientos, y trata de destruir a la humanidad para hacerle lugar para su nueva y mejorada especie de humanoides. Este personaje esparce una plaga apocalíptica, y al final queda abierta la cuestión de si los humanos o los humanoides, o ambas especies, pueden regresar a este mundo totalmente devastado. En las novelas de estas mujeres, y en los libros de Orwell y Huxley, la resistencia casi no existe y es totalmente fútil, excepto como fin en sí misma para un grupo de individuos existencialmente atribulados.

Desde que me convertí en una militante ambientalista hace más de treinta años, he temido el potencial que tienen las sociedades jerárquicas —sean capitalistas o burocráticas— para llevar a los humanos y a nuestro planeta a niveles de destrucción irreversibles, simplemente en el curso del hacer negocios (tal como lo señalan el libro y el documental *The Corporation*, si las corporaciones fuesen individuos serían clasificadas como psicópatas: incapaces de consideración o cuidado hacia su ambiente o hacia los demás, y capaces sólo de codicia y violencia egoístas)⁴³. Pero todos los días me obligo a recordar que hoy, a diferencia de lo que ocurre en los mundos futuros de Orwell, Huxley o incluso Piercy y Atwood, la resistencia al mundo corporativo no es pequeña, ni restringida, ni fútil. Es al mismo tiempo local y global, e inherentemente antiimperialista. Lucha contra cada uno de los males sobre los que he escrito, a través de la acción directa, mediante trabajo legal y político, mediante el arte, el teatro, el video y las historietas, y tiene un agudo y vital sentido del humor. A diferencia de las monoculturas de las distopías, es fabulosamente diversa, y constituye la esperanza de este mundo. Mi deseo para el futuro es que, a pesar de la brillantez de estos futuristas progresistas, el pesimismo de sus visiones sea desafiado por las victorias de esta resistencia, y que antes de que termine el siglo algún escritor visionario

escriba una novela de vida y esperanza, y no sólo un réquiem para todo lo que es bueno y valioso.

NOTAS

- 1 Christopher Hitchens, *Why Orwell Matters*, New York: Basic Books, 2002. Neil Postman, *Amusing Ourselves To Death: Public Discourse In The Age Of Show Business*, New York: Penguin Books, 1986, c1985. Francis Fukuyama, *Our Post-Human Future: Consequences Of The Biotechnology Revolution*, London: Profile, 2002.
- 2 Ver Joyce Nelson, *The Perfect Machine: TV in the Nuclear Age*, Toronto: Between the Lines, 1987; Naomi Klein, *No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies*, New York: Picador, 2000; y la cobertura habitual, a través de los años, de *AdBusters*, revista dedicada a deconstruir el consumismo y la publicidad. Ver también mi discusión sobre la evolución de la publicidad en *The Rites of Men: Manhood, Politics and the Culture of Sport*, Toronto: University of Toronto Press, 1999.
- 3 BrightHouse: The IDEation Corporation, <www.brighthouse.com>.
- 4 Gacetilla de prensa, 3 June 2002, <www.brighthouse.com>.
- 5 Melanie Wells, "In Search of the Buy Button", *Forbes.com*, 1 September 2003.
- 6 Ver "Commercial Alert Asks Feds to Investigate Neuromarketing Research at Emory University", 17 December 2003, <http://www.commercoalalert.org/index.php/category_id/1/subcategory>.
- 7 Ver Sharna Olfman, ed., *All Work and No Play: How Educational Reforms Are Harming Our Preschoolers*, Westport: Praeger, 2003.
- 8 Maureen Dowd, "The Orwellian Olsens", *New York Times*, 25 April 2004.
- 9 Naomi Klein, "America's Enemy Within", *Guardian*, 26 November 2003.
- 10 Tim Shorrock, "Executive Privilege: Inside Corporate America's Homeland Security Hotline", *Harper's Magazine*, April, 2004, pp. 81-83. Por el contrario, Curt Weldon, un congresista republicano de Pennsylvania —ex piloto de combate y presidente del Comité de la Cámara de Representantes sobre preparativos para emergencias— sostiene que el sector público ha estado luchando para vincular y coordinar sus esfuerzos en los últimos dos años, sin los recursos económicos y de inteligencia de los que dispone CEO COM LINK.
- 11 Ver Larry Greenmeier and Eric Chabrow, "A Network of Networks", *Information Week*, 19 April 2004.
- 12 Para críticas sobre la Nueva Eugenesia, ver Bill McKibben, *Enough: Staying Human in an Engineered Age*, New York: Times Books, 2003; y Michael J. Sandel, "The Case against Perfection", *The Atlantic*, April, 2004.

- 13 Ver Alastair G. Sutcliff, "Health Risks in Babies Born After Assisted Reproduction", *British Medical Journal*, 325, 20 July, 2002, pp. 117-18; y Janis Kelly, "Increased Risk of Cerebral Palsy in Babies Born After In Vitro Fertilization", *Neurology Reviews.com*, 10(5), May, 2002.
- 14 In Brief, "Sperm goes GM", *New Scientist*, 181, 31 January, 2004, p. 16.
- 15 Ver Natalie Angier, "Baby in a Box", *New York Times Magazine*, 16 May 1999 y Fr. Joseph Howard, "The Construction of an Artificial Human Uterus", *American Bioethics Advisory Council Quarterly*, Spring, 2002, <<http://www.all.org/abac/aq0202.htm>>.
- 16 Jonathan Amos, "Scientists Clone 30 Human Embryos", BBC News Online, 12 February 2004.
- 17 Ver la homepage de Gregory Stock, <<http://research.arc2.ucla.edu/pmts>>. Para un elocuente argumento sobre las intervenciones en la línea germinal, ver también Gregory Stock, *Redesigning Humans: Our Inevitable Genetic Future*, New York: Houghton-Mifflin, 2002.
- 18 Lee Silver, *Remaking Eden: How Genetic Engineering and Cloning Will Transform the American Family*, New York: Avon, 1998. Ver también Allen Buchanan et al., *From Chance to Choice: Genetics and Justice*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, donde cuatro bioeticistas estadounidenses argumentan que deberían adoptarse políticas públicas para poner la IGM a disposición de todos. Cf. Martha C. Nussbaum, "Brave Good World", *New Republic*, 4 December 2001.
- 19 Para formarse una idea sobre qué es cada cosa y quién es quién en el mundo pro-clonación, ver Human Cloning Foundation en <<http://www.humancloning.org>> y <<http://home.cfl.rr.com/chaosdriven>>. Este último sitio está destinado a los científicos y contiene un protocolo científico publicado para la clonación.
- 20 Puede visitarse GenScript en <http://www.genscript.com/gene_synthesis.html>.
- 21 Sitios de Internet con grandes listas de links transhumanistas están disponibles en el Center for Genetics and Society. Algunos parecen bastante banales. Otros, como Transtopia, en <<http://www.transtopia.org/transhumanism.html>>, dan una clara muestra del programa completo.
- 22 Tariq Ali, *The Clash of Fundamentalisms*, London: Verso, 2002.
- 23 Son muchísimas las historias sobre las políticas de censura relacionadas con la guerra norteamericana, y hoy por hoy la censura por omisión más que por acción es la forma más poderosa de censura. Para dar sólo un ejemplo: en febrero de 2004 se filtró a la prensa un reporte elaborado por un grupo de analistas del Pentágono que había sido suprimido. Dicho reporte, *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security* (Un escenario de cambio

- climático abrupto y sus implicancias para la seguridad nacional de Estados Unidos), sostenía que las previsibles catástrofes ambientales representan para la seguridad nacional de Estados Unidos una amenaza infinitamente mayor que el terrorismo, y urgía a la Casa Blanca a prestar atención a esta cuestión. Mientras *The Guardian* recogía la noticia en Gran Bretaña, y los sitios de Internet progresistas de todo el mundo proclamaban la noticia —después de todo, no eran ni Greenpeace ni el Sierra Club los que hablaban—, hubo un virtual manto de silencio en los principales medios y entre los políticos de Estados Unidos. Pocos días después de la filtración, la sensacional historia pasó silenciosamente al olvido.
- 24 Andrew Meier, “The Oligarch’s Ball”, *Harpers*, April, 2004, pp. 79-81.
- 25 Jonathan Burston, “War and the Entertainment Industries: New Research Priorities in an Era of Cyber-Patriotism”, en Daya Kishan Thussu and Des Freedman, eds., *War and the Media: Reporting Conflict 24/7*, London: Sage, 2003. Para análisis adicionales, ver su “Synthespians Among Us: Re-thinking the Actor in Media Work and Media Theory”, en James Curran and David Morley, eds., *Media and Cultural Theory: Interdisciplinary Perspectives*, London: Routledge, de próxima aparición. Ver también <www.stricom.army.mil>.
- 26 Burston escribe: “El proyecto Mundo Plano del ICT ‘reconvierte las habitaciones, al estilo de los escenarios de Hollywood, en un sistema denominado Paredes Digitales’ (Hart, 2001). De este modo, transforma una habitación vacía en una convincente simulación —en tres dimensiones— de un lejano campo de batalla (en el cual se ‘sumerge’ a los aprendices). Este es sólo uno de los varios sofisticados proyectos de realidad virtual del ICT, todos los cuales instantáneamente evocan a *The Matrix*. En noviembre de 2002, por ejemplo, el ICT estrenó su largamente esperado Mission Rehearsal Exercise (MRE), una simulación en pantalla curva frente a la cual los futuros oficiales son puestos ante una cantidad de opciones diferentes para una acción de emergencia en una aldea virtual de Bosnia. Cada una de estas opciones tiene un resultado diferente. Los aprendices interactúan con actores digitales, quienes ‘escuchan’ y ‘responden’ con ‘emociones’ que varían al instante”.
- 27 James Der Derian, *Virtuous War: Mapping the Military-Industrial-Media-Entertainment Network*, Boulder, CO: Westview Press, 2001.
- 28 Ver “Army is looking for a few good gamers”, CNN.com/Sci-Tech, May 22, 2002 <<http://www.cnn.com/2002/TECH/ptech/05/22/e3.army.game>>.

- 29 Gloria DeGaetano, *Parenting Well in a Median Age: Keeping Our Kids Human*, Fawnskin, CA: Personhood Press, 2004.
- 30 Gloria DeGaetano and Dave Grossman, *Stop Teaching Our Kids to Kill: A Call to Action Against TV, Movie and Video Game Violence*, New York: Crown Publishing, 1999. Ver también, Dave Grossman, *On Killing: The Psychology of Learning to Kill in War and Society*, Boston: Little Brown & Co., 1995.
- 31 Orson Scott Card, *Ender's Game*, New York: Tor Books, 1985.
- 32 Ver Varda Burstyn, "The Dystopia of Our Times: Genetic Engineering and Other Afflictions", en *Socialist Register 2000*, London: Merlin Press, 2000. Ver también Laurie Garrett, *Betrayal Of Trust: The Collapse Of Global Health*, New York: Oxford University Press, 2001; y Ronald J. Glasser, M.D., "We are not immune: Influenza, SARS, and the collapse of public health", *Harper's*, July, 2004.
- 33 Para información sobre los actores, alcance y escala del desarrollo de nanotecnologías y tecnologías atómicas, y para una excelente crítica sobre sus peligros, ver "The Big Down: From Genomes to Atoms", ETC Group, 2003, disponible en <<http://www.etcgroup.org>>. El ETC Group monitorea las publicaciones científicas e industriales y pone esta información a disposición en su sitio de Internet.
- 34 Ver el comentario de Mooney en "The Big Down". Ver también Jeremy Rifkin, *The Biotech Century: Harnessing the Gene and Remaking the World*, New York: Jeremy P. Tarcher/Putnam, 1998.
- 35 Ver Kathleen Hart, *Eating in the Dark: America's Experiment with Genetically Engineered Food*, New York: Pantheon, 2002, y también "Gone to Seed: Transgenic Contaminants in the Traditional Seed Supply", Union of Concerned Scientists/Citizens and Scientists for Environmental Solutions, 23 February 2004.
- 36 Ver Ted C. Fishman, "The Chinese Century", *The New York Times Magazine*, 4 July 2004, p. 31.
- 37 K. Eric Drexler, *Engines of Creation*, Garden City, NY: Anchor Press/Doubleday, 1986; y K. Eric Drexler y Chris Peterson, con Gayle Pergamit, *Unbounding the Future: The Nanotechnology Revolution*, New York: Quill/William Morrow, 1991. La Sustancia Gris (*Grey Goo*) ya es una convención en la ciencia ficción. Ver Greg Bear, *Blood Music*, New York: Arbor House, 1985; y Kathleen Ann Goonan, *Queen City Jazz*, New York: Tor Books, 1994, y *Crescent City Rhapsody*, New York: Avon Eos, 2000.
- 38 *Green Goo: Nanotechnology Comes Alive!*, ETC Group Communiqué, 77, January/February, 2003, <www.etcgroup.org>.

- 39 Entrevista a Martin Rees, <http://www.bbc.co.uk/pressoffice/pressreleases/stories/2003/08_august/08_hardtalk_reesmartin.shtml>.
- 40 Marge Piercy, *He, She and It: A Novel*, New York: Alfred A. Knopf, 1991.
- 41 Marge Piercy, *Woman on the Edge of Time*, New York: Alfred A. Knopf, 1976.
- 42 Margaret Atwood, *Oryx and Crake*, Toronto: Seal Books/Random House, 2003.
- 43 Joel Bakan, *The Corporation: The Pathological Pursuit of Profit and Power*, Toronto: Penguin, 2004; Mark Ackbar, Jennifer Abbott y Joel Bakan, *The Corporation*, Big Pictures Media Corporation, Canada, 2003.

LAS CONTRADICCIONES DE LA SUPREMACÍA DE ESTADOS UNIDOS*

STEPHEN GILL

Este ensayo busca conceptualizar y analizar algunos de los principios, prácticas y contradicciones que son centrales a los esfuerzos de Estados Unidos (EUA) por unificar el espacio político, social y económico global bajo una forma particular de supremacía occidental. El uso del término “supremacía” es intencional, y procura sugerir una forma de dominio basada en la coerción económica y en el uso –potencial o real– de violencia organizada como medio para intimidar y fragmentar a la oposición¹.

Un objetivo central y de largo plazo de la estrategia de EUA consiste en asegurar lo que Marx denominaba el mercado mundial, subordinando en última instancia el rol del Estado a las fuerzas privadas de la sociedad civil, de modo que el desarrollo social sea determinado por el capital, cuyos derechos de propiedad están garantizados y sostenidos militar y constitucionalmente. Sin embargo, esta estrategia norteamericana no es consistente ni previsor, ni está libre de crisis, contradicciones y resistencias. La supremacía se caracteriza, por un lado, por el esfuerzo orientado a establecer una forma disciplinaria de globalización neoliberal liderada por EUA y ,por otro, por patrones de resistencia. Con esta dialéctica en mente, los dos propósitos principales de este ensayo son, en primer lugar, identificar cómo, durante los últimos veinticinco o treinta años, y especialmente

* Traducción: Fernando Lizárraga. Revisión técnica: Florencia Enghel.

desde el colapso de la Unión Soviética, la estrategia de EUA ha buscado asegurar la supremacía de fuerzas neoliberales militantes, con el objetivo de fortalecer el poder del capital; y en segundo lugar, identificar los límites y contradicciones de esta estrategia —una estrategia que conlleva niveles de desigualdad cada vez más obscenos e intolerables, la extracción de excedentes a través de una explotación intensificada, una renovada acumulación primitiva y mecanismos de sujeción por medio de deudas y vigilancia y coerción crecientes a escala mundial.

Como veremos, el poder de EUA en el orden mundial contemporáneo tiene dos caras principales. Por una parte, la estrategia norteamericana implica la globalización de los principios constitucionales anglo-norteamericanos y de los mecanismos neoliberales de acumulación y disciplina económica. Estos son análogos a la concepción de John Locke sobre derechos de propiedad y gobierno limitado, es decir, una concepción que afirma la primacía de la propiedad privada por sobre la jurisdicción política. Así, desde el Plan Marshall en adelante EUA adoptó iniciativas para tornar a los territorios extranjeros más permeables para la movilidad del capital. Tales medidas incluyeron el desmantelamiento de los viejos imperialismos de “esferas de influencia” asociados con la colonización europea; la derrota del nacionalismo económico; la transformación del relativamente autárquico bloque soviético; y, más recientemente, la liberalización de China e India².

Por otra parte, mientras los líderes de EUA representan “el imperio de la sociedad civil”³, son también herederos de Karl Schmitt: reclaman el poder para decretar reglas, leyes y normas nacionales e internacionales, mientras reservan “poderes excepcionales” para sí mismos⁴. El supuesto es que EUA no sólo tiene el poder sino también el derecho de actuar como un Estado global —que decreta las reglas del orden mundial a la vez que decide, selectivamente y de manera impune, cuáles de las mismas se aplican a las acciones de EUA y cuáles no. Esta contradicción política central del rol de EUA en el orden mundial —que involucra simultáneamente una justificación del gobierno limitado y su repudio directo por medio del ejercicio de un poder estatal arbitrario— es crucial para comprender la naturaleza y los límites del poder norteamericano, y las resistencias a dicho poder.

En este sentido, los esfuerzos de EUA para afianzar “el imperio de la sociedad civil” a principios del siglo XXI no necesariamente involucran colonias, ni de hecho la ocupación permanente de territorios, aunque bien pudiera darse una prolongada ocupación. Implican, sin embargo, una extensa capacidad de intervención, disciplinamiento y castigo, que incluye bases militares norteamericanas, fuerzas sustitutas, operaciones secretas y de inteligencia, e instalaciones de vigilancia en más de 130 países —desplegadas en línea con la estrategia del Pentágono de “dominio total del

espectro” de los factores que intervienen en una confrontación*. En suma, asegurar el mercado mundial depende principalmente del poder de Estado, el cual incluye poderes constitucionales, regulatorios, militares y policiales “excepcionales” —ejercidos en una jerarquía global de estados con la superpotencia de EUA en su cúspide, reclamando el derecho de ser el árbitro de la política mundial.

De esta manera, durante los últimos veinticinco años las fuerzas políticas y las instituciones de la derecha se han visto considerablemente fortalecidas, abriendo el camino a un neoliberalismo cada vez más disciplinario y punitivo, especialmente tras el colapso de la Unión Soviética —mientras que por supuesto se lo representaba como la única opción viable de desarrollo para la humanidad. La corriente principal de retórica política representa esto ya sea en forma negativa, como un conjunto de fuerzas abstractas más allá del control humano, como en el *dictum* de Margaret Thatcher de que “no hay alternativa” a la globalización neoliberal; o de manera más positiva, como en la retórica de EUA, que tiende a ser más triunfal, equiparando la globalización al “progreso” y la “libertad”. En este discurso, la misión providencial de EUA es actuar como agente de Dios para diseminar y consolidar la libertad a escala mundial; así, en la actualidad, el mandato divino está siendo obedecido en Irak. Pareciera que George W. Bush, cual cristiano renacido, realmente piensa que su misión es cumplir con el mandato de Dios.

En realidad, ambas dimensiones de la ideología neoliberal de la globalización, la positiva y la negativa, son colosales ofuscaciones que buscan ocultar no sólo los costos reales del neoliberalismo disciplinario, sino también a sus principales beneficiarios, esto es, la plutocracia global de los super-ricos. Esto explica por qué James K. Galbraith ha caracterizado al neoliberalismo como “un crimen perfecto”, ya que en estos discursos oficiales parece no haber ni perpetradores ni víctimas directas. Ello a pesar de la incontrovertible evidencia de una sistemática redistribución de la riqueza desde los más bajos hacia los más altos escalones de la sociedad, resultando en una globalización de los patrones extremos de desigualdad, que hasta ahora eran asociados a países como Brasil. El neoliberalismo disciplinario, fundamentalmente, conlleva el creciente uso de estructuras basadas en el mercado para asegurar disciplina social y organizar la distribución y el bienestar, por ejemplo en los mercados de capital y de trabajo, con los costos del ajuste impuestos a los más débiles por los más fuertes, respaldado por el aparato coercitivo del Estado.

A la luz del aumento de los poderes de policía y emergencia tras el 11 de septiembre de 2001, cuando terroristas nacidos principalmente en Arabia Saudita estrellaron aviones comerciales contra el World Trade Center y el Pentá-

* N. del T.: *full spectrum dominance*, en el original.

gono, Galbraith significativamente señaló: “No es accidental que los efectos del neoliberalismo a nivel global se parezcan a los de un golpe de estado* a nivel nacional”⁵. Quizás lo que Galbraith tenía en mente era un 11 de septiembre anterior: el golpe de estado de 1973, liderado por el general Pinochet contra el gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende, en Chile⁶. Aquel golpe, promovido secretamente por la Administración Nixon, produjo la primera instancia de neoliberalismo disciplinario. La dictadura impuso el orden a través de pelotones de fusilamiento para facilitar un programa económico basado en una “terapia de *shock*” diseñado por los denominados “Chicago-boys” bajo la fórmula de la derecha: “una economía libre en un Estado fuerte”.

LA SUPREMACÍA NORTEAMERICANA Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LA RIQUEZA

A pesar de la intensa competencia dentro de las filas del capital, la gobernabilidad neoliberal disciplinaria está asociada a las élites dominantes de los bloques históricos o de poder que dominan la acumulación global, esto es, el capital corporativo (en la industria, las finanzas y los servicios), miembros prominentes de la sociedad política y de la sociedad civil de los países de la OCDE, de buena parte de América Latina, del antiguo bloque del Este, Asia y China. Estas élites globalizadoras también son reclutadas en las filas de las instituciones financieras internacionales, partes de las Naciones Unidas, y organismos plutocráticos tales como el Foro Económico Mundial de Davos. Mientras que la clase trabajadora organizada es en gran medida excluida de los círculos interiores de estas élites, estos bloques de poder incorporan a algunos trabajadores privilegiados y ricos, reclutados por ejemplo en firmas profesionales (contadores, consultores, arquitectos, planificadores urbanos, diseñadores, publicistas y relacionistas públicos), pequeñas empresas (esto es, subcontratistas de grandes corporaciones transnacionales, empresas de importación y exportación), así como estrellas deportivas y celebridades que promocionan imágenes e identidades corporativas. Los principales beneficiarios del neoliberalismo disciplinario están integrados a elaboradas redes de producción y consumo globales, y sus opulentos estilos de vida están cada vez más protegidos por la segregación social y espacial, por una vigilancia coercitiva y sistemas punitivos de encarcelación, ejercidos en última instancia por el poder policial y militar.

Debemos notar aquí que mientras EUA posee menos del 5% de la población mundial, representa casi un tercio del PBI global; en tanto que China, con casi el 20% de la población mundial, representa menos del 4% del PBI global —aunque este porcentaje está incrementándose rápidamente, a tal pun-

* N. del T.: *coup d'état*, en el original.

to que China es ahora el segundo mayor consumidor de petróleo después de EUA. Para considerar las implicancias de todo esto comenzaremos por la bien conocida declaración del presidente Bush (padre) ante la Conferencia sobre el Medio Ambiente celebrada en Río de Janeiro en 1992, cuando dijo: “Nuestro estilo de vida no es negociable”. El presidente Bush hijo también ha adoptado esta postura política, que depende para su satisfacción de grandes cantidades de financiamiento externo, así como de una enorme proporción de los recursos naturales y de las reservas energéticas del mundo.

Al analizar lo que este estilo de vida implica podemos tener una idea de parte de lo que está siendo asegurado –cultural y políticamente– mediante el ejercicio de la supremacía norteamericana. Bush padre se estaba refiriendo a la renuencia de los segmentos más opulentos y políticamente significativos de la población de EUA –y de sus contrapartes en otros lugares– a abandonar su apego a patrones de producción y consumo que demandan un uso intensivo de energía: grandes casas, automóviles y electrodomésticos. Este apego impulsa una más amplia dependencia social respecto del automóvil y un aparentemente insaciable apetito por bienes de consumo y comida baratos (y un creciente problema de obesidad)⁷. Tal como lo ha mostrado Mike Davis, la reproducción social de este tipo de riqueza está vinculada a la militarización, la privatización y la reconfiguración del espacio social⁸. En efecto, este fenómeno bien podría ser parte de un desarrollo a escala mundial: una proliferación de comunidades cerradas que semejan fortalezas medievales con habitaciones selladas*, rodeadas de fortificaciones, y patrulladas por guardias de seguridad armados que vigilan estos espacios privatizados para defenderlos de la envidia, el crimen y el terror.

En un sentido espacial y social existe una nueva política global de la desigualdad, un proceso que ha sido atribuido principalmente a la raza, ocultando así sus dimensiones de clase. De forma creciente, los ricos están social, espacial y políticamente segregados de los pobres de la población mundial (con excepción por supuesto de sus sirvientes domésticos). Este patrón de “brasileñización”*** global –extrema desigualdad, racialización y estigmatización– se apoya en a un distintivo patrón de conexiones económicas entre el capital y el trabajo a lo largo de todo el mundo.

* N. del T.: *panic rooms*, en el original. Se trata de un dispositivo de seguridad que está siendo crecientemente adoptado cada vez más en los hogares de los ricos. Consiste en una habitación blindada, con puertas y paredes reforzadas, equipada con líneas telefónicas y comandos de vigilancia, concebida como refugio contra la presencia de intrusos.

** N. del T.: *Brazilianization*, en el original.

Precios bajos todos los días, salarios bajos todos los días

Wal-Mart, el comercio minorista más grande del mundo, y el segundo empleador más grande de EUA después del Pentágono, es un buen ejemplo de los mecanismos que vinculan los principales patrones cotidianos de producción y consumo norteamericanos con el resto del mundo. Su lema comercial es “Precios bajos todos los días”. Wal-Mart, una de las compañías más grandes del mundo, realiza ventas anuales por 256 mil millones de dólares, y si fuera un país independiente sería, por su tamaño, el octavo socio comercial de China. Las ganancias de Wal-Mart surgen de un régimen de bajos salarios, estricta disciplina laboral y control gerencial centralizado (incluso la temperatura de cada uno de los más de 3.500 locales de Wal-Mart en EUA es controlada desde sus oficinas centrales en Bentonville, Arkansas). Su descomunal tamaño y su poder de compra monopólico le permiten empujar a la baja los precios de los proveedores, lo cual a su vez determina bajos salarios para los empleados de las empresas proveedoras a nivel doméstico y en el exterior.

Según cifras de 2003, 222 de los 400 multimillonarios del mundo eran norteamericanos, y los miembros de la familia Walton que de hecho son dueños de Wal-Mart estaban entre las ocho personas más ricas del mundo⁹. La explotación del trabajo resulta en una enorme transferencia de riqueza y recursos a esta plutocracia, aunque los dueños de Wal-Mart sin duda argumentarían que esto ejemplifica la eficiencia del capitalismo. Sin embargo, la acumulación de capital no necesariamente significa que el capital, o los individuos clave que dirigen sus actividades, se estén tornando más productivos (o que sean productivos en absoluto). Por ejemplo, entre 1980 y 2000 el ingreso de los diez jefes ejecutivos (CEOs) mejor pagados de EUA creció un 4.300%, hasta alcanzar un promedio de 154 millones de dólares (en parte gracias a opciones bursátiles* y otras formas más o menos legales de aumentar salarios). Este incremento no tiene relación alguna con los relativamente pequeños aumentos en la productividad registrados en dicho período¹⁰. Y cualquier ganancia por productividad que haya habido, no fue compartida: en la última década, la proporción de norteamericanos que viven en la pobreza ha crecido, el ingreso *per capita* de los miembros de hogares de clase media ha caído, los salarios reales en EUA se han estancado, y el endeudamiento de los hogares se ha incrementado rápidamente¹¹.

Lo que estamos presenciando es una especie de revolución en la relación entre capital y trabajo en EUA, que el neoliberalismo disciplinario busca reproducir a escala mundial. Efectivamente, mientras que las clases trabajadoras

* N. del T.: *stock options*, en el original.

de EUA obtienen precios bajos todos los días en Wal-Mart, también son arrastradas a la sujeción de endeudamiento y padecen programas sociales federales mal financiados. Están pagando muchos más impuestos por sus ingresos que hace treinta años, y tienen más probabilidades que los ricos de sufrir auditorias impositivas¹². Los desocupados están sometidos a programas temporarios de inserción laboral*, mientras que los pudientes se benefician con el “bienestar corporativo”. Por ejemplo, el salvataje de las industrias de ahorro y préstamo** a mediados de los ‘80 fue la más grande socialización de deuda privada en la historia, por un monto aproximado de 500 mil millones de dólares; aunque es incierto si semejante operación podría realizarse nuevamente hoy, dados los enormes niveles de endeudamiento del gobierno de EUA.

Vigilar y castigar: en casa y en el exterior

En EUA, mientras que existe una socialización del riesgo para los ricos, el riesgo es de manera creciente privatizado para las mayorías, y las disciplinas de mercado que se aplican cada vez más sobre los miembros más débiles de la sociedad vienen acompañadas por formas de coerción y abuso a menudo arbitrarias. Estas formas disciplinarias son administradas con visible impunidad por el aparato del Estado –incluyendo sus mecanismos auxiliares privatizados. Tales mecanismos de disciplina y castigo constituyen elementos cada vez más controvertidos de la supremacía norteamericana.

En efecto, la industria de mayor crecimiento en EUA durante los últimos veinte años no se ha dado en las actividades de alta tecnología o *dot-com*, sino en formas privadas de control del crimen y el desarrollo del denominado complejo carcelario-industrial, siendo las prisiones privadas el sector más pujante. Puede ocurrir que esto sea insostenible en el futuro inmediato a causa de la intensificada crisis fiscal en muchos estados de la Unión norteamericana, lo cual bien podría conducir a que se demanden condenas más breves; pero parece improbable que el complejo carcelario-industrial sea reducido significativamente.

En parte reflejando tendencias más amplias a la privatización de la seguridad y la violencia organizada (incluyendo la privatización de las actividades bélicas, como en la guerra de Irak), EUA tiene en la actualidad los índices de encarcelamiento más altos del mundo –y la composición de su población carcelaria según la raza y el género también es impactante¹³. Igualmente impactantes son los continuos informes sobre abusos,

* N. del T.: *workfare*, en el original.

** N. del T.: *Savings and Loans*, en el original.

brutalidad y tortura, similares a los que se reportaron contra prisioneros de guerra; por ejemplo, en Abu Ghraib, Irak; en la Bahía de Guantánamo, Cuba; y en términos más generales aún, en un archipiélago de *gulags* que incluye aparentemente muchas instalaciones secretas en varios países. En los últimos veinticinco años, los sistemas carcelarios de más de cuarenta estados “han estado bajo alguna forma de intervención judicial, a causa de la brutalidad, el hacinamiento, la mala alimentación y la falta de cuidados médicos”. Muchos de los peores casos de EUA se registraron en Texas, cuyas prisiones estuvieron bajo supervisión de las cortes federales —durante buena parte del tiempo en que el presidente G.W. Bush fue gobernador del Estado— a raíz del hacinamiento, la violencia y los abusos por parte de los guardias (quienes incluso permitían a los líderes de las pandillas de presidiarios la compra y venta de internos como esclavos sexuales)¹⁴.

Puesto que en EUA un número desconocido de personas también ha sido detenida en contravención a sus derechos constitucionales, no debería sorprender que durante las actuales ofensivas militares a los prisioneros de guerra en manos de EUA se les hayan denegado rutinariamente los derechos reconocidos por la Convención de Ginebra. En 2003 el fiscal general John Ashcroft designó a Lane McCotter para que ayudara a dirigir un equipo de funcionarios penitenciarios, jueces, fiscales y jefes policiales con el objetivo de reconstruir el sistema de justicia iraquí. McCotter había sido obligado a renunciar como director del Departamento Correccional de Utah en 1997 luego de que un interno esquizofrénico muriera habiendo estado desnudo y esposado a una silla de contención* durante dieciséis horas. Sin embargo, fue designado como responsable de la reapertura y del entrenamiento de los guardias de la notoria prisión de Abu Ghraib, en Bagdad. En aquel momento, la empresa de McCotter, Management & Training Corporation, la tercera más grande entre las compañías de prisiones privadas de EUA, estaba siendo investigada por el Departamento de Justicia¹⁵.

El general Geoffrey Miller, ex jefe del centro de detención de Guantánamo, también fue puesto a cargo de las detenciones e interrogatorios en Irak, y mucho del trabajo parece haber sido realizado por tropas y contratistas militares privados bajo la supervisión de la CIA¹⁶. En el período 2002-2003, filtraciones de información revelaron que la Administración Bush había solicitado a experimentados abogados de los departamentos de Justicia y de Defensa que elaboraran justificaciones para permitir el uso de la tortura en la guerra contra el terrorismo: “Los abogados de la administración concluyeron que el Congreso había definido muy estre-

* N. del T.: *restraining chair*, en el original.

chamente las prohibiciones internacionales y domésticas sobre la tortura, y dijeron que el trato cruel* constituía tortura sólo si los interrogadores *deliberadamente* infligían serios daños físicos o mentales durante períodos de tiempo prolongados”¹⁷. Al mismo tiempo, abogados de la Administración Bush han buscado constantemente medidas y argumentos legales para proporcionar inmunidad al personal de EUA respecto de la Corte Criminal Internacional¹⁸. Estos desarrollos han provocado indignación en EUA y en todo el mundo.

LAS CONTRADICCIONES ECONÓMICAS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

La actual era de globalización económica está caracterizada por los esfuerzos norteamericanos por extender el imperio de la sociedad civil y asegurar el mercado mundial para el dominio del capital. Los mecanismos utilizados para lograr esto comprenden un marco más liberalizado para el comercio y las inversiones, el correspondiente mercado mundial de la propiedad intelectual, y un mercado de capitales mundial más integrado. Cada uno de estos mecanismos ayuda a las corporaciones norteamericanas a mantener su acceso a los mercados externos y a los suministros de mano de obra, materias primas y bienes extranjeros, al tiempo que facilitan la entrada de enormes flujos de capital extranjero a EUA. Con todo, es una estrategia riesgosa y conlleva la posibilidad de una crisis financiera global.

Nuevo constitucionalismo y la plutocracia

Volviendo a nuestra referencia previa a los norteamericanos más ricos, podemos señalar que los plutócratas de EUA que poseen el valor neto más alto tienen su dinero concentrado en el software y las computadoras (por ejemplo Microsoft, Oracle, Dell), en los medios masivos de comunicación y de entretenimiento (por ejemplo Metromedia, Viacom) y en bancos de inversión. La otra área principal de acumulación masiva de riqueza es el comercio minorista, como hemos visto en el caso de la familia Walton. No es sorprendente que cada una de estas áreas esté reflejada en el énfasis dado en la política económica exterior de EUA a la creación de nuevas estructuras de gobernanza —en realidad, nuevos dispositivos constitucionales aplicados en otros países para asegurar los derechos del capital e impedir la rendición de cuentas** y el control democrático sobre el diseño de las políticas económicas¹⁹.

* N. del T.: *harsh treatment*, en el original.

** N. del T.: *accountability*, en el original.

Primero, el gobierno de EUA obtuvo garantías para la inversión extranjera y el acceso al abastecimiento global de sus marcas, a fin de alimentar el infinito apetito norteamericano de bienes de consumo baratos, de modo que los escaparates de los locales de Wal-Mart continúen repletos de bienes manufacturados por la mano de obra barata de China. Esto explica en parte por qué EUA estaba tan interesado en facilitar el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y sellar un compromiso con este país para la total repatriación de ganancias, y eventualmente lograr que China autorizara la propiedad extranjera de empresas privadas sin restricciones y permitiera a las corporaciones norteamericanas invertir y abastecerse allí²⁰.

Segundo, para administrar estos acuerdos, los modelos norteamericanos han dado forma no sólo a los estándares contables, sino también a los conceptos legales y disciplinas, aunque como hemos visto, el gobierno de EUA a menudo se rehúsa a quedar atado a sus propios rigores respecto del imperio de la ley. Sin embargo, el mecanismo norteamericano de revisión constitucional ha sido reformulado internacionalmente en la creación de mecanismos de resolución de disputas, con reglas de ejecución obligatorias, tales como las que fueron establecidas para el NAFTA y la OMC. Bajo la presión de EUA, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) ahora utilizan las condicionalidades para brindar asesoramiento sobre desarrollos institucionales y adopción de políticas públicas a los gobiernos que solicitan sus préstamos en materias tales como leyes bancarias, derecho contractual y leyes empresariales, y más en general sobre el papel del sistema judicial, y especialmente sobre los mecanismos de revisión judicial modelados según la jurisprudencia norteamericana. Otros principios y conceptos legales norteamericanos tales como transparencia están en el corazón de la regulación global del comercio y las inversiones.

Tercero, estas iniciativas le han permitido a EUA asegurarse el acceso a los mercados externos y proteger la alta tecnología y otros tipos de propiedad intelectual de sus firmas, a fin de fortalecer el capital de propiedad norteamericana respecto de los rivales extranjeros²¹. Adicionalmente, EUA ha presionado a otros gobiernos para que cambien sus políticas impositivas y de quiebras, favoreciendo altos impuestos indirectos, gravámenes más bajos a las ganancias y las corporaciones, y también nuevas formas de protección legal contra las expropiaciones para los inversores.

Una cuarta línea de esta estrategia incluye esfuerzos por globalizar las estructuras corporativas de gobernanza de los mercados bursátiles y de valores financieros al estilo norteamericano, que hacen posible la toma de empresas u otras transferencias de propiedad mediante operaciones en los mercados de valores. Así, para las corporaciones norteamericanas es por ende más fácil adquirir firmas extranjeras y activos antes protegidos de la absorción ex-

trajera. En efecto, la gran mayoría de las inversiones externas directas en los '90 se hizo a través de fusiones y adquisiciones, y no a través de nuevas inversiones, proporcionando control sobre nuevas áreas de producción, pero no necesariamente expandiéndolo.

Quinto, EUA también ha establecido un decisivo liderazgo en tecnologías clave asociadas a la información, las comunicaciones y otras industrias de la denominada nueva economía (incluyendo la defensa), al tiempo que ha consolidado internacionalmente el predominio de su enorme complejo de entretenimiento e imágenes, y de sus gigantes farmacéuticos. El período de acelerada globalización de los derechos de propiedad intelectual comenzó realmente cuando EUA logró vincular el comercio a los derechos de propiedad intelectual durante la Ronda Uruguay de negociaciones sobre comercio en 1994, redefiniendo los derechos de propiedad intelectual como mercancías. Las empresas norteamericanas de software, entretenimiento y farmacéuticas ejercieron de esta manera un exitoso *lobby*, logrando un acuerdo con cobertura global y mecanismos de ejecución²². Ciertamente, los “derechos de propiedad intelectual relativos al comercio”* (TRIPs) tienen en verdad poco que ver con el libre comercio: en realidad implican asegurar los derechos de los monopolios privados sobre las innovaciones mediante patentes y otras formas de protección.

En suma, los regímenes de gobernanza de los mercados mundiales han sido rediseñados en los últimos veinte años de acuerdo con el “nuevo constitucionalismo” y el neoliberalismo disciplinario. EUA ha iniciado muchos de estos cambios, y sus corporaciones y consumidores han tendido a beneficiarse más directamente, pero de ninguna manera ha excluido a los poderosos intereses en la Unión Europea y otros lugares que han apoyado estos cambios. No obstante, este ha sido un proceso lleno de problemas en términos de su capacidad de reproducción. A medida que el capital se ha liberalizado y globalizado aún más, la frecuencia y la profundidad de las crisis económicas ha empeorado. La crisis global de 1997-1998 fue la peor desde la Gran Depresión, con muchos millones de personas empobrecidas, e ilustró los efectos desestabilizadores del libre movimiento del capital hasta un punto tal que incluso los economistas neoclásicos han llegado a cuestionar su valor y eficiencia²³.

La nueva era del capital liberalizado: crisis financieras y fiscales

En 1998, muchos grandes inversores institucionales, corporaciones e individuos super ricos fueron rescatados cuando sus inversiones comenzaron a dar pérdidas, aparentemente a fin de prevenir un colapso financiero más general,

* N. del T.: *Trade-related Intellectual Property Rights*, en el original.

tal como el planteado por la bancarrota de Long Term Capital Management (LTCM), causada por la cesación de pagos de bonos en Rusia. El LTCM estaba administrando dinero para individuos super ricos y grandes bancos privados (es decir, los riesgos de los grandes inversores o depositantes fueron socializados). En contraste, el patrón general durante las crisis financieras consiste en que los costos del ajuste sean volcados sobre el capital desprotegido, los trabajadores desprotegidos y los miembros más vulnerables de la sociedad; esto es, sus riesgos son privatizados, de modo tal que los contribuyentes comunes y los miembros más pobres de la sociedad siempre terminan pagando los costos. Sin embargo, en 2004 la Administración Bush presionaba para lograr nuevos acuerdos de libre comercio con el fin de prohibir los controles sobre los movimientos de capital (incluso en el caso de una crisis económica), en la línea de dos acuerdos bilaterales modelo recientemente suscritos con Chile y Singapur²⁴.

De este modo, el complejo financiero norteamericano ha estado a la vanguardia de la reestructuración y la desregulación (o más precisamente, la re-regulación liberal) del sistema financiero mundial. Este sistema más liberalizado que emergió durante los '80 y los '90 contribuyó a reciclar los excedentes comerciales de otros países (especialmente de China, Japón y Corea del Sur, así como de la Unión Europea) para financiar la expansión y las masivas deudas y déficit de pagos de EUA. Así, la globalización también permitió que EUA evitara depender sólo de sus recursos domésticos para financiar sus guerras en el exterior.

En contraste con el período de *Pax Americana* de los primeros años de la posguerra luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando financió la reconstrucción global, EUA es ahora con mucho el deudor más grande del mundo, y según la Oficina de Presupuesto del Congreso, las deudas del gobierno norteamericano están creciendo muy rápidamente. Existe incluso un creciente consenso entre los economistas respecto de que, a pesar de la enorme profundidad y liquidez de los mercados de capitales de EUA, la escala de la deuda norteamericana individual, corporativa, estatal, federal y externa es no sustentable, y esto se ve reflejado en la tendencia de algunos bancos centrales a cambiar sus dólares por euros²⁵. Hacia 2003, una estimación indicaba que los inversores extranjeros tenían acreencias contra EUA equivalentes a casi 8 billones de dólares de sus activos financieros, lo cual era el resultado del déficit constantemente creciente de la balanza de pagos de EUA, que orillaba el 5% del PBI y seguía aumentando en 2004. Esto contrasta con el período 1970-1976, cuando EUA ejecutó excedentes en su balanza de pagos por un total de casi 60 mil millones de dólares²⁶.

Más aún, los costos de un imperialismo militar norteamericano basado en el “dominio total del espectro” y en la “guerra contra el terrorismo” están

destinados a aumentar muy velozmente y, en última instancia tendrán que ser cubiertos mediante un incremento en el financiamiento con recursos domésticos; esto es, demandarán sacrificios financieros, en buena medida porque las políticas imperiales de EUA tienen poca aceptación en otros países, como lo señalara el *Financial Times* en 2003:

Puede ocurrir que Estados Unidos deba soportar el costo de [futuros] conflictos mayormente por su cuenta. Kuwait, Japón, Alemania y Arabia Saudita compartieron la mayor parte de los 60 mil millones de dólares que costó la Guerra del Golfo en 1991. Esta vez, no parece que semejante coalición de billeteras vaya a suceder. En un mundo unipolar, los potenciales socios de Estados Unidos en coaliciones *ad hoc* para cada guerra estarían en posición de negociar poderosamente, tal como lo demostró el reciente regateo con Turquía. El señor Magnus [de UBS Warburg] sostiene: “En un mundo donde todos los países [en efecto] pertenecen al movimiento no alineado*, aumenta el precio que una potencia debe pagar para armar una coalición”²⁷.

Aunque el gasto en defensa de EUA fue cercano al 10% del PBI en algunos momentos de los años ‘50, bajó al 5-6% hacia los ‘80 y se redujo hasta un 3% en 2000, volviendo a aumentar rápidamente a partir de entonces. Según un análisis de UBS Warburg, cualquier compromiso abierto y sin límites que involucre el posicionamiento de tropas y el hacerlas capaces de luchar en todo el globo, sumado a los costos de nuevos sistemas de armas, significaría que el presupuesto militar, “incluyendo la seguridad del territorio nacional, la ayuda externa y otros programas de construcción de naciones”, podría aumentar de un 4-5% del PBI hasta un 8-9% en los próximos años. El informe Warburg sostiene que esto reduciría el crecimiento del sector privado, particularmente debido a que se necesitan trabajadores altamente calificados para diseñar y dirigir “bombas inteligentes, aviones teledirigidos y misiles guiados por láser”. También serían necesarios mayores recursos humanos para operaciones de inteligencia “contra un enemigo terrorista amorfo” en países como Turquía, Corea del Norte, Colombia, Irak, Afganistán, Filipinas, Djibouti, Yemen y Bosnia. Los autores añaden:

Sacar a los mejores cerebros de la investigación biotecnológica de los bancos de inversiones y de las corporaciones para ponerlos en el Departamento de

* N. del T.: Magnus no se refiere al Movimiento de Países No Alineados de tiempos de la Guerra Fría. La expresión homónima que aquí utiliza indica que la mayoría de los países no está alineada directamente con Washington en lo que concierne a sus aventuras bélicas.

Estado y en la Agencia Central de Inteligencia no constituye un proyecto para la continuidad del alto crecimiento de la productividad de los '90²⁸.

Así, la ambición imperial de EUA bien podría quedar restringida por una "sobrecarga fiscal". Mientras que la deuda federal de EUA se sitúa oficialmente en 6,5 billones de dólares, la crisis fiscal está empeorando a nivel de los estados, y los déficit federales norteamericanos están aumentando rápidamente a causa de una combinación de recortes impositivos —que benefician principalmente a los ricos— y abultados gastos militares. A futuro, las obligaciones financieras para el pago de Medicare y la seguridad social continúan creciendo. El déficit neto combinado está aumentando a razón de 1,5 billones anuales y se acelerará hacia el año 2010 cuando unos 77 millones de personas nacidas durante el *baby boom* comiencen a cobrar los beneficios de la seguridad social, y hacia el 2013 cuando comiencen a obtener los beneficios del Medicare.

El alcance de la crisis fiscal fue revelado en un informe preparado por un economista de la Reserva Federal y ex funcionario del Tesoro. Dicho informe fue sepultado de inmediato por la Administración Bush, pero advertido por los inversores. Sus principales hallazgos fueron presentados en un testimonio ante el Congreso:

El gobierno informa que la deuda nacional en el 2003 rondaba los 3,8 billones bajo la forma de "deuda del gobierno en manos del público".* Pero esta cifra ignora los abultados desequilibrios en los programas de Medicare y Seguridad Social y... otros programas. Cuando se contabilizan las deudas asociadas a dichos programas, la política fiscal de la nación está en este momento desequilibrada en más de 43,4 billones en valores actuales, una cifra que no se informa en los documentos presupuestarios más difundidos. [...] Tal desequilibrio equivale a más de 11 veces los 3,8 billones de dólares de la deuda gubernamental en manos del público que el gobierno reporta oficialmente. Unos 35,5 billones de dólares de este defasaje de 43,4 billones se originan en el Medicare... mientras que la Seguridad Social da cuenta de otros 7,2 billones de dólares. El resto del gobierno [...] tiene un desequilibrio de sólo 0.68 billones de dólares²⁹.

En este contexto, el gobierno de EUA podría encontrar restricciones muy apremiantes, particularmente si hubiese una seria caída, para no hablar de un revés, en los flujos entrantes de capital. A principios de 2004, los flujos entrantes de capital extranjero, que oscilaban entre 1.500 y 2 mil millones

* N. del T.: *debt held by the public*, en el original.

de dólares *por día*, financiaban el déficit externo de EUA. Si este problema financiero empeora, la Reserva Federal se verá forzada a subir las tasas de interés en un momento en que el precio del petróleo también está subiendo rápidamente, pudiendo potencialmente causar sustanciales cesaciones de pagos en hipotecas y otros valores financieros, así como una mayor contracción fiscal.

Así, la próxima crisis internacional de la deuda podría ocurrir no en el Tercer Mundo, sino en EUA. Mientras que EUA ha presionado constantemente a favor de una más libre movilidad del capital para facilitar los flujos entrantes de capital, y de este modo ayudar a financiar sus déficit de balanza de pagos, sus líderes pronto podrían darse cuenta de que esto es un arma de doble filo. Una crisis de confianza respecto de la economía norteamericana podría, en realidad, revertir estos flujos muy rápidamente, y a EUA le saldría el tiro por la culata.

“EL DOMINIO TOTAL DEL ESPECTRO” Y SUS LÍMITES

El dominio militar de EUA descansa, por lo tanto, en su habilidad para mantener la confianza de los inversores (extranjeros). Pero si la “guerra contra el terror” sigue librándose indiscriminadamente, junto con el combate continuado en Irak y el desarrollo de costosos sistemas de armamentos, los costos podrían afectar esa confianza. Los gastos norteamericanos ya eclipsan enormemente a los de sus principales aliados y rivales —EUA gasta más en sus Fuerzas Armadas que los veinte estados que le siguen, combinados³⁰. Vale la pena tener presente esta limitación financiera cuando consideramos algunos de los gastos que financian la estrategia militar norteamericana y sus potenciales costos futuros.

El logro del “dominio total del espectro” (la habilidad de dominar simultáneamente tierra, mar, aire y espacio) fue proclamada por la Administración Bush II como la iniciativa estratégica más importante para EUA en el siglo XXI. Su razón fundamental consiste en proteger los “intereses y las inversiones de Estados Unidos”, no sólo frente a los rivales tradicionales, sino también frente los “nuevos desafíos”, incluyendo aquellos derivados de “una creciente brecha entre los que tienen y los que no tienen”, algo que la Administración Bush II parece haber considerado natural, o al menos inevitable.

Para hacer realidad este dominio, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld puso el énfasis en la reacción rápida, movilidad y flexibilidad de las fuerzas, basadas en parte en innovaciones de alta tecnología, con incentivos para que el capital norteamericano contribuya a revitalizar el complejo militar-industrial. La rápida militarización del espacio es una de las facetas centrales de esta estrategia³¹. Por otro lado están los esfuerzos por aumentar la

capacidad de EUA para librar guerras de información, incluyendo agencias de información secretas que reportan a la Casa Blanca y al Pentágono, a salvo de un escrutinio más amplio, y la transformación del aparato militar de EUA de modo que esté mejor equipado para librar “ciber-guerras” y para controlar nodos y redes de comunicación globales³². Como veremos, los aparatos militares y de inteligencia ya han establecido un considerable control sobre nodos estratégicos dentro de las redes de comunicación global.

Nuevas guerras y un imperio de bases

El “dominio total del espectro” es la contrapartida del concepto adoptado por la Administración Bush respecto de las nuevas guerras del siglo XXI. Tal como lo articulara Rumsfeld, esto implica “todos los elementos de poder nacional: económicos, diplomáticos, financieros, legales, de inteligencia, y operaciones militares abiertas y encubiertas”³³. Esta perspectiva totalizadora incluye la necesidad no sólo de un poder soberano para pasar por encima de las reglas de guerra existentes, por ejemplo para lanzar ataques “preventivos” contra enemigos reales o potenciales, sino también de custodiar lo que la Administración Bush II ha dado en llamar el “arco de la inestabilidad”. Aparentemente, este arco, dentro del cual se encuentran muchas de las principales reservas de petróleo del mundo, se extiende desde la región andina (en realidad, Colombia), a través del norte de África, el Medio Oriente y el sudeste asiático hacia las Filipinas e Indonesia.

El aparato para vigilar y controlar esta área también incluye a los aliados de EUA subordinados al comando norteamericano, por ejemplo en la OTAN, y el uso de fuerzas de muchos otros países. Esta es la razón por la cual EUA incrementó su presupuesto para el financiamiento militar externo en un 27% en 2003, haciendo que este fuera su mayor programa de asistencia militar, por un monto cercano a los 4 mil millones de dólares anuales. Buena parte de estos fondos se destina al entrenamiento militar en el exterior para la lucha global contra el terror en países anteriormente impedidos de recibir asistencia norteamericana debido a sus abusos contra los derechos humanos o a la posesión de armas nucleares, como Uzbekistán, Pakistán e India³⁴. Simultáneamente, el Pentágono también está creando “un ejército de élite secreto con recursos que abarcan todo el espectro de capacidades encubiertas”, siguiendo las recomendaciones sobre *Operaciones especiales y fuerzas conjuntas en apoyo a la lucha contra el Terrorismo* realizadas en 2002 por el Summer Study del Consejo Científico de la Defensa³⁵.

Sin embargo, las principales fuerzas de vigilancia y control del orden mundial están localizadas en lo que Chalmers Johnson denomina un imperio de bases militares. EUA posee entre 700 y mil bases militares alrededor del mundo (dependiendo de cómo se las categorice y cuente); tiene otras 6

mil dentro de EUA y sus propios territorios. Cerca de 250.000 uniformados y un número equivalente de funcionarios civiles están destinados en el exterior, además de cerca de 45.000 extranjeros contratados como personal (esto no incluye los nuevos despliegues en Irak, de alrededor de 140.000 individuos, ni el pequeño ejército de contratistas privados que trabajan a su lado como parte del nuevo modelo norteamericano de guerra cuasi-privatizada). Al menos cuatro –y tal vez seis– nuevas bases están siendo construidas en Irak. Desde el 11 de septiembre de 2001 las fuerzas norteamericanas han construido, remodelado o expandido sus instalaciones militares en Bahrein, Qatar, Kuwait, Arabia Saudita, Omán, Turquía, Bulgaria, Pakistán, Afganistán, Uzbekistán y Kirguizistán. Con el descubrimiento de extensos yacimientos de petróleo en África occidental, EUA también está buscando establecer nuevas bases en esa región. El *Base Structure Report 2003* elaborado por el Pentágono muestra que en la actualidad posee o alquila bases en cerca de 130 países³⁶. Por lo tanto, el imperialismo norteamericano es, después de todo, territorial, como lo son necesariamente los imperios; su forma contemporánea de colonia es la base militar, que permite el despliegue y la intervención rápida a lo largo de todo el globo.

“Arquitectura de Imagen del Futuro” y ECHELON

El pensamiento estratégico de EUA sostiene que los desafíos a su primacía probablemente sean difusos y globales. Por lo tanto, una meta adicional de los aparatos militares y de inteligencia norteamericanos es el sueño (algunos podrían llamarlo una pesadilla) de crear un panóptico global: un sistema de vigilancia total que pueda colocar tanto a amigos como enemigos bajo una completa vigilancia³⁷. Un irónico ejemplo de la actitud asociada a esto se dio tras la captura del avión espía EP-3E por parte de China en abril de 2001, cuando un veterano de la vigilancia de la Marina de EUA señaló a los periodistas que un oficial de su escuadrón tenían tarjetas personales con la siguiente inscripción impresa: “En Dios confiamos. A todos los demás, los monitoreamos”³⁸.

De hecho, ya existen vínculos crecientes entre el vasto imperio de bases y su “madre patria”, todos mantenidos por sofisticadas estructuras de comunicación que integran y distribuyen información de modo virtualmente instantáneo, en una forma militar de compresión del espacio-tiempo. Además, el “dominio total del espectro” presupone el control, o al menos la habilidad de intervenir decisivamente, sobre los sistemas de comunicación globales. Como ha sido señalado en un informe elaborado por un teniente coronel del ejército de EUA:

*N. del T.: *homeland*, en el original.

Mientras que las guerras mundiales utilizaron estrategias de desgaste (Primera Guerra Mundial) y maniobras militares (Segunda Guerra Mundial), las guerras de la era de la información enfatizan el control. Mientras que las guerras mundiales intentaron agotar y extenuar (Primera Guerra Mundial) y aniquilar (Segunda Guerra Mundial), la ciber-guerra busca paralizar. Y mientras que las herramientas de las guerras mundiales eran las armas de fuego (Primera Guerra) y la mecanización (Segunda Guerra) producidas en masa, las herramientas de la guerra de la información son cantidades limitadas de computadoras baratas vinculadas a través de los sistemas de comunicación globales³⁹.

De hecho, en lo que hace a muchas prácticas militares y de vigilancia, las administraciones de Bush II y de Clinton exhiben una considerable continuidad. En abril de 2001 se anunció que la secreta Oficina Nacional de Reconocimiento de EUA había sido autorizada para emprender una masiva expansión de sus sistemas de espionaje satelital, en cierta medida porque otros países como Rusia, Francia e India, y aliados cercanos de EUA como Israel y Canadá, tienen sistemas de vigilancia satelital propios.

La “Arquitectura de Imagen del Futuro” (*Future Image Architecture*, FIA) es el más costoso emprendimiento jamás iniciado por las agencias de inteligencia de EUA. Costará 25 mil millones de dólares a lo largo de veinte años —en comparación, el Proyecto Manhattan para construir la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial costó 20 mil millones, en dólares ajustados según la inflación. Nuevamente, este sistema encaja bien con la prioridad de la Administración Bush: desarrollar y dominar los usos militares del espacio y el uso del ciber-armamento⁴⁰.

No hace falta decir que tales desarrollos —que involucran a la Agencia Nacional de Seguridad (*National Security Agency*, NSA) y otras agencias de inteligencia de EUA— han creado preocupación en la Unión Europea y en otros lugares, particularmente dada la extensión de las redes de inteligencia norteamericanas tales como ECHELON, que rastrea incesantemente las comunicaciones electrónicas a través de Europa. Decenas de miles de millones de mensajes son analizados diariamente a través de un software de detección de datos* que opera a través de los servidores de Internet. ECHELON suministra la información a enormes computadoras conocidas como “Diccionarios” que automáticamente seleccionan comunicaciones usando listas de números, asuntos y palabras clave como objetivos⁴¹. Virtualmente todos los mensajes que son seleccionados por las computadoras “Diccionario” son reenviados automáticamente a la ANS o a otros usuarios sin ser leídos lo-

* N. del. T.: *data-mining software*, en el original.

calmente. ECHELON está diseñado primordialmente para monitorear objetivos no militares: gobiernos, empresas, organizaciones e individuos. Dado que en la mayoría de los países es ilegal espiar a sus propios ciudadanos, los acuerdos entre EUA y Gran Bretaña podrían permitir que esto se soslaye⁴².

“Operaciones” en Afganistán y en Irak

El uso del poder militar de EUA en Afganistán y en Irak debería ser evaluado desde esta perspectiva, y debiéramos notar que la violencia organizada forma sólo una parte de un esfuerzo estratégico conjunto en la región. Así, la panoplia completa de “operaciones” destinadas al “cambio de régimen” en Afganistán y en Irak ha incluido operaciones secretas o clandestinas (por ejemplo el uso extendido de la CIA y fuerzas especiales del Pentágono); la movilización de bases en el exterior como plataformas para los ataques; la integración de los planes de batalla y vigilancia; la ayuda financiera (incluyendo asistencia militar); los esfuerzos para obtener el apoyo de los “miembros de la coalición”; la *Middle East Partnership Initiative*; la *Middle East Free Trade Initiative*; y las inversiones en educación y entrenamiento militar, incluido el entrenamiento de la policía. Esto ha sido acompañado por el uso extensivo de la propaganda, tanto de la variedad “blanca” (por ejemplo, “incorporando” periodistas en las unidades militares; usando los medios de comunicación y las estaciones de televisión controladas por EUA en Irak para representar las noticias en formas tales que den apoyo a los esfuerzos de guerra y ocupación de EUA), y también de la variedad “negra”, esto es, campañas de desinformación, esfuerzos por desacreditar a los enemigos o disidentes a través de falsificaciones deliberadas.

En cuanto a por qué EUA decidió ir a la guerra en Irak —especialmente dado que no había evidencia de vínculos con Al Qaeda, ni de armas de destrucción masiva, y por ende tampoco de amenazas directas a EUA; y dado que virtualmente todas las autoridades legales creíbles dijeron que esta guerra era un acto de agresión ilegal— baste decir que, en tanto la guerra está relacionada directamente con la política oficial de EUA sobre seguridad energética, impulsada por su creciente dependencia respecto del petróleo extranjero, especialmente del Medio Oriente, necesitamos investigar la cuestión a fondo. La disposición a correr un gran riesgo en términos de perder legitimidad y provocar una resistencia masiva, protestas, e incluso una guerra santa y civil, no tenía que ver solamente con derrocar a Saddam y tomar el control del petróleo iraquí, sino también con reafirmar varios de los principales pilares de la supremacía norteamericana; sobre todo, la posición geopolítica de EUA a largo plazo, que abarca su estrategia de bases militares y sus intereses comerciales, incluyendo las potenciales amenazas a la hegemonía del dólar, y por supuesto su prerrogativa de iniciar guerras impunemente.

Esta lógica geopolítica une claramente a las administraciones de Clinton y de Bush, quienes libraron guerras contra Irak, aunque en el caso de Clinton dicha lógica estaba vinculada a una estrategia de contención, principalmente mediante el régimen de sanciones y la vigilancia (y bombardeo) de las zonas de exclusión aérea en las regiones norte y sur del territorio iraquí. El punto de apoyo de la política norteamericana en la región desde 1945 ha sido Arabia Saudita, y ya había preocupación respecto de los fundamentalistas en Arabia Saudita años antes de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Por lo tanto, la lógica geopolítica antecede a Bush II. Y tal como lo explicó en un testimonio ante el Congreso el director de la CIA durante la Administración Clinton, James Woolsey, en la medida en que el petróleo está involucrado, se relacionaba con el temor de que los ingresos futuros por rentas petroleras “de cientos de miles de millones, tendiendo a billones de dólares [...] a esta volátil región [...] contribuyan a apoyar muchas actividades gubernamentales y privadas que no son para el bien de Estados Unidos, para decirlo suavemente”⁴³.

Sin embargo, el resultado de la guerra en Irak no ha sido en modo alguno el que la Administración Bush esperaba. Es probable que se esté gestando un masivo golpe al prestigio y la credibilidad de EUA, mucho más poderoso que el derivado de su derrota en Vietnam. Y dado que el Medio Oriente es ahora la piedra angular de la geopolítica, tal fracaso por parte de EUA en Irak alentaría la creencia de que la superpotencia mundial puede ser derrotada por fuerzas de resistencia nacional, y sería un momento potencialmente decisivo en la relación entre EUA y el mundo árabe, o incluso el mundo islámico en su totalidad. En efecto, Irak muestra que el panóptico mundial y el enorme poderío militar asociado con la “pisada” militar norteamericana están lejos de poder verlo todo y de ser omnipotentes, y que la “prerrogativa soberana” de EUA puede ser desafiada por fuerzas de resistencia nacional.

FORMAS DE RESISTENCIA

Entonces, con la resistencia iraquí en mente, concluimos con una hipótesis conectada a la máxima política de Antonio Gramsci: “pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”. El pesimismo de la inteligencia presupone que podemos identificar aquello que es relativamente permanente o estructural, y aquello que es contingente o efímero en una situación histórica, y por ende transitar hacia más sobrios y fundamentados análisis sobre el movimiento de fuerzas políticas y sus tensiones y sus contradicciones. Como señalara Gramsci, el análisis político debe estar dirigido “violentamente contra el presente tal como es, si es que uno desea transformarlo”⁴⁴.

Permítasenos por lo tanto comenzar con unas pocas observaciones finales sobre la situación en Irak, la cual es crucial para comprender la geopolítica del imperio. EUA ha buscado privatizar completamente la economía iraquí (con la excepción del petróleo, que está bajo control militar norteamericano en forma directa, y bajo su control financiero en forma indirecta) a fin de limitar las opciones de cualquier futuro gobierno iraquí —ya sea uno de los sucesivos gobiernos—títere o uno que eventualmente pudiera erigirse sobre un más amplio mandato popular. Por ejemplo, EUA mantendrá sus bases militares, y los puertos y otros aeropuertos están ahora bajo la propiedad y el control de contratistas militares privados del extranjero que responden a EUA —no a gobierno iraquí alguno. Naciones Unidas (ONU) efectivamente ha apoyado esta política de expropiación y acumulación primitiva, como lo han hecho Alemania y Francia y en menor medida Rusia, países que adujeron más oposición a la invasión. En la práctica, EUA ahora también controla la segunda más grande reserva mundial de petróleo conocida luego de Arabia Saudita. Si EUA es capaz de consolidar aún más su dominio político y estratégico sobre el Medio Oriente, extenderá significativamente su poder geopolítico⁴⁵.

Los aliados de EUA saben esto, y aspectos centrales del orden mundial giran en torno de las futuras relaciones entre los estados/regiones capitalistas más poderosos. Existe una continua discordia entre los líderes de los estados del Atlántico y sus poblaciones, reflejada en las masivas manifestaciones contra la guerra y la ocupación de Irak. De hecho, algunos comentaristas observan que el caso de Irak está causando la peor crisis en las relaciones transatlánticas desde la formación de la OTAN. Pero debiéramos recordar que en muchos países de Europa, tal como una vez lo señalara Giovanni Arrighi, ha emergido desde 1945 un “partido norteamericano”, esto es, un conjunto de fuerzas sociales y políticas que apoyan la estrategia imperial de EUA y que forman las bases de la “alianza orgánica” transatlántica. Estas fuerzas forman un bloque histórico o de poder transnacional basado en la sociedad política y civil bajo el liderazgo de EUA (y Japón fue sumado a su círculo íntimo en los ‘70 con la formación de la Comisión Trilateral). En Europa, tales fuerzas “norteamericanas” han incluido a partidos y regímenes socialistas, socialdemócratas, conservadores y autoritarios, como así también a iglesias, medios de comunicación, intelectuales y sindicatos —fuerzas que en mayor o menor medida favorecen la expansión del imperio de la sociedad civil— un imperio que ahora se ha expandido radicalmente hacia el Este, penetrando el antiguo Bloque Oriental tras el colapso de la URSS.

Ciertamente, mientras que las preocupaciones respecto del liderazgo tecnológico y la militarización y dominio del espacio por parte de EUA (por ejemplo, el sistema de Defensa Misilística/Guerra de las Galaxias) han

provocado esfuerzos por parte de otros estados y consorcios para desarrollar alternativas militar-industriales, EUA trabaja duro para prevenir que sus aliados y rivales adquieran autonomía tecnológica, ya que esto socavaría su propio “dominio total del espectro”. Así, mientras la Unión Europea ha invertido 3.600 millones de euros en el sistema Galileo (planificado para estar operativo en 2004) a fin de desafiar el Sistema de Posicionamiento Global (*Global Positioning System*, GPS) de EUA (controlado por el Pentágono), EUA logró en 2004 forzar a la Unión Europea para que el Galileo pudiera interactuar con el SPG, argumentando razones de seguridad nacional.

Sin embargo, además de promover sus propios consorcios en industrias estratégicas (por ejemplo, el Airbus), la Unión Europea también ha comenzado a confrontar intereses norteamericanos clave en el área de políticas sobre competencia (incluyendo fusiones y adquisiciones, y desafíos al poder monopólico norteamericano, por ejemplo contra Microsoft). Y en el año 2000 la Unión Europea anunció su estrategia de Lisboa: convertirse en el espacio económico más competitivo del mundo para el año 2010, desafiando así el liderazgo económico global de EUA en el futuro.

No obstante, mientras la Unión Europea está buscando incrementar su autonomía relativa en ciertos sentidos, al mismo tiempo está moviéndose gradualmente hacia una liberalización financiera y una gobernanza corporativa al estilo norteamericano basadas en el valor accionario, reemplazando los arreglos corporativistas por regímenes determinados por la propiedad del capital. En efecto, la Unión Europea está promoviendo activamente una mayor profundización del neoliberalismo disciplinario en una Europa más amplia, como lo ha estado haciendo ya en sus esfuerzos de reconstrucción en los estados de Europa del Este. Sin embargo, incluso entre las clases medias europeas ha habido una extendida oposición al neoliberalismo disciplinario debido al modo en que deteriora las provisiones sociales y de bienestar que han constituido el orden de posguerra de Europa occidental.

Las masivas relaciones de comercio e inversiones transatlánticas, tanto como las profundas estructuras de propiedad transversales, sugieren un alineamiento relativamente permanente y estructural de vínculos euro-norteamericanos que podrían soportar cualquier ruptura en el corto plazo respecto de Irak⁴⁶. Y el desarrollo militar europeo desde 1949 ha estado dentro del marco de la OTAN bajo el dominio de EUA, que probablemente continúe a medida que avanza la expansión de la OTAN hacia el Este. Sin embargo, ninguno de estos arreglos transatlánticos es permanente, y deberíamos tomar nota del hecho de que esto parece ir en contra de la opinión mayoritaria en Europa —otra vez, las clases medias son cruciales aquí— que quisiera ver una capacidad europea menos subordinada al imperialismo de Estados Unidos.

Parece también probable que surjan otros límites a la supremacía de EUA. Por ejemplo, hay señales de que grandes países del Sur, incluyendo a India, Brasil y China, están cooperando para establecer un bloque de contrapeso con el fin de reducir las ventajas de EUA (y de la Unión Europea) en materia de comercio e inversiones. Hasta ahora, han presionado principalmente por una mayor liberalización del comercio, particularmente en productos agrícolas fuertemente protegidos por los países metropolitanos, pero es probable que en vez de disiparse, las tensiones se incrementen.

Por su parte, un creciente número de líderes norteamericanos está preocupado por la marcada dependencia del capital extranjero para financiar las operaciones del gobierno. Para mediados de 2004, más del 50% de los bonos del Tesoro norteamericano estaban en manos extranjeras. Los bancos centrales de China y de Japón poseen la parte del león —en buena medida para sostener al dólar y así proteger su mercados de exportación en EUA (resultando en una sobre-valoración del dólar en relación con las monedas del Este asiático cercana al 20%). Destacados economistas norteamericanos están preocupados por los crecientes riesgos de una economía global altamente apalancada*, particularmente en EUA y Japón, y por los enormes desequilibrios financieros internacionales. Esto sugiere que cualquier esfuerzo por incrementar o incluso sostener el proyecto de supremacía de EUA corre el riesgo de provocar una desestabilización de inversiones a escala mundial, crisis de deudas, y el estallido de las burbujas de activos que han crecido en los últimos diez o quince años a nivel mundial⁴⁷.

El mundo financiero mismo, empalagado en el “opio seductor” de pedir prestado en el marco de un régimen de dinero barato (bajas tasas de interés históricas y un dólar depreciado), está poniéndose ahora muy inquieto ante la perspectiva de un alza en las tasas de interés en EUA y de una “destruccion caída del dólar” causada por un empeoramiento del déficit de cuenta corriente de EUA⁴⁸. Esto se vincula a las crecientes restricciones a largo plazo del poder financiero y monetario de EUA, y a los consiguientes límites a su capacidad de financiar el “dominio total del espectro”. Las alternativas a la hegemonía del dólar en los mercados mundiales de divisas, tales como el euro, se verán fortalecidas aún más por una crisis del dólar. Tampoco debiera olvidarse que EUA paga en dólares sus facturas militares en el exterior.

Todo esto sugiere que la guerra en Irak podría ser vista no como la primera de una nueva serie de interminables guerras del siglo XXI libradas para mantener y extender la globalización neoliberal disciplinaria, sino como la primera guerra que mostró límites significativos del poder de EUA. Esto es así no sólo debido a la resistencia iraquí, sino porque otras

* N. del T.: *leveraged* en el original.

fuerzas restringen y desafían la supremacía de EUA, al menos en su forma actual. Efectivamente, un indicador potencialmente de gran alcance de esto es la opinión pública global que pone de manifiesto el severo daño sufrido por la ya precaria legitimidad de EUA en todo el mundo, con una mayoría que ve a EUA como la mayor amenaza a un orden mundial pacífico⁴⁹. La ilegalidad e ilegitimidad del poder norteamericano en Irak explica en parte por qué es probable que la oposición política al imperio crezca. Mayores límites y desafíos políticos surgen ante cada una de las muchas revelaciones de tortura y brutalización de iraquíes, actos degradantes que reflejan no sólo el fracaso de EUA para someter a la resistencia, sino también su impunidad y repudio de las leyes internacionales, y la amoralidad de su “poder para decretar la excepción”.

En todo el mundo, y ciertamente en EUA, mucha gente está preocupada por la amenaza a su propia seguridad planteada por las actuales políticas norteamericanas, que parecen estar teniendo el efecto opuesto al deseado —fortaleciendo de hecho las filas de grupos terroristas como Al-Qaeda. Muchos otros se preocupan por las consecuencias del liberalismo militante que se está aplicando en Irak y por el modo en que esto parece ser parte del gran latrocinio organizado de la fase Enron del capitalismo. La generalizada inseguridad económica de un mundo de neoliberalismo disciplinario se superpone a la inseguridad causada por la guerra contra el terror y en Irak.

Esto también explica por qué algunos aliados de EUA o bien se rehúsan a seguir siendo cooptados para la expansión del proyecto de dominio militar norteamericano, o se retiran del él, como lo hiciera el gobierno español elegido en 2004 como corolario inmediato de los atentados terroristas en Madrid. Hay lugar para el optimismo, también, en el desarrollo de nuevos movimientos que buscan alternativas a la inseguridad, la injusticia y los excesos del neoliberalismo disciplinario y la supremacía de EUA. Estos nuevos movimientos incluyen a trabajadores y campesinos; a fuerzas asociadas con la paz y el medioambiente, y a ex miembros desafectados de partidos organizados de la izquierda —fuerzas que rechazan una sociedad civil basada en el dominio corporativo con su mono-cultura política, social y ecológica, e intensificados marcos de explotación y empobrecimiento. Y también intentan articular alternativas que puedan preservar la diversidad política, económica, ecológica, cultural y social⁵⁰. En última instancia estas fuerzas se alzan contra la contradicción más fundamental y antagónica de todas las que entraña la supremacía norteamericana: el hecho de que para una creciente proporción de la población mundial la profundización del poder del capital expropia y deteriora los medios de subsistencia básicos. Estas fuerzas se involucran en una resistencia transformadora y están for-

jando nuevas formas de agencia política que podrían trascender las estructuras, límites y contradicciones de los esfuerzos liderados por EUA para consolidar el neoliberalismo disciplinario. Intentan arriar las cada vez más andrajosas banderas del imperio del capital y levantar sus propias pancartas, bajo el slogan “otro mundo es posible”.

NOTAS

Agradezco a Tim Di Muzio por sus invalorable sugerencias y asistencia en la investigación.

- 1 Stephen Gill, *Power and Resistance in the New World Order*, Basingstoke: Palgrave, 2003.
- 2 Ver Stephen Gill, “Pax Americana: Multilateralism and the Global Economic Order”, en A. G. McGrew, ed., *Empire*, Milton Keynes: Open University Press, 1994, pp. 67-95.
- 3 Justin Rosenberg, *The Empire of Civil Society: A Critique of the Realist Theory of International Relations*, New York: Verso, 1994.
- 4 Giorgio Agamben, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford: Stanford University Press, 1998. Schmitt, por supuesto, fue un teórico del nazismo. Para Agamben, el campo de concentración refleja esta naturaleza excepcional del poder soberano.
- 5 James K. Galbraith, “A Perfect Crime: Inequality in the Age of Globalization”, *Daedalus*, 131, 2002. Citado por Tom Nairn en: <<http://www.opendemocracy.net/debates/article-3-77-991.jsp>>. Acceso: 10 de mayo de 2004.
- 6 En 1973, Pablo Neruda publicó una colección justo antes de morir, en vísperas del golpe de estado. *Incitement to Nixoncide and Celebration of the Chilean Revolution* [Incitación al Nixoncidio y Celebración de la Revolución Chilena] contenía imágenes del poeta siendo expulsado de su casa por un ejército de cadáveres, y de un mundo inundado por un “un gran orinal”.
- 7 Ver John Kenneth Galbraith, *The Culture of Contentment*, Boston: Houghton Mifflin, 1992, y Eric Schlosser, *Fast Food Nation: What the All-American Meal Is Doing to the World*, London: Penguin, 2001. Respecto de cuestiones relacionadas con los medios de subsistencia, ver Philip McMichael, “Food Security and Social Reproduction: Issues and Contradictions”, en Isabella Bakker y Stephen Gill, eds., *Power, Production and Social Reproduction*, Basingstoke: Palgrave, 2003, pp. 169-89.
- 8 Mike Davis, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, New York: Verso, 1990.

- 9 L. Kroll y L. Goldman, "Billionaires. The World's Richest People", *Forbes*, 171(6), 2003, pp. 87-142.
- 10 Paul Krugman, "Plutocracy and Politics", *New York Times*, 14 June 2002, citando a Kevin Phillips, *Wealth and Democracy: A Political History of the American Rich*, New York: Broadway, 2002.
- 11 Ver Stephen Gill, "Social Reproduction of Affluence", en Bakker y Gill, eds., *Power, Production and Social Reproduction*, pp. 190-207.
- 12 David Cay Johnson, *Perfectly Legal: The Covert Campaign to Rig our Tax System to Benefit the Super Rich and Cheat Everyone Else*, New York: Portfolio, 2003.
- 13 En la actualidad hay aproximadamente 2,1 millones de presos en las cárceles de EUA, a diferencia de los 330.000 que había en 1972. Otros 5 millones más están bajo supervisión dentro del sistema de justicia criminal. La tasa de encarcelación norteamericana a mediados de 2000 era de 702 cada 100.000 personas, mientras que en el caso de Japón era de 40, en Suecia 60, Suiza 85, Holanda, Francia e Italia 90, Alemania 95, Canadá, Australia y España 110, Gran Bretaña 125, Sudáfrica 400 y Rusia 699. La tasa de encarcelación para jóvenes varones negros entre 25 y 29 años era de un asombroso 13%. Ver <<http://www.sentencingproject.org/news/usno1.pdf>>; y también la edición especial de *Social Justice*, 27(3), 2000; Christian Parenti, *Lockdown America: Police and Prisons in the Age of Crisis*, London: Verso 1999.
- 14 Fox Butterfield, "Mistreatment of Prisoners Is Called Routine in U.S.", *New York Times*, 8 May 2004.
- 15 Butterfield, "Mistreatment of Prisoners". En un arrebato orwelliano, el Pentágono anunció en 2004 que cambiaría el nombre de Abu Ghraib por "Camp Redemption" [Campo de la Redención].
- 16 Editorial, "The Military Archipelago: the New Iraq Crisis", *New York Times*, 7 May 2004.
- 17 Edward Alden, "Bush Team Accused of Sanctioning Torture", *Financial Times*, 8 June 2004.
- 18 Mark Turner, "US Struggles to Win Immunity for its Troops", *Financial Times*, 9 June 2004.
- 19 Ver Stephen Gill "Constitutionalizing Inequality and the Clash of Globalizations", *International Studies Review*, 4(3), 2002, pp. 47-65.
- 20 Por supuesto, poderosos intereses dentro de la OECD, especialmente la Unión Europea, también apoyan nuevos mecanismos constitucionales.
- 21 John Braithwaite y Peter Drahos, *Global Business Regulation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- 22 Las corporaciones norteamericanas poseen influyentes organizaciones tales como el poderoso Comité de Propiedad Intelectual (Intellectual

- Property Committee, IPC). Sus miembros incluyen a muchas corporaciones gigantes. Para dar forma a las posiciones negociadoras de EUA, el IPC coordina con el Keidanren de Japón y con la Unión de Confederaciones de Industriales y Empleadores de Europa.
- 23 Jagdish Bhagwati, "The Capital Myth: The Difference between Trade in Widgets and Dollars", *Foreign Affairs*, 77(3), 1998, pp. 7-12.
 - 24 Edward Alden, "US Backs Curbs on Capital Controls", *Financial Times*, 2 April 2003.
 - 25 Felix Rohatyn, "The Unbearable Expense of Global Dominance", *Financial Times*, 9 June 2003.
 - 26 Niall Ferguson, "The True Cost of Hegemony: Huge Debt", *New York Times*, 20 April 2003. Rohatyn (ver nota 25) calcula la deuda externa neta en cerca de 3 billones de dólares.
 - 27 Alan Beattie, "New Role May Be Too Costly for Americans to Bear", *Financial Times*, 14 March 2003.
 - 28 Beattie, "New Role".
 - 29 Kent Smetters, Testimony to Subcommittee on the Constitution of United States, House of Representatives, 6 March 2003. Énfasis en el original.
 - 30 El gasto militar norteamericano proyectado para el año fiscal 2004 era de aproximadamente 420 mil millones de dólares, unos 80 mil millones más desde 2001. El suplemento de 2003 para Irak fue de 79 mil millones; el suplemento de 2004 para Irak fue inicialmente de 87 mil millones; luego, el presidente Bush pidió otros 25 mil millones a mediados de ese mismo año.
 - 31 US Space Command, *Vision for 2020*, Washington DC: US Department of Defense, 1997, <http://www.gsinsitute.org/resources/extras/vision_2020.pdf>.
 - 32 D.J. Rothkopf, "Business Versus Terror", *Foreign Policy*, May/June, 2002, pp. 56-64. El jefe del Estado Mayor Conjunto, general Richard B. Myers, era jefe del Comando Espacial norteamericano a fines de los '90 y supervisó el desarrollo de las redes de computadoras militares de EUA, convirtiéndose en un adalid de las tácticas de ciber-guerra. James Dao, "Low-key Space Buff: Richard Bowman Myers", *New York Times*, 25 August 2001.
 - 33 Donald Rumsfeld, "Transforming the Military", *Foreign Affairs*, 81(3), 2002, pp. 20-32.
 - 34 William Hartung et al., "Operation Endless Deployment", *The Nation*, 21 October 2002.
 - 35 El estudio alentaba la fusión de operaciones especiales, inteligencia, encubrimiento y engaño, guerra de información, operaciones psico-

- lógicas, y fuerzas encubiertas de la CIA y de las agencias militares en entidades llamadas Proactive, Preemptive Operations Groups (P2OG). Esfuerzos paralelos fueron impulsados para mejorar y vincular redes y bases de datos de información. Según Rumsfeld, “nuestra misión es hallar y destruir al enemigo antes de que nos ataque”. Citado en William Arkin, “The Secret War”, *Los Angeles Times*, 27 October 2002.
- 36 Chalmers Johnson, *Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy and the End of the Republic*, New York: Metropolitan Books, 2004.
- 37 Stephen Gill, “The Global Panopticon? The Neo-liberal State, Economic Life and Democratic Surveillance”, *Alternatives*, 20(1), 1995, pp. 1-49.
- 38 Christopher Drew, “Listening, Looking: Old Methods Still Work”, *New York Times*, 14 April 2001.
- 39 William R. Fast, *Knowledge Strategies: Balancing Ends, Ways and Means in the Information Age*, Washington DC: Institute for National Strategic Studies, 2001.
- 40 Joseph Fitchett, “Spying from Space: US to Sharpen the Focus”, *International Herald Tribune*, 10 April 2001.
- 41 La evidencia de la existencia de ECHELON fue hallada en 1998-1999 por el especialista en inteligencia Jeffrey Richelson, por medio de la Ley de Libertad de Información de EUA [Freedom of Information Act].
- 42 Los acuerdos entre Gran Bretaña y EUA de 1947 efectivamente subordinaban a las agencias de inteligencia australianas, canadienses, neocelandesas y británicas a EUA. Jeffrey T. Richelson y Desmond Ball, *The Ties That Bind: Intelligence Co-operation Between the UKUSA Countries*, London: Unwin Hyman, 1990.
- 43 R. James Woolsey, Testimony to U.S. House of Representatives Committee on National Security, Washington DC, 12 February 1998.
- 44 Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Q. Hoare and G. Nowell-Smith, eds. and trans., New York: International Publishers, 1971, p. 175, note 75.
- 45 Los líderes de la “vieja Europa” se quejaron de que EUA ha fracasado en dar a sus firmas “igual acceso” a los lucrativos contratos de reconstrucción de Irak, muchos de los cuales fueron reservados para amigos de la Administración Bush (por ejemplo, Halliburton y Bechtel).
- 46 Las relaciones de comercio/inversión entre EUA y la Unión Europea, las más grandes del mundo, rondan los 600 mil millones de dólares al año. En el año 2001, la inversión directa acumulada entre EUA y la Unión Europea llegó a un máximo de 1,6 billones de dólares. La Unión Europea recibió el 53% (726 mil millones) de toda la inversión externa directa de EUA; y envió el 72% (947 mil millones) de toda la inversión

- directa a EUA. Jeffrey J. Schott and Gary Hufbauer, "Transatlantic Trade Relations: Challenges for 2003", Munich: Transatlantic Strategy Group, Bertelsmann Foundation, 2003, <www.cap.uni-muenchen.de/download/2003/2003_Miami_Schott_Hufbauer.pdf>.
- 47 Deborah Brewster, "Pimco Chief Says Global Outlook is Less Stable Than in Past 20 or 30 Years", *Financial Times*, 17 June 2004. Pimco es la mayor administradora mundial de fondos en bonos, con cerca de 400 mil millones de dólares en bonos.
- 48 Editorial, "A Rosy Scenario from the OECD. Yet the Financial Markets tell a Different Story", *Financial Times*, 12 May 2004.
- 49 Christopher Marquis, "World's View of U.S. Sours After Iraq War, Poll Finds", *New York Times*, 4 June 2003.
- 50 Para una elaboración, ver Gill, *Power and Resistance*, pp. xi-xiv; 211-22.

LAS FINANZAS Y EL IMPERIO NORTEAMERICANO*

LEO PANITCH Y SAM GINDIN

¿Recuerdan la canción “Somos el Mundo”? En cuestiones de finanzas y política, sino también culturales, estamos convirtiéndonos en el mundo, y buena parte del mundo quiere convertirse en nosotros.

Richard Grasso, presidente del Mercado de Valores de Nueva York, 1997¹

La exultación de Richard Grasso expresaba la arrogancia que ha caracterizado a las ambiciones globales de los financistas estadounidenses durante más de un siglo. Sin embargo, el ascenso real de las finanzas norteamericanas a la posición de dominio del mundo distó de ser suave o inevitable. El objetivo de “construir la capital del mundo para todos los tiempos por venir” en Nueva York, articulado ya a fines del siglo XIX, parecía a punto de consumarse hacia el fin de la Primera Guerra Mundial² Sin embargo, apenas una década después, el derrumbe de Wall Street provocó la Gran Depresión y el colapso del orden financiero internacional. Y mientras Nueva York ocupaba su lugar como el principal centro financiero mundial al finalizar la Segunda Guerra Mundial, esto no pareció demasiado importante toda vez que el nuevo orden de Bretton Woods supuestamente había marginado las finanzas con relación a la producción y el comercio. Tal como suele narrarse en nuestros días la historia del capitalismo del siglo XX, sólo la “revolución” neoliberal de los ‘80 y los ‘90 desató finalmente las fuerzas que hicieron de Wall Street el emplazamiento central de la economía mundial. Y lejos de marcar el fin de la historia, el escándalo en que se vio envuelto el Sr. Grasso en 2003 respecto de su salario de 150 millones de dólares no sólo encarnaba

* Traducción: Fernando Lizárraga. Revisión técnica: Florencia Enghel.

la venalidad de Nueva York como capital de las finanzas globales, sino que también, para muchos, parecía simbolizar su fragilidad.

Desde esta perspectiva, quizá no resulte sorprendente que atacar la arrogancia de la élite financiera de Nueva York se haya tornado el juego favorito de los economistas políticos críticos. Sin embargo, jugar este juego podría ser peligroso, en la medida que subestima la significación material y la obvia relevancia de las finanzas globales en el imperio norteamericano. Con esto en mente, este ensayo procura alcanzar una comprensión más profunda, primero, del proceso histórico que de hecho llevó al establecimiento —hacia fines del siglo XX— de un orden financiero global con centro operativo en Nueva York, y cuyo caparazón político es el estado imperial norteamericano; y segundo, del modo en que finanzas e imperio se refuerzan mutuamente en la actualidad.

Empezamos en la Parte I con la posición singular del estado norteamericano al momento de la reconstrucción del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial. Argumentamos que esto no permitió la represión de las finanzas —como muchos piensan que se logró mediante los acuerdos de Bretton Woods— sino que las semillas de un nuevo orden de mercado liberal plantadas en ese momento a un mismo tiempo reflejaron y contribuyeron a la influencia y el poder del capital financiero. La Parte II examina el período de dos décadas de confusión y vacilación respecto de si el estado norteamericano podría —y de ser así, cómo— administrar la economía capitalista global emergente en el contexto de las presiones inflacionarias y los conflictos de clase de los años '60 y '70. La Parte III aborda el momento central en la reconstitución neoliberal del orden capitalista global: la disciplina económica doméstica introducida por la Reserva Federal de Estados Unidos durante la gestión de Paul Volcker (el “shock Volcker”) a principios de los años '80, que se basó en la privatización e internacionalización de los mercados financieros que ya habían tenido lugar, y las llevó aún más allá. Mostramos que en cada uno de estos momentos decisivos en la evolución de la economía capitalista internacional el estado norteamericano incorporó y extendió el poder y la profundidad del capital financiero tanto a nivel doméstico como en el exterior.

La Parte IV analiza no sólo las crisis y contradicciones sino también las actuales sinergias involucradas en la relación entre las finanzas, la producción y el imperio norteamericano, planteando tres puntos centrales. Primero, que la expansión financiera no ha sido algo aparte de, sino por el contrario integral a la profundización de la acumulación, como se observa tanto en la continua internacionalización de las redes de producción y —como parte esencial de esto— en la continua fortaleza de la economía estadounidense. Segundo, que la liberalización financiera tiene que ser vista no como una

nueva restricción para el estado norteamericano sino como un mecanismo en desarrollo a través del cual hace honor a sus metas, incluyendo su capacidad para contener la profundidad, alcance y duración de las crisis inherentes en la volatilidad de las finanzas liberalizadas. Tercero, que es un error considerar la financiarización del imperio norteamericano como un síntoma de su decadencia: la globalización de las finanzas ha incluido su *norteamericanización*, y la profundización y extensión de los mercados financieros se ha vuelto más que nunca fundamental para la reproducción y universalización del poder norteamericano. Es un imperio norteamericano fortalecido, y no debilitado por su financiarización, el que debemos confrontar.

I. LA ERA DE POSGUERRA COMO CUNA DE LAS FINANZAS GLOBALES

La mayoría de los economistas políticos liberales, e incluso los críticos, han puesto énfasis en el “liberalismo generalizado”^{*} de la era de posguerra, subrayando en particular lo que a menudo se ha denominado la “represión” de las finanzas³. A su vez, el crecimiento sin límites de los mercados financieros globales en el último cuarto de siglo ha sido visto usualmente en términos de una “liberación” de las finanzas de sus restricciones de posguerra. Pero los años ‘80 no dieron inicio de repente a la liberalización y norteamericanización de las finanzas internacionales. Nada menos que un profesional del capital financiero y del poderío norteamericano como Paul Volcker ha destacado la continuidad: “Para mí es casi una cuestión de fe (una fe que en este caso puede ser sostenida por hechos) que Estados Unidos, como poder dominante tras la Segunda Guerra Mundial y durante décadas a continuación de esta, fue la fuerza impulsora en pos de un orden comercial liberal y de la libertad para las inversiones internacionales”⁴. Concentrarse en aquello que distingue a ambas eras lleva a descuidar los procesos en funcionamiento que condujeron de la primera a la segunda, y hasta qué punto la expansión del neoliberalismo en los ‘80 y ‘90 dependió de estructuras previamente establecidas. Tal como lo plantea un reciente estudio sobre la banca internacional, “los años de Bretton Woods debieran ser considerados en varios aspectos como la cuna del orden financiero global que eventualmente emergió en las dos últimas décadas del siglo pasado”⁵.

Esto no puede comprenderse correctamente sino en términos del nuevo tipo de orden imperial que emergió en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial⁶. Dicho orden estuvo definido, por sobre todo, por un Estado norteamericano que superó exitosamente la anterior fragmentación del capi-

^{*} N. del T.: *embedded liberalism*, en el original.

talismo en imperios rivales. El imperio informal único que ahora exhibía este nuevo orden estaba caracterizado, sobre todo, por la penetración económica del estado norteamericano en los otros países capitalistas avanzados, y por sus cercanos vínculos institucionales con estos. Este era un orden imperial muy diferente del que había estado caracterizado por los lazos entre los estados imperiales y sus colonias en la era previa a la Primera Guerra Mundial.

Al repensar hoy cómo la globalización capitalista fue relanzada en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, el interés de EUA en un proyecto tal parece lo suficientemente obvio: el agotamiento de los viejos imperios durante la guerra sugería nuevas oportunidades demasiado tentadoras como para ser ignoradas, y la explosión de la capacidad productiva norteamericana otorgó una poderosa inmediatez a la cuestión del acceso a —y por ende la reconstrucción de— los mercados europeos. Más en general, la crisis de treinta años del capitalismo y su legitimidad en decadencia frente al comunismo soviético y la fortaleza de la izquierda en los movimientos obreros de Europa occidental, significaban que estaba en juego más que la mera reconstrucción económica de posguerra.

¿Pero por qué aceptó Europa el proyecto norteamericano? Después de todo, ¿acaso el liberalismo no había fracasado? ¿Y cómo podría Europa competir económicamente con EUA? O incluso si aceptaba la necesidad del capital y la tecnología norteamericanos para la reconstrucción de posguerra, ¿cómo habría de pagar por ello? ¿No era el desarrollo hacia adentro, auto-suficiente, la única opción real? Estas preguntas han sido ignoradas en buena medida a causa de la presunción de que el orden de posguerra de hecho no fue, ni siquiera tendencialmente, un orden liberal-capitalista, sino uno que “implantó” las relaciones capitalistas en un marco regulatorio político y social diseñado para limitar y controlar su lógica y su dinámica. En esta narrativa, la “represión” de las finanzas a favor de la producción, y la adopción de políticas fiscales keynesianas y de las reglas e instituciones de Bretton Woods para administrar los ajustes globales, crearon las bases para el establecimiento de distintivos capitalismo nacionales, del tipo “estado de bienestar”, especialmente en Europa occidental.

Pero la realidad fue muy diferente. Al momento del ingreso de EUA en la Segunda Guerra Mundial había un amplio consenso en los círculos estatales y capitalistas norteamericanos respecto de que la prioridad principal para el mundo de posguerra sería la reconstrucción de un sistema global de libre comercio. “Hemos obtenido beneficios de nuestros errores pasados” decía Roosevelt ya en septiembre de 1942. “Esta vez sabremos cómo aprovechar al máximo la victoria”. Lo que quería decir con esto era que, a diferencia de lo ocurrido al final de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de EUA ahora “conquistaría a sus aliados de un modo sabio, demandando concesiones económicas de naturaleza legal y política en vez de perseguir inútilmente el reintegro de sus prés-

tamos durante la guerra”⁷. Los editores de las revistas *Fortune*, *Time* y *Life*, en un pronunciamiento conjunto en 1942, demandaron un “nuevo imperialismo norteamericano” cuyo objetivo sería “promover y apoyar la empresa privada, removiendo las barreras a su expansión natural” por medio de la creación de “un contexto expansionista en el cual los aranceles, subsidios, monopolios, reglas laborales restrictivas... y todas las demás barreras a una mayor expansión fuesen eliminadas”. Esta visión era asombrosamente similar a lo que más tarde se denominaría neoliberalismo, en el cual “el libre comercio universal” era considerado como “el objetivo último de un mundo racional”⁸.

Esta visión imperial se articuló justo al mismo tiempo que el Tesoro norteamericano, conjuntamente con el Tesoro británico, tomaba la iniciativa para desarrollar los planes que eventualmente condujeron a Bretton Woods. El secretario del Tesoro bajo la administración Roosevelt, Henry Morgenthau, prometió un “*New Deal* en la economía internacional”. De importancia para el resultado final fueron los influyentes ataques de Keynes a la ortodoxia financiera, en el contexto de los nuevos “hechos acontecidos en el terreno” –los amplios controles sobre la moneda y los flujos de capital, implementados durante la guerra. Pero esto no debería opacar los compromisos celebrados con los banqueros reflejando la persistente importancia del capital financiero tanto dentro como fuera del estado.

El asunto clave residía en qué rol habría de permitírseles jugar a los controles de capital después de la guerra. En lo que concernía a EUA, el resultado ya había sido prefigurado antes de la guerra. A nivel doméstico, el *New Deal* había significado la regulación corporativista y la supresión de la competencia entre instituciones financieras, pero no la supresión del capital financiero como una fuerza poderosa en la sociedad norteamericana⁹. El hecho de que el *New Deal* doméstico nunca se extendiera a los controles sobre los movimientos internacionales de capital significaba que las ocasionales bravuconadas retóricas que ocasionalmente podían escucharse de políticos como Morgenthau, acerca de “empujar a los usureros prestamistas fuera del templo de las finanzas internacionales”, nunca debieran haberse tomado muy en serio.

Para cuando muchos de los principales capitalistas norteamericanos ingresaron al gobierno durante la guerra, pudo comprenderse adecuadamente la tenaz oposición de los banqueros a un tratado internacional que restableciera los controles sobre los movimientos de capital. Harry Dexter White escribió un documento sobre la posición oficial* para el Tesoro norteamericano en 1941 que reconocía correctamente que cualquier sistema eficaz de control de capitales a nivel internacional habría de requerir que los países receptores cooperaran en el control de los flujos entrantes de capital que

* N. del T.: *position paper*, en el original.

hubiesen escapado los controles de otros países. Esta propuesta, sin embargo, no llegó a ninguna parte, como ocurrió también con el intento de Keynes de asegurar al menos la cooperación multinacional voluntaria contra la especulación monetaria. En efecto, incluso los banqueros de Nueva York fueron lo suficientemente pragmáticos como para advertir que la mayoría de los países —con la excepción clave de EUA— seguirían requiriendo controles de capital después de la guerra. Pero nunca abandonaron su visión de que tales controles deberían ser sólo temporarios. Estaban motivados por su interés en proteger los derechos de los inversores y en lograr que los inversores ejercieran presión para disciplinar las políticas fiscales de los gobiernos, todo lo cual “continuaría siendo parte de la retórica de Wall Street por el resto del siglo”¹⁰. Así, mientras el acuerdo de Bretton Woods reconocía que los estados podían ejercer controles sobre el capital, lo más significativo era la negativa del propio estado norteamericano a usar tales controles, y la expectativa tanto en Washington como en Nueva York de que los otros estados los usarían sólo durante un período transicional de reconstrucción.

La expectativa inicial de que el período de transición sería breve se hizo evidente a partir de la enorme presión que EUA ejerció sobre Gran Bretaña para tornar a la libra esterlina convertible rápidamente, y de cómo Wall Street recibió con los brazos abiertos una oleada de fuga de capitales desde Europa inmediatamente después de la guerra. Aun cuando se admitía que en caso de continuar esto podría significar el fin de la reconstrucción capitalista de Europa (y por ende que incluso la convertibilidad monetaria, para no mencionar la remoción de los controles de capital, tendría que postergarse), el estado norteamericano no estaba dispuesto a hacer más eficaces los controles europeos por medio del control de los flujos de capital entrantes a EUA. Más bien, los fondos inyectados en Europa a través del Plan Marshall fueron otorgados de modo tal que reforzaran lo que las finanzas europeas estaban exigiendo a sus gobiernos; esto es, “equilibrar sus presupuestos, restablecer la estabilidad financiera, estabilizar el tipo de cambio en niveles realistas y aumentar la cooperación mutua”¹¹. El uso del “financiamiento compensatorio”^{*} —que se convertiría en el principal medio para enfrentar las fugas de capitales en la era neoliberal— había sido discutido en Bretton Woods, pero fue formalmente rechazado allí en favor de los controles de capital. Sin embargo, en cierto sentido, esto es lo que el Plan Marshall terminó

* N. del T.: *offsetting financing*, en el original. En el lenguaje financiero, y particularmente en el del mercado de futuros, *offsetting* es una forma de reducir o neutralizar los riesgos involucrados en una transacción, mediante la toma de una posición contraria a la posición inicial. De este modo, se anulan las potenciales pérdidas de la posición inicial.

siendo, en un momento en que el nuevo Fondo Monetario Internacional tenía insuficientes recursos para desempeñar un rol importante¹².

Las reglas de Bretton Woods y las instituciones internacionales como el FMI permitieron mayor flexibilidad para realizar ajustes nacionales ante los desequilibrios internacionales. Pero lo realmente crucial fue que la aceptación por parte del estado norteamericano de barreras selectivas para sus exportaciones e inversiones (que siempre entendió como temporarias y transicionales) contribuyó a incorporar a los estados de Europa occidental (y a Japón) al nuevo orden imperial. EUA toleró los devaluados tipos de cambio europeos, y utilizó su ayuda financiera y militar para facilitar el acceso de los estados europeos al equipamiento y la tecnología norteamericanos, incentivando al mismo tiempo la integración económica europea. Un importante estudio realizado a principios de los años '50 por destacados funcionarios y académicos norteamericanos concluía que “la incapacidad para alcanzar los objetivos de las políticas de Bretton Woods, excepto de manera marginal, inevitablemente desplazó el centro de gravedad y la orientación de la política exterior norteamericana, alejándola de los intentos de aplicar prescripciones comerciales y monetarias universales”. Para 1948 ya estaba claro que “las políticas comerciales y monetarias internacionalistas y las agencias inter-gubernamentales universales cumplen un rol periférico o de espera”, mientras que los programas y agencias del gobierno norteamericano “ocupan el centro de la escena”¹³.

El estado norteamericano no hizo tanto como dictar las opciones de los estados europeos, sino que las estructuró en el período de posguerra de modo tal que la reproducción del capitalismo europeo dependiese de su integración internacional. Por lo tanto, “internacionalizó” a estos estados en función de sus objetivos y consiguientes responsabilidades. Dado el desafío (y las potenciales contradicciones) que enfrentaba Europa al reconstruir su infraestructura al mismo tiempo que sus relaciones sociales, depender sólo de Bretton Woods estaba destinado al fracaso. El abrumador predominio económico norteamericano habría provocado una crisis en la balanza de pagos que el recientemente creado FMI claramente no iba a poder manejar; los tipos de cambio “fijos” habrían tenido que ser ajustados repetidas veces; y las políticas comerciales de “desplumar al vecino”* habrían sido reavivadas. La época de oro del crecimiento capitalista de posguerra fue posible gracias a la intervención del estado norteamericano para configurar el patrón de la reconstrucción europea, mucho más que gracias a la “represión” de las finanzas en el marco de Bretton Woods o el despliegue del keynesianismo como técnica para el diseño de políticas.

* N. del T.: *beggar-my-neighbor*, en el original.

La ayuda del Plan Marshall en sí misma tenía obvios propósitos estratégicos, comerciales e ideológicos además de los objetivos de estabilización financiera y crecimiento económico, todos vinculados al fortalecimiento de las clases capitalistas de Europa. El equilibrio de fuerzas de clase de posguerra significó que el movimiento obrero ya no podría ser reprimido como lo había sido antes, por lo que era aún más importante que el capital financiero fuese reforzado. Hasta qué punto esto podría lograrse variaba de país a país. Pero estuvo ciertamente expresado en la determinación con la cual el Bundesbank y el Ministerio de Finanzas de Alemania adoptaron políticas monetaristas neoliberales durante todo el período de posguerra. Y en Gran Bretaña, el Bank of England –incluso después de su nacionalización por parte del gobierno laborista de posguerra– siguió representando los intereses de la *City* londinense, a menudo en alianza con un Tesoro británico cada vez más obsesionado con restringir el poder salarial de los sindicatos en condiciones de alto empleo. Mientras tanto, el Banco de Pagos Internacionales*, salvado del intento de Keynes de hacerlo desaparecer en Bretton Woods, fue conservado como un bastión de la ortodoxia financiera. Se le dio uso con fines prácticos e ideológicos cuando, con apoyo norteamericano, se convirtió en el vehículo para regir el mecanismo de la Unión Europea de Pagos** a fines de los años '40.

Pero todo esto empalidecía frente al lugar especial que el capital financiero norteamericano mismo ocupaba en el orden capitalista mundial. El desenlace de la guerra había en efecto puesto al mundo dentro del estándar del dólar, y el acuerdo de Bretton Woods había ratificado esto efectivamente. Aunque el dólar estaba nominalmente respaldado por el oro, ya podía avizorarse el día en que el oro sería desmonetizado “junto con el cobre, el níquel, la plata, para no mencionar los espejitos y las cuentas de colores”¹⁴. El dólar ya tenía un estatus único: como moneda de reserva; como el vehículo monetario a través del cual las firmas emitían generalmente sus facturas y las otras monedas eran intercambiadas en el comercio internacional; y como reserva de valor para los activos financieros (incluyendo la emisión de bonos a largo plazo, públicos y privados). Y este estatus estaba basado, sobre todo, en el inmenso tamaño, profundidad, liquidez y apertura de los mercados financieros domésticos de EUA.

Los banqueros de Nueva York tuvieron considerable influencia sobre el Tesoro durante la Administración Truman, a pesar de que “los persistentes recelos del *New Deal* hacia Wall Street [habían] culminado en un último bombardeo”, bajo la forma de un juicio *antitrust* iniciado por el Depart-

* N. del T.: Bank of International Settlements (BIS), en el original.

** N. del T.: European Payments Union, en el original.

mento de Justicia contra las casas de inversiones que manejaban el 70% de las garantías de inversiones de Wall Street. Pero cuando pocos años más tarde este juicio fracasó en los tribunales, fue un “momento crucial en la historia de Wall Street”, que “finalmente liberó a Wall Street de su imagen como la morada de los capitalistas monopólicos [...] los banqueros de inversión finalmente probaron que eran vitales para la economía”¹⁵.

El *boom* económico de posguerra y la poderosa especulación al alza del mercado financiero durante la década del ‘50 proporcionaron el espacio para que las finanzas norteamericanas, si bien seguían operando dentro del marco de las regulaciones del *New Deal*, pudieran profundizar sus mercados domésticos y expandirse en el exterior. Varios tipos de instituciones financieras en todo el país no sólo participaron en el rápido crecimiento de la industria, sino que también hallaron modos de alentar y aprovechar el creciente consumismo para atraer a las clases trabajadoras, especialmente mediante créditos al consumo y préstamos hipotecarios respaldados por el estado. Las carteras de inversiones internacionales se recuperaron lentamente durante los años ‘50, pero los bancos de inversión de Nueva York, lejos de sufrir por su exclusión de la banca comercial bajo la legislación financiera del *New Deal*, no tuvieron rival alguno en términos del rol que jugaron (y las comisiones que ganaron) en el “financiamiento de proyectos” de infraestructura de capital intensivo y en la colocación de emisiones de bonos corporativos, estatales y del Banco Mundial¹⁶. Aunque las tasas de interés fueron bajas durante este período, los crecientes volúmenes y los márgenes estables entre los intereses cobrados y los intereses pagados sostuvieron la rentabilidad. Las ganancias de las firmas financieras crecieron más rápido que las ganancias no financieras durante los años ‘50 y ‘60: entre 1945 y 1952 el promedio del crecimiento anual de las ganancias en las finanzas fue del 18%, comparado con el 11% del sector no-financiero; entre 1953 y 1969 la comparación fue de 7,5% versus 4,5%¹⁷. Robert Rubin, futuro secretario del Tesoro norteamericano, quien se incorporó a Goldman Sachs en 1965, recuerda que a principios de los años ‘70 un miembro de la vieja guardia le dijo: “A nosotros, los socios más jóvenes, difícilmente podría irnos tan bien financieramente como les fue a los viejos socios, porque nunca habría otro período tan bueno como el que acababa de concluir”¹⁸.

En el nuevo sistema financiero internacional centrado en el dólar, la relación del resto del mundo, y especialmente de Europa, con las finanzas norteamericanas, no podría limitarse por mucho tiempo a la toma de préstamos mediante servicios financieros localizados en Nueva York. Antes de la guerra, las filiales de los bancos de inversión norteamericanos habían actuado principalmente como avanzadas diplomáticas para sus casas matrices, pero a finales de los años ‘50 y principios de los ‘60 se habían transformado

en dinámicos actores financieros dentro de Europa. Esto implicó la exportación de técnicas bancarias y conocimientos especializados norteamericanos, y facilitó una explosión de la inversión extranjera directa por parte de las corporaciones multinacionales norteamericanas. Y los bancos comerciales norteamericanos, excluidos de la actividad bancaria de inversión a nivel doméstico desde el *New Deal*, también aprovecharon la oportunidad para establecer filiales extranjeras en Europa de modo de poder administrar toda la gama de actividades requeridas por sus clientes norteamericanos —y pronto estuvieron coqueteando con las compañías europeas. Esta penetración de Europa por parte de las corporaciones y bancos norteamericanos implicó la instalación del capital norteamericano como una fuerza de clase en el seno de las formaciones sociales europeas por medio de la cual “el conocimiento profesional en lo económico, las normas sociales y los hábitos culturales son transmitidos por la firma inversora. Esto ata a las economías receptoras a la más amplia totalidad social de la cual proviene la inversión, ampliando así la base de relaciones sociales sobre la cual se apoya”¹⁹.

La emergencia del mercado del Eurodólar impulsó este proceso considerablemente. Usando inicialmente resquicios en las regulaciones de control de cambio para establecer cuentas externas en dólares para estados árabes y del bloque soviético que se mostraban recelosos de operar en Nueva York, los bancos mercantiles británicos cambiaron a dólares sus operaciones internacionales en libras esterlinas para sacar ventaja de la convertibilidad monetaria y del relajamiento de los controles de capitales en Japón y Europa a fines de los años ‘50. Esto proporcionó un repositorio internacional completamente desregulado para el dólar en un momento en que las tasas de interés en Nueva York aún estaban limitadas por las regulaciones del *New Deal*. Alentado por las autoridades británicas como un modo de sostener a la *City* londinense como un centro financiero internacional, el efecto de la emergencia del mercado del eurodólar fue el de mover a la *City* —y por su intermedio a las finanzas europeas en general— más cerca aún del abrazo imperial norteamericano. En este nuevo tipo de orden imperial, además, los controles de capital basados en la distinción adoptada con vacilaciones en Bretton Woods entre flujos financieros “productivos” y “especulativos” se tornaron cada vez más inoperantes. No sólo el mercado desregulado del eurodólar, sino también las transferencias internas de las firmas que caracterizan a buena parte de la inversión extranjera directa, yacen en la raíz del eventual abandono de los controles de capital en los años ‘70.

Quizás más importante aún, la forma que ya entonces había adoptado la integración capitalista afectaba las formaciones sociales de todos los estados capitalistas avanzados, de modo que aun cuando la competencia económica entre los países capitalistas avanzados retornaba, cualquier re-

surgimiento de la rivalidad inter-imperial estaba clausurado. Tomando a Alemania como ejemplo, los patrones comerciales vigentes hacia fines de los años '50 eran en sí mismos un factor en los límites al proteccionismo, pero la penetración de la inversión extranjera directa norteamericana afectó (entre otras cosas) la naturaleza del capital alemán —no sólo directamente (GM, Ford, IBM) sino también por medio de contratistas, bancos y clientes. Esto fue reforzado por la consiguiente necesidad de las firmas alemanas de establecer una presencia compensatoria en EUA, todo lo cual tendió a crear redes financieras y de producción integrada a través de las fronteras.

El punto no es que había surgido una clase capitalista transnacional, operando en un éter transnacional más allá de los estados, sino algo más complejo. La clase capitalista de cada país mantuvo sus rasgos distintivos, pero tanto el capital históricamente establecido en cada país como el capital extranjero que se había establecido a su lado ahora dependían de sus respectivos estados, y especialmente del estado norteamericano, para expandir y administrar el orden capitalista.

II. DE BRETTON WOODS AL NEOLIBERALISMO: “TITUBEOS Y LARGADAS EN FALSO”

Una vez que reconocemos al período de posguerra como la cuna de un nuevo, globalizante y liberalizante *imperium* norteamericano, sus implicancias para futuros desarrollos se tornan más claras. A fines de los años '50, el estado norteamericano no sólo estaba en la cima de una jerarquía de estados, sino que para entonces era un tipo de estado cualitativamente diferente al resto, e internacionalizado de un modo distintivo. En efecto, EUA no se había simplemente impuesto sobre Europa; exigía la participación activa de los estados europeos en la transformación del orden capitalista del período de posguerra²⁰. Pero mientras todos los estados capitalistas avanzados reconocían cada vez más (en diversos grados) la responsabilidad que tenían de participar en la administración del capitalismo internacional, también reconocían —e insistían en ello crecientemente— el rol central que el estado norteamericano debía desempeñar en esto. Sólo el Estado norteamericano cargaba con el peso —y tenía la capacidad y la autonomía para ello— de enfrentar la tarea de administrar el sistema como un todo.

Aún así, la cuestión acuciante durante los años '60 y '70 radicó en cómo haría exactamente el estado norteamericano para lograrlo. Podría haberse pensando que las estipulaciones de Bretton Woods realmente habrían alcanzado su máximo desempeño una vez concluido el período de reconstrucción hacia fines de los años '50. A medida que se restauraba la

competitividad europea y las monedas se hacían convertibles, la escasez de dólares de la posguerra se convirtió en superabundancia de dólares gracias a las exportaciones europeas y japonesas hacia EUA así como a los gastos militares e inversiones externas norteamericanas. En este nuevo contexto comenzaron a revelarse aún más las contradicciones del marco de Bretton Woods, sobre todo las que suponían tratar al estado norteamericano como equivalente a cualquier otro estado. El hecho de que en esta época la profunda penetración de Europa por parte del capital norteamericano coincidiera con una emergente crisis del dólar significó que la consolidación de la nueva estructura del poder imperial quedara a veces opacada. Era una situación que se mostró confusa para todos los principales actores, incluidos los norteamericanos. La sangre fría* con que los editores de *Fortune* habían proclamado en 1942 que el nuevo imperio norteamericano no tendría “miedo de ayudar a crear rivales industriales a su propio poderío [...] porque sabemos que la industrialización, más que limitar, estimula el comercio internacional” ya no era evidente en 1960, cuando tanto la saliente Administración Eisenhower como la entrante Administración Kennedy entraron en pánico frente al nuevo déficit en la balanza de pagos norteamericana.

Por cierto, la introducción de controles norteamericanos sobre las exportaciones de capital a principios de los años ‘60 por primera vez desde la guerra no fue bienvenida por los banqueros de Nueva York, quienes en cambio demandaron –tal como lo hicieron los funcionarios de los bancos centrales europeos– la elevación de las tasas de interés norteamericanas para enfrentar el problema. Pero el hecho de que estos controles fueran considerados transitorios y estuvieran acompañados de mayores incentivos por parte de EUA para que otros estados eliminaran sus controles sobre los capitales demostró cuán limitada esta vuelta atrás era en realidad; de hecho, tenía el efecto de alentar aún más a los bancos norteamericanos a establecerse como participantes directos en el mercado del eurodólar. Este era un efecto del cual el estado norteamericano estaba plenamente consciente y que incluso alentaba, puesto que servía para sostener el valor del dólar y proporcionar acceso a fondos europeos, al tiempo que reforzaba el predominio internacional de los bancos norteamericanos. En cualquier caso, dado que los tenedores de dólares tenían la opción de convertirlos en oro, los controles debieran haber sido mucho más estrictos para detener la declinante confianza en el dólar.

Con todo, los déficits en la balanza de pagos no tenían el mismo significado para EUA que para cualquier otro estado. Esto no fue reconocido

* N. del T.: *sang froid*, en el original.

ampliamente en su momento, pero tal como decía un documento confidencial elaborado para la Reserva Federal de Boston en 1971: “[E]sta asimetría parece ser apropiada, porque corresponde a una asimetría en el mundo real”²¹. Sin embargo, antes de que esta perspectiva pudiera ser aceptada universalmente (especialmente entre los banqueros), la ficción de un patrón oro por detrás del patrón dólar debería ser abandonada y reemplazada no sólo por tipos de cambio flexibles, sino por tipos de mercados financieros globales que pudiesen sostenerlos. Y tendría que llegar a verse que, lejos de representar necesariamente una disminución del poder norteamericano, el flujo saliente de capital y los déficits en la balanza de pagos estaban en realidad sentando las bases para una expansión del crédito y una innovación financiera basadas en el dólar, tanto a nivel doméstico como a nivel internacional —lo que Seabrooke denomina adecuadamente como “la difusión del poder a través del dólar”²². Sobre todo, sería necesario para que el estado norteamericano, como estado imperial, mantuviese la confianza de los cada vez más dinámicos y poderosos capitalistas financieros en presencia de presiones sobre el dólar. Todo esto implicaba enfrentar las contradicciones más profundas de los acuerdos de Bretton Woods respecto de los tipos de cambio fijos y el amarre del dólar al oro, que por entonces se había convertido en una barrera a la capacidad del estado norteamericano de navegar entre sus responsabilidades domésticas e imperiales.

Especialmente importante a este respecto fue el modo en que las relaciones de clase se habían desarrollado en los estados capitalistas avanzados durante la era keynesiana. Bajo las condiciones de casi pleno empleo a las que se había llegado a principios de los años ‘60, la militancia de una nueva generación de trabajadores impulsó el alza de los salarios en dinero y desafió las prerrogativas gerenciales, con implicancias negativas para la productividad. Al mismo tiempo, los nuevos movimientos políticos por la justicia social impulsaron el alza del salario social, y la “nueva izquierda” que emergió a partir de la rápida expansión de la educación pos-secundaria tuvo efectos radicalizantes en la arena política. Pero esto no llegó a configurar el tipo de realineamiento de clases fundamental que podría haber sostenido políticas para ir más allá de los controles sobre flujos externos de capital al estilo de Bretton Woods, en pos de controles democráticos sobre las inversiones mismas. Sin ello, la inflación fue el resultado inevitable de la militancia de los años ‘60, exacerbada por una creciente revuelta en el Tercer Mundo que condujo a un incremento en los costos militares y a un aumento en el precio de los *commodities*.

Dado que el capital —y no menos el capital financiero, con su natural aversión a la inflación— también era fuerte, las contradicciones se hicieron

* N. del T.: *itálicas*, en el original.

intensas. Las finanzas se vieron doblemente presionadas en los años '70. No sólo fueron afectadas por la crisis general en la rentabilidad, sino que la forma que adoptó esta crisis afectó particularmente a los activos financieros. Mientras el capital industrial —apoyado por las complacientes políticas fiscales y monetarias del estado— subía sus precios para proteger las ganancias, la inflación resultante devaluaba los activos financieros. De todos modos, el capital financiero no se mantuvo pasivo en este período. Junto con el ascenso de la nueva izquierda emergió una nueva generación de Licenciados en Gestión Empresarial (Masters in Business Administration, MBAs), “estudiantes brillantes y ambiciosos...que prestaban más atención a las estrategias de negocios, el desarrollo de productos, el *marketing* y los costos, es decir, a los temas de las currículas de las escuelas de negocios”²³. En medio de una ola de absorciones y fusiones, los bancos competían por reclutar a esta ambiciosa nueva generación que produjo innovaciones clave en los servicios financieros, sobre la base del desarrollo de certificados de depósitos que iniciaron la *securitización** de la banca comercial (esto es: pasar de depositar dinero en un banco a comprarle activos financieros negociables). Esto transformó el rol de los bancos, que de la intermediación directa del crédito (tomar depósitos y otorgar créditos a clientes particulares) pasaron a mediar en las interacciones entre prestamistas y tomadores de créditos en impersonales mercados de valores financieros. La vasta expansión del arbitraje del riesgo y de las operaciones en bloque para inversores institucionales fue lo siguiente, y de ello a su vez eventualmente emergió la revolución en los derivados y los fondos de inversión (*hedge funds*) tan cruciales para la globalización financiera.

La privatización y liberalización de las finanzas, que suele situarse temporalmente a partir de los años '80, en realidad comienzan mucho antes, con el rol activo y directo del estado. En los años '60, la disminución de la ayuda externa norteamericana generó presión sobre los gobiernos extranjeros para que hallaran maneras de acceder al crédito privado; y esto ocurrió en paralelo con el advenimiento del mercado desregulado del eurodólar y la expansión de las inversiones externas directas privadas como la principal forma de flujos de capital. Más tarde, en los años '70, después de que los norteamericanos pusieran fin a la convertibilidad del dólar en oro, causando el fin de los tipos de cambio fijos, hubo una explosión de nuevos valores financieros basados en el mercado, diseñados para satisfacer la necesidad de los operadores de cubrirse contra el riesgo asociado a los tipos de cambio flotantes. Mientras tanto, a medida que el crecimiento económico se desaceleraba, no sólo la creciente deuda pública de los países capitalistas avanzados era financiada a través de canales privados, sino que el estado norteamerica-

* N. del T.: *securitization*, en el original.

no insistía en reciclar petrodólares hacia el Tercer Mundo a través del sistema bancario privado. Las incrementadas oportunidades, los mayores riesgos, y especialmente la intensa competencia que resultó de esta privatización del crédito, condujeron a más dramáticas innovaciones financieras, especialmente a la magnificación del alcance de los valores financieros.

El impacto sobre las instituciones financieras norteamericanas de la inflación, las bajas tasas de interés reales y el estancamiento de las ganancias en los años '70 aceleraron las transformaciones cualitativas de esos años, que chocaban cada vez más con las antiguas regulaciones bancarias del *New Deal*. Esto fue lo que promovió la "revolución en los servicios financieros" a nivel global cuyo inicio Moran sitúa a mediados de los '70 con la abolición de las tasas fijas sobre las comisiones de intermediación en Wall Street²⁴. Instrumentos monetarios que previamente habían parecido exóticos se transformaron en elementos básicos del paisaje financiero: los fondos mutuales en el mercado del dinero, por ejemplo, emergieron dando cuenta de 25 mil millones de dólares en activos hacia 1979, y hacia 1981 esa cifra se había cuadruplicado. Los activos de las oficinas de la banca extranjera en EUA se incrementaron ocho veces en los años '70 (equiparando el crecimiento del mercado del eurodólar), mientras que los activos de los bancos norteamericanos en el exterior crecieron casi siete veces, y los flujos de cartera entre los países del G7 aumentaron once veces. Para fines de los '70, las ganancias en el exterior de los cinco bancos norteamericanos más grandes daban cuenta de más de la mitad del total de sus ganancias. No debiera pensarse que estos desarrollos se produjeron dentro de una esfera financiera autocontenida divorciada de la producción y del comercio. El comercio norteamericano de hecho se duplicó como porcentaje del PBI en los '70, y la inversión extranjera directa entre los países del G7 aumentó casi seis veces²⁵.

Sin embargo, a medida que el capital financiero rebasaba la cuna de Bretton Woods, chocaba contra el movimiento obrero militante y otras fuerzas populares del período. Cada estado capitalista avanzado tuvo que enfrentar el subyacente problema de las relaciones de clase durante este período. Dado que ninguno de ellos estaba dispuesto a reprimir al capital financiero, tenían que restringir el poder de los trabajadores. Los gobiernos socialdemócratas de Europa procuraron manejar la cuestión cortejando a los sindicatos con arreglos corporativistas para el control de salarios, una estrategia que demostró ser cada vez más inestable a medida que los trabajadores se rebelaban contra sus propios sindicatos²⁶. En Francia, donde la baja densidad sindical y el poder de los comunistas en el movimiento obrero impidieron que esto ocurriera, de Gaulle intentó regresar al patrón oro como forma de imponer austeridad a nivel doméstico. Regresar al patrón oro tenía el atractivo adicional de deteriorar internacionalmente al dólar. Al final, esta estrategia no

condujo a ninguna parte. En mayo de 1968, luego de conceder un enorme aumento salarial para detener la huelga general e inducir a los trabajadores a alejarse de las ambiciones revolucionarias de los estudiantes, de Gaulle reconoció que el patrón oro le habría negado tal flexibilidad y “dejó de fantasear respecto del retorno al oro”²⁷.

En cuanto a EUA, la Administración Nixon elegida en 1968 quedó atrapada entre el reclamo de intereses más altos para reducir los flujos salientes de capital y los costos políticos asociados al mayor desempleo que esto habría de causar. Como lo demuestra el estudio de Gowa, cuando finalmente dio término a la relación del dólar con el oro, en 1971, después de dos años de intentar “salir del paso”, esto fue más un acto de conveniencia que un acto concebido como una ruptura dramática con Bretton Woods²⁸. Lejos de aportar una solución a largo plazo, fue una manera de evitar abordar las subyacentes contradicciones en las relaciones de clase que yacían en la raíz de la inflación y la crisis del dólar de este período, que sólo se resolverían quebrando el marco del *New Deal* y el poder doméstico del movimiento obrero norteamericano. Una tal solución neoliberal fue presagiada por las medidas que el Tesoro norteamericano y el Banco de la Reserva Federal de Nueva York le exigieron al gobierno laborista británico durante la crisis del FMI de 1976, llevando al abandono explícito del keynesianismo incluso antes de que Margaret Thatcher fuese elegida²⁹. Pero la asimetría entre los estados capitalistas en el nuevo orden imperial era tal que, mientras el estado norteamericano no resolviera el problema a nivel doméstico, ninguna solución en el extranjero podría resultar estable.

A pesar de los problemas enfrentados por el estado norteamericano durante los años ‘70, no surgió ningún desafío serio a su dominación internacional. En parte porque, pese a la incontrovertible “fuerza mayor”^{*} que EUA exhibió para terminar con la convertibilidad del dólar en oro, el estado norteamericano siguió preocupado por no resaltar demasiado su posición dominante. Tal como lo señaló un grupo inter-departamental encabezado por Volcker (por entonces subsecretario del Tesoro para asuntos monetarios durante la Administración Nixon) en un informe de 1969, aun cuando se buscaba “un grado sustancial de control norteamericano [sobre el sistema monetario internacional] en el interés de facilitar la armonía internacional, debía evitarse la visibilidad de la hegemonía norteamericana”³⁰. Pero en un nivel más profundo, eran la penetración norteamericana en los demás países capitalistas desarrollados, y los densos vínculos institucionales que habían evolucionado entre ellos y EUA, lo que determinaba que las tensiones inter-estatales se limitaran a renegociar

* N. del T.: *force majeure*, en el original.

los términos de la relación imperial, sin cuestionar su esencia. En el Tercer Mundo, los intentos de desvincularse del capitalismo global liderado por EUA fueron contenidos (la derrota norteamericana en Vietnam no produjo un efecto dominó) o revertidos (el derrocamiento de Allende fue seguido por la introducción del neoliberalismo bajo Pinochet), mientras que el reciclaje de petrodólares integraba aún más el Tercer Mundo a los circuitos financieros globales.

Aun así, la administración del capitalismo global seguía siendo problemática. Lo que no había emergido eran los mecanismos disciplinarios necesarios para ajustar a las economías nacionales a los ritmos de la acumulación internacional. Una barrera inmediata a tal desarrollo residía en que el estado norteamericano mismo no había impuesto la necesaria disciplina a nivel doméstico que le habría permitido mantener el valor del dólar como la moneda internacional, un fracaso que se puso de manifiesto en la inflación en EUA y la turbulencia de los mercados financieros internacionales. Si bien el fin de la convertibilidad dólar-oro en 1971 incrementó transitoriamente la autonomía de la política exterior norteamericana y evitó una drástica austeridad doméstica, no acabó con la tensión entre los roles imperial y doméstico del estado norteamericano. Aún no señalaba, como se ha sugerido a veces, “el amanecer de un nuevo régimen internacional para el dinero y las relaciones internacionales”³¹.

En el contexto de los tipos de cambio flotantes, reciclaje de petrodólares, mercados financieros en expansión, continua militancia de los trabajadores y política monetaria “blanda” que caracterizó a los años ‘70, hacia fines de la década el estado norteamericano estaba luchando para manejar una inflación de dos dígitos, un dólar declinante y, por sobre todo, grandes salidas de capital. Incluso el sobrio Banco de Pagos Internacionales (BIS) llegó a hablar de una “genuina crisis del dólar”³²; y había un grado de descontento en Wall Street “no visto desde los últimos días de la presidencia de Hoover”³³. Mirando retrospectivamente su designación como presidente de la Reserva Federal a fines de los ‘70, Paul Volcker recordaba “todos los titubeos y largadas en falso, la incertidumbre y las preguntas” después de una década en la cual “las teorías y el análisis empírico sobre relaciones estables y predecibles [...] parecían fallar en Estados Unidos y en otros países”³⁴.

III. EL *SHOCK* VOLCKER: LAS FINANZAS Y LA RECONSTITUCIÓN DEL IMPERIO

Fue en este contexto que el “*shock* Volcker” de 1979-1982 puso fin definitivamente a dos décadas de confusión en las políticas y de tensión entre

los roles imperial y doméstico del estado, a través de lo que Volcker mismo denominó un “triumfo de la banca central”³⁵. Este triunfo fue político, no técnico. Al igual que la primera reacción de pánico respecto del valor del dólar que marcó la transición entre las administraciones de Eisenhower y Kennedy en 1960, el *shock* Volcker también abarcó la transición entre dos presidentes que por lo demás tenían temperamentos muy diferentes, Carter y Reagan. Volcker mismo no era sino un “monetarista pragmático” (había trabajado primero en la Reserva Federal de Nueva York y en el Tesoro norteamericano bajo Kennedy y Nixon, intentando remendar los agujeros en el sistema de Bretton Woods). Lo que el *shock* Volcker implicó en términos de políticas, tal como él lo admitiera, no fue “muy sofisticado ni muy preciso”³⁶. A pesar de toda la econometría pseudo-científica que proporcionaba una cubierta ideológica a la operación, esta consistía simplemente en limitar el crecimiento de la oferta monetaria y permitir que los intereses subieran a cualquier nivel —y con cualquier costo económico en el corto plazo— que fuese necesario para quebrar las espaldas de la inflación y la fortaleza del movimiento obrero. La tasa básica de la Reserva Federal aumentó de un promedio del 8% en 1978 a más del 19% a principios de 1981, y no volvió a menos de dos dígitos de manera constante sino hasta después de 1984.

En ese momento, la breve adopción por parte de la Reserva Federal del objetivo friedmaniano de controlar la oferta monetaria fue contradicha por la diversidad de instrumentos financieros que ya se habían desarrollado —y que pronto se extenderían más aún bajo el ímpetu de tasas de interés extremadamente altas. Como más tarde explicara Greenspan: “De manera creciente, desde 1982 hemos estado fijando directamente la tasa de los fondos. En el estado actual de nuestro conocimiento, la demanda de dinero se ha vuelto muy difícil de predecir [...] Conforme se deterioraba la relación histórica entre la oferta de dinero calculada y el gasto, el diseño de políticas, al no ver alternativas, se hizo más ecléctico y discrecional”³⁷. La Reserva Federal se hizo entonces explícitamente responsable de anunciar directamente una tasa de interés que proyectara un incommovible compromiso anti-inflacionario, de manera tal que se convirtiera en un anclaje global para una economía mundial basada en el dólar. Esto le dio a la Reserva Federal, como lo expresara Volcker, un “rol [central] en la estabilización de las expectativas [que] antes fuera la función del patrón oro, la doctrina del presupuesto anual equilibrado, y los tipos de cambio fijos”³⁸.

La única alternativa posible a esto habría implicado amplios controles de capital sobre Wall Street por parte de EUA, con la cooperación de los estados europeos. Los flujos salientes de capital desde EUA que tanto preocupaban

* N. del T.: *triumph of central banking*, en el original.

a los líderes norteamericanos a fines de los años '70 provenían tanto de inversores norteamericanos como de extranjeros desencantados. Debido a que estos flujos iban hacia los mercados desregulados del eurodólar y los eurobonos, la Reserva Federal había propuesto en un momento dado establecer requisitos de reservas sobre los depósitos en eurodólares, lo cual para ser efectivo habría exigido que los otros bancos centrales hiciesen lo mismo³⁹. Sin embargo, esto no se parecía en nada a las propuestas de controles cooperativos del capital realizadas en los primeros años de la guerra. Al decidir Nixon la rescisión de los controles transitorios de capital que habían sido introducidos en los años '60, el estado norteamericano pasó a oponerse más vehementemente que nunca al uso de controles de capital⁴⁰. Pero el rechazo de los bancos centrales europeos a la propuesta norteamericana de fijar los requisitos de reservas a los depósitos en eurodólares también indicaba la falta de un genuino interés en los controles de cambio cooperativos por parte de los estados europeos. Incluso en las pocas ocasiones en que los estados europeos mismos plantearon la posibilidad de establecer controles durante la turbulencia de los años '70, fue notable el hecho de que los gobiernos europeos (y japonés) no insistieron demasiado con esta idea. Con lo que sí insistieron fue con que los norteamericanos debían disciplinarse a sí mismos.

En realidad, dado el grado en que los mercados de capitales ya estaban internacionalizados, los controles eficaces implicaban ahora, como nunca antes, no sólo una intervención de más largo alcance en los mercados financieros, sino también la intervención sobre el comercio y las inversiones. Así como anteriormente la internacionalización de las finanzas había acompañado la internacionalización de la producción, cualquier intento de controlar las finanzas en los años '70 no podría evitar afectar al capital industrial. Ni siquiera los gobiernos socialdemócratas de Europa estaban dispuestos a contemplar seriamente una intervención tan radical, como quedó demostrado en el hostil tratamiento que se le dio a la Estrategia Económica Alternativa* propuesta por Tony Benn, en Gran Bretaña, en 1975-1976, y el simultáneo rechazo a las propuestas más moderadas de los sindicatos alemanes sobre planificación de las inversiones⁴¹. Y cualquiera haya sido el compromiso real del gobierno de Mitterrand en Francia respecto del programa radical en base al cual este fue electo en 1981, para entonces los amplios controles sobre capital e inversiones ya habían sido descartados tanto en Europa como en EUA.

Así, cuando la Reserva Federal actuó como lo hizo en 1979-1982 para demostrar la determinación del *imperium* respecto de ganar la confianza de los mercados financieros mediante el uso radical de las políticas monetarias, estaba adhiriendo a las inclinaciones de los gobiernos europeos. Estos habían

* N. del T.: *Alternative Economic Strategy*, en el original.

estado tratando de hacer frente a la inflación en sus propias economías alejándose del keynesianismo y del compromiso con el pleno empleo, ya que aferrarse a ellos parecía destinado a conducirlos en una dirección mucho más socialista que la que deseaban adoptar. Con el capitalismo global estructurado en torno del dólar como moneda internacional, y con la inestabilidad del dólar que creaba inestabilidad en todos los demás lugares, el foco de atención se centró en si el estado norteamericano podría en efecto mantener el valor del dólar en presencia de presiones a nivel doméstico, y así cumplir con sus responsabilidades imperiales. Habiendo eliminado el patrón oro (porque la disciplina que este implicaba había mostrado ser demasiado rígida), y en ausencia de una solución basada en el control cooperativo de capitales (porque sus implicancias de hecho eran demasiado radicales incluso para la socialdemocracia europea), la cuestión pasó a ser la capacidad del estado norteamericano para actuar unilateralmente a fin de preservar su acceso a los recursos globales mientras restablecía la confianza en el dólar.

Con el *shock* Volcker, EUA se aseguró efectivamente de que otros estados y el capital financiero aceptaran el tratamiento asimétrico que le daba a su déficit externo porque efectivamente *el mismo correspondía a un asimetría en el mundo real*. El modo en que los bancos norteamericanos habían diseminado sus innovaciones financieras a nivel internacional en los años '60 y '70, especialmente a través del desarrollo de mercados secundarios de valores financieros denominados en dólares, le permitió al estado norteamericano —a diferencia de otros estados— sustituir la venta de letras del Tesoro por un fondo común doméstico de reservas en moneda extranjera y manejar su economía sin grandes reservas. Como observa Seabrooke, la única condición era que mantuviese un sistema financiero con liquidez y que pudiese atraer compradores para sus valores financieros en los mercados internacionales. En vez de ser una evidencia del los orígenes de un colapso de la hegemonía norteamericana, como muchos analistas han supuesto, “la habilidad de Estados Unidos para refinanciar constantemente sus obligaciones de deuda no es una señal de debilidad, sino evidencia de su gran poder estructural en las relaciones financieras”⁴².

Así, la política de la Reserva Federal instaló la necesidad de “disciplinarnos a nosotros mismos” (en palabras de Volcker) en el centro tanto del renacimiento económico como del rol internacional de EUA⁴³. La reconstitución del imperio, en otras palabras, comenzó por casa. Y para esto fue crucial, a pesar de todas las tensiones entre regiones y facciones del capital que concurrían a esta reestructuración, que no produjera ninguna fractura ni al interior de la clase dominante norteamericana, ni entre esta y otras clases dominantes. Hacia fines de los años '70, los sectores no financieros del capital habían llegado a reconocer por sí mismos la necesidad de dar prioridad a

la lucha contra la inflación, y por lo tanto, a aceptar que el fortalecimiento del capital financiero era para su propio bien. Lejos de luchar contra el liderazgo emergente del capital financiero, los líderes de la industria aceptaron los costos implicados en un renacimiento de la acumulación doméstica e internacional liderado por las finanzas⁴⁴.

Por supuesto, el ataque a la inflación encabezado por EUA sólo fue eficaz en combinación con las fuertes capacidades subyacentes de la economía norteamericana: su base tecnológica, la profundidad de las instituciones financieras, y los recursos derivados de su rol imperial. Al frenar la espiral inflacionaria en EUA mediante el quiebre del poder económico del movimiento obrero, el estado norteamericano no sólo volvió a ganarse la confianza de los mercados financieros, sino que se colocó en la posición de poder decirles a otros estados —todos muy dispuestos a culpar a EUA por su propia inflación— que abordaran del mismo modo su propio equilibrio de fuerzas de clases. Y al liberalizar aún más sus mercados financieros, EUA no sólo profundizó el poder doméstico y la liquidez de estos mercados, sino que impulsó su mayor internacionalización. Esto era que lo que ahora fundamentalmente sostenía al dólar como moneda internacional y hacía que los valores financieros de gobierno norteamericano parecieran tan buenos como el oro (de hecho mejores aún, porque pagaban intereses). Por ende, la resolución de la crisis de los años '70 mediante el fortalecimiento del poder estructural de las finanzas reforzó la capacidad del estado norteamericano de reanimar al capitalismo global.

El medio usado para quebrar la inflación y la militancia por el salario de la clase trabajadora norteamericana —altas tasas de interés— también llevó a una afluencia de capital, un dólar más fuerte, y una deuda pública más grande (los gastos de defensa de la Administración Reagan sumados a los costos de la recesión inducida). El consiguiente incremento en las tenencias internacionales de las altamente líquidas letras del Tesoro norteamericano no sólo tuvo un impacto mayúsculo en la promoción del desarrollo de un mercado secundario de bonos, sino que se situó en el núcleo de la forma reconstituida del dominio imperial norteamericano. Le permitió al estado norteamericano apoyarse consistentemente en las reservas financieras globales para expandir su alcance global, y el del capitalismo. A medida que se consolidaba esta orientación y se afirmaba la confianza internacional en EUA, el acceso al capital extranjero se hizo menos dependiente de la oferta de una tasa de interés más alta. El capital extranjero volvió a EUA porque era un lugar seguro en un mundo que en general todavía no había seguido el ejemplo norteamericano, y a causa de la perspectiva de una inversión redituable allí, dada la definitiva derrota de los sindicatos norteamericanos. En los cuatro años desde 1975 hasta 1978, la inversión externa directa en

EUA había totalizado 18.500 millones de dólares; en el período 1981-1987, *promedió* los 22.900 millones de dólares *por año*^{*45}.

El éxito de la Reserva Federal al iniciar este giro dependió de cuán convincente era en su determinación de que no sólo la inflación de corto plazo, sino también la de largo plazo, serían controladas. Esto introdujo un nuevo parámetro en las políticas de estado que implícitamente aceptaba tasas más bajas de crecimiento como corolario de la prioridad otorgada a la inflación baja, a fin de estabilizar el dólar y asegurar su rol internacional. Pero la contribución del *shock* Volcker respecto de la nueva prioridad de “quebrar las expectativas inflacionarias” a principios de los ‘80 dependió de algo aún más fundamental.

La cuestión verdadera, independientemente del modo en que fuese articulada, no residía tanto en hallar la política monetaria correcta, sino en reestructurar las relaciones de clase. El quiebre de las expectativas inflacionarias no podría lograrse sin derrotar las aspiraciones de la clase trabajadora y su capacidad colectiva de satisfacerlas. En particular, una vez que el gobierno intervino directamente en los procesos de bancarrota de Chrysler en 1980, el Congreso insistió en que Paul Volcker ocupara un lugar en la comisión pública responsable de las negociaciones con la compañía, sus acreedores y proveedores, y el sindicato; y Volcker fue de hecho el responsable de obtener por parte de la UAW**, el sindicato más importante de EUA, las condicionales (recorte de salarios y terciarización de actividades***) atadas al crédito que le fue concedido a Chrysler. Mientras tanto, por fuera del alcance de la Reserva Federal, pero en relación con su objetivo, tuvo lugar el aplastamiento de la huelga de los controladores de tráfico aéreo por parte del presidente Reagan en 1981. En efecto, Volcker diría más tarde que “la acción puntual más importante de la administración para ayudar a la lucha anti-inflacionaria consistió en derrotar la huelga de los controladores de tráfico aéreo”⁴⁶.

Fue sobre esta base que el estado norteamericano recuperó la confianza de Wall Street y de los mercados financieros más en general. Esto demostró ser esencial para la reconstitución del imperio norteamericano al dar rienda suelta a la nueva forma de dominación social posteriormente denominada “neoliberalismo” —promoviendo la expansión de los mercados y usando su disciplina para remover los obstáculos a la acumulación que habían alcanzado anteriores partidos democráticos. Como vehículos de las formas más móviles del capital, los nuevos mercados financieros contribuyeron fuertemente a la universalización del neoliberalismo en los ‘80 y ‘90. La profundización y

* N. del T.: énfasis en el original.

** N. del T.: United Auto Workers.

*** N. del T.: *outsourcing*, en el original.

expansión de los mercados financieros que ya había ocurrido para entonces –su crecimiento doméstico e internacional, sus lazos crecientemente multidimensionales e innovadores con el mundo de los negocios, y su penetración en los ahorros de los consumidores– fueron centrales para esta nueva forma de dominio social. El nuevo mercado mundial de divisas que había surgido cuando el patrón oro fue abolido en 1971 no llevó inmediatamente por sí mismo al “activo mercado internacional en valores financieros como un todo” que mejor define al término “finanzas globales”⁴⁷. Faltaba aún el desarrollo de las nuevas capacidades del capital financiero para crear, evaluar y vender nuevos tipos de títulos que se esparcirían a través de sistema monetario luego del *shock* Volcker.

Aquí fue decisiva la creciente liquidez internacional del crédito y su contribución a la administración del riesgo. Esto permitió lo que Dick Bryan ha denominado “la conmensurabilidad del valor” a nivel internacional⁴⁸. Los mercados financieros, especialmente a través de la invención de un gran número de instrumentos financieros llamados derivados (canjes, opciones y operaciones a futuro no basadas en el intercambio de productos físicos), pusieron un precio a las varias dimensiones del riesgo asociado a las tasas de cambio, el comercio, las inversiones de largo plazo versus las de corto plazo, los acontecimientos políticos, etc. Esto expandió ampliamente la base para comparar el desempeño de los activos no sólo a través del espacio y el tiempo sino también a través de las varias dimensiones de riesgo mismas⁴⁹. Todo esto se ha tornado central para la dinámica de competencia y acumulación en el capitalismo global.

No menos importante fue la base imperial de esta financiarización, sobre todo la completa aceptación internacional del persistente rol del dólar como eje del sistema financiero internacional una década después de que fuera independizado del oro. En última instancia, los riesgos implicados en la acumulación internacional dependen de la confianza en el dólar y de su base material asentada en la fortaleza de la economía norteamericana y en la capacidad del estado norteamericano para administrar la inevitable volatilidad de los mercados financieros. El *boom* de posguerra había reflejado este tipo de confianza en el poderío norteamericano; la reconstitución del imperio que comenzó a principios de los ‘80 consistió en restaurarla luego de las incertidumbres de los años ‘60 y ‘70.

Por lo tanto, el punto de inflexión del *shock* Volcker representó una convergencia entre las responsabilidades domésticas e imperiales. Estrechamente ligada a la renovada confianza capitalista en EUA estaba la retórica anti-estatista y de libre mercado del reaganismo y el thatcherismo. Esto no significó el fin de las regulaciones, por supuesto, como tampoco el keynesianismo había significado, por el contrario, la supresión de los

mercados. Cuando la Ley de Desregulación de Instituciones de Depósitos y Control Monetario* (DIDMCA) apoyada por la Reserva Federal fue aprobada en 1980 justo en medio del *shock* Volcker, puso de manifiesto ya desde su propio nombre la futilidad de cualquier discurso formulado en términos de la dicotomía entre regulación y desregulación, o entre estado y mercado.

Alentar a las finanzas a que extendieran sus alas demandaba nuevas formas de intervención estatal para administrar las inciertas implicancias de dicha libertad. Un reciente libro de texto sobre las finanzas norteamericanas casualmente señala, por ejemplo, que “el sistema financiero está entre los sectores más fuertemente regulados de la economía norteamericana”⁵⁰. Lo que estaba en discusión no era la desregulación, sino la forma que adoptaría la regulación. La regulación fue re-concebida para enfatizar la administración, en vez de la prevención, de la volatilidad que implicaban los mercados financieros más abiertos: mejorando la supervisión, demandando autoregulación y, por supuesto, fijando las tasas de interés y actuando como prestamista de última instancia. Esto era especialmente necesario dado que, junto con la enorme sacudida que las tasas de interés próximas al 20% causaron en la industria norteamericana a principios de los ‘80, una enorme crisis en el sector financiero comenzó también en esta época. Más de 4.500 bancos –36% del total– cerraron sus puertas entre fines de los ‘70 y principios de los ‘90, sin incluir el colapso de la industria de los préstamos hipotecarios**, todo lo cual convirtió a este período en lo que un estudio del Congreso posteriormente describiera como “los años indudablemente más turbulentos en la historia de la banca de Estados Unidos desde la Gran Depresión”⁵¹. La concentración y centralización de la banca fue compensada, a la vez que en parte causada, por la emergencia de nuevas instituciones financieras que ofrecían nuevos instrumentos y servicios. El sector financiero en su totalidad se expandió explosivamente, tanto en EUA como a nivel global.

Esto fue facilitado por un aluvión de legislación que gradualmente permitió a los bancos operar en los mercados de valores financieros y a las instituciones no bancarias involucrarse en préstamos para la compra de propiedades comerciales (revirtiendo gradualmente de este modo las cláusulas de la Ley Glass-Steagall del *New Deal* mucho antes de que fuera derogada formalmente a fin de siglo). La legislación que facilitaba la competencia en el sector de los servicios financieros también fue diseñada para expandir los mercados de créditos para el consumo. La clase trabajadora y la clase media norteamericanas mantuvieron sus estándares de vida trabajando más horas

* N. del T.: *Depository Institutions Deregulation and Monetary Control Act*, en el original.

** N. del T.: *Savings and Loans industry*, en el original.

y endeudándose. A menudo re-hipotecaban sus casas, y los bancos comerciales vendían la deuda resultante en paquetes a bancos de inversiones que a su vez la reorganizaban para venderla en el mercado de derivados. En la columna opuesta de los libros contables, los bancos comerciales dependían cada vez menos de los depósitos para su propio financiamiento y cada vez más de la venta y mercadeo de los valores financieros. Mientras tanto, los bancos de inversiones de Nueva York amasaban fabulosas ganancias. Como dijera Michael Lewis en sus memorias sobre Wall Street, *Liar's Poker*: “Si Volcker no hubiese logrado la aprobación de su cambio radical en las políticas, el mundo habría sido privado de muchos operadores de bonos y de una autobiografía [...] Un vendedor de Salomon* que en el pasado había movido cinco millones de dólares semanales en mercancías a través de los libros de los operadores, ahora estaba moviendo trescientos millones de dólares por día”⁵².

Este compra y venta de valores financieros era tan rentable que no pasó velozmente por encima de todos los sectores financieros, sino que pronto abarcó a las corporaciones industriales mismas. Los bancos de inversión de Nueva York, además, no sólo afirmaron cada vez más su predominio en la City de Londres, sino que se tornaron actores significativos en todos los demás centros financieros. Aparte de las ventajas competitivas de las que gozaban por haber sido pioneros en las innovaciones de las finanzas *securitizadas*, también fueron asistidos por la emulación por parte de los otros centros financieros del *big bang* de Nueva York, y por las acciones concertadas por el propio estado norteamericano para difundir su régimen neoliberal. El hecho de que los principales bancos de inversiones de Nueva York tomaran la delantera para proveer servicios financieros y asesoramiento para fusiones y adquisiciones en todos los centros financieros regionales desde Europa hasta Asia del Este denotó que habían llegado a jugar un rol significativo en la transformación no sólo de los mercados financieros, sino también de las prácticas de negocios en general, según las pautas norteamericanas. Bajo estas condiciones, la creencia muy extendida en los ‘80 de que los bancos japoneses estaban listos para desplazar al predominio financiero norteamericano pronto fue hecha añicos. Incluso las compactas redes banca-industria por las cuales Japón y Alemania eran famosos no pudieron mantenerse inmunes por mucho tiempo a las transformaciones que esto implicó. Un sistema financiero verdaderamente global “basado en la desregulación e internacionalización del sistema financiero norteamericano”, como lo ha

* N. del T.: se refiere a Salomon Brothers, una de las firmas emblemáticas del mercado financiero.

expresado John Grahl, “no es un mito, ni siquiera una tendencia alarmante, sino una realidad”⁵³.

IV. LAS FINANZAS Y EL IMPERIO EN EL CAPITALISMO GLOBAL

La reseña histórica presentada anteriormente desafía la división convencional de la segunda mitad del siglo XX en una era basada en la supresión de las finanzas (asociada a la época de oro del capitalismo y a una benéfica hegemonía norteamericana) seguida por otra era basada en la liberación de las finanzas (asociada a la declinación tanto del dinamismo del capitalismo como de la hegemonía del estado norteamericano). Comparado con todo el miramiento que se le ha dado al *shock* Volcker en tanto punto de inflexión crítico en el capitalismo contemporáneo, es insuficiente la atención que se le ha prestado a la medida en que su gran impacto dependió del previo fortalecimiento del capital financiero en virtud de que sus mercados se habían vuelto notablemente liberalizados, con desarrollos domésticos e internacionales que se reforzaban mutuamente.

Muchos críticos en aquel momento insistían en que el *shock* Volcker podría no funcionar. Las altas tasas de interés inducirían a la austeridad en el corto plazo, y no sólo bloquearían el crecimiento, sino que también fracasarían en revertir la amenaza competitiva de Europa y Japón. Sobre todo, se argumentaba, trasladar poder y recursos a las finanzas, una sección del capital que no producía excedente, no sólo incrementaría la desigualdad sino que también limitaría la acumulación a largo plazo. ¿Hasta qué punto podemos decir que tan nefastas predicciones han resultado correctas? Ciertamente ha sucedido que la derrota del movimiento obrero y el reforzamiento del poder del capital financiero desde principios de los '80 condujeron a una severa y creciente desigualdad dentro de EUA, y entre el Norte y el Sur. Pero de ningún modo esto implicó una decadencia en el dinamismo del capitalismo. Como hemos argumentado largamente en otro lugar⁵⁴, si bien es verdad que el dar prioridad a la derrota de las expectativas inflacionarias implicó un crecimiento más lento, esto en sí mismo difícilmente califica como una crisis del capitalismo. Como lo ha mostrado Maddison, las tasas de crecimiento promedio anual en el cuarto de siglo posterior a 1973, si bien más bajas que las de la época de oro, fueron de todos modos superiores a las de todo período precedente en el capitalismo mundial desde 1820 hasta 1945⁵⁵.

En cuanto a las implicancias del crecimiento relativo del rol y el poder de las instituciones financieras, se subestimó la forma en que la profundización de los mercados de capitales y las presiones competitivas y la movilidad que estos generaron podrían llevar a una mayor productividad del capital y tasas

de ganancia. Las instituciones financieras lograron esto no sólo mediante su impacto disciplinario sobre firmas y gobiernos, sino también por medio de la reasignación del capital y el apoyo a la diseminación de tecnología entre firmas sectores (salida más rápida de las firmas relativamente ineficientes, apoyo a los emprendimientos riesgosos pero innovadores, diseminación de nuevas tecnologías en sectores viejos). Tanto la declinación en la tasa de ganancia que marcó el final de la época de oro como su ulterior recuperación después de principios de los '80 han sido convincentemente vinculadas, empíricamente, a los respectivos decrecimientos y posteriores mejoras en la "productividad" del capital (esto es, el rendimiento por unidad del *stock* de capital)⁵⁶.

Sin duda, esto no responde a algunos interrogantes más amplios sobre las contribuciones de las finanzas a la reestructuración –interrogantes que se tornaron más controvertidos a causa de las disputas acerca de cómo conceptualizar las "finanzas". Por supuesto, la generación del crédito por sí misma no implica necesariamente un incremento en la actividad productiva. Pero el desarrollo histórico de las instituciones financieras, que se aceleró desde 1960 en adelante, ha incluido la expansión de los servicios más allá de la adquisición de ahorros y la provisión de créditos. Hubo un cambio importante en la naturaleza misma de lo que las instituciones financieras hacen. Mientras las casas de inversión desafiaban el anterior predominio de los bancos, y los bancos se reconstituían para contrarrestar esta amenaza, las "finanzas" evolucionaron mucho más allá de su clásico rol en la provisión de crédito y fueron situadas directamente en el corazón del proceso de acumulación, introduciendo esencialmente un nuevo sector encabalgado entre el crédito y la producción. Las formas del dinero mismas se convirtieron en mercancías que podían ser empaquetadas y vendidas en un grado sin precedentes. Más aún, estos paquetes financieros frecuentemente vinieron acompañados de nuevos servicios de negocios, incluyendo muchos previamente desempeñados por otros sectores (contabilidad, nóminas salariales, sistemas de información, consultoría). Y también incluían servicios a los consumidores que, como FedEx o bocas de expendio de comidas rápidas, completaban la entrega de un producto o ahoraban tiempo en la adquisición de un producto o servicio (cajeros automáticos, tarjetas de crédito). Las instituciones financieras, al mismo tiempo, han sido actores tempranos y cruciales en la revolución de la información, constituyendo el mayor mercado para las computadoras y el software, y desarrollando tecnologías de la información y sistemas clave para sí y para otros⁵⁷.

Además, la expansión global del capitalismo no podía sostenerse sin superar las barreras a la administración del riesgo. Una respuesta a esto fue el desarrollo de los mercados que convierten el riesgo en mercancía. Está lo suficientemente claro que tales mercados incluyen una especulación mo-

ralmente repulsiva, un abrumador despilfarro, y conspicuas desigualdades. También han añadido nuevos riesgos⁵⁸. En efecto, su propia necesidad dentro del capitalismo es una razón para cuestionar la aceptabilidad y la racionalidad del capitalismo como sistema social. Pero nada de esto borra su importancia para el desarrollo *capitalista**. El proceso de profundización de los mercados financieros y el fortalecimiento de las instituciones financieras incrementaron la volatilidad, pero también fueron cruciales para limitar los efectos negativos de la misma volatilidad que habían engendrado, contribuyendo al dinamismo global del capitalismo —que por supuesto a menudo funciona a través de las crisis— y sosteniendo la durabilidad del sistema. Al igual que el transporte, la administración del riesgo añade un costo al producto final, pero es un costo que los capitalistas no financieros han tenido que aceptar como parte de lo que hace posible la expansión de la acumulación global. La más amplia fracción de las ganancias totales que ha ido a parar recientemente a las finanzas incluye ganancias especulativas y rentísticas, pero también debe ser vista en parte como un pago por la contribución de las finanzas al mantenimiento de las ganancias generales en un nivel más alto que el que habrían tenido de otro modo.

Finalmente, la profundización de los mercados financieros ha desempeñado un rol directamente imperial. Ha hecho posible que la economía norteamericana atrajera ahorros globales que de otro modo no tendría a su disposición. Esos flujos entrantes de capital a menudo son vistos como un tributo imperial que EUA impone sobre otros países ignorando cuánto de este capital viene a EUA por razones de rentabilidad y prudencia en las inversiones. En cualquier caso, estos flujos han mantenido el dólar a tasas de cambio que de lo contrario habrían sido más bajas, abaratando las importaciones tanto para los consumidores (por ende, sirviendo para apoyar la legitimación y reducir los costos de la reproducción del trabajo) como para la industria norteamericana (sirviendo para mantener la competitividad de EUA, al tiempo que sostienen el nivel de las inversiones norteamericanas y reducen los costos del imperio en el exterior). Y estos mercados financieros no sólo mantienen el poder relativo de la economía de EUA. También contribuyen de otras maneras a hacer más fácil la administración del imperio: los flujos entrantes de capital y las importaciones de mercancías a EUA han permitido que los ahorros globales sean canalizados y que las exportaciones globales se expandan, mientras que los mercados financieros móviles han disciplinado y promovido la reestructuración neoliberal de otras economías, reforzando las barreras contra cualquier intento de desvincularlas del sistema global.

* N. del T.: énfasis en el original.

Pero mientras que las finanzas han demostrado ser “funcionales” tanto para la acumulación global como para el imperio norteamericano, esto ciertamente no significa que no carezcan de contradicciones, para no mencionar grotescas desigualdades e injusticias. Esto ha podido observarse en una serie de severas alteraciones en el proceso de acumulación, sobre todo en el Tercer Mundo, que comprenden desde las reiteradas crisis en América Latina hasta la masiva crisis de Asia del Este en 1997-1998, mientras que África, o ha estado en una crisis perpetua más o menos perpetua, durante todo este período. A nuestro juicio, la ubicuidad de las crisis durante las dos últimas décadas está directamente relacionada con los rasgos particulares del modo en que la crisis de los estados capitalistas desarrollados fue resuelta en los años ‘70. El neoliberalismo nació de la respuesta a esa crisis, y se concentró principalmente en estabilizar la relación entre la economía norteamericana y los otros países capitalistas avanzados, aun cuando fueron otros los países que eventualmente sufrieron los peores efectos a largo plazo⁵⁹. La reconstitución del imperio norteamericano a principios de los años ‘80 mediante tasas de interés más altas originó la crisis de la deuda del Tercer Mundo, y la subsiguiente promoción de la globalización neoliberal dejó un excedente de deuda que ha tornado difícilmente sorprendente el hecho de que toda aplicación del “ajuste estructural” haya demostrado ser proclive a la crisis. Más aún, el giro hacia una mayor confianza en los mercados, y especialmente los volátiles mercados financieros, ha significado que los países capitalistas avanzados mismos no han sido inmunes a las crisis. Estas se registraron en el colapso de la industria de los préstamos hipotecarios y en el derrumbe del mercado de valores en EUA a fines de los ‘80, en la crisis de tipo de cambio en Europa a principios de los ‘90, en la deflación de una década de duración en Japón durante los ‘90 (con sus colapsos de valores accionarios e hipotecarios seguidos de insolvencias bancarias), y en la explosión de la burbuja financiera norteamericana en el año 2000.

No obstante, cada una de estas crisis fue relativamente contenida en términos de su profundidad, duración y tendencia a expandirse. ¿Cómo debemos entender esta combinación de volatilidad y resiliencia? El hecho de que las crisis sean ahora un evento tan común es sólo la mitad de la historia. Aun cuando las crisis financieras podrían ser inevitables, en ciertas circunstancias, como lo ha enfatizado Chris Rude, podrían también ser funcionales a la reproducción y la expansión del neoliberalismo⁶⁰. Las crisis financieras –cuyo impacto es análogo al de los ciclos comerciales, pero en una forma más extrema e involucrando una intervención imperial más directa– podrían explotarse a fin de reducir o remover las barreras a los intereses capitalistas que las presiones “comunes” del mercado o de la diplomacia no hayan podido eliminar. La otra mitad de la historia es que durante

este mismo período también ha crecido la capacidad para enfrentar estas crisis. El desarrollo de dicha capacidad involucra una aceptación del hecho de que en la fase actual del capitalismo las crisis no pueden prevenirse. “Las crisis financieras periódicas de un tipo u otro son virtualmente inevitables”, concluyó Robert Rubin a partir de su período como secretario del Tesoro de EUA en la década del ‘90. Igualmente inevitable, desde su punto de vista, era el hecho de que el Estado norteamericano habría de actuar como “jefe del departamento de bomberos”⁶¹.

La habilidad del estado norteamericano para administrar las crisis económicas nacionales e internacionales se basa no sólo en los aprendizajes y desarrollos institucionales que han tenido lugar a lo largo de los años al interior de la Reserva Federal y el Tesoro (complementados por la cooperación con sus contrapartes del G7) y en instituciones internacionales como el BIS, el FMI y el Banco Mundial, sino también en la fortaleza de las estructuras económicas por fuera del estado. Esto es lo que Greenspan quiere dar a entender cuando dice que la existencia de un complejo de instituciones financieras y mercados puede actuar como “un respaldo” mutuo “para mitigar las crisis financieras”, refiriéndose a cómo los mercados de capitales “fueron capaces de sustituir la pérdida de la intermediación financiera bancaria” en la recesión de 1990, y cómo por el contrario durante la crisis de 1998 “la banca reemplazó a los mercados de capitales”⁶². A esto podría añadirse el modo en que la Reserva Federal movilizó a Wall Street para socorrer al *Long Term Capital Management** a la sombra de las crisis asiática y rusa. Y la solidez y estabilidad del sistema bancario norteamericano (y la importancia de la propagación del riesgo mediante la *securitización*) se vieron confirmadas cuando, para sorpresa de muchos, el estallido de la burbuja del mercado de valores a fines de la década del ‘90 no produjo una crisis de significación alguna entre los principales bancos.

Son muchos los que hoy piensan que el déficit comercial velozmente *in crescendo* de EUA presagia una crisis mucho más seria que aún está por desatarse, una crisis tal que probablemente se demuestre inmanejable porque implica al imperio mismo y a su moneda. Pero también es necesario poner esta posibilidad en una perspectiva histórica. Cuando el déficit de balanza de pagos emergió por primera vez a principios de la década del ‘60, llevó a lo que hoy se ve en general como un pánico excesivo. Robert Roosa, por otra parte, refiriéndose a su propia experiencia al intentar encarar este problema al interior del Tesoro, concluyó proféticamente en 1970: “Quizás, según los estándares convencionales, EUA se habría convertido en un renegado ha-

* N. del T.: El LTCM era un gigantesco *hedge fund* que quebró tras el default ruso de 1998. Para un detallado análisis de este fenómeno ver el artículo de Christopher Rude, en este mismo volumen.

bitual [...] apenas capaz de mantener sus cuentas comerciales en equilibrio, con un modesto excedente de cuenta corriente, con un rol de depósito para vastos flujos entrantes y salientes de capital, con un incremento más o menos regular en las obligaciones de corto plazo en dólares utilizado para realizar transacciones alrededor del mundo”⁶³.

En la década del ‘70 se asumía en forma generalizada que el déficit comercial de EUA habría de conducir necesariamente al proteccionismo norteamericano. Ha habido por cierto mucho sentimiento nacionalista en EUA, pero más que retirarse de los mercados mundiales, el estado norteamericano ha usado consistentemente la amenaza del proteccionismo para desalentar la oposición extranjera al proyecto neoliberal global, transformando por ende “los impulsos nacionalistas en estrategias para abrir los mercados de otras naciones”⁶⁴. Ha habido un déficit continuo desde la década del ochenta y ello no ha alarmado a los inversores, quienes parecen pensar que un déficit norteamericano no es necesariamente un problema de difícil solución.

Sin embargo, ahora ese déficit se ha incrementado dramáticamente y permanece en niveles obstinadamente altos a pesar de las recientes caídas en el valor del dólar. El déficit de cuenta actual, que había promediado el 1,7% del PBI entre 1982 y 1997, había aumentado luego notablemente, y para 2003 había alcanzado casi el 5% del PBI⁶⁵. ¿Acaso no indica esto una vulnerabilidad para los prestamistas externos, especialmente a la luz de lo que suele verse como un deterioro estructural en la competitividad norteamericana, especialmente en la manufactura?

Mientras que la inversión externa directa norteamericana continuó expandiéndose durante la década del ‘90, las manufacturas a nivel interno durante la misma década crecieron de hecho más rápido —mucho más rápido— que en cualquier otro país desarrollado⁶⁶. Más aún, EUA lideró al resto del G7 en el crecimiento de las exportaciones durante los ‘80 y los ‘90⁶⁷. De este modo, el déficit comercial de EUA no fue causado por una pérdida en la capacidad de manufactura y exportación, sino por la enorme propensión a las importaciones de una economía norteamericana que experimentó un crecimiento demográfico mucho mayor, y que tenía a un porcentaje mucho mayor de su población trabajando —y trabajando durante más horas— que cualquier otra economía capitalista desarrollada. Las importaciones contribuyeron a bajar el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo y a obtener insumos tanto de baja como de alta tecnología para los negocios, todo lo cual facilitó una baja inflación en el país y un incremento en las exportaciones. Hubo por supuesto sectores particulares que fueron duramente golpeados por la reestructuración de la industria norteamericana, pero el panorama general ha estado dado por una economía capitalista relativamente fuerte que, si bien cada vez más desigual y explotadora, ha mantenido en

términos generales sus propias exportaciones, siendo capaz al mismo tiempo de importar cada vez más en virtud de su fortaleza financiera.

Al considerar si el flujo de capital entrante implica que la economía norteamericana es vulnerable a las fugas de capitales, es importante una vez más tener en cuenta que durante la última década los flujos entrantes no llegaron sólo como una compensación para “cubrir” el déficit, como imaginaran aquellos que se concentraron exclusivamente en las estadísticas del comercio internacional. El ingreso de capitales fue mayormente el producto de que los inversores se vieran atraídos por la seguridad, la liquidez y los altos retornos comparativos que se obtienen al participar en los mercados financieros norteamericanos y en la economía norteamericana en general. El dólar se mantuvo en niveles relativamente altos hasta hace poco tiempo a causa de dicho flujo entrante de capital, y fue el dólar alto lo que permitió a los consumidores y a las empresas norteamericanas importar productos extranjeros baratos. Últimamente, el flujo entrante ha provenido principalmente de los bancos centrales del exterior, que protegen así sus reservas de divisas y limitan la caída del valor del dólar en relación con sus propias monedas.

Todo esto refleja precisamente cómo el nuevo imperialismo ha llegado a diferir del viejo. Mientras que los mercados financieros en el viejo imperialismo anterior a la Primera Guerra Mundial estaban bastante desarrollados en términos de la medida de los flujos de capital, generalmente tomaban la forma de carteras de inversiones a largo plazo, muchas de las cuales se movían sólo en una dirección, desde los centros imperiales a la periferia. En contraste, hoy los mercados internacionales de valores financieros de corto plazo son masivos, y en ausencia del patrón oro son las letras del Tesoro norteamericano las que actúan como reserva monetaria mundial. Igualmente, el viejo imperialismo limitaba el alcance de la manufactura en la periferia, mientras que la división del trabajo en el nuevo imperialismo ha incluido, por medio de la inversión externa y la terciarización, la expansión de la manufactura en el Tercer Mundo (si bien la variación entre países es muy sustancial, el 80% de las exportaciones del Tercer Mundo según su valor son ahora productos manufacturados). Esto ha contribuido no sólo al déficit comercial norteamericano, sino que a medida que los excedentes comerciales —especialmente en el sudeste asiático— han sido reciclados como flujos de capitales hacia EUA, esto también ha contribuido a convertir al poder imperial mismo, extraordinariamente, en deudor de algunos países del tercer mundo. Con todo, al mismo tiempo estos desarrollos sostienen la capacidad de la economía norteamericana de tener acceso privilegiado tanto a los ahorros del mundo como a bienes más baratos.

Por supuesto, una gran corrida especulativa contra el dólar no es imposible, pero la forma que adopta ahora la globalización del capitalismo la hace

menos probable. Los ahorros globales fuera de EUA son ahora de aproximadamente 5 billones de dólares, y dado que están cada vez más integrados en los mercados financieros globales y por ende disponibles para EUA, sólo se requiere el 10% de estos para cubrir un déficit comercial de EUA de 500 mil millones de dólares⁶⁸. Ello hace que el déficit parezca más manejable. En cualquier caso, los principales tenedores de dólares en Asia y Europa (sus respectivos bancos centrales) están ansiosos por bloquear el colapso del dólar porque esto amenazaría sus exportaciones a EUA, y porque devaluaría los activos en dólares que están en su poder.

La economía global se ha desarrollado con —y mediante— el dólar como moneda dominante, y hasta el momento no hay evidencia de que el único candidato remotamente serio —el euro— esté en posición de reemplazarlo en este sentido. En 2002, el 65% de las reservas en moneda extranjera de los bancos centrales estaba en dólares, comparado con un 15% en euros; el dólar fue usado en más del 90% de las transacciones de comercio de divisas, comparado con menos del 38% en que fue usado el euro; casi el 90% de las transacciones en derivados en el mercado extrabursátil a escala global involucraron al dólar, comparado con sólo el 42% que implicó al euro⁶⁹. Sin embargo, esto no es primariamente un asunto económico sino un asunto imperial, y ni Europa ni Japón han mostrado ni la voluntad ni la capacidad para desplazar a EUA de su rol de liderazgo en el mundo capitalista. En contraste con el viejo paradigma de rivalidad inter-imperial, la naturaleza de la actual integración al imperio norteamericano significa que una crisis del dólar no es una crisis “norteamericana”, que podría ser “buena” para Europa o para Asia, sino una crisis del sistema como un todo, que implicaría serios peligros para todos. Sugerir, —como lo hace Arrighi— que, debido a que los tenedores de letras del Tesoro norteamericano están ahora sobre todo en Asia, estamos asistiendo a un cambio en el balance regional de poder, es confundir la distribución de activos con la distribución del poder⁷⁰.

Aunque las teorías marxistas clásicas sobre las crisis estructurales proporcionan maneras válidas de comprender la naturaleza de estas discontinuidades, a veces tienden a fetichizar las crisis, en el sentido de abstraerlas de la historia. Tal como alguna vez argumentara Arrighi, la crisis económica de fines del siglo XIX se originó en un capitalismo muy diferente al de los años ‘30 o ‘70 en términos de formación de clases, estructuras industriales y financieras, y capacidades estatales⁷¹. Aferrarse a la noción de que la crisis de los ‘70 todavía está entre nosotros se da de bruces con los cambios que han ocurrido desde principios de los ‘80⁷². ¿De qué clase de crisis del capitalismo se trata cuando el sistema se está expandiendo y profundizando, incluso mediante el patrocinio de otra revolución tecnológica, mientras que la oposición no es capaz, luego de tres décadas, de montar

un desafío efectivo? Si la crisis se convierte en “la norma”, esto trivializa el concepto y nos aleja de la posibilidad de enfrentar y entender las nuevas contradicciones de la coyuntura actual.

Debemos ser cuidadosos para no intentar contrarrestar la arrogancia conservadora del “fin de la historia” con la renovación de las predicciones sobre la implosión del capitalismo global. Un futuro más allá del capitalismo es posible, y cada vez más necesario desde la perspectiva de la justicia social y la cordura ecológica, pero el capitalismo aún está en proceso de hacerse. El estado norteamericano tiene una posición privilegiada en la “construcción” del capitalismo de hoy, si bien no una posición omnipotente, en tanto su dominio debe operar a través de otros estados. La naturaleza de este imperio se caracteriza por su complejidad, por su incompletud especialmente en lo que respecta al Tercer Mundo, por el hecho de que depende de otros estados y por ende de las formaciones sociales y luchas de clases al interior de ellos, y por el peso dado en su funcionamiento a los mercados financieros inherentemente volátiles. Todos estos factores se combinan para crear un contexto en el cual las crisis ocurren a repetición. Con todo, junto con los desarrollos que hacen a dichas crisis virtualmente inevitables, ha surgido también una capacidad —basada en estructuras situadas tanto dentro como fuera del estado norteamericano— para limitar su alcance, considerablemente reforzada por la relativa debilidad de las clases trabajadoras en todas partes. Esto es: mientras el capitalismo es incapaz de evitar las crisis, hasta ahora ha demostrado ser capaz de administrarlas. Esto no significa que ya no sea útil hablar de las contradicciones inherentes al capitalismo, pero debemos ser cuidadosos de no exagerar sus consecuencias a menos que tomen la forma de contradicciones de clase que presenten desafíos tanto al capital (en términos de si puede adaptarse y responder) como a la clase trabajadora (en términos de si puede desarrollar la capacidad política para construir a partir de las oportunidades que surgen). Debemos deshacernos de una noción de “crisis” como algo que lleva al capitalismo a esclarecerse por sus propios medios; nuestras teorías sobre la crisis deben ser politizadas a fin de integrar las respuestas tanto de los estados como de los actores de clase.

Las oportunidades para un cambio radical en la era actual del capitalismo habrán de girar, por lo general, en torno a problemas de legitimidad política más que un repentino colapso económico. En el Tercer Mundo, la reestructuración neoliberal de los estados para sostener la acumulación global no ha llevado a patrones coherentes de desarrollo interno. Las presiones para que abran sus economías deja a estos países en extrema vulnerabilidad frente a las crisis financieras, dada la falta de profundidad de sus instituciones financieras. La “nueva arquitectura financiera” promovida por el Tesoro norteamericano después de las crisis financieras de 1997-1998

para requerir transparencia y rendición de cuentas en las nuevas economías de mercado se reveló cada vez más hipócrita e inverosímil a medida que un aluvión de escándalos sacudía a Wall Street. Esto ha tendido a deslegitimar tanto al imperio mismo como a dichos estados del Tercer Mundo, exacerbado por la toma extranjera de sectores bancarios del Tercer Mundo. La reestructuración de otros estados mediante la intervención militar directa, como en el caso de Irak, para no mencionar la ilimitada “guerra al terrorismo”, hace que el dominio imperial sea cada vez más visible, y cada vez menos percibido como legítimo.

En los países desarrollados, el neoliberalismo también ha debilitado aquellas dimensiones del estado que se refieren a la legitimación; y mientras en Europa crece la presión en pos de más “reformas”, el hecho de que esto deba hacerse sin el acceso a los ahorros globales, lujo que posee la economía de EUA, sólo intensifica el grado de explotación que debe alcanzarse en dichos países. El estado norteamericano depende de otros estados para desarrollar un apoyo popular a su rol imperial, y esto es cada vez más difícil de procurar para dichos estados. Los costos económicos del imperio a nivel doméstico son proporcionalmente más altos a medida que las fuerzas populares en el extranjero limitan la habilidad de otros estados para compartir las pesadas cargas militares, económicas y retóricas del imperio. Mientras tanto, las medidas tomadas dentro de EUA para asegurar el apoyo a esta carga mediante la creación de paranoia y la supresión del disenso (como en las Leyes Patrióticas*) están subvirtiendo las libertades mismas por las que supuestamente EUA está luchando, y esto podría convertirse en un importante foco de debate al interior mismo de EUA. Esto podría incluso combinarse con el resentimiento tanto en el país como en el exterior contra las precariedades y tribulaciones que los volátiles mercados financieros acarrearán para la vida cotidiana del pueblo.

Sin embargo, la izquierda no irá muy lejos en la creación de oportunidades políticas por fuera de tales contradicciones si su nostalgia de una previa época de oro del capitalismo en la que el imperio era aparentemente benéfico y las finanzas estaban supuestamente suprimidas sigue en aumento. Que el estado norteamericano no haya sido visto como imperial, y que las finanzas no hayan sido de hecho reprimidas en tiempos en que los movimientos obreros del mundo eran fuertes forma, parte de la desafortunada herencia que hemos tenido que enfrentar en décadas recientes. Por esta razón, al tratar de analizar la naturaleza de las finanzas globales y del imperio norteamericano hoy en día, comenzamos por rastrear el proceso histórico real que nos trajo hasta aquí. La salida al capitalismo global y al imperio norteamericano

* N. del T.: *Patriot Acts*, en el original.

no se encontrará en un retorno al reformismo modelado sobre el orden de posguerra. El hecho de que la globalización del capitalismo no haya dejado virtualmente ninguna burguesía nacional con la cual la clase trabajadora pueda aliarse, y de que haya pocas divisiones a explotar entre las finanzas y la industria, ayuda a defender las luchas a nivel de los estados nacionales que son a la vez anticapitalistas y anti-imperiales. Mientras no podemos contar con emergencia de renovadas rivalidades inter-imperiales o crisis financieras fuera de control que despejen el camino hacia la transformación social, las oportunidades provistas por los problemas de legitimidad neoliberal e imperial ofrecen un vasto terreno para el desarrollo de nuevas estrategias políticas que desafíen los fundamentos de las relaciones sociales capitalistas.

NOTAS

Queremos agradecer a Greg Albo, Patrick Bond, Dick Bryan, Robert Cox, Dan Crow, Gérard Duménil, Travis Fast, David Harvey, Eric Helleiner, Colin Leys, Mike Lebowitz, Eric Newstadt, Chris Rude, Alfredo Saad-Filho, Donald Swartz, Bill Tabb y Alan Zuege por sus comentarios a borradores previos de este ensayo, y a todos los que participaron en los *Comparative Political Economy "Empire Seminars"* en la Universidad de York.

- 1 Richard Grasso 1997, citado en L. Seabrooke, *US Power in International Finance*, New York: Palgrave, 2001, p. 151.
- 2 "Hoy, no hay más mundos por descubrir. Sobre nosotros recae una responsabilidad nunca antes impuesta a un pueblo: construir la capital del mundo para todos los tiempos por venir". John DeWitt Warner 1898, citado en André Drainville, *Contesting Globalization: Spaces and Places in the World Economy*, London: Routledge, 2004, p. 65.
- 3 Eric Helleiner, *States and the Reemergence of International Finance*, Ithaca: Cornell University Press, 1994, p. 3.
- 4 P. Volcker and T. Gyohten, *Changing Fortunes: The World's Money and the Threat to American Leadership*, New York: Times Books, 1992, p. 288.
- 5 S. Battilossi, "Introduction: International Banking and the American Challenge in Historical Perspective", en S. Battilossi and Y. Cassis, eds., *European Banks and the American Challenge*, Oxford: Oxford University Press, 2002, p. 27.
- 6 Para nuestra visión sobre la naturaleza específica del imperio norteamericano hoy, y una detallada presentación de su evolución histórica, ver Panitch y Gindin, "Global Capitalism and American Empire", *Socialist Register 2004*, London: Merlin, 2003.

- 7 M. Hudson, *Super Imperialism: The Origins and Fundamentals of U.S. World Dominance*, Segunda Edición, London: Pluto, 2003. Las políticas que el estado norteamericano había adoptado al final de la Primera Guerra Mundial, es decir, insistir en el repago de los créditos de guerra por parte de sus aliados, hicieron a estos dependientes de que el estado alemán efectivizara los gravosos pagos de reparación que le habían sido impuestos –y al mismo tiempo hicieron que todos los estados europeos dependientes de los préstamos de los banqueros de Nueva York enfrentaran tales obligaciones.
- 8 “An American Proposal”, *Fortune Magazine*, May, 1942, pp. 59–63.
- 9 T. Ferguson, “From Normalcy to New Deal, Industrial Structure, Party Competition and American Public Policy in the Great Depression”, *International Organization*, 38(1), 1984; Helleiner, *States and the Reemergence*, p. 31.
- 10 L. Seabrooke, *US Power in International Finance*, New York: Palgrave, 2001, p. 53. Seabrooke continúa diciendo: “El rechazo a los controles de capital sobre el dólar ofrece un obvio ejemplo de cómo la *integración interactiva* entre Washington y Wall Street impactó sobre el entramado de las finanzas internacionales”. Pero “integración” en este sentido significaba el opuesto mismo de la represión de las finanzas, y menos aún la desmercantilización de las relaciones sociales en el sentido en que Polanyi había utilizado el término. Sobre el particular ver H. Lacher, “Embedded Liberalism, Disembedded Markets: Reconceptualizing the Pax Americana”, *New Political Economy*, 4(3), November, 1999.
- 11 Estas son las palabras de W. F. Duisenberg, primer presidente del Banco Central Europeo, mirando atrás en ocasión del 50 aniversario del Plan Marshall, en el contexto de recordar que “antes de recibir esa ayuda cada país receptor tenía que firmar un pacto bilateral con Estados Unidos [...] Junto con la zanahoria venía el palo. En muchas formas esto es similar al enfoque seguido años más tarde por el Fondo Monetario Internacional en sus programas de ajuste macroeconómico”. Discurso pronunciado durante una cena ofrecida por el presidente del Netherlands Bank y del Bank for International Settlements, Washington DC, 15 de mayo de 1997.
- 12 En cualquier caso, el FMI estaba integrado por funcionarios que compartían los puntos de vista del Tesoro de EUA y, por ende, utilizaron la “condicionalidad” de la austeridad macroeconómica desde el comienzo. Ver los capítulos iniciales de M. Harmon, *The British Labour Government and the IMF Crisis*, London: Macmillan, 1997. Sobre el “financiamiento compensatorio” ver Helleiner, *States and the Reemergence*, 1994, p. 61.

- 13 *The Political Economy of American Foreign Policy*, Report of a Study Group sponsored by the Woodrow Wilson Foundation and the National Planning Association, New York: Holt & Co., 1955, p. 213.
- 14 C. P. Kindleberger, *International Money: A Collection of Essays*, London: Allen & Unwin, 1981, p. 103.
- 15 R. Chernow, *The House of Morgan: An American Banking Dynasty and the Rise of Modern Finance*, New York: Simon and Schuster, 1990, p. 402; C. Geisst, *Wall Street: A History*, New York: Oxford University Press, 1997, p. 272.
- 16 “En realidad, la *Banking Act* de 1933 [...] les hizo un gran favor a los embrionarios bancos de inversión norteamericanos, que (hasta entonces) operaban mayormente como subsidiarias de los bancos comerciales. Como entidades independientes eran capaces de crear y modelar los negocios libres de las restricciones de la lenta cultura de la banca comercial tradicional. En términos simples, los bancos de inversión norteamericanos escribieron las reglas mientras todos los demás [...] estaban ocupados tratando de comprender en qué consistía la banca de inversiones. Con semejante ventaja, apenas sorprende que sigan siendo tan dominantes” (T. Golding, *The City: Inside the Great Expectations Machine*, London: Pearson Education, 2001). Sobre los conocimientos expertos de los bancos de EUA en lo que hace a “financiación de proyectos” (volviendo al rol que habían empezado a jugar para las compañías petroleras en los años ‘30), ver R. C. Smith and I. Walter, *Global Banking*, New York: Oxford University Press, 1997.
- 17 US Bureau of Economic Analysis, National Income and Product Accounts, Table 6.16D, <<http://www.bea.doc.gov>>.
- 18 R. Rubin (con Jacob Weisberg), *In an Uncertain World: Tough Choices from Wall Street to Washington*, New York: Random House, 2003, p. 81.
- 19 R. Germain, *The International Organization of Credit*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, p. 82.
- 20 La mayoría de los teóricos de la “hegemonía”, con su foco en el consenso y en la coerción entre estados, nunca logra aprehender la penetración norteamericana que estructuró esta activa participación. La noción de “penetración” norteamericana propuesta por Poulantzas es mucho más rica, pero sin embargo, en la medida en que la inversión directa norteamericana es crucial para su análisis, no explica el hecho de que Europa ya estaba bien integrada al proyecto de EUA antes de la oleada de inversiones norteamericanas que comenzó a mediados de los años ‘50.
- 21 Citado en Hudson, *Super Imperialism*, p. 327; las itálicas son nuestras. Kindleberger fue uno de los pocos economistas que en los ‘60 cuestionó la significación de la crisis de la balanza de pagos en EUA,

- argumentando que dicho déficit reflejaba mayormente la provisión norteamericana de servicios de intermediación financiera mediante la toma de capital a corto plazo y el préstamo a largo plazo en términos de inversión externa directa –un “intercambio de liquidez rentable para ambos lados”–, más que un déficit comercial o sobreinversión en el exterior, como comúnmente se lo interpretaba. Kindleberger, *International Money*, p. 43.
- 22 Seabrooke, *US Power*, p. 68.
- 23 R. Sylla, “United States Banks and Europe: Strategy and Attitudes”, en S. Battilossi and Y. Cassis, eds., *European Banks and the American Challenge*, Oxford: Oxford University Press, 2002, p. 62.
- 24 M. Moran, *The Politics of the Financial Services Revolution*, London: Macmillan, 1991.
- 25 Los cálculos en este párrafo están basados en “Flow of Fund Accounts 1975-84”, *Federal Reserve Board*, September, 2003; “International Operations of US Banks”, *Federal Reserve Board Bulletin*, 84/6, June, 1998; e “International Capital Markets September 1998. Annex V”, International Monetary Fund, October, 1998. Ver también B. Cohen, *In Whose Interest?*, New Haven: Yale University Press, 1986, pp. 21-31.
- 26 Ver L. Panitch, *Working Class Politics in Crisis*, London: Verso, 1986, chs 4-6.
- 27 G. Arrighi, “The Social and Political Economy of Global Turbulence”, *New Left Review*, 20, 2003, pp. 35-36.
- 28 Ver Joanne Gowa, *Closing the Gold Window: Domestic Politics and the End of Bretton Woods*, Ithaca: Cornell University Press, 1983, esp. pp. 147, 166.
- 29 L. Panitch and C. Leys, *The End of Parliamentary Socialism*, Segunda Edición, London: Verso, 2001, chs. 5, 6.
- 30 Citado en Gowa, p. 129.
- 31 P. Gowan, *The Global Gamble: Washington's Faustian Bid for Global Dominance*, London: Verso, 1999, p. 33.
- 32 Bank for International Settlements (BIS), *Annual Reports*, 1979, p. 3.
- 33 Geisst, *Wall Street*, p. 320.
- 34 P. Volcker, “The Triumph of Central Banking?” Per Jacobsen Lecture, The Per Jacobsen Foundation, Washington DC, 23 September, 1990, p. 5.
- 35 Tal como lo destacara en forma exultante un documento de la Reserva Federal: “A principios de los ‘60, la Reserva Federal era poco conocida fuera de la industria de los servicios financieros y los departamentos de economía de las universidades. Veinte años más tarde, el nombre del presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, era uno de los más reconocidos en la vida pública norteamericana”. M. Goodfriend, “Monetary Policy Comes of Age: A Twentieth Century Odyssey”, FRB of

- Richmond, *Economic Quarterly*, 83(1), Winter, 1997, p. 1. Lo que sigue está basado en parte en nuestra entrevista personal con Volcker en marzo de 2003 y toma elementos de J. Woolley, *Monetary Politics: The Federal Reserve and the Politics of Monetary Policy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 102-105; P. Johnson, *The Government of Money: Monetarism in Germany and the United States*, Ithaca: Cornell University Press, 1998; C. Rude, "The Volcker Monetary Policy Shocks: A Political-Economic Analysis", documento inédito, Department of Economics, New School University, January, 2004.
- 36 Volcker, "The Triumph", p. 5.
- 37 Alan Greenspan, "Rules vs. discretionary monetary policy", Stanford University, Stanford, California, 5 September, 1997.
- 38 Citado en Johnson, *The Government of Money*, p. 178.
- 39 J. Hawley, "Protecting Capital From Itself: US Attempts to Regulate the Eurocurrency System", *International Organization*, 38(1), Winter, 1984.
- 40 Helleiner, *States and the Reemergence*, pp. 101-121.
- 41 Panitch and Leys, *The End of Parliamentary Socialism*, chs 4-6.
- 42 Seabrooke, *US Power*, p. 105.
- 43 Volcker, *Changing Fortunes*, p. 167.
- 44 Esta interpretación ha sido confirmada por nuestras entrevistas personales con altos ejecutivos de las corporaciones automotrices norteamericanas y con Paul Volcker. Para el caso de Gran Bretaña, ver C. Leys, "Thatcherism and British Manufacturing: A Question of Hegemony", *New Left Review*, 151, 1985 (también basado en entrevistas con líderes industriales).
- 45 R. Guttman, *How Credit Shapes the Economy*, New York: Sharpe, 1994, p. 334.
- 46 Citado en John B. Taylor, "Changes in American Economic Policy in the 1980s: Watershed or Pendulum Swing?", *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIII, June 1995, p. 778.
- 47 Ver J. Grahl, "Notes on Financial Integration and European Society", trabajo presentado en la conferencia "The Emergence of a New Euro-Capitalism?", Marburg, 11-12 October 2002, publicado en M. Beckmann, H.-J. Bieling y F. Deppe, *Euro-Kapitalismus und globale politische Ökonomie*, Hamburg, VSA Verlag, 2003, p. 1. A fines de los '70, las transacciones en moneda extranjera eran ya diez veces más altas que las del comercio, si bien esto representaba sólo una muestra del explosivo crecimiento por venir.
- 48 D. Bryan et al., "Financial Derivatives and Marxist Value Theory", School of Economics and Political Science Working Papers, University of Sydney, December, 2000.

- 49 Ver Adam Tickell, “Unstable Futures: Controlling and Creating Risks in International Money”, *Socialist Register* 1999, esp. pp. 249-251.
- 50 F. S. Mishkin, *The Economics of Money, Banking and Financial Markets*, Boston: Addison Wesley, 2000, p. 41.
- 51 A. Berger et al., “The Transformation of the US Banking Industry”, *Brookings Papers on Economic Activity*, Vol. 1995, N°. 2, 1995, p. 57.
- 52 M. Lewis, *Liar’s Poker*, New York: Penguin, 1989, pp. 35-36.
- 53 J. Grahl, “Globalized Finance: The Challenge to the Euro”, *New Left Review*, 8, 2001, pp. 43-44. Sobre el crecimiento de los bancos de inversión norteamericanos en el exterior, ver R. C. Smith, *The Global Bankers*, New York: Plume 1990, pp. 45-46; Thomson Financial (<<http://www.thomson.com>>) ofrece los mejores datos sobre las adquisiciones y fusiones de estos bancos.
- 54 L. Panitch and S. Gindin, “Rethinking Crisis”, *Monthly Review*, 54(6), 2002; Panitch and Gindin, “American Imperialism”.
- 55 Ver Angus Maddison, *The World Economy, A Millennial Perspective*, Paris: OECD, 2001, esp. p. 265.
- 56 G. Duménil and D. Lévy, “The Profit Rate: Where and How Much Did It Fall? Did it Recover? (USA 1948-2000)”, *Review of Radical Political Economy*, 34, 2002; G. Duménil and D. Lévy, “Neoliberal Dynamics – Imperial Dynamics”, Cepremap, Modem, Paris, 2003; M. J. Webber and D. L. Rigby, *The Golden Age Illusion*, New York: Guilford Press, 1996.
- 57 L. Klein, C. Saltzman and V. Duggal, “Information, Technology and Productivity: The Case of the Financial Sector”, *Survey of Current Business*, August, 2003; Berger et al., “The Transformation”.
- 58 Ver Tickell, “Unstable Futures”, esp. pp. 251-257.
- 59 Este fue un resultado sobredeterminado por el hecho de que el estado norteamericano en la era de posguerra había permitido que la reconstrucción europea y japonesa tuviera lugar mediante un desarrollo liderado por las exportaciones que se basaba en la coherencia interna de sus economías domésticas y la sostenía, mientras que los países del mundo en desarrollo (que se habían inscripto sólo como una preocupación secundaria entre los arquitectos de Bretton Woods y más tarde no recibieron asistencia alguna comparable al Plan Marshall) tenían un espacio mucho más limitado y menores posibilidades de establecer su propia coherencia interna. El intentar crear tal coherencia interna estaba fuera de discusión para la mayoría de los países en desarrollo, presionados y tentados como lo habían sido para aceptar la promesa de acceso a tecnologías ya desarrolladas, a ricos mercados y a finanzas dispuestas. Si esto fue así incluso bajo las estrategias de industrialización por susti-

- tución de importaciones permitidas en la era de Bretton Woods, lo fue más todavía bajo el neoliberalismo.
- 60 Ver el artículo de Chris Rude, “El rol de la disciplina financiera en la estrategia imperial”, en el presente volumen.
- 61 R. Rubin, *In an Uncertain World*, pp. 213–215.
- 62 A. Greenspan, “Mr. Greenspan asks whether efficient financial markets mitigate financial crisis”, Remarks before the Financial Markets Conference of the Federal Reserve Bank of Atlanta, Sea Island Georgia, *BIS Quarterly Review*, 114, 1999, <<http://www.bis.org/index.htm>>.
- 63 Citado en Hudson, *Super Imperialism*, p. 319.
- 64 C. Scherrer, “Double Hegemony? State and Class in American Foreign Economic Policymaking”, *American Studies*, 46(4), 2001.
- 65 *Economic Report of the President 2004*, Table B–1; US Bureau of Economic Analysis, *op cit.*, Table 4.1.
- 66 Por supuesto, las manufacturas crecieron más rápido en Asia, pero EUA mantuvo un desempeño impresionante frente a Europa y Japón. Según un informe del Departamento de Trabajo de EUA, la tasa promedio de crecimiento anual de las manufacturas entre 1990 y 2001 fue del 3% en EUA pero de sólo 2,2% en Francia, 1,3% en Italia, 0,4% en Gran Bretaña, 0,3% en Alemania y 0,2% en Japón. E. L. Chao, *A Chartbook of International Labour Comparisons: United States, Europe, Asia*, US Department of Labour, May, 2003, p. 21.
- 67 Ver World Trade Organization, *Trade Statistics, Historical Series*, August, 2003, disponible en <www.wto.org>. Sin embargo, nótese que desde 1998 ha habido un retraso en las exportaciones de EUA, en buena medida a causa del relativamente lento crecimiento económico en Europa.
- 68 *World Development Indicators*, <<http://www.devdata.worldbank.org/dataonline/>>.
- 69 Estos datos se basan en BIS 2003 *Annual Report* y en the *BIS Quarterly Review*, September, 2003.
- 70 G. Arrighi (with J. Moore), “Capitalist Development in World Historical Perspective”, en R. Albritton, M. Itoh, R. Westra and A. Zuege, eds., *Phases of Capitalist Development*, New York: Palgrave, 2001.
- 71 G. Arrighi, “Towards a Theory of Capitalist Crisis”, *New Left Review*, 111, 1978.
- 72 Nuestro análisis difiere claramente, en términos fundamentales, del de Robert Brenner en *The Boom and the Bubble*, London: Verso, 2002. A propósito del argumento que estamos presentando aquí, tres de estas diferencias son especialmente importantes. Primero, mientras que Brenner otorga cierta especificidad a la fuente de las crisis de principios de los ‘70 –los límites para una salida que siguieron a la

concentración de capital y la consiguiente tendencia a la sobreacumulación— nosotros argumentamos que dichos límites no eran de hecho de naturaleza técnica, sino de naturaleza política, tal como lo muestra claramente la escalada de cierres de fábricas y bancos a principios de los ‘80 luego del *shock* Volcker. Esto es: aún cuando se analiza la “competencia del mercado”, el Estado debe ser incorporado al análisis (y no sólo en lo que hace a la tasas de cambio). Segundo, y relacionado con esto, Brenner subestimó la capacidad del estado norteamericano para reestructurar su base doméstica, en parte porque reduce el rol de las finanzas al de un instrumento externo, *ad hoc*, que sólo puede postergar el “cambio real”. Tercero, mientras que Brenner argumenta correctamente que una clase trabajadora económicamente fuerte pero políticamente débil no podía sostener una extracción de ganancias frente a una reestructuración capitalista, si hubiese reconocido que el capital *sí* se reestructuró y que la derrota de la clase trabajadora fue fundamental para dicho proyecto, podría haber ofrecido una interpretación más creíble tanto de las crisis tempranas como del éxito actual del capital. Pero al insistir en que la crisis nunca terminó, desvía la atención de la resistencia de la clase trabajadora como factor esencial causante de la crisis y como blanco de su resolución a fines de los ‘70 y principios de los ‘80.

EL ROL DE LA DISCIPLINA FINANCIERA EN LA ESTRATEGIA IMPERIAL*

CHRISTOPHER RUDE

La inestabilidad financiera ha sido una característica constante del capitalismo neoliberal global, y las veces en que tomó la forma de una grave crisis financiera, como sucedió en el este de Asia en 1997, las consecuencias para las economías involucradas han sido severas. Las recesiones económicas han sido el resultado típico, con sus secuelas de economías en ruina y poblaciones traumatizadas por los incrementos en el desempleo, la pobreza y la desigualdad. La liberalización e internacionalización de las relaciones de producción capitalistas ha creado un sistema económico en el cual las recurrentes crisis financieras determinan la marcha y el ritmo de la actividad y el cambio económicos tanto en el centro como en la periferia. Este ensayo examina esta turbulencia financiera y económica y el rol que la misma desempeña bajo el neoliberalismo. También explora el rol que el estado juega en la regulación –no en la eliminación– de la turbulencia. Algunos lectores podrían encontrar sorprendente a este argumento: que la inestabilidad financiera y la adversidad económica que las crisis generan juegan un rol esencial en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas e imperiales. La inestabilidad financiera es funcional porque es un instrumento para disciplinar al capitalismo mundial.

* Traducción: Fernando Lizárraga. Revisión técnica: Florencia Enghel.

Comenzamos con un análisis teórico. Sostenemos que la turbulencia financiera no es un fenómeno superficial, sino una expresión del modo en que la ley del valor opera bajo el neoliberalismo; en segundo lugar, que el sistema financiero global liberalizado no es la fuente de la inestabilidad, pero tiene la misión de administrar y contener las profundamente asentadas incertidumbres que actualmente desestabilizan el proceso de acumulación mundial; y en tercer lugar, que la turbulencia financiera y económica, tal como es administrada por el sistema financiero global, reproduce las relaciones sociales capitalistas e imperiales mediante el disciplinamiento y castigo de las clases y naciones subordinadas. La reproducción del capitalismo y del imperialismo por medio de una persistente inestabilidad financiera y económica es riesgosa. Si el capitalismo y el imperialismo han de reproducirse mediante la turbulencia financiera, la banca y el sistema financiero globales deben ser lo suficientemente flexibles como para sobrevivir a su propio desorden, de modo tal que las clases subordinadas soporten la pesada carga de la turbulencia, y los sistemas bancario y financiero situados más arriba en la “cadena imperial” de bancas y sistemas financieros nacionales deben ser aún más elásticos que aquellos situados más abajo, de modo que sean las naciones y regiones subordinadas las que carguen con los costos de las crisis. Aquí es donde el estado entra en escena. Los diversos sistemas bancarios y financieros nacionales son regulados y supervisados y, en los casos en que resulte apropiado, apoyados mediante inyecciones de liquidez oficial, de modo tal que los daños causados por la turbulencia sean redirigidos de las clases dominantes y el centro hacia las clases subordinadas y la periferia.

Luego de examinar las características centrales del régimen de supervisión y regulación organizado bajo la continua dominación de Estados Unidos a principios de la década del ‘90 –para asegurar que la turbulencia financiera y económica fuese administrada de modo tal que extendiera y reprodujera el capitalismo global– abordaremos específicamente la crisis asiática de 1997 y la crisis del *Long Term Capital Management* (LTCM) a fin de ver cómo estas afectaron las políticas de las autoridades responsables de la administración de la economía global –los bancos centrales del G10, los ministros de finanzas del G7, el FMI, el [Banco de Pagos Internacionales] BIS* y otros organismos relacionados¹. Las reformas implementadas por estas autoridades en respuesta a las dos crisis –la “Nueva Arquitectura Financiera Internacional”– no cambiaron nada esencial. Los diseñadores de políticas continuaron creyendo en la racionalidad y la eficiencia de los mercados financieros, reafirmaron su deseo de crear una economía global completamente internacionalizada, y renovaron sus esfuerzos por mantener

* N. del T.: Bank of International Settlements, en el original.

la rentabilidad de la banca y las finanzas. Por otro lado, las crisis de Asia y del LTCM sí afectaron de modo significativo sus visiones sobre la naturaleza del capitalismo neoliberal. En particular, los diseñadores de políticas llegaron a ver que las crisis financieras eran una característica inevitable del régimen neoliberal que habían creado, y por ende que el foco de sus reformas debería estar puesto más en controlarlas que en eliminarlas. Además, contrariamente a aquellos que creen que el neoliberalismo implica una falta de regulación, las reformas que implementaron no redujeron sino que incrementaron la supervisión regulatoria del sistema financiero global, aunque de un modo decididamente neoliberal. Al hacerlo, las autoridades siguieron un antiguo patrón: la liberalización y la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas durante el período neoliberal siempre han estado acompañadas por una casi continua re-regulación del sistema financiero global en respuesta a sus recurrentes crisis financieras.

La regulación bancaria, la supervisión y las políticas de prestamista-de-última-instancia que han estado vigentes desde principios de la década del '90, y que fueron fortalecidas como consecuencia de las crisis de Asia y del LTCM, han jugado un importante papel en el mantenimiento del capitalismo global bajo la dominación de EUA, tan importante como el desempeñado por las fuerzas policiales locales o por las tropas norteamericanas en Kosovo, Afganistán, Irak y demás lugares. Y es precisamente debido al rol central de las autoridades financieras norteamericanas en el diseño de estas políticas y debido al hecho de que el sistema bancario y financiero de EUA es el más fuerte y flexible del mundo que, como veremos en las conclusiones, EUA no sólo tiene la capacidad de sustentar su propio déficit masivo de cuenta corriente actual, sino también de reproducir su posición a la cabeza de la cadena imperial.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS: TURBULENCIA FINANCIERA, ADMINISTRACIÓN DEL RIESGO Y DISCIPLINA NEOLIBERAL

Las crisis financieras y las recesiones económicas que les siguen no son acontecimientos azarosos. Las crisis financieras ocurren debido a que los desequilibrios se acumulan entre el sistema financiero y la macroeconomía subyacente –desequilibrios entre los *stocks* de activos financieros y las obligaciones, por un lado, y los flujos de ingresos nacionales por otro; y ocurren cuando estos desequilibrios entre *stocks* económico-financieros y flujos de ingresos se vuelven insostenibles². La “función” de las crisis financieras y las restricciones económicas que estas crean consiste en eliminar estos desequilibrios entre el sistema financiero y su “base monetaria” macroeconómica. Bajo

el neoliberalismo existe una mayor tendencia a que surjan desequilibrios de este tipo. Para enunciar la cuestión en términos del marxismo clásico, dado que los instrumentos referidos a la propiedad, los activos y las deudas que constituyen el sistema financiero existen como capitales ficticios —como flujos de ganancias futuras anticipadas a ser posteriormente descontadas— la turbulencia financiera y económica que caracteriza al capitalismo global neoliberal se expresa en primera instancia en un incremento en la tendencia de los mercados financieros a sobreestimar y subestimar las ganancias futuras. El daño causado no consiste sólo en burbujas económicas, sino también en la equivocada e imprudente utilización del capital.

¿Pero por qué ha ocurrido esto?³ La internacionalización de los circuitos de capital ha creado una economía verdaderamente global, pero no ha abolido al estado-nación. Debido a la continua existencia de un sistema de estados-nacionales territorialmente soberanos, y por ende del constante uso de diferentes monedas nacionales como medios de cambio dentro de cada territorio nacional, la intromisión de factores esencialmente locales —monedas nacionales afectadas por tasas de interés determinadas a nivel nacional— perturba el movimiento del capital a través de sus circuitos globales. Independientemente de que en un momento dado exista en forma monetaria, de mercancía o productiva, un capital es denominado en la moneda de la nación cuyo espacio ocupa entonces, y por ende debe cambiar su denominación monetaria cuando se mueve desde un territorio nacional a otro. Lo que estamos diciendo es simple. Una corporación multinacional norteamericana que opera una fábrica en Brasil, por ejemplo, usa el real para pagar a su fuerza de trabajo local y comprar cualquier producto intermedio producido localmente. No sólo eso: la totalidad de la empresa está valuada en reales, incluyendo la depreciación del *stock* de capital. Los insumos producidos en otro país son valuados en la moneda de dicha nación. Los productos vendidos localmente generan ganancia en reales; los que se venden en otros lugares generan ganancias en la moneda local. Una fábrica que opera en otro país es valuada en la moneda de dicho país. Una de las tareas del departamento contable de la oficina matriz en EUA consiste en traducir a dólares norteamericanos las actividades de la firma en el exterior de manera tal que maximice las ganancias de la firma sobre una base global. Los activos financieros que se comercializan en euros y otros mercados financieros externos son la única excepción a esta regla de “la moneda local”. Pero esta es la razón por la que fueron creados: existen para ayudar a las corporaciones multinacionales a garantizar que sus exposiciones estén protegidas y así maximizar sus ganancias globales en sus monedas de base.

Además, debido al dispar movimiento de capital a través de sus circuitos globales, estos obstáculos monetario-financieros nacionalmente específi-

cos son diferentes en distintas partes del globo, y están sujetos a cambios. En consecuencia, los obstáculos financieros que desestabilizan los circuitos globales del capital son en sí mismos discontinuos, porque son contingentes e inciertos. Su contingencia y nivel de incertidumbre, a su vez, hacen que el movimiento del capital global a través de sus circuitos sea contingente e incierto. Por lo tanto, en la nueva economía global ya no hay una única mercancía monetaria, como ocurría bajo el patrón oro del siglo XIX, que funcione como estándar de valor universal en toda la economía global. Tampoco hay una única moneda nacional apoyada por un solo estado que pueda cumplir el mismo rol, tal como lo hizo el dólar norteamericano bajo el sistema de Bretton Woods hasta principios de la década del '70. En cambio, hay una multiplicidad de diferentes mercancías que asumen la forma de monedas nacionales que circulan internacionalmente a tasas de cambio variables entre sí, y una multiplicidad paralela de tasas de interés determinadas nacionalmente y constantemente cambiantes; y esta multiplicidad de cambiantes tasas de cambio y de interés es a su vez continuamente reestructurada por los derivados del cambio y las tasas de interés que constituyen el mercado de divisas global⁴. Como resultado, la transformación del tiempo de trabajo socialmente necesario en precios de producción se ha convertido en un proceso radicalmente contingente, ya que los valores monetarios en términos de los cuales se mide el valor económico varían según las diferentes partes del globo, cambian el uno en relación al otro a lo largo de las áreas monetarias y del tiempo al interior de cada espacio monetario, y también son continuamente transformados mediante el uso de derivados. La profunda y persistente turbulencia financiera y económica es, por lo tanto, un elemento característico del capitalismo global neoliberal a causa del incremento resultante en la incertidumbre del proceso de acumulación global, que a su vez aumenta la imprevisibilidad respecto de las ganancias del capital como un todo.

Estas contingencias e incertidumbres existen debido a la particular forma en que el capitalismo se estructuró hacia fines del siglo XX como un sistema económico mundial dividido en estados-nación, organizado en tres bloques imperiales o sub-imperiales, y centrado en las economías y las monedas de EUA, Europa y Japón⁵. Dado que la internacionalización de los circuitos del capital ha tenido lugar primariamente entre los países del centro, estas contingencias e incertidumbres surgen mayormente en el centro y no en la periferia: un capital enfrenta mayores incertidumbres cuando se mueve entre cualesquiera de los tres principales bloques imperiales-monetarios que cuando circula dentro de un único bloque imperial-monetario⁶. Pero no debemos considerar al sistema financiero global “liberalizado” en sí mismo como el responsable primario de la turbulencia financiera que esta situación

tiende a producir. En realidad sucede lo opuesto: el sistema financiero global tiene la responsabilidad de administrar y contener las contingencias e incertidumbres financieras que desestabilizan el proceso de acumulación global.

Este último punto es muy importante. El sistema financiero aún tiene que mediar entre ahorristas e inversores, y para este fin el capital financiero global sigue desempeñando las tareas tradicionales de recolectar el dinero ocioso que está en manos de los capitalistas individuales, de reunir esos capitales dinerarios individuales para formar lo que David Harvey ha denominado “el capital común de la clase capitalista”⁷ y de distribuirlos en los puntos de inversión más rentables, dondequiera que estos se encuentren. Hoy, sin embargo, el sistema financiero también tiene que administrar las incertidumbres financieras espaciales y temporales que entorpecen la operación de la ley del valor. Las contingencias financieras que el capital global debe enfrentar a medida que se mueve a través de sus circuitos reclaman el uso de las técnicas de administración del riesgo que el sistema financiero global proporciona ahora, y el éxito de las estrategias de administración de riesgo utilizadas afecta tanto el desempeño de la economía subyacente como el modo en que el capital social global agregado es distribuido.

Las transformaciones resultantes de las operaciones diarias de los mercados financieros domésticos e internacionales han sido profundas. En efecto, la mayoría de las características de la economía global hoy a las que se alude bajo la rúbrica de “financiarización” pueden ser explicadas en términos de la lucha competitiva entre capitales individuales a fin de obtener ganancias a partir de la necesidad de la economía global de protegerse contra las contingencias financieras que de lo contrario alterarían la circulación internacional del capital. Estas incluyen dramáticos incrementos en los volúmenes de intercambio de valores financieros en los mercados bursátiles y extrabursátiles; la *securitización* (la transformación de hipotecas y otros activos aparentemente no negociables en valores financieros transables); el uso extensivo de derivados; los *hedge funds**; los incrementos en las actividades financieras de corporaciones en apariencia no financieras; el surgimiento de grandes conglomerados financieros multinacionales que ahora dominan el sistema financiero global; y el aumento en la proporción de excedente social transferido a las finanzas.

* N. del T.: *hedge funds* son sociedades de inversión privadas, formadas por no más de 100 inversores –individuales o corporativos, generalmente muy poderosos– a quienes se les exige un ingreso anual no menor a 200 mil dólares, o un valor neto de 1 millón de dólares. Se les permite desarrollar estrategias muy agresivas que no están disponibles para los fondos mutuales, tales como el uso de derivados, *swaps*, etcétera.

La actividad comercial se ha incrementado en los mercados de valores, bonos, divisas y dinero de todos los países porque el intercambio le permite a una compañía individual determinada trasladar a otra un riesgo que no quiere asumir, y por ende permite la dispersión del riesgo a quien sea que desee asumirlo. Las ventajas de la *securitización* son similares. La *securitización* le permite a un banco intercambiar las hipotecas, préstamos automotores, tarjetas de crédito, etc., que genera por dinero u otros valores. Los derivados —instrumentos financieros cuyos valores son definidos en función del desempeño de otros instrumentos financieros— son usados extensivamente porque le permiten a una compañía sortear las brechas entre diferentes incertidumbres espaciales y temporales, y por ende reestructurar estos riesgos del modo que considere adecuado. Los *hedge funds* existen para absorber los riesgos que los grandes conglomerados financieros multinacionales no quieren afrontar. Las corporaciones multinacionales no financieras se involucran en actividades financieras para administrar sus propias exposiciones de riesgo porque les resulta menos costoso hacerlo ellas mismas. Además de otros factores que contribuyen a la concentración y centralización del capital, los grandes conglomerados financieros dominan el sistema financiero global porque su tamaño y alcance global les permiten transferir —y de ese modo diversificar— sus riesgos internamente, usando sus propias mediciones del riesgo y sistemas de asignación para hacerlo de la manera más eficiente posible. Y las finanzas absorben tanto del excedente social simplemente porque sus actividades de administración del riesgo son necesarias.

Sin embargo, varios factores limitan la capacidad del sistema financiero internacional para administrar los riesgos del proceso de acumulación global. Primero, las crisis financieras ya no funcionan completamente como lo hicieron bajo el patrón oro o el sistema de Bretton Woods para eliminar los desequilibrios que surgen entre el sistema financiero y la base monetaria de un país. Dado que no hay una unidad monetaria de valor estable en base a la cual poder medir los valores del capital ficticio, el modo en que una crisis financiera se resuelve depende de la respuesta de la base monetaria. Las modificaciones en las tasas de cambio y de interés pueden alterar la macroeconomía subyacente de modo de disminuir o intensificar una crisis o mantenerla circunscripta a un lugar particular del globo —o pueden crear un contagio financiero que transmita la turbulencia a otros lugares. Por ende, la turbulencia financiera y económica en realidad nunca desaparece, sino que asume una forma esencialmente cambiante, tal que una crisis transmuta en la siguiente. En segundo lugar, las discontinuidades espaciales y temporales que desestabilizan la circulación internacional del capital tienen un efecto particularmente profundo sobre la circulación del capital financiero global mismo. El sistema financiero internacional debe administrar sus propias in-

certidumbres así como las del capital comercial e industrial –incertidumbres que en cualquier caso son esencialmente irresolubles. En tercer lugar, la competencia entre capitales individuales por obtener ganancias a partir de las necesidades de administración del riesgo de la economía global no puede sino conducir a apreciaciones equivocadas de tales riesgos, lo cual incrementa la incertidumbre del proceso de acumulación. Las instituciones financieras pueden –y de hecho lo hacen– subestimar los riesgos que están asumiendo y por ende tomar demasiados riesgos en relación a su capacidad de administrarlos. La búsqueda de ganancias las tienta a subestimar los riesgos en regiones enteras del globo, y por ende a colocar equivocadamente su capital. El capital financiero global tiene como consecuencia una tarea que inevitablemente habrá de administrar de manera incorrecta. Esta es la razón por la cual aparecen las crisis financieras. Los desequilibrios entre el sistema financiero y la macroeconomía subyacente surgen porque el sistema financiero no siempre puede contener los riesgos que supuestamente debe contener, y porque la competencia lleva a los capitales financieros individuales a tomar riesgos que no pueden soportar.

Es aquí donde el estado entra en escena. El sistema económico internacional a través del cual se mueve el capital global mientras completa sus circuitos no sólo es discontinuo, también es fundamentalmente jerárquico. Los espacios monetarios nacionales a través de los cuales un capital circula existen en un marco de relaciones de dominación y subordinación. La multiplicidad de monedas nacionales y tasas de interés determinadas a nivel nacional que desestabilizan la circulación del capital forman una estricta jerarquía, una “cadena imperial” de sistemas bancarios y financieros más y menos poderosos. La liberalización e internacionalización de las relaciones sociales capitalistas no ha abolido las relaciones jerárquicas y antagónicas que existen entre el centro y la periferia de la economía mundial, entre los poderes imperiales al interior del centro, y entre el capital y el trabajo en todo el mundo. Simplemente han alterado el modo en que estas estructuras de dominación se manifiestan.

La introducción de contingencias financieras en la operación de la ley del valor ha creado un capitalismo caracterizado por una profunda y persistente turbulencia financiera y económica, y con ello ha cambiado el modo en que el capitalismo se reproduce. La turbulencia no es sólo un fenómeno económico. A un mismo tiempo da forma y es conformada por las relaciones sociales capitalistas e imperiales que constituyen el sistema económico mundial, y por lo tanto es esencialmente política. La turbulencia mantiene y reestructura las relaciones sociales capitalistas e imperiales, disciplinando y castigando a las clases y naciones subordinadas involucradas de la misma manera en que sin duda lo hacen la policía y los militares locales. Las armas

desplegadas no son bastones o bombas, sino las crisis financieras y los estancamientos resultantes.

El neoliberalismo no es sólo un esfuerzo por privatizar la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas e imperiales; es también un intento por trasladar al sector privado muchas de las tareas que antes habían sido consideradas como funciones legítimas del estado. El neoliberalismo es un proyecto verdaderamente radical para establecer un tipo de control social muy diferente al empleado durante la “Época de Oro” de la economía keynesiana y el imperialismo norteamericano del “New Deal”. La disciplina utilizada durante dicha época probablemente se comprenda mejor en términos del concepto gramsciano de hegemonía que Gramsci definiera como consenso revestido de coerción. Esta era una estructura de dominación en la cual las clases dominantes (en el centro, si no en la periferia) y el poder imperial dominante (EUA) estaban dispuestos a hacer sacrificios de tipo “económico-corporativo”. Las clases y las naciones subordinadas podían consentir su subordinación siempre y cuando pudieran creer que sus intereses materiales de corto plazo serían satisfechos. La violencia del estado se utilizaba aun cuando el consenso fallaba, pero mientras este se mantuviera, las luchas que de hecho ocurrieron fueron prolongadas guerras de posición político-ideológico-culturales que tuvieron lugar en primera instancia dentro de las instituciones de la sociedad civil⁸. El proyecto neoliberal establece una forma de dominación diferente, en la cual la inestabilidad financiera y la inseguridad económica reemplazan al compromiso y al consenso. Los mecanismos de control social son mucho más directos. El capital global, bajo la continua dominación de EUA, puede mantener la subordinación de las clases y las naciones dominadas usando la violencia financiera y económica, respaldada por la acción policial militarizada cuando la intimidación económica no alcanza. La manipulación de símbolos culturales por parte de los medios masivos de comunicación globales puede suplir cualquier necesidad residual de legitimidad⁹.

Por lo tanto, la introducción de nuevas contingencias financieras en la operación de la ley del valor le ha dado nuevas responsabilidades al sistema financiero global. En su calidad de infraestructura financiera de un sistema mundial capitalista e imperial, debe administrar los riesgos y las turbulencias financieras y económicas de modo tal que reproduzcan las relaciones jerárquicas entre el centro y la periferia, entre los poderes imperiales al interior del centro, y entre el capital global y el trabajo global. El sistema financiero global debe por ende tener las capacidades de administración de crisis necesarias para contener y dar forma al riesgo, y para calmar y dar forma a la turbulencia cuando esta deriva en crisis financieras y recesiones, y lo hace de maneras muy específicas. La cadena imperial de sistemas bancarios y fi-

nancieros nacionales que constituyen el sistema financiero global debe ser organizada de manera tal que se reproduzca a sí misma por medio de las crisis financieras recurrentes. De este modo, el peso de una crisis no será soportado por el capital financiero bajo la forma de menores ganancias, quiebras bancarias e insolvencias, sino por las clases subordinadas bajo la forma de desempleo, pobreza y mayor desigualdad. Esto también significa que los sistemas bancarios y financieros situados más arriba en la cadena imperial deben tener mayores capacidades de administración del riesgo que aquellos ubicados más abajo. La economía global neoliberal “ideal” es aquella en la que todo el daño causado por la inestabilidad es transferido a las clases dominadas y a la periferia¹⁰.

EL RÉGIMEN REGULATORIO DEL CAPITAL

El régimen de políticas que logra llevar a cabo todo esto es sorprendentemente simple. Las características centrales del régimen de supervisión y regulación del capitalismo global neoliberal son, en primer lugar, los estándares de capital basados en el riesgo internacionalmente uniformes, desarrollados por el Comité de Supervisión Bancaria del Banco de Pagos Internacionales (BIS), que permiten a los grandes conglomerados financieros multinacionales que dominan el sistema financiero internacional establecer sus propios requisitos de capital basados en sus modelos internos de riesgo; en segundo lugar, el principio también formulado por el Comité basado en Basilea de que son los países centrales y no los receptores de la periferia los que tienen las responsabilidades de supervisión, regulación y de prestamistas-de-última-instancia respecto de los conglomerados financieros multinacionales; y en tercer lugar, una división del trabajo entre el FMI y los bancos centrales en el centro en base a principios muy diferentes de los dos primeros, por la cual el FMI resuelve las crisis financieras en la periferia imponiendo austeridad, mientras que los principales bancos centrales resuelven las crisis financieras en el centro facilitando el crédito¹¹.

Las autoridades de EUA tuvieron la iniciativa en el desarrollo de los estándares de capital del BIS. La misma fue adoptada en respuesta a las dificultades que la crisis de la deuda latinoamericana ocasionó al sistema bancario de EUA, y los requisitos de capital fueron diseñados inicialmente para proteger a los bancos contra sus riesgos crediticios. Según el Acuerdo de Basilea sobre Capitales* original de 1988, todos los bancos internacionalmente activos, sin importar dónde estuvieren sus casas matrices, debían mantener un fondo de reserva de capital equivalente al 8% de sus activos ajustados al

* N. del T.: *Basel Capital Accord*, en el original.

riesgo. Los montos de capital que un banco debe mantener en reserva para respaldar su cartera de inversiones particular se incrementan con los riesgos de crédito asociados a sus inversiones: las cargas de riesgo crediticio de cada uno de los activos de los bancos se determinan mediante fórmulas preestablecidas, y las inversiones por fuera y por dentro del balance están sujetas a los requisitos de capital¹². Dado que los activos menos merecedores de crédito tienen una mayor carga de riesgo, los requisitos de capital fuerzan a las instituciones financieras a colocar su capital según los riesgos crediticios de sus inversiones. Los bancos son penalizados por realizar inversiones riesgosas, y recompensados por realizar inversiones seguras. También deben mantener fondos de reserva de capital suficientemente grandes como para asegurarse contra insolvencias en caso de que sus contrapartes no sean capaces de honrar sus compromisos. Los requisitos de capital, por lo tanto, apuntan a hacer que cada institución financiera sea lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a su propia toma de riesgos.

Los requisitos de capital bajo el Acuerdo sobre Capitales de 1988 entraron en vigencia a fines de 1992. El Acuerdo fue enmendado en 1996 para incorporar los riesgos de mercado surgidos de las posiciones abiertas de los bancos en moneda extranjera y títulos de deuda, acciones, mercancías y opciones negociados¹³. Según esta reforma los bancos deben retener capital a cuenta tanto de sus créditos como de sus riesgos de mercado, y el porcentaje de capital mínimo en su conjunto sigue siendo del 8%. Un aspecto importante de esta enmienda consistió en que, sujeto a estrictos estándares cuantitativos y cualitativos y a la aprobación de sus supervisores, los bancos podían usar sus propios modelos de riesgo internos para medir sus requisitos de capital de riesgo de mercado. El Acuerdo en su versión reformada creaba un sistema de bancos con dos niveles. A los grandes conglomerados financieros multinacionales que tienen los recursos para establecer y operar sus propios sistemas internos de medición y administración del riesgo se les permite determinar sus propios requisitos de capital, y en principio se espera que separen un fondo de reserva de capital lo suficientemente grande como para protegerse de la insolvencia en base a una probabilidad predeterminada. Si se los aplica apropiadamente, los estándares de capital según la enmienda también implican que las autoridades de supervisión y regulación de los principales estados capitalistas trabajen codo a codo con sus conglomerados financieros multinacionales para monitorear diariamente cómo estos miden, y por ende distribuyen, sus riesgos de mercado globales. Los bancos más pequeños y menos sofisticados, que no pueden cuantificar su capacidad de supervivencia de este modo, determinan sus riesgos de mercado mediante el “método de medición estándar” especificado en la enmienda al Acuerdo, y por ende puede suponerse que requieren menos atención —y ayuda— por

parte de los reguladores. Por supuesto, muchos de estos bancos más pequeños y menos sofisticados tienen sus casas matrices en la periferia.

Para comprender cómo funcionan los requisitos de capital resulta crucial la prioridad que las autoridades les asignan a estos como el primero de los “Tres Pilares” del Acuerdo sobre Capitales en relación con los otros dos –publicidad* y disciplina de mercado, y prudencia en la supervisión y la regulación¹⁴. El énfasis se coloca en los requisitos de capital que dependen de los sistemas internos de administración del riesgo de las instituciones financieras. La publicidad y la disciplina de mercado están en segundo lugar. Las autoridades restan importancia a las tradicionales actividades de los reguladores y supervisores oficiales, que imponen activamente regulaciones determinadas externamente. El requisito del 8% del capital es un porcentaje mínimo. El supervisor de un banco podría requerir que se mantenga un porcentaje más alto. Pero debido a la disciplina de mercado, las autoridades podrían no tener necesidad de imponer requisito alguno de que un banco tenga un porcentaje de capital más alto. Dado que la proporción de capital de un banco se hace pública, funciona como una medida rápida y sencilla de la solidez de este. Los bancos con porcentajes de capital más altos tienen más fácil acceso tanto al capital como al crédito. El mercado castiga a los bancos que tienen bajos porcentajes de capital.

En cuanto a la supervisión y regulación prudenciales, tras la quiebra del Bankhaus Herstatt en 1974, los bancos centrales del G10 determinaron que es el banco central del país de origen, y no el banco central del país receptor, el que tiene la responsabilidad última respecto de la filial en el exterior de un banco activo a nivel internacional¹⁵. Hasta ese momento, los bancos centrales del G10 no habían determinado cómo deberían compartir la responsabilidad para resolver las crisis financieras internacionales. La primera decisión importante del Comité de Basilea tuvo que ver con la forma en que dichas responsabilidades deberían ser ejercidas bajo un “Concordato” (hecho público en 1983) que establecía que ningún establecimiento de la banca extranjera debiera eludir la supervisión, que esta debería ser adecuada, y que el país de origen y no el país receptor debería ser responsable de supervisar la filial en el exterior. Los acuerdos alcanzados en el Concordato fueron luego revisados y fortalecidos, volviéndose la “regla del país de origen”^{**} de la supervisión bancaria internacional, según la cual el país de origen tiene las responsabilidades de supervisión, regulación y prestamista-de-última-instancia, sobre una base global consolidada, respecto de los bancos activos internacionalmente que posean sus casas matrices en su territorio. Así, las autoridades

* N. del T.: *disclosure*, en el original.

** N. del T.: *home country rule*, en el original.

de los poderes imperiales en el centro de la economía global, que tienen las mayores capacidades para la prevención y administración de las crisis, y en cuyos países están las casas matrices de los conglomerados financieros multinacionales, tienen la responsabilidad de supervisar, regular y mantener la liquidez de sus bancos multinacionales y casas de inversión* sin importar dónde hagan estos sus negocios. Las autoridades del centro son por ende responsables del comportamiento de las filiales de sus bancos en la periferia, y de ese modo indirectamente responsables de los sistemas financieros y bancarios de la periferia en la medida que respecta los intereses de sus bancos están involucrados. Los reguladores en la periferia son responsables sólo por sus propios bancos y las pocas filiales extranjeras que estos pudieran tener.

Este aspecto de supervisión y regulación prudenciales del Acuerdo de Basilea está relacionado también con la división del trabajo mencionada anteriormente, por la cual el FMI estabiliza una crisis en la periferia mediante un programa de ajuste estructural, mientras que los principales bancos centrales estabilizan una crisis en el centro mediante facilidades monetarias. El propósito de la austeridad monetaria del FMI en la periferia es prevenir que la turbulencia que allí se genera se extienda hacia el centro. El propósito de las facilidades monetarias en el centro es poner fin a cualquier turbulencia que pueda surgir allí, independientemente de su origen. Esta división del trabajo no fue producto de un acuerdo formal, sino que surgió informalmente en la década del '80 durante la crisis de la deuda latinoamericana, puesto que fue entonces cuando el FMI fue rediseñado a fin de imponer programas de ajuste estructural sobre los países deudores, y cuando la autoridades de EUA aprendieron a facilitar o extender el crédito estatal a las firmas en problemas para contrarrestar el colapso del mercado de valores de 1987 y para resolver la consiguiente crisis norteamericana de ahorros y préstamos.

Ciertamente los banqueros centrales del G10 que establecieron los requisitos de capital del BIS en 1988 y los revisaron en 1996 no estaban pensando en términos de la ley del valor mientras trataban de hacer frente a las incertidumbres y contingencias que en la actualidad alteran su funcionamiento. No obstante, no es mera coincidencia que los requisitos de capital basados en el riesgo incentiven la toma de riesgos y la administración de riesgos por parte de los actores del mercado. Al forzar a todas las instituciones financieras internacionalmente activas a distribuir sus capitales de acuerdo con los riesgos de sus inversiones, los requisitos de capital basados en el riesgo internacionalmente uniformes han creado un sistema financiero diseñado para administrar los riesgos del proceso de acumulación. Los requisitos de capital basados en el riesgo internacionalmente uniformes

* N. del T.: *investment houses*, en el original.

también exigen que cada institución financiera internacionalmente activa mantenga una reserva de capital lo suficientemente grande como para sobrevivir a su propia toma de riesgos. Sentando de este modo las bases para la solvencia de cada institución financiera por medio de reglas destinadas a confinar las quiebras bancarias a un bajo nivel de probabilidad, el Acuerdo de Capitales del Banco de Pagos Internacionales (BIS) diseñó un sistema financiero global que es también en principio lo suficientemente elástico como para sobrevivir a su propio desorden.

Los banqueros centrales del G10 le asignaron al sistema financiero global otra propiedad notable: los requisitos de capital basados en el riesgo fuerzan a las instituciones financieras a recortar sus préstamos durante las crisis financieras. Dado que las acciones constituyen la parte más grande del capital de un banco, el valor total de su capital está en gran medida determinado por el valor de sus acciones en el mercado de valores, y por ende caerá abruptamente durante cualquier crisis financiera que incluya un colapso del mercado de valores. Mientras tanto, según la fórmula establecida por el Comité de Basilea, la volatilidad de una crisis financiera incrementa los riesgos de mercado medidos de los conglomerados financieros que usan sus propios modelos internos de riesgo para determinar sus propios requisitos de capital¹⁶. Por lo tanto, durante una crisis financiera los requisitos de capital se vuelven más pesados justo cuando es más probable que el capital disponible disminuya. Para cubrir los requisitos de capital, los grandes conglomerados financieros deben reducir sus inversiones, es decir, recortar el otorgamiento de créditos. Al crear un sistema financiero global diseñado para administrar los riesgos del proceso de acumulación global y que sea lo suficientemente flexibles como para sobrevivir a su propio desorden, los banqueros centrales del G10 también diseñaron un sistema bancario y financiero global que, al estabilizarse a sí mismo, desestabiliza la macroeconomía subyacente.

La cadena imperial de sistemas bancarios y financieros nacionales es mantenida por medio de requisitos de capital basados en el riesgo de mercado de dos niveles, la “regla del país de origen”, y las contrastantes políticas de administración de crisis del FMI y los principales bancos centrales. Un conglomerado financiero internacional con su casa matriz en el centro de la economía global puede usar sus propios modelos internos de riesgo para establecer sus propios requisitos de capital basado en el riesgo de mercado, está supervisado sobre una base global consolidada por un regulador fuerte y hábil que diariamente trabajará con la firma multinacional para incrementar la eficiencia de sus mediciones de riesgo y sus métodos de asignación, y puede contar con inyecciones de liquidez oficial si, a pesar de todo esto, llegara a necesitarlas. Una institución financiera más pequeña y menos sofisticada con su casa matriz en la periferia, por el contrario, debe establecer sus requisitos

de capital de riesgo de mercado usando la “metodología estándar” basada en reglas, es supervisada por una autoridad regulatoria más débil (quizás sumamente débil), y deberá enfrentar un programa de ajuste estructural impuesto por el FMI en el caso de que una crisis financiera golpeará a su país. La disciplina de mercado creada por este sistema es obvia: el banco con su casa matriz en la periferia está en desventaja competitiva respecto del conglomerado financiero multinacional.

LAS CRISIS DE ASIA Y DEL LTCM COMO PUNTOS DE INFLEXIÓN

El Acuerdo sobre Capitales enmendado entró en vigencia a fines de 1997, justo cuando la crisis asiática estaba llegando a su clímax. Esta crisis y la crisis del LTCM que le siguió en 1998 no fueron las primeras crisis financieras del período neoliberal. La política de *shock* monetario implementada por Volcker*, presidente de la Reserva Federal, en 1979, no sólo le puso fin a la inflación de la década del ‘70, sino que también precipitó la crisis de la deuda en América Latina que habría de pesar sobre el sistema financiero de EUA y las economías latinoamericanas durante la década del ‘80. La crisis de la deuda fue seguida por el derrumbe del mercado de valores de EUA en 1987, la crisis de la industria de los préstamos hipotecarios** norteamericana de fines de los ‘80, el colapso del sistema financiero y la economía de Japón a principios de los ‘90 como consecuencia del estallido de las burbujas en sus mercados de valores e inmobiliario, la crisis del Sistema Monetario Europeo [European Monetary System, EMS] de 1992 y 1993, y la crisis del peso mexicano de 1994–1995. Las crisis de Asia y del LTCM, sin embargo, fueron puntos de inflexión en la historia del capitalismo global neoliberal debido al menos a cuatro razones.

Primero, debido a su intensidad y su alcance global. La turbulencia financiera que comenzó con la devaluación del baht tailandés en julio de 1997 se extendió rápidamente desde Tailandia a Malasia, las Filipinas, Indonesia y la República de Corea del Sur (los otros países en el centro de esta crisis), dejando a su paso devastación económica¹⁷. Para fines de 1997, el pánico financiero asiático empujó a estas economías a una pronunciada contracción, siendo Indonesia el país que experimentó el mayor deterioro. Así, la crisis asiática puso fin a lo que hasta ese momento había sido uno de los períodos

* N. del.T.: para un detallado análisis del denominado “*shock* Volcker”, ver el artículo “Las finanzas y el imperio norteamericano”, de Leo Panitch y Sam Gindin, en este mismo volumen.

** N. del.T.: *Savings and Loans*, en el original.

de rápido crecimiento más largos jamás ocurridos en la periferia: el “milagro asiático” de la década del ‘80 y principios de la década del ‘90.

El pánico financiero asiático también redujo las ganancias de los bancos multinacionales y de los fondos de inversión que habían invertido fuertemente en el sudeste asiático y en Corea del Sur. Los bancos japoneses fueron golpeados con particular fuerza. Bajo el peso de los préstamos incumplidos que habían aparecido en sus libros contables a causa del colapso de la “burbuja económica” de principios de la década del ‘90, los bancos japoneses habían intentado consolidar sus inversiones a nivel mundial concentrando sus exposiciones en el extranjero en los países que estaban ahora en el centro de la crisis. Las pérdidas que experimentaron en sus inversiones en esa región se añadieron a sus ya considerables cargas. El efecto fue el de diferir cualquier recuperación de la economía japonesa por tiempo indefinido. El daño que la crisis asiática causó a las ganancias de los grandes conglomerados financieros multinacionales también llevó a estos a reducir su exposición a la periferia de manera más general, y esto a su vez tuvo un efecto adverso inmediato sobre las economías de mercado emergentes en todo el mundo —efecto empeorado porque las autoridades en la periferia fueron forzadas a adoptar políticas fiscales y monetarias de contracción para contrarrestar la presión a la baja sobre sus monedas. A principios de 1998 comenzaron a aparecer señales de agudo estrés financiero y económico en Rusia, Brasil y Argentina.

Luego de un período de calma durante la primavera y principios del verano [boreales] de 1998, la turbulencia financiera resurgió en el otoño cuando, a continuación de la cesación de pagos de Rusia ocurrida en agosto, el colapso del *hedge fund* LTCM provocó pánico en el corazón mismo del sistema financiero mundial. La liquidación de las posiciones en derivados con las cuales el fondo se hallaba altamente comprometido* llevó a que el habitualmente muy líquido mercado del Tesoro de EUA, situado a la cabeza misma de la jerarquía global de mercados financieros, se congelara, creando una potencial amenaza a la base del sistema entero. En consecuencia, por un momento, en el otoño de 1998, con los sistemas financieros de la periferia ya en crisis y el mercado del Tesoro de EUA, típicamente el más estable y más líquido del mundo, en desorden, el sistema financiero global realmente pareció estar al borde del colapso.

En segundo lugar, las crisis de Asia y del LTCM constituyeron puntos de inflexión puesto que fueron las primeras crisis financieras que revelaron por completo la naturaleza neoliberal de la turbulencia. A diferencia de la crisis de la deuda latinoamericana de la década del ‘80, los países situados

* N. del T.: *highly leveraged derivative positions*, en el original.

en el centro de la crisis asiática estaban siguiendo políticas enteramente en línea con los preceptos del pensamiento neoliberal. Políticas fiscales y monetarias estrictas, baja inflación y altas tasas de ahorro e inversión del sector privado caracterizaban a todos los países de la crisis antes de que esta estallara. Asimismo, hacía poco tiempo que habían liberalizado tanto sus sistemas financieros domésticos como sus cuentas de capital, desmantelando así los mecanismos que previamente les habían permitido ir en pos de políticas industriales activas sin interferencia del sistema financiero internacional. Las causas adyacentes de la crisis de la deuda latinoamericana de la década del '80, la crisis del EMS de 1993, y la crisis del peso de 1994-1995 fueron acciones específicas por parte de los gobiernos nacionales en el centro de la economía global: el *shock* Volcker en la oferta de dinero en 1979, la política de altas tasas de interés adoptada por la Alemania recién unificada que era inconsistente con la paridades del EMS existentes, y otra ronda de restricciones por parte de la Reserva Federal en 1994. La crisis asiática, por contraste, fue un fenómeno puramente del sector privado, un ciclo de alzas y bajas* de activos determinado en forma endógena, que involucró a los préstamos otorgados por bancos del G10 –en su mayoría bajo la forma de bonos de cada vez más corto plazo– a los tomadores de créditos privados en los países de la crisis, quienes a su vez habían usado estos dineros con fines cada vez más especulativos. A diferencia de las crisis financieras anteriores, que habían sido ampliamente anticipadas, la crisis asiática también tomó por sorpresa a los inversores internacionales, y cuando estos de repente se dieron cuenta del tamaño de sus inminentes pérdidas retiraron su capital de la región en estado de pánico. En la primera mitad de 1997 el capital extranjero había continuado fluyendo hacia los países de la crisis a escala masiva; el cambio brusco de un flujo entrante a un flujo saliente de capital a fines de 1997 fue superior al 10% del PBI de los países involucrados. En contraste con previos períodos de aguda turbulencia financiera, una vez que la crisis asiática comenzó a desplegarse y expandirse tomó una dinámica propia, que ninguna autoridad, ni siquiera el FMI, pudo detener o controlar hasta que hubiese completado su curso –esto es, hasta que se hubieron removido los desequilibrios que se habían acumulado entre los sistemas financieros y las macroeconomías subyacentes de los países afectados.

Los orígenes neoliberales de la crisis del LTCM son igualmente obvios. Antes de la cesación de pagos rusa, el *hedge fund* LTCM supuestamente había adoptado un conjunto de estrategias de negocios muy amplias y altamente apalancadas, en su mayor parte mediante el uso de derivados, que partían del supuesto de que los diferenciales crediticios se achicarían, que las acciones

* N. del T.: *boom-bust cycle*, en el original.

subirían, y que la volatilidad de los mercados financieros caería. Al aceptar estas posiciones, la firma no estaba intentando adivinar la dirección futura del mercado o de la macroeconomía subyacente. En cambio, basándose en un presuntamente riguroso análisis estadístico de los movimientos de precios pasados, la estrategia del LTCM apuntaba a arbitrar las discrepancias en los precios: compraba títulos que según su modelo teórico estaban depreciados, al tiempo que vendía y “acortaba” títulos que su modelo sugería estaban sobrevaluados. Los grandes bancos y casas de inversión situados del otro lado de los negocios del LTCM dieron la bienvenida a sus complejas estrategias de arbitraje. Antes de la aparición del LTCM, habían usado a otras firmas para descargar sus riesgos. Sin embargo, debido a su reputación –altos estándares y sofisticados sistemas de administración del riesgo– y a su tamaño y alcance global, el LTCM vino a desempeñar un rol muy especial en el sistema financiero internacional: se convirtió en el lugar donde los conglomerados financieros multinacionales creyeron que sus riesgos más complejos serían administrados de la manera más experta.

Sin embargo, tras el default ruso, cuando los mercados financieros globales comenzaron a moverse simultáneamente en la misma dirección, con un ensanchamiento de los diferenciales crediticios, una caída de los mercados de acciones y una creciente volatilidad en todos los mercados, el LTCM empezó a experimentar pérdidas en todos los frentes. Mientras la firma intentaba reducir sus exposiciones, descubrió que el hacerlo agravaba sus dificultades. Sus contrapartes empeoraron la situación al procurar liquidar sus propias posiciones. Pronto comenzó a desaparecer la liquidez de los derivados de crédito, los *swaps* de tasas de interés, el Tesoro de EUA y otros mercados de ingreso fijo donde el LTCM había sido más activo. La crisis llegó a su punto máximo cuando se reportó que LTCM no podría cubrir el margen de garantía* sobre una gran posición “corta” perdedora en el mercado de futuros de letras del Tesoro. Si el LTCM hubiese realmente entrado en default, la cámara de compensación de los mercados de futuros podría haber colapsado, en cuyo caso el mercado de letras del Tesoro se habría vuelto ilíquido. Bajo estas circunstancias, el Banco de la Reserva Federal de Nueva York organizó una operación de apoyo privado para la firma a fines de septiembre de 1998, ya que claramente había tomado más riesgos que los que podía afrontar. Sin embargo, el sistema financiero global no recuperó su capacidad para administrar los riesgos del proceso de acumulación hasta que la Reserva Federal restauró la liquidez del sistema por medio de una baja en las tasas de interés en octubre.

* N. del T.: *margin call*, en el original.

La tercera razón por la cual las crisis de Asia y del LTCM representaron puntos de inflexión históricos fue que la turbulencia que desataron en buena medida todavía está entre nosotros. Aunque la turbulencia relacionada con el LTCM en el centro se disipó rápidamente como consecuencia de las intervenciones de la Reserva Federal, sus iniciativas tuvieron escaso efecto sobre las fuerzas que el *default* ruso y la caída del LTCM habían puesto en funcionamiento y que eventualmente conducirían a la flotación del real brasileño en enero de 1999, y a la depresión y subsiguiente *default* en Argentina en diciembre de 2001. Además, las reducciones en las tasas de interés que pusieron fin a la turbulencia del LTCM contribuyeron a foguear lo que el presidente de la Reserva Federal, Greenspan, había denominado ya como la “exuberancia irracional” del mercado de valores de EUA. Las consecuencias fueron la recuperación de EUA a fines de la década del ‘90, impulsada por la burbuja del mercado de valores, y la consiguiente recesión que tuvo lugar cuando la burbuja de las *punto.com* estalló en 2000. A causa de una decisiva acción contracíclica por parte de la Reserva Federal, esta vez bajo la forma de otra ronda de reducciones en las tasas de interés, la consecuente recesión en EUA fue benigna. Sin embargo, al momento de escribir este artículo, en el verano de 2004, abundan las preocupaciones respecto de que la facilitación del crédito por parte de la Reserva Federal haya permitido que la turbulencia financiera transmute en una nueva burbuja de los mercados de valores e inmobiliarios, cuyo colapso podría poner fin a la recuperación en EUA.

Por último, las crisis de Asia y del LTCM fueron puntos de inflexión por sus efectos políticos. Las crisis tuvieron éxito en reproducir las relaciones sociales de clase e imperiales existentes. Al frenar el milagro asiático y diferir la recuperación de Japón a un futuro indefinido, el modo en que la crisis asiática fue resuelta reforzó la victoria económica de EUA sobre Japón que fuera alcanzada inicialmente con el colapso de la “burbuja económica” japonesa. Si hubo una economía además de la norteamericana que se benefició con la crisis asiática, fue la China continental. Con el fin del “milagro” en el sudeste asiático y en Corea del Sur, y con Japón hundido en el estancamiento, China se convirtió en el centro de la acumulación de capital en Asia, aún cuando millones de trabajadores y campesinos chinos se tornaron “redundantes”. Pero al incrementar el desempleo, la desigualdad y la pobreza en la periferia, la crisis asiática presionó los salarios a la baja en todo el mundo, incrementando por ende la tasa de explotación global. Mientras tanto, la acción rápida y decisiva de la Reserva Federal, primero para organizar una operación de apoyo privado para el LTCM y luego para bajar las tasas de interés, detuvo la crisis del LTCM mucho antes de que pudiera tener efecto adverso alguno sobre la posición de EUA en la economía global.

Por otra parte, las crisis de Asia y del LTCM, y la asiática en particular, provocaron que muchos cuestionaran los méritos del orden neoliberal. A causa de su severidad, alcance global y obvia naturaleza neoliberal, la crisis asiática deslegitimó el neoliberalismo como un proyecto histórico a los ojos de muchos individuos en todo el mundo, y al hacerlo contribuyó a lanzar el movimiento “antiglobalización”. Combinado con la subsiguiente crisis del LTCM, también llevó a muchos de los hacedores de políticas que eran responsables de la administración del sistema financiero global, y que hasta entonces habían sido defensores del neoliberalismo, a expresar dudas sobre la viabilidad de sus esfuerzos anteriores. Las crisis destruyeron cualquier creencia rezagada que pudieran haber tenido de que el orden neoliberal no era propenso a las crisis, y por un tiempo los hicieron dudar sobre sus habilidades para prevenir y administrar las crisis, que —ahora creían— ocurrirían inevitablemente. A la luz del fracaso del FMI en la contención del contagio surgido de la crisis asiática, los hacedores de políticas cuestionaron en particular las capacidades del Fondo para prevenir y administrar las crisis.

En esta atmósfera, políticas que anteriormente habían sido vistas como irrelevantes o bien como radicales fueron tomadas en serio. Los controles de capital, las tasas Tobin, las regulaciones que ponen restricciones cuantitativas al otorgamiento y toma de créditos por parte de las instituciones financieras, y otras políticas similares que antes habían sido discutidas sólo por los críticos del neoliberalismo, de repente tenían vigencia. También, por un tiempo, se tomaron en serio los llamamientos a la creación de una institución regulatoria nueva y diferente, incluyendo una “Autoridad Financiera Mundial”, y a un prestamista-de-última-instancia internacional¹⁸. Sin embargo, a medida que los efectos de las crisis de Asia y del LTCM pasaban a un segundo plano con la recuperación de la economía de EUA a fines de la década del ‘90, los hacedores de políticas recuperaron la confianza en el neoliberalismo y en sus propias capacidades para la administración de la crisis. Perdieron interés en las reformas más radicales y de largo alcance, y comenzaron a diseñar medidas que, en vez de cambiar el régimen de políticas existentes, lo fortalecerían. Al momento de la cumbre del G7 en Colonia, Alemania, en junio de 1999, ya estaban acordadas en gran medida las características esenciales de las reformas que habrían de implementarse bajo el nombre de “Nueva Arquitectura Financiera Internacional”: eran conservadoras.

LA “NUEVA ARQUITECTURA FINANCIERA INTERNACIONAL”

Seis principios regían las medidas de reforma que los líderes del G7 aprobaron en aquel momento¹⁹. Estos fueron: primero, que una transparencia

mejorada y mejores códigos de conducta reducirían la severidad de futuras crisis financieras; segundo, que una regulación más extensiva de los mercados bancarios y financieros tendría el mismo efecto; tercero, que las fallas más graves en la información y la regulación están en la periferia más que en el centro industrializado; cuarto, que las economías de la periferia deberían continuar liberalizando sus cuentas de capital, aunque sujetas a una secuencia adecuada; quinto, que la integración de estas mismas economías a los mercados de capital internacionales requiere que persigan políticas monetarias y fiscales austeras; y sexto, que los pasos que ya se habían adoptado para mejorar las herramientas y políticas disponibles para la administración de crisis eran suficientes para manejar futuras crisis financieras.

Un aspecto central de las reformas suscriptas por la cumbre del G7 en Colonia fue la creencia de que la información insuficiente había contribuido significativamente a las crisis de Asia y del LTCM, y por lo tanto que “una información mejorada ayudará a los mercados [financieros] a ajustarse más fácilmente a los desarrollos económicos, a minimizar el contagio y a reducir la volatilidad”²⁰. Con este fin, las autoridades adoptaron pasos para poner a disposición de los inversores información más oportuna y confiable, principalmente acerca de los países en desarrollo, y abogaron por el desarrollo y la implementación de códigos y estándares de buena práctica para las actividades económicas, financieras y empresariales. Estos incluían códigos de buena práctica sobre transparencia fiscal y política monetaria y financiera, así como los códigos y estándares necesarios para el adecuado funcionamiento del sector financiero privado, incluyendo contabilidad y auditoría, bancarota, gobernabilidad corporativa, seguros, sistemas de pago y acuerdos, y organización de mercados de valores financieros.

El G7 también enfatizó la necesidad de una mejor regulación y supervisión de los sistemas monetarios y financieros tanto en el centro como en la periferia a fin de enfrentar los problemas específicos que las dos crisis habían revelado. En el centro, el foco se puso en las operaciones de los bancos con *hedge funds* y otras operaciones similares en bancos comerciales y de inversión (agentes de cartera propia*), y también en la regulación de los centros financieros *off shore*. Asimismo, las autoridades promovieron medidas para mejorar la administración de los préstamos a la periferia, especialmente los de corto plazo, a fin de contener el financiamiento externo de inversiones riesgosas en esas regiones. Para la periferia se adoptaron medidas concierne a la necesidad de administrar los riesgos asociados al rápido crecimiento del crédito doméstico, los desfases monetarios y de madurez de los activos y obligaciones, la acumulación de grandes deudas de corto plazo

* N. del T.: *proprietary trading desks*, en el original.

en moneda extranjera, y la valuación de las garantías durante episodios de inflación de activos.

Las propuestas adoptadas en Colonia reflejaban el compromiso de los gobiernos del G7 con la internacionalización y liberalización de los mercados financieros. “Eventos recientes en la economía mundial —argumentaron—, han demostrado que se necesita un fortalecimiento del sistema para maximizar los beneficios y reducir los riesgos planteados por la integración económica y financiera global”. Al afirmar la necesidad de una mayor internacionalización y liberalización, el G7 veía el problema de la reforma de la arquitectura financiera internacional en gran medida como una cuestión de llenar ciertas fisuras en la provisión de información, la implementación de códigos y estándares, y la regulación y supervisión de los mercados e instituciones financieras. Sin embargo, trasladaron el peso de la reforma de los países industrializados hacia el mundo en desarrollo, puesto que era allí donde supuestamente estaban las fisuras más serias en términos de información y regulaciones, y donde aún se requería una apertura mayor a los mercados de capital internacionales. Para este fin, “la liberalización de la cuenta de capital debería realizarse de un modo cuidadoso y bien secuenciado, acompañada por un sector financiero saludable y bien regulado, y por un consistente marco de política macroeconómica”. Aunque “el uso de controles sobre los flujos entrantes de capital podría justificarse durante un período de transición mientras los países fortalecen el ambiente institucional y regulatorio en sus sistemas financieros domésticos”, los controles más comprensivos sobre los flujos entrantes “podrían acarrear costos y no debieran ser usados en ningún caso como un sustituto de la reforma”. Los controles sobre los flujos salientes, enfatizaba el G7, “pueden acarrear costos aún mayores”. Este mismo compromiso también configuró el tipo de políticas macroeconómicas que, según ellos enfatizaban, debían adoptar las economías de mercado en desarrollo y emergentes. Debido a la creciente movilidad internacional del capital, advertían, “las políticas macroeconómicas e infraestructuras financieras débiles [en mercados en desarrollo] pueden ser penalizadas más severa y repentinamente por los inversores”²¹. La recomendación era fuerte: las economías en desarrollo y de transición deberían implementar rígidas políticas monetarias y fiscales conducentes a reducir los salarios y bajar la inflación, y adoptar políticas cambiarias orientadas a producir déficits de cuenta corriente y cargas de deuda externa sustentables.

La profundidad y severidad de la turbulencia en Asia, junto con la visible incapacidad de las autoridades para contenerla o evitar el contagio, condujeron al reconocimiento de que la crisis asiática era algo nuevo, y que por ende las políticas que habían sido diseñadas para administrar las crisis de “cuenta corriente” en la periferia eran inapropiadas para manejar las crisis

de “cuenta de capital” que eran producto de mercados financieros internacionalizados. El FMI introdujo nuevas y ampliadas facilidades crediticias, y abogó por acuerdos ordenados de suspensión y reprogramación de pagos* entre los países deudores y sus acreedores. Para incrementar la participación del sector privado en la prevención y administración de las crisis financieras de los mercados emergentes, el G7 también propugnó el “uso de herramientas basadas en el mercado [...] orientadas a facilitar el ajuste ante los *shocks* mediante el uso de arreglos financieros innovadores, incluyendo líneas de crédito contingentes privadas basadas en el mercado en los países emergentes y opciones de refinanciamiento** en los instrumentos de deuda”. También enfatizó la importancia “de cláusulas de acción colectiva en los contratos de deuda soberana, junto con otras cláusulas que faciliten la coordinación entre acreedores y desalienten la acción disruptiva”, y alentó “esfuerzos para establecer procedimientos de quiebra saludables y eficientes y sistemas judiciales fuertes”. Finalmente, advirtió que la resolución de una crisis financiera en la periferia podría requerir sacrificios de parte de los acreedores externos. El G7 fue bastante explícito acerca de los riesgos involucrados. Indicó que “reducir los pagos netos de deuda al sector privado puede contribuir potencialmente a satisfacer las necesidades financieras inmediatas de un país y a reducir el monto de financiamiento que deberá ser provisto por el sector oficial”, y que, dado que en “casos excepcionales podría no ser posible para un país evitar la acumulación de deuda atrasada, los préstamos del FMI para financiar tales atrasos podrían ser adecuados si dicho país está buscando una solución cooperativa a sus dificultades de pago con sus acreedores”. En tales casos excepcionales, “los países podrían imponer controles de capital y de cambio como parte de las suspensiones o paralizaciones de pagos en conjunción con el apoyo del FMI a sus políticas y programas, para dar tiempo a una reestructuración ordenada de la deuda”²².

Algunas características de la no tan bien oculta agenda imperial de las reformas del G7 son fáciles de descifrar. No hace falta creer que una mayor transparencia y mejores códigos de conducta reducirán la severidad de las crisis financieras para ver que el capital global se beneficiaría con información más exacta y a tiempo acerca de las economías de la periferia, o con códigos de conducta uniformes para los sistemas financieros privados situados ahí. Los beneficios que los países involucrados obtendrían a partir de una regulación y supervisión del mercado bancario y financiero tampoco deberían cegarnos frente al hecho de que el capital también se beneficiaría con ellos. Los intereses del capital global están también claramente

* N. del T.: “*standstill*” and “*workout*” agreements, en el original.

** N. del T.: *roll-over*, en el original.

representados en la fuerte condena general a los controles de capital, especialmente sobre los flujos salientes, y el requisito de que los gobiernos de la periferia adopten políticas fiscales y monetarias restrictivas, ya que estas bajarán los salarios y frenarán la inflación. Sin embargo, no es tan obvio por qué las autoridades se esforzaron tanto por advertir a los inversores acerca de los riesgos de prestar a la periferia, o por qué adoptaron medidas para “involucrar” al sector privado en la resolución de futuras crisis financieras allí. En especial, dada la severidad de la crisis del LTCM, tampoco es claro por qué las autoridades decidieron que las fallas más graves estaban en la periferia y no en el centro.

Un importante documento del Banco de Pagos Internacionales [BIS] sobre la crisis asiática contiene la siguiente declaración acerca del marco regulatorio que permitió a los bancos en el centro del sistema financiero global hacer frente a ese período de extrema turbulencia:

Si bien existían riesgos significativos, también había significativos mitigantes que jugaron un rol importante respecto de la habilidad de los bancos para limitar los efectos negativos de la crisis asiática. Los requisitos de solvencia [capital] de los supervisores y reguladores del G10 permitieron a los bancos enfrentar mejor los problemas asociados con los riesgos asiáticos, con menores temores de insolvencia que en las crisis de deuda anteriores. Por ejemplo, el total de acreencias internacionales de los bancos de EUA representaba el 500% de su capital en 1982; en junio de 1997, representaba el 108% del capital. Más aún, las acreencias externas de los bancos del G10 también estaban mucho mejor diversificadas que en las crisis pasadas, tanto en términos de los países como de tipo de contrapartes.

La divulgación de los riesgos por parte de bancos del G10 en algunos países mejoró en comparación con crisis de mercados emergentes pasadas, pero los países del G10 tenían una diversidad de experiencias en torno de la calidad de la información divulgada por sus bancos. En el caso de aquellos participantes en el mercado que hicieron más transparentes sus riesgos, tanto ellos como sus supervisores estuvieron en mejores condiciones para juzgar los riesgos y moderar sus acciones en consecuencia [...]

La supervisión y la regulación prudenciales también contribuyeron a proteger a los bancos del G10 de la crisis asiática. En particular, la orientación por parte de las autoridades de supervisión respecto de los controles internos, sistemas de administración de riesgos, límites a los préstamos y riesgos-país, ayudaron a los bancos del G10 a administrar su exposición en Asia. Los bancos con sistemas sólidos de administración del riesgo-país, riesgo de mercado y riesgo de liquidez parecen haber sido capaces de evitar pérdidas significati-

vas. Los reguladores y supervisores mismos tomaron las lecciones de la crisis de la deuda de los '80 y las aplicaron a sus respectivos bancos²³.

En su análisis de la crisis del LTCM, el Banco de Pagos Internacionales [BIS] sugiere que los hacedores de políticas deberían aprender las siguientes “lecciones tentativas a partir de esta experiencia”:

En primer lugar está la comprensión de que la primera línea de defensa en tiempos de estrés en los mercados consiste en una sólida administración del riesgo por parte de los participantes en el mercado, lo cual a su vez requiere un ambiente de políticas regulatorias y monetarias que asegure que la disciplina del mercado efectivamente gobierna las decisiones de crédito y la toma de riesgos. Los hacedores de políticas también debieran notar que las consecuencias de las tensiones en los mercados financieros del año pasado fueron menos pronunciadas en la actividad real en los países industrializados porque un sistema de bancas comerciales sano fue capaz de actuar como medio sustituto de intermediación de fondos²⁴.

Varios temas atraviesan estas declaraciones. Primero, la importancia que los banqueros centrales del G10 le asignaron a la toma y administración de riesgos por parte de los participantes en el mercado; segundo, la visión de que cuanto más robusto y elástico sea el sistema bancario y financiero de una nación, más capaz será de sobrevivir y funcionar en una crisis financiera; tercero, la confianza que los banqueros centrales mostraron respecto del marco regulatorio vigente en los países capitalistas avanzados antes de ambas crisis, marco que —ellos creían— había permitido a sus sistemas bancarios y financieros soportar las turbulencias de Asia y del LTCM sin demasiado daño; y cuarto, la importancia que los banqueros centrales del G10 dieron a los “Tres Pilares” del Acuerdo sobre Capitales (requisitos regulatorios de capital que comprenden el uso de sistemas de medición interna y control de riesgos, divulgación y disciplina de mercado, y supervisión y regulación prudenciales) en el mantenimiento de la resiliencia de sus sistemas bancarios y financieros. Las implicancias de estas declaraciones son claras. Las autoridades tomaron estas medidas al establecer la “Nueva Arquitectura Financiera Internacional” para fortalecer el régimen existente del Banco de Pagos Internacionales [BIS] de requisitos de capital. De ese modo alertaron a los inversores sobre los riesgos de prestar a la periferia, y tomaron las medidas para “involucrar” al sector privado en la resolución de futuras crisis financieras en esas regiones a fin de alentar la toma y la administración de riesgos. Y las autoridades determinaron que las fallas más graves estaban en la periferia y no en el

centro debido a su confianza en las capacidades de administración de crisis del régimen que ya habían establecido en el centro.

¿PUEDE EL CENTRO SOSTENERSE?

¿Es justificada la confianza de las autoridades financieras? Existe una creencia ampliamente extendida, no confinada a la izquierda, de que una crisis del dólar es ahora inevitable, y amenaza el dominio del sistema financiero de EUA y del poder imperial del estado norteamericano que ocupa el centro del orden capitalista global. En la raíz del problema, según esta visión, está el déficit de cuenta corriente de EUA. El déficit es insostenible, de acuerdo con este argumento, porque el déficit de cuenta corriente de cada trimestre significa un aumento equivalente en la posición de deudor neto de EUA, que ya es masiva. Eventualmente, los inversores extranjeros se cansarán de comprar activos norteamericanos, y esto llevará a una corrida contra el dólar. Si esta visión fuese correcta, el argumento de este ensayo resultaría, como mínimo, problemático. Sería difícil sostener, como lo hemos hecho, que el capitalismo global neoliberal es un sistema económico mundial en el cual la turbulencia financiera y económica se distribuye internacionalmente dependiendo de la fortaleza y flexibilidad de los sistemas bancarios y financieros nacionales que constituyen la cadena imperial, y en el cual la inestabilidad financiera y económica persistente reproduce las relaciones sociales capitalistas e imperiales mediante el castigo y el disciplinamiento de las clases y naciones subordinadas.

Pero, de hecho, la visión de que el déficit de cuenta corriente de EUA debe producir una crisis del dólar es errónea. La relación entre el déficit de cuenta corriente de EUA y el cambio neto en la posición deudora neta de EUA usada en dicho argumento es una identidad meramente contable y carece de poder explicativo. Lo que importa a los inversores extranjeros no es el tamaño total de sus inversiones en EUA en relación con el tamaño total de las inversiones de EUA en el exterior, que es lo que mide la posición neta de activos externos norteamericanos. Lo que les interesa es la proporción de sus inversiones en EUA en sus respectivas carteras, y los retornos esperados sobre los varios componentes de sus carteras. La teoría estándar sobre carteras implica que los inversores extranjeros reducirán la parte relativa a EUA en sus carteras de inversiones si, y sólo si, la tasa de retorno esperada ajustada al riesgo sobre las inversiones en EUA declina en relación a las tasas de retorno ajustadas al riesgo sobre sus inversiones en otros lugares; y que reducirán sus inversiones en EUA si, y sólo si, anticipan pérdidas en sus exposiciones en dólares.

El sistema bancario y financiero nacional de EUA es el más fuerte y elástico de todos y por ende se sitúa en la cima de la cadena imperial. Esta es la razón por la cual los inversores extranjeros, al igual que los inversores norteamericanos,

están dispuestos a sostener activos en dólares. El mercado que realmente importa aquí no es el mercado de valores norteamericano, sino el mercado del Tesoro norteamericano. El mercado del Tesoro de EUA es el más estable y líquido del mundo porque los bonos del Tesoro de EUA tienen los más bajos riesgos crediticios. Es el mercado en el que opera la Reserva Federal, y las letras, notas y bonos del Tesoro poseen “la plena fe y el crédito del gobierno de Estados Unidos”. Por estas razones, el mercado del Tesoro norteamericano es la base del sistema financiero internacional. Esto refleja el tremendo poder de EUA, y al mismo tiempo le confiere dicho poder. Puesto que si el argumento que hemos presentado en este ensayo tiene alguna validez, implica que la inestabilidad económica y financiera global es desviada a todos lados, lejos de EUA.

Esta es la razón por la cual hoy no puede comprenderse adecuadamente el sistema económico internacional si no se comprende la naturaleza actual del imperialismo. La globalización neoliberal es históricamente un proyecto capitalista radical, un intento por disciplinar a las clases y a las naciones subordinadas mediante la intimidación económica. Pero dado que el intento de mantener y extender las relaciones sociales capitalistas por medio de crisis financieras y económicas recurrentes es una empresa inherentemente riesgosa, el capitalismo neoliberal es también un proyecto histórico peligroso e incluso radicalmente absurdo: el sistema financiero global es un sistema caótico que, de quedar abandonado a sus propios mecanismos, bien podría colapsar. Es por esto que las actividades centralizantes, organizativas y coercitivas del estado capitalista, y sobre todo del estado imperial norteamericano en el centro del sistema, continúan jugando un rol tan esencial. Si la inestabilidad financiera es un medio por el cual el capital disciplina al capitalismo mundial, el capital tenía que hallar una manera de regularla y controlarla construyendo un sistema financiero global liberalizado no sólo lo suficientemente flexible como para sobrevivir a su propio desorden, sino también para mantener su estructura jerárquica fundamental. El estado capitalista, y en especial el estado imperial norteamericano, disciplina a los disciplinadores financieros.

NOTAS

- 1 Esto se basa principalmente en fuentes primarias, sobre todo en los informes y documentos de trabajo del Comité de Basilea sobre Supervisión Bancaria del Banco de Pagos Internacionales [BIS] (citado aquí como BCBS) desde 1979 hasta el presente.
- 2 Así entendía Marx a las crisis financieras. Ver David Harvey, *Limits to Capital*, New York: Verso Press, 1999, pp. 292-296. Este es también uno de los principales temas del libro de Lance Taylor, *Reconstructing*

Macroeconomics: Structuralist Proposals And Critiques of the Mainstream, Cambridge: Harvard University Press, 2004.

- 3 El análisis del modo en que opera la ley del valor en el período neoliberal presentado en los párrafos siguientes se basa en Michael Rafferty, Dick Bryan and Neil Ackland “Financial Derivatives and Marxist Value Theory”, Working Paper, School of Economics and Political Science: University of Sydney, 2000. Aunque la obra de estos autores constituye un intento por ofrecer una interpretación de los derivados financieros a partir de la teoría del valor trabajo, las implicaciones de sus análisis de las discontinuidades espaciales e inter-temporales que alteran la circulación internacional del capital son bastante generales. Una justificación teórica de ambas aproximaciones puede hallarse en Duncan Foley, “Asset Speculation in Marx’s Theory of Money”, en R. Bellofiori, ed., *Marxian Economics: A Reappraisal, Essays on Volume III of Capital, Volume 1: Method, Value and Money*, New York: St. Martin’s Press, 1998, pp. 254–270.
- 4 Las monedas locales nacionales son claramente obstáculos para la circulación internacional del capital, pero ¿por qué las tasas de interés? En un sistema de tasas de interés y de cambio variables, unas y otras están intrínsecamente vinculadas por medio de la condición de paridad de la tasa de interés, según la cual la diferencia entre las tasas de interés de dos monedas es igual al cambio esperado en la tasa de cambio relevante. En el mundo real, cualquier distinción aguda entre los obstáculos causados por las tasas de interés versus los tipos de cambio se disuelve en los mercados globales de divisas y dinero.
- 5 Ver Gregory Albo, “The Old and New Economics of Imperialism”, en *Social Register* 2004, London: Merlin Press, 2003, pp. 88–113. Sin embargo, China podría estar apoderándose del liderazgo en el bloque del Lejano Oriente.
- 6 Si hay mayor incertidumbre en el centro que en la periferia, ¿por qué son más altas las tasas de interés en la periferia que en el centro? ¿Acaso lo que normalmente se denomina “prima de riesgo” sobre los activos de la periferia no es en realidad una “prima imperial”?
- 7 Harvey, *Limits to Capital*, p. 284.
- 8 El argumento de que la hegemonía gramsciana tiene una base material está tomado de Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, New York: Cambridge University Press, 1985. Él lo aplicaba a los compromisos de clase, pero el mismo argumento puede aplicarse a los compromisos imperiales, con la Guerra Fría indudablemente estructurando esta guerra cultural.
- 9 Uno puede aprender mucho a partir del análisis posmoderno del rol de los medios masivos de comunicación en el capitalismo global neoliberal

- siempre y cuando no separe su análisis de las reales condiciones materiales de producción. Debe tenerse en cuenta que los millones de ex trabajadores y campesinos marginalizados que ocupan las “mega-villas miseria” del Sur miran televisión. Así, el análisis de Mike Davis en su “Planet of Slums”, *New Left Review*, 26, 2004, aún debe ser leído a la par de Jean Baudrillard, *Simulations*, New York: Semiotext [e], 1983, o Guy Debord, *The Society of the Spectacle*, New York: Zone Books, 1994.
- 10 Las “mega-villas miseria” son por ende funcionales al capitalismo global neoliberal y un producto no sólo de su turbulencia, sino de la turbulencia tal como está organizada por sus sistemas de mercado bancario y financiero.
 - 11 Ethan Kapstein fue probablemente el primero en reconocer la importancia del Banco de Pagos Internacionales [BIS] y del Comité de Basilea para la gobernabilidad de la economía global, aunque él analizó sólo las implicaciones de los requisitos de capital y del principio de la “regla del país de origen”, y no la división del trabajo entre los principales bancos centrales y el FMI. Ver su “Resolving the Regulator’s Dilemma: International Coordination of Banking Regulations”, *International Organization*, 43(2), 1989; y *Governing the Global Economy: International Finance and the State*, Cambridge: Harvard University Press, 1994.
 - 12 El Acuerdo de 1988 está descrito en BCBS, “International Convergence of Capital Measurement and Capital Standards”, Basel: BIS, 1988. En el Acuerdo de 1988, cada uno de los activos de un banco tiene una carga de riesgo prescrita, y el requerimiento mínimo de capital del 8% se aplica al valor del activo ajustado por su carga de riesgo. Las acreencias de un banco sobre gobiernos centrales de la OECD, por ejemplo, tienen cero carga de riesgo, y los requisitos de capital no plantean ningún costo para los bancos en términos del capital que no pueden prestar y a partir del cual no pueden hacer dinero. Una hipoteca residencial completamente asegurada tiene una carga de riesgo del 50% y por ende un costo del 4%. En el lenguaje de los banqueros esto se conoce como “carga de capital”. Las acreencias contra los gobiernos centrales que no pertenecen a la OECD tienen una carga de riesgo del 100% y por lo tanto un 8% de “carga de capital”. La “carga de capital” para 1 millón de dólares en bonos del Tesoro de EUA, 1 millón de dólares en una hipoteca residencial, y un préstamo de 1 millón de dólares al gobierno de Brasil, es de cero dólares, 40 mil dólares y 80 mil dólares respectivamente.
 - 13 El Acuerdo enmendado es descrito en BCBS, “Overview of the Capital Accord to Incorporate Market Risk”, Basel: BIS, 1996. Un banco que usa su propio modelo interno de riesgo para medir sus requisitos de capital de riesgo de mercado lo hace utilizando un modelo de “va-

lor-en-riesgo”, que mide las pérdidas en que un banco puede incurrir en un nivel de probabilidad predeterminado. Para un banco que usa la “metodología estándar”, a cada uno de los activos del banco se le asigna una carga de riesgo similar a la usada en el Acuerdo inicial, excepto que las cargas de riesgo usadas aquí están diseñadas para medir el riesgo de mercado de cada uno de los activos del banco.

- 14 El rol de los “Tres Pilares” del Acuerdo sobre Capitales está explicado en BCBS, “Overview of the New Basel Capital Accord”, Basel: BIS, 2003. Estas distinciones también son discutidas por William White, “New Strategies for Dealing with the Instability of Financial Markets”, documento presentado en la reunión del FUNDAD, Budapest, 24-25 de junio de 1999, y “What have We Learned from Recent Financial Crises and Policy Responses?”, BIS Working Papers, N° 84, Basel: BIS, 2000. White es el economista-jefe del Banco de Pagos Internacionales [BIS]. Los bancos centrales del G10 aún no han alcanzado un consenso sobre el Nuevo Acuerdo sobre Capitales, actualmente en discusión. El principal cambio al que daría lugar consistiría en un refinamiento de la medición del riesgo de crédito, ya sea mediante el uso de agencias de calificación del crédito o de modelos internos de riesgo crediticio de los propios bancos.
- 15 BCBS, “History of the Basel Committee and its Membership”, Basel: BIS, 2001, p. 1.
- 16 Dado que los requisitos de capital de un banco están determinados por la distribución de probabilidad de los retornos sobre sus activos durante el último año, la volatilidad de una crisis financiera reciente incrementará la varianza de la distribución de probabilidad de un banco y por ende incrementará su “valor-en-riesgo”.
- 17 La reseña de la crisis asiática presentada aquí está tomada de Christopher Rude, “The 1997-1998 East Asian Financial Crisis: A New York Market-Informed View”, en Barry Herman, ed., *Global Financial Turmoil and Reform*, New York: United Nations University Press, 1999, pp. 369-403. La reseña de los problemas del LTCM se basa en los informes del Banco de Pagos Internacionales [BIS] sobre el particular (BCBS, “Banks’ Interactions with Highly Leveraged Institutions”, Basel: BIS, 1999; BCBS, “Sound Practices for Bank’s Interactions with Highly Leveraged Institutions”, Basel: BIS, 1999; y Committee on the Global Financial System, “A Review of Financial Market Events in Autumn 1998”, Basel: BIS, 1999); Perry Mehrling, “Minsky, Modern Finance, and the Case of Long Term Capital Management”, Barnard College, mimeo, 1999, y fuentes del mercado.

- 18 Para una descripción de la propuesta de una Autoridad Financiera Mundial, ver John Eatwell and Lance Taylor, *Global Finance at Risk: The Case for International Regulation*, New York: The New Press, 2000.
- 19 Estas medidas fueron presentadas en un documento de los ministros de Finanzas del G7, “Strengthening the International Financial Architecture”, Report of the Finance Ministers to the Köln Summit Meeting, 18-20 June 1999.
- 20 Ibid., párrafo 16.
- 21 Ibid., párrafos 1 y 30.
- 22 Ibid., párrafos 41, 43, 45, y 50. La mayoría de los grandes préstamos internacionales son préstamos sindicados. En caso de default de un préstamo internacional, el problema frecuentemente gira en torno de cómo coordinar los intereses de los muchos acreedores involucrados. Las cláusulas de acción colectiva en los contratos de préstamos impiden que los prestamistas negocien individualmente con el deudor, y así facilitan la solución ordenada de los préstamos en mora para los prestamistas en conjunto.
- 23 BCBS, “Supervisory Lessons to be Drawn from the Asian Crisis”, Working Papers, N° 2, BCBS, Basel: BIS, 1999, pp. 15-16.
- 24 Committee on the Global Financial System, “Review of Financial Market Events in Autumn 1998”, Basel: BIS, 1999, p. 2.

HOLLYWOOD RECARGADO: EL CINE COMO UNA MERCANCÍA IMPERIAL*

SCOTT FORSYTH

Las características de la típica película de Hollywood se han convertido en parte del discurso cultural actual. Las taquilleras superproducciones** tienen presupuestos de US\$ 100 millones o más, de los cuales más de la mitad se gasta en campañas de promoción masiva, además de inversiones en tomas elaboradas, explosiones y “efectos especiales” generados por computadora. Las corporaciones de Hollywood son parte de enormes conglomerados de medios de comunicación vinculados con industrias electrónicas, negocios inmobiliarios e incluso aviación y producción de armamentos. El cine es la avanzada estratégica –para decirlo en términos de la nueva jerga del negocio del espectáculo, la nave insignia***– de un circuito de mercancías de consumo que incluye videos, televisión, Internet, historietas, novelas, juegos, juguetes, ropa, comida rápida, parques y paseos temáticos. En este momento, las industrias del entretenimiento lideran las exportaciones de Estados Unidos (EUA). En el caso del cine, el circuito depende crecientemente de nuevas versiones, episodios introductorios****, secuelas, series y franquicias, todas previamente

*Traducción: Ruth Felder

** N. de la T.: en inglés “*high concept*” films or blockbusters.

*** N. de la T.: en inglés *tentpole*, mástil.

**** N. de la T.: en inglés *prequels*

vendidas, en un proceso repetitivo interconectado que diversifica los ingresos y evita el riesgo, en el cual la mayoría de las películas en realidad, pierde dinero. De manera igualmente importante, Hollywood, con todo su capital y su innovación tecnológica, define hoy qué constituye un producto cinematográfico, mientras que sus contendientes están forzados a competir en este terreno. Y su supremacía industrial y cultural se refuerza mediante el control del financiamiento, distribución, exhibición y producción a escala internacional.

Si bien Hollywood desarrolló y lideró estrategias de competencia internacional desde la década del '20, durante los últimos veinte años se llevó a cabo un programa de reorganización focalizada que permitió recrear el oligopolio del sistema clásico de estudio a escala internacional con el apoyo sistemático del estado norteamericano.

Durante los '90, contando con diversas formas de asistencia que incluyeron subsidios estatales, cabildeo y negociaciones comerciales, Hollywood no sólo incrementó su participación en el mercado en la mayor parte del mundo, sino que también aumentó radicalmente su control de los cines y de la capacidad de producción en la mayoría de los países. Aun si cuentan con protección, las industrias cinematográficas de otros países son, más que rivales, sucursales de las producciones de Hollywood, proveedoras de trabajo calificado más barato, fuentes de capital, inspiración para estilos innovadores, y exportadoras de nuevos talentos y estrellas. Esto no se reduce a la mera evolución de formas previas de imperialismo cultural, sino que se trata de la incorporación material de otras industrias cinematográficas nacionales en lo que Miller describe como la división internacional del trabajo cultural dominada por Norteamérica¹.

Actualmente el cine de Hollywood es una mercancía clave del imperialismo norteamericano, y el género predilecto es el "cine de acción". Por supuesto, el cine de espectáculo y de acción han sido siempre centrales en la historia de la cinematografía, pero nunca tan dominantes como lo vienen siendo en los últimos veinte años de revitalización de Hollywood. Obviamente, los éxitos de taquilla pueden ser "poligenéricos", combinando horror, fantasía, ciencia ficción, tramas policiales y de suspenso, temas bélicos y melodramas, y convierten al cine de acción en una metacategoría de la forma actualmente dominante de cine, con narrativas simples y temas concisos —búsquedas, persecuciones, venganza, guerra—, caracterizaciones también simples y abundantes ocasiones para tomas arriesgadas, peleas, batallas y efectos de todo tipo y resoluciones claras. El Hollywood globalizado también puede organizarse a través de argumentos que saltan del rodaje en exteriores de un lugar exótico barato a otro, y de una industrial nacional desvalorizada o desmantelada a otra². Naturalmente, esto también es terreno de intenso debate. Los críticos de cine nunca habían anunciado la muerte del cine con tanta fuerza como ahora, ni habían condenado de manera tan frecuente a las películas por ser productos triviales de un sistema

industrializado que Adorno difícilmente hubiera podido imaginar. Algunos críticos defienden al cine de acción con experticia populista y mediante el seguimiento textual de un vasto repertorio, mientras que algunos académicos lo analizan como el producto más reciente de un linaje cinematográfico que siempre ha consentido el placer del espectáculo, la emoción y las “atracciones”. Para ellos se trata, simplemente, de que Norteamérica está, una vez más, brindando al mundo el entretenimiento que la gente quiere³. Este ensayo, en cambio, trata de enfatizar la forma en que el cine de acción, por su propia naturaleza, refleja el poder del capital norteamericano, la organización corporativa y la tecnología, con el fin de garantizar que esto sea lo que la gente quiere, y lo que luego sus narrativas e ideologías encarnarán y personificarán tan contundentemente: la celebración del individualismo, de los héroes norteamericanos y de la propia Norteamérica, el triunfo del bien sobre el mal, y el repetitivo aplastamiento de los enemigos del país.

Las películas bélicas de todo tipo han sido especialmente prominentes en la producción reciente de Hollywood, y la estética cinematográfica de la guerra impregna innumerables películas del género de acción. Los militares norteamericanos tienen una íntima relación con estas producciones, ya que exponen herramientas militares, esterilizan los argumentos, y usan las películas, la televisión y los videojuegos para funciones de reclutamiento y propaganda e incluso de entrenamiento militar. Algunos académicos llegan a plantear que Hollywood y el complejo militar industrial están convergiendo. Cuando todavía se estaba desarrollando la guerra “oficial” en Irak, los fanáticos de los juegos de computadora y video* podían sumarse con *SOCOM II: Navy Seals*** . El héroe de acción reaganiano, con algunas variaciones interesantes, y hasta los superhéroes de los libros de historietas, siguen siendo centrales en innumerables películas de acción. El propio cine de acción, a pesar de la burla demasiado fácil de la mayoría de los críticos, ha asumido un rol central en la economía política de las corporaciones multinacionales de producción cinematográfica. Y el ejemplo extremo del “cuerpo trabajado” Reaganiano está hoy en la casa de gobierno de California⁴.

Se ha vuelto un lugar común plantear que los medios masivos de comunicación estadounidenses tuvieron un rol tanto crucial como servil en la guerra contra el terror y la invasión a Afganistán e Irak, una guerra montada por, y a través de, los gigantes de los medios. En general, podemos decir que la repre-

* N. de la T.: en inglés *gamers*.

** N. de la T.: juego creado por la empresa Sony. Según la descripción que hace esta, se trata de un juego en el que “los terroristas del mundo tienen un solo objetivo: [Norte]américa y sus aliados”.

Ver <<http://www.sony.com.mx/playstation/socom.html>>.

sentación de estas guerras (y esto va mucho más allá de simplemente re-presentarlas) constituye un acontecimiento cultural, un espectáculo Debordiano⁵. Hollywood contribuye a este acontecimiento y espectáculo, lo prepara, y hace que verlo se vuelva comprensible y agradable.

Es fácil citar ejemplos de cómo Hollywood nos ayudó como espectadores. Cuando el presidente Bush dijo que quería a Bin Laden “vivo o muerto”, todos entendimos la evocación de las películas del oeste. También conocemos al enemigo por la representación racista de los árabes realizada durante años en docenas de películas⁶. Cuando Bush saltó de un avión de guerra a un portaaviones y valientemente llegó a la cubierta de una zancada, todos recordamos a Tom Cruise en *Top Gun* (1986). Cuando Bush se burló de los iraquíes aplastados, diciéndoles “se lo buscaron”, reconocimos el modismo lacónico y el humor negro de un héroe de acción norteamericano.

Si la primera Guerra del Golfo podía entenderse como un videojuego, las guerras de Irak y Afganistán se desarrollaron como espectáculos deportivos, con corresponsales de CNN y Fox cual porristas participando en juegos cuyos finales, aunque predecibles, estaban llenos de suspenso. De hecho, los medios utilizaron toda la estética de la televisión convencional para mostrar las guerras como programas emocionantes, auspiciados en exclusiva por marcas —con logotipos, temas musicales y “periodistas” estrella—; y la guerra mediática apeló a las convenciones de múltiples géneros: el cine bélico, la telenovela, los programas de juegos, los deportes, la tertulia radiofónica. Esta visión es útil pero tal vez inadecuada. Lo que realmente rigió la producción y el consumo de estas guerras fue el prototipo actual de la película de Hollywood; la columna vertebral del acontecimiento fue la película taquillera de acción, poligenérica, intensiva en capital y tecnología, con sus dramas y expectativas narrativas, imágenes y espectáculos militares, su fetichismo armamentista, su fijación en los aspectos tecnológicos de los medios, y su triunfo del Bien norteamericano sobre todo Mal.

Para reconocer lo que significa el presidente Bush en el portaaviones en materia de actuación y caracterización, debemos imaginar la Presidencia Imperial, no sólo su asociación dignificada y obvia con el poder y la grandeza estatal, sino también la representación de Hollywood: el propio presidente como el héroe del espectáculo. Hemos sido preparados para esto mediante años de películas sobre el presidente norteamericano —comedias, películas de suspenso, asesinatos misteriosos—, por no mencionar las películas Reaganianas que, tal como lo han planteado diversos críticos, presentaban al propio Reagan como el héroe de la fantasía colectiva. La pose de Bush como presidente evocaba a Harrison Ford en *El avión del presidente* (1997), matando personalmente a ex terroristas soviéticos enloquecidos, o al presidente aviador de *Día de la Independencia* (1996), destruyendo a los invasores

alienígenas para hacer que el mundo fuera un lugar seguro para el día de la celebración nacional norteamericana⁷.

Y por supuesto, el terror del 11 de septiembre es el inicio de este nuevo cine de acción imperial y engloba, a veces explícitamente pero más a menudo emocionalmente, todas las guerras que la televisión y Hollywood están peleando actualmente. Ya es un lugar común decir que vimos el 11-S como si hubiera sido una película atrapante. Como nos lo recuerdan de manera brillante Mike Davis y Slavoj Žižek, el 11-S rememoró imágenes que la cultura occidental ha evocado en innumerables películas, libros e historietas⁸.

Quienes van al cine han sido traumatizados placenteramente durante años por la destrucción de las poderosas torres de la capital de Occidente, la guerra llegando a casa desde el siempre derrotado mundo subalterno, los triunfos del Progreso y el Imperio respondidos por la invasión, la barbarie y el apocalipsis: Norteamérica destruída, o casi destruída, una y otra vez, por forajidos terroristas árabes, comunistas, zares de la droga sedientos de sangre, villanos agentes de la KGB con bombas nucleares, e invasores alienígenas.

El 11-S ni Bruce Willis ni Arnold Schwarzenegger vinieron al rescate, y la narrativa de venganza iniciada por esa atroz “oportunidad” (tal como fue vista por los neoconservadores) todavía sigue desarrollándose en el mundo real. La televisión norteamericana ha seguido alentando la guerra de manera entretenida y extremadamente cobarde con varias “películas de la semana” didácticamente propagandísticas, incluyendo *Rescatando a Jessica Lynch* (2003), que se estrenó aun después de que la verdadera soldado Lynch hubiera desacreditado la historia de su rescate heroico por parte de las fuerzas especiales estadounidenses⁹. Los largometrajes, en cambio, operan con una agenda de producción mucho más extendida, de modo tal que su articulación ideológica con la política hegemónica es necesariamente más compleja y sofisticada. De hecho, los voceros de Hollywood reaccionaron inmediatamente al 11-S con culpa por todos los desastres que habían imaginado, por todas las atrocidades y la violencia que habían estetizado, como si ellos mismos hubieran convocado al desastre. Se cancelaron o pospusieron estrenos, se revisaron guiones y Hollywood se reportó para prestar servicio. El Pentágono pidió a los guionistas que imaginaran escenarios de terrorismo a efectos de colaborar con investigaciones preventivas, mientras que productores se reunieron con Karl Rove, principal asesor de Bush, para discutir los temas patrióticos necesarios para el nuevo momento. Puede que estemos comenzando a ver los frutos del alistamiento ideológico más explícito desde la Segunda Guerra Mundial, en la cual Hollywood había tenido un rol importante. No es sorprendente que las películas de Hollywood armonicen con la visión del mundo de la derecha norteamericana. Lo que es más interesante es ver qué papel juega en la nueva campaña patriótica imperial el Hollywood supuestamente “liberal”.

GUERRAS BUENAS Y GUERREROS DE LOS DERECHOS HUMANOS

Los líderes norteamericanos están ansiosos por cubrir sus guerras actuales con el manto de la Guerra Buena. La retórica y las imágenes evocan de manera interminable a la Segunda Guerra Mundial para insistir en una ecuación inequívoca entre EUA y los derechos universales. Esto sigue la línea de una interpretación política —y cinematográfica— de la Segunda Guerra Mundial que ha sido importante para la justificación y caracterización del imperialismo estadounidense durante décadas. El cine bélico de los '40 ha brindado un rango de convenciones y narrativas cuya influencia ha sido duradera: en particular, el grupo de combate masculino, aislado y en peligro, representativo de Norteamérica, conectado por la valentía y la camaradería. Entre los '50 y '70, epopeyas como *De aquí a la eternidad* (1953), *El día más largo* (1962) y *Patton* (1970) reprodujeron en gran escala estos relatos inspiradores para mitificar el rol singular de Norteamérica en la victoria. La actualización más exitosa de esta tendencia ha sido *Rescatando al soldado Ryan* (1998). El comienzo de la película —el espectáculo horroroso del desembarco en Normandía— conmocionó a los espectadores, como siempre lo hacen las grandes películas bélicas, con su nuevo realismo y su carácter explícito. Esa violencia, que usa como recursos todos los efectos especiales y el caos realzado digitalmente propio del cine de horror, aseguró nuestra adhesión a la historia escandalosamente sentimental del rescate de Ryan, el hermano sobreviviente, por parte de una unidad de combate. La película permitió una nueva celebración del grupo masculino de combate —la alegoría multiétnica convencional de la propia Norteamérica— que había sido minada por los tonos más oscuros del cine sobre Vietnam de los '70 y '80, del cual *Apocalipsis now* (1970), *Pelotón* (1986) y *Nacido para matar* (1987) son ejemplos. En *Rescatando al soldado Ryan*, los “hermanos” americanos de Spielberg pelean por sus propios camaradas más que por algún fin político o ideológico, y la película termina en la mayor celebración espiritual de EUA, literalmente, haciendo flamear la bandera¹⁰.

Si bien últimamente no se han hecho demasiadas películas sobre la Segunda Guerra Mundial, *Rescatando al soldado Ryan* recuperó el cine bélico de manera que puede evocarse fácilmente. Generó una exitosa miniserie televisiva *Hermanos de Sangre [Band of Brothers]* (2001), y una cantidad de películas bélicas ambientadas en la Segunda Guerra Mundial. Entre estas, *Pearl Harbor* (2001) fue la más cara y la más extensamente promocionada. Aunque esta película se estrenó antes del 11-S, estetizó el llamado del “Proyecto para un nuevo siglo norteamericano”^{*} a otro “Pearl Harbor”

^{*} N. de la T.: en inglés *The Project for a New American Century*.

que infundiera energía a la misión de EUA en el mundo. El Pentágono trabajó en la película en estrecho contacto con los estudios Disney; el estreno se realizó en un portaaviones, y se instalaron puestos de reclutamiento en los cines¹¹. Cabe destacar que *Pearl Harbor* también incluye un argumento secundario reconfortante acerca de un heroico cocinero negro que salva a sus hostiles camaradas blancos. Los crímenes del racismo se hacen visibles para luego ser corregidos por la democracia norteamericana. Es importante recordar que este liberalismo es parte integral de las clásicas películas bélicas de Hollywood. Sin importar qué tanto coincidan con el actual nacionalismo reaccionario norteamericano, estas películas fueron a menudo resultado del trabajo de la izquierda de Hollywood, y eran percibidas como parte de un frente nacional contra el fascismo. En la lógica de la izquierda nacionalista del Frente Popular, las películas sobre la Segunda Guerra Mundial solían celebrar al “ciudadano soldado” como mito del heroísmo colectivo de la nación, a diferencia de las películas más recientes que celebran al guerrero profesional como una encarnación institucional del estado¹². A pesar de esto, las películas de Hollywood generalmente tienden a combinar temas y tropos liberales y conservadores, y a cuadrar círculos ideológicos más que a seguir una línea didáctica.

La convención de la guerra buena se traslada fácilmente a otras guerras. *Cuando éramos soldados* (2002) retrocede a una batalla clave en la guerra de Vietnam para rendir culto al heroísmo del soldado norteamericano, cultivado amorosa y espiritualmente por el Coronel Moore de Mel Gibson, un patriarca, tanto para su familia como para sus soldados. La película se presenta a sí misma como un “testimonio” y despolitiza cuidadosamente “una guerra que no entendimos”. En ella son “olvidados” de forma conciente más de diez años de cine sobre la guerra de Vietnam en el que sistemáticamente se cuestionó y desromantizó la derrota norteamericana, aunque fuera en términos básicamente apolíticos. El Coronel Moore pelea las guerras simplemente porque hay gente mala en el mundo. Los héroes de esta película también “pelearon por sus propios camaradas”, reduciendo una vez más la guerra al profesionalismo militar y a los lazos masculinos.

Lo interesante es que esta es una de las pocas películas norteamericanas que humanizan a los adversarios vietnamitas, quienes en este caso son caracterizados como enemigos marciales y encomiables.

La caída del Halcón Negro (2002) reduce aún más radicalmente el contexto. El relato presenta la desastrosa intervención estadounidense en Somalia como la historia de la tripulación de un helicóptero en una estafalaria misión de rescate en Mogadishu. Las escenas bélicas, con el estilo espléndidamente cinético de los videoclips musicales, valorizan el profesionalismo estoico de sus soldados y centran al espectador en el goce más visceral.

Por una parte, la negativa de la película a brindar información alguna o a contextualizar la batalla a la cual somos empujados provocativamente es necesaria para reducir el tema a la lucha de un único grupo de combate por salvar a sus propios miembros, por “no dejar ningún hombre atrás”, como el bien mayor. Por otra parte, las imágenes inhóspitas de este reducto del Tercer Mundo horrible y empobrecido, y de los cientos de africanos sin rostro asesinados —paisaje de fondo y carne de cañón para los héroes tecnificados del Primer Mundo—, es más que una alegoría del imperialismo global actual. Tom Doherty plantea de manera convincente que tanto *Cuando éramos soldados* como *La caída del Halcón Negro* son, pese a la debacle y a la derrota, historias de rearme moral y de valor militar, lo cual resuena con precisión en el discurso ideológico posterior al 11-S¹³.

Varias películas bélicas recientes reflejan la antigua doctrina de la guerra justa, oportunamente desempolvada en los últimos tiempos al servicio de la agresión imperialista y remozada como doctrina del derecho a pelear guerras “anticipatorias”, como en los casos de Afganistán e Irak¹⁴. En estas películas, los soldados imperiales quedan atrapados en guerras cuyos motivos principales son visiblemente falsos, fraudulentos o incomprensibles, pero se hallan en situaciones que pueden ser reducidas a un dilema moral: salvar a los “inocentes”. En *Lágrimas del sol* (2002), una intervención en una guerra civil imaginaria en África fuerza una *crise de conscience* en duros profesionales norteamericanos, liderados por el ícono severo y estoico de Bruce Willis. En una lección de moralidad laboriosamente didáctica, estos profesionales rescatan a un grupo de civiles inocentes de una masacre tribal. Sutilezas diplomáticas han dejado a los norteamericanos en una situación temporaria de vulnerabilidad, pero su superioridad masiva se reafirma en el clímax espectacular de los aviones F-18. Aunque la película reverencia la retórica de los derechos humanos, su mensaje político reaganiano y clintoniano es que la decisión occidental de hacer el “bien” debe estar por sobre la ley internacional, el contexto político y —ese viejo cliché— la timidez burocrática. Los felices africanos bendicen agradecidos a los estadounidenses: “¡Dios nunca se olvidará de usted, teniente!”. En *Tras las líneas enemigas* (2001), un piloto norteamericano se estrella detrás de las líneas serbias en una guerra de los Balcanes de ficción, y es atrapado por paramilitares serbios que están llevando a cabo una masacre étnica. La película caracteriza a la OTAN y a Francia como los villanos Reaganianos favoritos, burócratas y contemporizadores, cuya demora en organizar un rescate militar le da a la película el poco suspenso que logra despertar. Finalmente un decidido oficial estadounidense desafía a sus superiores de la OTAN, y así Norteamérica salva tanto a su héroe como a la causa de los derechos humanos.

Los guerreros de los derechos humanos más interesantes se encuentran en *Tres reyes* (1999). Se trata de una de las pocas películas situadas en la primera Guerra del Golfo, y presenta una pintura cínica y burlona de los motivos y acciones formales norteamericanos, burlándose especialmente del rol de los medios. La banda de canallas que tiene la intención de robar los lingotes de oro de Hussein finalmente se resigna a perder la fortuna para rescatar a un grupo de civiles inocentes en peligro atrapado entre los invasores norteamericanos y el poder brutal de Hussein. La película fue promovida y recibida como no convencional y hasta “opositora”. Sin embargo, sigue siendo una fantasía del imperialismo de los derechos humanos. Plantea que la debilidad en la Guerra del Golfo fue no haber hecho todo lo necesario para liberar Bagdad y haberse dejado atar las manos por políticos venales. Es una prescripción para la próxima guerra en Irak. Hay sujetos coloniales buenos y malos, y Occidente debe intervenir por los buenos; la película se resume en lo que una crítica denominó agudamente la “misión neocolonial”¹⁵.

Algunas películas van en contra de la glorificación entusiasta de los destinos militares de EUA y de los “guerreros varoniles”. *Buffalo Soldiers* (2002) recuerda a comedias antiguerra como *MASH* (1970) y *Catch-22* (1970). Los héroes norteamericanos, situados en una base en Alemania Occidental en tiempos de paz, son especialistas en corrupción y en tráfico de drogas y de armas. Nada es sagrado, y las maquinaciones imprudentes de estos héroes terminan en caos y en decenas de muertos. Finalmente, la sátira es sólo cinismo chato que sugiere burlonamente que lo que estos delincuentes trastornados necesitan es ¡una buena guerra! Una película anterior, *Estado de sitio* (1998), llega a plantear dudas acerca de que la guerra contra el terror sea una guerra noble. El ataque liberal hacia el militarismo también se recrea en imágenes premonitorias escalofrantes de árabes trastornados bombardeando Nueva York y del encarcelamiento bajo ley marcial de miles de norteamericanos de origen árabe. El terror se expone gradualmente como efecto rebote de las operaciones de la CIA en Medio Oriente: “nosotros somos la CIA, algo siempre resulta mal”. Por una parte, la película se hace eco de la sospecha popular acerca de la CIA, difundida en el movimiento antiguerra y retratada en películas paranoicas de suspenso y espías a lo largo de los ‘70. Por otra parte, el liberalismo norteamericano es tan débil que la película necesita que el FBI rescate a la democracia, en otra rehabilitación inverosímil pero alentadora del estado norteamericano. Si bien estos ejemplos perturban la historia emocionante relatada en la mayoría de las películas bélicas recientes, es claro que no forman parte de un ciclo significativo de películas antiguerra.

Tienen pocas conexiones con ese linaje poderoso de la historia del cine. Pese a toda la angustia y el disenso liberal, lo que actualmente es emblemático de Hollywood es el espectáculo de acción favorable a la guerra.

RAMBOS “ARCOIRIS” Y SUPERVILLANOS

En 1990 el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Colin Powell, podía decir en broma que se “estaba quedando sin villanos”, pero a lo largo de la década Hollywood le brindó una variedad vertiginosa de ellos —árabes enloquecidos, malvados señores de la droga latinos, brutales mafiosos rusos, inescrupulosos miembros de la KGB, supervillanos dispuestos a dominar el mundo, monstruos del espacio— en un linaje cinematográfico que se remonta a las películas mudas: Fantomas, el Doctor Mabuse y el Doctor Moriarity. En los últimos años los viejos nazis son todavía una amenaza creíble, aunque también están apareciendo cubanos y norcoreanos con oportuna regularidad. En las películas de historietas, la villanía es a menudo un mal puro, sobrenatural, un enemigo a la medida de una Norteamérica definida en términos espirituales que combate a quienes hacen el mal en todo el mundo. Y el héroe es el centro del cine de acción, usualmente un lobo solitario rebelde, siempre listo para enfrentar el desafío de estos villanos, revisado y actualizado en los últimos años.

Rambo tuvo un rol clave en la definición del moderno héroe de acción estadounidense: volvió a pelear cinematográficamente el desastre de Vietnam como una guerra buena, se unió a los Mujaidines para masacrar a los soviéticos en Afganistán, y entró en el discurso político norteamericano. Las películas de Rambo, en su brutal simplicidad, son siempre políticamente complejas. Rambo es un Otro oscuro, tan enemigo del estado norteamericano como de los enemigos de Norteamérica: el asesino duro de mala fama que Norteamérica necesita pero no puede tolerar, encarnado en un nativo, un hippie o un miembro de la clase obrera estafada¹⁶. Pocas películas contemporáneas abordan esta complejidad, pero muchas, de modo predecible, tratan de recrear el fenómeno Rambo. Vinn Diesel en *XXX* (2003) representa la más elaborada de estas recreaciones. Su personaje, X, se presenta como el rebelde que la CIA necesita: una combinación improbable de deportes extremos, rock pesado, tatuajes y músculos. La construcción de este personaje está basada en técnicas de mercado. Este nuevo Rambo confronta a supervillanos que son una mezcla particular de las ansiedades contemporáneas: desertores del ejército ruso, señores de la droga, delirantes, anarquistas; todos ellos llevando a cabo una conspiración ruin con armas biológicas que desatará una utopía/distopía destructiva de “libertad bella y absoluta”. Por supuesto, X defiende las “viejas barras y estrellas” y salva al mundo.

Arnold Schwarzenegger en *Daño colateral* (2002) es una actualización menos simple, pero al mismo tiempo la película es más explícita en su didáctica Reaganiana y en su articulación oportunista con la agenda militar y

geopolítica inmediata del estado norteamericano. El estreno fue pospuesto a causa de las sensibilidades posteriores al 11-S, pero un año más tarde, las películas ya habían retomado la diversión desagradable de la destrucción catastrófica de ciudades estadounidenses, y Arnold, un humilde bombero, se convierte en un ciudadano vigilante que, dispuesto a vengar la muerte de su esposa y su hijo, viaja a Colombia para pelear con una versión ficticia de las FARC. Este héroe de acción, un hombre de familia, se transforma en agente de la intervención encubierta de la CIA en el Tercer Mundo, intervención que había sido refrenada por los liberales endebles de Washington. La película hace un cierto esfuerzo por considerar los costos de la intervención estadounidense en América Latina, e incluso plantea el tema de las atrocidades norteamericanas en la región, pero finalmente los revolucionarios latinoamericanos son equiparados con la locura y el terrorismo. Con una resolución neocolonial, el héroe impone una venganza satisfactoriamente brutal contra el Tercer Mundo rebelde¹⁷.

Tal vez algunos de los rasgos más notables de estos héroes, y de muchos otros como ellos, sean su color y su diversidad. No son únicamente moles blancas, sino que hay una multitud de estrellas afroamericanas (Denzel Washington, Wesley Snipes, Samuel L. Jackson, y una larga lista de músicos de rap), mujeres guerreras (*Lara Croft: Tomb Raider*, 2001 y *Lara Croft: Tomb Raider: La cuna de la vida*, 2003, *Los ángeles de Charlie*, 2000 y *Los ángeles de Charlie: al límite*, 2003, *Kill Bill Volumen 1*, 2003 y *Volumen 2*, 2004), niños en los campamentos de verano de la CIA (*Superagente Cody Banks*, 2003 y *Superagente Cody Banks 2: destino Londres*, 2004) y niños latinos (la serie de *Miniespías*). Más aún, el pellejo del superhéroe de James Bond es salvado por una espía afroamericana igualmente cortés e invencible (*Otro día para morir*, 2003). También aparecen importantes estrellas asiáticas en un número creciente de películas de suspenso internacionales —Chow Yun Fat, Jackie Chan y Jet Li— por no mencionar una cantidad de mutantes y superhéroes, desde Batman y Superman a X-Men. Perfectos idiotas pueden salvar al mundo en muchas parodias exitosas y anodinas de películas de espías, en sí mismas autoparódicas, como la popular serie de *Austin Powers*, *Johnny English* (2003) y *Soy espía* (2003). Esta diversificación del héroe puede verse como una forma políticamente neutralizada de las políticas de identidad: la búsqueda de justicia para los mutantes de X-Men alude débilmente a lo que queda de las campañas por los derechos civiles, mientras que el movimiento de mujeres se transforma en el burbujeante e insustancial poder de los Ángeles de Charlie. Ciertamente, cambios demográficos y sociales significativos se reflejan en las convenciones del género, y pueden subvertirlas ligeramente. Pero la diversificación de los héroes refleja también el rol intensificado del marketing en el Hollywood actual, con poblaciones-objetivo que se superponen demográfi-

camente, múltiples posiciones identificatorias y variados modos de consumo. Finalmente, el viraje refleja la búsqueda global de mercados internacionales por parte de Hollywood y la incorporación de estrellas y estilos de otros cines nacionales, desde Hong Kong a Japón y México. En suma, Hollywood ha seguido el ritmo de los estudios culturales posmodernos.

Es importante notar que este reparto actoral que abarca un “arcoiris” permite a todos estos héroes desempeñar los mismos roles en los predecibles desafíos de estas películas de acción. La ideología del individualismo prima sobre ideologías liberales y conservadoras, y permite a todos los nuevos Rambos, con su rebeldía rutinizada, pelear literal o simbólicamente por Norteamérica, por el Bien contra el Mal, igual que antes. El liberalismo es incorporado sin esfuerzo por la inventiva formal e ideológica de las películas de acción.

Si bien estos héroes generalmente están a favor de Norteamérica, a menudo sus motivos se reducen a la mera venganza, la confluencia más eficiente entre el personaje y la narrativa. La venganza es muy cinematográfica. Sin embargo, aun en estas narrativas simplificadas suele haber cierta disrupción de la simple celebración de “Norteamérica la Buena”. Siendo malas como son, en muchos casos, el éxito continuado de las películas de acción se debe en parte a que algunas de ellas contienen un mínimo grado de ambigüedad, contradicción e incluso crítica. En estas películas el imperialismo no es sólo entretenimiento, sino que aparece también el lado oscuro de Norteamérica. Las ideologías en el cine no son nunca monolíticas, siempre existe un margen de contradicción y ambigüedad y hasta de disonancia y crítica. Por ejemplo, el Creasy de Denzel Washington en *Hombre en llamas* (2004) es un atormentado, suicida y alcohólico además de ser un asesino trotamundos de la CIA, que teme que Dios nunca lo perdone por sus crímenes. Sin embargo, de modo bastante bizarro, la película sigue eufóricamente la historia de la venganza brutal de tortura y muerte que impone —presumiblemente la clase de caos por el cual él mismo está atormentado— contra gánsteres mexicanos y policías deshonestos. Por dar otro ejemplo, *La suma de todos los miedos*, otra laboriosa idealización de los heroicos agentes de la CIA en la influyente serie de Tom Clancy, nos retrotrae al entretenimiento perenne de la destrucción de las ciudades norteamericanas con la cuidadosamente planeada destrucción nuclear de Baltimore. Para el momento en que se estrenó la película en 2002, la sensibilidad de Hollywood había vuelto evidentemente a los niveles previos al 11-S.

Otro elemento de disonancia en el cine de acción imperial se encuentra en el *thriller* de espías, el cual, pese a sus raíces imperiales, siempre ha tenido un costado crítico, incluso de izquierda, desde las intrigas del Frente Popular antinazi a las películas ambiguas, paranoicas, acerca de la Guerra Fría. El espía es el aventurero favorito del imperio contemporáneo. James

Bond y los Ángeles juegan a la rayuela alrededor del mundo, haciendo explotar cosas alegremente en paisajes exóticos. Nuevos y viejos pistoleros de la CIA viajan a telones de fondo extraños para matar a un sinnúmero de extranjeros en *Hombre en llamas, 9 días* (2002), *Misión imposible 1 y 2* (1996, 2000), *El caso Bourne* (2003) y muchas más. El espía es intrínsecamente capaz de engañar y traicionar, y en *Misión imposible* o en *El caso Bourne* la paranoia es más que razonable, y el enemigo más temible es el de adentro. En *Spartan* (2004), la venalidad y la corrupción llegan directamente a la Casa Blanca, tal como lo expresa la hija del presidente cuando dice “fui criada por lobos”. Hasta una película como *La prueba* (2003), hecha para rehabilitar la reputación de la CIA, termina en traición desde adentro por parte de la propia figura paterna que encarna los “ideales” de la Central. Algunas películas han trascendido de la paranoia a la crítica. *El americano imposible* (2002) es una versión cuidadosa de la clásica burla de Graham Greene a las buenas intenciones norteamericanas. El agente de la CIA alegremente psicótico representado por Johnny Depp en *El mexicano* (2003) va más allá de la comicidad oscura en su retrato de la muerte y la catástrofe que puede traer Norteamérica. La película concluye memorablemente con las imágenes de una insurrección popular ¡contra un golpe orquestado por la CIA! *La playa* (2000) es una crítica amarga, aunque superficial, de la explotación del Tercer Mundo por parte del turismo occidental.

Varias intrigas policiales también muestran a la policía de las ciudades, esas otras personificaciones del monopolio de la violencia estatal, de modo problemático. En *Día de entrenamiento* (2002), el personaje de un policía carismático y corrupto denuncia la guerra de ocupación que la policía está llevando a cabo contra el “Tercer Mundo” existente dentro de la ciudad norteamericana. *Dark Blue* (2003) es una muestra similar de la corrupción policial, y por implicación, del rol de la policía como institución represiva.

Aunque ambas películas terminan con la salvación liberal, la reversión de la hagiografía convencional de la policía no deja de ser notable.

Luego tenemos la serie de películas de *The Matrix*. Su popularidad da lugar a la posibilidad cultural de lo que el crítico de ciencia ficción Peter Fitting denomina películas “distópicas críticas”*. En particular, la película original, *The Matrix* (1999), proponía una versión monstruosa de la paranoia tecnofóbica, un mundo de tecnología de medios enloquecido, en el que la humanidad queda reducida a la esclavitud física. Imaginativamente acusaba al capitalismo moderno como el “desierto de lo real”.

* N. de la T.: en inglés *critical dystopian films*.

Notablemente, en la segunda y la tercera películas de la serie, *The Matrix Reloaded* (2003) y *The Matrix Revolutions* (2003), este concepto intrigante se disipa en mesianismo New Age¹⁸.

LA ESTETIZACIÓN DE LA COERCIÓN: CONCLUSIONES

El elemento crítico sigue siendo un tema menor en el cine de acción en Hollywood. El cine de acción —especialmente las versiones bélicas en las que me he centrado mayormente— es siempre abiertamente político, siempre se refiere al poder internacional, y en gran medida lo hace de manera acrítica. He planteado que este tipo de películas brinda una alegoría nacional de Norteamérica —acosada, en un mundo peligroso de múltiples amenazas y enemigos. Por otra parte, como sugiere Frederic Jameson, muchas enrevesadas películas de espías con supervillanos locos que tienen planes perversos para destruir al mundo tienen como subtexto una caracterización del capitalismo global y de su violencia, manipulación y destrucción nunca antes vistas, en una cultura en la que resulta más fácil imaginar el fin del mundo que caracterizar al capitalismo como tal¹⁹. Ciertamente, las películas de acción están constantemente imaginando el fin del mundo como un espectáculo cinematográfico, y muy raramente mencionan al capitalismo o al imperialismo.

Más estrictamente, lo que encontramos en muchas películas es una representación del poder del estado imperialista norteamericano, “el poder de la opresión armada” según la expresión de Engels²⁰, con sus funciones e instituciones militares personificadas y familiarizadas heroicamente por guerreros profesionales, soldados ciudadanos y *vigilantes**, quienes además son muy a menudo héroes delincuentes para un “estado canalla”** cada vez más definido en términos militares.

Pero la versión de Hollywood del militarismo imperialista es entretenimiento populista que nos enlista a todos en un proyecto imperial que requiere consenso popular. El cine de acción despliega una y otra vez la inmensa capacidad tecnológica y militar de los medios y el estado norteamericanos, expone una y otra vez una representación estetizada de la coerción que juega un importante rol en la construcción del consenso. Para Hollywood, EUA es tanto un amigo benevolente del mundo como un portador de venganza. La conclusión de *Día de la Independencia* lo dice claramente. El presidente de EUA y un escuadrón de héroes han destruido la nave comando de los invasores y desarrollado una respuesta tecnológicamente superior a la aparentemente invencible capacidad tecnológica de

* N. de la T.: textual en el original.

** N. de la T.: en inglés *rogue state*.

los alienígenas. Ellos comparten esta tecnología con el resto del mundo, a medida que saltamos de un escenario a otro alrededor del planeta y que una serie de rápidos esbozos de estereotipos nacionales sigue las órdenes norteamericanas para derrotar a los invasores.

Las imágenes ilustran la habilidad de Hollywood y de la globalización liderada por Norteamérica para dominar, incorporar y orquestar el consumo mundial de EUA; se trata de la representación simbólica del imperialismo.

Como espectadores podemos disfrutar el imperialismo como un espectáculo, podemos seguir y disfrutar las confluencias y convergencias genéricas, las tramas secundarias y tangenciales. Y esto nos retrotrae al rol imperial de la cultura en el presente: Hollywood es un emblema de la dominación cultural e ideológica norteamericana, y el cine de acción de Hollywood es el producto principal de vastos conglomerados de medios que han tenido un rol crucial en la globalización norteamericana y en su habilidad para rehacer al mundo según su propia imagen enloquecida.

A pesar de este triunfo aparente, este nuevo Hollywood globalizado tiene debilidades financieras, estéticas e ideológicas. En materia financiera, Jack Valenti, el venerable lobbista de Hollywood, ha alertado seriamente acerca de los crecientes costos de producción de las películas taquilleras en las que se apoya la dominación de Hollywood.

Redes de sinergias masivamente interconectadas pueden ser castillos de naipes, y el fracaso de un producto imperial sobrevaluado puede derrumbar a una corporación. Los enormes conglomerados de medios que apuntalan la dominación global de Hollywood también han sido sacudidos por fusiones tumultuosas y volátiles, adquisiciones y colapsos, tal como sucedió con la explosión de las burbujas tecnológica y de la bolsa en los primeros años de este siglo. Frente a esto, Hollywood se ha apoyado crecientemente en inversiones extranjeras para contrarrestar su propia aversión al riesgo. Pero en la medida en que la estrategia de taquilla realmente implica riesgos, no existe certeza de que su capacidad de acceso al capital externo esté asegurada. El Hollywood imperial puede estar en peligro de desborde imperial.

Desde el punto de vista estético, estas películas —realizadas sobre la base de investigación de mercado y de trucos tecnológicos, y comercializadas con total control de la promoción y de la exhibición— han sido condenadas por críticos y cinéfilos como la muerte trivializada del cine. Esto puede ser exagerado, pero esta fase de la producción de Hollywood ha abierto un vacío estético que el cine de arte, las películas nacionales e incluso películas y documentales militantes pueden llenar. De hecho, la dominación de Hollywood no ha sido totalmente homogeneizadora, y su propia necesidad de internacionalizarse debe dar lugar al desarrollo de un espacio de disputa en

el que se desarrollen alternativas²¹. Hay también indicadores de que el cine de acción puede ir más allá de la trivialidad. Los estudios cinematográficos se han centrado en el desarrollo de “auteurs de acción”, algunos de cuyos ejemplos son las innovaciones estilísticas y las meditaciones espirituales de John Woo, el *mix* de feminismo que Kathryn Bigelow incorpora a géneros establecidos como masculinos, y los desenfrenados homenajes al cine asiático de Quentin Tarantino. Estos artistas pueden aportar una densidad inesperada, aunque presumiblemente despolitizada, a películas hasta ahora pensadas para el consumo pasivo, y pueden estar indicando cierta resistencia en la siempre necesaria autonomía relativa de los productores culturales dentro de los poderosos monolitos culturales²².

Hay que considerar además que la ideología es vulnerable a las realidades políticas. Algunos han especulado acerca de la posibilidad de que el descarado triunfalismo norteamericano se transforme en una agresiva promoción ideológica a medida que la aventura imperial norteamericana en Irak siga hundiéndose y se sigan desarrollando políticas antiimperialistas y antinorteamericanas masivas. Por otra parte, en la medida en que la dominación internacional de Hollywood ha implicado también una dependencia sin precedentes respecto de públicos extranjeros, encontrar formas de apelar a los espectadores extranjeros se ha vuelto importante para las estrategias corporativas.

Películas explícitamente didácticas Reaganianas o Bushistas tienen pocas probabilidades de ser la norma. Es más probable que Hollywood delinee la ideología imperial alegóricamente; que los héroes de acción peleen de manera creciente en mundos fantásticos del Bien y el Mal, o que se sitúen en antiguos días de gloria imperial²³.

De hecho, Hollywood se ha “recargado” en la última década, tanto en su estructura corporativa como en el control de la producción y de los mercados y en la definición del cine en términos completamente mercantiles. Estas mercancías imperiales dominan la cultura global y celebran formal e ideológicamente los triunfos norteamericanos. El hecho de que muchas de estas películas expresen preocupaciones humanitarias, angustia culpable o héroes multiculturales sólo sirve para que espectadores liberales compren su mensaje principal. Pero recordemos que *The Matrix* propone el futuro de la modernidad capitalista como la pesadilla del complejo militar-industrial-mediático que se ha vuelto loco. Es así que un crítico plantea que, implícitamente, la Matrix es Hollywood. Grietas en los clivajes del capital, la producción global y la estética, así como las contradicciones ideológicas, pueden hacer que la mercancía imperial de Hollywood esté sujeta al tipo de desastre y colapso que tan placenteramente imagina y costosamente construye en la pantalla.

NOTAS

- 1 Al respecto, ver especialmente, Toby Miller et al., *Global Hollywood*, Londres: BFI, 2001; Aida Hozic, *Hollyworld: Space, Power and Fantasy in the American Economy*, Ithaca-Londres: Cornell University Press, 2001; Janet Wasko, *Hollywood in the Information Age: Beyond the Silver Screen*, Cambridge: Polity Press, 1994; Justin Wyatt, *High Concept: Movies and Marketing in Hollywood*, Austin: University of Texas Press, 1994. Acerca de la estrategia histórica internacional de Hollywood, ver John Trumbour, *Selling Hollywood to the World: US and European Struggles for Mastery of the Global Film Industry 1920-1950*, Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press, 2002. Una revisión general de conceptos críticos sobre cultura e imperialismo puede encontrarse en John Tomlinson, *Cultural Imperialism: A Critical Introduction*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1991.
- 2 Miller et al., en *Global Hollywood*, brinda varios ejemplos claros de este fenómeno: luego del desmantelamiento del gran estudio estatal y de que una fuerza de trabajo cinematográfica altamente calificada quedara desempleada, Praga se convirtió en el segundo lugar de rodaje para la producción europea de Hollywood, pp. 71-72. *La playa*, una película que condena al turismo occidental, fue producida con la cooperación coercitiva del gobierno Tailandés, el cual, para producir un paraíso más perfecto en la pantalla, violó su propia regulación ambiental, p. 197.
- 3 Para un análisis cuidadoso del cine de acción, ver José Arroyo, ed., *Action/Spectacle Cinema*, Londres: BFI, 2000. Para una crítica demoledora, ver Robin Wood, *Hollywood from Vietnam to Reagan and Beyond*, Nueva York: Columbia University Press, 2004.
- 4 Acerca de la convergencia entre Hollywood y el complejo militar-industrial, ver Hozic, *Hollyworld*. Sobre la importancia de las películas de guerra, ver Tom Pollard, "Hollywood's War Machina", en Carl Boggs, ed., *Masters of War: Militarism and Blowback in the Era of American Empire*, Nueva York-Londres: Routledge, 2003.
- 5 Para un análisis de los medios en las guerras recientes, ver Paul Rutherford, *Weapons of Mass Persuasion: Marketing the War Against Iraq*, Toronto, Buffalo, Londres: University of Toronto Press, 2004.
- 6 Ver en particular Jack Shaheen, *Reel bad Arabs: how Hollywood vilifies a people*, Nueva York: Olive Branch Press, 2001.
- 7 Sobre el cine Reaganiano, ver Andrew Britton, "Blissing Out: the Politics of Reaganite Entertainment", *Movie*, 26/27, 1985; Douglas Kellner y Michael Ryan, *Camera Política: The Politics and Ideology of Contemporary Hollywood Film*, Bloomington: Indiana University Press, 1990; Robin

- Wood, *Hollywood from Vietnam to Reagan and Beyond*; Susan Jeffords, *Hard Bodies: Hollywood Masculinity in the Reagan Era*, New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1994; Michael Rogin, *Ronald Reagan, The Movie and Other Episodes in Political Demonology*, Berkeley: University of California Press, 1987; Chris Jordan, *Movies and the Reagan Presidency*, Newport, CT: Praeger, 2003; también, Scott Forsyth, “Evil Empire: Spectacle and Imperialism in Hollywood”, *Socialist Register 1987*, Londres: Merlin Press, 1987 y “Hollywood’s War on the World”, *Socialist Register 1992*, Londres: Merlin Press, 1992.
- 8 Ver Mike Davis, “The Flames of New York”, en Mike Davis, ed., *Dead Cities*, Londres: Verso, 2003; Slavoj Žižek, *Welcome to the Desert of the Real*, Londres: Verso, 2002. Para una revisión útil, ver Chris Sharrett, ed., *The Apocalyptic Idea in Postmodern Narrative Film*, Washington DC: Mainsoneuve Press, 1993.
 - 9 Sobre la participación de la CIA en la producción televisiva, ver Doug Saunders, “When the CIA is Happy, It’s not a Good Sign”, *The Globe and Mail*, 18 de octubre de 2003; Linda McQuaig, “9/11 Movie Paints Bush as Hero”, *The Toronto Star*, 1 de junio de 2003.
 - 10 Sobre las convenciones acerca de la Guerra Buena en el cine, ver Tom Pollard, “Hollywood’s War Machina”, p. 316.
 - 11 Ver Chalmers Johnson, “American Militarism and Blowback”, en Boggs, ed., *Masters of War*, pp. 124-125.
 - 12 Sobre las opciones radicales y Hollywood en tiempos de guerra, incluyendo el cine de combate, ver Paul Buhle y Dave Wagner, *Radical Hollywood The Untold Story of America’s Favourite Movies*, Nueva York: The New Press, 2002, pp. 201-260. Para una interesante discusión acerca de las categorías de ciudadano y guerrero en la historia militar y la ideología norteamericanas, ver R. Claire Snyder, “Patriarchal Militarism”, en Boggs, ed., *Masters of War*, pp. 261.
 - 13 Una discusión excelente puede verse en Tom Doherty, “The New War Movies as Moral Rearmament: *Black Hawk Down* and *We Were Soldiers*”, *Cineaste*, XXVII(3), 2002.
 - 14 Sobre el imperialismo de los derechos humanos, ver Amy Bartholomew y Jennifer Breakspear, “Human Rights as Swords of Empire”, *Socialist Register 2004*, Londres: Merlin Press, 2003.
 - 15 Ver el excelente análisis de cierre en Lila Kataeff, “*Three Kings*: Neocolonial Arab Representation”, *Jump Cut*, 46, (Summer) 2003, <www.ejumpcut.org>. La autora observa que “la película personaliza una intervención en los asuntos de una nación colonizada usando la lógica del colonizador para tratar de resolver los problemas del colonizado”.

- 16 Kellner y Ryan, en *Camera Política*, presentan una descripción convincente de Rambo como una víctima de clase obrera que se articula con el populismo de derecha.
- 17 El personaje de Schwarzenegger, y probablemente su potencial político, ha sido cuidadosamente construido de una película a otra. Ver el estudio de caso en José Arroyo, ed., *Action/Spectacle Cinema*, pp. 27-58.
- 18 Para una interesante discusión cuya conclusión es que la Matrix representa a Hollywood, ver Osha Neumann, "Selling The Matrix", *Radical Society*, 29(1), 2002, pp. 73-83.
- 19 Frederic Jameson, "Postmodernism, Or the Cultural Logic of Late Capitalism", *New Left Review*, 146, 1984, p. 88; ver también Frederic Jameson, "Reification and Utopia in Mass Culture", *Social Text*, (invierno), 1979, pp. 130-48.
- 20 Friedrich Engels a Philip van Patten, 1883, *Marx and Engels Correspondence*, Moscú: International Publishers, 1968, <www.marxists.org/archives>.
- 21 Entre las películas de Hollywood recientes que tratan temas políticos osados, pueden mencionarse *Bulworth* (1998), *Abajo el telón* (1999) y *Pandillas de Nueva York* (2002). Recientemente algunos documentales políticos han llegado a una audiencia significativa, entre ellos *Bowling for Columbine* (2002), *La corporación* (2003), *La niebla de la guerra* (2004). Michael Moore espera derrocar al gobierno de Bush con su nueva película *Fahrenheit 9/11* (2004). Hollywood ha administrado en parte esta competencia, creando su propia división para cine independiente y de arte.
- 22 Para un estudio de caso acerca de Woo, ver José Arroyo, ed., *Action/Spectacle Cinema*, pp. 59-82; para una discusión crítica acerca de Bigelow, ver Yvonne Tasker, "Bigger than Life", en José Arroyo, ed., *Action/Spectacle Cinema*, pp. 195-199.
- 23 Recientes viajes a imperios y épicas del pasado incluyen *Master and commander: al otro lado del mundo* (2002), *Piratas del Caribe* (2002), *La Liga extraordinaria* (2003), *El último samurai* (2003), *Hidalgo* (2004), *El álamo* (2004), *Gladiator* (2001) y *Troya* (2004). Un ejemplo más contemporáneo del estilo Rambo se presenta en *Dos policías rebeldes 2* (2003), en el que policías organizan su propia invasión a Cuba, junto con terroristas anticastristas, rememorando y corrigiendo el fiasco de Bahía de los Cochinos.

¿REVIVIENDO EL ESTADO DESARROLLISTA? EL MITO DE LA “BURGUESÍA NACIONAL”*

VIVEK CHIBBER

En su discurso en un encuentro con banqueros locales en el otoño de 2003, y luego de la implosión calamitosa de la economía de su país, el presidente argentino Néstor Kirchner anunció su intención de rescatar a la economía argentina de las ruinas del neoliberalismo. Pero, declaró, “es imposible construir un proyecto nacional si no consolidamos una burguesía nacional”¹. De hecho, este discurso fue sólo uno entre los tantos que hizo luego de su asunción en mayo resaltando la necesidad de un “capitalismo nacional”. Kirchner no ha estado solo en esto. En Brasil, el ascenso de Luiz Inácio Lula da Silva y el PT al poder ha reavivado el discurso de un pacto social entre trabajo y capital, y la posibilidad de labrar un espacio para el desarrollo brasileiro mediante una alianza con los industriales “nacionales” —representados más explícitamente en la elección del magnate textil José Alencar como vicepresidente de Lula. Y tanto Kirchner como Lula siguen la línea del presidente venezolano Hugo Chávez, quien frente a la abierta hostilidad de EUA ha denostado repetidas veces a la ortodoxia neoliberal, exhortando a los países en desarrollo a reclamar el legado de los modelos de desarrollo nacionales.

Todo este discurso de los capitalismos nacionales y los pactos sociales alude a una era que parecía haber sido sepultada de una vez y para siempre bajo

* Traducción: Emilia Castorina. Revisión técnica: Florencia Enghel.

el peso del Consenso de Washington. Se trata del medio siglo de “desarrollismo” que transcurrió entre los años de la Gran Depresión y la crisis de la deuda de los ‘80. De hecho, en las secuelas inmediatas de la crisis de la deuda, la tendencia hacia la liberalización y la privatización parecía haber adquirido el carácter de una fuerza irresistible en el mundo en vías de desarrollo. Había una calidad de inevitable en el desmantelamiento del aparato de políticas heredado de los años de planificación del desarrollo tal que la mera mención de “proyectos nacionales” parecía una rareza. Pero las cosas son distintas en la actualidad. Frente a los tetricos indicadores económicos registrados durante el cuarto de siglo de hegemonía neoliberal, la experiencia de los ‘50 y ‘60 parece ha ganado respetabilidad —y por cierto debería. Porque a pesar de su algo ignominioso final, la era desarrollista superó a su sucesora en casi todos los indicadores². Políticamente, el pésimo rendimiento del neoliberalismo ha significado una pérdida sostenida de legitimidad en el Sur. De ahí que no resulte del todo sorprendente encontrar un resurgimiento de la ambición por construir un desarrollo nacional.

Este llamado a un retorno a cierto tipo de “desarrollismo” no se encuentra sólo entre las elites políticas. También emana de una poderosa y articulada ala del movimiento antiglobalización —intelectuales críticos, ONGs y sindicatos. En un período en el que las políticas de libre mercado tienen escasa credibilidad, pero los trabajadores no son lo suficientemente fuertes como para plantear un desafío serio a la propiedad privada, cierto tipo de proyecto estatista de desarrollo parece ser para muchos el “programa de transición” de nuestro tiempo. Defender un espacio para el desarrollo del capitalismo nacional, bajo la dirección de grupos locales, parece al menos consistente en *principio* con la dirección consciente de la economía —aún bajo la hegemonía de la burguesía nacional.

Esta nostalgia por una era pasada es ciertamente entendible. En muchos sentidos, yo simpatizo con ella. Pero también tenemos detrás nuestro medio siglo de experiencia justamente con tales modelos de desarrollo, modelos que se basaron en, y fortalecieron el crecimiento de, los capitalistas locales. Podría entonces ser relevante en cierta medida apelar al registro histórico a fin de examinar detalladamente las precondiciones políticas para, y las consecuencias de, los proyectos desarrollistas.

Ya he mencionado que en muchos aspectos cruciales los indicadores de los años desarrollistas son superiores a los de los años siguientes. Pero cualquier reconocimiento de sus éxitos debe también dar cuenta de sus contradicciones internas, dado que estas contribuyeron poderosamente a la eventual desintegración del modelo. De hecho, sostengo que las debilidades económicas del modelo pueden ser explicadas en buena medida por el tipo de alianza política que se requería para sustentarlo; particularmente, por las

formas en que los capitalistas fueron capaces de imponer límites a la esfera de acción del poder estatal. Más aún, las condiciones políticas que hicieron posible la alianza desarrollista en primer lugar requirieron concesiones de los trabajadores que bien podrían considerarse inaceptables en las condiciones actuales. Por lo tanto, aún si los proyectos nacionales de desarrollo del tipo mencionado podrían ser posibles, podrían no ser *deseables* —al menos, no para los progresistas. Toda la cuestión gira en torno a la naturaleza, los intereses y el poder de la clase a la que Kirchner dirigió su propuesta inicial al asumir la presidencia en 2003 —la burguesía nacional.

Tres tipos de expectativas se han asociado tradicionalmente a los capitalistas nacionales, especialmente dentro de la tradición marxista, en la cual a veces son elevadas al estatuto de “misiones” históricas. La expectativa principal es que, debido a que derivan sus ganancias del mercado interno, los capitalistas nacionales tienen un interés por expandir las relaciones capitalistas y el crecimiento económico rápido; de ahí su estatus de piedra angular de las estrategias nacionales de desarrollo en la era moderna. De esto se derivan otros dos intereses putativos. Se espera que sean la punta de lanza de, o al menos accedan a, la abolición de las relaciones pre-capitalistas, ya que esta es la precondition necesaria de la expansión del capitalismo. Esta era la base de la expectativa, entre los marxistas de la Tercera Internacional, de que la burguesía fuera un aliado natural en la fase “anti-feudal” de los movimientos de liberación. Una expectativa final era que esta clase tendría también un interés natural en oponerse a la invasión económica imperial —una vez más, debido a su dependencia del mercado interno. En esto, la burguesía nacional era invariablemente contrastada con los “intermediarios” locales —la así llamada burguesía “compradora” — quienes, debido a sus vínculos con las compañías metropolitanas, eran vistos como irremediabilmente asociados a los intereses imperiales.

Los desarrollos políticos y económicos de las últimas décadas han puesto todo esto en cuestión. Los capitalistas nacionales han demostrado muy poca inclinación a participar en un ataque a las clases terratenientes feudales. Más aún, el hecho de que hubiera una separación clara entre los sectores “nacional” e “intermediario” de la burguesía local ha sido también cuestionado. Sin duda existían distintos intereses asociados a diferentes relaciones con las compañías metropolitanas. Pero los capitalistas parecen haber estado felices de jugar ambos roles simultáneamente —tratar de proteger su mercado

* N. de la T.: La burguesía “compradora” es esa fracción de la burguesía de los países coloniales, semi-coloniales y dependientes que actúa como intermediaria de la burguesía imperialista. La expresión fue acuñada por Mao Zedong para caracterizar el papel de la burguesía comercial en China.

nacional, al mismo tiempo que intentaban consolidar lazos duraderos con compañías metropolitanas. Resulta interesante que, si bien ambos roles han sido puestos en duda, la fuente de donde emanaban —la presunción de que los capitalistas nacionales son aliados naturales para dar curso al desarrollo acelerado— no ha sido cuestionada. En todo caso, la tendencia en los estudios recientes ha sido más bien la de insistir en ella aún más. Y está presente en muchas de las declaraciones del movimiento antiglobalización.

Es esta premisa acerca de la burguesía nacional —su estatus como la fuerza social natural para el desarrollo acelerado— la que debe ser cuestionada. Durante las últimas décadas un conjunto bastante poderoso de mitos ha venido a oscurecer la experiencia real del capitalismo del siglo XX en los países en desarrollo, encubriendo así las dinámicas reales, los roles jugados por actores claves, y sus intereses. Este ensayo apunta a dar el primer paso en pos de dilucidar algunos de estos mitos. Si el desarrollismo ha de ser reavivado, estos son mitos de los cuales necesita liberarse.

FUNDAMENTO Y DEBILIDAD DEL DESARROLLISMO

Tres “hechos estilizados” se dan por sentado en la mayor parte de las discusiones sobre las estrategias de desarrollo de posguerra. Primero, que estas estrategias se centraban en torno a la idea de la industrialización rápida, un masivo empuje para alcanzar a los países desarrollados y la frontera industrial. Así, se buscaba repetir los éxitos de la generación anterior de desarrollistas tardíos —Alemania, Japón, Rusia— que también habían colocado a la industria en el centro de sus estrategias económicas. En el corazón de la iniciativa de mediados del siglo XX estaba el proceso de sustitución de importaciones, orientado a fortalecer el crecimiento de las industrias locales a través de un mecanismo en dos pasos: primero, limitando la entrada de importaciones mediante el establecimiento de aranceles y controles cuantitativos, a fin de crear un mercado para las compañías locales; y segundo, apoyando el crecimiento acelerado de estas empresas mediante un proceso de fuerte subsidiación. Subsidios y aranceles fueron los principales instrumentos mediante los cuales la clase capitalista local despejó el espacio para su propio crecimiento, protegida de la competencia con los países más avanzados.

El segundo “hecho estilizado” es que la iniciativa en pos de la industrialización fue emprendida como un “proyecto común” entre las elites políticas, los funcionarios de estado y la clase capitalista local; a esto algunos agregan también un cierto grado de inclusión de los trabajadores. Los miembros clave del bloque de poder, por supuesto, eran los nuevos industriales emergentes y las elites políticas. Para los industriales, las razones para apoyar tales ambiciones eran obvias; lo extraordinario fue su sorprendente ascenso al

bloque dirigente local en tantos países casi al mismo tiempo, especialmente cuando las elites terratenientes todavía estaban establecidas y se habían aferrado viciosamente al poder durante décadas. En verdad, uno de los aspectos más notables de la historia es el eclipse *político* de las oligarquías terratenientes en Sudamérica, el Sur de Asia y partes de Medio Oriente aún cuando estas mantenían un considerable poder económico.

La tercera noción generalmente aceptada es que, al interior de la alianza entre el estado y los grupos empresarios, el estado asumió el papel de socio principal. De ahí la usual descripción de los proyectos de industrialización rápida como “desarrollo dirigido por el estado.” Una explicación para esto apunta al pequeño tamaño y a la juventud del sector industrial local, el generalmente desigual e irregular desarrollo de los mercados, y la superficialidad de los mercados financieros; por estos motivos el estado debió tomar la delantera en dar comienzo a la industrialización. Otra perspectiva ubica la fuente del predominio estatal no tanto en la debilidad del capital *per se*, sino en su debilidad *relativa* en comparación con el desarrollo colosal del estado —como una peculiaridad de la herencia poscolonial (definido por Alavi como el “estado sobredesarrollado” o superdesarrollado)³, o el legado de tradiciones estatistas, como el caso de la Turquía pos-Otomana. De esta suposición general surgen dos interpretaciones dependiendo de dónde se ponga el énfasis respecto a la fuente del dominio estatal. En algunos casos se entiende que los capitalistas habrían cedido parte de su autonomía a los funcionarios estatales en reconocimiento a su necesidad de guía y asistencia en el proceso de industrialización; en otros, simplemente se los ve como imposibilitados de resistir las nuevas estrategias impuestas por las elites políticas y los planificadores. En este caso, el estado es visto como un agente paternalista, conduciendo a los empresarios locales hacia una estrategia de acumulación que en cualquier caso es consistente con sus intereses.

La noción de que las estrategias de industrialización rápida fueron “dirigidas por el estado” es casi indiscutiblemente uno de los pilares fundamentales de la literatura sobre desarrollo. Lo que resulta difícil de conciliar con esta perspectiva, sin embargo, es el hecho innegable de que durante la era desarrollista estos estados tuvieron que luchar por conseguir lo que creían era su misión central —dirigir los flujos de inversión privada local hacia sectores con altos beneficios sociales y alejarlos de aquellos cuyos retornos podrían haber traído enormes ganancias privadas pero tenían menos relevancia para el desarrollo. En América Latina, Medio Oriente y el Sur de Asia, las estrategias dirigidas por el estado efectivamente provocaron una transformación de la economía en el sentido generalmente deseado. Pero esto se logró a los tropezones, con un enorme costo público, con gran parte del trabajo realizado por empresas públicas, y a menudo resultando en sectores privados

altamente ineficientes. Los signos más visibles del costo de estos logros fueron la expansión de la carga fiscal sobre estos estados —dado que tenían que absorber buena parte de las pérdidas del sector privado, a la vez que seguían canalizando recursos públicos hacia el sector privado en forma de subsidios; y un creciente desequilibrio en la balanza comercial —en la medida en que la enorme entrada de bienes de capital no estaba compensada por un flujo de inversiones destinado a líneas exportables, con lo que se hubiera podido equilibrar el endeudamiento externo.

Surge entonces la pregunta: si la era desarrollista fue en verdad *dirigida por el estado*, ¿cómo se explica entonces la debilidad de dichos estados respecto de las tareas que debían resolver, que eventualmente conduciría al colapso del desarrollismo y a su reemplazo por el neoliberalismo? ¿Por qué la calidad de la intervención estatal estuvo tan por debajo de lo necesario para empujar la industria local hacia la frontera tecnológica? La respuesta más convincente pareciera ser que, si los funcionarios de estado no tuvieron éxito en su misión, fue porque les faltó *capacidad* para hacerlo. Y esto es plausible. Las políticas industriales requieren cierto nivel de capacidad institucional por parte del equipo de formulación de políticas. Nada garantiza que los estados tengan dicha capacidad, especialmente en los países en desarrollo. El simple hecho de embarcarse en una estrategia desarrollista no significa de por sí que el estado tendrá la fuerza institucional necesaria para triunfar. Entonces, quizás la razón por la cual las políticas industriales lograron en el mejor de los casos un rendimiento regular es que las elites políticas no fueron capaces de equipar a sus estados con los instrumentos adecuados de elaboración de políticas.

Es indiscutible que a los estados desarrollistas en buena parte del Sur les faltó la capacidad institucional necesaria para hacer funcionar a pleno las políticas industriales. Este ha sido el mayor descubrimiento de una verdadera avalancha de estudios de caso en la última década. Pero esto simplemente plantea la siguiente —y bastante obvia— pregunta. Si el *dirigismo* requiere cierto grado de construcción del estado, entonces ¿por qué las elites políticas no erigieron las instituciones necesarias? Argumentaré que la fuente principal de la resistencia a construir aparatos institucionales fuertes y flexibles resultó ser la propia burguesía nacional. Debo dejar en claro desde el comienzo que estoy usando este término en el sentido dejado en herencia por sus creadores, los marxistas de la Segunda y especialmente la Tercera Internacional: el mismo refiere al segmento de los capitalistas locales orientados hacia el mercado interno, aliados con el estado en torno a la industrialización y que buscan autonomía respecto al control metropolitano.

Dada esta descripción, podría parecer paradójico sugerir que los capitalistas nacionales se opusieron a la construcción del estado necesaria para un desarrollo rápido. Ciertamente, los teóricos de mitad de siglo no esperaban

esto, y buena parte de la literatura actual sobre el desarrollismo lo ha considerado como algo tan improbable que tal posibilidad no ha sido explorada. Para aquellos que provienen de la tradición marxista, el villano de la historia fue siempre ese *otro* sector de la burguesía —la “burguesía compradora”. Estos eran los capitalistas locales con estrechos lazos con el capital metropolitano, generalmente con base en las actividades comerciales y especulativas, algunas veces en agro-exportaciones, pero siempre sospechados en su compromiso con el desarrollo nacional. Se sospechaba de la burguesía nacional en lo relativo a cuestiones laborales —¿y por qué no? Pero al aliarse en torno a un modelo de desarrollo impecablemente burgués, no sólo se la consideró confiable, sino además el pivote central en torno al cual giraba todo el juego.

LA BURGUESÍA NACIONAL Y EL ESTADO

La clave para entender las vicisitudes de las estrategias de desarrollo de posguerra es que los funcionarios de estado no incentivaron a las empresas locales ofreciéndoles simplemente protección y subsidios. Estas medidas eran parte de un paquete de políticas mucho más amplio, central para lo que fue un intento de *planificación capitalista*. Si bien los capitalistas tenían sin duda un interés directo e inmediato en lo primero, este no es tan claro respecto de lo segundo. En verdad —y este es el punto clave— la institucionalización de la sustitución de importaciones hizo que fuera racional para los capitalistas resistir y rechazar cualquier intento de genuino dirigismo económico. Por lo tanto, lejos de reforzarse mutuamente, como las élites políticas esperaban y los estudiosos de la era suponen, la industrialización por sustitución de importaciones y la administración estatal del desarrollo industrial estaban mutuamente en tensión. Y esto a su vez implica que existía la posibilidad de un conflicto real entre los dos actores centrales del drama desarrollista, los funcionarios de estado y la burguesía nacional. La oposición al fortalecimiento del aparato de políticas no necesitaba provenir de las filas de los burócratas o las clases terratenientes —surgía del propio agente al que las políticas debían favorecer.

El motivo que animaba a las élites políticas en América Latina, India y partes de Medio Oriente a mediados de siglo era industrializar sus economías lo más rápido posible. Había suficiente experiencia para demostrar que, librados a su suerte, los industriales no eran proclives a invertir en las líneas que eran mejores para el crecimiento a largo plazo. Los productos que generaban altas ganancias individuales eran a menudo aquellos que tenían escaso o ningún rédito social. El punto de las políticas y la planificación industriales consistía en parte en incentivar a las empresas en una dirección que permitiera reconciliar ambos tipos de beneficios. Su objetivo era garantizar

que las inversiones fueran consistentes no sólo con las ganancias inmediatas, sino también con el desarrollo económico nacional. En su mayor parte, los planificadores intentaron usar métodos “blandos” para instar a las empresas a seguir la dirección deseada —subsidios, créditos baratos, recortes impositivos, etc. Pero las políticas industriales también incluían un elemento irreducible de coerción destinado a coaccionarlas, de ser necesario, y a asegurar que los dineros públicos fueran utilizados del modo deseado. Se daba por entendido que a cambio de los subsidios que estaban siendo canalizados hacia ellos, los industriales deberían someterse en cierto grado a la obligación de rendir cuentas: tendrían que aceptar ser disciplinados.

Para los planificadores, la necesidad de disciplinar a las empresas privadas era una característica natural de la sustitución de importaciones. Para los capitalistas, sin embargo, la estructura de incentivos apuntaba en una dirección diferente. Como es bien sabido, el efecto inmediato de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) es proteger a los mercados nacionales de la competencia de productos importados. Pero la exclusión de las importaciones significó que en muchas líneas de producción los mercados locales terminaron siendo dominados por un pequeño número de productores. Esto se debió en parte no sólo al pequeño tamaño del mercado local, sino también a que la escala de requerimientos de la producción moderna exige un mayor desembolso de capital fijo, y por lo tanto, empresas con un considerable poder de mercado. Había entonces una enorme ventaja en ser la primera empresa en entrar a cualquier línea nueva de producción, en la medida en que era relativamente fácil mantener a raya la amenaza de potenciales competidores. Más aún, dicha ventaja era reforzada por otras peculiaridades de la ISI, entre ellas la limitación intencional del número de productores en cualquier sector a través de medios administrativos —debido precisamente a lo pequeño del mercado, los hacedores de políticas tendían a ser cautos respecto a la posibilidad de una competencia excesiva o “ruinosa”.

La consecuencia de este estado de cosas fue que, una vez que la amenaza de competencia externa se extinguió, los capitalistas locales obtuvieron un control virtualmente monopólico sobre sus mercados. Y esto a su vez implicó que para toda empresa dominante la compulsión a innovar e invertir en tecnologías de punta se disipara, ya que los mercados estaban a su merced. Dado este régimen de producción, los subsidios que fluían desde el estado a las empresas no necesitaban ser reinvertidos en modernizar las fábricas y el equipamiento existentes. El predominio del mercado obviaba la necesidad de minimizar costos. Tenía más sentido, en cambio, utilizar los recursos para comenzar operaciones en líneas de producción totalmente nuevas y adquirir ahí la ventaja de ser el “primer ocupante”. Lo que hizo que esto fuera especialmente atractivo fue que las empresas industriales en los principales países

de “desarrollo tardío” eran típicamente parte de grandes y diversificados grupos económicos con experiencia en numerosos sectores y que mantenían diversas carteras de inversiones.

Para las burguesías nacionales, la ISI ofrecía por ende la posibilidad de obtener enormes ganancias. El problema era que, a fin de maximizar esas ganancias, tenía sentido aceptar los componentes de subvención de la ISI, rechazando al mismo tiempo la ambición de los funcionarios de estado de controlar qué hacían los industriales con los subsidios. El factor crítico que subyacía a esta resistencia a disciplinarse era la atenuación de las presiones competitivas en la ISI. Sería posible preguntarse por qué las empresas habrían de resentir las demandas hechas por el estado de funcionar dentro de estándares competitivos que, en muchos sentidos, eran ciertamente de su propio interés. La razón es que, con la entrada de competidores internacionales bloqueada por las medidas proteccionistas, y con la competencia interna silenciada debido al pequeño tamaño del mercado, las empresas no estaban bajo presión sistémica alguna que las forzara a modernizar constantemente sus operaciones. Con cada influjo de nuevos créditos o subsidios del estado, los empresarios no sentían ninguna compulsión a aumentar la eficiencia de los emprendimientos existentes, dado que no había ningún peligro inminente de disminuir su participación en el mercado. De aquí que, mientras las agencias de planeamiento concedían subsidios a las empresas en función de un plan de desarrollo con prioridades específicas, las empresas elaboraban sus propios planes de inversión basados en sus propios pronósticos y prioridades, que en la mayor parte de los casos no coincidían con los de los responsables de la planificación. Por esta misma razón, estas consideraban el componente disciplinario de la ISI como una carga inaceptable: a fin de explotar al máximo sus oportunidades, las firmas necesitaban la mayor libertad posible para tomar sus propias decisiones respecto a hacia cuáles sectores expandirse o dónde efectuar nuevas inversiones. La mejor manera de usar la ISI era alentando el compromiso del estado para con los subsidios, insistiendo al mismo tiempo en que el capital privado debiera tener la máxima libertad para disponer de estos.

En resumen, mientras los responsables de la planificación veían a la ISI y las políticas industriales como dos caras de la misma moneda, para los capitalistas la ISI generaba un incentivo para *rechazar* la disciplina de las políticas industriales. El capital apoyó a aquellas instituciones destinadas a profundizar la política de subsidios, pero resistió decididamente aquellos aspectos de la planificación estatal destinados a monitorear y regular las decisiones de inversión de las empresas. En la superficie, el conflicto entre la burguesía nacional y los planificadores económicos no siempre era evidente. Era común encontrar industriales uniéndose al coro de aquellos que pedían

planeamiento, gestión económica y demás. Pero lo que querían dar a entender con esto era un proceso en el cual los fondos públicos eran puestos a su disposición, y bajo su mando. Para ellos, la planificación significaba la socialización del riesgo, dejando intacta la apropiación privada de la ganancia. Los grupos empresarios en estos países emprendieron una campaña acorde con esto en la que demandaban, y apoyaban, la coordinación central de políticas económicas al mismo tiempo que luchaban vigorosamente contra toda medida que pudiera dar a los planificadores cualquier tipo de poder real sobre sus decisiones de inversión.

TRES CASOS HISTÓRICOS: INDIA, TURQUÍA, BRASIL

Estas líneas fueron más claramente trazadas, y sus dinámicas visiblemente desplegadas, en la región donde la elite política tuvo el compromiso más claro y profundo con un modelo de desarrollo dirigido por el estado: el subcontinente de la India⁴. Bajo el liderazgo de Nehru, el Congreso Nacional de la India empezó a delinear una agenda de planificación poscolonial ya una década antes de la partida de los británicos. Las figuras notables de la comunidad empresaria, por su parte, no sólo anunciaron su compromiso de participar en el planeamiento pos-independencia sino que lo demandaron incluso antes de que la plena autonomía fuera alcanzada. Lo que se hizo claramente evidente, sin embargo, fue que ambos grupos tenían concepciones muy disímiles respecto del alcance apropiado del poder estatal. Los grupos empresarios lanzaron una ofensiva a fondo contra todos los instrumentos diseñados para fortalecer los aparatos de planeamiento mientras clamaban por más subsidios y más protección. La intervención estatal en el desarrollo industrial sería tolerada pero sólo si era por invitación de los grupos empresarios —no a discreción de los planificadores. La campaña, iniciada mediante un intenso esfuerzo de *lobby* y respaldada por una disminución del ritmo de las inversiones, fue ampliamente efectiva. El nuevo gobierno instaló un aparato de planeamiento, pero la Comisión de Planificación Central tenía poco poder para supervisar, y mucho menos influenciar directamente, las inversiones privadas.

La gestación de un régimen de planificación no fue tan larga en Turquía. Mientras que en la India el compromiso había sido enunciado más de una década antes de su comienzo, en el caso de Turquía el giro hacia las políticas industriales planificadas fue más bien rápido: se lo propuso por primera vez hacia fines de los '50, y se implementó menos de cinco años después. Es cierto que el *estatismo* Kemalista data de la década del '20, intensificándose en los años posteriores a la Gran Depresión. Pero la protección estatal y la promoción industrial habían retrocedido durante los '40, al punto tal que el peso del sector

industrial en la economía bajó de un 18% del PBI hacia fines de los años '30 a menos de un 12% para 1952. Fue recién a fines de los '50 que el interregno liberalizador culminó y la sustitución de importaciones fue puesta nuevamente en la agenda, esta vez con la mirada puesta en el desarrollo planificado. El movimiento fue rápido. De manera algo vacilante, se puso en marcha una reestructuración del aparato estatal hacia 1958; esta se aceleró en 1960 luego de que un golpe de estado militar removiera del poder al Partido Democrático, y se completó hacia mediados de la década. Como en India, los capitalistas nacionales estuvieron a favor tanto de la ISI como de la coordinación central de la política económica. La nueva junta militar tuvo por ende considerable autonomía para diseñar las instituciones necesarias para las políticas industriales y reestructurar el estado en torno a ellas.

Bajo la supervisión de expertos reconocidos como Jan Tinbergen y Alvin Hanson, se estableció la Organización de Planificación Estatal (State Planning Organization, SPO) como la agencia nodal de política económica. Tinbergen y sus colaboradores dentro del estado propusieron que la SPO debía tener poder no sólo para diseñar planes, sino también para garantizar que todas las decisiones de adjudicación estuvieran en línea con las prioridades del programa, y señalaron que la orientación de las inversiones debería ser muy distinta de la que las empresas habían estado eligiendo durante la última década; más aún, propusieron que las empresas estatales, que habían sido utilizadas durante los años '30 como vacas lecheras de las empresas privadas, debían ser racionalizadas de modo tal que presionaran a estas a modernizar sus propias operaciones. Todo esto apuntaba en dirección a un régimen de planeamiento comprometido con la modernización de la acumulación para el capital nacional —lo que naturalmente implicaba imponer disciplina sobre la inclinación a las ganancias especulativas y de corto plazo.

Lo que emergió inmediatamente, sin embargo, fue que los industriales tenían una concepción muy distinta de la planificación. Bajo presión de las empresas, el proyecto estatal de reforma empresarial se enfrió; las reformas impositivas propuestas destinadas a incrementar el acatamiento de los muy ricos y aumentar los ahorros nacionales fue violentamente criticada; los esfuerzos por obtener por parte de las empresas información relativa a sus planes de inversión encontraron la más dura resistencia; y, fundamentalmente, los intentos iniciales de dirigir los flujos de inversión hacia sectores más estratégicos y alejados de aquellos preferidos por las empresas locales, quedaron en la nada. Viendo la advertencia, los planificadores de la SPO renunciaron colectivamente en 1962. El aparato de planificación permaneció en su lugar en términos formales, como en India, pero nunca tuvo el poder para supervisar y controlar efectivamente a la industria local. De hecho, en estudios sobre la política económica en Turquía puede encontrarse el argu-

mento de que la caída del régimen de planificación data de 1965 —¡apenas tres años después de que la SPO fuera instalada!

En India y en Turquía los capitalistas atacaron, y luego rechazaron, los diseños más bien radicales de reestructuración del estado. La experiencia brasilera fue distinta, en el sentido de que los líderes políticos nunca tuvieron el mismo nivel de compromiso con el planeamiento, y por lo tanto nunca formularon planes comparablemente tan ambiciosos a los cuales los capitalistas tuvieran que responder. La sustitución de importaciones se consolidó luego de 1930, bajo el primer régimen de Getúlio Vargas. Pero, al igual que en Turquía, la administración de posguerra observó un repliegue inicial en ese frente cuando el gobierno de Dutra liberalizó los controles y el comercio internacional. Fue recién con el regreso de Vargas en 1950 que la ISI se consolidó, aunque esta vez con un discurso más explícito de coordinación central y un cierto planeamiento. Pero mientras la India de posguerra y los líderes turcos cambiaron e instalaron organismos nodales de planeamiento con poderes arrolladores —que luego serían atacados—, en Brasil no hubo paralelos directos, debido a que la intensa campaña que durante una década realizó el capital local ya había dejado bien en claro que un régimen de planificación no sería tolerado.

Brasil también contrasta en cierta forma con India y Turquía en el sentido de que su desarrollismo fue configurado en parte por una poderosa ala de capitalistas ligados al capital extranjero, especialmente norteamericano. Esta corriente coexistió con un estrato de capitalistas de formación reciente liderado por Roberto Simonsen y Euvaldo Lodi, quienes personificaban a la llamada burguesía nacional. Simonsen, en particular, llevó adelante una larga lucha por legitimar a la ISI y a una política industrial intervencionista ante los ojos de los industriales brasileros. Pero tuvo que luchar protegiendo constantemente su retaguardia del ala liberal del capital local, que en alianza con empresas norteamericanas reclamaba una regulación mínima de la inversión industrial. El punto a observar, sin embargo, es que el espacio restringido para el planeamiento del desarrollo no era simplemente un reflejo de esta división al interior de la burguesía local, o de la debilidad de su segmento nacionalista. Cuando el poder del estado debió exigir la obediencia de las empresas locales, reestructurar los patrones de inversión o castigar las actividades comerciales especulativas, perdió el apoyo incluso del ala nacionalista de la clase empresaria. El propio Simonsen anunció los límites prudenciales a la planificación estatal en el mismo texto en que defendía la intervención estatal, advirtiendo que la planificación nunca debe restringir la “iniciativa privada”, o competir con esta mediante inversiones públicas⁵. La realidad de estos límites quedó muy clara cuando los administradores estatales osaron traspasarlos. Cuando el estado procedió a disciplinar las prácticas empresaria-

les luego de la guerra —mediante legislación anti-monopólica, indagaciones acerca del establecimiento de precios superiores a los del mercado en ausencia de otros vendedores, y demás— fue firmemente desairado por los propios capitalistas nacionales.

En este contexto, los esfuerzos por reestructurar el estado en función de las necesidades del planeamiento industrial tendieron a ser vacilantes y epistémicos, siempre cuidadosos de no provocar un ataque. Brasil fue una excepción dentro de los estados desarrollistas al no contar jamás con una verdadera agencia central de planificación. Si alguna vez se la propuso, fue siempre con muchísimos titubeos y de corta vida. En la Constitución de 1946 se promulgó la creación de un Consejo Económico Nacional, inicialmente proyectado para tener amplios poderes sobre el planeamiento para el desarrollo, pero a pesar de que la disposición fue aprobada, en la práctica, quedó sin efecto⁶. En lugar de a verdaderos organismos de planeamiento dotados con poderes efectivos, los administradores estatales recurrieron a agencias descentralizadas y *ad hoc* a las que se les asignaron tareas particulares —islas de planeamiento en un mar de hostilidad. De hecho, el estado desarrollista brasilero nunca aspiró a tener el mismo rango de poder sobre el capital local que las variantes turcas e indias. Se consolidó con más lentitud, más débil en sus fundamentos y más tímido en sus ambiciones —al menos en lo referente a la construcción del estado. Subyacía a esto una clase capitalista nacional mucho más hostil que en los otros casos.

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES LABORALES

Es importante destacar que en ninguno de estos casos la intransigencia capitalista estuvo motivada por el miedo a una izquierda vigorizada. A principios de los '60 el movimiento obrero turco no representaba ninguna amenaza. La junta militar que tomó el poder en 1960 no tuvo ningún trato con los sindicatos, y el retorno del Partido Republicano poco tiempo después no implicó una apertura a partir de la cual los sindicatos pudieran obtener mayor poder. En Brasil también, si bien Vargas dio nueva legitimidad a los sindicatos a partir de 1930, estos fueron rápidamente subordinados a una laberíntica estructura estatal corporativista en el Estado Novo, y marginados aún más bajo la Administración Dutra. En ninguno de estos casos las empresas nacionales tuvieron que preocuparse por una elite política bajo la influencia de una clase obrera activa y movilizada.

De los tres, sólo en India hubo algún signo real de una amenaza por parte de la clase obrera cuando el desarrollismo despegó. Pero esta amenaza fue rápidamente eliminada por Nehru y el Congreso Nacional de la India. Casi inmediatamente después de la independencia, el movimiento

obrero resultó dividido por la creación de una nueva federación sindical aliada al partido del Congreso, una federación constitucionalmente comprometida con la paz industrial y el régimen de planeamiento. En pocos años, con la ayuda del patronazgo del partido gobernante, emergió como el ala más poderosa del movimiento obrero, abdicando así mayormente de la acción política independiente.

La marginación de la clase obrera fue en parte un intento de la elite política por congraciarse con la burguesía nacional. Se esperaba que un achicamiento del espacio político apaciguara cualquier temor por parte del sector empresarial de un desplazamiento de la planificación capitalista a la socialista. Pero también estaba impulsada por el propio menosprecio de la elite política de los sectores obreros, y su eterna creencia de que el desarrollo nacional no podía confiarse a los pobres trabajadores. Las políticas serían confiadas sólo a los líderes naturales de la nación: los industriales y los administradores del estado. Pareciera que a este grupo nunca se le ocurrió que una alianza con una fuerza obrera movilizadora hubiera apuntalado su influencia en contra de una clase empresaria resistente.

Por otra parte, no se puede negar que la facilidad con que los sindicatos fueron dejados al margen fue en parte producto de sus propias elecciones. Hubo una tendencia a ser seducidos por todos los discursos sobre planificación y desarrollo coordinado. Más aún, los dirigentes obreros tenían conciencia de su debilidad como fuerza social y aceptaron rápidamente su incorporación a las estructuras estatales. Había cierta esperanza de que su incorporación formal al estado y sus organismos de planeamiento compensara su falta de poder en la fábrica. Esto, por supuesto, resultó ser una fantasía. Una vez que se desmovilizaron, la balanza de poder se inclinó aún más decididamente hacia los negocios, achicando aún más el espacio político y acrecentando la habilidad del capital para definir los términos de la política y la construcción del estado.

LA PATOLOGÍA DEL DESARROLLISMO

Los ejemplos antes mencionados buscan simplemente ilustrar el principio básico: en las paradigmáticas estrategias de industrialización “dirigida por el estado”, el poder real que los estados pudieron acumular fue severamente limitado, y fue limitado debido a la firme hostilidad por parte de los capitalistas nacionales. Los planificadores podían canalizar recursos hacia las empresas, y anexar estipulaciones y condicionalidades para su uso —pero tenían pocas chances de garantizar su ejecución. Los capitalistas eran capaces de desviar fondos de los sectores seleccionados hacia sus propias líneas de preferencia. Para dar sólo dos ejemplos: un estudio sobre la planificación turca de 1968 a

1980 reveló que, del total de los subsidios recibidos por las empresas, menos del 20% fue invertido de acuerdo con las directivas del plan⁷. De manera similar, en India, en el apogeo del planeamiento, no sólo se incumplían consistentemente los objetivos del plan, sino que tanto como el 25% de todas las inversiones subsidiadas fueron a parar a líneas de producción prohibidas expresamente por los planificadores⁸. Los únicos sectores hacia los cuales las inversiones fluyeron sin problemas en estos países, y de hecho excediendo los objetivos del plan, eran los bienes de consumo (típicamente una baja prioridad para los planificadores). Los administradores estatales podían seguir haciendo sus pronósticos y diseñando planes de noble retórica, pero la realidad indicaba que tenían escasa capacidad para garantizar su realización efectiva. Los capitalistas, por otra parte, cómodamente refugiados en un ambiente protegido y altamente subsidiado, podían tomar el dinero y desviarlo hacia los sectores a los que favorecían.

Esto generó una economía política en la que la acumulación se dio a un ritmo considerablemente rápido por cerca de cuatro décadas, pero de modo tal que socavó progresivamente las condiciones de su propia existencia. Por un lado, como consecuencia directa de la asimetría entre subsidios y planeamiento de la ISI, el gasto estatal creció a un ritmo más rápido que el ingreso. No sólo se esperaba que el estado continuara su compromiso con los subsidios y las transferencias a las empresas privadas, sino que, en la medida en que estas ignoraban las señales de los planes y desviaban las inversiones, la baja en la actividad debió ser absorbida por las empresas del estado, que de manera creciente fueron dando cuerpo a una red de protección para el sector privado: proporcionando insumos baratos, comprando productos del sector privado a precios inflados, y moviéndose hacia líneas que los capitalistas consideraban poco atractivas. En último análisis, todo esto fue sostenido por un continuo drenaje del tesoro público. De ahí que, aun cuando la economía creció a un ritmo impresionante, competía con el déficit fiscal, que en general crecía aún más rápido⁹.

El agotamiento fiscal crecía paralelamente al desequilibrio de las cuentas externas. Aunque la ISI es hoy puesta en la picota por los neo-liberales como un repliegue respecto de la economía mundial, el hecho es que su nacimiento generó una mayor integración a los mercados mundiales —irónicamente, mediante una escalada de las importaciones. Es cierto que las importaciones de bienes de consumo estaban bloqueadas, pero la aceleración de la producción doméstica a su vez requería un flujo creciente de bienes de capital importados. En principio, no obstante, la tendencia ascendente en las importaciones de capital debía de ser equilibrada con un aumento proporcional de las exportaciones. Acá nuevamente encontramos un mito impregnado entre los exponentes del Consenso de Washington, esto es, que la ISI ignoró

consistentemente la importancia de las exportaciones. En realidad, hacia fines de los '50 una gran cantidad de países con sustitución de importaciones implementaron programas para fomentar las exportaciones, en claro reconocimiento a la importancia de las exportaciones para fomentar el crecimiento. De hecho, fue ni más ni menos que Raúl Prebisch, el apóstol de la ISI, quien acentuó esto como un imperativo hacia el fin de la década¹⁰.

El problema no fue la resistencia de los responsables del planeamiento, sino la de las empresas. La estrategia en la ISI consistió en supervisar una transformación de la estructura industrial y, como parte de ello, cambiar la composición de las exportaciones, de bienes primarios a manufacturas de mayor valor. Pero una vez más, precisamente debido a su incapacidad para disciplinar al capital, los estados fracasaron en este intento. Seguros tras sus barreras proteccionistas, los capitalistas simplemente prefirieron el inflado mercado interno a los altamente competitivos mercados de exportación. Una y otra vez, los esfuerzos por promover las exportaciones quedaron en la nada debido a la persistente falta de interés de las empresas locales. Las exportaciones, por ende, o bien quedaron dominadas por los productos tradicionales, o se movieron lentamente hacia líneas de mayor valor; en cualquier caso, no fueron capaces de generar los ingresos necesarios para compensar la creciente cuenta de importaciones. De esta manera, los estados se enfrentaron a un dilema: o disminuían la tasa de inversión para equilibrar las cuentas externas, o seguían avanzando por una ruta incierta, con la esperanza de alcanzar los niveles de ingresos necesarios mediante el endeudamiento. Muchos países optaron por esto último en los '70, cuando el mundo nadaba en petrodólares —sólo para descubrirse en bancarrota una década después.

La debilidad de los aparatos de planificación estatales jugó así un rol crítico en el esclarecimiento de los proyectos de desarrollo nacional en los años '80. Esto no quiere decir que no hubiera otras causas de las crisis económicas. Pero es notable cómo a medida que pasa el tiempo se ha tendido a culpar a la burocracia y a los planificadores —sin reconocer en lo más mínimo el rol jugado por los grupos económicos. Hay en esto cierta ironía, dado que en esencia el desarrollismo equivalió a una transferencia masiva de recursos nacionales a los capitalistas locales. Los objetivos de las políticas industriales en el período de posguerra pueden entenderse como una suerte de contrato implícito: en el corto plazo, los fondos públicos serían canalizados hacia las empresas, con el sobreentendido de que, a cambio, el estado las haría responsables de ciertos niveles de rendimiento. Así, en el mediano plazo la comunidad se beneficiaría por haber consentido inicialmente a los capitalistas locales. Pero a medida que los estados se debilitaban y fracturaban, la ecuación se revertía. Los capitalistas pudieron dar inicio a medio siglo de acumulación primaria, socializando sus riesgos y pérdidas mientras se apropiaban

privadamente de las ganancias. El resultado final fue que hubo desarrollo y crecimiento industrial, pero a un enorme costo para el público.

LOS FUNDAMENTOS SECRETOS DEL MILAGRO COREANO

Corea es tal vez el único caso en el que los capitalistas locales *sí* se aliaron con las elites políticas en torno a la industrialización liderada por el estado¹¹. En Corea, al igual que en India y otros países de desarrollo tardío, las instituciones para la planificación del desarrollo debieron ser construidas a nuevo, especialmente aquellas destinadas a disciplinar a los capitalistas. Pero a diferencia de sus colegas, los industriales coreanos no reaccionaron en contra de este esfuerzo de construcción estatal. Por el contrario, se unieron al proyecto. ¿Por qué hicieron esto, mientras que los capitalistas en el resto del mundo no?

Las bases de la alianza con el estado reside en el hecho de que la estrategia económica coreana después de 1960 insertaba a la industrialización guiada por las exportaciones (ELI)* dentro de la ISI, generando así un conjunto diferente de incentivos para la burguesía nacional. En el corazón de la industrialización guiada por las exportaciones había un compromiso por parte de las empresas de dirigir parte de sus productos a los mercados de exportación. Por lo tanto, a diferencia de las empresas en la ISI, que producen para un mercado interno aislado, los productores en la ELI eran arrojados a la vorágine de la competencia internacional. Esto generó la correspondiente diferencia en los incentivos políticos respecto del estado. Mientras que las empresas en la ISI podían ignorar la demanda de invertir al máximo nivel de eficiencia, sus contrapartes en la ELI no podían, por miedo a perder posiciones en los mercados de exportación, donde la competencia era mucho más severa. De ahí que, mientras las empresas en la ISI tenían un incentivo —una vez que habían tomado el dinero del estado— para resistir las demandas del estado de mejorar las inversiones productivas, en el otro caso las empresas tenían un incentivo para cumplir dichas demandas, justamente a fin de sobrevivir en los mercados de exportación. Más aún, los *chaebol* coreanos necesitaban la asistencia del estado para desarrollar tecnologías, coordinar inversiones entre sectores complementarios, imponer estándares de calidad uniformes y demás, sin lo cual el éxito de las exportaciones hubiera sido altamente improbable. Por lo tanto, a diferencia de lo que sucedía en la ISI, las empresas en la ELI tenían un incentivo para permanecer en el proyecto de construcción estatal, dado que un estado fuerte era un ingrediente importante para lograr éxito en los mercados de exportación.

* N. de T.: *Export-Led Industrialization*.

Corea no estaba sola en poner mayor énfasis en las exportaciones en ese momento. Este cambio se intentó en muchos países a principios de los '60, pero fracasó una y otra vez ante la resistencia de los productores locales. ¿Por qué arriesgarse en los altamente competitivos mercados de exportación cuando tenían la comodidad de las ganancias aseguradas en casa? En Corea, este giro fue posible por una circunstancia altamente fortuita, que reunió factores no disponibles para otros países. Primero, y tal vez más importante, las empresas japonesas estaban entrando a Corea en ese momento para asociarse con productores coreanos en torno a una estrategia de exportación, y trajeron consigo extensas redes de venta y de marketing, así como también abundantes líneas de crédito —precisamente lo que les faltó a las empresas en India, Turquía y América Latina. A los capitalistas coreanos, por ende, se les removió una barrera crítica de entrada, en la medida en que eran conducidos hacia lucrativos mercados de exportación, con redes de clientes listos y expectantes. Pero mientras que la asociación con las empresas japonesas les podía ofrecer acceso a los mercados norteamericanos, la supervivencia en esos mercados requería más —necesitaba de la asistencia del estado coreano tal como fue descrita en el párrafo anterior. El ascenso de Park Chung Hee llevó al poder a un régimen despiadado, pero deseable para los capitalistas coreanos precisamente por su compromiso con la construcción de un estado capaz de coordinar los éxitos obtenidos en sus exportaciones. Cuando Park dio señales de que iba a dar empuje a una estrategia de exportación así como a un estado desarrollista, encontró a un aliado muy bien predisposto en la burguesía nacional coreana.

Con esta asociación asegurada, los resultados del desarrollismo coreano fueron muy distintos de los demás. Debido a que el estado fue capaz de conducir con eficiencia los flujos de inversión privada y garantizar su utilización efectiva, las empresas estatales no tuvieron que hacerse cargo de las falencias, quiebras y bancarrotas registradas en otras áreas de la economía como en América Latina y la India. Más aún, debido a la efectividad de la intervención estatal, el crecimiento industrial fue muy rápido, dando lugar a una tasa espectacular de crecimiento económico, que mantuvo muy elevados los ingresos públicos. Estos dos factores contrastaban con los resultados de nuestros otros casos, y a su vez aliviaron enormemente la carga fiscal. Por lo tanto, aunque el gasto público en Corea se expandió rápidamente, esto en rara ocasión derivó en altos déficit, ya que la expansión del ingreso le siguió el ritmo. En el frente externo, una vez más, el estado fue capaz de dirigir la inversión hacia nuevas líneas de más alto valor agregado y, particularmente, hacia bienes transables. Esto produjo un desenlace muy distinto al de América Latina; en Corea la cantidad de importaciones y la deuda externa aumentaron muy rápidamente, pero la tasa de exportaciones creció aún más

velozmente, lo que le permitió al país escapar a restricciones sobre sus sectores externo y financiero¹².

La llegada de los japoneses fue clave para inducir a los capitalistas coreanos a volcarse hacia los mercados de exportación, lo que a su vez los llevó a apoyar el giro de Park hacia la ELI, que los convirtió en aliados de Park en torno a la construcción de un estado desarrollista. Los capitalistas en India, Turquía o Brasil no gozaron del beneficio de patrocinadores como las empresas japonesas. De hecho, los inversores extranjeros en India —principalmente multinacionales británicas y norteamericanas— hicieron hasta lo imposible por desalentar las exportaciones, reforzando la confianza en los mercados internos. Por lo tanto, el secreto del éxito coreano en la construcción de un poderoso estado desarrollista es el giro anterior hacia un modelo diferente de acumulación, la industrialización guiada por la exportación, que creó un incentivo para que la burguesía nacional aceptase el proyecto de construcción estatal. En India y demás lugares, las condiciones conspiraron para presentar a la ISI como el único modelo viable de acumulación; el costo de esto fue que el modelo socavó las condiciones necesarias para una efectiva intervención estatal, ya que enfrentaba a los capitalistas con el estado. Las condiciones que permitieron a los capitalistas coreanos hacer el cambio y, por lo tanto, aceptar un estado desarrollista, simplemente no estuvieron disponibles en otros lugares.

LA MITOLOGÍA DE LA BURGUESÍA NACIONAL

La afirmación según la cual la burguesía nacional es un agente poco confiable para el desarrollo acelerado va en contra de algunas convicciones profundamente arraigadas, aún entre los marxistas. Durante el período en que el concepto se hizo popular —los años de la Tercera Internacional— el principal motivo de preocupación en la izquierda eran las clases *agrarias*. El grado de producción capitalista en la agricultura, la clasificación económica de los productores rurales, la orientación política del campesinado hacia los partidos socialistas —estas eran cuestiones que obligaban a ejercitar las mentes de los marxistas europeos, y poco después, las de los marxistas asiáticos. Ciertamente, también había áreas de ambigüedad en relación a los capitalistas industriales. Respecto de dos cuestiones en particular, los capitalistas eran vistos o bien directamente como no confiables o como “vacilantes” (como Stalin lo hubiera planteado muy delicadamente): su orientación hacia los poderes imperiales y hacia las alianzas con la clase obrera. Pero cuando se trataba de los intereses de los capitalistas industriales en relación a la industrialización, había una comprensión general de que estaban firmemente a favor. Más confiada aún era la evaluación de la relación entre las elites políticas

modernizantes y los capitalistas nacionales —estos eran vistos como aliados naturales, colaborando en un proyecto compartido de desarrollo nacional. Tanto es así que figuras como Ataturk, Nehru, Vargas, y luego Perón, eran frecuentemente presentadas o bien como representantes directos de la “burguesía nacional” o, si se consideraba a esta muy débil, como sus guardianes de facto. En cualquier caso, aun cuando podría haber habido tensión entre las elites modernizantes y los capitalistas nacionales en torno a ciertas cuestiones, los marxistas casi nunca consideraron que pudiera haber tensiones en torno al proceso mismo de desarrollo capitalista nacional.

¿Qué explica esto? ¿Por qué los marxistas rara vez consideraron la posibilidad de que los capitalistas se rebelaran contra elementos fundamentales de un proyecto desarrollista? Una razón bastante sencilla fue que la experiencia histórica del siglo XX del desarrollo dirigido por el estado todavía no se había producido. Por lo tanto, no habían sido testigos del antagonismo entre los planificadores económicos y los capitalistas en torno a la construcción del estado. Es cierto que podía partirse de las experiencias existentes del temprano mercantilismo moderno y los países de desarrollo guiado por el estado durante el siglo XIX: Alemania, Japón y obviamente Rusia. Pero es crucial registrar que esta generación de desarrollistas tardíos difería en gran medida de la del siglo XX en lo que hace a las cuestiones que dividían a la burguesía y al estado. La intervención estatal en Alemania, Japón y otros países de la era victoriana tenía muy pocas medidas destinadas a regular y monitorear las inversiones de las empresas privadas. El rol del estado era mucho más pasivo, habiéndose limitado básicamente a las tareas de subsidiar y proteger. Las políticas de construcción estatal difirieron por ende considerablemente, enfocándose a incrementar la capacidad institucional para aumentar los ingresos públicos, y no a disciplinar al capital. Naturalmente, en este contexto los lazos entre los planificadores e industriales no estaban ni remotamente tan tirantes. Cuando los teóricos tardíamente a mediados de siglo consideraron las dinámicas probables de la planificación del desarrollo, tenían por detrás una experiencia histórica que simplemente no ofrecía una buena guía de lo que debía esperarse.

Sin embargo, en el pensamiento marxista había una segunda debilidad en relación a este tema, que tenía que ver con la teoría política. Los primeros teóricos del desarrollo trabajaron con una noción bastante unilateral del estado y su relación con los intereses capitalistas. Para esta generación, el estado capitalista era una institución que básicamente *reflejaba* los intereses de la clase dominante —un estado al servicio de la clase capitalista en ascenso. Sólo representaba un problema y una amenaza potencial para los capitalistas si estaba bajo la influencia de *otra* clase —terratenientes en decadencia tratando de sostener su poder, una creciente y movilizadora clase obrera, gobernantes

imperiales o coloniales, etc. En estos escenarios, sería lógico para la burguesía poner reparos frente a cualquier fortalecimiento de la capacidad estatal, en tanto que este podría resultar funcional a fuerzas hostiles con ella. La orientación del estado se tomaba como un reflejo del equilibrio de fuerzas políticas. No es sorprendente entonces encontrar que los marxistas dieran escasa consideración a las tensiones que el desarrollo dirigido por el estado habría de ocasionar. El proyecto de desarrollo nacional estaba supuestamente dirigido por, y en pos de los intereses de, la burguesía nacional. Por lo tanto, en esta teoría no había lugar para tensiones entre esta y el estado —después de todo, se trataba de *su estado*.

Si reemplazamos esta mirada instrumentalista por otra que admita cierta independencia del estado respecto del capital, los conflictos en torno al desarrollismo se vuelven menos misteriosos. El hecho mismo de la autonomía relativa del estado significaba que sus poderes no estaban bajo el control directo de la burguesía nacional. El estado de mediados del siglo XX era también muy diferente del de la era mercantilista, o de aquel de los años victorianos. Estaba dotado de un conjunto de instrumentos técnicos y administrativos que hacían a una estrategia intervencionista mucho más preocupante para los capitalistas locales. La característica distintiva de la planificación del desarrollo, lo que la distinguía del intervencionismo del siglo XIX, era que había estado dirigida directamente a reducir el poder autónomo de los industriales sobre la inversión. De ser cierta la teoría instrumentalista del estado, entonces esto no hubiera implicado un problema —mediante su control sobre el aparato estatal, los capitalistas se hubieran asegurado de que la intervención se limitara a aquellas instancias en las cuales era necesaria, y de que sus zarpazos nunca estuvieran dirigidos a ellos. Pero precisamente debido a la genuina, aunque limitada, independencia del estado respecto de su control, los capitalistas veían al conjunto de la empresa como cargado de peligro. Por consiguiente adoptaron la estrategia de incentivar y fomentar la agenda desarrollista en sentido amplio, mientras al mismo tiempo recortaban los elementos que pudieran contravenir sus prerrogativas de inversión.

Dadas estas desventajas —la diferencia entre el desarrollismo de primera y segunda generación, y el compromiso con una comprensión del estado demasiado simplista—, los argumentos iniciales acerca de la burguesía nacional fueron incapaces de anticipar su posición contradictoria dentro del proceso de desarrollo. Lo interesante es que no fueron simplemente los teóricos del desarrollo los que erraron respecto de la base estructural de este conflicto. Los administradores estatales también parecían haber funcionado bajo la impresión de que, en tanto su agenda estaba dedicada a fortalecer al capitalismo nacional, esto provocaría como respuesta el apoyo de los capitalistas nacionales. Por supuesto, no creían la historia instrumentalista relativa al poder

estatal, dado que estaban sumamente conscientes de la independencia de su iniciativa y a menudo veían a los capitalistas con cierto desdén. Pero sí parecen haber creído que, dadas las propias declaraciones de la burguesía a favor del desarrollo acelerado, esta cedería a los administradores estatales la autonomía que necesitaban para construir los instrumentos necesarios de política pública, y para usarlos. Esta es una de las razones por las cuales las elites políticas se movieron con presteza para marginar y desmovilizar a la clase obrera. Ello sucedió sólo en parte para ganar la confianza de los sectores empresarios; la otra razón fue que simplemente se daba por hecho que los miembros activos y hegemónicos del “bloque modernizador” serían el estado y el capital, socios naturales en esta arriesgada empresa.

Los capitalistas tenían una idea muy diferente. Más que ceder a los funcionarios de estado la autonomía necesaria para construir un poderoso aparato de planificación, se propusieron *disminuirla*. De esto se trató en última instancia el ataque a la disciplina estatal. Si las elites habían realmente de construir los instrumentos políticos apropiados, tendrían que *usurpar* la autonomía necesaria —esperar que les fuera cedida no era una opción. La ironía es que la misma fuerza que podría haber aumentado su poder sobre el capital, y generado suficiente independencia de este como para imponer sus reformas, no era ni más ni menos que aquella fuerza que se esforzaron tanto en desmovilizar: la clase obrera.

CONCLUSIÓN

Mirando hacia atrás hoy desde las ruinas de la revolución neoliberal, es comprensible que haya cierta nostalgia respecto de la era desarrollista y de la burguesía nacional. Los años intervencionistas parecen habernos dejado una fuerte mitología acerca de ese período, en la cual los estados tuvieron el poder y la visión para recorrer un camino en dirección al desarrollo autónomo, la clase empresaria enganchó su vagón al tren del proyecto nacional, y la clase obrera tuvo un lugar en la mesa de negociaciones. Hay algo de cierto en esta historia. El mundo en desarrollo de hecho progresó en forma considerable durante la era del desarrollismo, mucho más que en el cuarto de siglo neoliberal. Los estados jugaron un rol importante en esto, y los capitalistas nacionales colaboraron hasta cierto punto con los hacedores de políticas en la planificación de un camino en pos del desarrollo. Nada en este artículo pretende cuestionar eso.

Lo que importa reconocer es que, pese a que hubo un bloque social que se aglutinó en torno al desarrollismo, el destino del proyecto en su totalidad no se puede entender si se ignoran las enormes contradicciones y los costos que implicó. Los capitalistas simplemente no iban a apoyar la instalación

de instrumentos políticos que permitieran a los planificadores hacer a las empresas responsables por las prioridades del plan. Y en ausencia de dichos instrumentos, la conducción estatal resultó ser una criatura muy distinta de lo originalmente previsto. En vez de ser la encarnación del compromiso del capital con el desarrollo nacional, se convirtió en el canal para una monumental transferencia de recursos nacionales hacia los bolsillos de los industriales locales. Las estructuras industriales cambiaron lentamente, pero no al ritmo ni en la dirección necesarios para compensar el creciente vaciamiento fiscal o para generar ingresos lo suficientemente rápido como para equilibrar las cuentas externas. Lentamente, el proyecto se reveló como un modelo de acumulación —pero a escaso costo para los capitalistas nacionales.

Corea fue un caso atípico en la medida que escapó a este camino. Pero aquí también fue la dinámica interna del modelo de acumulación la que condujo a un giro hacia el neoliberalismo. Una clase capitalista excepcionalmente unida había, hacia principios de los '90, superado su necesidad de apoyo estatal como condición para el éxito de las exportaciones. Por ende, la asociación que había sustentado al estado desarrollista se disolvió, y el *chaebol* comenzó a reclamar el desmantelamiento del aparato de planeamiento. El fin del estado desarrollista no fue provocado ni por el FMI ni por EUA en la secuela de la crisis de 1997. Ese fue sólo el desenlace de los eventos críticos. El viejo aparato había caído en el desconcierto mucho antes bajo la presión del *chaebol*, y en realidad fue su previo desmantelamiento el que ocasionó la crisis. El punto que vale la pena destacar es que aun en Corea, donde hubo algún tipo de apoyo empresarial al proyecto de desarrollo nacional, y donde de hecho esta asociación con el capital fue crucial para el éxito del proyecto, los capitalistas se mantuvieron en la alianza sólo en la medida en que la intervención estatal constituyó una precondition necesaria para su rentabilidad.

Para la mayoría de los países, una consecuencia política clave del proyecto fue el debilitamiento organizativo del movimiento obrero. Esto fue en alguna medida orquestado por las elites políticas, en parte debido a su propio paternalismo y desconfianza respecto a la clase obrera; pero también fue exigido por los capitalistas como una condición para su (promesa de) cooperación con el régimen intervencionista. Aún así es imposible ignorar el hecho de que todo este proceso fue en gran parte posible por la seducción que ejerció la retórica del desarrollo y la planificación nacionales sobre el propio movimiento obrero. Muy a menudo, los sindicatos confiaban muy injustificadamente en la capacidad del estado para proteger sus intereses, disciplinar a la clase capitalista y manejar el conflicto de clases mediante una hábil manipulación de las prioridades del plan. En muchos casos, la clase obrera estuvo demasiado dispuesta a tomar su lugar en la mesa y, por decirlo de algún modo, dar su acuerdo a las estructuras corporativistas que son co-

munes a las relaciones industriales en los países en desarrollo. La consecuencia a largo plazo de esta desmovilización fue un debilitamiento sostenido de la clase obrera como actor político. De ahí que cuando llegó el giro hacia el neoliberalismo, la clase obrera carecía del poder organizativo y la experiencia para combatirlo eficazmente¹³. Irónicamente, fue la ausencia misma de tales oportunidades para la inclusión lo que pudo haber contribuido al desarrollo y radicalización extraordinarios del movimiento obrero coreano. Mientras que los sindicatos de muchos países saliendo de la ISI permanecieron dependientes del apoyo estatal, los sindicatos coreanos establecieron desde muy temprano una independencia militante, y se movilaron a un nivel casi sin precedentes en el mundo en desarrollo. Aunque no pudieron bloquear el surgimiento de la liberalización, han sido capaces de intervenir en la transición hacia el nuevo modelo de acumulación con una fuerza considerable.

Por lo tanto, aun cuando la nostalgia por la era desarrollista sea hasta cierto punto entendible, una evaluación más sobria nos sugiere una lección diferente. La última vez que las elites políticas y las clases subalternas apelaron a la burguesía nacional para liderar un proyecto de desarrollo obtuvieron menos de lo que esperaban, y mucho menos de lo que merecían. No hay razón para pensar que, librado a su propia lógica, el capital vaya a reaccionar de manera diferente en otra ocasión. Ciertamente, si el argumento de este artículo es correcto, la resistencia a la intervención estatal probablemente sea mucho más fuerte en el futuro.

No está claro cómo el proceso en curso de integración económica afecta a la posibilidad misma de proyectos nacionales. Para algunos, la globalización hace muy improbable tal idea, en la medida en que ha integrado tan completamente a las compañías nacionales con las corporaciones multinacionales. Pero aun cuando el hecho de la integración a través de las fronteras sea indiscutible, su magnitud es tema de debate. Está incluso menos claro hasta qué punto este proceso, pese a haber progresado considerablemente, torna inviables a los proyectos nacionales. Lo que este artículo ha argumentado es que, en la medida en que los proyectos desarrollistas sean posibles, sus defensores harían bien en observar con mucho más detenimiento la experiencia de sus predecesores. Las estrategias de desarrollo nacional futuras tendrán que generar un nuevo tipo de políticas capaces de eliminar las concesiones que raramente fueron exigidas la última vez —concesiones sobre los flujos de inversión, el movimiento de capitales, los estándares de trabajo, y mucho más. En una era en la que el impulso político se mueve precisamente en la dirección opuesta, esta no es una tarea menor. Pero esta no es razón para continuar operando bajo la influencia de mitos que son probadamente falsos, ni con esperanzas que sin duda serán defraudadas.

NOTAS

- 1 Citado en Raul Zibechi, "Globalization or National Bourgeoisie: an Outdated Debate", *Focus on Trade*, 94, November, 2003.
- 2 Para una buena comparación de los dos períodos, ver Mark Weisbrot, Robert Naiman y Joyce Kim, "The Emperor Has No Growth: Declining Economic Growth Rates in the Era of Globalization", Center for Economic and Policy Research Briefing Paper, May, 2001.
- 3 Hamza Alavi, "The state in Post-Colonial Societies", *New Left Review*, 74, 1972.
- 4 Ver mi libro *Locked in Place: State-Building and Late Industrialization in India*, Princeton: Princeton University Press, 2003.
- 5 Ricardo Bielschowsky, *Brazilian Economic Thought (1945-1964): The Ideological Cycle of Developmentalism*, Tesis de Doctorado inédita, Leicester University, 1985, pp. 392-393.
- 6 Sonia Draibe, *Rumos e metamorfoses: um estudo sobre a constituição do Estado e as alternativas da industrialização no Brasil, 1930-1960*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985, pp. 306, 321. Me gustaría agradecer a Cesar Rodriguez por resumir partes de este libro para mí como parte de nuestra investigación sobre el desarrollo en Brasil.
- 7 Vedat Milor, "Planning the Market: Structural Transformation of the Economy in Turkey, France and Korea, 1950-1990", mimeo, p. 295.
- 8 Ver mi artículo "Bureaucratic Rationality and the Developmental State", *American Journal of Sociology*, 107 (4), 2002.
- 9 Para América Latina, ver Christian Anglade y Carlos Fortin, *The State and Capital Accumulation in Latin America*, volúmenes 1 y 2, Pittsburg: Pittsburg University Press, 1985 y 1990.
- 10 Ver el informe en Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Underdevelopment*, New York: Routledge, 1987.
- 11 Este apartado resume argumentos desarrollados en otros lugares. Ver mi artículo "Building a Developmental State: The Korean Case Reconsidered", *Politics and Society*, 27(3), 1999, y "Bureaucratic Rationality".
- 12 Ver Jeffrey Sachs, "External Debt and Macroeconomic Management in Latin America and East Asia", *Brooking Papers on Economic Activity*, Número 2, 1985, pp. 523-573.
- 13 Para un buen relato de esta dinámica, ver Nicola Christine Pratt, *The Legacy of the Corporatist State: Explaining Worker's Response to Economic Liberalization in Egypt*, Durham: Univeristy of Durham, Centre for Middle Eastern and Islamic Studies, 1998.

BANDUNG DE VUELTA: IMPERIALISMO Y NACIONALISMOS ANTIGLOBALIZACIÓN EN EL SUDESTE ASIÁTICO*

GERARD GREENFIELD

A cincuenta años de la Conferencia Asia-África realizada en Bandung en abril de 1955, el “Espíritu de Bandung” sigue reformulándose y redescubriéndose; y se lo atribuye a reuniones tan diversas como la Conferencia Mundial contra el Racismo¹, el Foro Social Mundial (FSM) y la Conferencia de las Organizaciones Subregionales de Asia y África (AASROC)*, cuyos preparativos para la celebración del 50 aniversario fueron vistos como una repuesta coordinada a la globalización por parte de estados marginados². De hecho, tanto nacionalistas de izquierda como panasianistas y tercermundistas, que buscan restaurar o revigorizar un frente unificado contra la globalización liderada por EUA y/o el imperialismo norteamericano, consideran que este “Espíritu de Bandung” es más relevante que nunca**. La condena terminante y abierta al imperialismo y al racismo realizada por parte de líderes nacionalistas del Tercer Mundo en la Conferencia de Bandung es, según parece, la clase de respuesta política que se necesita actualmente. La percepción del carácter radical de Bandung –alentada por los intentos de la CIA de desbaratar mediante el asesinato político lo que veía como “una inminente Conferencia Comunista en 1955”⁴– ha quedado inscrita en la historia de la oposición al imperialismo estadounidense por parte del Tercer

*Traducción: Ruth Felder.

** N. de la T.: en inglés, African Subregional Organizations Conference.

Mundo. Pero al revivir el Espíritu de Bandung en la lucha contra el imperialismo norteamericano es importante preguntarse si realmente existió esta voz unificada de oposición y, lo que es más importante, si realmente desafió al imperialismo norteamericano.

Si bien a menudo la censura al imperialismo norteamericano en Bandung suele atribuírsele al primer presidente de Indonesia, Sukarno, este no había hecho en ese momento una crítica directa a EUA. En su discurso de apertura frente a los delegados a la Conferencia, Sukarno alertó acerca de un resurgimiento del colonialismo con “nuevos ropajes”⁵, pero su preocupación se limitó al imperialismo del viejo orden. La única referencia explícita al nuevo imperialismo realizada en la Conferencia correspondió al brigadier general Carlos P. Romulo, enviado especial y personal del presidente de Filipinas a EUA. Romulo alertó acerca de “un nuevo superbarbarismo, un nuevo superimperialismo, un nuevo superpoder”. Es importante aclarar que este “nuevo superimperialismo” impuesto por un sistema “inherentemente expansionista” no aludía al capitalismo norteamericano sino al comunismo soviético y chino⁶. Del mismo modo, las delegaciones de Turquía, Irán, Irak, Pakistán y Sri Lanka defendieron la política exterior de EUA y denunciaron el apoyo de China a la insurgencia comunista en el exterior. Mahmoud Muntasser, líder de la delegación libia, aludió a las amenazas ideológicas externas que representaban “un riesgo que acecha a la soberanía de las naciones”, el cual era “más peligroso y con efectos mucho más fuertes” que el colonialismo porque encarnaba “todas las desventajas del colonialismo clásico, a las que se suma la esclavitud intelectual”⁷. Mohammad Fadhil Jamali, líder de la delegación iraquí, identificó al comunismo como una de las “tres fuerzas internacionales” que amenazaban la paz mundial luego del “colonialismo de los viejos tiempos” y el sionismo. Describiendo al comunismo como una “religión subversiva”, planteaba que este representaba la amenaza de “una nueva forma de colonialismo, mucho más extremo que el viejo”⁸. En este contexto, las referencias a la “abstención de la interferencia en los asuntos internacionales de un país por parte de otro” incluidas en el Comunicado Final de la Conferencia Asia-África no deben entenderse sólo como una respuesta dirigida exclusivamente a las viejas y nuevas formas de colonialismo, sino también al expansionismo comunista⁹. Chou En-lai, primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, fue forzado a descartar el discurso que tenía preparado, y en cambio llamó a los asistentes a la conferencia a relegar las diferencias entre comunistas y nacionalistas¹⁰.

Lejos de representar un frente unido contra el racismo, el neocolonialismo y el imperialismo, la Conferencia de Bandung se caracterizó por las divisiones y el conflicto dentro de Asia y África, los cuales no solamente

minaron la habilidad de los nacionalistas del Tercer Mundo para desafiar al imperialismo norteamericano, sino que también reafirmaron la legitimidad de las ambiciones imperiales estadounidenses. En su condena nacionalista al “nuevo superimperialismo”, el ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, Prince Wan Bongsprabandh, usó la “amenaza de infiltración y subversión, y aun de agresión propiamente dicha” a fin de lograr apoyo para el uso de la agresión militar contra Vietnam del Norte (y en el mismo discurso citó extensamente los textos budistas para legitimar el uso de la fuerza militar)¹¹. Fue en este mismo contexto que el ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia transmitió el saludo del presidente de EUA Eisenhower a la Conferencia de Bandung, un mensaje que fue interpretado a la vez como una expresión de medido consenso y una advertencia velada¹².

La presencia del estado norteamericano en Bandung —expresada por aquellos estados que ya entonces formaban parte de su red imperial informal (particularmente Tailandia, Filipinas y Vietnam del Sur)— es inseparable del legado histórico de la Conferencia de Bandung. En menos de una década, EUA usaría esta red imperial para extender su agresión militar hacia Vietnam y apoyar un golpe militar en Indonesia. Seis meses después de que Sukarno celebrara el décimo aniversario de la Conferencia de Bandung bajo el lema “nunca retroceder”¹³, líderes militares entrenados por EUA lo depusieron y orquestaron la masacre de más de un millón miembros o supuestos miembros del Partido Comunista de Indonesia (PKI). El sitio de la Conferencia de Bandung, Gedung Merdeka (Salón de la Libertad), se transformó en un centro de comando militar. Cientos de líderes locales del PKI y personas acusadas de simpatizar con el PKI estuvieron prisioneros en el subsuelo del edificio, donde fueron torturados y asesinados¹⁴.

El hecho de que por diversos motivos el propio Sukarno no estuviera preparado para esto tiene relación con las ambigüedades de la Conferencia de Bandung. Su pasión por los neologismos había producido el término NEKOLIM (neocolonialismo, colonialismo, imperialismo), un término que tendía a negar las contradicciones y diferencias internas fundamentales propias de estos sistemas de poder global. La palabra era a la vez una consigna política útil y una inútil herramienta teórica. Carecía de las sutilezas políticas y de las percepciones teóricas necesarias para orientar la acción política¹⁵. El uso de neologismos y *slogans* que simplifican conceptos y disuelven las complejidades y contradicciones del capitalismo llevó a Sukarno a articular posiciones antiimperialistas radicales sin ninguna referencia a la clase o al capitalismo. Su nacionalismo de izquierda no sólo veía la lucha principal como una lucha entre naciones, sino que a través de la ideología de “Marhaenismo” (autodeterminación nacional) que acompañó al NEKOLIM también negaba la relevancia de la lucha de clase en Indonesia.

De manera notable, Sukarno igualaba el colonialismo previo a 1945 con el imperialismo posterior a la guerra, oscureciendo eficazmente la emergencia de un nuevo y único imperio informal norteamericano. En este sentido, el escritor revolucionario Pramoedya Ananta Toer expresaba su frustración ante la visión del mundo predicada por Sukarno en su discurso al Lekra Congreso* en Paembaang en marzo de 1964. Enfatizando la centralidad del imperialismo estadounidense, Pram promovió una crítica indirecta a la estrecha preocupación de Sukarno acerca de la reinstalación del colonialismo británico en Malasia:

Tome a esos neocolonialistas “malayos” por las orejas y póngalos en el banquillo de los acusados. Sáquele la máscara y verá el verdadero rostro del imperialismo británico con toda su codicia. Pero no pare allí. Quite también esta máscara, y verá el rostro más verdadero: el imperialismo estadounidense¹⁶.

Apuntando al nuevo locus del poder en el mundo, Pram observaba que “sin el imperialismo norteamericano, otros imperialismos caerán como hojas”¹⁷. Sin embargo, y precisamente porque NEKOLIM oscurece las complejidades y dinámicas del nuevo imperialismo, Sukarno seguía apuntando a poderes coloniales previos y nuevos que corresponden ante todo a los modos formales del imperio.

Fue con la escalada de la agresión militar norteamericana a Vietnam que Sukarno se centró más directamente en el imperialismo estadounidense (aunque esto no necesariamente supone una mayor comprensión del fenómeno)¹⁸. Por su parte, EUA reconocía plenamente que la intervención militar abierta en Indonesia sería vista como un acto de imperio *formal*. Los funcionarios norteamericanos estaban preocupados por la posibilidad de que sus acciones fueran etiquetadas como un caso de NEKOLIM y que esto expusiera su apoyo al golpe militar¹⁹. Irónicamente, fue precisamente el hecho de que el nuevo tipo de poder imperial que ejercían fuera cualitativamente diferente del poder colonial lo que les dio la confianza de que podrían ocultar su rol y proteger sus intereses. Las alianzas políticas afianzadas por medio de programas de entrenamiento militar y de la promesa de enviar armas a través de países ya integrados al imperio norteamericano en la región (particularmente Tailandia y Filipinas) escapaban a la etiqueta de NEKOLIM. Esto demostraba por qué los oponentes al colonialismo y el nuevo imperialismo no debían haber unificado estos términos. Fue gracias a la confianza en el alineamiento imperial informal, especialmente mediante las “relaciones interfuerzas” militares y de seguridad,

* N. de la T.: Instituto de la Cultura Popular, afiliado al PKI (Partido Comunista de Indonesia).

que el gobierno de EUA pudo brindar al ejército indonesio “listas negras”²⁰ que incluyeron a miles de líderes y organizadores del PKI. De este modo, se erradicó la percepción de amenaza a los intereses imperiales norteamericanos. Este es un patrón de conducta que se repetiría durante los siguientes cincuenta años y todavía sigue vigente.

Cinco décadas después de Bandung, la reafirmación paradójica de los intereses imperiales estadounidenses por parte de los nacionalistas del Tercer Mundo fue revalidada por el primer ministro de Tailandia, Thaksin Shinawatra, quien usó el “Espíritu de Bandung” para lanzar una nueva formación regional, el Diálogo para la Cooperación Asiática (DCA), en junio de 2002²¹. En su discurso en la reunión inaugural del DCA en el Norte de Tailandia, Thaksin describió la nueva iniciativa regional como “un proceso de construcción de confianza para los países asiáticos, una confianza que debe basarse en *el Espíritu de Bandung*”. Thaksin enfatizó la necesidad de promover esta “conciencia asiática” mediante largas citas de un libro de marketing de marcas corporativas. El aspecto más destacable de este resurgimiento del “Espíritu de Bandung” fue el modo en que Thaksin trató de fortalecer la legitimidad del DCA refiriéndose a la aprobación previa por parte del presidente de EUA y del presidente de la Comisión Europea:

Me reuní con ellos y les informé acerca de la iniciativa DCA aún antes de que esta llegara a su fin. Me complació el hecho de que ambos líderes entendieran completamente y estuvieran de acuerdo conmigo acerca de la importancia de fortalecer nuestra cooperación regional²².

Así como sucedió cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia transmitió el “saludo” del presidente de EUA a la conferencia de Bandung de 1955, esta invocación de la aprobación de EUA sirve una vez más como recordatorio del lugar real del poder imperial.

Separar el mito de la realidad del “Espíritu de Bandung” no es meramente un ejercicio de revisionismo histórico. Es importante también porque el mito se ha reproducido en las formas nacionalistas de políticas antiglobalización que hoy refuerzan, en lugar de desafiar, al imperio norteamericano. Esto es especialmente claro en Tailandia e Indonesia. Usando el ejemplo de la apropiación del populismo anti-FMI por parte de las clases dominantes en Tailandia, planteo que la reorganización del estado tailandés en términos del modelo gerencial* es una parte de un proceso mayor, por ejemplo la conformación de una burguesía “interior” y la transnacionalización del capital local desde adentro del “Tercer Mundo”.

* N. de la T.: el autor usa la expresión *Chief Executive Officer (CEO) model*.

Al respecto, resultan ilustrativas las estrategias del conglomerado agroalimentario transnacional Charoen Pokphand y el rol que este ha tenido en la reconstitución gerencial del estado tailandés en el marco del proceso de alineamiento con el estado imperial norteamericano. Para captar el sentido de esto, hace falta tener una visión crítica de la burguesía interior y cuestionar la distinción entre capital “nacional” y “extranjero” implícita en las repuestas nacionalistas de izquierda a la globalización.

El ensayo examina luego los límites del “localismo” y la “localización” en las luchas del movimiento antiglobalización. La “defensa de lo local” corre el riesgo de ser apropiada y reutilizada por políticos nacionalistas, y especialmente por la burguesía interior, lo cual a su vez puede contribuir a contrarrestar y minar la militancia de la clase obrera. Luego de examinar, desde esta perspectiva, los desarrollos recientes de Tailandia, el ensayo retorna a Indonesia y al “Espíritu de Bandung” para mostrar cómo al ideología de “Marhaenismo” de Sukarno está siendo utilizada para contener el radicalismo y canalizar la resistencia popular, empleando la retórica del anticapitalismo sin desafiar al capitalismo. También se pueden reconocer importantes paralelismos entre esta combinación de comunidad y autodeterminación y las alternativas defendidas por algunos segmentos de los movimientos antiglobalización. Si bien estas alternativas difieren sustancialmente, ambas comparten la retórica de la autodeterminación y la defensa de los intereses comunitarios, y pueden ser apropiadas y reformuladas por los intereses de las clases dominantes que tratan de utilizar el descontento popular frente a la globalización para legitimar y reforzar su propia integración al capitalismo global y al imperio norteamericano.

EL NACIONALISMO Y LA IZQUIERDA EN TAILANDIA

Si bien las movilizaciones masivas llevadas a cabo en respuesta a la crisis económica asiática de 1997-1998 ampliaron la base de los movimientos antiglobalización, el potencial revolucionario de estas protestas, así como sus limitaciones, siguen siendo objeto de debate entre activistas. Estos movimientos mostraron la primacía del nacionalismo como punto de referencia del descontento popular frente a la globalización, entendida tanto en términos básicamente liberales como globalización corporativa, o de modo más radical como globalización capitalista o imperialismo. Para un amplio espectro político, el FMI se erigió en el símbolo, y a la vez el origen, de la injusticia y la devastación social ocasionadas por la crisis y sus secuelas. De acuerdo con muchos activistas y académicos de izquierda, la crisis fue orquestada por el FMI para extender su dominación sobre los países de esta región. En Tailandia, una de las principales críticas de izquierda en el marco del debate

público acerca de las causas y consecuencias de la crisis fue expresada en la *Serie Globalización* y la *Serie Conocimiento Local* del Proyecto Visión. Estas publicaciones condenan al FMI y al Banco Mundial como agentes del imperialismo norteamericano a la vez que abogan por alternativas localizantes al orden mundial reinante²³.

Escribiendo con el seudónimo de Yuk Si-Ariya²⁴, Tienchai Wongchaisuwan, director del Proyecto Visión, explica la crisis del capitalismo tailandés en términos del marco teórico del sistema-mundo, e interpreta la globalización como parte del proyecto hegemónico del estado imperial norteamericano. Tienchai plantea que el ex primer ministro Chuan Leekpai colaboró con la expansión de la hegemonía de EUA durante los '90, al buscar el apoyo del gobierno de EUA y declarar lealtad hacia el FMI. La preocupación de Tienchai por la pérdida del orgullo nacional lo lleva a poner mayor énfasis sobre los ruegos de Tailandia para obtener asistencia de EUA, y la imposición de la cultura norteamericana, más que en la economía política del poder norteamericano. De acuerdo con Tienchai, esta "lealtad hacia el FMI" contrasta con la desobediencia de Malasia e Indonesia, que "actuaron como los hijos recalcitrantes del FMI"²⁵. Tienchai afirma que, al igual que sus vecinos del Sudeste asiático, Tailandia debía haber desarrollado "una estrategia y un punto de vista independientes" a partir de los cuales negociar con EUA, desafiando así su hegemonía y limitando el daño producido por el FMI. Resta saber si Tailandia podía hacer esto. El énfasis de Tienchai en el fracaso de Chuan como líder nacional, y la falta de una interpretación crítica del régimen neoliberal y de los intereses de la clase dominante en Tailandia, aumentan las dudas acerca de esta opción. Más aún, el concepto central de hegemonía norteamericana es tratado en general en términos institucionales y pseudoculturales, según los cuales las ambiciones hegemónicas de EUA están arraigadas en una cultura "occidental brutal" de expansionismo y dominación, sin referencia al capitalismo o a algún imperativo capitalista obvio²⁶.

El deseo de una estrategia independiente que emerja de un conjunto correcto de opciones de política pública, desvinculada del poder estructural y de los intereses del capital, es una debilidad recurrente del Proyecto Visión. Cuando se incluye al capital en el análisis, se lo hace en términos de una dicotomía extranjero-nacional, de acuerdo con la cual el capital nacional virtualmente deviene sinónimo de la nación²⁷. Esto se debe en parte a la visión del capitalismo en Tailandia como capitalismo subdesarrollado o periférico enmarcado en la rivalidad interimperialista entre Japón, China y EUA. De acuerdo con Tienchai: "A medida que la crisis en Tailandia y en Asia se vuelva más profunda, mayores van a ser las pérdidas de los países asiáticos, especialmente los capitalistas japoneses, China y los NICs (países de industrialización reciente)". Termina diciendo: "El resultado final será que

los capitalistas norteamericanos entrarán y comprarán los activos al menor precio posible y al mismo tiempo el estado norteamericano expandirá su influencia, reemplazando a China y Japón”²⁸. El supuesto subyacente es que el capitalismo tailandés, operando dentro de la esfera del capitalismo regional asiático, estaba fuera del imperio estadounidense antes de la crisis asiática y fue sometido al realineamiento imperial a través del uso del FMI por parte del estado norteamericano, con el objeto de imponer la reestructuración neoliberal y la liberalización financiera. Este enfoque ahistórico ignora la participación geopolítica y económica de largo alcance de EUA en la remodelación del estado y el capitalismo tailandeses en las décadas previas al auge económico de los ‘80 y primeros ‘90.

Mucho antes de que Chuan fuera a mendigar sombrero en mano a EUA, el régimen militar del mariscal Sarit Thanarat, que tomó el poder en el golpe de 1958, había reconstituido al estado tailandés en el marco de su integración al imperio norteamericano. En lo que Peter Bell describe como el rol estadounidense en el proceso de “construcción de la nación”, el gobierno de EUA estuvo directamente involucrado en la creación de las principales agencias estatales, como la Oficina de Presupuesto, la Oficina Nacional de Estadística, el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social y el Consejo de Inversiones de Tailandia²⁹. Esto facilitó el flujo de capital estadounidense, reforzado por el rol estratégico que tuvo Tailandia como base militar y económica en la agresión imperialista norteamericana a Vietnam. Así, mientras algunos historiadores interpretan el proyecto político de Sarit como un intento de hacer más “tailandés”³⁰ al estado, una interpretación más precisa plantea que el golpe de Sarit “alineó los intereses estratégicos de EUA, los fines dictatoriales de los militares tailandeses y las ambiciones comerciales del capital local”³¹. El apoyo militar y económico norteamericano a la dictadura de Sarit y la participación directa de las agencias de EUA en la reorganización del estado tailandés marcaron una fase temprana del alineamiento imperial³².

En ausencia de este contexto histórico, el análisis que hace Tienchai acerca del imperialismo estadounidense tiende a presentar a la clase dominante tailandesa como desprovista de intereses estratégicos, y a la clase capitalista como aparentemente relegada al estatus de comprador³³. En su visión, los capitalistas en Tailandia parecen no tener interés en el proyecto globalizador supervisado por el estado imperial norteamericano, y son llevados a apoyar la globalización solamente a causa de un viraje ideológico impuesto bajo la hegemonía estadounidense. Tienchai plantea luego que en tanto “teoría y estrategia” la globalización “ha tenido un rol central en llevar a la clase dominante tailandesa y a los tecnócratas tailandeses a creer en la liberalización monetaria y la desregulación de la Bolsa de Valores, la liberalización de la

información y el entretenimiento, lo cual llevará al desastre a todo el pueblo tailandés”³⁴. Su argumento omite el proceso por el cual los capitalistas en Tailandia y en otros países asiáticos renegociaron, adaptaron al entorno local y reutilizaron la ideología neoliberal como parte de sus propias estrategias de clase frente a la militancia de clase obrera. La estrategia de clase del capital local es precisamente la de usar el neoliberalismo para minar el poder de la clase obrera, mientras que al mismo tiempo usa el nacionalismo populista para movilizar el descontento de dicha clase obrera contra el FMI.

En última instancia, el análisis de Tienchai caracteriza a la globalización como una estrategia de guerra de clase entre los capitalistas de EUA, Alemania y Japón (a pesar de que China es un poder global en el análisis de Tienchai, el autor evita atribuirle una clase capitalista), una guerra de clase que no implica en absoluto clases obreras³⁵. De acuerdo con la visión liberal y de izquierda dominante, expresada por ONGs y movimientos sociales, la clase obrera es exclusivamente una víctima de la globalización y de la crisis.

La ortodoxia que prevalece en los movimientos sociales, ONGs y la izquierda intelectual es la de negar el rol de la lucha de la clase obrera en el intento de forzar al capital a “desarrollar estrategias de control y contención” con el fin de evitar cualquier riesgo de que los trabajadores puedan ser “culpados” por la crisis³⁶. Como plantea Ji Giles Ungpakorn, miembro fundador de la Democracia de los Trabajadores* en Tailandia:

El nacionalismo de izquierda fue la forma que tomaron tanto la respuesta ideológica a la crisis predominante entre los trabajadores organizados y los intelectuales de izquierda, como el manejo de las políticas económicas por parte de los gobiernos. Esta ideología es la contraimagen del nacionalismo de la clase dominante y un signo de la actual debilidad ideológica de la izquierda tailandesa³⁷.

“EL TERCER TEJANO”: POPULISMO ANTI-FMI Y EL ESTADO GERENCIAL

El populismo anti-FMI usado por el partido *Thai Rak Thai* (Los Tailandeses Aman a los Tailandeses) en su victoria electoral y en los ataques del primer ministro Thaksin al FMI es ilustrativo de esta convergencia entre el nacionalismo de izquierda y el de la clase dominante. En un discurso a la nación televisado el 31 de julio de 2003, Thaksin anunció que la cuota final de la deuda de Tailandia con el FMI –contraída durante la crisis económica asiáti-

* N. de la T.: se trata de una organización trotskista surgida luego de la crisis de 1997 que integra la tendencia socialista internacional.

ca— había sido pagada. Describiendo el daño causado al país por las políticas impuestas por el FMI a través de la condicionalidad asociada a los préstamos, Thaksin felicitó a los ciudadanos tailandeses por esta “victoria” del pueblo, y declaró que “nunca más volveremos a los días del FMI mientras yo esté en mi puesto”³⁸. Esta instancia nacionalista ilustró precisamente el sentimiento anti FMI movilizado por la izquierda y utilizado por la derecha que dos años antes había llevado al poder al partido *Thai Rak Thai* de Thaksin.

Una semana después de su discurso anti FMI, Thaksin permitió que la CIA arrestara en Tailandia a un ciudadano indonesio, Riduan Isamuddin (Hambali), sospechoso de estar vinculado a las actividades terroristas de Jemaah Islamiah (JI)*. Hambali ya estaba fuera de Tailandia y bajo custodia estadounidense cuando Bush hizo el anuncio de su arresto y de la recompensa de 10 millones de dólares, y recién luego de este anuncio Thaksin hizo su propio anuncio al público tailandés, acto que llevó a los grupos de derechos humanos tailandeses a acusarlo de transformar al país en una colonia norteamericana. La recompensa real llegó en octubre en ocasión de la cumbre de APEC (Cooperación Económica de Asia Pacífico), cuando Bush elogió a Thaksin por el “buen trabajo” realizado al capturar a Hambali y anunció que se concedería el “estatus de aliado mayor extra OTAN” a Tailandia, que incluye el acceso a uranio empobrecido, sistemas antitanque y garantías de préstamos del gobierno de EUA para bancos privados que financian la exportación de armas³⁹. Este nexo entre libre comercio y terror estatal se demostró nuevamente en el compromiso de concretar el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre EUA y Tailandia como una forma más de recompensar a Tailandia por su rol en el ejercicio del poder imperial estadounidense. El discurso de Thaksin ante el Consejo de Negocios EUA–ASEAN (Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático) en Washington en diciembre de 2001 resumió adecuadamente el rol de Tailandia en el imperio informal: “A lo largo de la era colonial, las guerras globales del siglo XX y los conflictos en Asia, Tailandia y EUA no han dejado de ser amigos y aliados estrechos. Esto no cambiará en los albores del siglo XXI”⁴⁰.

La respuesta que dio Thaksin al recibir el Sam Houston Humanitarian Award en octubre de 2002 en la Sam Houston State University en Texas, donde había completado su doctorado en justicia penal hacia fines de los ‘70, simboliza la identificación del líder populista nacionalista tailandés con el imperio estadounidense⁴¹. Refiriéndose al hecho de que James Baker III y el ex presidente George Bush habían recibido el mismo premio previamente, Thaksin declaró:

* N. de la T.: Sociedad del Islam.

Si bien yo soy el primer asiático que obtiene el premio, ustedes pueden contarme como el tercer tejano. Yo me considero a mí mismo tejano, al menos en espíritu⁴².

En más de un sentido, esta combinación de comando policial entrenado en Texas y gerente corporativo millonario transformado en primer ministro condensa de manera precisa el nexo del poder imperial estadounidense en la región, con Tailandia como ayudante del *sheriff* y un sitio de acumulación capitalista integrado internacionalmente. Sin embargo, para asegurar la continuidad de su régimen, el Tercer Tejano debe mantener su legitimidad política a través de una agenda nacionalista que a veces parece desafiar los intereses estadounidenses. Aunque pueda parecer atractivo para los nacionalistas de izquierda en Tailandia, que ven en esto el potencial para hacer frente a la hegemonía norteamericana, la situación es mucho más compleja. Como han planteado Leo Panitch y Sam Gindin, el poder hegemónico del imperio estadounidense no supone necesariamente “una transferencia de lealtad popular directa al estado norteamericano mismo”. De hecho, “el mayor peligro que puede enfrentar es que los estados que están dentro de su órbita se vuelvan ilegítimos en razón de su articulación al imperio”⁴³. En este sentido, el nacionalismo del régimen de Thaksin, y particularmente su apropiación del populismo anti-FMI, juegan un rol importante en mantener su legitimidad. Mientras los nacionalistas de izquierda han dejado de lado la discusión acerca del capitalismo y priorizado el debate acerca del imperialismo estadounidense, el régimen de Thaksin extiende claramente la legitimación ideológica nacionalista al propio sistema capitalista. Por ejemplo, en su discurso anti-FMI Thaksin reiteró la inseparabilidad entre capitalismo y nacionalismo: “He dicho en muchas oportunidades que en sistemas capitalistas y democráticos, el elemento común a todos los países capitalistas exitosos es un sentimiento de nacionalismo”⁴⁴.

Uno de los aspectos más destacables del ascenso al poder del partido *Thai Rak Thai* en 2001 fue su habilidad para atraer a sus filas a figuras prominentes de ONGs y de movimientos sociales, así como a ex cuadros del Partido Comunista de Tailandia (PCT).

Una vez más el nacionalismo juega un rol central para explicar cómo ex cuadros del PCT pudieron terminar adhiriendo a un partido político liderado por Thaksin, uno de los capitalistas más ricos del país. Tal como observa Ji Giles Ungpakorn:

Por una parte, la vasta mayoría de ex simpatizantes del PCT creía firmemente que el socialismo había muerto junto con la guerra fría y, por lo tanto, trabaja-

ron para dejar atrás sus creencias. Por otra parte, aquellos que todavía creían en cierta forma de sociedad socialista se sentían tan cómodos trabajando junto a un partido dirigido por hombres de negocios nacionalistas como aquellos que ya no creían en el socialismo. Esto es así porque la política estalinista del PCT siempre enfatizó la importancia del nacionalismo y las alianzas de clase con “capitalistas progresistas” por sobre la lucha de clases, especialmente en [lo que el PCT llamó] “la etapa nacional” de la revolución tailandesa⁴⁵.

Estas alianzas políticas amplias permitieron que el partido *Thai Rak Thai* canalizara el sentimiento nacionalista hacia un proyecto político abarcador que se proponía reorganizar radicalmente el estado de modo tal que sirviera mejor a los intereses de los “capitalistas progresistas”. Aquí es central la imposición del modelo gerencial de gobernabilidad como la base para administrar el país. Habiendo sido el gerente general de su propio conglomerado de telecomunicaciones, Shin Corporation, Thaksin se promovió vivamente a sí mismo más como gerente general de Tailandia Inc. que como primer ministro de un país. Un elemento crucial de esta reorientación estratégica de las instituciones estatales bajo el modelo gerencial es la reconstitución de los gobiernos provinciales, mediante la imposición de “gobernadores gerentes generales” en 30 provincias. Esto puede verse como una consolidación del poder del propio Thaksin, y una forma de eludir a segmentos clave de la burocracia estatal. En términos de Weerayut Chokchaimadon:

[E]l esquema de gerentes generales da poder a cada gobernador para interferir en las actividades de los cuerpos administrativos locales: *tambon* (subdistritos) y organizaciones provinciales así como en las municipalidades. Desde ahora, estos cuerpos no tendrán ni autonomía local ni libertad de pensamiento para diseñar programas basados en el conocimiento y las necesidades locales. Estos gobernadores decidirán qué debe hacerse y cómo sobre la base de los objetivos nacionales formulados por Thaksin y su gente [...] Incluso Thaksin ordenó a todos los ministros cambiar las reglas con el fin de ayudar a estos gobernadores a afirmar su poder. De este modo, los gobernadores controlan el dinero que solía ser asignado por los ministros. Pueden reducir personal. Pueden administrar sus campañas locales antidrogas y antimafia sin presencia del gobierno central. Esto parece ser un proceso de descentralización, pero con Thaksin manejando todos los hilos en Bagkok, el plan es una forma de desplazar a la burocracia⁴⁶.

Weerayut concluye que el presidente está tratando a Tailandia “simplemente [como] otra empresa” y, dado que “Thaksin no administraba Shin Corp como una democracia”, tampoco administrará democráticamente al país⁴⁷.

Si bien este tipo de críticas expone las ambiciones autoritarias de Thaksin y apunta a los límites políticos y éticos del modelo de gobernador gerente general, tiende a ignorar los efectos transformadores de la “gerencialización” sobre el estado, así como los intereses particulares a los que esta sirve. La gerencialización del estado es una forma de descentralización flexible que consolida el control central sobre las provincias mediante un sistema armonizado de administración de los estados locales. A la vez, refuerza la competencia entre las provincias por nuevos aportes de capital.

Este modelo se basa explícitamente en las estrategias corporativas del conglomerado agrícola Charoen Pokphand (CP), que usa el comercio y la competencia intra-firmas como medios para incrementar la productividad, maximizar las ganancias y mantener un control centralizado flexible. Esta aplicación de la estructura corporativa de CP al estado coincide con la redistribución de capital dentro de Tailandia y con la financiarización de la agricultura, las cuales intensifican la compulsión de las provincias a competir entre sí.

Como lo plantea Pasuk Phongpaichit, un aspecto clave del modelo gerencial que promueve Thaksin es el “ensanchamiento y la profundización de la magnitud de la economía capitalista local”⁴⁸. En este contexto, Pasuk cita a Thaksin, quien afirma que “el capitalismo necesita capital, sin él no hay capitalismo. Necesitamos inyectar capital en las áreas rurales”⁴⁹. Para corporaciones como CP, el uso de su propia estructura de gobernabilidad corporativa por parte de la autoridad regulatoria estatal facilita su expansión en las áreas rurales y le permite implementar su estrategia de exportación agroalimentaria. Esto se basa en la perspectiva nacionalista de CP que ve a Tailandia como la “Cocina del Mundo”, noción que actualmente está arraigada como una de las políticas económicas más importantes del estado tailandés.

La orquestación del ocultamiento y la manipulación del brote de gripe aviar (H5N1) en 2003 y 2004 ilustran el rol del régimen de Thaksin en apoyo a las estrategias de acumulación de capitales individuales tales como CP. A pesar de la seria amenaza potencial para la legitimidad del régimen de Thaksin, los funcionarios gubernamentales se negaron a reconocer el brote de H5N1 en Tailandia, en un esfuerzo por proteger a la industria de producción de pollos para exportación y, por lo tanto, los intereses de CP.

Con 16 mil millones de pollos de engorde vendidos cada año y con el control de la muy rentable producción de alimentos para pollos, los intereses de CP se vieron amenazados por la pandemia de gripe aviar por entonces ya reconocida en los vecinos Vietnam, Camboya, Laos y el Sur de China. Cuando el brote se agravó, el gobierno transformó la crisis en una oportunidad para que CP atribuyera el origen de la epidemia a la agricultura de pequeña escala. Los sistemas cerrados de las granjas-fábrica de gran escala usados por

CP y sus contratistas fueron promovidos como la solución para el problema. Anticipando un serio impacto en la producción de pollos de CP, el gobierno avanzó en la estrategia de reemplazar a los pequeños productores por granjas factoría cerradas de CP, potenciando el control de la corporación sobre la producción de pollos y de alimentos para pollos, e incrementando la venta de pollos de engorde en el mercado local⁵⁰.

El dominio de CP en el campo tailandés está siendo igualado por su presencia en las ciudades como propietaria de los supermercados Lotus y las tiendas 7-Eleven, y por su poder global. Aunque su nombre es relativamente desconocido, CP es la mayor proveedora de alimentos para animales del mundo, la quinta corporación agroalimentaria en tamaño, y opera 300 empresas en 20 países. Incluido en la lista anual de multimillonarios de la revista *Forbes*, el gerente general de CP, Dhanin Chearavanont, ejerce una extendida influencia política tendiente a asegurar los intereses internacionales de la corporación. Como un gran inversor en alimentos para animales⁵¹, agroquímicos, procesamiento de alimentos, motocicletas, semillas y supermercados en China, Dhanin mantiene estrechos lazos con los líderes políticos de Beijing⁵². Tiene vínculos similares con la familia Bush, que incluyen la contratación del ex presidente Bush padre como consultor y la creación de empresas conjuntas con Neil Bush, el hermano de George W. Bush⁵³. CP también realizó donaciones tanto al partido Republicano como al Demócrata de EUA, destinadas a ganar apoyo para el ingreso de China a la OMC⁵⁴. En ocasión de la campaña electoral de 2000 en EUA, el vicepresidente ejecutivo de CP, Sarasin Viraphol, fue citado por *The People's Daily* de Beijing diciendo que los intereses de Tailandia se verían favorecidos por una administración de Bush, especialmente por su posición frente al libre comercio y a China⁵⁵.

La reorganización del estado en términos del modelo gerencial de CP también ilustra la privatización de las funciones de este. En su libro acerca del gerente general asiático Korsak Chairasmisak, vicepresidente y presidente del directorio de CP y gerente general de 7-Eleven, señala que los locales de la cadena de tiendas 7-Eleven pertenecientes a CP fueron los principales puntos de distribución pública del borrador de la Constitución de 1997 en Bangkok. Ante el requerimiento legal de que el borrador de la Constitución estuviera a disposición del público en un plazo de 45 días, se determinó que los locales de la cadena 7-Eleven, con dos millones de clientes diarios, tenían mayor acceso al público que cualquier agencia estatal⁵⁶. Por supuesto, CP estaba interesado en asegurar la aprobación fluida de la nueva Constitución, la cual no era sino un "estatuto para los capitalistas modernos de Tailandia"⁵⁷. Esta relación con el estado está destinada a mantenerse, en la medida en que la gerencialización del estado acerca aún más a las agencias estatales a las

modalidades gerenciales y operativas de las tiendas de 7-Eleven. Para Korsak esto constituye la base de la futura gobernanza local, nacional y global:

Yo mismo tengo la visión del mundo contemporáneo como liderado por alrededor de 1.000 grandes corporaciones que extienden sus filiales por todo el mundo. Estas corporaciones tendrán una enorme influencia sobre las políticas socio-económicas de muchos países, así como sobre la vida de la gente común⁵⁸.

Al describir el proceso político mediante el cual se conformó esta visión, Korsak sugiere que la gerencialización se refiere principalmente al realineamiento y la concentración del poder político y económico. Describiendo a los políticos electos como portadores de “significado simbólico” y usando el caso de Japón, Korsak plantea:

[T]odo lo que el primer ministro puede hacer es persuadir a los hombres de negocios de su país para que incrementen las inversiones. Que una inversión se concrete o no, tanto como el monto de la misma, dependen de la decisión final del gerente general de la empresa en cuestión. El gerente general es quien ha recibido el mandato de “actuar” para la gente de otras sociedades. Al gerente general se le ha confiado el control y la administración de los recursos productivos del mundo, como la fuerza de trabajo, el capital y la tecnología. El gerente general, como resultado, llega a tener un tremendo poder para orientar las tendencias de nuestro mundo⁵⁹.

En un comentario publicado en *Matichon Weekly* en marzo de 2004, un reconocido académico progresista, Nidhi Aeosrivongse, cuestiona el “nuevo nacionalismo” que está surgiendo en Tailandia en el contexto de la globalización, vinculándolo con la transformación gerencial del orden político nacional⁶⁰. A la vez que se pregunta qué intereses resultan favorecidos por este nacionalismo, Nidhi observa que la competitividad global se usa hoy para definir las credenciales nacionalistas de una corporación tailandesa, lo que significa un cambio que está transformando “el espíritu del nacionalismo tailandés”. Despojado de raíces históricas o culturales y orientado solamente hacia lo que parece ser una victoria corporativa singular en la arena global, este nuevo nacionalismo plantea interrogantes importantes, entre ellos, agrega Nidhi, si de hecho hay alguna “nación” involucrada en este nuevo nacionalismo⁶¹.

Los argumentos de críticos del régimen de Thaksin, tales como Nidhi, tienden a apoyar la idea de que el nacionalismo populista que ha permitido a Thaksin acceder al poder se está reformulando en el régimen que este ha

impuesto. Lo que estos argumentos no aclaran es *por qué* sucede esta reformulación, ni cuál es el contexto político y económico más amplio en el que se produce la misma. Ya sea que se trate de la reformulación del nacionalismo populista o de la imposición del modelo gerencial, parece necesario que el análisis vaya más allá de las instituciones, políticas públicas y personalidades políticas para entender el conflicto social y las estructuras de poder que subyacen a estos cambios. A estos efectos, necesitamos situar las estrategias corporativas y los procesos políticos dentro del marco de referencia de la lucha de clases, el capitalismo y la dinámica del imperio estadounidense.

EL NACIONALISMO Y LA BURGUESÍA INTERIOR

La construcción de un nuevo nacionalismo basado en un modelo gerencial de gobernabilidad es mucho más que un arrebato autoritario destinado a favorecer los intereses de los grandes negocios. Constituye una estrategia deliberada de recorte del poder de la clase obrera mediante la profundización de la internacionalización del capital local y de la expansión capitalista en el país, así como de la reorganización del estado para que funcione más efectivamente como agente de ese capital. Es, en este sentido, una *estrategia de clase* llevada a cabo no sólo en el interés de las fracciones de capital local que buscan profundizar la integración con los circuitos globales de capital, sino también *contra* la lucha de las clases subordinadas por contener los alcances de la acumulación capitalista y establecer barreras a la maximización de la ganancia. Es precisamente por el hecho de que las clases subordinadas participen en luchas que desafían los intereses de las clases dominantes, que es necesario el nacionalismo populista (combinado con represión política selectiva). Así como el Tercer Tejano debe vociferar contra el FMI para mantener el régimen político actual, la reorganización del estado en términos gerenciales y el avance de los intereses de las fracciones de capital (ejemplificado por los conglomerados transnacionales como CP) deben seguir encuadrándose en un nacionalismo que reconoce y apoya a “los capitalistas progresistas”.

La experiencia de Tailandia sugiere que las estrategias de clase de los capitalistas “nacionalistas” son inseparables de las repuestas de la izquierda a la globalización y al imperialismo que invocan una defensa nacionalista del capital “local” o “nacional”. El tipo de alternativas antiglobalización inspiradas por esta clase de nacionalismo está implícitamente basado en una burguesía nacional que debe y puede contribuir a la lucha contra el imperialismo estadounidense. Parece que esta posición ideológica sólo puede mantenerse asumiendo la continuidad del imperialismo clásico y negando las realidades políticas y sociales del nuevo orden imperial, particularmente la internacionalización del capital en el Tercer Mundo.

Hay dos puntos ciegos ideológicos que tienen implicaciones particularmente importantes para la acción (o inacción) política. El primero es la aparente paradoja de una clase capitalista local que es a la vez nacionalista e internacionalizante. El segundo tiene que ver con la creencia implícita de que la clase capitalista local todavía constituye una burguesía “nacional” y que la globalización –como plantea Tienchai– es esencialmente una guerra de clase entre capitalistas de los países capitalistas avanzados. El carácter falaz de estas posiciones no puede contrarrestarse simplemente etiquetando a estos capitalistas nacionalistas y a sus representantes estatales como meros capitalistas de tipo comprador que abusan del sentimiento popular antiglobalización. Todavía menos útiles son los juicios morales acerca de la fabricación de estos nacionalistas. Tales contradicciones son inherentes a la propia naturaleza de las clases capitalistas y las estrategias de clase que estas emplean. Como afirmó Nicos Poulantzas, “No puede haber duda de que la política burguesa enfrentada cara a cara con la nación está sujeta a los peligros de sus intereses particulares: de hecho, la historia de la burguesía se caracteriza por una continua oscilación entre la identificación con –y la traición a– la nación”⁶².

Es cuando la burguesía oscila hacia la identificación con la nación que encontramos una convergencia con ciertas clases de nacionalismo antiglobalización; una alianza que busca defender a la burguesía nacional de las políticas neoliberales del FMI y de la hegemonía de EUA. Sin embargo, lejos de ser víctimas del capital global, las secciones de la burguesía “nacional” están en condiciones de internacionalizarse, de convertirse en capital transnacional *sin que la propiedad se vuelva extranjera y sin ser dominadas desde el exterior*. Este cambio significa también que sus intereses materiales se ligan inextricablemente a los del imperio norteamericano y están *sistémicamente* representados por el estado imperial estadounidense. En otros términos, cuando el capital local se internacionaliza y emula la lógica del capital global, requiere del estado imperial norteamericano para cumplir con su rol en la administración del capitalismo global. También requiere que el capital internacional se internalice dentro del resto de los estados –un proceso que implica aquello a lo cual se refieren Panitch y Gindin cuando plantean “la reconstrucción de los estados como elementos integrales del imperio norteamericano informal”⁶³.

Vista en estos términos, la reorganización radical del estado tailandés mediante el modelo gerencial puede entenderse como una estrategia de clase destinada a reestructurar al estado para que este responda mejor a los intereses de las fracciones transnacionalizadas de capital local, y, al mismo tiempo, funcione más efectivamente *vis-à-vis* el estado imperial norteamericano. Esto puede explicar por qué capitales individuales representados por conglome-

rados transnacionales tales como CP reverencian al estado estadounidense y buscan formas directas e indirectas de representación frente a este.

Estas formas de representación son diferentes de los lazos institucionales que se establecen con otros estados porque sólo el estado de EUA es visto en términos globales.

Como señalamos anteriormente, los ejecutivos de CP vinculaban explícitamente sus intereses al estado norteamericano, no tanto por sus inversiones en EUA, sino por sus inversiones en China. Mediante sus alianzas estratégicas y sus acuerdos empresarios con corporaciones transnacionales, como la transnacional agrícola estadounidense Monsanto y la empresa global de comercio minorista del Reino Unido, Tesco, CP ha internalizado también los intereses y los patrones de acumulación de fracciones específicas de capital internacional. De este modo, los intereses de las fracciones *nacionalistas* de capital local están inextricablemente ligados con la administración efectiva del capitalismo global por parte del estado imperial de EUA.

Para captar el sentido de esta clase capitalista local transnacionalizada, nacionalista, que defiende la nación y se alinea con el orden imperial norteamericano, es importante reconocer los cambios sociales que han transformado a la burguesía nacional en una burguesía “interior”. En su revisión del concepto de burguesía interior de Poulantzas, Bob Jessop explica⁶⁴:

Esta burguesía “interior” no es totalmente dependiente del capital externo – como lo es la burguesía de tipo comprador, la cual carece de una base propia de acumulación y está económica, política e ideológicamente subordinada. Tampoco es lo suficientemente independiente para jugar un rol de liderazgo en ninguna lucha antiimperialista genuina (como lo es la burguesía nacional). Esta posición intermedia no significa que la burguesía interior carezca de algún grado de independencia. Al contrario, tiene su propio fundamento económico y sus bases de acumulación locales y externas y mantiene sus propias orientaciones políticas e ideológicas nacionales opuestas al capital norteamericano*.

Esto sugiere dos dimensiones críticas de la burguesía interior: primero, la integración con (más que la dependencia respecto de) los circuitos de capital extranjero; y segundo, la posesión de “su propio fundamento económico y de bases de acumulación en el país y en el exterior”. Si bien Poulantzas aplicó el concepto de burguesía interior a los países capitalistas avanzados, el poder explicativo de este concepto resulta adecuado para desarrollar una interpretación más crítica de las fracciones transnacionalizadas de capital local

* N. de la T.: la traducción es nuestra.

que se están originando actualmente en los países capitalistas “en desarrollo”⁶⁵. Está claro que fracciones de capital como las que representa CP tienen sus propios fundamentos económicos y sus bases de acumulación en el país y en el exterior, mientras que al mismo tiempo están integradas a los circuitos de capital global. Esto sugiere que la internacionalización de capital (acelerada en el marco del proyecto de globalización) no produce simplemente una dependencia del capital “nacional” respecto del capital “extranjero”. Lo que aparece como capital “nacional” opera de acuerdo con la lógica del capital global, *en su propio interés*, y sin los lazos de dependencia que caracterizan a los capitalistas de tipo comprador en el imperialismo clásico.

Los defensores del nacionalismo de izquierda y de la localización tienen una especial tendencia a minimizar la magnitud en la que la financiarización del capital industrial ha transformado a la burguesía “nacional”. El supuesto de que los mercados financieros y los flujos de capital financiero operan en esferas separadas de la producción y de los circuitos de capital industrial permite una identificación nacionalista con el capital industrial local.

Desde esta perspectiva, actividades como las telecomunicaciones y las finanzas se consideran globalmente integradas, mientras que se establece una clara división entre el control extranjero y el local en el caso de la industria y las actividades agropecuarias.

Esta visión no reconoce el modo en que la financiarización de la producción industrial y agropecuaria ha transformado los patrones y las fronteras de la acumulación. Más que actuar como una fuerza intrusiva, el capital financiero internacional puede, de hecho, internalizarse en el capital local.

Como instrumento conceptual, la noción de burguesía interior ayuda a dilucidar políticas, estrategias y acciones del estado y de las fracciones de capital local aparentemente paradójicas. Más importante, sugiere que la lucha del capital local contra la hegemonía estadounidense (cuyo epítome es la resistencia al proyecto neoliberal del FMI) es una lucha *dentro* de la hegemonía estadounidense, no contra esta. Si bien las políticas neoliberales amenazan los intereses de fracciones particulares de capital local, las mismas forman parte también de las presiones transformadoras que convierten a algunos segmentos de la clase capitalista local en una burguesía interior. Esto significa que la resistencia “nacionalista” de los capitalistas locales a la integración neoliberal en los circuitos globales de capital es, de hecho, una lucha por asegurar mejores términos para la integración. Es más, implica una reorganización *interna* que emula más eficazmente al capital global. En este contexto, la política de movilización del nacionalismo forma parte de una estrategia de clase para reinventar a la burguesía como una burguesía interior, cuya internacionalización de capital requiere un estado nacional más efectivo que dé acceso al

estado imperial de EUA. Esta resistencia nacionalista puede ocurrir *dentro* del proceso de (re)alineamiento imperialista.

LOS LÍMITES DE LA LOCALIZACIÓN

Resulta cada vez más evidente que hace falta una perspectiva más crítica que la “localización” como alternativa a la globalización capitalista. Las alternativas de “conocimiento local” invocadas por el Proyecto Visión, por ejemplo, se centran exclusivamente en la amenaza representada por el capital “extranjero” y miran al capital “local” para defender los intereses nacionales. Esto, a su vez, genera un apoyo implícito al imperativo capitalista de competencia contra el capital extranjero como el medio más efectivo de defender la cultura local de la dominación imperialista. Un ejemplo de esto es el planteo acerca de la necesidad de desarrollar localmente el mapeo y la ingeniería genética del arroz, a los efectos de proteger las variedades locales de arroz y de competir internacionalmente como una nación exportadora de este⁶⁶. Sin embargo, esta “alternativa” obvia el rol que juega la ingeniería genética como tal en la mercantilización de los organismos vivos, un proceso que es parte integral de la lógica del capitalismo.

Lo que es relevante aquí para los movimientos antiglobalización es el hecho de que el capitalismo se apropia de la defensa de lo “local” como un medio para relegitimarse. El epítome de esta situación es la convocatoria solidaria de Korsak Chairasmisak, el ejecutivo de CP y de 7-Eleven citado anteriormente, a que las familias de pequeños comerciantes tailandeses se vuelvan propietarias de una tienda 7-Eleven con el objeto de resistir las presiones de las corporaciones transnacionales: “Nosotros los apoyaremos para que se vuelvan suficientemente fuertes como para soportar la competencia de las corporaciones multinacionales extranjeras que han comenzado a echar un ojo al comercio minorista tailandés”⁶⁷. El hecho de que la propia 7-Eleven (cuya casa matriz está en Texas y tiene 26 mil locales en 18 países) sea una corporación multinacional se desdibuja cuando se la reinventa como una empresa local que desafía los intereses de las multinacionales. Este ejemplo es indicativo del reto planteado por las estrategias de localización del capital internacional. Tener en cuenta este tipo de desafío también sirve para recordar a aquellos activistas que abogan por alternativas locales a la globalización y/o al imperialismo de EUA que las estrategias de localización debieran estar arraigadas en un análisis de clase más coherente. En ausencia de un análisis de clase, y con la persistencia de la falsa dicotomía de capital “extranjero versus nacional”, la defensa radical de lo local conlleva el riesgo de ser incorporada dentro de las estrategias capitalistas de localización, estrategias de clase que fragmentarán o desmovilizarán a la resistencia popular.

Los límites de la localización son aún más visibles cuando los mismos que proponen la globalización y apoyan al imperio de EUA abogan por la localización. Un líder intelectual y asesor político, Chai-anan Samudavanija (quien tradujo el término “globalización” al idioma tailandés por primera vez)⁶⁸, plantea inequívocamente que

Norteamérica necesita una estrategia global para la era de la globalización. Tal estrategia global debe ser capaz de abordar el objetivo estratégico básico que define la agenda norteamericana⁶⁹.

Esto, según el planteo de Chai-anan, beneficiaría a Tailandia, en tanto que sus intereses estarían representados en la agenda norteamericana. Al mismo tiempo, comparte con muchos académicos y activistas liberales de izquierda la creencia en la localización como un medio de estimular “el desarrollo de la autonomía de los individuos, la descentralización y la participación”, contrarrestando así el impacto social y económico de la globalización y el viraje del poder político, donde las “operaciones transnacionales reemplazan al estado en el control y la dirección de las actividades económicas a todo nivel” y las “elites –políticas, militares y tecnocráticas– pierden su poder más fundamental sobre el sector privado, esto es, su autoridad regulatoria”⁷⁰. Esto lleva a Chai-anan a describir el ascenso del poder transnacional de una manera que converge con la perspectiva neomarxista del Proyecto Visión, según la cual la globalización “ha fortalecido a los regímenes internacionales como la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional”, los cuales utilizaron luego la crisis asiática “para dictar las condiciones y lineamientos de la recuperación económica”⁷¹.

La importancia de la síntesis que hace Chai-anan acerca de la localización y la globalización dentro del orden imperial estadounidense no radica en la apropiación de las ideas políticas sino en el modo en que estas se traducen en acción política. Cuando durante el primer trimestre de 2004 las protestas masivas de trabajadores contra la privatización de la Autoridad Generadora de Electricidad de Tailandia (EGAT) se intensificaron hasta el punto en que 50 mil trabajadores ganaran las calles el 3 de marzo, Chai-anan fue nombrado por el gobierno de Thaksin como el nuevo presidente de EGAT para negociar un acuerdo con el sindicato. Descripto por los medios como alguien que “usa la misma camisa” que los trabajadores⁷², Chai-anan intentó aplacar a los sindicatos acordando detener la privatización de EGAT. La situación se volvió confusa cuando los sindicatos declararon la victoria contra la privatización mientras Thaksin reafirmaba que esta seguiría adelante. Chai-anan inmediatamente negó que hubiera un acuerdo para la privatización y afirmó que se había formulado un proceso

alternativo de privatización gradual. En respuesta, el sindicato de EGAT siguió con sus protestas y amenazó con huelgas.

La lucha en torno de la privatización de EGAT expresa una dinámica política importante de la resistencia a la agenda neoliberal del régimen de Thaksin y supone una ruptura importante en el uso del nacionalismo populista por parte de la clase dominante. Cuando Thaksin se refirió a una victoria popular en su discurso anti-FMI de julio de 2003, planteó que la libertad de Tailandia respecto de “obligaciones vinculantes” con el FMI implicaba el final de la privatización forzada de las empresas estatales para pagar la deuda nacional.

No obstante, en el mismo discurso, reafirmó que la privatización se llevaría a cabo a través de medios *nacionales*, incorporando esos servicios públicos al mercado de valores de Tailandia. La cotización en el mercado de valores aseguraría que “se hiciera efectiva la rendición de cuentas mediante el monitoreo por parte de los mercados de capital” y que se pudiera emular a las empresas capitalistas del sector privado⁷³. Con este viraje, el régimen de Thaksin intentó contener la resistencia de los trabajadores a la privatización dentro de los parámetros del nacionalismo anti-FMI, creyendo que al sacar al FMI de la ecuación la resistencia se disolvería. En este contexto, fue muy significativo que el sindicato y los grupos de trabajadores pudieran ver más allá de esto, reconocieran la continuidad del proyecto neoliberal en la agenda nacionalista del régimen de Thaksin, y respondieran con protestas masivas contra la continuidad de la privatización por medio de la cotización en el mercado de valores. Así, el movimiento antiprivatización ofrece renovadas posibilidades de trascender el nacionalismo de izquierda que caracterizó a las respuestas a la crisis asiática, ampliando la lucha más allá del nacionalismo anti FMI y apuntando a las estrategias específicas de la clase dominante que buscan cooptar o marginar a la militancia de clase obrera⁷⁴.

A pesar de tales posibilidades, para que esto se convierta en un desafío importante al capitalismo global y al imperio norteamericano, las interconexiones entre la globalización, la dominación corporativa, el racismo, el capitalismo y el imperialismo no pueden limitarse a ser consignas tras las cuales marchar, sino que deben volverse elementos coherentes de una visión del mundo crucial para la comprensión colectiva de un movimiento de masas y sus aspiraciones. La relación entre los movimientos por una globalización alternativa, antiglobalización y antiimperialista y los nacionalismos populistas, suele basarse en coaliciones amplias y alianzas tácticas que buscan usar el nacionalismo —basado en el descontento con el *status quo* global y en el sentido de vulnerabilidad e inseguridad asociado con la globalización— para ganar apoyo para dar respuestas más radicales. Sin importar la justificación ideológica (donde el “pragmatismo” parece ser lo dominante), la implicación estratégica de las apelaciones a la soberanía nacional, la autosuficiencia

y demás es esencialmente la misma. Esta visión estrecha del orden imperial estadounidense como dominación económica (expresada en términos de las corporaciones transnacionales estadounidenses) conlleva el riesgo de promover alternativas que refuerzan la lógica del capitalismo y, por lo tanto, apoyan el propio sistema que el estado imperial de EUA está administrando. Más importante aún, implica el riesgo de movilizar a miembros de la clase obrera alentando el mismo tipo de nacionalismo populista que los capitalistas están usando para negociar los términos de su asimilación imperial.

DE VUELTA A BANDUNG: LA SUSTANCIA DE LOS SLOGANS

Tal vez no haya otro lugar en Asia en el que esto se vea más claramente que en Indonesia, donde, como ha sucedido en Tailandia con las movilizaciones contra el FMI, la vulnerabilidad y la incertidumbre generadas por la globalización acelerada y la agresión militar intensificada de EUA han generado enojo y frustración masivos. Pero este enojo y frustración también están sujetos a, y son utilizados por, los intereses de las clases dominantes.

Entre los veinticuatro partidos políticos que compitieron en las elecciones de julio de 2004 en Indonesia, no menos de seis reclamaron el legado de Sukarno, entre estos tres partidos políticos distintos liderados por sus hijas Megawati, Rachmawati y Sukmawati.

La reinención del sukarnoismo como un programa político *nacionalista* incluyó el resurgimiento de un elemento clave en la mitología política de Sukarno, la doctrina del “marhaenismo” o autosuficiencia basada en la legendaria reunión entre Sukarno y el campesino Marhaen⁷⁵. La negación de la lucha de clases fue uno de los objetivos ideológicos principales del marhaenismo inventado por Sukarno, quien rechazaba el concepto marxista de proletariado por considerarlo inapropiado para el contexto indonesio. Según Sukarno, Marhaen “no era un miembro del proletariado, porque no vendía su fuerza de trabajo a otro sin participar en la propiedad de los medios de producción”⁷⁶. Por lo tanto, Indonesia no tenía una clase obrera, sino una masa de “gente indigente” que vivía en la pobreza a pesar de ser propietaria de los medios de producción. Este viraje ideológico no era simplemente una redefinición de la lucha de clase en términos de la “gente ordinaria” o de “la gente indigente” de Indonesia. El marhaenismo identifica a estos con *la nación*, sacando la lucha de clases de la ecuación.

En la búsqueda de apoyo político para su partido (hoy denominado el Partido Nacionalista Indonesio Marhaenista), Sukmawati Sukarno reafirmó la relevancia del marhaenismo en el siglo XXI en el contexto de la globalización. Sin embargo, no pudo definir el significado contemporáneo del término ni explicar

las políticas sociales o económicas específicas que este implicaría⁷⁷. Como sucede con el sukarnoismo en términos más generales, el marhaenismo está siendo usado por su poder simbólico para canalizar el descontento popular hacia el nacionalismo de la *clase dominante*. Esta estrategia de administración de las masas descontentas se extiende a las versiones más progresistas del marhaenismo, representadas por el Partai Nasional Bung Karno (PNBK, Partido Nacional Hermano Karno) creado en 2002. Rebautizado Partai Nasional Banteng Kemerdekaan (Partido Nacional Varones por la Libertad)* para cumplir con los requisitos legales que impedían el uso de nombres propios en las elecciones de 2004, el PNBK abogó por “la revolución progresista” basada en la ideología del nacionalismo y la construcción del “socialismo indonesio”⁷⁸. Al igual que otros partidos políticos nacionalistas, el PNBK no presentó una agenda económica clara para alcanzar la autodeterminación y mucho menos la visión del “socialismo”. Más bien, ofreció reformas socialdemócratas (bienestar social y subsidios) con la esperanza de aprovechar el nacionalismo populista generado por los partidos políticos más grandes como el PDI de Megawati (Partido Democrático Indonesio).

Como estrategia de movilización utilizada por fracciones de la clase dominante indonesia, el marhaenismo ofrece un potencial significativo porque su carencia de sustancia se combina con un amplio alcance en el espectro político. Interpretado desde una visión radical como un marxismo nacionalizado, apropiado para Indonesia, el marhaenismo inspira también respuestas nacionalistas de izquierda a la globalización y al imperialismo estadounidense. La legitimidad doctrinaria de estas interpretaciones radicales se funda en la Declaración de Marhaen de 1964, la cual agregó una línea abiertamente anticapitalista al nacionalismo populista al llamar a la expulsión de los terratenientes y capitalistas del Partido Nacionalista Indonesio (PNI). Aunque la purga nunca se materializó, la retórica anticapitalista juega un rol importante en la asociación del marhaenismo con las posiciones antiimperialistas y antiglobalización actuales⁷⁹. De acuerdo con Mohammad Samsul Arifin, “El marhaenista genuino afirma que mientras haya prácticas de imperialismo, colonialismo y feudalismo en el mundo, esta doctrina seguirá vigente”⁸⁰. Se plantea que el poder del marhaenismo radica en el hecho de que, a pesar de que comparte una agenda revolucionaria con el marxismo, este último se centra en la clase obrera, mientras que el marhaenismo “amplía su base a casi toda la gente en la comunidad”⁸¹. Así se afirma una agenda revolucionaria que carece de clases o lucha de clases. La lucha radical antiglobalización y antiimperialista es —una vez más— percibida como una lucha entre naciones. Susilo Eko Prayitno, un miembro del comité central del Movimiento Nacional de Estudiantes de Indonesia (Gerakan Mahasiswa Nasional Indonesia, GMNI), describe al marhaenismo como una teoría marxista “nacida en las luchas para

* N. de la T.: en inglés, *Freedom Bull National Party*.

abolir al capitalismo, el colonialismo y el imperialismo”⁸². Cabe notar que el GMNI estuvo entre la docena de organizaciones estudiantiles que llevaron a cabo protestas masivas en Yakarta en febrero de 2003 en nombre de “Tritura”, las “tres demandas del pueblo”⁸³, incluyendo la reducción de precios, la persecución de los políticos corruptos y la “construcción de una nación autosuficiente”. Es esta última demanda la que se percibe como una respuesta marhaneista a la globalización capitalista y al imperialismo estadounidense.

Así como las diferencias entre el imperialismo estadounidense y el colonialismo europeo anterior a 1945 quedaron diluidas en los slogans de Sukarno, en los que el colonialismo, neocolonialismo, imperialismo y neoimperialismo eran usados de manera indistinta, sin atender ni a las especificidades históricas ni a la dinámica político-económica de estos sistemas de dominación global, hoy, la yuxtaposición de neoliberalismo, globalización, capitalismo e imperialismo (precedido por el “¡no!” o “¡abajo!”) no logra perfeccionar nuestra comprensión y trazar un camino claro para la acción colectiva. Tras la crisis económica asiática, las movilizaciones masivas contra la OMC y el FMI han invocado frecuentemente esta clase de nacionalismo populista que atribuye todas las enfermedades sociales, económicas y culturales a las instituciones que controlan el orden global a la vez que describen a la *nación* como la víctima. Tal perspectiva radicaliza el discurso de las respuestas de izquierda liberal a la globalización pero no hace el viraje necesario en el análisis político ni se mueve hacia los tipos de acción colectiva revolucionaria requeridos.

En una declaración publicada en *Pembebasan* (Liberación), la publicación mensual del Comité Central del Partido Democrático Popular (KPP-PRD), se asocia al imperialismo con el colonialismo y con la “colonización descarada”, en un modo que tiende a diluir al imperio estadounidense, más que a brindar una interpretación crítica y un punto de referencia para la acción:

Hoy enfrentamos el panorama de un mundo que está en movimiento, que culmina en un choque del imperialismo contra sus enemigos. No nos equivoquemos, las demandas de desarrollo capitalista de esta etapa más reciente (imperialismo), requieren que ellos saquen la riqueza del mundo, por cualquier medio, de manera feroz y desvergonzada. La ocupación (colonización) de Afganistán, y luego la de Irak, se agregan a la serie de países sometidos o países sujetos a satisfacer las necesidades del imperialismo. Pero la reacción y resistencia a esto —en sus diversas formas— es una ley objetiva que ellos tampoco pueden negar. La explotación por parte de las corporaciones internacionales es seguida inmediatamente por la resistencia contra esta; su consolidación en un conjunto de foros internacionales (el FMI, la OMC, el Banco Mundial, el Foro Económico Mundial y demás) es constantemente bloqueada por manifestantes que se le oponen⁸⁴.

Desconociendo el amplio espectro político que caracteriza al populismo anticorporativo y minimizando el sentimiento anticapitalista de estas demostraciones, el KPP-PRD concluye que la victoria está asegurada: “Con el tiempo, este eslabón de la cadena del *colonialismo* mundial se debilitará aún más por la crisis y la resistencia que enfrenta”⁸⁵.

En una declaración difundida dos meses antes, el KPP-PRD se había referido al modo en que “los intereses del imperialismo global” son favorecidos por la trampa de la deuda en el Tercer Mundo. Son los “imperialistas globales” quienes “forzarán a estas naciones a abrir sus mercados locales a través de la OMC para hacer posible que el capital del imperialismo global controle y, uno por uno, vaya adueñándose de los activos de estas naciones”⁸⁶. Así, el concepto de imperialismo no se usa para explicar la dinámica del capitalismo global sino para agregar un lenguaje radical a las preocupaciones de las ONGs y los movimientos sociales acerca del control corporativo y la deuda del Tercer Mundo. Un supuesto común subyace a estos argumentos: la nación, no la clase, está en el centro de estas luchas. Esta crítica radical del imperialismo, divorciada como está de la lucha de clases, no puede ser considerada como inherentemente anticapitalista.

Las raíces de este nacionalismo y antiimperialismo radicales son mucho más complejas de lo que los movimientos sociales contemporáneos a menudo reconocen. Cuando la organización de masas anticolonialista Serikat Islam se radicalizó hacia fines de 1917, las preocupaciones expresadas por capitales comerciales locales llevaron a sus líderes a aclarar que el objeto al que se oponían era el “capitalismo inmoral”, con lo que se referían al *capitalismo extranjero*⁸⁷. Veinticinco años más tarde, frente a la perspectiva de perder la guerra y de una ocupación aliada indefinida de Indonesia que podía facilitar la recolonización europea, en octubre de 1944, las fuerzas de inteligencia naval japonesas en Java crearon una escuela para los nacionalistas indonesios llamada *Asrama Indonesia Merdeka* (Residencia de Indonesia Libre). Un nacionalista radical conectado con el PKI clandestino fue contratado como director. La escuela se dedicó a difundir el marxismo-leninismo y “a los estudiantes se les enseñó a ver la lucha de Indonesia por la independencia en términos de una lucha internacional contra el imperialismo capitalista”⁸⁸. Se dictaron clases acerca de la teoría del imperialismo de Lenin [bajo los auspicios de la Armada Imperial Japonesa! Este ejemplo se presenta sólo para indicar algunas de las especificidades y complejidades históricas del imperialismo y el antiimperialismo. La tendencia a deshistorizar la globalización y el imperialismo lleva a peligrosas simplificaciones de los desafíos que enfrentamos actualmente, al prescribir una acción política que se basa más en slogans que en sustancia alguna.

En alguna medida, el hecho de que el concepto de “imperialismo” haya sido reanimado dentro del movimiento antiglobalización presenta nuevas po-

sibilidades para un viraje del populismo anticorporativo al anticapitalismo. Sin embargo, es necesario preguntarse si hechos específicos —especialmente la agresión militar estadounidense contra Irak— han llevado a los activistas a añadir meramente los sentimientos antiguerra y anti Bush a la crítica que el movimiento antiglobalización hace del control corporativo transnacional, produciendo así la combinación correcta de consignas pero con poca sustancia. El uso del término “imperialismo estadounidense” en sí mismo no indica ninguna radicalización significativa del movimiento antiglobalización o antiguerra. La fórmula “Bush + Bombas + Grandes Corporaciones = IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE” puede servir para un propósito político inmediato pero también puede limitar la posibilidad de entender las raíces más profundas del imperialismo estadounidense, mezclando supuestos liberales con un lenguaje revolucionario de formas tales que minan las estrategias de resistencia.

Hoy vemos que el concepto de imperialismo estadounidense está siendo usado en el sudeste asiático como un medio de identificar al capitalismo con lo extranjero. De este modo, se enmascara al capitalismo local, y también a los intereses materiales y a las estrategias de clase de los capitalistas “locales”, quienes, de este modo, pueden identificarse a sí mismos con la nación. De manera similar, el uso de la idea de autosuficiencia en un sukarnoismo reinventado amenaza con apropiarse de las demandas del movimiento antiglobalización por la soberanía alimentaria. Esto presenta severos riesgos políticos para la izquierda. Amenaza con ocupar y desradicalizar espacios sociales críticos de resistencia, reinventando la división entre capitalismo local y extranjero y defendiendo a los capitalistas locales. Mientras el blanco sea el logo, un cambio de imagen es a menudo suficiente para responder a estas demandas. Así, pueden localizarse hasta los símbolos culturales de la globalización y la dominación de EUA (vistas de varias maneras como americanización e imperialismo “cultural”)⁸⁹. Como puede leerse en un afiche en un restaurante de la cadena McDonald’s en Indonesia: *En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso, McDonald’s de Indonesia es propiedad de un nativo indonesio musulmán.*

NOTAS

El presente ensayo empezó en Bandung y finalizó en Bangkok. Durante el curso de este viaje el respaldo y los consejos de numerosas personas resultaron cruciales. En particular, quisiera expresar mi gratitud a Varoonvarn Svangsopakul por su ayuda inestimable con la traducción del tailandés. Gracias también a Awang Awaludin y Gody Utama por su ayuda en Bandung, y Greg Albo y Peter Rossman por proporcionar referencias críticas. Por supuesto, las opiniones expresadas aquí y cualquier error son solamente míos.

- 1 Ver, por ejemplo, Samir Amin, “World Conference Against Racism: A People’s Victory”, *Monthly Review*, diciembre de 2001.
- 2 “Asia-Afrika Berada pada pasai Posisi Marginal dalam Globalisasi”, *Kompas*, 31, julio de 2003; “AASROC Merekonstruksi ‘Jembatan’ Asia-Afrika”, *Pikiran Rakyat*, 2 de agosto de 2003.
- 3 A lo largo del ensayo me refiero a la globalización y también al imperialismo estadounidense cuando discuto los objetivos centrales a los que se oponen los movimientos de resistencia y los activistas de izquierda. La distinción es necesaria a efectos de reflejar las diferencias que existen en el arco de la izquierda, ya que algunos de quienes se oponen al imperialismo estadounidense no necesariamente se oponen al capitalismo global, y la resistencia a la globalización no se traduce automáticamente en la oposición directa al imperialismo estadounidense. En mi opinión, la globalización y el neoliberalismo son proyectos políticos específicos que forman parte del imperio norteamericano y están destinados a facilitar la expansión global del capitalismo y romper el poder de la clase obrera. No son sistemas en sí mismos sino estrategias de clase.
- 4 “Supplementary Detailed Staff Reports on Foreign and Military Intelligence, Book 4, Final Report of the Select Committee to Study Government Operations with Respect to Intelligence Activities” (Senado de EUA), abril de 1976, p. 133, citado en: William Blum, *The CIA: A Forgotten History. US Global Interventions Since World War 2*, Londres-Nueva York, Zed Books, 1986, p. 108. En su sugerente comentario del documento, Blum revisa la evidencia acerca de la participación de la CIA en el bombardeo de un avión de Air India contratado para transportar a miembros de la delegación china a la Conferencia de Bandung. Es interesante mencionar, además, que en el Museo de la Conferencia de Bandung, situado en el Salón de la Libertad en Bandung, se exhiben fotografías y una breve explicación acerca de la tragedia, incluyendo imágenes del dispositivo de tiempo usado en la bomba, pero no se hace referencia a la posible participación estadounidense.
- 5 “Address by the President of Indonesia”, Centre for the Study of Asian-African and Developing Studies, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, 18 al 24 de abril de 1955, Yakarta, Agencia de Investigación y Desarrollo, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1983, p. 7. Cabe señalar que aunque Sukarno pronunció el discurso inaugural de la Conferencia, no participó formalmente en la misma. Fue en abril de 1965, al cumplirse el décimo aniversario de la Conferencia de Bandung, cuando planteó que quienes pensaban que el imperialismo estaba muerto eran “locos” y proclamó: “¡el imperialismo no ha muerto, la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo no ha terminado aún!”, en “After Ten Years Still

- Onward, Never Retreat”, en *Ten Years After Bandung*, Yakarta: Oficina de Imprenta del Gobierno, 18 de abril de 1965, pp. 32-33.
- 6 “Addresses by Delegations – Philippines”, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, p. 98.
 - 7 “Addresses by Delegations – Libya”, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, p. 83.
 - 8 “Addresses by Delegations – Iraq”, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, p. 65.
 - 9 “Addresses by Delegations – Pakistan”, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, p. 90.
 - 10 “Addresses by Delegations – China”, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, pp. 44-47.
 - 11 “Addresses by Delegations – Thailand”, *Collected Documents of the Asian-African Conference*, p. 111.
 - 12 “Eisenhower Sends US Greetings”, *Indonesian Observer*, 20 de abril de 1955.
 - 13 Sukarno, “After Ten Years Still Onward, Never Retreat”, pp. 32-33.
 - 14 En la historia oficial del Museo de la Conferencia Asia-África se plantea: “Luego del golpe abortado del G30S/PKI (el Partido Comunista), Gedung Merdeka fue tomado por los militares y una parte del edificio fue usada como cárcel para los presos políticos comunistas”. *Reference Guide: The Museum of the Asian-African Conference*, The Museum of the Asian-African Conference, Bandung, 1992.
 - 15 En 1966 Sukarno rogó ante el Congreso de EUA: “Que Dios nos conceda, a Norteamérica e Indonesia, la mejor amistad entre naciones que nunca haya existido”. Este discurso está grabado en video y fue reproducida en el documental *Mass Grave*, Lexy Junior Rambadeta & Off Stream, 2001.
 - 16 “Kenapa kebudayaan imperialis Amerika Serikat yang harus dijebol?” (“¿Por qué es necesario destruir la cultura imperial estadounidense?”), discurso de Pramodya Ananta Toer en la ceremonia de cierre del congreso Lekra, Palembang. Reproducido en *Harian Rakjat*, 15 de marzo de 1964.
 - 17 Ibid.
 - 18 Como decía Edward Masters, quien trabajó en la embajada estadounidense entre 1964 y 1968: “Nosotros éramos, en efecto, el enemigo público número uno en ese momento. Habíamos reemplazado a los británicos”. La entrevista puede verse en el documental *Shadow Play: Indonesia's Years of Living Dangerously*, Thirteen/WNET, 2002.
 - 19 El Departamento de Estado de EUA envió un telegrama a la embajada estadounidense en Yakarta recordando que es “esencial que no le

demos a Sukarno y compañía la oportunidad de alegar que [están] a punto de ser atacados por NEKOLIM y que no le demos a Subandrio y al PKI evidencia pública que puedan citar acerca de que el USG [el gobierno de EUA] apoya al ejército contra ellos”. El telegrama dice luego de manera inequívoca: “es claro que el ejército no necesita de nuestra asistencia material en este momento”, y sigue explicando que la red imperial informal de EUA era suficiente, ya que años de “relaciones interfuerzas” indonesias y estadounidenses desarrolladas mediante programas de entrenamiento militar y de lazos de seguridad y económicos, “deben haber convencido completamente a los líderes del ejército de que EUA está detrás de ellos si necesitan ayuda”. “Telegram from the Department of State to the Embassy in Indonesia”, Washington, 6 de octubre de 1965. National Archives and Records Administration, RG 59, Central Files 1964-66, POL 23-9 INDON, <<http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/johnsonlb/xxvi/4445.htm>>.

- 20 Las evidencias acerca de que el gobierno estadounidense proveyó “listas negras” de miembros del PKI a los militares indonesios fueron publicadas por los periódicos *South Carolina Herald-Journal* del 19 de mayo de 1990; *San Francisco Examiner* del 20 de mayo de 1990; *Washington Post* del 21 de mayo de 1990 y *Boston Globe* del 23 de mayo de 1990.
- 21 Thaksin, un rico capitalista del sudeste asiático, nominado al Hombre de Negocios del Año por la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), fue visto como el anfitrión más apropiado para la inauguración del DCA (Diálogo para la Cooperación Asiática) y ha surgido como un líder “modelo” entre las clases dirigentes de la región.
- 22 Discurso de apertura de Thaksin Shinawatra, primer ministro de Tailandia, Reunión Inaugural del DCA, Cha-Am, Tailandia, 19 de junio de 2002.
- 23 Una explicación del contexto del Proyecto Visión y sus series de publicaciones *Globalización y Conocimiento Local* puede encontrarse en Craig J. Reynolds, “Thai Identity in the Age Of Globalization”, en Craig J. Reynolds, ed., *National Identity and its Defenders: Thailand Today*, Chiang Mai: Silkworm Books, 2002, pp. 322-333.
- 24 Craig Reynolds explica que el seudónimo literario que usa Tienchai implica “un sueño de una Tailandia mejor” basado en la “‘Yuk Si-Ariya’ de época o la ‘Era de Mettaya Buddha’, el Buddha que renacerá en este mundo mucho después de que la religión de Gautama Buddha haya llegado a su fin. El mensaje de salvación de Dhamma pondrá en orden al mundo nuevamente luego de las convulsiones de la Era de la Oscuridad, la Kaliyuga” (ibid.).

- 25 Yuk Si-Ariya, “American Imperialism and the War to Usurp Hegemony”, en Phitthaya Wongkun, ed., *Wikrit Asia* (La crisis asiática), segunda edición, Bangkok: Amarin Publishing/Witthithat Project, 1999, pp. 49-51.
- 26 Al explorar las raíces culturales de la hegemonía estadounidense, Tienchai cita como definitivo el texto de Robert Frank y Phil Cook, *The Winner-Takes-All-Society*, Nueva York, Free Press, 1995.
- 27 Podría decirse que el enfoque teórico de Tienchai sufre de lo que Richard Bryan describe como “la adhesión neomarxista a una taxonomía nacionalista de capital” que conduce a una falsa dicotomía entre capital externo y nacional y a una incapacidad de percibir “la contradicción interna a la internacionalización de capital”, Richard Bryan, “The State and the Internationalization of Capital: An Approach to Analysis”, *Journal of Contemporary Asia*, 17(3), 1987, p. 256.
- 28 Yuk Si-Ariya, “American Imperialism and the War to Usurp Hegemony”, p. 53.
- 29 Peter F. Bell, “Thailand’s Economic Crisis: A New Cycle of Struggle”, en Ji Giles Ungpakorn, ed., *Radicalizing Thailand: New Political Perspectives*, Bangkok: Institute of Asian Studies, Chulalongkorn University, 2003, pp. 55-57.
- 30 Thak Chaleomtiarana, *Thailand: The Politics of Despotism*, Bangkok: Social Science Association of Thailand, 1979, pp. 140-141. Sarit daba particular importancia a una supuesta amenaza comunista china, y el estudio realizado por su jefe de asesores, Luang Vichit, acerca de las razas tailandesas describía al comunismo como “no tailandés”, estableciendo un nexo ideológico-racial entre comunismo y etnia y excluyendo la posibilidad de que los tailandeses fueran comunistas.
- 31 Pasuk Phongpaichit y Chris Baker, *Thailand: Economy and Politics*, segunda edición, Bangkok: Oxford University Press, p. 131.
- 32 La lealtad de Sarit al imperio estadounidense fue satirizada en la obra de Khamsing Srinawak “El campesino y el hombre blanco”, en la que un hombre blanco se lleva al perro —el viejo Somrit (bronce)— de un granjero, con la promesa de entrenarlo para que sea un perro guardián obediente. Esto parodia la vuelta de Sarit del hospital Walter Reed en EUA. En la historia, cuando el perro vuelve se halla distanciado del granjero, negándose a comer comida simple. El granjero debe darle comida de mejor calidad y vestirse mejor para complacer al perro, pero Somrit —olvidando quién lo crió— muere a su amo. Khamsing Srinawak, “The Peasant and the White Man”, en *The Politician and Other Stories*, tercera edición, Bangkok: Silkworm Books, 2001, pp. 70-80.

- 33 El análisis que hace Tienchai del imperialismo estadounidense en *Asian Crisis* se basa en el trabajo de James Petras, cuyo ensayo “The Asian Crisis and US Hegemony” fue traducido por Tienchai y publicado en un volumen de la *Serie Globalización* (Pittaya Wangkul, ed., *Wikrit Asia* [Asian Crisis], segunda edición, Bangkok: Amarin Publishing/Witthithat Project, 1999, pp. 23–30.) Refiriéndose al resurgimiento del dominio neocolonial, Petras plantea que “el ingreso del FMI significa el retorno de la hegemonía estadounidense y la declinación del capitalismo asiático como un polo independiente y competitivo”. Nuevamente, la dinámica central es la “división y el conflicto entre capitalismo y estados nacionales” y “el poder permanente de los países imperiales sobre los ‘países de industrialización reciente””.
- 34 Si-Ariya, “American Imperialism and the War to Usurp Hegemony”, pp. 59–60.
- 35 *Ibid.*, p. 61.
- 36 Ji Giles Ungpakorn, “A Marxist History of Political Change in Thailand”, en Ji Giles Ungpakorn, ed., *Radicalizing Thailand: New Political Perspectives*, Bangkok: Institute of Asian Studies, Chulalongkorn University, 2003, pp. 28–29; Bell, “Thailand’s Economic Crisis: A New Cycle of Struggle”, pp. 41–74.
- 37 Ungpakorn, “A Marxist History of Political Change in Thailand”, p. 29.
- 38 “Repayment of the Final Instalment of Thailand’s Debt under the IMF Programme”, discurso de Thaksin Shinawatra, primer ministro de Tailandia, Casa de Gobierno, Bangkok, 31 de julio de 2003.
- 39 El régimen de Thaksin avanzó en la escalada de la “guerra contra el terror” liderada por EUA, asesinando a 108 musulmanes en la ciudad sureña de Pattani el 28 de abril de 2004. La masacre incluyó la ejecución de 32 personas que habían buscado refugio dentro de la mezquita de 400 años de antigüedad.
- 40 Citado en *The Nation* (Bangkok), 28 de febrero de 2004. Esta cita fue usada en un artículo acerca de la respuesta airada de Thaksin a un informe del Departamento de Estado de EUA sobre la violación de los derechos humanos en Tailandia. En su respuesta, Thaksin declaró que tales críticas convertían a EUA en “un amigo inútil”.
- 41 Poco después de recibir el premio por su “notable contribución a la humanidad” y “al fortalecimiento de otros hacia la igualdad del género humano”, Thaksin autorizó una “guerra contra las drogas” que legitimó la mayor violencia policial y llevó a más de 2.500 muertes en pocos meses.
- 42 Thaksin fue el cuarto, luego del Secretario de Estado James Baker III en 1993, el ex presidente polaco Lech Walesa en 1996 y el ex presidente George Bush en 1998. Citado en Michael Graczyk, “Thai Prime Mi-

- nister Gets Texas University's Highest Award", The Associated Press, 23 de octubre de 2002.
- 43 Leo Panitch y Sam Gindin, "Global Capitalism and American Empire", *Socialist Register 2004*, London, Merlin Press, pp. 32-33 (N. de la T.: la cita está tomada de la edición en español "Capitalismo global e imperio norteamericano", *Socialist Register 2004. El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 59-60).
- 44 "Repayment of the Final Instalment of Thailand's Debt under the IMF Programme", discurso de Thaksin Shinawatra, primer ministro de Tailandia, Casa de Gobierno, Bangkok, 31 de julio de 2003.
- 45 Ungpakorn, "A Marxist History of Political Change in Thailand", pp. 32-33.
- 46 Weerayut Chokchaimadon, "Thailand Faces Prosperity and Contradictions", *The Nation*, Bangkok, 25 de septiembre de 2003.
- 47 Ibid.
- 48 Pasuk Phongpaichit, "A Country is a Company, a PM is a CEO", *Seminar on Statesman or Manager? Image and Reality of Leadership in Southeast Asia*, Centre for Political Economy, Chulalongkorn University, Bangkok, 2 de abril de 2004.
- 49 Ibid.
- 50 Chanida Chanyapate e Isabelle Delforge, "The Politics of Bird Flu in Thailand", *Focus on Trade*, 98, abril de 2004. La intervención de Tienchai Wongchaisuwan del Proyecto Visión en el debate acerca de la crisis de la gripe aviar en Tailandia muestra las mismas limitaciones que tiene su análisis neomarxista de la crisis asiática. Escribiendo con el nombre literario de Yuk Si-Ariya en una columna regular en *Matichon Weekly* (números 1229-1231, marzo de 2004), analiza el problema del virus H5N1 que causa la gripe aviar y de la biotecnología en términos de "caos" en lugar de hacerlo en el contexto del capitalismo y, si bien alude al ocultamiento gubernamental tendiente a "beneficiar a las empresas exportadoras" y "el engaño del sistema de granjas cerradas", ignora las estrategias del capital (incluyendo la de CP) y su relación con el estado tailandés.
- 51 Esto incluye 106 empresas productoras de alimentos en China que emplean a 60 mil trabajadores.
- 52 La licencia de inversión de CP en China es la número 0001, lo cual indica el ingreso temprano a China bajo el nombre de Chia Tai. En abril de 2003, 21 trabajadores de una planta de procesamiento de pollos de Chia Tai, ubicada en la provincia de Shandong, murieron en un incendio, poniendo de manifiesto el régimen laboral brutal impuesto por CP en sus fábricas en China. Los trabajadores recibieron la orden de permanecer en sus puestos durante el incendio y varios de ellos perecieron

- allí, con más temor al castigo por parte de los gerentes que al incendio mismo. Ver “Twenty-One Lives Lost in 5 April Blaze at the Qingdao Zhengda Food Factory”, *China Labour Bulletin*, 12 de abril de 2003.
- 53 Dan E. Moldea y David Corn, “Influence Peddling, Bush Style”, *The Nation* (EUA), 23 de octubre de 2000. Como lo muestra una serie de informes publicados en la prensa tailandesa (y avisos publicitarios de una página entera de la empresa de telecomunicaciones subsidiaria de CP), CP fue anfitriona de la visita del presidente Bush a Tailandia, luego de su paso por China, en enero de 1994. Esta visita creó el contexto para que se planteara una postura más blanda respecto de China y se promoviera su inclusión en la OMC.
- 54 “10 Years After the Kader Factory Fire: Thailand’s CP Group and Corporate Responsibility”, *Asian Food Worker*, mayo/junio de 2003, pp. 1 y 6; “CP and Rights”, *The Nation* (Bangkok), 15 de mayo de 2003.
- 55 “Thailand Benefits from Bush’s Policies if He Wins in Election”, *The People’s Daily* (Beijing), 10 de noviembre de 2000. Estos intereses están actualmente articulados a través del “embajador gerente” establecido en Washington que responde directamente a Thaksin, el gerente del país.
- 56 Korsak Chairasmisak, *The Asian CEO in Action*, Bangkok: Post Books/DMG Books, 2003, p. 140. Otro ejemplo de 7-Eleven asumiendo las funciones del estado es el uso de sus locales en distintos puntos del país por parte del Ministerio de Comercio para distribuir azúcar a precios controlados durante un período de escasez crítica.
- 57 Ungpakorn, “A Marxist History of Political Change in Thailand”, p. 17.
- 58 Korsak, *The Asian CEO in Action*, p. 131.
- 59 *Ibid.*, pp. 43-44.
- 60 Cabe señalar que en la categorización de Kasian Tejapira de “globalizadores” versus “comunitaristas” en Tailandia, Nidhi estaba incluido entre los “comunitaristas” que desafiaban a los “globalizadores” tales como Chai-anan Samudavanija. Kasian Tejapira, “Globalisers vs. Communitarians: Post-May 1992 Debates Among Thai Public Intellectuals”, ponencia presentada en el Annual Meeting of the Association of Asian Studies, Honolulu, 11-14 de abril, 1996; Kasian Tejapira, *Wiwatha lokkanuwat* [Debates sobre globalización], Bangkok: Phujatkan Press, 1995.
- 61 Nidhi Aeosrivongse, “Thai Nationalism Under the Trend of Globalization” [in Thai], *Matichon Weekly*, Issue 1229, 5-11 de marzo, 2004, p. 33.
- 62 Nicos Poulantzas, *State, Power, Socialism*, London-New York: Verso, 2000, p. 117.
- 63 Panitch y Gindin, “Global Capitalism and American Empire”, p. 17 (N. de la T.: la cita está tomada de la edición castellana, “Capitalismo global e imperio norteamericano”, p. 40).

- 64 Bob Jessop, *Nicos Poulantzas: Marxist Theory and Political Strategy*, London: Macmillan, 1985, p. 172.
- 65 Ver también Achin Vanaik, “The New Indian Right”, *New Left Review*, 9, 2001.
- 66 Anut Aphaphirom et al., *Téknoyoi patiwat lok su sangkhom khvamru lae yangyun* [La tecnología transforma al mundo: hacia la sociedad del conocimiento y la sociedad sustentable], Bangkok: Witthithat Project, 2000, pp. 180–182. Citado en Reynolds, “Thai Identity in the Age of Globalization”, p. 325. CP puede apropiarse fácilmente de esta alternativa local, en su carácter de empresa “nacional” que está estableciendo rápidamente su dominio en la producción y comercio de arroz en Tailandia, a la vez que expande su alianza estratégica con Monsanto, la mayor corporación mundial de ingeniería genética. Es más, esta es una estrategia de largo plazo de Monsanto, Syngenta, Bayer CropScience y otras corporaciones agroquímicas y de ingeniería genética que se proponen introducir variedades de arroz genéticamente modificadas (GM) en Asia a través de institutos de investigación nacionales, con el fin de minar la oposición a los cultivos GM. En una etapa posterior, se trataría de forzar a los granjeros a cumplir con los compromisos derivados de su dependencia respecto de semillas y pesticidas patentados. Ver Varonvarn Svangsopakul, “Monsanto Offers False Promises”, *The Nation* (Bangkok), 29 de noviembre de 2003.
- 67 Korsak, *The Asian CEO in Action*, p. 146.
- 68 La palabra globalización fue traducida por primera vez al tailandés por Chai-Anan Samudavanija, quien usó la palabra *lokanuwat*, que luego se transformó en sinónimo de “oportunismo desenfrenado, a menudo falto de ética”. Con la intervención del Instituto Real de Tailandia, la palabra *lokaphiwat* fue considerada una traducción más apropiada. Pasuk Phongpaichit y Chris Baker, *Thailand's Boom and Bust*, Chiang Mai: Silkworm Books, 1998, p. 55; Reynolds, “Thai Identity in the Age of Globalization”, pp. 317–318.
- 69 Chai-anan Samudavanija, *Thailand: State-Building, Democracy and Globalization*, Bangkok: Institute of Public Policy Studies (IPPS), 2002, p. 198.
- 70 Énfasis en el original. *Ibid.*, pp. 191–192; 194.
- 71 *Ibid.*, p. 199.
- 72 Watcharapong Thongrung, “Govt Position on EGAT Uncertain after Chaianan Comments”, *The Nation* (Tailandia), 27 de abril de 2004.
- 73 “Repayment of the Final Installment of Thailand's Debt under the IMF Programme”, discurso de Thaksin Shinawatra, primer ministro de Tailandia, Casa de Gobierno, Bangkok, 31 de julio de 2003.

- 74 Un viraje nacionalista era evidente cuando los líderes sindicales declararon la ola de trabajo a reglamento y huelgas lanzada el 28 de abril como “un abandono patriótico del trabajo”.
- 75 Todavía se debate si Sukarno realmente se reunió con un campesino llamado Marhaen. Hay quienes dicen que Marhaen es simplemente la palabra “campesino” en sudanés, el idioma que se usaba en la región en el momento en que supuestamente tuvo lugar esta reunión.
- 76 Sukarno, *Autobiography as Told to Cindy Adams*, Indianapolis, 1963, pp. 61–62, citada por J. D. Legge, *Sukarno: A Political Biography*, tercera edición, Singapore: Archipelago Press, 2003, p. 85.
- 77 *Tempo*, N° 15/IV, 16–22 de diciembre de 2003.
- 78 *Rikiran Rakyat* (Bandung), 16 de febrero de 2004.
- 79 “In the name of Bung Karno”, *Tempo*, N° 15/IV, 16–22 de diciembre de 2003.
- 80 Mohammad Samsul Arifin, “Tiga Sukarnoputri, Marhaenisme, dan Pemilu 2004 (Three Sukarno Daughters, Marhaenism and the 2004 Election)”, *Sinar Harapan*, 9 de enero de 2004.
- 81 Ibid.
- 82 Susilo Eko Prayitno, “Marhaenisme dan Membangun Dunia Baru (Marhaenism and Developing a New World)”, abril de 2003.
- 83 Cabe señalar que esta *Tritura* se origina en las “tres demandas del pueblo” de las protestas anticomunistas coordinadas por los militares en los ‘60, que reclamaban la proscripción del PKI, la purga de los miembros del PKI del gabinete y precios más bajos.
- 84 “Build the Power of the Poor to Resist the Colonialists’ Invasion”, *Pembebasan* (Liberation), N° 7, abril de 2003.
- 85 Énfasis agregado. Ibid.
- 86 “Reject the War against Iraq, Evict the Colonists and their Allies, Isolate the Puppet Regime of Mega-Hamzah”, discurso del Comité Central del Partido Democrático Popular (KPP-PRD), 24 de febrero de 2003.
- 87 George McTurnan Kahin, *Nationalism and Revolution in Indonesia*, Ithaca–New York: Southeast Asia Program Publications, Cornell University, 2003, pp. 72–73. Publicado originalmente por Cornell University Press en 1952.
- 88 Ibid., pp. 116–117.
- 89 Ver I. Wibowo, “Globalisasi dan Kapitalisme Global (Globalización y Capitalismo Global)”, *Kompas*, 27 abril de 2002, donde el término *McDonaldization* es utilizado para connotar “un ataque cultural masivo contra las culturas locales”. Es lamentable, aunque bastante típico, que el trabajo no clarifique mayormente las dimensiones económicas del fenómeno.

LA MATRIX MEDIÁTICA: LA INTEGRACIÓN DE CHINA EN EL CAPITALISMO MUNDIAL *

YUEZHI ZHAO

El 8 de octubre de 2003, en una conferencia en la Escuela central del Partido en Beijing, el zar de los medios transnacionales Rupert Murdoch, quien alguna vez había dicho que la televisión satelital pondría fin a los regímenes autoritarios en todo el mundo, trataba de convencer a los principales líderes chinos de que liberalizaran el mercado de medios en el país. Frente a los dirigentes partidarios, Murdoch aseguraba que la liberalización económica y el mantenimiento del poder político de estos eran compatibles, y planteaba también que “China tiene potencial no sólo para seguir los ejemplos de EUA y el Reino Unido, sino también para mejorar sobre la base de esos ejemplos y alcanzar éxito ‘por sí misma’”¹. ¿Fue Murdoch demasiado lejos para halagar los oídos chinos? ¿Cuán plausible es que China tenga éxito “por sí misma” en este área crítica de poder global? Si China puede lograr tener éxito “por sí misma”, ¿qué rol jugará en el mismo el tipo de capital transnacional que representa Murdoch, cuya presencia en China tiene ya una magnitud tal que en 2003 *Murdoch* estaba entre las principales veinte “palabras clave” de la industria de medios china?².

El campo de la comunicación y la cultura, definido en un sentido amplio, incluyendo tanto las redes físicas como los contenidos simbólicos, los cuales a su vez abarcan desde los textos hasta el propio lenguaje, brinda una

* Traducción: Ruth Felder.

perspectiva crucial para examinar las actuales relaciones de poder globales. Esto es así no solamente porque “el poder blando” (el poder de la persuasión ideológica y cultural) tiene un papel importante en la dominación global estadounidense, sino también porque las industrias comunicacionales y culturales son en sí mismas sectores importantes de la economía global³.

A pesar del miedo de la derecha norteamericana al “ascenso de China” y a las proyecciones de China como el próximo rival imperial de EUA, resulta más apropiado, al menos en la presente coyuntura histórica, considerar a China como un poder regional que se está integrando al “imperio norteamericano informal” descrito por Panitch y Gindin⁴.

No obstante, tal como sucede con el propio imperio norteamericano, no hay garantías de que el actual patrón de integración de China sea sostenible.

LA CULTURA CHINA ENTRE EL PUÑO DE HIERRO DEL PARTIDO Y EL PODER BLANDO NORTEAMERICANO

Como plantean Panitch y Gindin, “el nuevo orden capitalista internacional estaba ahora organizado y regulado ya no por un imperio formal sino por medio de la reconstrucción de los estados como elementos integrales del imperio informal norteamericano”⁵. Aunque la reconstitución del estado chino posrevolucionario como parte integral de este nuevo orden capitalista mundial comenzó a fines de los ‘70 con el programa de “reforma y apertura” de Deng, anteriormente se había producido un momento clave de la reconstitución externa del estado chino, cuando en 1972, sobre la base de su política exterior antiimperialista y de su apoyo al movimiento no alineado, China se aseguró un lugar en la ONU como representante legítima de la nación china. Luego, en el mismo año, la República Popular China dio la bienvenida a Nixon a Beijing y se alió con EUA contra la Unión Soviética.

La visita de Nixon también fue un momento fundamental de la capitulación de los medios chinos frente al “poder blando” norteamericano. Particularmente, la sofisticación tecnológica y profesional de las tres redes de televisión estadounidenses que transmitieron vía satélite informes en vivo de la visita de Nixon al público de su país dejó pasmados a los chinos y tuvo un poderoso efecto de demostración. Así, mientras que el bloque soviético introdujo por primera vez la televisión en China, fueron las redes comerciales estadounidenses las que llevaron a la incipiente industria televisiva china a transformarse en el más poderoso instrumento masivo de la integración de China a la sociedad de consumo capitalista global⁶.

El sistema de comunicación y cultura chino se ha convertido en un componente del sistema capitalista global desde el principio del proceso de “reforma y apertura”, a partir de la transmisión de avisos publicitarios interna-

cionales en la televisión china en 1979. A principios de los '80, el estado chino había priorizado el desarrollo de las redes de telecomunicaciones en las áreas costeras, a efectos de facilitar el acceso a trabajo barato en el país por parte del capital transnacional. Hasta fines de los '70, el estado socialista posrevolucionario se había opuesto a la cultura occidental en un intento de desarrollar una cultura nacional no comercial. Actualmente, el mismo estado aboga por la mercantilización de la comunicación y la cultura y la remodelación de estas industrias a imagen y semejanza de sus contrapartes transnacionales. Desde los '80, el estado reformado ha promovido la “informatización” como una parte central de su estrategia de desarrollo y como un aspecto clave de su integración al capitalismo transnacional⁷. A principios de la década, en el 2000, el estado promovía el desarrollo basado en el mercado de las industrias culturales más sensibles, desde la operación de prensa hasta las instalaciones de videojuegos, como nuevos espacios de crecimiento económico.

Es claro que la versión china de la lógica neoliberal de liberalización y privatización tiene rasgos particulares. La reestructuración de las industrias comunicacionales y culturales nacionales tiene dos objetivos explícitos: la legitimación ideológica y la acumulación capitalista. La liberalización ocurrió fundamentalmente dentro del sector de propiedad estatal, caracterizado por la proliferación de medios basados en criterios de mercado dentro de la estructura tradicional del partido-estado. El capital privado local se ha restringido mayormente a las periferias de las industrias culturales y comunicacionales.

Aún hoy, no hay proveedores privados de servicios básicos de telecomunicaciones, así como no hay diarios o estaciones de radio privados. La penetración extranjera y la integración global —desde la importación de programas de televisión hasta la inversión externa directa en producción cultural y de medios— han sido cuidadosamente administradas por el estado chino, primero de manera *ad hoc*, y más recientemente a través de las condiciones de incorporación de China a la OMC. A las grandes concesiones en la industria cinematográfica (que se discutirán más adelante), se suma la apertura de los servicios de telecomunicaciones, la publicidad y la distribución y comercialización minorista de productos audiovisuales, libros, diarios y revistas a la inversión externa que han acompañado el ingreso de China a la OMC. La contribución del país a la ola reciente de consolidación de los mercados globales de medios ha sido moldeada por la recentralización y conglomeración llevadas a cabo por el estado dentro del ámbito del partido-estado⁸.

Ahora, luego de un cuarto de siglo de desarrollo capitalista acelerado, la industria comunicacional y cultural ha surgido como uno de los sectores de más rápido crecimiento y más rentables de la economía del país. El propio Partido-estado Comunista es el capitalista local dominante, dispuesto a hacer negocios con zares de los medios transnacionales como Rupert Murdoch, a

crear las condiciones regulatorias y legales internas necesarias para sostener la acumulación de capital local y transnacional, y a actuar como un estado “responsable” en el marco del capitalismo global.

Este era el contexto en el cual el “poder blando” norteamericano creció en la esfera cultural china durante los ‘80 y ‘90. Luego de que el movimiento democrático articulara sus aspiraciones políticas en términos de la ideología democrático-liberal norteamericana en 1989, la supresión de dicho movimiento creó las precondiciones para la dominación ideológica del neoliberalismo en China⁹ y para el florecimiento de una cultura popular comercial. Hacia 1997, la naturalización del “poder blando” norteamericano había llegado a un punto tal que el entonces secretario general del partido, Jiang Zemin expresaba abiertamente su admiración por la película de Hollywood *Titanic*. En 2003, el profesor Liu Jianming, de la Universidad Qinghua, declaraba que la industria cultural norteamericana representaba la “cultura avanzada”, y que la popularidad global de Hollywood representaba el triunfo de la “cultura avanzada” de una nación sobre la “cultura atrasada” de otras¹⁰.

Tal vez el ejemplo más irónico de este proceso de “colonización interna” es el hecho de que mientras que la filial china del imperio global de televisión satelital de Murdoch es conocida en mandarín como *Xingkong Weishi* (Televisión Satelital Star-Sky), la cadena televisiva estatal, la sigla y el logotipo de la Televisión Central China (CCTV*) están en inglés. Como plantea Wu Mei, un especialista en comunicación de Macao, la penetración de los signos ingleses en los medios y espacios públicos nacionales chinos es un signo obvio de subordinación cultural¹¹.

A pesar de esto, una concepción de la dominación cultural en términos exclusivos del poder cultural *norteamericano* es inadecuada. Como lo notara Herbert Schiller, uno de los críticos más elocuentes de la dominación cultural norteamericana, un patrón más diversificado de propiedad de medios y flujos mediáticos globales supone que los patrones actuales de dominación, “aunque todavía mantengan una marcada huella norteamericana, deben entenderse más bien como una ‘dominación cultural corporativa transnacional’”¹². De hecho, Japón, Corea, Hong Kong y Taiwán —países y territorios que ya se han integrado al imperio informal norteamericano— han jugado un rol importante en la transmisión de los valores y formas culturales capitalistas transnacionales a China. En los mercados culturales más nuevos, como los videojuegos, los productos japoneses y coreanos, más que los norteamericanos, son los que dominan los mercados chinos.

* N. de la T.: en inglés *China Central Television*.

Entonces, más que celebrar la diversidad cultural y los límites de la “norteamericanización” en términos de la “glocalización” y la “indigenización”¹³, resulta oportuno pensar la dominación cultural en términos de la penetración de las relaciones culturales capitalistas en los espacios nacionales en general. Como Dan Schiller y yo hemos planteado, la industria cultural transnacional prefiere “parasitar” más que allanar las diferencias culturales —siempre y cuando tales variaciones ofrezcan esperanzas de rentabilidad¹⁴. O considerar, como lo hace Leslie Sklair, que los actores líderes del sistema cultural global capitalista

no tienen particular interés en destruir o sostener culturas locales más allá de la búsqueda de mayor rentabilidad. No hay duda de que los capitalistas destruyen a los agentes locales o nacionales cuando estos amenazan su rentabilidad, del mismo modo que los poderes coloniales lo hacían en el pasado cada vez que las empresas locales interferían con sus planes expansionistas. En cierta medida, la globalización económica ha cambiado esto al facilitar la incorporación de socios locales a las redes transfronterizas de las corporaciones globalizantes y al permitir que estas aprovechen las ventajas de los socios y recursos locales, ventajas que pueden compartir con las elites locales¹⁵.

La forma más insidiosa de dominación cultural capitalista se produce cuando un sistema de medios nacional internaliza los discursos del capitalismo transnacional. Esta clase de hegemonía cultural no tiene por qué implicar la participación directa del capital norteamericano o de contenidos mediáticos originados en Norteamérica, o para el caso, de capital o contenidos mediáticos japoneses o coreanos. La evidencia más clara de la hegemonía cultural capitalista en China se encuentra más bien en las orientaciones discursivas de los medios de noticias nacionales, un ámbito que formalmente sigue estando bajo control del estado chino.

La cobertura informativa que tuvieron dos acontecimientos clave de los últimos tiempos es ilustrativa. El primer caso es el ingreso de China a la OMC. La prensa china cubrió el acuerdo bilateral entre EUA y China sobre el ingreso de esta última a la OMC naturalizando la globalización neoliberal y privilegiando sistemáticamente el discurso corporativo transnacional y el imperativo del capitalismo transnacional liderado por EUA. La cobertura de prensa no sólo se basó en los argumentos de la Embajada de EUA y en los medios norteamericanos para referirse al contenido y para interpretar el acuerdo de la OMC, sino que también sirvió de órgano de propaganda de las corporaciones transnacionales y de sus voceros. Mientras tanto, no hubo un solo artículo en la muestra de casi 500 noticias y comentarios que examiné que diera espacio aunque fuera ceremonial

a los trabajadores o campesinos chinos¹⁶. En términos de Wang Hui, el estado chino y los medios que este dirige “llevaron a cabo una campaña larga y unilateral de propaganda de las negociaciones de la OMC” y los informes de la prensa china “coincidieron con la perspectiva de los medios norteamericanos sobre estos temas”¹⁷.

La forma en la que la prensa china cubrió la invasión a Irak de 2003 es un ejemplo aún más claro. Se trataba de un hecho frente al cual el estado chino articuló su oposición al imperialismo estadounidense. En la superficie, los medios chinos reprodujeron la posición oficial, al punto tal que los mensajes en Internet de los apologistas norteamericanos dentro de China atacaban a CCTV por sus pronunciamientos antiimperialistas. Sin embargo, una lectura más atenta muestra que la cobertura de la guerra fue profundamente contradictoria, ya que un nivel más profundo de sumisión al poder imperialista norteamericano eclipsó los pronunciamientos oficiales contra la guerra. Por empezar, el estado chino no dio lugar alguno a la expresión popular de sentimientos contrarios a la guerra en los medios del país, ni hubo expresiones de este tipo en las calles. Segundo, en lugar de plantear preguntas básicas acerca de la legitimidad y justicia de la guerra, o la validez de las proclamas guerreras de la Administración Bush, los medios chinos imitaron a sus pares norteamericanos al centrarse en las estrategias y tácticas militares y en el despliegue y análisis interminables del armamento norteamericano. Para hacerlo, utilizaron primordialmente las imágenes de la guerra provistas por el Pentágono y emitidas por los medios norteamericanos. Como resultado, una guerra imperialista brutal fue transformada en un *reality show* televisivo que exhibía el poder militar y el alcance imperial norteamericanos¹⁸. Así, la penetración del “poder blando” norteamericano se manifestó en la sumisión de la televisión china a la lógica tecnológica y discursiva de la televisión comercial norteamericana y a la presentación de la guerra imperialista como un espectáculo noticioso¹⁹, a pesar de la indudablemente seria oposición oficial del estado chino a la guerra. Debe notarse, además, que la cobertura intensiva de la guerra en la televisión china fue el resultado de una decisión deliberada de los funcionarios estatales y de los altos gerentes de CCTV, en un intento de transformar a la CCTV en la CNN de China y de fortalecer la posición de los medios locales frente a las corporaciones transnacionales de medios en el contexto del ingreso de China a la OMC. Esto incluyó el lanzamiento de un canal del estilo de CNN que transmite noticias durante 24 horas. Aparentemente, los funcionarios de los medios y la gerencia de CCTV creyeron que la forma de ganar al público chino era imitar el formato y el estilo de la CNN y hacer que las imágenes de los medios transnacionales estuvieran a disposición de este público que demandaba este material de manera creciente.

INTEGRACIÓN CULTURAL Y FORMACIÓN DE CLASE TRANSNACIONAL: DOS CASOS DE ESTUDIO

La reorganización acelerada de la industria comunicacional y cultural china en un contexto de autoritarismo político y de integración global ilumina la formación de clase dentro y fuera del país. Tal como lo han planteado Panitch y Gindin, la inversión externa directa norteamericana afecta directamente las estructuras de clase y la formación estatal en otros países centrales²⁰. La penetración del capital norteamericano como una fuerza social tiende a minar la formación de “una burguesía nacional coherente e independiente” y limita considerablemente “la probabilidad de que el capital doméstico pudiera desafiar al dominio estadounidense —como algo opuesto a la mera búsqueda por renegociar los términos del liderazgo norteamericano”²¹. Los patrones emergentes de producción y consumo en la industria cinematográfica y en la edición de revistas son indicativos de esta dinámica transnacional de formación de clase.

La industria cinematográfica

El cine fue introducido en China desde Occidente, y Hollywood dominó el mercado cinematográfico chino hasta 1949²². Luego, el régimen maoísta no sólo puso fin a la buena fortuna de Hollywood en China, sino que también desarrolló una fuerte industria cinematográfica nacional. A principios de los ‘80 el cine chino gozaba de una enorme popularidad, pero el proceso de “reforma y apertura” profundizó un número de factores —control político, baja inversión, competencia con la televisión estatal comercial, drástica estratificación social y fragmentación mercantil del público— que se combinaron para minar la viabilidad de la industria cinematográfica local organizada en el contexto de la economía planificada. A principios de los ‘90, esta industria estaba en una profunda crisis. La concurrencia anual a los cines bajó de 21 mil millones de personas en 1982 a menos de 4.500 millones en 1991²³.

Mientras tanto, Hollywood trató de entrar al mercado chino ni bien se reestablecieron las relaciones diplomáticas entre EUA y China en 1979. El público chino, aislado de Hollywood por casi treinta años, tenía mucho por hacer para ponerse al día. Así, el reingreso de Hollywood al país empezó con la transmisión, particularmente en la televisión estatal, de clásicos baratos, provistos en buena medida por la Fox de Rupert Murdoch. Para 1985, cuando se estrenó en China *Rambo II* y resultó un éxito nacional, la rearticulación con Hollywood ya se había intensificado significativamente.

Hacia 1994, bajo la doble presión de Hollywood y de las áreas de distribución y exhibición de la industria cinematográfica local, China había

decidido aceptar la importación anual de diez estrenos de Hollywood mediante un esquema de reparto de los ingresos por venta de entradas. Impulsados por consideraciones de rentabilidad y por las sensibilidades de los espectadores de clase media urbana, quienes habían llegado a la conclusión de que ver los últimos éxitos de taquilla de Hollywood formaba parte de sus atributos de ciudadanía cultural global, la distribuidora cinematográfica y los cines controlados por el estado, así como los medios de comunicación masivos, promovieron con entusiasmo las películas de Hollywood mientras ignoraban la producción local. En 1995, el “año más glorioso” en materia de recaudación, se impidió la llegada a los cines de más de setenta películas locales²⁴. Para 1998, cuando *Titanic* obtuvo el porcentaje record del 25% de la recaudación total anual por venta de entradas en todo el país, la producción cinematográfica local, que desde 1980 había oscilado entre las cien y ciento treinta películas anuales, bajó a un mínimo de treinta y siete películas. En ese momento, el prestigioso estudio cinematográfico Xi'an tuvo que despedir a más del 10% de su personal²⁵.

En respuesta, los productores chinos con más perspectiva comercial, en un intento de garantizar el éxito y de eludir el control político, no solamente fueron adoptando los estilos narrativos, las fórmulas y los modelos de negocio de Hollywood, sino que también apuntaron crecientemente al mercado global. El éxito de directores como Chen Kaige y Zhang Yimou en los circuitos de festivales internacionales durante la década del '80 y principios del '90, y la inclusión de sus películas en la sección de “películas extranjeras” de las mayores cadenas de videoclubes en Norteamérica, marcaron el comienzo de la incorporación selectiva de una elite cinematográfica china a la industria cinematográfica global, la cual, con dominio norteamericano, se estaba volviendo crecientemente multicultural. Con el tiempo, estos directores se han independizado progresivamente de la infraestructura cinematográfica local y han conseguido apoyo de inversores y distribuidores cinematográficos transnacionales.

Héroe, la película de artes marciales de estilo hollywoodense dirigida por Zhang Yimou estrenada en 2003, fue ampliamente aclamada tanto en los medios chinos como globales como la respuesta de Asia al imperialismo cultural norteamericano, a pesar de que la misma fue financiada por Miramax. Feng Xiaogang, el más comercial de la generación más joven de realizadores cinematográficos, hizo un híbrido intercultural llamado *Big Shot's Funeral*, protagonizado por el actor canadiense Donald Shuterland, con un argumento que glorifica el poder financiero y cultural de Hollywood. Feng estuvo dispuesto a que Columbia Tristar, la cual invirtió en la película, influyera sobre ciertas decisiones artísticas en un esfuerzo de irrumpir en los mercados estadounidense y global.

En similar sentido, Stanley Rosen comentaba a principios de 2003 que:

Sony anunció recientemente su plan de invertir 100 millones de dólares en las industrias musical y cinematográfica chinas en un período de tres años. El presidente de Sony, Nobuyuki Idei, espera que China se convierta en el segundo mercado en tamaño para la empresa para el año 2008. Brevemente, la industria cinematográfica nacional china se está volviendo paulatinamente transnacional [...] Las producciones puramente locales, sin atractivo transnacional, pueden quedar condenadas a exhibirse en cines prácticamente vacíos²⁶.

Es en este contexto que debe entenderse lo que significan las condiciones de ingreso de China a la OMC en relación con la industria cinematográfica. Si bien el sector audiovisual fue excluido de los acuerdos finales del GATT a partir de los que se creó la OMC, el poderoso grupo de presión de Hollywood se aseguró mayores ventajas a través del acuerdo bilateral entre EUA y China en el marco de la OMC que entró en vigencia en diciembre de 2001. Según este acuerdo, China se comprometió a cuadruplicar la importación de películas para alcanzar cuarenta películas por año al momento de su ingreso. El número se incrementaría a cincuenta para el año 2005, de las cuales veinte deberían ser estrenos taquilleros de Hollywood. También se redujeron los aranceles de importación de productos audiovisuales, se abrió el mercado de consumo de estos productos a distribuidores externos y, lo que es más importante, se les permitió a estos distribuidores poseer hasta un 49% de las acciones de las empresas que construyen, poseen y operan cines en China. Una reestructuración de gran escala de la industria cinematográfica —que abarca la producción, distribución, exhibición y consumo— se ha puesto en marcha a partir del ingreso del país a la OMC. Los grandes conglomerados transnacionales del sector, como Time Warner, se han asociado con contrapartes locales para crear productoras y modernizar la infraestructura cinematográfica china. Más aún, estos conglomerados han conseguido ampliar la apertura de mercado mucho más allá de los términos originales establecidos en el acuerdo de ingreso de China a la OMC.

En diciembre de 2003, el estado chino promulgó nuevas reglas que permitieron a inversores externos poseer hasta un 75% de participación en empresas conjuntas para la explotación de cines en siete de las ciudades más grandes del país a partir del 1° de enero de 2004. Al informar acerca de esta nueva regla, *The People's Daily* citó a un funcionario del área que había dicho que “las nuevas regulaciones convierten a China en un lugar más atractivo para los gigantes cinematográficos extranjeros”²⁷. Del mis-

mo modo que Zhang Yimou debía depender de la inversión de Miramax para filmar su éxito “chino” *Héroe*, los intereses de otros participantes de la industria cinematográfica china, incluyendo a los reguladores estatales que creen que Hollywood debe contribuir a mejorar las producciones locales, están cada vez más ligados al capital transnacional. La liberalización de los mercados de distribución y exhibición cinematográfica que siguió a los acuerdos de la OMC ha implicado también una presión para que el estado chino incrementara las coproducciones y las cuotas de importación. Por ejemplo, un alto ejecutivo de una firma de distribución cinematográfica recientemente establecida ha demandado un aumento en la cuota de películas importadas y la reclasificación de las películas de Hong Kong y Taiwán como “producción local” a efectos de aumentar el número de películas de Hollywood²⁸.

Esto no significa que el estado y el capital local chinos carezcan de ambiciones globales propias. Dan Schiller ha documentado una serie de iniciativas desarrolladas por las industrias comunicacionales chinas para expandir su alcance global en la producción y provisión de servicios de tecnología de comunicación e información, entre estas la expansión internacional de la producción de computadoras Legend y la distribución del canal en inglés de CCTV a través de los servicios de cable de Time Warner y de News Corporation en tres grandes ciudades de EUA²⁹. El estado chino también está tratando de competir en el ámbito de las industrias culturales globales mediante el desarrollo de plataformas y estándares tecnológicos propios, incluyendo una alternativa al DVD denominada EVD, la cual supuestamente permitirá a los fabricantes locales “librarse de la dependencia de la tecnología importada”³⁰. Si bien estos desarrollos son significativos y probablemente aumenten la presencia china en el mercado cultural global, Schiller concluye correctamente que “China no está de modo alguno cerca de representar un desafío que pueda poner fin al poder político y económico de EUA en materia de comunicación e información”³¹. El patrón de integración entre la industria cinematográfica china y Hollywood sugiere que la idea de que China pueda tener éxito “por sí misma” en el mercado global es difícil de creer. Rupert Murdoch, cuya inversión en los mercados de comunicación y cultura chinos abarca desde la producción audiovisual hasta la radiodifusión satelital, los sitios de Internet y las redes de cable de banda ancha, seguramente sabía esto al momento de su conferencia ante los líderes del Partido en Beijing. De hecho, lo realmente significativo no fue lo que Murdoch dijo, sino el propio hecho de que él estuviera hablando frente a los líderes chinos: este hecho marcó el surgimiento de una nueva forma de alianza de clase entre el capital transnacional y la élite gobernante china.

La industria editorial de revistas

Así como la integración global de la industria cinematográfica china constituye un estudio de caso de la formación de clase transnacional en el ámbito de la producción, el patrón de integración de la industria editorial es un estudio de caso de este mismo desarrollo desde el ángulo del consumo³². La inversión externa en el sector de medios asume un rol doble en la formación de clase, ya que no sólo afecta la estructura de clase en sentido socioeconómico, sino también en sentido cultural e ideológico, en la medida que brinda capital cultural para un estrato social particular. La primera empresa conjunta estadounidense-china en China se concretó en 1980 en el altamente protegido sector de medios impresos del país, y fue la asociación entre el International Data Group (IDG) y el estado chino.

Aún hoy este emprendimiento es uno de los casos más exitosos de inversión externa en China, y sus condiciones contractuales son mucho más ventajosas que las que veinte años más tarde se establecerían como criterios de regulación de las actividades de las empresas extranjeras en el sector cultural chino en el marco del acuerdo de ingreso de China a la OMC. En la medida en que los líderes que siguieron a Mao transformaron la tecnología de la información en su estrategia de desarrollo, las publicaciones del IDG difundieron información técnica y apoyaron la ideología de la globalización por medio de estas tecnologías. Este ha sido el caso de *China Computerworld*, la versión china de la publicación emblema de IDG, la cual brindó el producto cultural apropiado para el público apropiado en el momento justo. Esta publicación se adaptó perfectamente a las necesidades culturales y de información de la elite tecnocrática china que se disponía a convertirse en la nueva base social del Partido, en “representación” de la “fuerza productiva avanzada” según la caracterización de Jiang Zemin³³. Su trabajo, por supuesto, era transformar la economía local sobre la base de las redes informáticas e integrarla al sistema informático capitalista global. Con *China Computerworld* como la publicación de mayor autoridad y circulación en tecnologías de información, en 2002, el imperio editorial de IDG en el país abarcaba veintidós títulos, incluyendo *Digital Fortune*, que apunta a un perfil de lector de entre 25 y 45 años, con “un ingreso anual superior a 100 mil renminbis” y “una perspectiva global”; y *Digital Power*, que también se dirige a “gente joven, exitosa, de alto nivel educativo” que promete “tener un poder adquisitivo y un estatus social considerables”³⁴. A pesar de que estas publicaciones no tienen la importancia ideológica de, por mencionar un caso, una versión china del *Reader's Digest*, su rol en la integración de la elite tecnocultural china con el capitalismo informacional global ha sido muy significativo.

Luego de haber establecido una relación fluida con el estado chino y contribuido a crear una clase media basada en la economía de la informa-

ción, IDG se asoció con editores transnacionales de revistas de consumo, como Hearst Corporation*, para publicitar productos de consumo y ofrecer consejos sobre moda y estilo tendientes a incorporar a esta clase a un mercado de consumo transnacional. También florecieron otros emprendimientos conjuntos locales y extranjeros para la publicación de revistas de consumo. Desde fines de los '80, las versiones chinas de revistas de consumo y modas, incluyendo *Elle*, *Cosmopolitan*, *Esquire*, *Harper's Bazaar*, *Good Housekeeping*, *Auto Fan*, *Golf* y muchos otros títulos norteamericanos, europeos y japoneses, han competido intensamente por el mercado de la clase media urbana opulenta. Actualmente, los miembros de esta elite consumidora no están ceñidos y marginados por un régimen cerrado de publicación local porque la industria editorial china ha puesto a su disposición el mejor de los mundos de consumo a través de la publicidad, la administración y los acuerdos de cooperación en materia de derechos intelectuales con editoriales transnacionales. Si bien los títulos dedicados a las noticias serias** todavía no son bienvenidos, tal como lo notó el *New York Times*, “las revistas extranjeras sobre moda, tecnología y negocios son cada vez más populares”³⁵. Muy pronto, los jóvenes chinos tendrán la posibilidad de probar las frutas largamente prohibidas de la cultura occidental. La norteamericana *Playboy* ya ha expresado su interés en ingresar a China³⁶, aunque parece que su contraparte británica llegará antes. El *New York Times* informó el 18 de abril de 2004: “las revistas pornográficas ‘para muchachos’ británicas *FHM* y *Maxim* —que han logrado un éxito extraordinario mostrando mujeres prácticamente desnudas, humor de fraternidad***, insinuaciones sexuales y, ocasionalmente, las últimas novedades de la moda para gente de veintipico— están actualmente planeando sus ediciones chinas”³⁷.

El mercado editorial chino de revistas de consumo, moda y estilo es realmente transnacional, esto es, difunde una cultura de consumo transnacional embellecida con diversos sabores nacionales. Por ejemplo, *Trends Traveler* tiene un acuerdo de derechos de publicación con la norteamericana *National*

* N. de la T.: Hearst Corporation es un conglomerado de medios fundado por William Randolph Hearst, que posee un gran número de diarios y revistas, además de participar en canales de televisión, emisoras de radio, medios interactivos, servicios de provisión de datos, negocios inmobiliarios, etcétera.

** N. de la T.: en inglés, *hard news titles*.

*** N. de la T.: en inglés, *frat-boy humour*. Se refiere a los miembros de las llamadas fraternidades (*fraternity*), organizaciones de estudiantes universitarios en EUA y Canadá, en general sólo de varones, que enfatizan la camaradería y mantienen rituales y secretos. En muchos casos estas organizaciones han sido asociadas a prácticas sexistas y racistas.

Geographic Traveler y otro de cooperación para el intercambio de ilustraciones y texto con la revista francesa *Guide Moncos* y la taiwanesa *To Go*. Incluyendo además contenido local, *Trends Traveler* es un festín de imágenes atractivas e historias dedicadas específicamente a viajeros ejecutivos, universitarios, de altos ingresos, urbanos, de entre 25 y 40 años.

El contenido del número de noviembre de 2002 de la revista es un ejemplo de cómo se cultivan las identidades y sensibilidades de clase transnacionales. Como viajero transnacional chino y entendido cultural sofisticado, uno visita Escocia para aprender su “historia en una botella”; uno hace “el clásico paseo pequeño burgués” al Louvre, al Museo Británico y al Museo Metropolitano de Nueva York; uno navega sin rumbo por Internet para descubrir las islas prístinas del Pacífico Sur, e inmediatamente uno está en su “definitivo Edén” en las Islas Royal, donde “no hay reuniones, ni teléfono, ni diarios ni Internet”. Uno ve las ciudades y pueblos chinos, pero los ve como sitios de reliquias culturales, de consumo y de placer, en lugar de verlos como ciudades de trabajadores despedidos y migrantes. Estos son los pueblos chinos atemporales cuyo encanto ha sido celebrado por los poetas clásicos, sin huellas de dislocación económica o degradación ambiental. Del mismo modo que uno encontrará a bebedores locales en un bar de Escocia, encontrará también a los propios chinos como “otros” exóticos, entre los que hay inocentes niños rurales que se esconden detrás de los adultos cuando se encuentran con extraños y mujeres de los pueblos que lavan la ropa mientras conversan con calma con las demás en el arroyo.

En este mundo construido por el capital transnacional de medios y la burocracia de los medios del estado chino, las posibilidades de consumo y enriquecimiento cultural son interminables, y nuestro “Edén” personal está dondequiera que uno vaya. Uno se informa acerca de dónde puede observar estatuas de Mao en Changsha, la capital de la provincia de origen de Mao, y recibe el consejo de aprovechar la luz del crepúsculo para capturar con la cámara las imágenes de las exóticas mujeres Hui’an con “cabeza feudal y vientre democrático” (estas misteriosas mujeres mantienen un código de vestuario exótico, cubriendo sus cabezas y exponiendo sus ombligos). En este mundo, las estatuas de Mao se han transformado en reliquias históricas, mientras que ideas tales como la democracia se han convertido en adjetivos que describen una estética. Así como estas revistas ayudan a que la elite consumidora china globalice su estilo de vida y se conecte con sus contrapartes de París, Nueva York y Tokio, también la entrenan para que vea a China con ojos de turista internacional y para que construya nuevas relaciones con sus pares chinos de clases sociales inferiores y de etnias no dominantes.

En lugar de tratar de llegar a potenciales lectores de estratos sociales más bajos, las revistas locales, que compiten cada vez más por la misma delgada

capa de consumidores ricos urbanos, están tratando de globalizarse. Esta estrategia concuerda tanto con los objetivos estatales como con la movilidad transnacional del personal administrativo superior a cargo del manejo de los medios en el estado. La popular revista *Un You* (La Amiga de la Mujer), por ejemplo, ha sido elegida por las autoridades estatales para su expansión internacional. Luego del lanzamiento de una edición australiana en Sydney en 2001, una edición norteamericana dirigida a la pequeña pero opulenta comunidad étnica china de mujeres profesionales y empresarias debutó en Vancouver en noviembre de 2003. La movilidad transnacional de su editora, que había emigrado a Canadá y planea regresar a China una vez que adquiere su pasaporte canadiense, se ajusta perfectamente a esta estrategia³⁸.

Mientras tanto, cientos de millones de mujeres campesinas de China, que no cuentan como consumidoras para el capital local o transnacional, cuentan con una revista diminuta, parcialmente financiada por la Fundación Ford. El subconsumo en el que están sumidas la vasta población rural china de 900 millones de personas y la clase obrera urbana sigue exacerbando la crisis de sobreacumulación. Si bien el estado chino, como parte del masivo financiamiento deficitario de proyectos de infraestructura, ha invertido en redes de comunicaciones en regiones remotas, especialmente en Xinjiang y el Tibet, a los fines de la integración nacional, se han hecho escasos intentos de aumentar el alcance de la industria cultural en mercados rurales o urbanos carentes de servicios. La habilidad de la industria cultural estadounidense para desarrollar un mercado local fuerte y para incluir a la población inmigrante fue crucial para su expansión global y su atractivo universalista. En contraste, la industria cultural china, que sueña con alcanzar el éxito en los mercados globales, no ha sido capaz (y quizás no tenga intención) de llegar a la enorme cantidad de migrantes internos y pobres urbanos, por no mencionar a la población rural³⁹.

CLASE, NACIONALISMO, POLÍTICA CULTURAL EN CHINA

Conviene extenderse sobre este último punto. La expansión de los medios chinos como un componente de la penetración de los medios transnacionales en China ha vuelto a estos menos relevantes para la dinámica de clase del país. Estos medios sirven a intereses de clase transnacionales, intereses que sólo comparte una pequeña fracción de la población china. Si estos desarrollos tienen algún efecto, este es el agravamiento de las contradicciones de la emergente economía china en el marco del capitalismo global. Este fenómeno tiene consecuencias importantes.

El segmento chino de la clase transnacional está estrechamente relacionado con el estado chino, y se apoya fundamentalmente en la estrategia estatal

de integración para sostener su posición privilegiada. Al mismo tiempo, los miembros de esta clase han desarrollado amplios vínculos transnacionales: la hija de Hu Jintao, secretario general del Partido, es ciudadana estadounidense por adopción, trabaja para J. P. Morgan; funcionarios municipales o profesionales de clase media muy probablemente tengan un hijo en alguna universidad occidental o escuela bilingüe*; un número creciente de chinos de clase media viaja a Sydney y Vancouver para la celebración del Festival de Primavera Chino.

Para conservar su posición privilegiada en la economía política china y mantener una patrón de crecimiento económico basado en la inversión externa directa y en la exportación, la elite gobernante china adopta políticas macroeconómicas que contribuyen a sostener el consumismo y el militarismo estadounidense mediante la compra masiva de bonos del Tesoro estadounidense⁴⁰, pero no lleva a cabo reformas sociales sustantivas que aseguren la paz social local. Los miembros de esta elite dependen de que el estado chino les siga brindando las condiciones necesarias para su reproducción social y han respondido a los intentos estatales de limitar sus excesos (mediante campañas contra la corrupción, por ejemplo) “votando con los pies”, obteniendo pasaportes extranjeros y mandando sus fortunas y sus familias al exterior. La increíble dimensión de la fuga de capitales es el otro lado de la historia del “milagro económico” chino basado en la inversión extranjera directa y la exportación. Desde fines de los ‘90, el monto de fuga de capitales, que se concreta fundamentalmente mediante la transferencia ilegal de activos estatales, se ha incrementado drásticamente, llegando inclusive a superar el flujo de inversión externa directa al país. El mismo pasó de 36.476 mil millones en 1977 a 48 mil millones de dólares en 2000, mientras que la inversión externa directa fue de 47 mil millones de dólares en el mismo año⁴¹. Entre septiembre de 2002 y febrero de 2003 la fuga alcanzó un monto récord de 48 mil millones de dólares⁴², mientras que la inversión externa directa fue de 53.5 mil millones de dólares para todo el año 2003. Es muy probable además que estas cifras citadas por diversas fuentes académicas y periodísticas subestimen el volumen real de fuga de capital, ya que durante este período no sólo se ha producido un éxodo masivo de emprendedores privados, funcionarios gubernamentales y/o sus familiares con visas de inmigrante o estudiante a EUA, Canadá, Australia y otros países, sino que también funcionarios gubernamentales han huido al exterior con enormes montos de activos financieros. En junio de 2003, en las cinco provincias más severamente afectadas por este fenómeno, Guangdong, Henan, Fujian, Liaoning, Jiangsu, y las tres áreas metropolitanas de Beijing, Shanghai y Tianjin se registró un total combinado de 4.288 funcionarios de

* N. de la T.: en inglés *ESL school*, ESL: English as a Second Language.

gobierno y de las empresas estatales que se habían escapado al exterior y otros 2.709 que habían desaparecido (muy probablemente también estuvieran en otros países)⁴³. El otro lado de la moneda de ese aspecto de la formación de clase transnacional es la migración de decenas de miles de campesinos chinos a Occidente a través de redes internacionales de tráfico de personas y su esclavización en talleres y maquilas en Nueva York, Los Ángeles y otras ciudades globales en las que trabajan en condiciones infrahumanas.

Si bien el carácter transnacional es un aspecto cada vez más importante de la reconstitución de clase en una China globalmente integrada, esta reconstitución también se caracteriza por la fragmentación, el localismo y el particularismo dentro de China. En primer lugar, el poder de clase en China se constituye tanto política y culturalmente como económicamente, tal como lo muestran el rol clave que tiene la corrupción y la difusión de nociones tales como “capitalización del poder”, “funcionarios emprendedores” y “capitalismo del conocimiento”⁴⁴. Segundo, la economía china está ampliamente bifurcada a lo largo de la división entre la ciudad y el campo. El ingreso real promedio de los residentes rurales chinos es aproximadamente un sexto del de sus contrapartes urbanas⁴⁵. En consecuencia, la línea de división social más significativa sigue siendo aquella que separa a la población rural de la urbana. La división se combina y profundiza a causa de las grandes diferencias regionales y la desigualdad de género. Tercero, también hay agudas divisiones entre diferentes actores económicos y formas de propiedad en el sector urbano de la economía china. Cuarto, a medida que la economía china vira de un modelo basado en la producción a uno basado en el consumo, el privilegio político que permite acceder a bienes de consumo de primera calidad, como la vivienda en las ciudades, ha tenido un rol fundamental en el patrón de formación de clase⁴⁶.

La naturaleza transnacional y multidimensional de la formación de clase resultante ha dado lugar a articulaciones extremadamente complicadas entre nacionalismo y política clasista. Por una parte, un bloque hegemónico formado por capitalistas transnacionales, elites políticas, económicas y culturales chinas globalizadoras y clases medias urbanas, cuyos miembros son clientes tanto del capital transnacional como del local, ha asumido una posición dominante en la cultura china, por sobre otras clases. La supresión de los discursos de clase y la contención de los conflictos sociales, el fomento del consumismo y el autoritarismo de mercado, atenuado por un reformismo de clase media (“protección de los grupos débiles”), constituyen la agenda oficial de los medios y la cultura dominante chinos. Un discurso nacionalista centrado en el estado que plantea la construcción de una China fuerte y poderosa a través de la cooperación estratégica con EUA domina la discusión en los medios acerca de las relaciones exteriores. A principios de 2004, Co-

lin Powel consideró apropiado celebrar que la relación entre EUA y China estaba pasando por su mejor momento desde 1972, planteando que EUA “da la bienvenida al rol global de China” a condición de que “China asuma las responsabilidades acordes a tal rol”⁴⁷. El discurso de elite de los medios chinos demostró estar en la misma sintonía, al debatir cómo hacer para que el país se transformara en un “poder global responsable” bajo el liderazgo norteamericano y para promover la nueva ortodoxia de “cooperación entre grandes potencias” en materia de relaciones exteriores⁴⁸.

Por otra parte, la reestructuración de la economía política china bajo la hegemonía del capitalismo global no ha estado exenta de dificultades, y sigue estando marcada por divisiones dentro de la propia política de elite, contradicciones ideológicas internas, malestar social y sentimientos nacionalistas populares, así como por una crisis cultural y ecológica. Sumados a la incertidumbre económica global acerca de la sustentabilidad de la economía estadounidense, economía con la cual su par china está hoy estrechamente ligada, estos factores plantean grandes desafíos para el estado chino como actor decisivo en el marco del orden imperial norteamericano⁴⁹.

Los conflictos intra-elite y las contradicciones ideológicas han acompañado cada paso de la trayectoria de integración de China en el último cuarto de siglo. De hecho, el propio programa de reformas de Deng fue puesto en marcha mediante la supresión de la izquierda maoísta dentro del partido. Desde entonces, el legado anticapitalista y antiimperialista del estado socialista se ha expresado en las campañas de los ‘80 contra “la polución espiritual” y la “liberalización burguesa”, la crisis de 1989, y las posteriores reacciones ideológicas de izquierda. Las luchas ideológicas continuaron en debates encubiertos acerca de la naturaleza capitalista de las reformas y la oposición de la izquierda a la adhesión del Partido al capitalismo y en el 16° Congreso Nacional en noviembre de 2002⁵⁰. A pesar de que el desgaste ha debilitado a la envejecida vieja guardia comunista y las protestas de las propias elites están siendo suprimidas en interés de la legitimidad del régimen⁵¹, el Partido Comunista tampoco puede darse el lujo de renunciar a su legado ideológico anticapitalista y antiimperialista. En cambio, debe continuar basándose en este legado para sostener su legitimidad ideológica a través de, por ejemplo, la denuncia del hegemonismo de EUA en materia de política exterior y de la producción de productos culturales cuya “melodía” glorifica a Mao y a la Revolución Comunista.

El proceso de reformas también se ha topado con enérgicas formas de protesta social. Las protestas localizadas de trabajadores despedidos, jubilados empobrecidos, campesinos que soportan impuestos excesivos y residentes urbanos desplazados por desarrollos inmobiliarios se han convertido en elementos permanentes de la escena política china, a la vez que la

amplitud y frecuencia de estas protestas se está intensificando. A pesar de que la represión estatal, la fragmentación de clase, la censura de medios y la falta de comunicación entre los diversos segmentos de la vasta clase más baja del país pudieron hasta ahora contener y marginalizar estas luchas, el Partido-estado debe seguir imponiendo una disciplina laboral brutal a efectos de mantener “una fuerza de trabajo flexible que resulte cada vez más barata”⁵² para que China pueda seguir tentando a las corporaciones transnacionales. Esto va a exacerbar necesariamente los conflictos de clase. De modo similar, la apertura del sector agrícola chino en el marco de la OMC acelerará el desplazamiento de los campesinos, y es muy poco probable que las elecciones en los pueblos y la nueva política del Partido anunciada a principios de 2004 tendiente a mejorar los ingresos en el sector rural alivien el descontento en el campo. Quienes ahora protestan tienden a centrarse en intereses económicos inmediatos y a apuntar a los funcionarios locales y a los agentes de negocios, pero las protestas de la clase trabajadora de la primavera de 2002 en las ciudades del NE del país, Daqing y Liaoyang, exhibieron una sofisticación organizacional creciente y expresaron demandas políticas explícitas. Tal como lo ha demostrado un serio estudio de los movimientos de campesinos en la provincia de Hunan, estos movimientos no sólo han generado sus propios recursos culturales y sus canales de comunicación, sino que también produjeron sus propias demandas organizacionales y políticas, incluyendo el establecimiento de asociaciones de campesinos independientes y “la emancipación de los siervos modernos”⁵³. Así, mientras las revistas transnacionales de turismo construyen imágenes de campesinos chinos idealizadas y objetivadas en un paisaje rural perfecto, los campesinos chinos reales están afirmando cada vez más su propia subjetividad política como agentes de cambio social.

A pesar de la represión estatal, los conflictos de clase están irrumpiendo en la conciencia nacional de manera frecuente e impredecible⁵⁴. Estas tensiones sociales intensificadas pueden crear una situación política explosiva al articularse con sentimientos populares nacionalistas y antiimperialistas.

La creciente penetración cultural transnacional de China que llega a un segmento menor de la población ha sido acompañada por un crecimiento del nacionalismo chino, tanto oficial como popular. Por una parte, el Partido debe recurrir al nacionalismo como un componente clave de su discurso de legitimación ideológica, mientras que su lógica territorial lo fuerza a defender la soberanía frente a las provocaciones del imperialismo norteamericano y a contener tanto el nacionalismo taiwanés como los nacionalismos de las minorías étnicas. Por otra parte, un número cada vez mayor de chinos está experimentando o está tomando conciencia de las contradicciones políticas y culturales del imperialismo norteamericano —desde el respaldo de EUA a

la autocracia de Yeltsin en Rusia al bombardeo “accidental” de la embajada china en Belgrado en mayo de 1999, la colisión de un avión de reconocimiento estadounidense con un avión de combate chino frente a la isla de Hainan en abril de 2001, y la aventura imperialista en Irak. En Asia oriental, la reaparición del nacionalismo de derecha japonés también ha provocado respuestas enérgicas por parte de China. De similar modo, los medios comerciales han encontrado en el nacionalismo un argumento altamente rentable —al punto que Phoenix TV, el canal de televisión situado en Hong Kong y en el que Murdoch ha invertido, pregonaba que “China puede decir no” [al bombardeo estadounidense de la embajada china en Belgrado] antes que la televisión oficial CCTV, la cual ha tenido que moderar su sensacionalismo en función de la estrategia de las elites de evitar la confrontación con EUA.

La forma más estridente de nacionalismo popular, del tipo que se expresa en libros y sitios de Internet populares, tiende a estar ligada al autoritarismo político y no supone ni una crítica al capitalismo global ni un análisis de clase sustantivo. Sin embargo, hay formas de nacionalismo popular que son críticas del capitalismo global y de la dominación de clase tanto a nivel intelectual como popular. Por una parte, intelectuales de la “nueva izquierda” familiarizados con la literatura neomarxista y poscolonial han desarrollado análisis críticos del capitalismo global y del rol de China en el mismo⁵⁵. Por otra parte, tal vez como la “dialéctica” última de la Revolución China, la experiencia del capitalismo global y del imperialismo norteamericano ha llevado a algunos intelectuales, trabajadores y campesinos chinos a tomar como propios los planteos anticapitalistas y antiimperialistas del Partido Comunista. Dentro de este contexto, Mao ha resurgido como un símbolo político y cultural anticapitalista para millones de trabajadores y campesinos marginados, diferente del objeto descarnado de atracción turística para los lectores de *Trends Traveler*. Ninguna burla liberal contra la “nostalgia totalitaria” de los trabajadores despedidos y de los campesinos desplazados y sus pocos aliados intelectuales puede torcer la búsqueda popular de justicia social e igualdad. La abrumadora popularidad de la obra antiimperialista y anticapitalista titulada *Che Guevara* que reunió a productores culturales de izquierda, estudiantes universitarios y trabajadores comunes en varias ciudades chinas en 2000 marcó el surgimiento de una nueva forma de política cultural de izquierda y una nueva forma de internacionalismo e idealismo revolucionario que trasciende los márgenes del mercado cultural chino integrado globalmente⁵⁶.

La política clasista y nacionalista no es la única forma de luchas populares en China. El surgimiento del Falung Gong, un movimiento cultural transnacional cuasirreligioso, puso de manifiesto las complicadas intersecciones entre clase e identidad y reveló las profundas contradicciones culturales de

la hipermodernidad china y de su integración global⁵⁷. El hecho de que la acelerada integración de China con Occidente, la difusión de las películas de Hollywood y el crecimiento de Internet hayan alimentado el surgimiento de un discurso nativista, conservador y antimodernista como el de Falung Gong, no sólo expone los límites de la hegemonía cultural capitalista, sino que también plantea preguntas perturbadoras acerca de la supuesta naturaleza emancipatoria de las redes de comunicaciones globalizadas.

El reciente brote de neumonía atípica* demostró las contradicciones ecológicas de la integración global de China, y bien puede haber sido el preludio de crisis ambientales y de salud más serias. Según la perspectiva del periodista canadiense Jan Wong, la China globalizada y globalizante ya ha “decepcionado al mundo” al encubrir una epidemia engendrada en su peligroso suelo. Una “ciudad del tercer mundo [con gran densidad de población y de industrias] con los usuales problemas sanitarios, pero en la cual muchos de sus residentes son lo suficientemente ricos para viajar asiduamente y lejos”, y un “híbrido de rascacielos relucientes y mercados campesinos que venden pollos y serpientes vivos [...] rodeados por granjas tradicionales en las que la gente y los cerdos están mezclados”, como es el caso de la metrópolis Guangdong en Foshan, fue el “punto cero del brote de neumonía atípica”⁵⁸. Estas condiciones sociales y ecológicas, combinadas con una “tradición de siglos de secreto burocrático y xenofobia” y el deseo de sostener la lucrativa industria de turismo y la expansión de las inversiones externas fue lo que, de acuerdo con Wong, llevó a que el estado y los medios nacionales ocultaran inicialmente el brote.

El análisis de Wong oculta las profundas contradicciones de la globalización y la integración de China. Después de todo, el médico infectado que viajó a Hong Kong para una boda familiar y se hospedó en un hotel de tres estrellas es un símbolo de la creciente movilidad de una clase media en ascenso. En un contexto discursivo diferente sería unpreciado consumidor y un agente predilecto de estabilidad y democratización. De igual modo, Foshan, uno de los famosos pueblos de frontera del capitalismo chino, simbolizaría en otro contexto el dinamismo y la esperanza de una China integrada, orientada al mercado y emprendedora, que contrasta con el estancamiento de ciudades industriales del norte como Daqing y Liaoyang, con todos sus problemas laborales. Lejos de lograr “éxito por sí misma” en el mercado global, la incapacidad de la industria comunicacional y cultural de China de satisfacer las necesidades culturales de una sociedad fracturada resulta más evidente a medida que se profundizan las contradicciones políticas, económicas, culturales y ecológicas de la integración global del país.

* N. de la T.: en inglés, SARS (*Severe Acute Respiratory Syndrome*).

NOTAS

El autor agradece a los editores así como a Dan Schiller y Rob Duffy por sus invaluable comentarios y sugerencias editoriales para la elaboración de este artículo.

- 1 “Murdoch’s Appeal to Chinese Leaders”, The Associate Press, 9 de octubre de 2003, <http://www.afr.com/article_s/2003/10/09/1065601040384.thml>, acceso: 10 de octubre de 2003.
- 2 Cao Peng, “Twenty Keywords of the Chinese Media Industry in 2003”, <<http://peopledaily.com.cn/gb/guojj/1031/2304950.html>>, acceso: 19 de enero de 2004.
- 3 Dan Schiller, “Poles of Market Growth? Open Questions About China, Information and the World Economy”, ponencia presentada en la conferencia “Transnational Media Corporations and National Media Systems: China after Entry into the World Trade Organization”, Rockefeller Conference Center, Bellagio, Italia, 17 al 21 de mayo de 2004.
- 4 Leo Panitch y Sam Gindin, “Global Capitalism and American Empire”, en *Socialist Register 2004*, London: Merlin Press, 2003, pp. 1-42.
- 5 Panitch y Gindin, “Global Capitalism and American Empire” [La cita está tomada de la versión en español, “Capitalismo Global e Imperio Norteamericano”, en *Socialist Register 2004*, Buenos Aires: CLACSO, p. 40].
- 6 Zhenzhi Guo, *A History of Chinese Television*, Beijing: Zhongguo Renmindaxue Chubanshe, 1991; Yuezhi Zhao y Zhenzhi Guo, “Television in China: History, Political Economy and Culture”, en Janet Wasko (ed.), *A Companion to Television*, London: Blackwell, en prensa.
- 7 Yuezhi Zhao y Dan Schiller, “Dances with Wolves? China’s Integration with Digital Capitalism”, *Info*, 3:2, abril de 2001, pp. 137-151.
- 8 Yuezhi Zhao, “Transnational Capital, the State and China’s Semi-Integrated Communication Industries in a Fractured Society”, *The Public/Javnost*, 10:4, 2003, pp. 58-74.
- 9 Wang Hui, *China’s New Order: Society, Politics and Economy*, editado por Theodore Hunters, Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2003.
- 10 Liu Jianming, “The Radiating Power of Globalized Audio-Visual Products”, ponencia presentada en la conferencia internacional “Mass Media in the Era of Globalization, Marketization and High-Tech”, Shanghai University, Shanghai, China, octubre de 2003.
- 11 Wu Mei, “Globalization and Language Sovereignty: The Use of English on China’s Television and in Public Signs”, ponencia presentada en la

- conferencia “Asian Culture and Media Studies”, Beijing Broadcasting Institute, Beijing, China, diciembre de 2003.
- 12 Herbert I. Schiller, “Not Yet the Post-Imperialist Era”, *Critical Studies in Mass Communication*, 8, 1991, p. 15.
 - 13 Emad El-Din Aysha, “The Limits and Contradictions of ‘Americanization’”, *Socialist Register 2004*, London: Merlin Press, pp. 245-260.
 - 14 Zhao y Schiller, “Dances with Wolves?”, p. 140.
 - 15 Leslie Sklair, *The Transnational Capitalist Class*, Oxford: Blackwell, 2001, p. 256.
 - 16 Yuezhi Zhao, “‘Entering the World’: Neo-liberal Globalization, the Dream to be a Strong Nation, and Chinese Press Discourses on the WTO”, en C. C. Lee (ed.), *Chinese Media, Global Context*, London: Routledge, 2003, pp. 32-56.
 - 17 Wang, *China’s New Order*, p. 102.
 - 18 Guo Zhenzhi, “A Perspective on the Chinese New Media Based on Their Coverage of the Iraqi War and SARS”, *Chuanmei Yanjiu*, <http://www.rirt.com.cn/magazine/ml_11.asp>, acceso: 5 de febrero de 2004.
 - 19 James Compton, *The Integrated News Spectacle: A Political Economy of Cultural Performance*, New York: Peter Lang Publishing, 2004.
 - 20 Panitch y Gindin, “Global Capitalism”, p. 19.
 - 21 Ibid. [La cita está tomada de la versión castellana, “Capitalismo Global e Imperio Norteamericano”, en *Socialist Register 2004*, Buenos Aires: CLACSO, p. 43].
 - 22 Esta sección actualiza y desarrolla material presentado en Zhao y Schiller, “Dances with Wolves?”.
 - 23 Stanley Rosen, “China Goes Hollywood”, *Foreign Policy*, enero/febrero de 2003, pp. 94-98.
 - 24 Dai Jinhua, “Chinese Cinema: Sinking in Happiness...”, *Xiandai Chuanbo*, enero de 1999, p. 21.
 - 25 Liu Xitao, “China’s Film Industry Suffers a Major Blow with WTO Entry”, *Qiaobao*, 24 de noviembre de 1999, B1.
 - 26 Rosen, “China Goes Hollywood”, p. 98.
 - 27 *The People’s Daily*, “Warner Brothers Marches into China’s Cinema Market”, <http://english.peopledaily.com.cn/200401/18/eng20040118_132895.shtml>. Agradezco a Bingchun Meng por compartir esta información conmigo.
 - 28 Peng Jingfeng, Xuchang, “An Allover Reshaping of Film Distribution Channels”, *Shenzhou Shibao*, 20 de julio de 2003, C3.
 - 29 Schiller, “Poles of Market Growth?”, pp. 1-2.
 - 30 “China to Promote Own Alternative to DVDs”, Associate Press, 18 de noviembre de 2003.

- 31 Dan Schiller, “Communications and Power: Interpreting China’s Emerging Role”, *Media Development*, 3, 2003, p. 13.
- 32 Esta sección actualiza y desarrolla material presentado en Zhao, “Transnational Capital”, pp. 53-74.
- 33 Definido por Jiang Zemin en 2000, el partido representa “las tendencias de desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas, las orientaciones de la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la abrumadora mayoría del pueblo de China”. Esta tesis revisionista, que modifica efectivamente el argumento del Partido que se definía como la vanguardia de la clase obrera, se incorporó a la Constitución del Partido Comunista Chino en el 16° Congreso del Partido en noviembre de 2002, en el marco de una considerable oposición dentro del partido.
- 34 IDG website, <<http://www.idg.com/www/idgpubs.nsf/webPubs-ByCountryView>>, acceso: 16 de febrero de 2004.
- 35 “Lad Mags Go to China”, p. 12.
- 36 Kim Chipman, “Playboy’s Interest in China Rises”, *The Vancouver Sun*, 22 de octubre de 2002, D11.
- 37 *The New York Times*, “Lad Mags Go to China”, 18 de abril de 2004, Sección 4, p. 12.
- 38 Entrevista, diciembre de 2003, Vancouver, Canadá.
- 39 Aquí, la diferencia entre Norteamérica y China subraya los distintos patrones de integración local y transnacional entre los modos de acumulación de capital fordista y posfordista. Agradezco a Dan Schiller por señalarme la importancia de esta diferencia.
- 40 China invirtió 100 mil millones de dólares en bonos del Tesoro de EUA en los primeros diez meses de 2003. Ver Robert Brenner, “New Boom or New Bubble: The Trajectory of the US Economy”, *New Left Review*, 25, enero-febrero de 2004, p. 87.
- 41 Yue Jianyong y Chen Man, “Why Does China Rely Upon FDI”, *Dangdai Zhongguo Yanjiu*, 10:3, 2003, pp. 86-87; ver también, “Chinese Capital Flight Fever”, *Kaifang (Open Magazine, Hong Kong)*, noviembre de 2003, p. 30.
- 42 “Another Wave of Capital Flight and Fleeing of High-Level Officials in China”, <<http://www.wenxuecity.com/BBSview.asp?SubiID=newsdir&MsgID=186665>>, acceso: 6 de febrero de 2004.
- 43 Yue and Chen, “Why Does China”, pp. 87-88.
- 44 Un panorama general de la reconstitución del poder de clase en China puede verse en He Qinglian, “China’s Listing Social Structure”, *New Left Review*, septiembre/octubre de 2000, pp. 69-99.
- 45 Louis Lim, “China’s Wealth Gap Widens to Gulf”, BBC News, 26 de febrero de 2004, <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/3488228.stm>>, acceso: 26 de febrero de 2004.

- 46 Luigi Tomba, "Creating an Urban Middle Class: Social Engineering in Beijing", *The China Journal*, 51, enero de 2004, pp. 1-26.
- 47 Colin Powell, "A Strategic Partnerships", *Foreign Affairs*, 83:1, enero/febrero de 2004, <<http://www.foreignaffairs.org/20040101faessay83104/colin-l-powell/a-strategy-of-partnerships.html>>.
- 48 Ye Zicheng, "Move Beyond a Polarization Perspective (Part 2)", *Nanfang Zhoumo*, 15 de enero de 2004, <<http://www.nanfangdaily.com/cn/am/00401150698.asp>>, acceso: 20 de enero de 2004.
- 49 Brenner, "New Boom or New Bubble?" y Minqi Li, "After Neoliberalism: Empire, Social Democracy, or Socialism?", *Monthly Review*, 55:8, enero de 2004, pp 1-18. Ver también Schiller, "Communications and Power", pp. 13-15.
- 50 Una descripción detallada de las luchas ideológicas de la elite a partir de 1992 puede verse en Joseph Fewsmith, *China Since Tiananmen*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- 51 Bruce Gilley, "The 'End of Politics' in Beijing", *The China Journal*, 51, enero de 2004, pp 115-135.
- 52 Joseph Kahn, "Losing Ground: China's Leaders Manage Class Conflict Carefully", *The New York Times*, 25 de enero de 2004, <<http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=FA0D1FFB3D5C0C768EDDA80894DC404482>>, acceso: 25 de enero de 2004.
- 53 Yu Jianrong, "Organized Contestation by Farmers and Its Political Risks", *Zhanlue yu Guanli (Strategy and Management)* 58,3, 2003, pp. 1-16.
- 54 Por ejemplo, en enero de 2004, un accidente de tráfico en el que el rico conductor de un BMW mató a una pobre campesina en el noreste de China generó un debate encubierto acerca del poder de clase en los medios nacionales. Ver Philip Pan, "Traffic Death Pits China's BMW Set against Peasants", *The Vancouver Sun*, 17 de enero de 2004, A19.
- 55 *China's New Order* de Wang Hui es un ejemplo del nuevo tipo de análisis de izquierda acerca de las reformas y la integración global de China.
- 56 Ver el guión de *Che Guevara* y otras obras de izquierda, así como entrevistas, informes y respuestas del público en el sitio chino <<http://www.minfeng.net>>.
- 57 Yuezhi Zhao, "Falun Gong, Identity and the Struggle for Meaning Inside and Outside China", en Nick Couldry y James Curran (eds.), *Contesting Media Power: Alternative Media in a Networked World*, Lanham: Rowman & Littlefield, 2004, pp. 209-224.
- 58 Jan Wong, "How China Failed the World", *The Globe and Mail*, 5 de abril de 2003, F6.

EL IMPERIO NORTEAMERICANO Y EL SUBIMPERIALISMO SUDAFRICANO*

PATRICK BOND

El imperialismo, el subimperialismo y el antiimperialismo están estableciéndose como patrones y alineamientos duraderos en África —especialmente en Sudáfrica— aun cuando los notoriamente confusos discursos políticos del continente oculten las colisiones y las colusiones. “Lo único que Bush quiere es el petróleo iraquí”, denunció el africano de más alto perfil, Nelson Mandela, en enero de 2003. “Su amigo, Israel, tiene armas de destrucción masiva, pero como es un aliado [de los Estados Unidos (EUA)], estos no le pedirán a las Naciones Unidas que las elimine [...] Bush, quien no es capaz de pensar apropiadamente, ahora quiere precipitar al mundo en un holocausto. Si hay un país que ha cometido indecibles atrocidades, ese país es Estados Unidos de América”¹. Las afirmaciones de Mandela pronto tuvieron eco durante una manifestación de 4 mil personas ante la embajada norteamericana en Pretoria, donde el secretario general del Congreso Nacional Africano (CNA), Kgalema Motlanthe, dijo: “Puesto que estamos dotados de muchos minerales ricos, si no detenemos hoy esta acción unilateral contra Irak, mañana vendrán por nosotros”². Después de la caída de Bagdad, Mandela condenó otra vez a Bush: “Desde la creación de las Naciones Unidas no ha habido una Guerra Mundial. Por lo tanto, cualquiera, y

* Traducción: Fernando Lizárraga.

especialmente el líder de un súper-estado, que actúe por fuera de las Naciones Unidas debe ser condenado por todos los que desean la paz. Cualquier país que abandone las Naciones Unidas y ataque a un país independiente debe ser condenado en los más enérgicos términos”³.

No era esta una retórica anti-bélica meramente coyuntural. El sucesor de Mandela, Thabo Mbeki, es igualmente frontal cuando se refiere al contexto más amplio del poder imperial. Por ejemplo: cuando dio la bienvenida a los dignatarios que participaron de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable, en Johannesburgo, en agosto de 2002, señaló: “Hemos convergido en la Cuna de la Humanidad para confrontar con el comportamiento social que no tiene piedad ni con la bella naturaleza ni con los seres humanos vivos. Este comportamiento social ha producido y consolidado un sistema de apartheid global”⁴. Los esfuerzos de Mbeki por insertar la frase “apartheid global” en el documento final de la Cumbre fallaron, en virtud de la oposición del secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, quien a su vez fue interrumpido por activistas de ONGs y líderes del Tercer Mundo durante la sesión plenaria final. Un año después, en los prolegómenos de la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún, en 2003, Mbeki llegó a insinuar que los gobiernos del Tercer Mundo deberían alinearse con los movimientos sociales radicales. “Puede ser que ellos actúen de manera que a usted y a mí puede no gustarnos, y que rompan ventanas en las calles, pero el mensaje que comunican es lo que importa”⁵. A la luz de la centralidad de Pretoria en el nuevo bloque India-Brasil-Sudáfrica y del hecho de que el grupo G20 es considerado responsable de haber causado el colapso de la cumbre de Cancún, se tiene la lógica impresión de que el movimiento antiimperialista tiene como aliado a un importante estado de África.

Desafortunadamente, estas posturas pueden ser entendidas como “hablar por izquierda, y andar por derecha”, en la medida en que ocultan la subyacente dinámica de acumulación, lucha de clases y geopolítica. Para ilustrar esto: a principios de 2003, en simultáneo con los dichos de Mandela, el gobierno del CNA permitió que tres barcos de guerra con rumbo a Irak amarraran y se reabastecieran de combustible en Durban, y la fábrica estatal de armas Denel vendió propulsores de artillería y 326 detectores de distancia manuales por 160 millones de dólares al ejército británico, y 125 miras guiadas por láser a los marines norteamericanos⁶. La izquierda independiente de Sudáfrica inmediatamente formó una Coalición Anti-Guerra, integrada por 300 organizaciones, que periódicamente encabezó protestas de entre 5 mil y 20 mil manifestantes en Johannesburgo, Pretoria y Ciudad del Cabo. A pesar del bochorno, Pretoria rechazó las demandas de la coalición para detener la venta de armas. George W. Bush premió a Mbeki con una visita oficial en

julio de 2003, poco después de que se hubiese asentado la polvareda de la invasión a Bagdad. “Usemos esta visita para tener el mejor impacto posible en las conciencias del electorado norteamericano” afirmó Blade Nzimande, secretario general del Partido Comunista Sudafricano (PCS). “Creemos que sería un error presionar para que se cancele la visita. Pero sería igualmente erróneo presentar la invasión a Irak como una ‘cosa del pasado’, como algo que hemos ‘dejado atrás’, ahora que volvemos a la normalidad* bilateral entre EUA y Sudáfrica”⁷.

Pero la normalidad es lo que pareció prevalecer. Tal como editorializara el *Business Day* de Johannesburgo, la “continua impresión” que dejó el paso de Bush por Pretoria fue la de una “creciente, si no íntima, confianza entre él y el presidente Thabo Mbeki. La cantidad de abrazos y palmaditas en la espalda que se prodigaron en público estuvo por lejos más allá de lo exigido incluso por las obligaciones diplomáticas amistosas”⁸. Organizando grandes manifestaciones en Pretoria y Ciudad del Cabo, la Coalición Anti-Guerra replicó: “El CNA y el PCS dicen estar marchando contra la guerra [...] mientras son anfitriones del principal belicista, George Bush. La estrategia de relaciones públicas del CNA respecto de la guerra se contradice directamente con sus acciones, que son pro-guerra y han contribuido a la muerte de miles de civiles iraquíes”⁹. Las relaciones públicas finalmente cedieron a la *realpolitik*, cuando también Mandela se retractó de sus críticas a Bush en mayo de 2004, porque “no es bueno permanecer en tensión con el estado más poderoso”¹⁰. Un mes más tarde, Mbeki participó en la cumbre del G8 en Sea Island, Georgia, junto con los otros principales líderes africanos pro-Occidente: Abdelaziz Bouteflika, de Argelia; John Kufuor, de Ghana; Olusegun Obasanjo, de Nigeria; Abdoulaye Wade, de Senegal, y Yoweri Museveni, de Uganda. Invitados sólo a un almuerzo de trabajo que comenzó tarde y terminó temprano, los africanos prometieron al G8 ayudar a destrabar el “bloqueo” multilateral que emergió en la cumbre de la OMC en Cancún. Al día siguiente, Mbeki estuvo en Washington para el funeral de Ronald Reagan –un notorio defensor del viejo régimen de Pretoria, incluso durante los estados de emergencia de mediados de los ‘80– y justificó su presencia a través de la *National Public Radio*: “Para aquellos de nosotros que fuimos parte de la lucha contra el apartheid, fue en realidad durante la presidencia de Reagan [que] el gobierno de EUA comenzó a negociar con el CNA”¹¹.

¿Cómo podemos comprender esta inconsistencia política? ¿En qué medida refleja los requerimientos de un imperio capitalista liderado por EUA que utiliza a África para la extracción de plusvalía, para la expansión y profundización del neoliberalismo global, y que confía especialmente en

* N. del T.: *business as usual*, en el original.

Sudáfrica para obtener legitimidad y apoyo como ayudante subimperial del *sheriff*? Para responder a todo esto, hay que considerar, en primer lugar, el contexto del imperialismo moderno, que en África combina una estrategia de acumulación basada en el neoliberalismo y la extracción de minerales cada vez más baratos y de cultivos de exportación, con un creciente servilismo al dominio neocolonial, indirecto, liderado por EUA. El siguiente paso consiste en localizar la posición de Sudáfrica como poder hegemónico regional, identificando las áreas donde el imperialismo es facilitado en África por medio del nexo estatal-capitalista Pretoria-Johannesburgo, en parte a través de la Nueva Asociación para el Desarrollo del África* (NEPAD, por sus siglas en inglés), y en parte a través de la lógica del capital privado.

EL NEOLIBERALISMO Y LA EXTRACCIÓN DEL EXCEDENTE

¿Qué es lo que el imperialismo necesita del África sub-sahariana, cuyos 650 millones de personas generan apenas el 1% del PBI global? Durante el siglo XX, una gran tradición orgánica de economía política antiimperialista y de política radical emergió para explicar los casos generales y específicos de la subordinación africana y promover soluciones revolucionarias. Más recientemente, un renacimiento de los comentarios sobre la lógica del imperialismo ha proporcionado por lo menos tres líneas de argumentación que son especialmente relevantes para los propósitos de este ensayo. Primero, la transición de la prosperidad de posguerra a la era neoliberal, que comenzó alrededor de 1980, puede ser rastreada en los problemas que se experimentaron para mantener la acumulación del capital en las regiones centrales del capitalismo. Segundo, estos problemas fueron administrados desde el núcleo —especialmente las instituciones de Bretton Woods, y el estado y las fuerzas armadas de EUA— a través de técnicas que amplificaron el desarrollo desigual y pusieron en peligro la reproducción social y económica de África. Y tercero, estas formas de administración dejaron al continente y a sus principales actores políticos a disposición plena del poder imperial, particularmente la del estado norteamericano, sin importar una variedad de mercados multilaterales y asociaciones regionales.

Recientes análisis sobre las sostenidas tendencias a la crisis en las regiones centrales del capitalismo global han demostrado que la actual coyuntura económica es consecuencia de una prolongada crisis estructural del capitalismo, caracterizada por tres décadas de un menor crecimiento del PBI, en el marco de un período de persistente “sobrecumulación”, insostenible especulación y periódicos colapsos financieros, frenética tercerización de

* N. del T.: New Partnership For Africa's Development, en el original.

la producción a lo largo del mundo, comercio hiperactivo, emergencia de problemas ecológicos que amenazan al sistema, una rampante desigualdad, y la casi universal reducción de la remuneración del trabajo y del salario social¹². En la última década, un síntoma de la desesperación del capitalismo global es la extracción de excedentes del Tercer Mundo a un ritmo sin precedentes. Así, partiendo de una situación de flujos financieros netos positivos de más de 40 mil millones de dólares al año hacia las “economías en desarrollo” a mediados de los ‘90, la crisis del Este asiático fue seguida por una sangría Sur-Norte de 650 mil millones de dólares en los cuatro años que van de 1999 a 2002¹³.

Aunque al África se le ha prestado poca atención en los análisis marxistas contemporáneos sobre el imperialismo, no hay duda de que el continente ha sido profundamente arrastrado hacia los circuitos globales de manejo de crisis, mediante la irresponsable liberalización del comercio y las finanzas que, a su vez, abarató los productos del continente para el consumo del Norte¹⁴. Mientras que los precios de algunas *commodities* —petróleo, caucho y cobre— han subido en los años recientes, gracias a la demanda china, las grandes exportaciones de café, té y algodón —de las que dependen muchos países— continúan estancadas o en caída¹⁵. Los servicios de la deuda se hicieron aún más onerosos, no obstante la iniciativa de alivio de la deuda para Países Pobres Altamente Endeudados* (HIPC, por sus siglas en inglés) impulsada por el Banco Mundial y el FMI. Desde 1980 hasta el año 2000, la deuda externa total del África sub-sahariana se elevó de 60 mil millones a 206 mil millones de dólares, y el porcentaje de la deuda respecto del PBI subió del 23 al 66%, haciendo que África deba pagar 6.200 millones de dólares más que los que recibió en concepto de nuevos préstamos en 2000¹⁶. Mientras tanto, la ayuda de los países donantes se redujo en un 40% respecto de los niveles de 1990, y la fuga de capitales exacerbó el problema de acceso a monedas fuertes. James Boyce y Léonce Ndikumana determinaron que un grupo central de 30 países del África sub-sahariana, con una deuda externa conjunta de 178 mil millones de dólares, sufrió —durante un cuarto de siglo— una fuga de capitales por parte de sus élites que totalizó más de 285 mil millones de dólares, incluyendo las ganancias por intereses imputados, lo cual convirtió al África sub-sahariana en “un acreedor neto *vis-à-vis* el resto del mundo”¹⁷.

Basándose en las interpretaciones de Rosa Luxemburgo sobre las interacciones entre los aspectos capitalistas y no-capitalistas de la producción y la reproducción social, David Harvey ha proporcionado una sutil explicación de cómo el proceso de acumulación primitiva¹⁸ evoluciona hasta conver-

* N. del T.: *Highly Indebted Poor Countries*, en el original.

tirse en lo que él denomina sistema de “acumulación por desposesión”¹⁹. Dicho proceso es muy importante para comprender el imperialismo contemporáneo en África. La acumulación por desposesión se intensifica como resultado del comienzo de la crisis capitalista y la extendida adopción del neoliberalismo, a medida que el sistema busca mitigar y desplazar (aunque nunca resolver completamente) las tendencias a la crisis. Harvey interpreta estas reacciones como “arreglos espaciales y temporales” para el capital sobre-acumulado, porque también sirven como herramientas para el manejo de crisis²⁰.

Más allá de estos procesos, la esfera de la reproducción —donde tiene lugar buena parte de la acumulación a través de desiguales relaciones de poder de género— sigue siendo central para el saqueo capitalista. Esto es especialmente evidente en áreas tales como el África meridional, que se caracterizan por flujos de trabajo migrante, en gran parte a través de la sobre-explotación de mujeres rurales en el cuidado de niños, enfermos y ancianos. Más ampliamente, esto es parte de lo que Isabella Bakker y Stephen Gill denominan “la re-privatización de la reproducción social”²¹. Para los africanos, el resultado más extremo es la denegación del acceso al alimento, los medicamentos, la energía e incluso al agua; las personas excedentes para los requerimientos de trabajo del capitalismo encuentran que deben arreglárselas por sí mismas o morir. La destrucción de las redes de seguridad por medio de los programas de ajuste estructural empeora la vulnerabilidad de las mujeres, los niños, los ancianos y las personas discapacitadas. Se espera que sobrevivan con menores subsidios sociales y con una mayor presión sobre el tejido familiar durante las crisis económicas, lo cual hace a las mujeres más vulnerables a las presiones sexuales y, por ende, al VIH/SIDA²². Incluso en la rica Sudáfrica, la muerte prematura de millones de personas fue el resultado de las políticas estatales y de los empleadores respecto del SIDA, basadas en análisis de costo-beneficio que demostraban concluyentemente que mantener con vida a la mayoría de los 5 millones de personas VIH-positivas del país a través de medicamentos patentados costaba más que lo que estas personas “valían”²³.

La imposición de políticas neoliberales con semejante espíritu ha profundizado el desarrollo desigual y combinado en África. En términos macroeconómicos, el “Consenso de Washington” implica liberalización comercial y financiera, devaluación monetaria, menores impuestos a las corporaciones, políticas industriales orientadas a las exportaciones, políticas fiscales austeras que apuntan especialmente a recortar el gasto social, y monetarismo en los bancos centrales (con altas tasas de interés reales). En términos de micro-desarrollo, el neoliberalismo implica no sólo tres estrategias económicas estándar —desregulación de los negocios, mercados laborales flexibilizados

y privatización (o corporativización y comercialización) de empresas estatales—, sino también la eliminación de los subsidios, la implementación de tarifas a los usuarios para la recuperación de costos, la desconexión de los servicios estatales básicos a aquellos que no pagan, evaluaciones de medios de vida para los programas sociales, y confianza en los indicadores del mercado como base para las estrategias de desarrollo local. Tal como lo ha mostrado Gill, es crucial que esto se haga cumplir, a través de un “neoliberalismo disciplinario” que implica una vigilancia constante, y un “nuevo constitucionalismo” que asegura estas políticas en el tiempo²⁴.

Leo Panitch y Sam Gindin han señalado las capacidades de administración que posee el imperio norteamericano a través del conservador complejo petro-militar-industrial de la Casa Blanca de Bush y el Pentágono, y del eje formado por el Tesoro de EUA, las instituciones de Bretton Woods y Wall Street²⁵. Pese a que ellos no piensan que esto emane de la necesidad de desplazar una crisis económica estructural de nivel doméstico, el caso del África sub-sahariana parece demostrar, en efecto, tanto la necesidad estructuralmente arraigada del capital global de extraer excedentes como la importancia del poder político-económico de Washington. Sin embargo, en una reciente investigación, Robert Biel identificó dos contradicciones centrales del imperialismo norteamericano respecto del África: “Primero, la acumulación central siempre tiende a succionar el valor que podría formar la base de la construcción de un estado, trayendo consigo el riesgo de que el estado falle; y conduciendo a la intervención directa. Segundo, el sistema internacional se torna cada vez más complejo, y está caracterizado por un conjunto de nuevos actores y procesos, y por la penetración directa en las sociedades locales de un modo que ignora la dimensión estadocéntrica”. En virtud de la complejidad del dominio indirecto, y la dificultad para cooptar a todos los actores relevantes, Biel añade: “Una reversión hacia el despliegue del poder estatal puro siempre está latente, y el clima posterior al 11 de septiembre la ha puesto en un primer plano. Esta es una debilidad significativa del capitalismo internacional”²⁶. En este mismo sentido, Panitch y Gindin argumentan: “Un imperialismo norteamericano que es tan descaradamente imperialista corre el riesgo de perder su apariencia específica de no parecer imperialista, aquella apariencia que lo hizo históricamente plausible y atractivo [...] Esto es particularmente significativo: como el imperio norteamericano sólo puede gobernar a través de otros estados, el mayor peligro que puede enfrentar es que los estados que están dentro de su órbita se vuelvan ilegítimos en virtud de su articulación al imperio”²⁷. En realidad, un área crítica de acuerdo entre la mayoría de los economistas políticos en la actualidad es la continua relevancia del estado nacional, no sólo para la acumulación por medio de las funciones facilitadoras (asegurando derechos de propiedad,

la integridad del dinero y el monopolio de la violencia), sino también para la “coautoría” del proyecto neoliberal, el cual a su vez refleja un cambio en el equilibrio de fuerzas dentro de las sociedades y las burocracias estatales. Como veremos, Sudáfrica es un excelente caso testigo.

En suma: en gran medida gracias a las tendencias a las crisis capitalistas y la actual orientación a la acumulación por desposesión, el imperialismo no puede ni entregar sus beneficios ni reprimir exitosamente el sostenido disenso en África, mucho menos en el África sub-sahariana, repleta de “fracasos de estado” y “neoliberalismo indisciplinado” (atestiguados por repetidas protestas contra el FMI). Por lo tanto, la legitimación ideológica de los “mercados libres y la política libre” requiere una renovación. Para ello, EUA necesita un socio subimperial, incluso uno cuyos políticos son ocasionalmente tan insolentes como los de Pretoria, quienes se han vuelto, por ende, tan vitales para la más amplia legitimación sistémica como los aliados de Washington que “hablan por izquierda y andan por derecha” en Nueva Delhi y Brasilia. Después de todo, la crítica antiimperialista sigue emergiendo en toda África, no sólo retóricamente (como se citó al principio de este ensayo), sino también de manera práctica, como cuando los ministros de Comercio de países africanos de bajos ingresos —no el G20 o Sudáfrica, India y Brasil— retiraron su apoyo a un consenso en las cumbres de la OMC en Seattle y Cancún. Así, la NEPAD se transforma en un importante suceso del imperialismo, como se argumentará más abajo. A continuación, sin embargo, examinaremos la expansión de las actividades geopolíticas y militares norteamericanas.

EL ALCANCE DE WASHINGTON

¿En qué andan los planificadores norteamericanos respecto de África? Veamos un caso ilustrativo: un experto del Colegio de Guerra Naval norteamericano recientemente trazó “El Nuevo Mapa del Pentágono”, resaltando los países que ahora son considerados zonas de peligro para el imperialismo. En África, entre estos países estaban incluidos Angola, Burundi, la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, Somalia e incluso Sudáfrica, lugares que no sólo podrían “incubar la próxima generación de terroristas globales”, sino también contener pobreza interminable, enfermedades y asesinatos masivos rutinarios²⁸. La negligencia benigna —o maligna— ya no sería suficiente. El período posterior a la fallida intervención en Somalia, durante los ‘90, cuando los guerreros de oficina de Washington dejaron que África se perdiera de vista, puede haber llegado a su fin con el 11-S. El general del ejército Charles Wald, quien controla el Programa para África del Comando Europeo, le dijo a la BBC a principios de 2004 que apunta

a tener cinco brigadas de 15 mil hombres trabajando en cooperación con socios regionales, incluyendo a Sudáfrica, Kenia, Nigeria y otros dos que aún deben ser elegidos²⁹. El supremo comandante aliado de la OTAN para Europa, general James Jones, confirmó la estrategia geográfica norteamericana en mayo de 2003: “Puede ser que los futuros grupos de batalla de los portaaviones y los grupos expedicionarios de ataque no pasen seis meses en el Mar Mediterráneo, sino que apuesto a que pasarán la mitad del tiempo frente a la costa occidental del África”³⁰. En semanas, 3 mil soldados norteamericanos han sido desplegados frente a las costas de Liberia (y fueron despachados brevemente a tierra para estabilizar el país tras la partida de Charles Taylor). Se han sugerido potenciales bases militares norteamericanas para Ghana, Senegal y Mali, como así también para países norafricanos como Argelia, Marruecos y Túnez³¹. Otra base fue ocupada por 1.500 soldados en Djibouti, pequeño país del Cuerno de África. Botswana y Mozambique también fueron parte de la estrategia del Pentágono, y Sudáfrica continuará siendo un socio clave.

África central y oriental siguen siendo un área problemática, y no meramente a causa de la tradicional competencia neocolonial entre Francia y Bélgica con los intereses británicos y norteamericanos³². La negativa del presidente Clinton de calificar la situación de Ruanda como un genocidio formal en 1994 fue una infame falla de temple en términos de la emergente doctrina del imperialismo “humanitario”, en contraste con la intervención en los Balcanes (habitados por blancos). Con una estimación de 3 millones de muertos en las guerras de África central, en parte causadas por luchas por el acceso al coltan y otras riquezas minerales, los conflictos recrudecieron dentro del bloque Uganda-Ruanda, *vis-à-vis* la revisada alianza de la RDC de Laurent Kabila, Zimbabwe, Angola y Namibia. Sólo con el asesinato de Kabila en 2001 y la administración de los acuerdos de paz en la RDC y Burundi llevada adelante por Pretoria, las cosas se estabilizaron, aunque sólo brevemente, en torno de una paz frágil que combinaba neoliberalismo con oportunidades para la extracción de minerales. Sin embargo, a medida que el desorden se reanudaba a mediados de 2004, quedaba claro que los golpes de estado y los estallidos de violencia serían una constante amenaza, demostrando cuán precarios son los acuerdos de élites impulsados por Pretoria cuando las tensiones más profundas permanecen irresueltas. Otro lugar particularmente difícil es Sudán, donde las tropas de la Fuerza Delta norteamericana han sido detectadas realizando operaciones informales (aunque no para proteger a Darfur del genocidio) quizás porque, si bien China mostró algún interés en la exploración petrolera durante el caos de la guerra civil en ese país, posteriormente han arribado las empresas petroleras norteamericanas. En la costa occidental, el mayor

trofeo petrolero sigue siendo el Golfo de Guinea. Como los envíos de petróleo desde África a las refinerías de Louisiana demoran muchas semanas menos que los del Golfo Pérsico, la escasez mundial de supertanques es aliviada por medio del abastecimiento directo desde los yacimientos petroleros ubicados en la plataforma marina de África occidental.

En este contexto, no es ninguna sorpresa que, de los 700 millones de dólares destinados a desarrollar una fuerza de paz de las Naciones Unidas de 75 mil hombres en los años venideros, 480 millones estén dedicados a soldados africanos³³. Pero África también es un sitio para el reclutamiento de mercenarios privados, en tanto se estima que unos 1.500 sudafricanos—incluyendo a la mitad de los 100 hombres que forman la fuerza de seguridad personal de Mbeki— se unieron a firmas tales como la sudafricana Executive Outcomes y Erinys, con base en Gran Bretaña, para proveer más del 10% de los servicios de guardaespaldas en el Irak ocupado³⁴. Algunos países africanos, incluyendo Eritrea, Etiopía y Ruanda, se sumaron a la “Coalición de los Voluntarios”^{*} contra Irak en 2003, aunque algunos miembros temporarios del Consejo de Seguridad de la ONU, como Camerún, Guinea y la República del Congo, se opusieron a la guerra pese a las presiones de Washington. La República Centroafricana demostró ser confiable durante la reconciliación de Jacques Chirac y el régimen de Bush en marzo de 2004, cuando el presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide fue secuestrado y transitoriamente arrojado allí, antes de establecer una cautelosa residencia en Sudáfrica. África también es un lugar importante para las campañas de Washington contra las redes islámicas militantes, especialmente en Argelia y Nigeria en el noroeste, Tanzania y Kenia en el este, y Sudáfrica. Es crucial el control de la inmigración africana hacia EUA y Europa, en parte mediante la expansión del encarcelamiento al estilo norteamericano a través de firmas del sector privado como Wackenhut, que ha invertido en la administración privatizada de prisiones en Sudáfrica, junto con el notorio campo de extradición *Lindela* para “inmigrantes ilegales”, pieza de un sistema global de detención e identificación altamente racializado.

Por supuesto, la maquinaria militar norteamericana no rueda por África completamente sin impedimentos. Entre los pequeños obstáculos se cuentan la oposición retórica de Pretoria a la guerra en Irak, los conflictos dentro de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU (especialmente respecto de Zimbabue), y la controversia sobre la extradición de ciudadanos norteamericanos a la Corte Penal Internacional. En vísperas del viaje de Bush al África, en 2003, el Pentágono anunció que retiraría ayuda militar a Pretoria por un monto de 7.600 millones de dólares porque el gobierno

* N. del T.: Coalition of the Willing, en el original.

sudafricano –junto con 34 aliados militares de Washington (y 90 países en total)– no había acordado dar a los ciudadanos norteamericanos inmunidad ante las acusaciones por parte de la nueva Corte Penal Internacional de La Haya. Botswana, Uganda, Senegal y Nigeria, que también estuvieron en el itinerario de Bush, firmaron acuerdos de inmunidad basados en el chantaje y retuvieron la ayuda norteamericana³⁵.

La competencia por parte de otros patrocinantes neocoloniales ocasionalmente ha sido un factor limitante para la arrogancia norteamericana. Un ejemplo de esto fue el intento parcialmente exitoso de Monsanto de introducir agricultura genéticamente modificada (GM) en África. Zambia, Zimbabwe y Angola han rechazado el Programa Mundial de Alimentos y la ayuda alimentaria norteamericana a causa del temor a futuras amenazas para sus ciudadanos y, no por coincidencia, para los mercados europeos. Vinculando su relativamente centralizado régimen de ayuda al comercio por medio del regionalismo bilateral, la Unión Europea apunta a obtener grandes concesiones en cada país del área África-Caribe-Pacífico (ACP) en materia de inversiones, competencia, facilitación del comercio, procuración gubernamental, protección de información y servicios, las cuales, junto con las quejas sobre agricultura, industria y propiedad intelectual, fueron las bases del retiro del ACP de Cancún. Los “Acuerdos de Asociación Económica”* (EPAs, por sus siglas en inglés) de la Unión Europea bajo el Acuerdo de Cotonou (que reemplazó la Convención de Lomé) significarán un nuevo e incluso más riguroso régimen de “liberalización recíproca” para reemplazar los acuerdos preferenciales que ataban a tantos países africanos a sus antiguos amos coloniales por medio de exportaciones de cultivos comerciales. Si los EPAs se suscriben a finales de 2005 y se implementan a partir de 2008, tal como está programado actualmente, lo poco que queda de la industria y los servicios orgánicos africanos después de dos décadas de ajuste estructural probablemente se perderá ante las economías de escala y la sofisticación tecnológica europeas. Una reunión de parlamentarios de África oriental sostenida en abril de 2004 expresó preocupación porque “el ritmo de las negociaciones ha sorprendido a nuestros países sin adecuadas consideraciones sobre las opciones abiertas, o sin comprender sus implicaciones, y porque estamos convirtiéndonos en rehenes de los plazos que han sido establecidos velozmente y sin la participación de nuestros respectivos parlamentos”. Incluso el presidente neoliberal de Botswana, Festus Mogae, admitió: “Somos, de algún modo, recelosos de los EPAs a pesar de las garantías de la Unión Europea. Tememos que nuestras economías no serán capaces de soportar las presiones asociadas a la liberalización”³⁶. Pero

* N. del T.: Economic Partnership Agreements, en el original.

la ayuda europea, que no está exenta de costos, será el determinante final, sobrepasando las consideraciones democráticas.

¿Qué ocurre con la ayuda norteamericana para el desarrollo en África? A principios de los '90, numerosas oficinas de misión de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) en África fueron cerradas por la Administración Clinton. Ahora, las medidas de más alto perfil se relacionan con el tratamiento del VIH/SIDA, las que equivalen a lo que el Departamento de Estado describió como su “presión total” —incluidas las amenazas de mayores reducciones en la ayuda— contra gobiernos que tomaron medidas para la producción de medicamentos genéricos, algo de lo que Clinton desistió a finales de 1999 a causa de una sostenida protesta de los activistas³⁷. Bush prometió un programa para el SIDA de 15 mil millones de dólares, luego lo redujo a sólo una fracción de ese monto, posteriormente se rehusó a proveer dinero a la ONU para el Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, y finalmente prohibió el financiamiento de medicamentos genéricos por parte del gobierno norteamericano. Bush también introdujo un innovador vehículo para fusionar la condicionalidad de mercado neoliberal con, supuestamente, mayor inversión social: la Cuenta del Desafío del Milenio* (CDM). Con los presupuestos de la USAID todavía decayendo en términos reales, el financiamiento de la CDM aumentará de mil millones de dólares en 2004 a 5 mil millones de dólares en 2006, un incremento del ciento por ciento sobre el gasto 2004 de toda la asistencia norteamericana para el desarrollo en el exterior. Pero de un total de 74 países de “bajos ingresos” que podrían ser elegibles, de los cuales 39 están en África, sólo 16 pasaron el examen de gobernabilidad y libertad económica en mayo de 2004. La mitad de ellos eran africanos: Benin, Cabo Verde, Lesotho, Madagascar, Mali, Mozambique y Senegal. Los criterios para financiar los programas de ayuda a estos países han sido establecidos por una serie de *think tanks* y agencias cuasi-gubernamentales: Freedom House (libertades civiles y derechos políticos), el Instituto del Banco Mundial (rendición de cuentas, gobernabilidad y control de corrupción), el FMI y el Índice de Libertad Económica de la Heritage Foundation (tasas crediticias, tasas de inflación, tiempos para el inicio de negocios, políticas comerciales y regímenes regulatorios), y la Organización Mundial de la Salud y la ONU (gasto público en salud y educación primaria, tasas de inmunización y tasas de finalización de escolaridad primaria)³⁸. El intento de Washington por disfrazar y legitimar el imperialismo mediante ayuda que conlleva condicionalidades de “buena gobernabilidad” e “inversión social” data de la era Clinton, pero bajo la CDM de Bush invo-

* N. del T.: Millennium Challenge Account, en el original.

lucra una vigilancia neoliberal disciplinaria más sofisticada, especialmente en combinación con el Banco Mundial³⁹.

Sin embargo, como son tan pocos los estados africanos que reciben financiamiento de la CDM, y como está en juego mucho más que lo que puede ser manejado con la expansión del gasto militar, es vital para Washington identificar aliados confiables en África para impulsar tanto la geopolítica imperialista como la economía neoliberal. ¿Califica Sudáfrica? Hay mucho para analizar en las frenéticas actividades de Mbeki y sus dos colegas más internacionalmente orientados: el ministro de Finanzas, Trevor Manuel (presidente del Comité de Desarrollo del FMI y el Banco Mundial entre 2002 y 2004), y el ministro de Comercio y Privatizaciones Alec Erwin (el principal candidato a reemplazar a Supachai Panitchpakdi como director general de la OMC en 2005, si su salud se lo permite). Pero la pregunta debe ser planteada: ¿están estos hombres rompiendo o lustrando las cadenas del apartheid global?

LAS FUNCIONES SUBIMPERIALES DE PRETORIA

En agosto de 2003, durante una charla con las élites sociales y del mundo de los negocios, en la Rhodes House en Ciudad del Cabo, Nelson Mandela ofreció la más estremecedora referencia histórica posible: “Estoy seguro de que Cecil John Rhodes habría dado su aprobación a este esfuerzo por hacer que la economía sudafricana de principios del siglo XXI sea adecuada y apta para estos tiempos”⁴⁰. En efecto, en línea con el espíritu de Rhodes, las aún menos honorables intenciones de Mandela respecto de la política exterior eran difíciles de ocultar. Aunque Sudáfrica puede exhibir una intervención digna de su retórica sobre derechos humanos —el liderazgo del movimiento para abolir las minas terrestres en 1997 (y de allí un importante rol en la eliminación de minas por parte de las empresas sudafricanas que habían ayudado a colocar las minas en primera instancia)— el gobierno de Mandela vendió armas a gobiernos que practicaban la violencia doméstica en masa, como Argelia, Colombia, Perú y Turquía; reconoció a la junta militar de Myanmar como gobierno legítimo en 1994; le otorgó la más alta condecoración oficial del país al dictador indonesio Suharto tres meses antes de su muerte en 1998 (y en el camino le extrajo 25 millones de dólares en donaciones para el CNA); e invadió al vecino Lesotho en 1998, con un gran costo político y social, con el objetivo de asegurarse el suministro de agua para Johannesburgo. Según el veterano académico de las relaciones internacionales, Peter Vale, este último incidente fue “imprudente, una imprudencia nacida, quizás, del poder para la imitación y sancionada por los discursos del nuevo orden mundial, un llamamiento a la puesta en marcha de políticas alentado por un conjunto de nuevos valores dominantes”⁴¹.

Una vez que el gobierno sudafricano hubo demostrado su disposición a colocar sus intereses por sobre sus principios, los centros de poder político internacional otorgaron creciente confianza a Mandela, Mbeki, Manuel y Erwin, dándoles acceso preferencial a muchos de los foros internacionales de élite. A medida que las instituciones del *establishment* global comenzaron a ser atacadas e intentaron reinventarse a sí mismas con una dosis de legitimidad de la Nueva Sudáfrica (como las caricias de Mandela al FMI durante la crisis de Asia oriental en 1998, y a Clinton durante el escándalo Lewinsky), los principales políticos de Pretoria tuvieron permiso, a finales de los '90, para presidir el Consejo de Seguridad de la ONU, el Consejo de Gobernadores del FMI y del Banco Mundial, la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, la Commonwealth, la Comisión Mundial de Represas y muchos otros importantes organismos globales y continentales. Asumiendo simultáneamente el liderazgo del Tercer Mundo, Pretoria también encabezó el Movimiento de No Alineados, la Organización para la Unidad Africana (OUA), y la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional. Luego, durante un período de dos frenéticos años que comenzó en septiembre de 2001, Mbeki y sus colegas organizaron, lideraron o desempeñaron roles instrumentales en las siguientes doce importantes conferencias o eventos internacionales: la Conferencia Mundial Contra el Racismo, en Durban (septiembre de 2001); el lanzamiento de la NEPAD en Abuja, Nigeria (octubre 2001); la cumbre ministerial de la OMC en Doha, Qatar (noviembre de 2001); la conferencia sobre Financiamiento del Desarrollo, organizada por la ONU en Monterrey, México (marzo de 2002); las cumbres del G8 en Génova, Italia (julio 2001) y Kananaskis, Canadá (junio 2002); el lanzamiento de la Unión Africana, en Durban (julio de 2002); la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable (CMDS) en Johannesburgo (agosto-septiembre 2002); el Foro Económico Mundial de Davos (enero 2003); la cumbre del G8 en Evian (junio de 2003); el primer viaje de George W. Bush al África (julio de 2003); la reunión ministerial de la OMC en Cancún (septiembre de 2003); y la reunión anual del Banco Mundial y el FMI en Dubai (septiembre de 2003).

Sin embargo, casi nada se logró realmente a través de estas oportunidades. En la conferencia de la ONU sobre el racismo, Mbeki se alineó con la Unión Europea para rechazar la demanda de las ONGs y de líderes africanos por reparaciones por la esclavitud, el colonialismo y el apartheid. En todos los aspectos, la NEPAD constituyó una mera versión casera del Consenso de Washington. En Doha, Erwin dividió a la delegación africana para evitar que se repitiera un rechazo al consenso, como el que había hecho fracasar la reunión ministerial de Seattle en diciembre de 1999. En Monterrey, Manuel fue el co-presidente de la cumbre (junto a Michel Camdessus y el humillado presidente de México, Ernesto Zedillo), pero su rol fue meramente el de legitimar

las estrategias corrientes del FMI y el BM, incluyendo las parodias de alivio de la deuda. Mbeki se fue de Kananaskis con sólo un compromiso adicional de mil millones de dólares para África (aparte de los fondos ya comprometidos en Monterrey). La Unión Africana apoyó a la NEPAD y al represivo régimen del presidente Robert Mugabe, de Zimbabwe. En la CMDS, Mbeki violentó el procedimiento democrático de la ONU, facilitó la privatización de la naturaleza, y no hizo nada para abordar el sufrimiento de la mayoría pobre del mundo. En Davos, las élites globales ignoraron al África, y Mbeki volvió de Evian con las manos vacías. Por organizar una etapa del viaje africano de Bush, Mbeki se convirtió en “la cabeza de playa” de EUA respecto de Zimbabwe (tal como lo dijo Bush), y evitó cualquier conflicto en torno de Irak. En Cancún, el colapso de las negociaciones sobre comercio dejó a Erwin “decepcionado”, porque él y sus colegas del G20 esperaban un acuerdo, sin importarles cuán contrario pudiera ser para los intereses de los países del ACP. En Dubai, donde Manuel presidió el Comité sobre Desarrollo, no hubo democratización de Bretton Woods, ni nuevos alivios para la deuda, ni reformas de políticas “post-Washington”. Esto se hizo evidente en marzo de 2004, cuando se eligió a un nuevo director gerente del FMI, en medio de la consternación de las élites del Tercer Mundo por esta designación para un trabajo reservado “sólo para europeos”. Nada más, excepto el financiamiento para fuerzas de paz y una pequeña extensión del inefectivo HIPC, fue lo que se consiguió en Sea Island, mientras que, en contraste, Irak consiguió cancelaciones de deuda por 87 mil millones de dólares.

No hay aquí suficiente espacio para un recuento de los detalles de las continuas derrotas de Mbeki⁴². Sin embargo, en suma, los fracasos de Pretoria dejaron a Sudáfrica colocada en su lugar como un socio subimperial de EUA y la Unión Europea. Aunque esta relación data de la era del apartheid, la actual recolonización del África —en términos políticos, militares e ideológicos— y la reproducción del neoliberalismo, en conjunto, requieren una estrategia en línea con la NEPAD.

Desde finales de los ‘90, Mbeki se ha embarcado en el ejercicio de crear un sello para el “Renacimiento Africano”, que él dotó de una punzante poética pero no mucho más. Hacia 2001, Mbeki logró incluir como socios signatarios del primer borrador de la NEPAD, el “Plan del Milenio para la Recuperación del África”, a otros dos gobernantes de las importantes áreas Norte y Oeste del continente: Bouteflika y Obasanjo. Ambos sufrieron frecuentes protestas masivas y varios disturbios civiles, militares, religiosos y étnicos en sus lugares de origen. A principios de 2001, en Davos, Mbeki dejó en claro a qué intereses serviría la NEPAD: “Es significativo que, en cierto sentido, la primera presentación formal del progreso en el desarrollo de este programa esté siendo realizada en la reunión del Foro Económico

Mundial. ¡El éxito de su implementación requerirá de la participación de los miembros de este excitante y vibrante foro!”⁴³. En teoría, el capital internacional se beneficiaría de las grandes oportunidades en la construcción de infraestructura sobre la base del modelo de asociación pública-privada, servicios estatales privatizados, continuo ajuste estructural, dominio intensificado de la ley internacional sobre propiedad y varios planes sectoriales de la NEPAD, todo esto coordinado desde una oficina sudafricana integrada por neoliberales y dispuesta a la vigilancia económica y geopolítica. Una vez que el plan de Mbeki se fusionó con una iniciativa de proyectos de infraestructura ofrecida por Wade, obtuvo aprobación en la última reunión de la Organización para la Unidad Africana, en junio de 2001. (En 2002, la OUA se transformó en la Unión Africana, y la NEPAD funciona como su plan oficial para el desarrollo).

A principios de 2002, las élites globales celebraron la NEPAD en lugares que iban desde la reunión del Foro Económico Mundial en Nueva York hasta la cumbre de los autodenominados líderes nacionales “pogresistas” (Blair incluido) quienes se reunieron en Estocolmo para forjar una Tercera Vía global. Los ojos de la élite estaban posándose sobre la “herida” del mundo (tal como Blair describió al África), con la esperanza de que la NEPAD sirviera como un apósito suficientemente grande, dado que, como reportara la revista *Institutional Investor*, lo que el G8 “erróneamente denominó” Plan de Acción Africano representaba meramente un apoyo “reticente” por parte de los principales donantes, consistente en “sólo un alivio de deuda de mil millones de dólares. [El G8] fracasó completamente en reducir sus subsidios agrícolas domésticos (que perjudican a las exportaciones agrícolas africanas) y –para mayor desencanto de todos los africanos– fue negligente en proveer algún tipo de ayuda adicional al continente”⁴⁴. Mbeki había solicitado 64 mil millones de dólares en concepto de nueva ayuda, préstamos e inversiones cada año, pero el *Sunday Times* de Sudáfrica señaló que “los líderes de las naciones más ricas del mundo se rehusaron a cooperar”⁴⁵.

Entonces, por un lado, en el lapso de unas semanas a mediados de 2002, la NEPAD fue apoyada por la Cumbre Inaugural de la Unión Africana, por la CMDS, y por la Cumbre de Jefes de Estado de la ONU, en Nueva York. Por otro lado, la palabrería pro-NEPAD no podía sustituir el faltante “nuevo constitucionalismo” (para tomar prestada una frase de Gill) que se traduciría en un poder de largo plazo, irrevocable, sobre el continente. La principal razón para dudar del compromiso de Mbeki con el neoliberalismo disciplinario y el imperio de la ley era su reiterada defensa del principal violador de las normas liberales, Mugabe⁴⁶. Tanto Mbeki como Obasanjo calificaron la fraudulenta elección presidencial de marzo de 2002 como “legítima”, y repetidas veces se opusieron al castigo al régimen de Mugabe por parte de

la Commonwealth y de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. El secretario de la NEPAD, Dave Malcomson, responsable de la vinculación y coordinación internacional, admitió ante un periodista: “A dondequiera que vayamos, nos enrostran que Zimbabwe es la razón por la cual la NEPAD es una broma”⁴⁷. Sin embargo, a mediados de 2003, la NEPAD aún era considerada por el principal funcionario del régimen de Bush para el África como “filosóficamente acertada”⁴⁸. Justo antes de la cumbre de Evian, el ex director gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, posteriormente representante personal de Francia en África, en el marco del G8, explicó el atractivo de la NEPAD del siguiente modo: “Los jefes de Estado africanos vinieron a nosotros con la concepción de que la globalización no era una maldición para ellos, como algunos decían, sino todo lo contrario, de lo cual algo positivo podía ser derivado [...] Es increíble cuánta diferencia hace esto”⁴⁹.

LAS CONTRADICCIONES DEL SUBIMPERIALISMO

Hubo muchos observadores que, como Manuel Castells, pensaron que “el fin del apartheid en Sudáfrica, y la potencial vinculación entre una Sudáfrica democrática, gobernada por una mayoría negra, y los países africanos, al menos aquellos de África meridional y oriental, nos permite examinar la hipótesis de la incorporación de África al capitalismo global bajo condiciones nuevas y más favorables, por medio de la conexión sudafricana”⁵⁰. En realidad, el nuevo factor más importante en dicha incorporación es el rol explotador de los negocios de Johannesburgo, especialmente en los sectores de minería, construcción, servicios financieros, comercio minorista y turismo⁵¹. Estas muy sustanciales inversiones han sido, principalmente, absorciones, y no nuevos proyectos o inversiones. En efecto, a pesar del altamente publicitado apoyo a la NEPAD, a mediados de 2002, por parte de 187 individuos y firmas, lideradas por Anglo American, BHP Billiton y Absa, no se realizaron inversiones en veinte proyectos clave de infraestructura dos años más tarde, sólo sonoras quejas corporativas de que el emergente sistema de “revisión por los pares” de la NEPAD tenía insuficiente “fuerza” para disciplinar a los políticos díscolos. Según el (pro-NEPAD) *Sunday Times*, después de una decepcionante cumbre regional del Foro Económico Mundial, “la renuencia del sector privado a involucrarse amenaza con descarrilar las ambiciones de la NEPAD”⁵². En buena medida, esto se debe a las malévolas actitudes y a la orientación extractiva de las corporaciones asentadas en Johannesburgo. La perspectiva de que estas firmas serán “nuevos imperialistas” era una “gran preocupación”, según un prominente integrante del gabinete de Mbeki, Jeff Radebe: “Hay fuertes percepciones de que muchas compañías sudafricanas que trabajan

en otros lugares de África dan la impresión de ser arrogantes, irrespetuosas, despectivas y descuidadas en sus actitudes hacia las comunidades de negocios locales, la gente en busca de empleo e incluso los gobiernos”⁵³.

¿Pero a quién hay que culpar, realmente, de esta relación de poder? El respaldo ideológico para el subimperialismo orientado a las corporaciones habitualmente puede hallarse en el Instituto Sudafricano para Asuntos Internacionales* (SAIIA, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo. Así, dado que el SAIIA enfáticamente apoya la estrategia pro-corporativa de Pretoria, sus autores tienen espacio para decirle al poder corporativo ciertas verdades en términos de *realpolitik*. En 2001, un investigador del SAIIA advirtió que la agenda de comercio auto-interesada de Erwin “podría significar, para el conjunto de países de África, que a Sudáfrica, un prominente líder del continente, no le importan los intereses de los demás”⁵⁴. En 2003, un colega publicó un reporte técnico sobre comercio en el cual admitía que los gobiernos africanos veían a Erwin “con algún grado de sospecha” por su promoción de la OMC. En realidad, en Seattle y Cancún, Erwin se posicionó en directa oposición a la mayoría de los países de bajos ingresos, cuyos presionados ministros de comercio fueron responsables del descarrilamiento de ambas cumbres⁵⁵.

Algunos periodistas sudafricanos también han recogido ondas hostiles en el resto del continente. En agosto de 2003, el *Sunday Times* habló de los sentimientos de los delegados de los gobiernos de África meridional en una cumbre regional en Dar es Salaam: “Pretoria fue ‘demasiado defensiva y protectora’ en las negociaciones de comercio [y] está siendo acusada de ofrecer demasiado apoyo a la producción doméstica ‘tales como reintegros de aranceles sobre las exportaciones’ lo cual está aniquilando a las otras economías de la región”⁵⁶. Más en general, según el mismo diario, en una crónica sobre la reunión de la Unión Africana en Maputo, en julio de 2003, Mbeki es “visto por otros líderes africanos como demasiado poderoso, y en privado lo acusan de querer imponer su voluntad sobre los demás. En los pasillos lo llaman el George Bush de África, que lidera la nación más poderosa del vecindario y usa su fuerza financiera y militar para afianzar su propia agenda”⁵⁷.

La agenda de Mbeki no es la de la mayoría de los africanos o de los sudafricanos. Si las grandes corporaciones de Johannesburgo, en gran medida parasitarias y no orientadas al desarrollo, se benefician por medio de la NEPAD de la legitimación del neoliberalismo y la lubricación de los flujos de capital hacia fuera de los países africanos, estos flujos terminan principalmente en Londres, donde Anglo American Corporation, DeBeers, Old Mutual Insurance, South African Breweries y otras de las

* N. del T.: South African Institute for International Affairs, en el original.

más grandes firmas de Sudáfrica reubicaron sus sedes financieras (aunque no sus sedes operativas) a finales de los '90. Y si Mbeki y sus colegas se benefician del alto perfil que les proporcionan la NEPAD y todas las demás funciones administrativas globales señaladas más arriba, los auténticos ganadores son los que están en Washington y otros centros imperiales, quienes, cada vez más, requieren de un testaferro sudafricano para la actual superexplotación y militarización de África.

La función de la retórica antiimperialista de Pretoria, citada al comienzo, es evidente: disfrazar las prácticas subimperiales durante una reciente y alentadora escalada en la protesta de los movimientos sociales contra el neoliberalismo a nivel local⁵⁸ y a lo largo del continente africano⁵⁹. La izquierda africana ha expresado un profundo escepticismo respecto de las principales estrategias de Mbeki, por ejemplo, en una contundente resolución de una conferencia del Consejo para el Desarrollo y la Investigación en Ciencias Sociales en África y de la Red del Tercer Mundo-África en abril de 2002⁶⁰, y en varios pronunciamientos independientes por parte de prominentes intelectuales y organizaciones⁶¹. Las fuerzas de la izquierda no sólo se oponen casi uniformemente a la NEPAD, sino que también llaman abiertamente a que sus ministros de Finanzas dejen de pagar la deuda externa ilegítima. No sólo promueven echar al BM y al FMI de sus países, sino también la adopción de estrategias internacionales para desfinanciar y abolir las instituciones de Bretton Woods. Grupos norteamericanos como el Centro para la Justicia Económica y el Intercambio Global trabajan con Jubileo Sudáfrica y el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, entre otros, para promover el “Boicot a los Bonos del Banco Mundial”, preguntándoles a sus aliados del Norte: ¿es ético para personas socialmente conscientes invertir en el Banco comprando sus bonos (responsables del 80% de los recursos de la institución) y recibir dividendos que representan los frutos de enormes sufrimientos? Otros ejemplos de lo que está siendo denominado “desglobalización” incluyen los exitosos esfuerzos para denegar a los medicamentos contra el SIDA el estatus de Derechos de Propiedad Intelectual Asociados al Comercio, para mantener organismos genéticamente modificados fuera de varios mercados agrícolas del Sur de África, y para rechazar a los privatizadores de agua franceses y británicos. Para estos fines, la Red Africana de Comercio y la Red de Género y Comercio, en África, ejercen intensa presión sobre los delegados continentales para que rechacen las propuestas de Cancún de la OMC. Y como EUA y la Unión Europea no ofrecen ninguna concesión de gran importancia al África, los acuerdos comerciales bilaterales o regionales también son resistidos por grupos de la sociedad civil y gobiernos africanos.

En un nivel más local, están en marcha alentadores ejemplos de lo que puede ser denominado como “desmercantilización”, en África y especialmente

en Sudáfrica. Allí, movimientos de izquierda independientes están luchando para convertir en derechos las necesidades humanas básicas: medicinas anti-retrovirales gratuitas para luchar contra el SIDA y otros servicios de salud; agua gratuita (50 litros por persona por día); electricidad gratuita (1 kilowatt por hora por persona por día); amplia reforma agraria; prohibición de desconexión de servicios y desalojos; educación gratuita; e incluso un “Aporte de Ingreso Básico”, como el que proponen las iglesias y los sindicatos. La idea es que todos los servicios básicos debieran ser provistos a todos como un derecho humano y, en la medida en que sea posible, financiados mediante la imposición de precios mucho más altos al consumo suntuario.

Puesto que la mercantilización generalizada todavía sigue en pie en Sudáfrica, esto podría proporcionar la base para una agenda unificadora de un movimiento a gran escala por un cambio social fundamental, si se logra vincular la demanda de “recuperar y controlar a menor escala” muchas responsabilidades político-económicas que actualmente están en manos de instituciones embrionarias de un estado mundial bajo la influencia de los gobiernos neoliberales de los EUA. El principio de desmercantilización podría constituir una enorme amenaza a los intereses capitalistas imperiales, adoptando la forma de un rechazo a la propiedad intelectual privada (como los medicamentos contra el SIDA), resistencia a la bio-piratería, la exclusión de semillas GM de los sistemas agrícolas africanos, la nacionalización de las industrias y los servicios, o el empoderamiento de las fuerzas laborales africanas. Para hacer cualquier progreso, también será necesario desvincularse de los circuitos más destructivos del capital global, combinando estrategias y tácticas locales de “desmercantilización” con el llamamiento a cerrar el Banco Mundial, el FMI y la OMC. Más allá de eso, el desafío para las fuerzas progresistas de África, como siempre, consiste en establecer la diferencia entre “reformas reformistas” y reformas que impulsan una agenda “no-reformista”. Estas últimas incluirían generosas políticas sociales que enfatizan la “desmercantilización”, y controles de capitales y estrategias industriales más orientadas hacia adentro permitiendo el control democrático de las finanzas y, finalmente, de la producción misma. Este tipo de reformas fortalecería a los movimientos democráticos, empoderaría directamente a los productores y, con el tiempo, abriría las puertas a la impugnación del capitalismo mismo.

Sin embargo, no sólo el imperialismo se atraviesa en el camino; también lo hacen las varias barreras subimperiales de Pretoria. Sin importarles su propia retórica izquierdista ocasional ni el daño histórico a escala mundial infligido por el imperio norteamericano, Mbeki y sus colegas están posicionando a Sudáfrica como el principal país aspirante a burgués en el continente, en línea con lo que Frantz Fanon tan agudamente describiera como

la empequeñecida “burguesía nacional” de un estado africano post-colonial, es decir, el equivalente moderno de un antiguo Bantustán, donde la élite cooptada prospera bajo condiciones de apartheid global:

Contenta con su papel de agente comercial de la burguesía occidental, hará su parte sin ningún complejo y de la manera más dignificada. Pero este mismo rol lucrativo, esta función de vendedor de baratijas, esta mediocridad de perspectiva, y esta ausencia de toda ambición simbolizan la incapacidad de la clase media para consumir su rol histórico de burguesía. Aquí, el aspecto dinámico del pionero, las características del inventor y del descubridor de nuevos mundos que se hallan en todas las burguesías nacionales están lamentablemente ausentes [...] En sus comienzos, la burguesía nacional del país colonial se identifica con la decadencia de la burguesía de Occidente. No debemos pensar que está dando un salto hacia delante; de hecho está comenzando por el final. Ya es senil antes de haber llegado a conocer la petulancia, la temeridad, o la voluntad de éxito de la juventud⁶².

NOTAS

- 1 South African Press Association (SAPA), 29 January 2003.
- 2 *Business Day*, 20 February 2003.
- 3 Reuters, 28 June 2003.
- 4 Thabo Mbeki, “Address at the Welcome Ceremony of the WSSD [CMDS]”, Johannesburg, 25 August 2002.
- 5 *The Straits Times*, 3 September 2003.
- 6 Andy Clarno, “Denel and the South African Government: Profiting from the War on Iraq”, *Khanya Journal*, 3 March 2003.
- 7 *Umsebenzi*, 2, 13, 2 July 2003.
- 8 *Business Day*, 11 July 2003.
- 9 Anti-War Coalition Press Statement, 1 July 2003.
- 10 *Mail and Guardian*, 24 May 2004.
- 11 *Washington File*, 11 June 2004.
- 12 Ver, por ejemplo, Robert Brenner, *The Boom and the Bubble*, London: Verso, 2003; Robert Pollin, *Contours of Descent: US Economic Fractures and the Landscape of Global Austerity*, London: Verso, 2003; Ellen Meiksins Wood, *Empire of Capital*, London: Verso, 2003; Robert Biel, *The New Imperialism*, London: Zed Books, 2000.
- 13 United Nations Conference on Trade and Development, *Trade and Development Report 2003*, Geneva, 2003, p. 26.

- 14 Giovanni Arrighi, "The African Crisis: World Systemic and Regional Aspects", *New Left Review*, 15, 2002; John Saul and Colin Leys, "Sub-Saharan Africa in Global Capitalism", *Monthly Review*, July 1999.
- 15 Michael Barratt Brown, "Africa's Trade Today", Paper for the Review of African Political Economy and CODESRIA 30th Anniversary Conference, Wortley Hall, Sheffield, 27-29 May 2004. Ver también Michael Barratt Brown y Pauline Tiffen, *Short Changed: Africa and World Trade*, London: Pluto Press, 1992.
- 16 World Bank, *Global Finance Tables*, Washington DC, 2002.
- 17 James Boyce and Léonce Ndikumana, "Is Africa a Net Creditor? New Estimates of Capital Flight from Severely Indebted Sub-Saharan African Countries, 1970-1996", Occasional Paper, University of Massachusetts/Amherst Political Economy Research Institute, 2002.
- 18 Michael Perelman, *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*, Durham: Duke University Press, 2000.
- 19 David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford and New York: Oxford University Press, 2003.
- 20 David Harvey, *The Limits to Capital*, Second Edition, London: Verso, 1999.
- 21 Isabella Bakker and Stephen Gill, "Ontology, Method and Hypotheses", en I. Bakker and S. Gill, eds., *Power, Production and Social Reproduction*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003, p. 36.
- 22 Ver, por ejemplo, Dianne Elson, "The Impact of Structural Adjustment on Women: Concepts and Issues", en B. Onimode, ed., *The IMF, the World Bank and the African Debt*, London: Zed Books, 1991; Sara Longwe, "The Evaporation of Policies for Women's Advancement", en N. Heyzer et al., eds., *A Commitment to the World's Women*, New York: UNIFEM, 1991. Una completa reseña de la literatura africana realizada por Dzodzi Tsikata y Joanna Kerr muestra que "el actual diseño de políticas económicas no es capaz de reconocer las contribuciones del trabajo no remunerado de las mujeres, en sus casas, en los campos, o en los mercados informales donde se desempeña la mayoría de los trabajadores de las sociedades africanas. Se ha argumentado que estos sesgos han afectado la percepción de las actividades económicas y a las políticas económicas en formas tales que perpetúan la subordinación de las mujeres". Ver Dzodzi Tsikata and Joanna Kerr, eds., *Demanding Dignity: Women Confronting Economic Reforms in Africa*, Ottawa: The North-South Institute and Accra: Third World Network-Africa, 2002.
- 23 En el caso del enorme conglomerado *Anglo American Corporation*, con base en Londres y Johannesburgo, los despidos para ahorrar trabajadores

- fueron del 12%; el 88% de los empleados con salarios más bajos fueron despedidos a muy bajo costo, una vez que ya no podían trabajar; y sus reemplazantes fueron reclutados entre el 42% de desempleados que forman el ejército industrial de reserva de Sudáfrica. Para ampliar, ver Patrick Bond, *Elite Transition: From Apartheid to Neoliberalism in South Africa*, Foreword to the Second Edition, London: Pluto Press, 2004.
- 24 Stephen Gill, *Power and Resistance in the New World Order*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2003.
 - 25 Leo Panitch and Sam Gindin, "Global Capitalism and American Empire", *Socialist Register 2004*, London: Merlin Press, 2003. Edición en español: Leo Panitch, y Sam Gindin, "Capitalismo global e imperio norteamericano", *Socialist Register 2004*, Buenos Aires: CLACSO, 2005.
 - 26 Robert Biel, "Imperialism and International Governance: The Case of US Policy Towards Africa", *Review of African Political Economy*, 95, 2003, p. 87.
 - 27 Panitch and Gindin, "Global Capitalism and American Empire", p. 33. [pp. 59-61 de la edición en español].
 - 28 Thomas Barnett, "The Pentagon's New Map", United States Naval War College, <<http://www.nwc.navy.mil/newrules/ThePentagonsNewMap.htm>>, 2003.
 - 29 Martin Plaut, "US to Increase African Military Presence", 23 March 2004, <<http://www.bbc.co.uk>>.
 - 30 <<http://www.allAfrica.com>>, 2 May 2003.
 - 31 *Ghana News*, 11 June 2003.
 - 32 Ian Taylor, "Conflict in Central Africa: Clandestine Networks and Regional/Global Configurations", *Review of African Political Economy*, 95, 2003, p. 49.
 - 33 Aquí, el mayor dilema parece ser el muy alto nivel de VIH-positivos entre los miembros de las fuerzas armadas de países clave. Ver Stefan Elbe, *Strategic Implications of HIV/AIDS*, Adelphi Paper 357, International Institute for Strategic Studies, Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 23-44.
 - 34 *Vancouver Sun*, 11 May 2004.
 - 35 SAPA, 2 July 2003. Otros países africanos donde los criminales de guerra norteamericanos están a salvo de los procesamientos de la Corte Criminal Internacional gracias al chantaje de la ayuda militar son la República Democrática del Congo, Gabón, Gambia, Ghana, Kenia, Mauricio, Sierra Leona y Zambia.
 - 36 <<http://www.epawatch.net/general/text.php?itemID=161&menuID=28>>; <<http://www.twnafrica.org/atn.asp>>.

- 37 Patrick Bond, "Globalization, Pharmaceutical Pricing and South African Health Policy: Managing Confrontation with US Firms and Politicians", *International Journal of Health Services*, 29(4), 1999.
- 38 Citado en *SA Institute for International Affairs e-Africa*, May, 2004. Este sistema de calificación sigue los ejemplos establecidos en el Acta sobre Crecimiento y Oportunidad en África [AGOA, por sus siglas en inglés], la cual hacia 2003 se aplicaba a 39 países; los restantes 13 países africanos fueron vetados por la Casa Blanca por varias razones. Las condicionalidades del AGOA incluyen la adopción de políticas neoliberales, la privatización de activos estatales, la remoción de subsidios y controles de precios, el fin de los incentivos a las empresas locales, y el apoyo a la política exterior norteamericana.
- 39 Ver Nancy Alexander, "Triage of Low-Income Countries? The Implications of the IFI's Debt Sustainability Proposal", Washington, <http://www.servicesforall.org/html/otherpubs/judge_jury_scorecard.pdf>, 2004.
- 40 *Sowetan*, 26 August 2003.
- 41 Peter Vale, *Security and Politics in South Africa: The Regional Dimension*, Cape Town: University of Cape Town Press, 2003, p. 133.
- 42 Mi propia documentación puede ser vista en Patrick Bond, *Talk Left, Walk Right: South Africa's Frustrated Global Reforms*, Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press, 2003; *Against Global Apartheid: South Africa Meets the World Bank, IMF and International Finance*, Second Edition, London: Zed Books, 2003; *Unsustainable South Africa: Environment, Development and Social Protest*, London: Merlin Press, 2003; *Fanon's Warning: A Civil Society Reader on the New Partnership for Africa's Development*, Trenton: Africa World Press. Ver también Ian Taylor, *Stuck in Middle Gear: South Africa's Post-Apartheid Foreign Relations*, Westport: Praeger, 2001.
- 43 *Business Day*, 5 February 2001.
- 44 Deepath Gopinath, "Doubt of Africa", *Institutional Investor Magazine*, May, 2003.
- 45 *Sunday Times*, 30 June 2002; *Business Day*, 28 June 2002.
- 46 Existe una enorme confusión sobre el rol de Mbeki en Zimbabwe, el cual se aborda en Patrick Bond y Masimba Manyanya, *Zimbabwe's Plunge: Exhausted Nationalism, Neoliberalism and the Search for Social Justice*, London: Merlin Press, Pietermaritzburg: University of Natal Press and Harare: Weaver Press, 2003. Para una importante crítica a Mugabe desde un punto de vista afro-feminista, ver Horace Campbell, *Reclaiming Zimbabwe: The Exhaustion of the Patriarchal Model of Liberation*, Cape Town: David Philip, 2003.

- 47 *Business Day*, 28 March 2003.
- 48 Gopinath, "Doubt of Africa". Pocos meses más tarde, Walter Kansteiner renunció como asistente para África del secretario de Estado, pero el sentimiento perduró.
- 49 <http://www.g7.utoronto.ca/summit/2003evian/briefing_apr030601.html>.
- 50 Manuel Castells, *The Information Age, Volume III: End of Millennium*, Oxford: Blackwell Publishers, 1998, p. 88.
- 51 Por documentación, ver Darlene Miller, "South African Multinational Corporations, NEPAD and Competing Claims on Post-Apartheid Southern Africa", Institute for Global Dialogue Occasional Paper 40, Johannesburg, 2004; Darlene Miller, "SA Multinational Corporations in Africa: Whose African Renaissance?", International Labour Research and Information Group Occasional Paper, Cape Town, 2003; John Daniel, Vinesha Naidoo and Sanusha Naidu, "The South Africans have Arrived: Post-Apartheid Corporate Expansion into Africa", en J. Daniel, A. Habib and R. Southall, eds., *State of the Nation: South Africa 2003-04*, Pretoria: Human Sciences Research Council, 2003 (aunque debe notarse que este último capítulo no suscribe al argumento de que Pretoria es subimperialista).
- 52 *Sunday Times*, 24 May 2004.
- 53 SAPA, 30 March 2004.
- 54 *Mail & Guardian*, 16 November 2001.
- 55 *Business Day*, 2 June 2003.
- 56 *Sunday Times*, 24 August 2003.
- 57 *Sunday Times*, 13 July 2003.
- 58 <<http://www.ukzn.ac.za/ccs>>; <<http://www.red.org.za>>; <<http://www.aids.org.za>>; <<http://southafrica.indymedia.org>>; <<http://www.khanya-college.org.za>>.
- 59 Para ampliar sobre la izquierda africana, ver John Fisher, "Africa", en E. Bircham and J. Charlton, eds., *Anti-Capitalism: A Guide to the Movement*, London: Bookmarks, 2002; Leo Zeilig, ed., *Class Struggle and Resistance in Africa*, Cheltenham: New Clarion, 2002; Bond, *Talk Left, Walk Right*, Chapter Twelve; Trevor Ngwane, "Sparks in Soweto", *New Left Review*, 21, 2003.
- 60 Council for Development and Social Science Research in Africa, Dakar and Third World Network-Africa, "Declaration on Africa's Development Challenges", Resolution adopted at the "Joint Conference on Africa's Development Challenges in the Millennium", Accra, 23-26 April 2002, reimpresso en Bond, *Fanon's Warning*.

- 61 Ver <<http://www.codesria.org>>, para Jimi Adesina, "Development and the Challenge of Poverty: NEPAD, Post-Washington Consensus and Beyond", Paper presentado en CODESRIA/TWN Conference on África and the Challenge of the 21st Century, Accra, 23-26 April 2002; y para Dani Nabudere, "NEPAD: Historical Background and its Prospects", en P. Anyang'Nyong'o et al., eds., *NEPAD: A New Path?* Nairobi: Heinrich Böll Foundation 2002.
- 62 Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth*, New York: Grove Press, 1963, pp. 152-153.

TERRORISMO, PETRÓLEO Y CAPITAL: LA CONTRAINSURGENCIA NORTEAMERICANA EN COLOMBIA*

DOUG STOKES

Durante la Guerra Fría el gobierno de los Estados Unidos intervino en más estados en América Latina que en cualquier otro continente, con el financiamiento de la contrainsurgencia convertida en el instrumento principal de sus políticas coercitivas.

Los responsables norteamericanos del planeamiento argumentaban que este tipo de “apoyo” a los estados aliados estaba diseñado para hacer frente a la influencia de la Unión Soviética mediante la destrucción de los movimientos insurgentes armados de izquierda, que eran retratados como instancias del expansionismo soviético. George Kennan, el arquitecto de la gran estrategia de contención norteamericana durante la Guerra Fría, explicó que para ocuparse del comunismo en América Latina la respuesta final “podría ser desagradable”, pero que EUA “no debía dudar ante la represión policial por parte del gobierno local”. Era mejor, explicaba a continuación, “tener un régimen fuerte en el poder que un gobierno liberal si es indulgente y está relajado y penetrado por los comunistas”¹.

Durante este período, Colombia fue uno de los principales destinatarios del financiamiento y entrenamiento de la contrainsurgencia por parte de EUA con el objeto de destruir a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), un movimiento insurgente de campesinos

* Traducción: Emilia Castorina. Revisión técnica: Florencia Enghel.

e indígenas. Las FARC fueron retratadas como guerrillas apoyadas por la Unión Soviética, y una amenaza para el estado colombiano pro-norteamericano. Durante estos años el ejército colombiano ejecutó abusos generalizados a los derechos humanos. Si bien estos abusos no eran aprobados públicamente, eran considerados un mal necesario para prevenir las consecuencias devastadoras que —se alegaba— tendría para la seguridad norteamericana el hecho de que un estado potencialmente pro-soviético llegara al poder en América Latina. Desde el fin de la Guerra Fría, EUA no sólo ha seguido financiando y entrenando al ejército colombiano en su lucha contra las FARC, sino que de hecho incrementó de manera dramática su apoyo, a tal punto que Colombia es hoy el tercer principal destinatario de ayuda militar norteamericana en todo el mundo. Esto es así a pesar del compromiso post-Guerra Fría, públicamente declarado por EUA, con la promoción de la democracia y la intervención humanitaria en favor de los derechos humanos, y la evidencia persistente de groseras violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército colombiano y sus aliados paramilitares.

En 2002 hubo más de ocho mil asesinatos políticos en Colombia, el 80% de ellos llevados a cabo por grupos paramilitares aliados al ejército colombiano². Si bien EUA ha “promovido la poliarquía” en América Latina en general, apoyándose más en el consenso que en la coerción para mantener su dominio³, en Colombia apoya tenazmente a un estado que de modo primario recurre al terrorismo de estado para aplastar el disenso y las presiones populares en pos de reforma. Mientras EUA continúe suscribiendo y apoyando este terrorismo de estado, podría decirse con justicia —sin minimizar el rol de la clase dominante colombiana en este proceso— que “promueve la *terrorracia*” en Colombia.

Esto no quiere decir que los mecanismos de consenso sean irrelevantes, aún en este caso. Como argumenta David Harvey, la política norteamericana se sustenta en procesos de consenso y cooperación a fin de “afirmar de manera plausible ante otros que actúa en nombre del interés general, aún cuando, tal como sospecha la mayor parte de la gente, esté actuando estrictamente en defensa de sus propios intereses. De esto se trata cuando se habla de ejercer el liderazgo mediante el consenso”⁴. En relación a Colombia, el medio principal para forjar consensos durante la era de la post-Guerra Fría ha sido el despliegue de nuevos discursos sobre la “guerra contra las drogas”, y ahora la “guerra contra el terrorismo”, a fin de obtener consenso para el uso de la coerción. El objetivo de este artículo es mostrar, primero, que EUA ha utilizado la contra-insurgencia como el principal instrumento coercitivo para la estabilización y defensa del capitalismo en Colombia; segundo, que la promoción de intereses sectoriales del capital transnacional primariamente concentrado en el petróleo

es inherente a esta estrategia coercitiva de EUA en Colombia; y tercero, que un intento por hacer que las formas coercitivas de terror apoyadas por EUA parezcan necesarias y aceptables es intrínseco a este proceso.

CONTRAINSURGENCIA EN COLOMBIA DURANTE LA GUERRA FRÍA

La relación de apoyo mutuo entre el ejercicio de gobierno mediante coerción de EUA y la reproducción del capitalismo fue reconocida al comienzo mismo de los programas norteamericanos de ayuda y entrenamiento a la contrainsurgencia para el ejército colombiano a fines de los '50 y principios de los '60. Tras una década de guerra civil en Colombia, había una creciente preocupación por parte de EUA en relación a los "enclaves" de campesinos armados a lo largo de las regiones sureñas de Colombia. Un memo de 1959 de Roy Rubotton, subsecretario de Estado para Asuntos Inter-americanos, delineaba la lógica para la provisión de entrenamiento norteamericano contrainsurgente. El memo argumentaba que aunque "sería difícil encontrar el peligro concreto de comunismo en la actual situación de la guerrilla colombiana", la "continuidad de las condiciones de inestabilidad en Colombia es favorable a los objetivos comunistas" y amenaza el "establecimiento de una democracia pro-norteamericana de libre empresa"⁵.

Colombia fue uno de los mayores destinatarios de inversión extranjera directa (IED) norteamericana en América del Sur. De los 399 millones de dólares de IED norteamericana en Colombia en 1959, la mayor parte (225 millones) fue en petróleo, seguido por manufacturas, servicios públicos y comercio⁶. La cercanía de Colombia con el Canal de Panamá también preocupó a los responsables de planeamiento norteamericanos en los primeros años de asistencia a la contrainsurgencia: la inestabilidad cerca de la zona del canal podía potencialmente dañar el comercio mundial y el acceso estratégico de EUA. En 1960, el Coronel Edward Lansdale, subsecretario de Defensa para Operaciones Especiales de EUA, señaló que EUA debía "encargarse de la asistencia a Colombia para corregir la situación de insurrección política" cerca de la zona del Canal, un "lugar vital para nuestra propia seguridad nacional"⁷.

Documentación interna relacionada con la contrainsurgencia revela la activa promoción por parte del estado norteamericano de la extensa e invasiva vigilancia y espionaje ejercida sobre los elementos progresistas de la sociedad civil a fin de impedir la "subversión" de las relaciones socio-económicas capitalistas. Un manual utilizado para entrenar a las fuerzas colombianas de contrainsurgencia les decía que preguntaran: "¿Hay alguna organización política que pudiera constituir un frente para actividades in-

surgentes? ¿Es el sistema educativo público vulnerable a la infiltración de agentes insurgentes? ¿Cuál es la influencia de la política en los maestros, libros de texto y estudiantes, y a la inversa, qué influencia ejerce el sistema educativo sobre la política?”⁸. A continuación se les decía que preguntaran cuál “es la naturaleza de las organizaciones obreras; ¿qué relación existe entre estas organizaciones, el gobierno y los insurgentes?”. Al delinear los blancos de las operaciones de inteligencia de contrainsurgencia, el manual identificaba una cantidad de categorías ocupacionales e identidades sociales genéricas. Estas incluían a “comerciantes” y “dueños de bares y chicas de bares” y “ciudadanos comunes que son típicamente miembros de organizaciones y asociaciones que [...] juegan un rol importante en la sociedad local”. En particular, las fuerzas de contrainsurgencia respaldadas por EUA debían concentrarse en “líderes de grupos disidentes (minorías, sectas religiosas, sindicatos obreros, facciones políticas) que pudieran ser capaces de identificar a personal insurgente, sus métodos de operación, y los actores locales que los insurgentes esperan explotar”. En una ostensible indicación de la ecuación entre movimientos obreros y subversión, el manual afirmaba que las fuerzas insurgentes generalmente buscan trabajar con sindicatos obreros y dirigentes sindicales a fin de determinar “las causas principales de descontento social que puedan ser mejor explotadas para derrocar al gobierno establecido y reclutar seguidores fieles”. El manual establecía que las organizaciones que enfatizan la necesidad de “inmediatas reformas sociales, políticas o económicas podrían indicar que los insurgentes han ganado un grado considerable de control”; y pasaba a detallar una serie de lo que denomina como “Indicadores de Actividad Insurgente”:

Negativa de los campesinos a pagar renta, impuestos, o el pago de préstamos o inusual dificultad para su recaudación. Aumento en la cantidad de artistas con un mensaje político. Desacreditar al sistema judicial y las organizaciones policiales. Caracterización de las fuerzas armadas como el enemigo del pueblo. Aparición de doctrinas cuestionables en el sistema educativo. Rápido aumento en la membresía de organizaciones establecidas, tales como las organizaciones obreras. Creciente malestar entre los trabajadores. Creciente actividad estudiantil contra el gobierno y su policía, o contra grupos minoritarios, extranjeros u otros. Un creciente número de artículos o propaganda en los diarios criticando al gobierno. Huelgas o paros obreros convocados para protestar contra las acciones de gobierno. Aumento de peticiones reclamando al gobierno la reparación de injusticias. Proliferación de slogans apuntando a injusticias específicas. Inicio de campañas mediante cartas abiertas a los diarios y a los funcionarios de gobierno repudiando condiciones indeseables y culpando a los individuos en el poder⁹.

Por ende, la estrategia norteamericana de contrainsurgencia estaba directamente en conflicto con amplios espacios de actividad democrática, y sirvió para afianzar un tipo particular de estabilidad política en Colombia. Centrales a esta postura de seguridad fueron la secreta defensa del terrorismo de estado y el desarrollo encubierto de redes paramilitares. En 1962, el general William Yarborough, Jefe del Equipo de Operaciones Especiales de Guerra del ejército norteamericano* que había proporcionado el proyecto inicial para la reorganización del ejército colombiano para la contrainsurgencia, afirmó:

Es la opinión considerada pertinente del equipo de inspección que debiera hacerse ahora un esfuerzo concertado entre nuestros países a fin de seleccionar personal civil y militar para el entrenamiento clandestino en operaciones de resistencia en caso de ser necesarias más adelante. Esto debiera llevarse a cabo en vista al desarrollo de una estructura civil y militar a ser aprovechada en caso de que el sistema de seguridad interno colombiano se deteriore aún más. Esta estructura debiera usarse para presionar en pos de reformas que se consideren necesarias, desarrollar funciones de contra-propaganda y de ser necesario ejecutar actividades paramilitares, de sabotaje y/o terroristas en contra de reconocidos agentes defensores del comunismo. Debiera ser respaldada por EUA. [...] El aparato debiera ser el encargado de la ejecución clandestina de planes desarrollados por el gobierno de EUA en pos de objetivos definidos en las áreas política, económica y militar. Esto permitiría pasar a la ofensiva en todos los campos de trabajo en lugar de depender de que los colombianos encuentren su propia solución¹⁰.

Antes del fin de la Guerra Fría, la Oficina de Diplomacia Pública (OPD) se estableció para manejar las percepciones públicas respecto de la política norteamericana y para vender la intervención en América Latina tanto a las audiencias nacionales como a las internacionales¹¹. Estaba particularmente relacionada con la producción de consenso en torno a las intervenciones de la Administración Reagan en América Central contra los insurgentes de El Salvador y el gobierno sandinista (FSLN) de Nicaragua. Lo importante es que la OPD llegó a la conclusión de que el anti-comunismo se estaba tornando un pretexto ineficaz para justificar la intervención norteamericana en América Latina ya antes del fin de la Guerra Fría. Un memo de la OPD indicaba que era necesario desarrollar nuevos temas de propaganda a fin de “enfaticar y aprovechar las características negativas de nuestros adversarios”¹². Estos temas fueron identificados en otro memo de la OPD que proporciona

* N. de la T.: US Army Special Warfare.

algunas percepciones particularmente importantes respecto de la evolución de la propaganda norteamericana y su desarrollo previo al fin de la Guerra Fría. El memo delineaba una serie de “percepciones de apoyo” que debían ser enfatizadas a fin de facilitar el objetivo de la Administración de retratar la ayuda a los contras nicaragüenses como un “interés nacional vital para EUA”. Estas percepciones de apoyo eran que el “FSLN es racista y reprime los derechos humanos”, que el “FSLN está involucrado en los problemas de drogas de EUA” y que el “FSLN está ligado al terrorismo internacional”. Estos temas fueron identificados mediante encuestas de opinión pública “para ver qué posiciona a los norteamericanos en contra de los sandinistas” y por ende generar consenso para la intervención norteamericana¹³ (en 2002, la Administración Bush nombró a Otto Reich, el hombre a cargo de la OPD durante la década del ‘80, como subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental).

En 1987, John Waghelstein, un especialista norteamericano líder en cuestiones de contrainsurgencia, explicó la utilidad de enfatizar el tema de la droga para vender la intervención norteamericana a las audiencias apropiadas. Argumentó que esto fomentaría una “combinación de ambos temas en la percepción de la opinión pública norteamericana y el Congreso [conduciría] al apoyo necesario para oponerse a los terroristas guerrilleros/narcotraficantes en este hemisferio”¹⁴. Con esta sugerida fusión entre guerrilla y drogas, “el Congreso encontraría difícil interferir en el apoyo a nuestros aliados mediante entrenamiento, asesoramiento y asistencia de seguridad necesarios para hacer el trabajo” de contrainsurgencia, mientras que aquellos “grupos de iglesia y académicos” que han “apoyado servilmente a la insurgencia en América Latina” se encontrarían “del lado equivocado de la cuestión moral”. Más importante aún, EUA “ocuparía la posición moral inexpugnable desde donde lanzar una ofensiva conjunta utilizando recursos tanto del Departamento de Defensa como otros involucrados en asuntos exteriores”. Forjar este consenso ha sido por ende crucial para allanar el camino para la promoción permanente de la *terrorcracia* en Colombia por parte de EUA.

CONTRAINSURGENCIA EN COLOMBIA DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

El Plan Colombia, de 1.300 millones de dólares, iniciado bajo la Administración Clinton, fue vendido tanto a la opinión pública norteamericana como a la internacional como un componente esencial de la guerra de EUA contra las drogas en América Latina. En palabras del congresista Cass Ballanger, desde el fin de la Guerra Fría “la política exterior norteamericana dirigida a Colombia solamente se ha centrado en actividades contra el narcotráfico”.

La preocupación del Congreso norteamericano por limitar “los esfuerzos a una estrategia de lucha contra la droga, en un intento por evitar quedar atrapados en lo que parece ser una lucha interna interminable”, garantizó que el Plan Colombia fuese presentado “únicamente como una operación en contra del narcotráfico”¹⁵. Un componente central de la implementación del Plan Colombia fue la formación y re-entrenamiento de una serie de nuevas brigadas colombianas “anti-narcóticos” para, en última instancia, destruir a las FARC. Estas eran ahora caracterizadas como “narco-guerrillas” y como los principales agentes en Colombia supuestamente responsables del tráfico de drogas hacia EUA.

La designación de las FARC como “narco-guerrillas” es premeditadamente malintencionada y falsa. En la región Sur de Colombia hay un antiguo patrón de cultivo de coca en pequeña escala por parte de campesinos desplazados a lo largo de las décadas de guerra civil y la desigual distribución de las tierras, pero hacia fines de la década del ‘90 el cultivo se había extendido ampliamente todo el país, con concentraciones de coca en las zonas oriental y occidental, así como en los baluartes paramilitares de los departamentos del Norte de Colombia¹⁶. Más importante aún que las zonas geográficas en las que se cultiva la coca, sin embargo, son las redes de tráfico que se concentran en el Norte, operadas, protegidas y sustentadas por la narco-mafia colombiana y sus milicias paramilitares. Son estas redes de narcotráfico las responsables del envío de droga a los mercados norteamericanos y del lavado del dinero producido por su venta en las redes financieras tanto colombianas como internacionales. EUA ha ignorado completamente a estas redes en el Plan Colombia.

El ex-subdirector de la Drug Enforcement Agency (DEA), James Milford, ha reconocido que, mientras las FARC “generan ingresos mediante el ‘cobro de impuestos’ a actividades locales relacionadas con las drogas” en aquellas regiones que controlan, “nada indica que los grupos insurgentes mismos estén traficando drogas, ya sea produciendo cocaína y [...] vendiéndosela a los carteles mexicanos, o estableciendo sus propias redes de distribución en EUA”¹⁷. Por otra parte, señaló que Carlos Castaño, quien dirige el grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), es un “importante traficante de cocaína” y tiene estrechos lazos con el cartel de la droga de North Valley que es “una de las organizaciones de narcotráfico más poderosas de Colombia”. Donnie Marshall, el ex director de la DEA, también confirmó que grupos paramilitares de derecha “recaudan fondos mediante extorsión o protegiendo operaciones de laboratorios en el norte y el centro de Colombia. La organización de Carlos Castaño y posiblemente otros grupos paramilitares parecen estar directamente relacionados con el procesamiento de cocaína. Al menos

uno de estos grupos paramilitares parece estar involucrado en la exportación de cocaína desde Colombia”¹⁸. Marshall concluyó que “en la actualidad, no hay información confirmada de que las FARC estén directamente involucradas en el tráfico de drogas desde Colombia hacia los mercados internacionales”.

Klaus Nyholm, director de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (United Nations Drug Control Programme, UNDCP), ha señalado que “las guerrillas son algo distinto de los traficantes; los frentes locales son bastante autónomos. Pero en ciertas áreas, no están involucrados en absoluto. Y en otras, les dicen enérgicamente a los granjeros que no cultiven coca”¹⁹. En la ex Zona Desmilitarizada de los rebeldes, Nyholm afirmó que “el cultivo de droga no ha aumentado ni descendido” una vez que “las FARC tomaron el control”. En verdad, Nyholm señaló en 1999 que las FARC estaban cooperando con un proyecto de la ONU de 6 millones de dólares para reemplazar el cultivo de coca con nuevas formas de desarrollo alternativo legal²⁰. Y recientemente llegó tan lejos como para decir que

la relación de los paramilitares con el tráfico de drogas es indudablemente mucho más estrecha [que las de las FARC] [...] Muchas de las bandas paramilitares comenzaron como los brazos armados de los traficantes de drogas. Hoy son más autónomas, pero han mantenido sus estrechas relaciones con los traficantes. En algunos de los pueblos costeros, de hecho, es difícil a veces decir si un hombre es un jefe paramilitar, gran plantador de coca, dueño de un laboratorio de cocaína, hacendado, o político local. Podría ser las cinco cosas a la vez²¹.

Claramente, las FARC son un jugador pequeño en comparación con las redes paramilitares y los barones de la cocaína que estos paramilitares protegen. Entonces ¿por qué, si tanto EUA como las agencias anti-drogas de la ONU han informado repetidas veces a lo largo de los años que los paramilitares están mucho más involucrados que las FARC en el cultivo, refinamiento y trasbordo de cocaína a EUA, el Plan Colombia ha tendido a enfatizar el supuesto vínculo de las FARC con el narcotráfico internacional? La razón es simplemente que los paramilitares han sido durante mucho tiempo centrales a la operación de la contrainsurgencia colombiana apoyada por EUA y la *terrorcracia*. Si nos retrotraemos al llamado de William Yarborough en 1962 a formar una red paramilitar integrada, encontraremos que EUA ha sido instrumental para el establecimiento y la perpetuación de las redes paramilitares que son responsables de la amplia mayoría de los abusos a los derechos humanos cometidos en Colombia en la actualidad, cuyas víctimas

son básicamente sindicalistas, periodistas, maestros, defensores de derechos humanos, y los pobres²².

Crucial en esto fue una reorganización de la inteligencia militar colombiana en 1991, liderada por EUA con la ayuda de asesores del Departamento de Defensa y la CIA en Colombia. Human Rights Watch obtuvo una copia de la orden oficial del gobierno de Colombia autorizando esta reorganización secreta, que fue confirmada como auténtica por el entonces ministro de Defensa colombiano, Rafael Pardo²³. La orden nada decía acerca de prestar ayuda al ejército colombiano en sus esfuerzos contra los narcóticos. En cambio, se centra exclusivamente en combatir lo que se denominó “una escalada terrorista por vía de la subversión armada” mediante la creación de lo que Human Rights Watch caracterizó como “una red secreta que contaba con paramilitares no sólo para operaciones de inteligencia sino también para llevar adelante asesinatos”²⁴. La reorganización incorporó, además, a las redes paramilitares dentro del ejército colombiano, dificultando así el rastreo de la relación. Por ejemplo, la orden establecía que todo “material escrito” debía ser “removido” y que todo “interacción o contacto abierto con instalaciones militares” debía ser evitado por los paramilitares. El manejo de las redes debía ser llevado a cabo en secreto, lo que permitía “la flexibilidad necesaria para cubrir objetivos de interés”. Human Rights Watch señaló que una vez que esta reorganización secreta de la inteligencia militar colombiana se completó, la violencia paramilitar “aumentó dramáticamente”.

Al facilitar entonces la incorporación de las principales redes terroristas paramilitares a la estrategia de contrainsurgencia predominante en Colombia, EUA buscó oscurecer aún más los vínculos entre ambas partes, haciendo a la relación más encubierta —a pesar de que el Departamento de Estado norteamericano admitiera que los paramilitares son esencialmente “una fuerza mercenaria ‘vigilante’ financiada por actividades criminales” y el ejército privado de “los narcotraficantes o grandes terratenientes”²⁵. El involucramiento paramilitar en narcóticos es claramente un asunto poco importante en relación con la principal prioridad de EUA: la destrucción de las FARC y el mantenimiento de la *terrorcracia* a fin de aislar al sistema político colombiano de las presiones democráticas. En un momento de franqueza, Carlos Castaño, el ya mencionado cabecilla del grupo paramilitar AUC, no sólo admitió que el tráfico de drogas y los narcotraficantes financiaban el 70% de las operaciones de su organización, sino que se jactó también de que sus paramilitares “siempre han proclamado que nosotros somos los defensores de la libre empresa y de los sectores industriales nacional e internacional”²⁶.

La orientación explícitamente anti-terrorista de la política norteamericana luego de los atentados del 11-S llevó a un giro, del lenguaje anti-narcóticos al lenguaje anti-terrorismo, para justificar las operaciones contrainsur-

gentes de EUA en Colombia. El Procurador General de EUA, John Ashcroft, ahora designa a las FARC como “el grupo terrorista internacional más peligroso con base en el hemisferio occidental”²⁷. Y el Senador norteamericano John McCain argumentó que “la política norteamericana ha abandonado la ilusión de que el gobierno colombiano está luchando dos guerras separadas, una contra el tráfico de droga y otra contra los terroristas locales”. EUA, sostuvo, descartó definitivamente “cualquier distinción ficticia entre operaciones anti-narcóticos y de contra-insurgencia”²⁸. El programa de ayuda de la Administración Bush para el ejército colombiano del año 2003, la Iniciativa Regional Andina*, asignó recursos por aproximadamente 538 millones de dólares en ese año. De forma reveladora, dicha Iniciativa contiene también un componente que enviará 98 millones de dólares a una nueva unidad militar colombiana de 4.000 efectivos entrenada para proteger el oleoducto de Caño Limón perteneciente a la corporación petrolera multinacional norteamericana Occidental Petroleum.

Tanto el nuevo discurso norteamericano como la acrecentada ayuda militar, a pesar de la continuada y extendida colaboración entre el ejército colombiano y sus aliados paramilitares, hacen caso omiso descaradamente de la persuasiva documentación presentada por Amnistía Internacional acerca de la connivencia de larga data entre las fuerzas paramilitares y el ejército colombiano por medio de la cual en “áreas donde existe actividad paramilitar desde hace mucho tiempo, información confiable y abundante demuestra que las fuerzas de seguridad continuaron permitiendo el desarrollo de las operaciones paramilitares, con escasa o ninguna evidencia de que se llevaran a cabo acciones para restringir tales actividades”. Amnistía Internacional señaló que la unidad del ejército colombiano establecida específicamente para ocuparse de los paramilitares no era más que “un tigre de papel” y definió a la oficina del gobierno colombiano que supuestamente investiga las masacres paramilitares como “un portavoz de relaciones públicas del gobierno”²⁹.

El nuevo presidente de línea dura de Colombia, Álvaro Uribe, ha empezado a negociar con los paramilitares a fin de concederles una amnistía general e incorporarlos más abiertamente al ejército colombiano. Las negociaciones de Uribe con las AUC están en curso, y ha enviado un proyecto de ley al Congreso que les permitirá a los líderes paramilitares comprar su impunidad por los abusos cometidos contra los derechos humanos. De acuerdo con Human Rights Watch, esta “ley de amnistía” es esencialmente una “chequera en blanco en términos de impunidad”³⁰. El Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU también ha condenado esta ley y argumentó que “abre la puerta a la impunidad”, en tanto “invalida las

* N. de la T.: Andean Regional Initiative.

sentencias a prisión al permitir que las partes responsables eviten pasar un solo día en prisión”³¹. Aun así, las políticas de Uribe han sido respaldadas por EUA. El secretario de Estado Colin Powell ha declarado que EUA “está firmemente comprometido con el Presidente Uribe y su nueva estrategia de seguridad nacional”, comprometiéndose a que la Administración Bush trabajará “junto a nuestro Congreso para proveer financiamiento adicional a Colombia”³². Gordon Sumner, quien fuera enviado especial en América Latina del presidente Reagan, expresó sin rodeos la mejor manera de sortear el problema de relaciones públicas planteado por la ley de amnistía de Uribe: “Primero, dejar que sean ellos los que respondan por la ley, acaben con las drogas y abracen los derechos humanos”, y luego tratar de “ponerlos de nuestro lado para luchar contra las guerrillas, que son la mayor amenaza”. En Colombia, declaró, “los amigos nunca son demasiados en la batalla”³³.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA CONTRAINSURGENCIA EN COLOMBIA

La intervención norteamericana de contrainsurgencia en Colombia no puede separarse de un conjunto más amplio de consideraciones económicas, estratégicas y políticas regionales norteamericanas que trascienden las definiciones jurídicas convencionales de soberanía. Los lazos interdependientes entre el capital norteamericano y colombiano han dependido del mantenimiento de un clima de inversión favorable, el acceso irrestricto a los mercados, y la repatriación de las ganancias por parte de las transnacionales norteamericanas. Este entramado de relaciones entre la economía política norteamericana y los mercados latinoamericanos ocupa un lugar destacado en el pensamiento de los diseñadores de políticas militares de EUA. Por ejemplo, el General Peter Pace, Comandante en Jefe del Comando Sur de EUA durante la Administración Clinton, y por lo tanto responsable de la implementación de los programas de asistencia de seguridad a lo largo de América Latina, argumentó que los intereses vitales de EUA, que él definió como “aquellos de importancia primordial para la supervivencia, seguridad y vitalidad de nuestra nación” incluían el mantenimiento de la estabilidad y el acceso irrestricto de las transnacionales norteamericanas a los mercados latinoamericanos en el período pos-Guerra Fría. Destacando que “nuestro comercio al interior de las Américas representa aproximadamente el 46% de todas las exportaciones de EUA, y esperamos que este porcentaje aumente en el futuro”, Pace pasó a explicar que la necesidad de mantener la “permanente estabilidad requerida para el acceso a los mercados [...] que es crucial para la continua expansión económica y prosperidad de EUA” subyacía al rol militar de EUA en Colombia. Que EUA brindara asistencia en cuestiones de

seguridad al ejército colombiano era necesario porque cualquier “pérdida de nuestros mercados del Caribe y América Latina dañaría seriamente la salud de la economía de EUA”³⁴.

El actual Comandante en Jefe del Comando Sur de los EUA, General James T. Hill, ha asumido idéntica postura. Afirmó que “EUA mueve más de 360 mil millones de dólares en el comercio anual con América Latina y el Caribe, casi tanto como con el conjunto de la Comunidad Europea”, y agregó que para el año 2010 “se espera que el comercio con América Latina supere al comercio con la Comunidad Económica Europea y Japón combinados [...] estos lazos sólo han de acrecentarse a medida que avanzamos hacia la visión del Presidente de un Área de Libre Comercio de las Américas”³⁵. En este contexto, el General Hill delineó la utilidad de las “actividades de cooperación en seguridad” del Comando Sur que fueron diseñadas para expandir “la influencia, garantizarle amigos y disuadir adversarios potenciales” de EUA al mismo tiempo que promover la estabilidad “mediante el entrenamiento, equipamiento y desarrollo de las capacidades de las fuerzas de seguridad aliadas”. Particularmente, Hill argumentó que “el Comando Sur jugará un rol crucial en el desarrollo del tipo de fuerzas de seguridad que ayuden a proporcionar la capacidad de gobernar a lo largo de la región, y particularmente Colombia”.

Todo esto deja bien en claro que la asistencia de EUA en materia de seguridad a Colombia sirve a una agenda más amplia en pos de la estabilidad capitalista en América del Sur. La principal amenaza no estatal a esto es la insurgencia colombiana. La estabilidad requiere, por ende, de la erradicación de esta amenaza. Marc Grossman, subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de EUA, resaltó el rol crucial que juegan los intereses económicos en impulsar la intervención en Colombia cuando afirmó que los insurgentes colombianos

representan un peligro para los 4.300 millones de dólares en inversión directa norteamericana en Colombia. Atacan regularmente a los intereses de EUA, incluyendo el ferrocarril utilizado por las instalaciones de Drummond Coal Mining y la participación de Occidental Petroleum en el oleoducto de Caño Limón. Los ataques terroristas al oleoducto de Caño Limón también representan una amenaza para la seguridad energética norteamericana. Colombia suministró el 3% de las importaciones de petróleo de EUA en 2001, y posee eventuales reservas sustanciales de petróleo y gas natural³⁶.

Colombia es hoy el séptimo proveedor más grande de petróleo de EUA, y ha descubierto vastas reservas de petróleo dentro de su territorio³⁷. Brent Scowcroft, un ex Consejero de Seguridad Nacional de EUA, ha argu-

mentado que “las reservas de petróleo de Colombia de 2.600 millones de barriles –apenas un poco menos que las de los miembros de la OPEC, Qatar, Indonesia y Algeria– podrían servir como una fuente de energía importante, pero permanecerán sin explotar a menos que la estabilidad sea restaurada”³⁸. Tal vez más importante es el miedo de que la inestabilidad en Colombia amenace a la estabilidad regional, y en particular en relación a la vecina Venezuela. El Senador republicano Paul D. Coverdell explica explícitamente el foco regional de la intervención norteamericana en Colombia en términos de la posibilidad de que la “desestabilización de Colombia” pudiera afectar directamente

a la limitrofe Venezuela, hoy considerada en general como nuestro proveedor más grande de petróleo. De hecho, el mapa del petróleo en América Latina es sorprendentemente similar al de Medio Oriente, excepto que Colombia nos provee hoy de más petróleo de lo que en su momento nos proveía Kuwait. Esta crisis, como la de Kuwait, amenaza con extenderse a muchas naciones, todas las cuales son aliadas³⁹.

Las consideraciones estratégicas más amplias que ligan la contrainsurgencia en Colombia con el acceso norteamericano al petróleo sudamericano surgen de los temores a la inestabilidad regional generada por las FARC. El General Pace ya había dejado esto en claro antes de la elección de George W. Bush, y más aún luego del 11-S. Comenzó explicando cuán importante es el petróleo sudamericano para EUA, argumentando que hay en general una “suposición equivocada” de que EUA “es completamente dependiente del petróleo de Medio Oriente”, cuando en realidad Venezuela provee “el 15-19% de nuestro petróleo importado en un mes cualquiera”. Pace destacó adicionalmente que “el conflicto interno en Colombia plantea una amenaza directa a la estabilidad regional” y los intereses petroleros de EUA, siendo “Venezuela, Ecuador y Panamá” los “más vulnerables a la desestabilización debido a la actividad insurgente colombiana a lo largo de sus fronteras”⁴⁰. Por supuesto, el acceso libre de obstáculos al petróleo sudamericano se convirtió en una preocupación aún más acuciante para los planificadores de políticas norteamericanas luego de los ataques del 11-S, y esta preocupación sólo puede aumentar en el marco de la continua inestabilidad generada por la ocupación anglo-americana en Irak. La Embajadora norteamericana en Colombia, Anne Patterson, explicó que “luego del 11-S, la cuestión de la seguridad petrolera se tornó una prioridad para EUA”, especialmente en la medida en que “las fuentes tradicionales de petróleo para EUA” en Medio Oriente se han vuelto aún “más inseguras”. Mediante el abastecimiento de las necesidades energéticas de EUA desde Colombia, que “luego de México

y Venezuela” es “el país petrolero más importante de la región”, EUA tendría “un pequeño margen de acción” frente a una crisis y podría “evitar especulaciones en torno al precio [del petróleo]”⁴¹.

La centralidad de las preocupaciones de EUA respecto del petróleo en Colombia ha quedado claramente ilustrada en el pedido de 98 millones de dólares por parte de la Administración Bush destinado al entrenamiento especial de la brigada contrainsurgente del ejército colombiano ya mencionada, como parte de la Iniciativa Regional Andina. A diferencia de las brigadas contrainsurgentes más corrientes, esta brigada estará dedicada exclusivamente a proteger el oleoducto de 500 millas de extensión de Caño Limón, en Colombia, perteneciente a la multinacional norteamericana Occidental Petroleum⁴². El secretario de Estado norteamericano Colin Powell explicó que el dinero será utilizado para “entrenar y equipar dos brigadas de las Fuerzas Armadas colombianas destinadas a proteger el oleoducto” a fin de prevenir ataques rebeldes que “nos están privando de una fuente de petróleo”⁴³. Reconociendo que el dinero involucrado nada tenía que ver con la guerra contra las drogas, la Embajadora Patterson afirmó de modo terminante: “esto es algo que debemos hacer” porque es “importante para el futuro del país, para nuestras fuentes de petróleo y para la confianza de nuestros inversores”⁴⁴.

Este nuevo acuerdo de seguridad entre EUA, las brigadas contrainsurgentes colombianas y las petroleras transnacionales norteamericanas esencialmente oficializa lo que ha sido una relación de larga data. En diciembre de 1998, por ejemplo, mercenarios norteamericanos al servicio de la compañía de seguridad norteamericana Airscan (que ha estado a cargo de la protección de los oleoductos de Occidental Petroleum en Colombia desde 1997) estuvieron involucrados en la planificación de un ataque militar colombiano a una supuesta columna de las FARC cerca de la comunidad de Santo Domingo en la región colombiana de Arauca. Durante el ataque, un helicóptero de la fuerza aérea colombiana lanzó una bomba sobre la comunidad que mató a dieciocho civiles, incluyendo nueve niños (ningún rebelde de las FARC resultó muerto)⁴⁵. En su testimonio ante los investigadores colombianos acerca del incidente, los pilotos del helicóptero declararon que las operaciones fueron planificadas en las instalaciones de Occidental Petroleum⁴⁶ (British Petroleum también financió a paramilitares en Colombia para proteger sus oleoductos, y fue condenada por esto por el Parlamento Europeo en 1998)⁴⁷. La brigada contrainsurgente especial para el oleoducto habrá de formalizar entonces esta larga e íntima relación, y utilizará a las denominadas brigadas “contra-narcóticos” para la protección de los intereses sectoriales de las compañías petroleras transnacionales. Bush mismo dejó esto en claro cuando en 2003 afirmó que “el presupuesto ampliará el alcance de las brigadas contra-narcóticos en el Sur

de Colombia mientras se empieza a entrenar a nuevas unidades para proteger el sustento económico del país, un oleoducto. En el año 2001, Colombia era la fuente de aproximadamente el 2% de las importaciones de petróleo de EUA, generando un interés mutuo por proteger este recurso económico”⁴⁸. En suma, la presencia desestabilizante de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional combinada con sus bombardeos de los oleoductos de las grandes compañías petroleras transnacionales ha demandado la eliminación de estos grupos a fin de garantizar una fuente relativamente libre de obstáculos de petróleo no proveniente de Medio Oriente.

LA SITUACIÓN ACTUAL

El estado colombiano sigue firmemente comprometido con la implementación de reformas neoliberales y la creciente militarización de la vida social bajo el pretexto de la “guerra contra el terrorismo”. Las reformas están empujando a cada vez más colombianos a la pobreza. En 1999, al inicio del Plan Colombia, el Banco Mundial señaló que “más de la mitad de los colombianos estaban viviendo en la pobreza [...] la proporción de pobres ha vuelto al nivel de 1988, luego de haber descendido 20 puntos porcentuales entre 1978 y 1995”. La recesión de mediados de los ‘90 se sumó a las aficciones de los colombianos y contribuyó a “un aumento de la desigualdad, un descenso de la performance macroeconómica, y una duplicación del desempleo”⁴⁹. La imagen es menos desoladora para las elites colombianas. En 1990 el cociente del ingreso entre el 10% más rico y el 10% más pobre era de 40 a 1. Luego de una década de reestructuración económica, llegó a 80 a 1 en 2000⁵⁰.

Bajo el gobierno de Uribe, Colombia está experimentando nuevos ajustes estructurales del FMI en el interés de las corporaciones transnacionales. En la industria del petróleo, por ejemplo, Uribe está disminuyendo las regalías pagadas a Colombia por las compañías petroleras extranjeras, y ha privatizado efectivamente la compañía petrolera estatal, Ecopetrol. Uribe afirmó que esto era necesario a fin de tornar a Colombia “competitiva” a nivel internacional y evitar que se convierta en un importador neto de petróleo. Mientras tanto, las regiones petroleras de Colombia se están volviendo completamente militarizadas, con los paramilitares de hecho manejando efectivamente una cantidad de ciudades y pueblos. Este modelo de lo que Uribe denomina eufemísticamente “Seguridad Democrática” está siendo extendido a lo largo de Colombia como parte integral del programa de la militarización conjunta de EUA y Colombia⁵¹.

Dadas las continuas dificultades para sostener la ocupación de Irak, existen razones para suponer que Colombia y Venezuela se tornarán cada vez más importantes para satisfacer las necesidades de petróleo de

EUA, llevando a una mayor militarización, con la Colombia de Uribe actuando cada vez más como base para la desestabilización del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela⁵². En medio de estos desarrollos, la Administración Bush está buscando aumentar su apoyo para el estado colombiano mediante el incremento de la cantidad de tropas norteamericanas estacionadas allí mientras que mantiene los muy altos niveles de asistencia militar⁵³. No hay motivos para suponer que una administración demócrata a cargo de John Kerry seguiría un camino diferente, dado su entusiasta apoyo a la “guerra contra el terrorismo” de Bush y su firme condena a Chávez como dictador⁵⁴.

Por otra parte, las FARC siguen siendo una fuerza militar formidable en Colombia, en la medida en que las reformas de seguridad no han logrado asestar ningún golpe significativo a las guerrillas. Las FARC todavía no han sido debilitadas al punto de poder empujarlas a un proceso de paz que termine con la guerra pero deje intactas las desiguales estructuras económica y social existentes. En resumen, la estrategia contrainsurgente del estado colombiano apoyada por EUA y las guerrillas han llegado a un punto muerto, lo cual, en ausencia de un proceso político o de reformas económicas redistributivas, sigue contribuyendo al sufrimiento de la población civil colombiana.

NOTAS

Este ensayo se basa en mi investigación para mi libro *America's Other War: Terrorizing Colombia*, London: Zed Books, 2004.

- 1 George Kennan, citado en David F. Schmitz, *Thank God They're On Our Side. The United States & Right-Wing Dictatorships 1921-1965*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1999, p. 149. El mismo tono resonaba hacia fines de la Guerra Fría, como por ejemplo en el libro de Alexander M. Haig Jr., *Caveat: Realism, Reagan and Foreign Policy*, New York: Macmillan, 1984. Para un buen panorama general, ver Lars Schoultz, *Beneath the United States: A History of US Policy Toward Latin America*, London: Harvard University Press, 1998.
- 2 Human Rights Watch, *Colombia*, s/f, <<http://www.hrw.org/americas/colombia.php>>. Sobre el alcance de la ayuda militar actual de EUA, ver Frances Robles, “US Restates Its Support of Colombia: Rumsfeld Sees Progress by the Military”, *Miami Herald*, 20 August 2003, <<http://www.miami.com/mld/miamiherald/6572125.htm>>.

- 3 Ver el excelente libro de William Robinson, *Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention and Hegemony*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- 4 David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press, 2003, p. 39.
- 5 Roy Rubotton, "Subject: President Lleras' Appeal For Aid In Suppressing Colombian Guerilla Warfare Activities", 21 July 1959, <<http://www.icdc.com/~paulwolf/colombia/rubottom21jul1959a.jpg>>.
- 6 Stephen J. Randall, *Colombia and the United States: Hegemony and Interdependence*, Georgia: University of Georgia Press, 1992, p. 241.
- 7 US Department of State, "Preliminary Report, Colombia Survey Team, Colonel Lansdale", 23 February 1960, <<http://www.icdc.com/~paulwolf/colombia/lansdale23feb1960a.jpg>>.
- 8 US Department of the Army, "Stability Operations-Intelligence", FM 30-21, 1970, pp. 73-78.
- 9 US Department of the Army, "Stability Operations-Intelligence: Appendix E", FM 30-21, 1970, pp. E1-E7.
- 10 William Yarborough, Headquarters United States Army Special Warfare Center, "Subject: Visit to Colombia, South America, by a Team from Special Warfare Center, Fort Bragg. Supplement, Colombian Survey Report", February 26, 1962, <<http://www.icdc.com/~paulwoalf/colombia/surveyteam26feb1962.htm>>.
- 11 Mi análisis detallado de la OPD se publicará en 2005 como "Gluing the Hats On: Power, Agency and Reagan's Office of Public Diplomacy" en *International Relations*.
- 12 "Public Diplomacy Strategy Paper", May 1983, p. 11, ubicado en el National Security Archive, "Public Diplomacy and Covert Propaganda: the Declassified Record of Ambassador Otto Reich", <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB40/>>.
- 13 *Public Diplomacy Action Plan: Support for the White House Educational Campaign*, 12 March 1985, pp. 1-4.
- 14 John Waghelstein, "A Latin-American Insurgency Status Report", *Military Review*, LXVII(2), February 1987, disponible en <<http://www.leavenworth.army.mil/milrev/>>.
- 15 Cass Ballanger, *US Policy Toward Colombia*, House of Representatives, Subcommittee on the Western Hemisphere, Washington DC, 11 April 2002, p. 5.
- 16 Center for International Policy, *The "War on Drugs" Meets the "War on Terror"*, February 2003, <<http://ciponline.org/colombia/0302ipr.htm>>.

- 17 James Milford, DEA Congressional Testimony, House International Relations Committee, Subcommittee on the Western Hemisphere, July 16, 1997, <<http://www.usdoj.gov/dea/pubs/cngrtest/ct970716.htm>>.
- 18 DEA Congressional Testimony, *Statement of Donnie R. Marshall*, Senate Caucus on International Narcotics Control, 28 February 2001, <<http://www.usdoj.gov/dea/pubs/cngrtest/ct022801.htm>>.
- 19 *The Washington Post*, 10 April 2000.
- 20 *Associated Press*, 6 August 1999.
- 21 Correspondencia entre el autor y Klaus Nyholm, 23 January 2003.
- 22 Human Rights Watch, *The "Sixth Division": Military-paramilitary Ties and US Policy in Colombia*, Washington: Human Rights Watch, 2001. Existen numerosos informes sobre derechos humanos que confirman el rol de los paramilitares en la guerra en curso contra el disenso en Colombia.
- 23 Ver Human Rights Watch/Americas Human Rights Watch Arms Project, *Colombia's Killer Networks: the Military-Paramilitary Partnership and the United States*, London: Human Rights Watch, 1996, pp. 28-30. Los documentos originales de la orden están tanto en inglés como en español, pp. 105-150.
- 24 Human Rights Watch, *Colombia's Killer Networks*, pp. 38-39.
- 25 State Department Human Rights Report, *Colombia: Country Reports on Human Rights Practices*, 2001, <<http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2001/wha/8326.htm>>.
- 26 Esto fue reportado el 6 de septiembre de 2000 por *Reuters* y CNN, <<http://cnn.com/2000/WORLD/americas/09/06/colombia.paramilitary.reut/>>.
- 27 John Ashcroft, *Prepared Remarks of Attorney General John Ashcroft*, Drug Enforcement Administration, 19 March 2002, <<http://www.cipoline.org/colombia/02031903.htm>>.
- 28 John McCain, *Speech by Senator John McCain (R-Arizona)*, 6 June 2002, <<http://cipoline.org/colombia/02060604.htm>>.
- 29 Amnesty International USA, *Human Rights and USA Military Aid to Colombia II*, January 2001, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/Recent/AMR230042001!Open>>.
- 30 Human Rights Watch, *Colombia's Checkbook Impunity*, 22 September 2003, <<http://hrw.org/backgrounders/americas/checkbook-impunity.htm>>.
- 31 UN High Commissioner for Human Rights Bogota Field Office, *Observaciones al Proyecto de Ley Estatutaria que trata sobre la reincorporación de miembros de grupos armados*, Bogota: UNHCHR, 2003.
- 32 La cita de Powell está tomada de Steven R. Weisman, "Powell Says US Will Increase Military Aid For Colombia", *The New York Times*, 5 December 2002.

- 33 La cita de Gordon Sumner es de Steve Salisbury, "Colombia War Takes Right Turn", *Washington Times*, 28 January 2003.
- 34 Peter Pace, *Advanced Questions for Lieutenant General Peter Pace. Defense Reforms*, US Senate Committee on Armed Services, 2000, <http://www.senate.gov/~armed_services/statement/2000/000906pp.pdf>.
- 35 James T. Hill, *Posture Statement*, US Southern Command, House Armed Services Committee, 12 March 2003, <<http://www.house.gov/hasc/openingstatementpressreleases/108thcongress/03-03-12hill.html>>.
- 36 Marc Grossman, *Testimony of Ambassador Marc Grossman before the House Appropriations Committee's Subcommittee on Foreign Operations*, 10 April 2002, <<http://www.ciponline.org/colombia/02041001.htm>>.
- 37 Donald E. Schulz, *The United States and Latin America: Shaping an Elusive Future*, Carlisle PA: Strategic Studies Institute, 2000, p. 3.
- 38 Brent Scowcroft and Bob Graham, "Quick Aid to Colombia. For Our Sake", *Los Angeles Times*, 26 April 2000.
- 39 *Washington Post*, 10 April 2000.
- 40 Peter Pace, *Advance Questions for Lieutenant General Peter Pace. Defense Reforms*, United States Senate Committee on Arned Services, 2000, <http://www.senate.gov/~armed_services/statement/2000/00096pp.pdf>.
- 41 *El Tiempo*, 10 February 2002, <http://www.amazonwatch.org/newsroom/mediaclips02/col/020210_col_et.html>.
- 42 *Christian Science Monitor*, 5 March 2002.
- 43 House Appropriations Committee, *Secrtetary of State Colin Powell before the Foreign Operations Subcommittee*, 12 February 2002.
- 44 *El Tiempo*, 10 de febrero de 2002.
- 45 Reinforest Action Network, "Oxy's Cozy Relationship with Colombian Military Turns Fatal", 25 June 2001, <http://www.amazonwatch.org/newsroom/newsreleases01/june2501_oxy.html>.
- 46 Stratfor, "US Pressures Colombia Over Human Rights Violations", 15 January 2003, <<http://www.startfor.biz/Story.neo?storyId=209166>>.
- 47 Human Rights Watch, *Corporations and Human Rights*, s/f, <<http://hrw.org/about/initiatives/corp.html>>.
- 48 George W. Bush, *President's Budget Message on Andean Counterdrug Initiative*, Washington, US Department of State, 4 February 2002, <<http://usinfo.gov/regional/ar/colombia/andean04.htm>>.
- 49 Carlos Velez, *Colombia Poverty Report, Volumen 1*, Washington: The World Bank, March, 2002.
- 50 Mario Novelli, "Globalisations, Social Movement Unionism and New Internationalisms: The Role of Strategic Learning in the Transforma-

- tions of the Municipal Workers Union of EMCALI”, de próxima publicación en *Globalization, Education, Societies*.
- 51 *Colombia Journal*, 10 May 2004. Ver también el sitio web de la *BBC*, 6 de mayo de 2002, <<http://www.news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3683851.stm>>.
- 52 *Bloomberg*, 12 May 2004. Ver también *BBC*, 13 May 2004, en <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3709609.stm>>.
- 53 Transcripción de la audiencia del Senate Armed Services Committee: “Fiscal Year 2005 National Defense Authorization budget request”, 1 April 2004.
- 54 *Business Wire*, 5 May 2004.

“SIGNOS DE LOS TIEMPOS”: CAPITALISMO, COMPETITIVIDAD Y EL NUEVO ROSTRO DEL IMPERIO EN AMÉRICA LATINA*

PAUL CAMMACK

Signos de los tiempos: durante un almuerzo el 11 de junio de 2004, Anoop Singh, Director del Departamento del Hemisferio Occidental del Fondo Monetario Internacional (FMI), instó a los asistentes al seminario internacional “Desafíos para el Desarrollo en el Caribe”^{***} realizado en Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, a erigir instituciones locales para “dar rienda suelta a la innovación y a la iniciativa empresarial, que son tan cruciales para el crecimiento”¹. La opción en defensa de instituciones nacionales fuertes para complementar políticas macroeconómicas sólidas y mercados laborales flexibles reflejaba el cambio de enfoque del FMI a fines de la década del ‘90, bajo la presión ejercida por el Banco Mundial (BM), del “ajuste” a la competitividad; y anticipaba una discusión, liderada por su colega Sanjay Kathuria, acerca de las fuentes de crecimiento y competitividad en la región². Sólo tres días después, el 14 de junio, se inauguraba en Washington DC el segundo Foro Latinoamericano de la Competencia^{***}, patrocinado conjuntamente por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En el almuerzo allí realizado, el orador principal fue el ex ministro de Asuntos

* Traducción: Emilia Castorina. Revisión técnica: Florencia Enghel.

** N. de la T.: Developmental Challenges Facing the Caribbean.

*** N. de la T.: Latin American Competition Forum.

Externos y ministro de Finanzas de México, José Ángel Gurría, a quien volveré a referirme más adelante. Por la tarde, Frédéric Jenny, Presidente del Comité de Competencia de la OCDE y antiguo Director del *Conseil de la Concurrence* de Francia, se desempeñó como examinador en la evaluación* de la ley y política de competencia de Perú. Esa misma tarde, un jet privado podría haber trasladado al lector al onceavo encuentro de la UNCTAD en San Pablo –quizás a tiempo para llegar a la “Feria de Herramientas para la Competencia”** del Centro de Comercio Internacional de la UNCTAD/OMC antes de su cierre a las seis de la tarde. El tema de la conferencia, designado por el secretario general Rubens Ricupero, fue “mejorar la competitividad y desarrollar capacidad en el sector productivo”³. El “Consenso de San Pablo”, publicado en versión borrador el 16 de junio, mostró cuánto se había alejado la UNCTAD de sus raíces a lo largo de cuarenta años de apoyo al Nuevo Orden Económico Internacional:

Mejorar la competitividad requiere de políticas nacionales deliberadas, específicas y transparentes para promover una mejora sistemática de las capacidades productivas nacionales. Dichas políticas abarcan una gama de áreas que incluye inversión, desarrollo empresarial, tecnología, políticas de competencia, formación de habilidades, desarrollo de infraestructura, los aspectos institucionales del desarrollo de capacidades productivas, y políticas que puedan contribuir a facilitar flujos sostenidos de inversiones, tales como esquemas de garantías de inversión y medidas relacionadas con la protección y la promoción de la inversión⁴.

Signos de los tiempos, entonces: un coro de voces a lo largo de América Latina clamando: “¡Competir! ¡Competir!”.

El período que va del 11 de marzo de 1990, cuando Patricio Aylwin asumió como presidente de Chile, al 1 de enero de 2003, cuando Luiz Inácio Lula da Silva se convirtió en presidente de Brasil, fue testigo de una revolución política en América Latina que abrió una nueva fase de la lucha de clases en la región. Esta tuvo sus orígenes en la serie de derrotas infligidas a la izquierda y la clase trabajadora en las décadas del ‘70 y ‘80, entre las cuales el aplastamiento del proyecto socialista de Allende en Chile y la subsiguiente instauración del régimen neoliberal bajo Pinochet fueron decisivos. Esta derrota fundamental para la izquierda fue un punto de inflexión clave que dio lugar a la consolidación de la hegemo-

* N. de la T.: *peer review*.

** N. de la T.: *Competition Tools Fair*.

nía burguesa en Chile, e impactó negativamente sobre el equilibrio de las fuerzas de clase a lo largo del resto de la región. La oleada de luchas a la que dio lugar continúa, con resultado incierto. A fin de analizar la coyuntura novedosa descrita anteriormente, este artículo se aparta de los debates acerca del imperio norteamericano para explorar aspectos de la “reorganización interna” de los estados latinoamericanos desde 1990 hasta el presente. El artículo detecta un cambio en la relación entre países “imperialistas” y “dominados” precisamente como consecuencia de la internacionalización de los imperativos de la competencia internacional, y la emergencia de un nuevo proyecto burgués. El imperio tiene un nuevo rostro en la región: promueve sistemáticamente la competitividad, y apoya directamente la creación de condiciones para la acumulación local. Esta agenda es impulsada tanto por EUA como por otros poderes imperialistas, pero resalta contradicciones específicas en las relaciones de EUA con la región y somete a EUA a un desafío, tornando problemático al liderazgo norteamericano del bloque imperialista.

Para analizar estas cuestiones, el enfoque principal aquí se aleja del debate acerca de la rivalidad inter-imperialista versus el control imperialista conjunto, centrándose en los proyectos de las clases dominantes emergentes en los países dominados mismos, y viéndolo a la luz del prefacio de 1867 a la primera edición de *El Capital* de Marx. Volver a la sugerencia hecha allí de que “el país industrialmente más desarrollado sólo muestra al menos desarrollado la imagen de su propio futuro” podría parecer perverso. Pero hacerlo no significa negar ni la historia ulterior de desarrollo desigual y combinado, ni la significación histórica y contemporánea del imperialismo como parte de ello. Más bien se trata de leer la observación de Marx en su contexto apropiado, como vislumbrando la reproducción a lo largo del mundo no de un capitalismo industrial tras otro en base al modelo inglés, sino de los “antagonismos sociales que surgen de las leyes naturales de la producción capitalista” —siendo esta la frase inmediatamente precedente. Leído de esta forma, el pensamiento se conecta inmediatamente con la idea del desarrollo desigual y combinado esbozada en los pocos párrafos restantes del prefacio. Primero, afirma Marx, Alemania sufre “no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino la incompletud de ese desarrollo”.

Además de las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, resultantes de que siguen vegetando modos de producción vetustos, meras supervivencias, con su cohorte de relaciones sociales y políticas anacrónicas. No sólo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos. *Le mort saisit le vif!* [¡El muerto atrapa al vivo!]⁵.

Segundo, sugiere Marx, una vez que es “palpablemente evidente” que el proceso de transformación en Inglaterra ha alcanzado un cierto punto, “debe generar una reacción en el Continente”:

Revestirá ahí formas más brutales o más humanas, conforme al grado de desarrollo alcanzado por la clase obrera misma. Prescindiendo de motivos más elevados, pues, su propio y particularísimo interés exige de las clases hoy dominantes la remoción de todos los obstáculos legalmente fiscalizables que traban el desarrollo de la clase obrera⁶.

Tercero, Marx señala informes de que “en Alemania, Francia, en una palabra, en todos los estados civilizados del continente europeo, la transformación de las relaciones existentes entre el capital y el trabajo es tan perceptible e inevitable como en Inglaterra”, y cita al Vicepresidente norteamericano Wade declarando que “tras la abolición de la esclavitud, pasa al orden del día la transformación de las relaciones del capital y las de propiedad de la tierra”:

Son signos de los tiempos, que no se dejan encubrir ni por mantos de púrpura ni con negras sotanas. No anuncian que ya mañana vayan a ocurrir milagros. Revelan cómo hasta en las clases dominantes apunta el presentimiento de que la sociedad actual no es un inalterable cristal, sino un organismo sujeto a cambios y constantemente en proceso de transformación⁷.

En este espíritu, mi foco está en algunos de estos “signos de los tiempos” en América Latina y más allá. No he de detenerme en la larga historia de los “males heredados” del incompleto desarrollo capitalista en la región, salvo para señalar su impacto en la capacidad de la “clase gobernante” ya sea para ejercer autoridad sobre los capitalistas locales y extranjeros o para generar legitimidad ante los ojos de la mayoría de la población. Estos dobles indicadores de la ausencia de hegemonía burguesa en la región ya han sido sumamente destacados, de manera notable en el minucioso análisis de Atilio Boron de la incapacidad de los gobernantes contemporáneos ya sea para cobrar impuestos a los ricos o para “proveer los bienes colectivos necesarios para la mera reproducción de la vida civilizada”⁸. Tomando como punto de partida la conclusión de que esta situación es problemática para las propias clases dominantes latinoamericanas, he de apuntar a la evidencia de un giro rotundo en la región hacia la búsqueda sistemática de competitividad como respuesta, y la apertura como consecuencia de una nueva etapa de la lucha de clase. Tomando un indicio de Gregory Albo, exploraré tres aspectos de la reorganización interna del estado en

América Latina –la internacionalización de la competitividad internacional “tendiente a mediar entre la territorialización de la producción de valor y la mayor dependencia respecto de la circulación internacional”; la búsqueda de una “estrategia redistributiva de austeridad competitiva”; y la “internacionalización de los aparatos estatales destinada a mediar en la extensión e intensificación del mercado mundial” a través de la regionalización y la reforma liberal de la regulación global⁹.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA COMPETITIVIDAD INTERNACIONAL

Las autoridades, en lo que hace a la competencia, han proliferado a lo largo de la región durante la última década, a la par de la modernización de agencias existentes y la creación de otras nuevas. Al igual que en otras áreas de políticas, el precursor fue el régimen de Pinochet en Chile, con la “Ley para la Defensa de la Libre Competencia” de diciembre de 1973. Le siguió Argentina, bajo el mando de Videla, con la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia en 1980, pero la ola principal llegó en el contexto de los regímenes democráticos de los ‘90. En 1992, la “Ley para Promover y Proteger la Libre Competencia” estableció la agencia Pro-Competencia en Venezuela y se fundó el INDECOPI (Instituto para la Defensa de la Competencia y la Propiedad Intelectual) en Perú; en 1993 se creó en México la Comisión Federal para la Competencia, y al año siguiente la “Ley para la Defensa del Orden Económico” de Brasil reestructuró el Consejo Administrativo para la Defensa de la Economía de 1962, con el fin de “proteger la libertad de iniciativa y la libre competencia en un período especial de apertura de mercado, desregulación y privatización”. Se crearon agencias similares a lo largo de América Central desde mediados de los ‘90 como consecuencia de la Alianza para el Desarrollo Sustentable en América Central (ALIDES) en 1994, siendo lo más notable el Programa de Competitividad Nacional y la Comisión Presidencial de la Competitividad creados por el presidente Bolaños en Nicaragua. La introducción en 1999 de una nueva ley en Argentina para reemplazar a la Comisión Nacional existente por un Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia, completó un ciclo de innovación institucional.

Estas innovaciones reflejaban una reorientación fundamental en la política económica de la región. En la redacción de un documento oficial del gobierno argentino*:

* N. de la T.: en inglés en su versión original.

La nueva Ley de Competencia fue aprobada luego de la consolidación del proceso de reformas económicas tendiente a lograr el control de la inflación mediante el funcionamiento de las fuerzas de libre mercado, la gradual apertura de la economía y la privatización de recursos en propiedad del estado, en oposición al escenario de la década del ochenta de control de precios, barreras comerciales y empresas del gobierno que hacían inútil la puesta en práctica de la competencia¹⁰.

De manera similar, la ley de 1994 en Brasil reflejaba y extendía el cambio de clima asociado con el Plan Real, tal como se lo señalaba en la presentación brasilera para la Red Internacional de la Competencia en 2003:

Aunque Brasil ha tenido un sistema anti-monopolio durante más de 30 años, fue sólo después de que se hubieron implementado todas las reformas estructurales necesarias que este se tornó de hecho operativo. Las reformas incluyeron la liberalización del comercio, la privatización y la creación de agencias regulatorias sectoriales, lo que permitió poner en ejecución las reglas de competencia¹¹.

Junto con el alejamiento del sistema de control de precios en vigor bajo el régimen militar previo, esta nueva postura reflejó la identificación de Cardoso de la socialdemocracia con “saber cómo incrementar la competitividad económica, llevando a aumentos en la productividad y la racionalización de la economía”¹².

Lo mismo puede decirse de México. En 2004, un examen de la legislación mexicana llevado a cabo por el Comité de Competencia de la OCDE la aclamaba como “el producto del conocimiento especializado en tecnología más que la irresponsabilidad populista o el compromiso político”, notando que en el pasado “el objetivo tradicional de las políticas mexicanas de competencia era eliminar los males del monopolio privado, instituyendo para ello el control de precios y propiedad estatal”¹³. Un examen paralelo del caso de Chile rendía homenaje a Pinochet, celebrando al país como “un pionero en el campo de las leyes y políticas sobre competencia en Sudamérica desde 1973 cuando la legislación actual fue adoptada”. Pero también registraba la diligencia con que Chile se ofreció para ser examinado por expertos en el primer Foro Latinoamericano de la Competencia en París en 2003, y detallaba la incorporación de las recomendaciones de dicho examen a la ley en noviembre de 2003. El fortalecimiento de la Oficina del Procurador Nacional de Asuntos Económicos y de cláusulas anti-monopolio bajo la presidencia de Lagos refleja la continua consolidación de la ley de competencia en

el gobierno de la Concertación liderado por los socialistas, y la hegemonía consolidada del “capitalismo competitivo” en todo el espectro político¹⁴.

¿Cómo debiéramos entender estos desarrollos? Claramente reflejan el programa de reformas impuestos a los países latinoamericanos desde Washington y otros lugares desde principios de los ‘90. Pero sugieren igualmente la emergencia de un nuevo programa regional de modernización capitalista, tendiente a barrer con “toda una serie de males heredados, derivados de la supervivencia pasiva de modos de producción arcaicos y anacrónicos, con su correspondiente séquito de relaciones sociales y políticas anacrónicas”.

LA BÚSQUEDA DE LA AUSTERIDAD COMPETITIVA

La actual hiperactividad en torno a la cuestión de la competitividad es de manera demostrable una reacción a la “evidencia palpable” del rápido desarrollo en el Este asiático y otros lugares, y del pobre desempeño de la región en términos de atraer, y beneficiarse de, la inversión directa extranjera. El tono es marcado por Jeffrey Sachs y Joaquín Vial, quienes comparan trayectorias de progreso económico y ofrecen este veredicto: “sólo África y algunas regiones menos desarrolladas de Asia han tenido un rendimiento tan pobre como el de América Latina en el siglo XX”¹⁵. A juzgar por el informe anual del BID de 2001 sobre Progreso Social y Económico en América Latina, titulado *Competitiveness: The Business of Growth*, la fiebre de la competencia es endémica a lo largo de toda la región¹⁶. El informe hacía sonar la alarma general en respuesta a la baja posición de las economías latinoamericanas en el Informe de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, recientemente enfatizada:

En la edición 2001, que incluye a 20 economías latinoamericanas, 9 de ellas por primera vez, la competitividad se evalúa sobre la base de la calidad del ambiente macroeconómico, la calidad de las instituciones públicas, y la capacidad tecnológica. De acuerdo a estos indicadores, la mayoría de las economías latinoamericanas se sitúan muy abajo en el ranking internacional. Sólo Chile y Costa Rica están posicionados por arriba de la media, mientras que los países latinoamericanos ocupan 7 de los 11 puestos más bajos en todo el mundo¹⁷.

Incluso Chile, debiera señalarse, quedó en el puesto 27, con Costa Rica en el 35. A la luz de estos hallazgos, el presidente del BID, Enrique Iglesias, le encomendó al presidente del Grupo Asesor Externo del Banco (External Advisory Group, EAG), ni más ni menos que José Ángel Gurría, que reportara respecto del futuro rol del BID. La respuesta fue explícita:

El EAG advirtió que cuando el BID fue fundado cuarenta y dos años atrás, el sector público individual de cada país era el motor dominante del crecimiento y la inversión. Hoy, se da lo inverso: los flujos de capital privado representan un múltiplo mucho más grande que el que todas las instituciones públicas combinadas pueden proveer. Por lo tanto, el EAG recomienda expandir y aumentar significativamente las actividades del Banco en apoyo al sector privado. Un segundo tema importante es que el EAG urge al Banco a contribuir a fortalecer la competitividad nacional y crear un ambiente verdaderamente propicio para la inversión pública y privada en cada país. Un tercer tema es la muy firme conclusión de que el Banco debería intensificar su liderazgo y apoyo en el proceso de integración y liberalización comercial en América Latina y el Caribe¹⁸.

De manera similar, el documento preliminar de la XI sesión de la UNCTAD en junio de 2004 sobre desarrollo económico y acumulación de capital resaltaba el éxito de un pequeño número de países en desarrollo, principalmente en el Este asiático, en integrarse a la economía global como exportadores de bienes manufacturados, así como el fracaso de los países latinoamericanos en hacer lo propio. El veredicto fue que las políticas de ajuste habían sido perjudiciales para “el desarrollo liderado por el mercado en base a la competencia internacional” y que en consecuencia el registro de inversión y crecimiento había sido “tétrico”. “La política económica en América Latina –concluía– “se ha estado focalizando en los inversores internacionales más que en los empresarios locales, mientras que en el Este asiático sucedió lo contrario”. El resultado fue un enfoque de “segunda generación” tanto en la micro como en la macro-economía de la reforma, una súplica de que se distribuyera y aliviara la deuda externa, y un enfoque central en la competitividad:

Si es cierto que el trabajo y –en gran medida– el capital permanecen dentro del ámbito de los gobiernos nacionales, es obvio que la globalización no ha reducido para nada la necesidad de actuar en el nivel nacional; podría incluso haberla aumentado. La tarea de suavizar el proceso de ajuste para mercados más abiertos debe ser administrada por el Estado, y el mantenimiento de la competitividad general de una economía es más que nunca responsabilidad de los gobiernos nacionales. Al administrar la competitividad, los gobiernos nacionales, ya sea mediante el ajuste de los salarios nominales en función de la productividad o influenciando los movimientos de la tasa de cambio, crean las condiciones para las políticas nacionales porque reducen su dependencia respecto al capital externo. Si los gobiernos pueden evitar un deterioro dramático en la competitividad internacional de un gran número de compañías nacionales, las ganancias que resulten de un clima de inversión favorable en

términos de tasas más bajas de interés y ganancias más altas pueden superar ampliamente las pérdidas que resulten de menores flujos de capital externo y mayores importaciones¹⁹.

La reforma del mercado laboral es un elemento esencial de esta estrategia, y su principal objetivo, como en otras partes, es la creación de una fuerza de trabajo “flexible”. La característica distintiva de la política propagada ahora en la región es el cambio que promueve, de la extracción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa. El informe de *Competitividad* del BID es explícito en este punto:

Ningún sector productivo puede esperar que su competitividad se base en disminuir el bienestar de sus trabajadores. Incluso en los sectores de trabajo más intensivo, la capacidad de competir y expandirse depende no del salario de los trabajadores sino de los costos por unidad de trabajo; esto es, de la combinación del costo efectivo por trabajador y la productividad del trabajo. En muchos países de América Latina, el costo efectivo por trabajador podría reducirse sin sacrificar el bienestar de los trabajadores porque la legislación prevé beneficios obligatorios excesivos que son costosos para las empresas pero de poca utilidad para los trabajadores a los que supuestamente buscan ayudar. La legislación también impone altos costos por despido que reducen el empleo, especialmente para los trabajadores mas jóvenes, y salarios mínimos que en algunos países son excesivos para la productividad de los trabajadores menos calificados, limitando por ende sus posibilidades de empleo²⁰.

Una década atrás, un argumento tal hubiera parecido una coartada cínica para la política de explotación de los trabajadores no calificados de bajo costo. Pero los términos en que la CEPAL plantea el mismo argumento en la actualidad sugieren que este no es el caso hoy. Su relevamiento anual, *Foreign Investment in Latin America and the Caribbean 2003*, describe la caída sostenida de la entrada de Inversión Extranjera Directa (IED) de un pico de 78 mil millones de dólares en 2000 a un estimado de 36 mil millones de dólares en 2003 como “el peor desempeño de todas las regiones del mundo”. Luego cuestiona agudamente los supuestos beneficios de las modalidades actuales de inversión extranjera: en los recursos naturales tienden a no generar efectos de derramamiento en la economía; en los mercados de servicios no son competitivas internacionalmente y están en agudo declive; en la industria automotriz no están logrando generar prósperos eslabones de abastecimiento local; y en las plataformas de exportación de bajo costo la ventaja com-

parativa se está perdiendo a medida que el mercado norteamericano se abre a nuevos competidores:

La mayoría de los países ha descubierto que este modelo se basa en incentivos no sustentables y que los encierra en una trampa de bajo valor agregado que no ha permitido ningún tipo significativo de modernización industrial o tecnológica. El resultado ha sido ilusorio más que dar lugar a una auténtica competitividad²¹.

El llamado resultante a adoptar estrategias de desarrollo productivo proactivas es tratado en detalle en la propuesta de la CEPAL, publicada antes de su trigésima sesión en San Juan de Puerto Rico, en junio-julio de 2004, en pos de un “desarrollo productivo en economías abiertas”. El volumen, lanzado previamente al inicio del encuentro con el objetivo de constituir la pieza central de las discusiones, reconoce la centralidad de las agendas de productividad y competitividad, y el llamado concomitante a mercados laborales flexibles. Pero propone cambiar de la “flexi-inseguridad”, asociada a la combinación de seguridad limitada en el sector formal con inseguridad desregulada y a gran escala en el sector informal, a una política modernizada de “flexi-seguridad”. La “flexibilización positiva y razonable con protección social” que la CEPAL recomienda es apoyada por un análisis íntegramente consistente con el “neo-liberalismo sustentable” del post-Consenso de Washington —la inevitabilidad y conveniencia del riesgo en una economía competitiva moderna, y por ende la necesidad de proveer marcos racionales para su administración en forma tal que alimente la productividad y la eficiencia a largo plazo. Para respaldar esto, la CEPAL ofrece un programa de transformación productiva y formalización del sector informal, sumado a la educación y capacitación (en otras palabras, la transición de la informalidad a la flexibilidad)²². Todavía se está esperando el aval del BID a esta agenda. Pero en base a esta evidencia, UNCTAD y la CEPAL están igualmente convencidas de que “los intereses más básicos de las actuales clases dominantes les dictan que despejen el camino de todo obstáculo legalmente removible para el desarrollo de la clase obrera”.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS APARATOS DE ESTADO

Las organizaciones internacionales presentadas anteriormente —desde el FMI, el BM, la OCDE y la UE hasta la UNCTAD, el BID y la CEPAL— están comprometidas en un proyecto compartido cuyo eje central es la aspiración de construir “culturas de la competencia” a nivel global y regional. Las características sobresalientes de este proceso son su universalidad y sincronicidad,

y el grado en que refleja un compromiso por parte de las organizaciones dominadas por, o representativas de, los estados capitalistas avanzados para edificar dichas culturas *a lo largo de* todo el sistema global de estados. La Unión Europea adoptó la “estrategia Lisboa” en 2000, comprometiéndose a hacer de la UE “la economía más dinámica y competitiva del mundo” para el 2010²³. La promoción de la competitividad al interior de los actuales estados miembro y la ampliación hacia Europa del Este fueron elementos clave de la estrategia. La UE está igualmente comprometida con la promoción de la competitividad en otros lugares. En abril de 2002 el documento relativo a la estrategia regional para América Latina de la Comisión fue presentado por el Comisionado para Asuntos Externos de la UE, Chris Patten, como una “ayuda para que los países latinoamericanos enfrenten el doble desafío de la transformación económica que hará a sus economías más competitivas al mismo tiempo que garantizan la estabilidad de las instituciones democráticas y la modernización de la administración del gobierno”²⁴. Sucesivas cumbres UE-ALC (América Latina y el Caribe) —la tercera y más reciente en Guadalajara, México, en mayo de 2004— han hecho avanzar a esta agenda. Desarrollar competitividad y culturas de la competencia se ha tornado una empresa global, como lo demuestran los Foros Latinoamericanos de la Competencia —una iniciativa apoyada por la UE, la OCDE y el BID.

Esto no se considera una tarea fácil. Las autoridades brasileras sobre competencia reportan “la fuerte creencia compartida por los consumidores brasileros de que los precios controlados eran precios justos, y por ende mejores que aquellos resultantes de un contexto competitivo”, y detallan sus esfuerzos para “diseminar el valor de la competencia al interior del gobierno y a lo largo de la sociedad civil brasilerá”²⁵. En una línea similar, la evaluación de la OCDE de la ley y la política de competencia en México nos recuerda que en 1998 la Comisión Federal “no tenía un programa para explicar los beneficios de la competencia y la aplicación de la ley de competencia a los consumidores”, y recomienda el desarrollo de una base de apoyo para las políticas de competencia²⁶. Incluso en el caso de Chile, la OCDE encuentra que la promoción de la competencia en las distintas áreas de políticas y en el ámbito público es deficiente:

Aunque la Oficina del Procurador debe por supuesto tener en cuenta los costos probables de la promoción de la competencia, la falta de un programa más activo también podría ser costosa. Las instituciones de la competencia no son conocidas en Chile, y aunque el liberalismo de mercado parece más firmemente establecido en Chile que en muchos países latinoamericanos, enfrenta desafíos permanentes en tanto muchos consumidores no están al tanto de los beneficios de la competencia y de evitar restricciones regulatorias a la

competencia innecesarias, mientras algunos académicos y representantes de empresas parecen preferir un enfoque más *laissez-faire*²⁷.

La defensa de la competencia fue el tema central en las tres primeras conferencias anuales de la Red Internacional de la Competencia (que tuvieron lugar en Nápoles en 2002, en Mérida en 2003 y en Seúl en 2004). El segundo Foro Latinoamericano de la Competencia también tomó “la defensa de la competencia” como su tema, y expertos de Europa y América Latina se reunieron para tratar la cuestión de cómo insertar la cultura de la competencia en la región. El Secretariado de la OCDE consideró largamente la necesidad de una agencia independiente y provista de los recursos apropiados adecuadamente inserta en la estructura general del gobierno, y argumentó que los factores que hacen a una acción efectiva estaban “fundamentalmente ligados a la cultura de la competencia en el país, y a si las instituciones de la competencia, las reglas de la competencia, y la competencia como tal, poseen o no respaldo a nivel político y por parte de la sociedad como un todo”. El Secretariado urgió también a los participantes a explorar formas de alentar a los actores privados a buscar remedios para la violación de las leyes de competencia y fortalecer a las agencias de competencia en relación a la investigación de posibles infracciones, sancionando y corrigiendo el comportamiento anti-competitivo y abogando por una reforma pro-competitiva²⁸. Al día siguiente, el consultor de la OCDE John Clark acentuó la necesidad de que las autoridades de la competencia asuman el rol de defensoras de la competencia, “actuando preventivamente para dar lugar a políticas que disminuyan las barreras de entrada, promuevan la desregulación y la liberalización del comercio, y disminuyan en otras formas la intervención innecesaria del gobierno en el ámbito del mercado”. Clark recomendó a las Redes Internacionales de la Competencia la adopción de un paquete de medidas sintetizadas en la *Toolkit for Competition Advocacy*. A continuación pasó a “la construcción de una cultura de la competencia”, definida como “un entendimiento por parte del público de los beneficios de la competencia y un apoyo de base amplia a una fuerte política de la competencia”:

Construir una cultura de la competencia es importante en todos los países, pero una vez más pareciera que es especialmente crítico para los países en desarrollo. Hay todavía más educación a desarrollar en estos países porque, en la mayoría de los casos, el público no ha sido fuertemente expuesto a la competencia y a los mercados competitivos²⁹.

Aquí estaban entonces los expertos europeos entrenando a sus colegas latinoamericanos no sólo en la promoción de la competencia, sino también en la construcción de estrategias hegemónicas en torno a esta –y en el proceso,

creando nuevos competidores para sí mismos. Otro signo de los tiempos, sugiriendo que “al interior de las clases dominantes mismas está surgiendo el presentimiento de que la sociedad actual no es un cristal inalterable, sino un organismo capaz de experimentar cambios, y constantemente involucrado en el proceso de transformación” —e incluso que una transformación radical en las relaciones entre los estados dominantes y los subordinados en función de promover el desarrollo capitalista y la hegemonía burguesa universales está en la agenda.

EL NUEVO ROSTRO DEL IMPERIO EN AMÉRICA LATINA

Las secciones precedentes documentan el surgimiento de una serie de proyectos nacionales, regionales e internacionales a lo largo de América Latina, orientados al “desarrollo liderado por el mercado basado en la competencia internacional” que van más allá de las estrategias de ajuste promovidas por el FMI a principios de los ‘90, y buscan inequívocamente internalizar a nivel nacional la lógica de la reproducción capitalista y la hegemonía burguesa. Entre otras cosas, por supuesto, estos confirman enfáticamente la centralidad del estado en la reproducción del capitalismo contemporáneo. Al mismo tiempo, son apoyados y promovidos por una gama de instituciones internacionales, entre las cuales la UE juega un rol significativo. La característica sobresaliente del arco del proyecto que reflejan es que está orientado a generalizar las relaciones sociales capitalistas a lo largo de todo el mercado mundial, y al mismo tiempo contener los antagonismos inherentes en ellas³⁰.

Un proyecto tal no oblitera la historia o la realidad contemporánea del imperialismo. Pero sugiere que a medida que el mercado mundial se acerca a su consumación, la dinámica global del capitalismo competitivo lleva a las potencias imperialistas a apoyar la creación de burguesías alrededor del mundo capaces de ejercer la hegemonía en vez de mantener en el poder a elites gobernantes pre-capitalistas —de hecho, para crear competidores para sí mismos. He argumentado ya en otra parte que es precisamente lo que constituye la lógica de la “gobernanza global”^{*31}. En particular, el “proyecto Wolfensohn-Stiglitz”, encabezado por el Banco Mundial y el parcialmente reformado FMI, esta explícitamente enfocado a erigir instituciones que puedan dar sostén a la acumulación local, la competitividad y la hegemonía burguesa³². En América Latina en particular, esto refleja claramente una estrategia imperialista por parte de la UE, que recientemente superó a EUA como la mayor fuente principal de Inversión Extranjera Directa (IED) en América Latina. La “noticia publicada” por el BID para la cumbre UE-ALC

* N. de la T.: *global governance*.

2004 presta especial atención al rol de la UE como “el principal inversor externo del mundo” y describe claramente la lógica de compromisos de la UE³³. Pero al mismo tiempo, el interés de la UE en América Latina refleja una nueva fase de “rivalidad inter-imperialista” que toma la forma de la promoción de la competitividad en la región, mientras usa simultáneamente la amenaza de competencia de la región para empujar a sus gobiernos miembro a profundizar la agenda de la competencia en sus propias economías³⁴.

¿Qué hay entonces del imperio norteamericano en la región? Incluso (o tal vez especialmente) para la principal potencia capitalista del mundo es casi imposible abolir las leyes del desarrollo capitalista. Y tampoco puede deshacerse de las contradicciones inevitablemente generadas cuando su defensa de la competencia capitalista mundial se choca con su defensa imperialista de su propia primacía. En la coyuntura actual, esto torna problemática su habilidad para ejercer el liderazgo global. Entre los signos más relevantes de esta época están: la cada vez más insistente denuncia del proteccionismo norteamericano y europeo por parte de los líderes del FMI y el Banco Mundial y de varios agrupamientos emergentes de los propios países en desarrollo; la combinación del renuente reconocimiento de la Corte Criminal Internacional por parte de EUA, y su insistencia en los acuerdos bilaterales para descartar las apelaciones a ella; la grotesca combinación de su defensa de las reformas liberales y su confiscación unilateral de los recursos y las oportunidades de mercado en Irak; y su derrota ante Brasil en la OMC respecto del pago de subsidios. A nivel regional dichas contradicciones son particularmente agudas —después de todo, se diga lo que se diga acerca del impacto benévolo de la hegemonía norteamericana en Europa y los estados capitalistas avanzados en general en el período de la postguerra, en América Latina EUA ha apoyado a las fuerzas más reaccionarias y se ha opuesto obsesivamente a reformas que podrían haber facilitado el surgimiento de burguesías locales más competentes.

Librado a sus propios mecanismos, EUA difícilmente hubiera sido el arquitecto del “rescate latinoamericano del estado nación”, como lo había sido en Europa³⁵. Tal como lo señalé anteriormente, su afirmación de que ha contribuido positivamente al desarrollo latinoamericano está siendo puesta en cuestión en la actualidad por la evidencia de que las formas de inversión que favoreció no contribuyen a la competitividad local, y de que está llevando las inversiones a plataformas de exportación más baratas (es de notar que China desplazó a México en 2003 como la segunda fuente más grande de inversión norteamericana). Las voces más fuertes en EUA a favor de la promoción de la competencia en América Latina proviene de centros de fervor post-Consenso de Washington como el Harvard Centre for International Development, mientras que las autoridades norteamericanas, de ma-

nera predecible, enfocan sus energías en el patio trasero de la Unión Europea, la antigua Europa del Este. En América Latina, en contraste, la UE parece estar jugando un rol protagónico.

EUA está dentro de la “coalición de los voluntarios” en lo que respecta a promover el nuevo proyecto global de “hegemonía burguesa por medio de la competitividad”, pero no está tomando todas las decisiones ni puede escapar a las contradicciones inherentes al proyecto. En líneas generales, la rivalidad entre los países capitalistas avanzados está extendiendo las relaciones capitalistas a lo largo de la multiplicidad de estados nación a una escala genuinamente global. El imperialismo resulta ser, después de todo, el pionero del capitalismo³⁶.

NOTAS

- 1 Anoop Singh, “The Caribbean Economies: Adjusting to the Global Economy”, Port-of-Spain, Trinidad, 11 June 2004, <<http://www.imf.org/external/np/speeches/2004/061104a.htm>>.
- 2 Acerca del giro paradigmático de “ajuste” a “competitividad” durante los ‘90, ver Paul Cammack, “What the World Bank Means by Poverty Reduction and Why it Matters”, *New Political Economy*, 9(2), 2004. En relación a los individuos identificados aquí, nótese que Singh, consejero del responsable del Banco de Reservas de la India a principios de los ‘80, ha trabajado anteriormente en el Departamento de Asia y el Pacífico del FMI; y que Kathuria es autor de *Competing through Technology and Manufacturing. A Study of the Indian Commercial Vehicles Industry*, New Delhi: OUP, 1996; y también, junto con James Hansen, de *India: A Financial Sector for the Twenty-first Century*, New Delhi: OUP, 1999.
- 3 Ver UNCTAD, “Preparations for UNCTAD XI: Submission by the Secretary General of UNCTAD”, TD (XI) PC/1, 6 August 2003.
- 4 UNCTAD, “Draft São Paulo Consensus”, TD/L.380, São Paulo, 16 June 2004, para. 43, p. 10.
- 5 Karl Marx, “Prólogo a la Primera Edición”, *El Capital*, Tomo I, Volumen I, México: Siglo Veintiuno, 1998, p. 7.
- 6 *Ibid.*, p. 8.
- 7 *Ibid.*, p. 9.
- 8 Atilio A. Boron, “State Decay and Democratic Decadence in Latin America”, *Socialist Register 1999*, Londres: Merlin Press, 1999, p. 217.
- 9 Gregory Albo, “La vieja y la nueva economía del imperialismo”, *Socialist Register 2004*, Buenos Aires: CLACSO, 2005, pp. 153-154.

- 10 Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, "Argentinian Report on Competition Policy, 2002", en <http://www.mecon.gov.ar/cmdc/memoria02/memoria_02_english.pdf>.
- 11 Citado en Comisión Europea, *Capacity Building and Technical Assistance: building credible competition authorities in developing and transition economies*, Informe preparado para la Red Internacional de la Competencia, 2003, p. 29.
- 12 Citado en Paul Cammack, "Cardoso's Political Project in Brazil: The Limits of Social Democracy", *Socialist Register 1997*, Londres: Merlin Press, 1997, p. 236. Cf. Claudio Monteiro Considera y Mariana Tavares de Araujo, "Competition Advocacy in Brazil, Recent Developments", SEAE Working Paper, November, 2002, pp. 4-5: "En junio de 1994, Brasil cambió definitivamente del control de precios a las políticas de competencia con la presentación de la Ley N° 8884".
- 13 OECD, *Competition Law and Policy in Mexico: An OECD Peer Review*, Paris: OECD, 2004, pp. 11-12.
- 14 OECD/IDB, *Competition Law and Policy in Chile: A Peer Review*, Paris: OECD, January 2004. La frase citada aparece en la contratapa y en el sitio *web* de la OCDE.
- 15 Jeffrey Sachs and Joaquín Vial, "Can Latin America Compete?", en Joaquín Vial and Peter Cornelius, eds., *The Latin American Competitiveness Report 2001-2002*, Nueva York: World Economic Forum/OUP, 2002, p. 10.
- 16 Las repúblicas de América Central han adoptado a Corea e Irlanda como puntos de referencia para 2010 y 2020 respectivamente para mejoras en su competitividad: Programa Nacional de Competitividad Nicaragua/CLACDS, "Agenda para la Competitividad de Centroamérica hacia el siglo XXI", junio, 1999, p. 11.
- 17 BID, *Competitiveness: The Business of Growth*, Washington DC: BID, 2001, p. 1.
- 18 BID, *The Challenge of Being Relevant: The Future Role of the IDB*, Informe del Grupo Asesor Externo, febrero, 2002. Sobre la respuesta del BID, ver BID, "Competitiveness and Building Consensus: Strategic Options for IDB Operations", *Seminar Paper*, November, 2002, en <<http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubS-150.pdf>>. Gurría, un antiguo miembro del Center for International Private Enterprise con sede en EUA, es autor junto con Paul Volcker de un informe de 2001 que defendía la reorientación sistemática de los bancos multilaterales de desarrollo para convertirlos en agentes regionales de la estrategia del Banco Mundial de promoción y regulación del capitalismo global: ver

- Carnegie Endowment for International Peace/Inter-American Dialogue, *The Role of Multilateral Development Banks in Emerging Market Economies*, Findings of the Commission on the Role of the MDBs in Emerging Markets (dirigido por José Ángel Gurría y Paul Volcker), 2001, en <http://www.thedialogue.org/publications/program_reports/MDB_report.pdf>.
- 19 UNCTAD, “Economic Development and Capital Accumulation: Recent Experience and Policy Implications”. Background paper preparado por la Division on Globalization and Development Strategies, June, 2004, p. 12, en <http://www.unctad.org/en/docs/2_63_PolicyPaper_en.pdf>.
 - 20 BID, *Competitiveness*, p. 4.
 - 21 ECLAC, *Foreign Investment in Latin America and the Caribbean*, 2003, pp. 9-18; el pasaje citado está tomado de la p. 17.
 - 22 ECLAC, *Desarrollo productivo en economías abiertas*, Santiago: ECLAC, junio, 2004, cap. 9, especialmente pp. 305-306.
 - 23 European Commission, “An Agenda of Social and Economic Renewal for Europe”, Doc, 00/7, Brussels, 24 February 2000.
 - 24 Comentario al momento del lanzamiento del “Latin American Regional Strategy Document: 2002-2006 Programming” de la Comisión Europea, abril de 2002, en <http://europa.eu.int/comm/external_relations/la/rsp/index_en.htm>.
 - 25 Monteiro Considera and Tavares de Araujo, “Competition Advocacy in Brazil”, p. 10.
 - 26 OECD, *Competition Law and Policy in Mexico*, p. 61 y para. 6.2.9 pp. 71-72.
 - 27 OECD, *Competition Law and Policy in Chile*, p. 61.
 - 28 OECD/BID, “Institutional Challenges to Promoting Competition”, Nota de the OECD Secretariat, Second Meeting of the Latin American Competition Forum, Washington DC, 14 June 2004, pp. 6, 8.
 - 29 OECD/BID, “Competition Advocacy: Challenges for Developing Countries”, <<http://www.iadb.org/europe/PDFs/LAFC2004/competition%20advocacy-Clark.pdf>>.
 - 30 Paul Cammack, “Making Poverty Work”, *Socialist Register 2002*, Londres: Merlin Press, 2001.
 - 31 Paul Cammack, “The Governance of Global Capitalism”, *Historical Materialism*, 11(2), 2003, pp. 37-59.
 - 32 Paul Cammack, “What the World Bank Means by Poverty Reduction, and Why it Matters”, *New Political Economy*, 9(2), 2004, pp. 189-211
 - 33 BID, Oficina especial en Europa, “Periodic Note on Integration and Trade in the Americas”, May, 2004, p. 25.

- 34 Ver European Commission, "Some Key Issues in Europe's Competitiveness. Towards an Integrated Approach", COM, 2003, 704 final, Brussels, 21 November, 2003. El documento comienza con la declaración de que "Europa debe volverse más competitiva" y luego advierte acerca de "nuevos competidores fuertes" (p. 5) en el sudeste asiático y América Latina.
- 35 Ver Leo Panitch y Sam Gindin, "Capitalismo global e imperio norteamericano", *Socialist Register 2004*, Buenos Aires: CLACSO, 2005, p. 40, en referencia al título del libro de Alan S. Milward, *The European Rescue of the Nation State*, Londres: Routledge, 2000.
- 36 La referencia es al libro de Bill Warren, *Imperialism, Pioneer of Capitalism*, Londres: Verso, 1980. No acuerdo con el argumento de Warren en los términos en que fuera formulado. Pero un vistazo a las tesis que hubieran informado el desarrollo de su trabajo de haber estado vivo (pp. xi-xii) sugiere su relevancia para la situación esbozada aquí.

EL ESTADO RUSO EN LA ERA DEL IMPERIO NORTEAMERICANO*

BORIS KAGARLITSKY

Actualmente se está desarrollando en Rusia un debate entre una corriente de pensamiento que ve al presidente Vladimir Putin como un gran patriota ruso que defiende al país de las ambiciones imperialistas de Norteamérica, y otra que lo ve como un mero títere norteamericano.

Naturalmente, el patriotismo de Putin no es más (ni menos) honesto que su proclamado deseo de mantener la democracia en Rusia. Su proclamada defensa de los intereses nacionales sólo puede ser considerada seriamente por quienes toman por cierta cualquier propaganda gubernamental. Pese a su retórica patriótica, la Administración Putin ha hecho importantes concesiones a los líderes de EUA. Las bases militares rusas en Vietnam y en Cuba fueron cerradas, lo cual, en el caso de Cuba, puede interpretarse como una invitación directa a que EUA invada la isla. Mientras tanto, se establecieron bases militares estadounidenses en Asia Central con la anuencia de Moscú. En el Kremlin se ve a la administración republicana de George W. Bush como un socio óptimo, que, a diferencia de los demócratas, no hace preguntas molestas acerca de los derechos humanos.

Lo que es más importante, el gobierno ruso está colaborando económicamente con la Administración Bush. En tanto economía productora de petróleo en un período de altos precios de este, Rusia disfruta de un

* Traducción: Ruth Felder.

masivo ingreso de petrodólares. En mayo de 2003, las reservas del Banco Central nacional llegaron a niveles récord, excediendo los 60 mil millones de dólares, y desde entonces han seguido creciendo rápidamente. Sin embargo, esta enorme suma de dinero no se invierte en la economía local ni se usa para resolver los dramáticos problemas sociales del país. Al contrario: en 2004, el gobierno ruso recortó el gasto social y lanzó un nuevo ataque a lo que quedaba del estado de bienestar, planteando que no había suficientes recursos. Todo el dinero extra es retirado de la economía y va a un Fondo de Estabilización teóricamente diseñado para utilizarse cuando los precios del petróleo declinen. De hecho, buena parte del dinero se invierte en bonos del Tesoro de EUA. En lugar de resolver los problemas del país, el gobierno de Moscú se dedica a sostener al dólar y a sacar a la economía de EUA de la recesión.

EL ENIGMA RUSO

Si bien los intentos de presentar a Putin como un gran líder nacional que desafía la dominación estadounidense difícilmente resistan la prueba de los hechos, la visión opuesta tampoco es correcta. Las descripciones de Putin como un mero títere norteamericano tampoco son muy convincentes. Sus duras declaraciones acerca de la invasión estadounidense a Irak produjeron un arrebatado de placer nostálgico en los sectores patriotas. Por unos minutos pareció como si Rusia se estuviera oponiendo a EUA. Pero extrañamente, los discursos amenazantes que resonaron en Moscú no tuvieron ningún impacto en Washington y ni siquiera se reflejaron en las relaciones entre EUA y Rusia. Los miembros de la Administración Bush no sólo se dieron cuenta de lo débil que era la Rusia de Putin, sino que también entendieron lo dependiente que era. Francia y Alemania eran justificadamente vistas como la fuente de los problemas de EUA, ya que podría sospecharse que intentarían desarrollar proyectos propios alternativos a la hegemonía de este. Lo que a primera vista podía parecer una lucha entre Rusia y EUA era en realidad una lucha por Rusia entre EUA y Europa occidental. Precisamente por esta razón, Washington, que reaccionó con extrema irritación frente a la posición tomada en París, sólo demostró condescendencia frente a Moscú.

Las imágenes contradictorias de la Administración Putin, que puede ser catalogada al mismo tiempo como “nacionalista” y como intermediario*, reflejan las contradicciones objetivas de la economía política actual de Rusia y la total falta de coherencia de la política exterior de Moscú que es, en parte, resultado de dichas contradicciones. No se trata simplemente de una divi-

* N. de la T.: en inglés *comprador*.

sión de las elites rusas entre corrientes pro-europeas y pro-norteamericanas, sino también de que ninguna de estas corrientes tiene una visión clara o una línea política consistente, lo que agrega gran confusión a la situación. Ambas tendencias basan su perspectiva en expresiones de deseos, ya sea que crean en la invencibilidad norteamericana o en el crecimiento imparable de la Unión Europea. Tanto unos como otros titubean.

También la ideología es confusa. Los liberales en términos políticos están protestando contra el carácter cada vez más represivo del sistema político ruso y están preocupados por la xenofobia que se está poniendo de moda en cada vez más sectores de la población. Pero también están enamorados de Israel, apoyan a G. W. Bush en su guerra contra el terrorismo, y ven a Norteamérica como la democracia ideal. Muchos de ellos odian a Europa Occidental por su “irresponsabilidad liberal”, su “permisividad multicultural” y “su apoyo a los terroristas palestinos”. Algunos cifran sus esperanzas en los demócratas estadounidenses, esperando que ellos arreglen lo que G. W. Bush ha dañado “en un momento de locura”. Pero nunca ven que haya algún problema con el imperialismo norteamericano como tal. Para empeorar las cosas, los liberales en cuestiones económicas no ven ningún problema en la represión ni en la xenofobia, y recuerdan a todos que en los últimos veinte años la economía rusa nunca funcionó tan bien como lo está haciendo bajo el gobierno de Putin. Además, están satisfechos con las políticas estadounidenses porque estas, por buenas o malas razones, contribuyen a mantener el alto precio del petróleo. Por su parte, los nacionalistas obviamente odian a Norteamérica pero comparten la preocupación del presidente Bush acerca del terrorismo y de la “amenaza islámica”. Irónicamente, los políticos más antisemitas de Rusia son también los mayores admiradores del “modelo de seguridad israelí”.

La confusión no es un fenómeno cultural o político. De hecho, la debilidad de la elite rusa en materia internacional es proporcional a su debilidad económica y social, debilidad que ni el mayor precio posible que pudiera llegar a tener el petróleo en el mercado mundial podría compensar. Rusia no es una potencia global; no es siquiera un actor autodefinido como menor (como Finlandia o Japón). Es simplemente un campo de batalla de los conflictos globales que están surgiendo, un objeto más que un sujeto de relaciones internacionales. Es un objeto que está vivo y es sensible. Incluso tiene conciencia de algunos de sus intereses (aunque no de todos). Pero es incapaz de actuar de manera consistente.

Putin proclamó un nuevo ideal nacional: la competitividad. Finalmente, el patriotismo fue puesto al servicio del capitalismo. Esta visión completamente burguesa de la vida contrasta con el desfalco orgiástico del período de Yeltsin, durante el cual prevaleció una concepción ingenua del capitalismo

visto exclusivamente como sociedad de consumo. La gente que integra el gobierno de Putin no ha tenido el mismo margen de acción que sus predecesores. Pragmáticas hasta la médula, son personas completamente anónimas. El triunfo de la medianía y de la trivialidad que caracterizan a todos los niveles del estado y del mundo de los negocios en Rusia es otra prueba clara de que la elite del país ha aprendido finalmente las reglas de conducta burguesa. La burguesía burocrática ha ocupado el lugar de los oligarcas y ha estado colaborando estrechamente con el capital occidental. Esta colaboración se ha vuelto mucho más fundamental y de largo alcance a medida que el capitalismo ruso ha ido madurando. El problema es que estas elites gobernantes en Rusia siguen dependiendo profundamente de las exportaciones de petróleo y de los mercados financieros occidentales. Al mismo tiempo se sienten mucho menos dependientes de la población de su propio país, la cual parece ser obediente y pasiva y estar desmoralizada. En la medida en que los mercados y la población locales le interesan muy poco a los gobernantes, el país está condenado a seguir siendo dependiente sin importar lo que digan las declaraciones oficiales.

LA GRAN AMISTAD

La guerra en Irak reveló animosidades ocultas, hizo visibles las contradicciones y provocó conflictos abiertos en las relaciones entre Europa y Norteamérica. No sucedió lo mismo en el caso de las relaciones entre Rusia y Norteamérica. Luego de un período de enfriamiento del vínculo, ambos países están experimentando una erupción aguda de simpatía mutua, que resulta algo extraña si se la contrasta con las declaraciones nacionalistas del presidente Putin durante los primeros meses de su gobierno. Periodistas y analistas políticos están perplejos por un cambio de rumbo tan abrupto. ¿Qué sucede? En la situación general posterior al 11-S en la que Moscú ha quedado con poco margen de maniobra, ¿se trata de un movimiento pensado para favorecer los intereses de los magnates petroleros, quienes están tratando de cimentar la amistad con sus colegas estadounidenses con la esperanza de ganar dinero a partir de la colaboración con Washington? Ninguna explicación parece realmente convincente.

Para el observador externo, las acciones del Kremlin podrían haber parecido un giro violento de 180°. Sin embargo, fueron profundamente meditadas y preparadas con mucha anterioridad. Todo lo que hacía falta era un pretexto, y la formación de la coalición antiterrorista lo proporcionó. El enigma no puede resolverse, por la simple razón de que no es un enigma en absoluto. La política rusa ha sido consistentemente pro-norteamericana. La retórica rusa, destinada al consumo interno, es algo muy distinto.

Durante buena parte de los '90, Washington había tenido pocos aliados más consistentes o devotos que Rusia bajo el gobierno de Yeltsin. En su ansiedad por complacer a Washington, las autoridades rusas no se echaron atrás ni siquiera por el hecho de que sus acciones contradijeran todos los conceptos usualmente aceptados de interés nacional.

Mientras EUA estaba expandiendo su armamento, las autoridades rusas lo reducían con determinación. Se fueron eliminando una a una las limitaciones sobre los exportadores y emprendedores norteamericanos que operan en Rusia, mientras que EUA mantenía las medidas proteccionistas que había introducido en los '70 con el fin de lograr que los judíos soviéticos fueran autorizados a salir de la Unión Soviética. Desde entonces todas las barreras a la emigración fueron eliminadas, más de un millón de personas han dejado Rusia y durante muchos años las embajadas occidentales han tenido que intentar detener el flujo de ciudadanos rusos que buscaban emigrar. Sin embargo, las restricciones estadounidenses siguen en pie.

Si todos los líderes rusos hubieran sido funcionarios de los servicios de inteligencia estadounidense, difícilmente habrían podido hacer más de lo que hicieron para llevar adelante las tareas planteadas en Washington. Pero los políticos en el poder en Rusia no eran traidores, mucho menos agentes de la CIA; se trata simplemente de que sus estrategias se basaron en principios simples y claros asimilados durante los años en los que colapsó la Unión Soviética. Hay un solo jefe en el mundo, EUA, y se debe complacer a este jefe. Ganar la simpatía del jefe constituye el mayor interés nacional.

Su lealtad ha tenido recompensa, tal vez no para la totalidad de Rusia, pero sí al menos para sus elites. El objetivo estratégico de Moscú ha sido ganar el reconocimiento de las elites occidentales para con la nueva clase dirigente que emergió como producto del saqueo de la propiedad estatal. La participación del presidente ruso en la cumbre del Grupo de los siete países desarrollados fue un signo de que la estrategia elegida estaba funcionando. La transformación de los "siete" en "ocho" y el reconocimiento de igual estatus formal para el líder ruso fue un éxito fundamental de la política exterior del país.

Esta perspectiva se desmoronó recién a fines de los '90 cuando, en un contexto marcado por niveles de vida continuamente descendentes y por la destrucción de la industria, el humor antioccidental alcanzó un límite crítico. La crisis económica se estaba desarrollando paralelamente a la desilusión de la población con el neoliberalismo, el libre mercado y los "valores occidentales". La caída del rublo en agosto de 1998 fue públicamente percibida como la prueba final de la bancarrota del rumbo seguido por Rusia durante los '90.

EL RÉGIMEN DE PUTIN

Cuando Vladimir Putin llegó al poder en 1999, inicialmente como primer ministro para luego convertirse en presidente, era casi imposible que un político que quisiera lograr apoyo público planteara abiertamente objetivos económicos neoliberales y una política exterior pro-norteamericana. Sin embargo, el mismo grupo oligárquico se mantuvo en el poder con la misma agenda, no tan disimulada. Putin, un veterano de los organismos de seguridad del estado, fue usado para proclamar las frases patrióticas rituales cuya función era no tanto enmascarar las diferentes perspectivas sino ocultar la ausencia de cualquier perspectiva. Putin, un pequeño burócrata de San Petersburgo sin experiencia política y sin siquiera ambiciones personales, fue ascendido en un instante a la cumbre del olimpo político precisamente porque no tenía antecedentes que permitieran evaluarlo. Un completo diletante en todos los campos de la administración estatal, era el socio ideal para la oligarquía. Como corresponde a un agente de seguridad del estado, el nuevo presidente tenía gran estima por el poder pero no tenía la menor idea de qué hacer con él. Pasó sus primeros dos años básicamente reacomodando a sus funcionarios.

Durante la gran crisis de 1999, muchos bancos con sede en Moscú fueron a la quiebra e incluso algunos oligarcas sufrieron importantes pérdidas. En cambio, sus rivales menores de San Petersburgo se volvieron más fuertes. Un grupo enteramente nuevo de gente de negocios agresivamente pro-occidental de la "capital del norte" se trasladó a Moscú como parte del séquito de Putin, con el fin de asumir posiciones clave en las grandes empresas privatizadas así como en la administración pública. El presidente estaba interesado exclusivamente en la lealtad personal de los funcionarios contratados por él. Mientras tanto, los grupos oligárquicos fueron reestableciendo el control perdido. La fuga de capitales volvió a empezar, los salarios de la mayoría de la población se estancaron nuevamente, y las corporaciones occidentales gradualmente comenzaron a reconstruir sus posiciones en Rusia, que se habían debilitado en el momento de la crisis.

La guerra contra el terrorismo fue proclamada como la prioridad número uno mucho antes del 11-S. La misma se convirtió en la justificación de las tendencias crecientemente autoritarias de la nueva administración. Pero también constituyó un mensaje hacia occidente. Mucho antes del 11-S, Putin y su equipo habían intentado ganar apoyo occidental y desalentar las críticas en torno a la violación de los derechos humanos, explicando que la guerra que estaban peleando en Chechenia no era un intento de preservar la posición de las empresas petroleras rusas en el Cáucaso sino una lucha para salvar a la civilización occidental de la amenaza islámica. En su retórica

pública, Chechenia se transformó en el centro de una conspiración islámica global, no tanto en contra de Rusia, sino en contra del nuevo orden global. Inicialmente, los poderes occidentales escuchaban estos argumentos con escepticismo y no dejaban de recordarle al Kremlin que las atrocidades masivas cometidas por los militares en Chechenia no parecían una conducta demasiado civilizada. Luego del 11-S, sin embargo, el humor cambió y Moscú fue reconocida como parte de las coaliciones antiterroristas junto con otros grandes defensores de los derechos humanos tales como los gobiernos de Pakistán, Kazakistán, Uzbekistán y Georgia.

Otro gran logro político fue la Ley contra el Extremismo aprobada por la Duma rusa como una contribución al esfuerzo antiterrorista internacional. Esta ley está en la misma línea de la legislación aprobada en Kazakistán, Uzbekistán, Pakistán y otros aliados de la nueva cruzada de G. W. Bush. Definiendo al “extremismo” en un sentido amplio, la ley otorga a la policía el derecho de atacar manifestaciones y demostraciones legales si divisa “un solo extremista presente en la multitud”. La ley también otorga a las autoridades el derecho de “desregistrar” (proscribir) a partidos políticos y organizaciones no gubernamentales sospechosos de estar involucrados en actividades extremistas. El hecho de que la teoría de la lucha de clases esté incluida en la lista de ideas extremistas cuya difusión debe evitarse habla claramente de la transformación ideológica del estado ruso respecto de la época soviética.

Durante el gobierno de Yeltsin, las autoridades habían hablado abiertamente de lo que estaban haciendo e incluso se vanagloriaban de hacerlo. Con Putin, prefirieron mantenerse en silencio o mentir. Este fue el nuevo elemento político introducido por los veteranos de seguridad del estado que llenaron los pasillos del Kremlin. El estado siguió una línea aún más dura en relación con los subsidios para vivienda y educación, preparando el desmantelamiento de los restos de la “red de seguridad” soviética, mientras al mismo tiempo hablaba incesantemente de su “preocupación por los pobres”. El impuesto sobre los ingresos de los ricos fue drásticamente reducido con el argumento de que favorecía la justicia social. Ahora Rusia tiene un impuesto de tasa constante del 13% sobre los ingresos, que las autoridades publicitan orgullosamente como el impuesto sobre los ingresos más bajo de Europa. A pesar de esto, el impuesto aumentó un 1% para los pobres. En 2001 se introdujo un Nuevo Código Laboral que limitó el derecho de huelga y de creación de organizaciones sindicales. Los oligarcas observaban esto con satisfacción creciente, mientras que los intelectuales “patriotas” que inicialmente habían celebrado la llegada de Putin al Kremlin estaban cada vez más confundidos.

Mientras se extendían hablando de la grandeza de Rusia y prometían nuevos avances tecnológicos, los líderes del país tomaron la decisión de

abandonar la única estación espacial *Mir*. Hubiera sido muy ventajoso usar la estación conjuntamente con los chinos, que prometían pagar todos los gastos, pero este curso de acción no hubiera agradado a EUA, y en consecuencia, se dejó que la estación se precipitara al océano.

Los emprendedores rusos cercanos al gobierno procuraron conseguir contratos en el marco del programa de defensa antimisiles norteamericano, al mismo tiempo que el Kremlin lo condenaba públicamente. Para desgracia de los fabricantes de armas rusos, se ofreció muy poco desde el lado norteamericano. A pesar de todas las declaraciones de amistad, la industria armamentista rusa vende mucho más a China que a Occidente. En cambio, los oligarcas petroleros han tenido más éxito. Durante su visita a Moscú, el presidente Bush prometió que Norteamérica compraría petróleo a las empresas rusas, e incluso una parte de ese petróleo ya se había despachado. Pero esto difícilmente pueda considerarse un gran éxito comercial capaz de inspirar a la ciudadanía.

Rusia no sólo no recibió nada a cambio por sus servicios, sino que también cayó víctima de las restricciones impuestas por EUA en materia de importación de acero. Estas restricciones estaban dirigidas principalmente a Alemania, pero afectaron fuertemente a los productores de acero rusos. Fue en este punto que el gobierno ruso, por primera vez en años, decidió mostrarse duro y limitó la importación de pollos de Norteamérica por “razones médicas”. Para sorpresa general, esto fue suficiente para inducir a Washington a hacer concesiones. Finalmente, se logró el acuerdo largamente esperado entre la Administración Putin y George W. Bush. Los norteamericanos reconocieron que Rusia tiene una economía de mercado y mejoraron levemente las condiciones de acceso de los bienes rusos al mercado estadounidense. Moscú, por su parte, dejó de considerar que los pollos norteamericanos son nocivos para la salud. El gobierno se está preparando para ingresar en la Organización Mundial del Comercio.

EL NACIONALISMO Y LA GUERRA CHECHENA

Dentro del Kremlin, la gente pensaba que habían encontrado el recurso mágico para “vender” cualquier cosa a la población: el nacionalismo. Con ayuda de la retórica patriótica, levemente condimentada con demagogia racista y clericalismo, cualquier orientación política podía ser considerada “verdaderamente nacional”, independientemente de su contenido. Al principio las declaraciones de las autoridades generaron histeria entre la *intelligentzia* liberal de Moscú y San Petersburgo, pero luego de cierto tiempo, cuando quedó claro que detrás de la demagogia no había nada, el público comenzó a calmarse.

En la práctica, la única manifestación del “rumbo nacional” fue la represión en Chechenia, que no amainó ni por un día. La guerra en Chechenia, lanzada en 1999 como parte de la campaña electoral de Putin, siguió por pura inercia. La sociedad rusa se ha acostumbrado cada vez más a la muerte de docenas de soldados cada semana, y ha dejado de reaccionar a los informes de represalias contra civiles pacíficos. Dado que el racismo se ha convertido, en cierta medida, en parte de la conciencia oficial, los relatos de asesinatos, violaciones y saqueos en la república del Cáucaso fueron percibidos como buenas noticias, como una prueba de que las autoridades estaban tomando una actitud honesta y seria frente al problema checheno.

Cuando luego del 11 de septiembre de 2001 ciertos comentaristas occidentales predijeron un “endurecimiento de la política rusa en Chechenia” estaban mostrando una ingenuidad asombrosa. “Endurecer” dicha política era en ese momento simplemente imposible. Todo lo que podía hacerse a una población pacífica ya se había hecho, empezando por el establecimiento de campos de “filtración” y terminando con la desaparición sin dejar rastros. Las únicas cosas que no habían sido ensayadas eran el exterminio de toda la población hasta el último individuo inclusive, o la deportación masiva. Pero estas posibilidades no entraban en los planes de los especialistas rusos en “resolver el problema checheno”. Si los chechenos hubieran sido rápidamente exterminados no habría quedado nadie a quien robar y humillar. En todo caso, la guerra constante era necesaria como prueba de la “orientación nacional” de un régimen que no mostró tal preocupación por el interés nacional en ningún otro campo.

La cuestión ideológica, sin embargo, no fue resuelta. Es muy difícil presentar concesiones unilaterales a un poder extranjero como la manifestación suprema de patriotismo. Los hechos del 11-S contribuyeron a resolver el problema. Inmediatamente después de estos, Moscú declaró su solidaridad con EUA en la lucha contra el terrorismo internacional, emprendió el cierre definitivo de sus últimas instalaciones militares en Vietnam y Cuba, respaldó la concentración de tropas estadounidenses en las ex repúblicas de Asia Central y, finalmente, apoyó el envío de unidades norteamericanas a Georgia justo en la frontera rusa. Previamente, la oposición de Moscú a la expansión de la OTAN hacia el Este y al programa de defensa antimisiles había sido meramente retórica, ya que los planteos generales no habían sido seguidos por ninguna iniciativa diplomática. Ahora, hasta los planteos han sido descartados.

Ni los objetivos de EUA y sus aliados ni los métodos que estos estaban empleando fueron puestos en cuestión por el Kremlin. O más bien, Putin criticó a Occidente por ser muy blando frente al terrorismo. Durante su visita a Bruselas, inmediatamente después del bombardeo norteamericano

a Afganistán, explicó a los líderes occidentales que el concepto de daño colateral debe extenderse a cualquier víctima civil. De acuerdo con Putin, los terroristas deben ser considerados responsables por la muerte de cualquier civil, sin que importe cómo se producen estas muertes ni quién mata a esta gente. Según él, es imposible combatir al terrorismo sin atacar a los civiles, y debe culparse a los terroristas por cualquier cosa. Si no hubiera necesidad de combatir al terrorismo, la guerra no habría comenzado y esas muertes no habrían ocurrido.

En foros internacionales, los diplomáticos y políticos rusos han tenido posiciones muy cercanas a las de sus colegas israelíes en defensa de las acciones de sus respectivas fuerzas armadas en los territorios ocupados. La ironía de la situación, sin embargo, es que el “modelo israelí” ha sido especialmente elogiado por algunos nacionalistas rusos de línea dura. Un buen ejemplo es Dmitry Rogozin, el líder de la facción “Rodina”^{*} en la Duma estatal, quien nunca antes había sido escuchado diciendo algo positivo acerca de los judíos.

Como había sucedido anteriormente, la mayor preocupación de Moscú era que sus socios reconocieran su estatus formal. Se hicieron ruegos desesperados a Washington para que los combatientes chechenos fueran oficialmente denominados “terroristas” y fueran igualados con los malhechores que habían volado el World Trade Center en Nueva York. Esto no podía tener ningún efecto en el desarrollo real de la campaña en Chechenia, pero la preocupación de Moscú estaba en otra parte. Lo que el Kremlin necesitaba no era la resolución del problema checheno, sino una reivindicación moral. Los burócratas rusos querían sentirse cómodos en los foros internacionales, estaban cansados de tener que justificar los asesinatos de mujeres y niños.

La actitud adoptada por la elite rusa no es difícil de entender. Después de todo, a menudo los políticos y líderes militares occidentales hacen lo mismo sin tener que aceptar responsabilidad criminal o siquiera moral. Mientras Washington afirma su derecho a bombardear a quien le plazca, los gobernantes regionales que matan a unos pocos miles de sus súbditos tienen el espectro del Tribunal Internacional de La Haya pendiendo sobre sus cabezas. Por lo tanto, Moscú ha reclamado la igualación de los derechos, que implicaría ser liberada de cualquier responsabilidad moral. Pero Washington, en su arrogancia, no ha concedido ni siquiera esto. Para Putin, la falta de algún beneficio mínimo como resultado de su colaboración militar y política con EUA ha comenzado a tornarse un problema político

^{*} N. de la T.: partido nacionalista que ha obtenido parte del apoyo electoral previamente otorgado al Partido Comunista.

interno. Militares insatisfechos y nacionalistas que creían honestamente en la retórica oficial se sintieron traicionados.

Los medios de comunicación nacionalistas se están enojando. Oficiales retirados han enviado cartas abiertas a Putin llamándolo traidor por haber cedido las bases militares rusas en Asia Central a los norteamericanos y haber abandonado las posiciones rusas en Vietnam y Cuba. Batallones policiales enteros se han negado a cumplir tareas en Chechenia porque no ven el sentido de continuar esta guerra. Vlad Shurygin, un periodista “patriota” muy cercano a los militares, recientemente llamó a Putin “un nuevo Gorbachov”. Contrariamente a lo que pueda pensarse en Occidente, en Rusia esta es la peor acusación posible. Con un 80% de la población que considera que el último presidente soviético ha sido un “traidor”, personalmente responsable por los desastres que siguieron a la desintegración de la Unión, la comparación no parece demasiado atractiva.

Para un militar y un nacionalista como Shurygin, comparar a Putin con Gorbachov es la máxima expresión de odio.

Los sentimientos antinorteamericanos no sólo siguen siendo fuertes en Rusia, sino que se han vuelto aún más visibles desde que las tropas estadounidenses entraron en Asia Central. Los sondeos de opinión muestran que alrededor del 60% de la población rusa ve a EUA como un gobierno hostil. Y cuanto más haga Putin para complacer a Bush, menos apoyo tendrá en su país. En algún momento, la creciente insatisfacción se convertirá en un problema serio para el Kremlin. Los veteranos de la policía política que gobiernan el país reaccionarán de la manera acostumbrada, tratando de “ajustar los tornillos”. Para poder hacerlo, el apoyo occidental resultará esencial, y sin duda la Administración Bush dará su respaldo. Comparada con Kazakistán, Georgia o Uzbekistán, Rusia es un bastión de los derechos humanos. Si Washington no tiene problemas con estos regímenes abiertamente dictatoriales en las otras repúblicas, el Kremlin tiene el camino despejado.

¿Hasta dónde pueden llegar las medidas drásticas en Rusia sin riesgo de reclamos por parte del “Gran Hermano”? La experiencia de los ‘90 muestra que ni el bombardeo del parlamento, ni la “censura temporaria”, ni la proscripción de los “partidos políticos extremistas” se consideran violaciones de la libertad en lo que concierne a los “amigos de Norteamérica”. En consecuencia, el Kremlin necesita hacerse amigo de EUA simplemente por razones de política interna. Putin y sus socios no tienen otra salida.

LAS LUCHAS EN TORNO A IRAK

El rol de Rusia en la lucha diplomática en torno a Irak fue muy importante. A pesar de haber dejado de ser un superpoder, Rusia heredó una

membresía permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y el derecho de vetar sus decisiones, así como los derechos sobre una enorme deuda que Irak tenía con la Unión Soviética. Es por esto que la lucha diplomática en torno a la guerra en Irak era en buena medida una lucha entre Washington y Berlín por el voto de Rusia en la ONU. La crisis global, que llegó a su punto máximo durante el fin de semana del 14 y 15 de febrero de 2003, resultó en una derrota y una humillación sin precedentes para la administración del presidente Bush. Washington estaba segura de que Francia no vetaría su propuesta de resolución de la ONU tendiente a lanzar una acción militar contra Irak. Pero finalmente quedaría claro que la propuesta estadounidense estaba sepultada aun sin el veto francés. Los inspectores de armamentos no siguieron el guión, según lo esperaba Washington, y los miembros del Consejo de Seguridad tomaron la palabra uno a uno para dejar sentada su oposición a la guerra.

Una humillación aún mayor para Bush se materializó en las enormes marchas de oposición a la guerra alrededor del mundo, incluyendo EUA. Los pocos gobiernos de Europa occidental que todavía apoyaban a Bush soportaron la presión masiva de las calles. Se estaba generando un consenso alrededor del mundo, que ha ido creciendo desde entonces, acerca de la peligrosidad de Bush. Los líderes en Washington han repetido insistentemente que Saddam Hussein representaba una amenaza para la humanidad, pero sus exhortaciones tuvieron el efecto opuesto. Hussein sin duda representaba una amenaza para su propio pueblo, pero millones de personas alrededor del mundo llegaron a la conclusión de que Bush, y no Hussein, representa una amenaza para el planeta.

Mientras los líderes estadounidenses estaban siendo atacados, Rusia demostró una vez más su impotencia e insignificancia. Durante la década previa, Rusia había dependido políticamente de EUA y económicamente de Alemania. EUA dictaba la agenda política de Rusia mientras Alemania se convertía gradualmente en su principal socia comercial y en la fuente de inversiones externas. El sistema funcionó bastante bien mientras Alemania mantuvo un bajo perfil en materia internacional y daba alguna muestra de su solidaridad con EUA. Pero cuando los desacuerdos entre EUA y Alemania salieron a la superficie, los líderes rusos perdieron el rumbo.

Moscú se comportó como uno de los perros de Pavlov. En la medida que las señales llegan de a una por vez, los reflejos condicionados del perro responden apropiadamente: el perro saliva con el sonido de la campana. Luego, el científico proporciona dos señales contradictorias. La pobre bestia entra en pánico, dando vueltas dentro de su jaula. Algo similar sucedió con los líderes rusos durante el invierno de 2003. Sólo cuando quedó claro que Francia y Alemania tendrían asegurada la mayoría en el

Consejo de Seguridad y que no haría falta ningún veto, el presidente ruso Vladimir Putin se alineó ostensiblemente con los ganadores. Durante diez años los ideólogos del Kremlin habían convencido al público que Rusia debía apoyar a EUA para evitar el riesgo de ser condenada por “todo el mundo civilizado”. Los hechos de febrero de 2003 revelaron que Washington estaba aislada. Los responsables de políticas* rusos llegaron finalmente a la conclusión correcta. Como era obvio, sin embargo, sus acciones no estaban guiadas por principios firmes o preocupaciones por el interés nacional, sino por puro oportunismo. La imagen de los líderes rusos pronunciando palabras dictadas en Berlín sin sacar sus ojos de Washington fue embarazosa. Durante la guerra en Irak, la televisión controlada por el gobierno ruso no perdió oportunidad de condenar la agresión norteamericana, de un modo que evocaba a la TV de los tiempos soviéticos. Sin embargo, cuando la operación militar terminó y las tropas estadounidenses tomaron el control de la mayor parte del territorio iraquí, la elite rusa comenzó a ponerse nerviosa nuevamente. El tono de la propaganda cambió, y la reconciliación con Washington fue vista como absolutamente necesaria.

Desafortunadamente para Putin y su equipo, los patrocinadores europeos de Rusia veían las cosas de modo muy diferente. Contradiciendo la mayoría de las expectativas, la completa reconciliación entre el “eje europeo” y la “coalición de los dispuestos” liderada por EUA no fue rápida. En esta clase de situación, la importancia de Rusia en la lucha global se refuerza. EUA no sólo adquirió el control del petróleo iraquí, sino también la posibilidad de influir sobre la OPEC en la cual la administración títere iraquí tiene un lugar. Entre los países del “eje europeo”, sólo Francia tiene sus propias empresas petroleras, las cuales son mucho menores que sus contrapartes norteamericanas o aun británicas. Esto significa que para estos países se vuelve estratégicamente importante asegurarse los recursos rusos. Por su parte, Washington no necesita de los recursos rusos.

Pero la lógica de la competencia implica que la fracción de capital transnacional liderado por EUA no tenga interés en que las principales economías del “eje europeo” tengan asegurado el petróleo y el gas rusos. Esto convierte a Rusia en un campo de batalla. El “eje europeo” tiene interés en estabilizar a Rusia. De hecho, esta estabilización es una condición necesaria para el éxito del proyecto europeo como tal. A medida que las relaciones dentro de la UE se vuelven menos predecibles, estables y tolerantes, mantener a Rusia de su lado se convierte en un asunto de importancia estratégica para el “eje europeo”. Y esto no es simplemente por su petróleo y otros recursos. Mientras Norteamérica pueda poner a Europa

* N. de la T.: en inglés, *policymakers*.

oriental en contra del “eje europeo”, Alemania a su vez puede poner a Rusia en contra de los polacos, checos y ucranianos.

RUSIA Y EL NUEVO JUEGO IMPERIALISTA

En suma, el proyecto europeo necesita que Rusia sea estable y segura y que Irak, ocupada por las fuerzas anglonorteamericanas, siga siendo un lugar inestable e inseguro. El éxito del proyecto global norteamericano, por el contrario, depende de su capacidad de mantener la estabilidad en Irak y de desestabilizar a Rusia. Este es un clásico juego imperialista no muy distinto del de principios del siglo XX. La diferencia, sin embargo, es que hoy los bloques imperialistas no pueden ser vistos simplemente como elites capitalistas nacionales, sino que son más bien formaciones supranacionales que se sirven de los estados nacionales a falta de un mejor instrumento. Todos los instrumentos políticos supranacionales diseñados a partir de la Segunda Guerra Mundial se han mostrado ineficaces en este nuevo escenario e, irónicamente, en lugar de fortalecerse con la globalización orientada por los mercados, fueron minados por esta. La ONU atraviesa una situación de total confusión, y la UE está seriamente debilitada. Más aún: tanto la OMC como el FMI enfrentan problemas a causa de la retirada gradual de EUA.

Esta retirada es algo más que el mero resultado del enfoque unilateral neoconservador de la Administración Bush. En contra de lo que plantea la teoría liberal, la integración mercantil no lleva a la homogeneización económica; y si esto es cierto para la región europea, es aún más cierto para la economía global. Luego de veinte años de globalización, las contradicciones globales se han incrementado. La desigualdad entre estados y regiones está aumentando, y otro tanto sucede con la polarización. Estas no son sino las dos caras del mismo fenómeno. La polarización mercantil está globalmente acompañada por el desarrollo desigual y combinado y por la creciente competencia. Las corporaciones transnacionales rivales simplemente no pueden evitar aliarse con los estados, los cuales siguen siendo instrumentos estratégicos de la expansión y dominación capitalista.

La lucha entre los poderes imperialistas fue siempre mucho más que un enfrentamiento entre estados por territorios o mercados. El capitalismo es un sistema que subordina todas las actividades humanas a la acumulación de capital. De hecho, la opresión de la gente, la obtención de ganancias, la competencia mercantil e incluso la explotación del trabajo libre han sido prácticas de las sociedades humanas mucho antes de las revoluciones burguesas. Pero sólo el sistema burgués organizó todas estas actividades en función del propósito único de acumular capital. Entonces, la forma superior de competencia capitalista es la lucha entre diferentes centros de

acumulación. Esto fue exactamente lo que determinó tantas guerras, desde el conflicto anglo-holandés en el siglo XVII a la Primera Guerra Mundial. Y este es, en buena medida, el conflicto actual.

En la lucha por influir sobre la Rusia oficial, los líderes conservadores de EUA han tenido una gran ventaja sobre los liberales europeos. La opinión pública norteamericana mostró mucho menos interés en las sutilezas de la política exterior de su país que la de Europa occidental. Mientras no llevara a la muerte de ciudadanos norteamericanos, el apoyo a dictaduras nunca fue un tema político interno en EUA. En los países europeos, en cambio, los gobiernos fueron forzados por el síndrome post-imperial a reconocer que la opinión pública es conciente de las posiciones de los estados aliados en materia de derechos humanos. A medida que se fue agravando el problema de los derechos humanos en Rusia, que se restringió la libertad de expresión y se acrecentó la crudeza del fraude electoral, han aumentado las dificultades de la Administración Putin frente a Europa. De este modo, terminó siendo rehén de Washington.

¿Cuál es el significado de la nueva situación? Los líderes de la UE no están preparados para una batalla directa con EUA, pero Europa oriental y Medio Oriente serán las áreas más controvertidas en el futuro cercano. Las contradicciones internas se incrementarán a causa de la interferencia externa. Y en la medida en que es claramente más fácil desestabilizar que estabilizar, no es difícil predecir que las estrategias de desestabilización prevalecerán por sobre los intentos de poner orden en ambas regiones. Lo mismo puede ser cierto en el caso de Rusia, donde las elites ya están visiblemente divididas entre facciones pro-norteamericanas y pro-alemanas, y donde probablemente veamos una escalada de tensiones. ¿Son estas necesariamente malas noticias? Si bien las contradicciones entre el “eje europeo” y EUA no son de ningún modo tan intensas como las contradicciones interimperialistas de las primeras décadas del siglo pasado (y la comparación mecánica con la Primera Guerra Mundial no funciona en este caso), no es irrelevante recordar que en ese momento las contradicciones dieron lugar a nuevas oportunidades para la izquierda porque las elites gobernantes estaban desunidas y confundidas. Una vez más, la izquierda en Rusia tendrá que aprender cómo desarrollar una política revolucionaria que pueda encontrar su rumbo a través de estas contradicciones.

LA UNIÓN EUROPEA Y EL PODER NORTEAMERICANO*

JOHN GRAHL

En el volumen del año pasado de la *Socialist Register*, Leo Panitch y Sam Gindin argumentaban que la profunda integración económica de las economías más avanzadas había llevado a una concentración sin precedentes de poder geopolítico bajo la hegemonía de Estados Unidos¹. La presente contribución examina la posibilidad de un contrapeso europeo a ese poder. Las discusiones en curso sugieren dos formas en que la Unión Europea podría representar un desafío para la concentración de poder en EUA: por un lado, algunos países miembro podrían ser vistos como ejemplos de sistemas económicos más eficientes, más estables o más socialmente desarrollados; por otro lado, las relaciones entre los países miembro podrían constituir un modelo de organización económica y política internacional superior al promocionado hoy bajo el liderazgo de EUA.

La primera de estas cuestiones se relaciona con debates acerca de las “variedades de capitalismo”: ¿pueden los sistemas económicos que divergen de la “economía de mercado liberal” de EUA y el Reino Unido sobrevivir en una economía mundial cada vez más interdependiente? La afirmación de que esto es así se asocia con la obra de Hall y Soskice, quienes caracterizan a las alternativas como “economías de mercado coordinadas”². El caso en cuestión más estudiado es el de Alemania, central a la UE. Otros comen-

* Traducción: Emilia Castorina. Revisión técnica: Florencia Enghel.

tadores sugieren una convergencia general con el modelo norteamericano o proponen varias nociones de “hibridización”³. La segunda cuestión tiene que ver con las relaciones internacionales más que con los sistemas socio-económicos. Se argumenta a veces que la evolución de la UE ha llevado a relaciones gobernadas por la ley entre los estados miembro, y que esto podría constituir un precedente importante en la construcción de un orden mundial internacional que proteja a los estados contra el simple dominio del más fuerte, ya sea en la esfera económica o en la militar.

He de sugerir que la UE podría materializar ambas posibilidades: que podría ofrecer un camino tanto hacia un mayor control social sobre la vida económica, como hacia un sistema internacional más pluralista y constructivo. La actual orientación del cambio en la UE, sin embargo, está lejos de estas posibilidades, y en dirección a la “canadización” que Panitch y Gindin sugieren como el destino posible de la mayoría de los países con sistemas económicos avanzados.

ESTADOS UNIDOS Y LOS ORÍGENES DE LA UNIÓN EUROPEA

Sin duda, el proceso de la construcción europea ha sido patrocinado desde su comienzo mismo por EUA. En el otoño de 1949, el secretario de Estado Dean Acheson le escribió a Robert Schuman, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, para impulsar una iniciativa francesa en pos de la integración: “el desarrollo de un gobierno alemán capaz de ocupar su lugar en Europa Occidental depende de la asunción por parte de su país de su liderazgo en Europa respecto de estas cuestiones”⁴. Esto puede verse como la luz verde para el Plan Schuman del año siguiente, que daba inicio a lo que se ha convertido en la UE de hoy. EUA vio a la integración europea como una ayuda para promover la estabilidad política y económica en Europa Occidental, y por ende como base tanto de una respuesta más efectiva al desafío soviético como los movimientos en pos del orden económico liberal internacional requerido por los intereses norteamericanos.

Por supuesto, EUA no podía simplemente imponer su deseada solución a los europeos. La elección misma de Francia como líder del impulso hacia la integración da cuenta de esto. Los norteamericanos hubieran preferido ampliamente que Gran Bretaña jugara este rol, porque era una potencia más fuerte, más cercana a EUA en comercio y otras cuestiones, y con una historia más larga de cooperación atlántica. Fue sólo el repetido rechazo de Gran Bretaña a un estatus meramente europeo lo que hizo necesario el giro hacia Francia. Un peligro de este cambio era que las instituciones económicas europeas serían menos compatibles con los diseños de EUA para la economía internacional. La percepción de este peligro ha sido recurrente de

tanto en tanto. Pero en la práctica, los conflictos económicos entre EUA y la UE han sido mínimos, y se han reducido a unas pocas cuestiones sectoriales. Una razón para esto es que si bien Francia ha tenido siempre una gran influencia política sobre la evolución de la UE, el crecimiento y la expansión de esta han limitado la capacidad de Francia para determinar la naturaleza de las instituciones de la UE. Un ejemplo clave se relaciona con el ambicioso programa de consumación del mercado emprendido por los europeos en la década del ochenta, y que puede verse como el que da su forma actual a las estructuras europeas vigentes. EUA temía la emergencia de una “fortaleza europea” que podría haber comprometido los intereses inversionistas norteamericanos al darles a los jugadores europeos algunas ventajas clave en el gran mercado que estaba emergiendo. Los franceses mismos podrían haber ido en esta dirección: argumentaban que las negociaciones internas (relativas a la consumación del mercado) y las externas (relativas a la Ronda Uruguay y la OMC) debían sincronizarse a fin de no concederles ventajas a las corporaciones norteamericanas activas en Europa Occidental sin concesiones compensatorias para las compañías europeas por parte de EUA. Esta estrategia no fue adoptada porque Gran Bretaña y Alemania Occidental la rechazaron: un aspecto del control de EUA sobre los desarrollos europeos ha sido siempre la habilidad de usar a otros países (en particular a Alemania desde el principio y, luego de su entrada en 1973, a Gran Bretaña) para diluir la influencia francesa cuando esto se consideró deseable.

Otro aspecto del control norteamericano sobre los desarrollos en Europa resultó ser la separación de las cuestiones económicas (manejadas por la UE y sus predecesores) de las cuestiones militares y otras relacionadas a estas (manejadas por la OTAN). Esta separación de funciones en sí misma parece haber sido contingente en sus orígenes —de no haber rechazado la Asamblea Nacional francesa el Plan Pleven en 1954, se habría establecido una relación mucho más íntima entre políticas militares y económicas en Europa. Es improbable, sin embargo, que esto hubiera tomado la forma de un desafío al liderazgo de EUA en cuestiones militares: el punto del Plan Pleven era contener a una Alemania re-equipada con armamento, y no poner en duda el comando norteamericano. En cualquier caso, el fracaso del Plan Pleven, que hizo de la OTAN el foro exclusivo para las cuestiones de seguridad, disoció las políticas económicas de las militares en una forma que aumentó la influencia norteamericana sobre estas últimas. Aquí también fueron a veces necesarias ciertas concesiones: EUA quería máximo control sobre las políticas militares europeas pero al mismo tiempo compartir al máximo el costo de la pesada carga que estas implicaban: un cierto “toma y daca” entre estos objetivos resultaba inevitable. Pero dada la particular posición de Alemania, cuyo gobierno vio en la OTAN al garante indispensable de su supervivencia

nacional, resultó ser posible extraer de Europa grandes contribuciones para una postura militar esencialmente definida por EUA.

De este modo, aunque el apoyo de EUA al Plan Schuman representó una cierta apuesta de riesgo, resultó rentable, alcanzándose una economía europea fuerte sin crear mayores problemas para EUA en términos económicos o geopolíticos.

EL INTERLUDIO GAULLISTA

Entre 1958 y 1969 hubo fricciones continuas entre EUA y el orden europeo liderado por Francia debido a las prioridades políticas de un hombre: Charles de Gaulle. Las cuestiones eran innumerables: la organización de la OTAN, el armamento nuclear francés, la política francesa en Argelia, el manejo de las negociaciones con la Unión Soviética, el rol del dólar en el sistema monetario internacional, la guerra de Vietnam, la solicitud de membresía de Gran Bretaña a la Comunidad Económica Europea (CEE)⁵. Lo que unificaba a todas estas disputas era que la política francesa apuntaba al liderazgo europeo en formas que desafiaban directamente al poder norteamericano —era la hegemonía norteamericana misma, más que la forma en la que se la ejercía en uno u otro caso particular, lo que de Gaulle quería rechazar. Es significativo sin embargo, que la jugada francesa que provocó más ansiedad en Washington fue el desafío al rol del dólar, la clave de la supremacía económica de EUA, y por ende a la base misma de su postura geopolítica toda.

El episodio terminó con la derrota francesa. Los acontecimientos de 1968 llevaron a una enorme inflación del franco, que era sumamente incompatible con el sueño de de Gaulle de un retorno al patrón oro. Luego de que de Gaulle mismo abandonó la escena al año siguiente, sus sucesores fueron reacios a mantener su intransigencia en cuestiones tales como el ingreso de Gran Bretaña; el “caballo de Troya” fue prontamente admitido al interior de la ciudadela europea⁶. Pero también había limitaciones estructurales a la iniciativa en pos de la independencia de de Gaulle. Una de ellas era obviamente la renuencia de Alemania Occidental a dar empuje a su apoyo a la construcción europea más allá del punto que pudiera ofender a los norteamericanos. Más fundamentalmente, la década del reinado de de Gaulle coincidió con un enorme flujo de inversión norteamericana hacia la economía europea. En muchos sentidos, fueron las corporaciones norteamericanas las que forjaron el rumbo del proceso de integración europea. La Comisión Europea siempre buscó el surgimiento de “empresas europeas” más que empresas francesas, holandesas o alemanas, para consolidar una economía integrada; en la práctica, las multinacionales norteamericanas se acercaron más a esta idea de europeización, dado que operaban libremente a lo largo del viejo

continente⁷. A principios de la década del ochenta, el desafortunado experimento de Mitterrand involucró un breve intento de reducir la presencia económica de EUA en Francia; estas compras de corporaciones y empresas resultaron ser tan insostenibles como los demás aspectos de este ejercicio de voluntarismo económico.

Luego de este interludio, las relaciones entre EUA y Europa, al menos a nivel oficial, no volvieron a estar sujetas a tan fundamental desafío. Podríamos mencionar el *Ostpolitik* de Willy Brandt en la década del setenta⁸, que constituyó un cierto desafío al enfoque de EUA del bloque soviético, pero la partida de Brandt, al igual que la de de Gaulle, fue seguida por una normalización. Los subsiguientes gobiernos de Alemania Occidental siguieron desarrollando relaciones con Alemania Oriental, pero sin desafiar el liderazgo de EUA en las relaciones Este-Oeste en general. Desde entonces ha habido movilizaciones importantes dirigidas en contra de las políticas norteamericanas; la masiva oposición popular a la guerra de Vietnam fue seguida de la oposición al despliegue de armas nucleares de corto alcance en la década del ochenta. Algunos estados europeos, especialmente Suecia, han mantenido posiciones en su política exterior en marcada oposición a las de EUA. De hecho, el más impresionante rechazo popular a las políticas norteamericanas es quizás el más reciente —el masivo rechazo de los pueblos y de algunos gobiernos a la segunda guerra contra Irak—, pero tales movimientos nunca han cuestionado el consistente *atlantismo* de la UE y sus liderazgos políticos. Las sucesivas expansiones de la UE probablemente han reducido la posibilidad de una ruptura fundamental —especialmente la más reciente incorporación de toda una cadena de caballos de Troya en la forma de los ex estados comunistas⁹.

EL NADIR DEL PODER NORTEAMERICANO Y SU RESURGIMIENTO BASADO EN LAS FINANZAS

El fin de la década del setenta marca tal vez el punto más bajo del prestigio y la influencia de EUA. La derrota en Vietnam pareció ponerle límites al ejercicio directo de su poder militar. En la esfera económica, EUA tenía grandes dificultades para responder al renacimiento industrial de Alemania y Japón, mientras la inflación continua del dólar amenazaba la centralidad de su sistema financiero para los procesos de ajuste y reestructuración en la economía mundial como un todo. Un símbolo de esta decadencia fue el fallido intento por parte de la Reserva Federal de sumar el apoyo alemán al dólar en el otoño de 1979. Emminger, líder del Bundesbank, se jactó de haber convencido a Paul Volcker de que la intervención en el mercado cambiario de divisas extranjeras no tenía sentido: “el factor realmente decisivo era la ofer-

ta de dinero”¹⁰. Los propios norteamericanos estaban más dispuestos que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial a considerar un enfoque más colectivo a los problemas económicos de Occidente; esta fue la era del “trilateralismo”, la propuesta de reconfigurar la hegemonía occidental negociando incrementos significativos en la influencia política de Japón y Europa a cambio de la asunción de más pesadas cargas internacionales¹¹.

Como muestran Panitch y Gindin, el resultado real de esta crisis, a duras penas anticipado por cualquiera de los agentes involucrados, fue una restauración decisiva del dominio económico de EUA, basada en la dramática reivindicación de su poder financiero mediante una completa inversión de sus estrategias económicas. Las políticas monetarias restrictivas que restauraron la posición clave del dólar y de los mercados financieros basados en el dólar en las relaciones económicas mundiales fueron inmensamente dañinas en términos de sus consecuencias sociales, tanto en EUA como alrededor del mundo, pero el “shock Volcker” representa un punto de inflexión clave. Desde 1980, la posición relativa de la economía norteamericana se ha fortalecido continuamente, mientras que los desafíos alemán y japonés, en aquel momento tan inquietantes, se han desvanecido virtualmente hasta volverse insignificantes. La excelencia de sus sistemas industriales no pudo competir con el alcance y la escala del sistema financiero basado en el dólar.

El keynesianismo europeo, y en gran medida la socialdemocracia europea, fueron las primeras víctimas del giro hacia las políticas neoliberales: el tipo de intervencionismo keynesiano ensayado por los países europeos a fines de los setenta y principios de los ochenta simplemente no podía financiarse en un mundo de monedas europeas desvalorizadas y tasas de interés norteamericanas por las nubes. Puede especularse sobre si una estrategia macroeconómica común europea hubiera producido un resultado diferente, pero la cohesión necesaria para una estrategia tal no existía. En particular, las políticas macroeconómicas alemanas y francesas a principios de la década del ochenta eran diametralmente opuestas.

La respuesta real de los europeos a este nuevo y extremadamente adverso entorno emergente del cambio en las políticas de EUA estuvo fuertemente influenciada por el *zeitgeist* neoliberal. El intervencionismo nacional dio lugar en gran medida a un impulso en pos de una integración más completa, enfocada enteramente en procesos de mercado. Mientras los proyectos para una integración política más desarrollada se abandonaban o se reducían a un estatus simbólico, un programa de reformas económicas extremadamente ambicioso derribó una multitud de barreras no arancelarias, y en la práctica, por primera vez, extendió el proceso de integración más allá del campo de las manufacturas para cubrir los mercados de producción de servicios y aportación de bienes de capital y trabajo. Dado que este programa, incluido

en la *Single European Act* de 1986, dio lugar a la UE en su forma actual, vale la pena observarlo con mayor detenimiento.

LAS CUATRO LIBERTADES

La *Single Act* condujo en primer lugar a un vasto programa legislativo para remover “barreras no arancelarias” específicas para el intercambio entre las fronteras de los estados miembro. Por ejemplo, la procuración pública se abrió a la competencia en toda la UE. Pero más fundamentalmente, se pusieron en ejecución principios legales básicos que tornaron ilegítimo cualquier uso futuro de dichas barreras por parte de los estados miembro. Estos principios se suelen sintetizar como las cuatro libertades: la libertad de circular bienes, servicios, trabajo y capital sin obstáculos en cualquier parte de la UE. Estas libertades son derechos pasibles de dirimirse judicialmente: si las autoridades nacionales los afectan, existen efectivos remedios legales que pueden conseguirse no sólo en la Corte de Justicia Europea sino usualmente en las cortes nacionales mismas, dado que estas aceptan la supremacía de la ley europea en cuestiones económicas¹².

La UE supone por lo tanto un sistema de ley supranacional que limita, y de hecho en muchos sentidos elimina, la soberanía de los estados miembro sobre las cuestiones económicas. La UE y sus predecesores siempre se habían centrado en una estructura supranacional basada en la ley —como lo demuestra el propio Plan Schuman. Pero hasta la década del ochenta y el advenimiento de la *Single Act*, el funcionamiento real de esta estructura legal había estado limitado por arreglos formales e informales que dejaban un enorme margen para la intervención económica nacional. Por ejemplo, el requerimiento para autorizar el libre movimiento de capital estaba sujeto a una cantidad de cláusulas de “resguardo” que de hecho permitían efectivos controles de cambio. De manera similar, si bien en principio la jurisdicción legal sobre ciertas cuestiones podría haber sido transferida de los estados miembro hacia las instituciones de la UE, el “compromiso de Luxemburgo”¹³ permitía a un estado miembro individual invocar sus propios intereses vitales para rechazar una decisión mayoritaria de los otros estados. La falta de legitimidad política generalmente impedía a la Comisión litigar contra estados miembro que quebraban las reglas, por ejemplo subsidiando a la industria nacional.

En la década del ochenta, la mayor parte de estas excepciones y derogaciones fueron eliminadas. Las leyes económicas de la UE se volvieron cada vez más difíciles de ignorar o transgredir en la medida en que el compromiso de Luxemburgo fue abandonado, los controles del tipo de cambio fueron suprimidos, y la Comisión, apoyada por un consenso general entre los estados miembro, estuvo mucho más preparada para desafiar las fisuras

de las normas en las cortes. Como resultado, la práctica política y económica se volvió mucho más acorde al sistema legal supranacional formal —la UE se convirtió en un ejemplo único de interacciones internacionales gobernadas por la ley.

Desde el punto de vista de las poblaciones europeas, no existe fundamento para esta legalización efectiva de las relaciones de la UE. El de compromiso de los ciudadanos europeos con las instituciones de la UE varía de país a país, pero en ninguna parte se compara con la profunda lealtad política que sostiene a las instituciones de los estados miembro individualmente. Sin embargo, dicha lealtad no es necesaria: como estructura económica, la UE es fuerte a pesar de una crónica falta de apoyo popular, a pesar del famoso “déficit democrático” y demás. La paradoja se explica por la naturaleza de las cuatro libertades; estas son libertades usadas sobre todo por las corporaciones, especialmente las más grandes, más propensas a operar en toda Europa (e incluyendo obviamente a las multinacionales norteamericanas y otros “extraños” que disfrutaban de los mismos derechos que las corporaciones locales). La estructura actual de la UE, que otorga sólidas garantías de acceso al mercado —abarcando los mercados de capitales, de trabajo y de producción— y aplicable en contra de las autoridades de todos los estados involucrados, representa un régimen singularmente provechoso para el capital. Mientras dicho régimen continúe, los ciudadanos europeos no tienen que amar a la UE —sus empleadores lo harán por ellos¹⁴.

Durante tres décadas o más, los comentaristas han lamentado la desequilibrada naturaleza de la construcción europea: la integración negativa supera a la positiva; la Europa social queda rezagada frente a la Europa económica; la “creación de mercados” va por delante de la “corrección de mercado”; y demás¹⁵. Estos desequilibrios son muy reales, y ayudan a explicar la indiferencia u hostilidad de la mayoría de los ciudadanos europeos hacia las estructuras europeas que no cumplen en defenderlos de las cada vez más rigurosas restricciones externas. Pero también ayudan para dar cuenta de la solidez política de su estructura. El subdesarrollo mismo de una Europa social que corrigiese las “fallas de los mercados” nutre el profundo compromiso de los intereses económicos dominantes —tanto norteamericanos como europeos— con las instituciones que emergieron en los años de la posguerra.

EL REINO DE LAS FINANZAS

Las evaluaciones incorrectas de los desarrollos financieros constituyen hoy en día la mayor debilidad de la economía política crítica. El rol creciente de los mercados financieros es ciertamente reconocido, pero generalmente se lo interpreta en términos de disfunción, especulación, parasitismo e incluso

decadencia. La industria y la producción están siendo sacrificadas en nombre de los intereses rentistas; el tributo exigido por un sector financiero hipertrofiado distorsiona e impide la reestructuración de las relaciones económicas.

Una razón para este tipo de perspectiva es una muy justificada preocupación por el impacto de la liberalización financiera en los países en desarrollo. El resultado de las desregulaciones, privatizaciones y liberalizaciones promovidas por el Consenso de Washington en el Sur ha sido social y económicamente catastrófico. Puede observarse que ciertos intereses occidentales han sido atendidos, pero no que los procesos de desarrollo se hayan concretado. Las relaciones Norte-Sur, sin embargo, representan sólo una pequeña parte, no representativa, del vasto sistema financiero global que ha emergido durante las últimas tres décadas, al interior del cual la emisión de valores, la capitalización y las transacciones se concentran en forma abrumadora en los países de la OCDE. Este sistema está lejos de ser el “casino” especulativo al que se hace referencia a menudo¹⁶. De hecho, representa una profunda innovación en el sistema productivo. No es necesario de ningún modo aceptar teorías idealizadas acerca de los mercados eficientes y el establecimiento racional de precios de los activos financieros para llegar a esta conclusión. En una economía en la que los mercados generalmente fallan en lo que respecta a hacer cerrar sus cuentas, el financiamiento no es simplemente un mecanismo para reasignar recursos monetarios: se convierte en una condición para la existencia misma de la economía de mercado¹⁷. El poder de los mercados financieros globales de hoy deriva no de la precisión con que estos evalúan los activos, sino de la escala y la densidad de las interacciones financieras que establecen, del campo de acción en el cual despliegan recursos monetarios, y de los estándares de prácticas y procedimiento que imponen a todos los agentes económicos involucrados.

La centralidad del dólar en la actualidad, y las diversas ventajas que se derivan de dicha centralidad para EUA, son mayormente una función de la escala de los mercados financieros basados en el dólar. En el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la primacía del dólar era en gran medida un fenómeno industrial: la “escasez de dólares” representaba un apetito universal por las exportaciones norteamericanas (y algo similar pasaba con la posición clave del marco alemán dentro del sistema monetario europeo). Hoy, la primacía del dólar descansa en la escala y liquidez de los mercados financieros norteamericanos, y medida con esta vara, la preponderancia de la economía de EUA, lejos de dar paso al desafío de la competencia, es más grande que nunca. La capitalización de los dos mercados de acciones más grandes, NYSE y NASDAQ, por ejemplo, es de aproximadamente 11 billones de dólares –la mitad del total mundial. De manera similar, los bonos en dólares representan casi la mitad de las emisiones destacadas en

los mercados de deuda mundiales. Alrededor del 90% de las transacciones cambiarias registradas involucra dólares. Desde el punto de vista de la política macroeconómica, este tipo de escala no limita sino que prácticamente elimina las restricciones financieras externas para EUA: no hay dominio financiero externo al que los inversores o emisores podrían transferir siquiera una pequeña porción de esta actividad financiera (esta es la base de la práctica norteamericana de “negligencia benigna” en relación al tipo de cambio). Pero el impacto del predominio del dólar va cada vez más allá de la formulación de políticas macroeconómicas: a medida que el sector financiero privado es globalizado, los mercados denominados en dólares determinan cada vez más los términos y las condiciones para las finanzas corporativas, y las presiones resultantes tienden a crear un mundo corporativo a imagen y semejanza de EUA.

En comparación con este sistema mundial, los sistemas financieros históricamente asentados de Europa constituyen meramente un agrupamiento de particularismos. Cada uno dependía fuertemente de relaciones de larga duración entre los usuarios de las finanzas y un pequeño número de inversores internos; en cada uno, las relaciones financieras estaban profundamente insertas en otros lazos sociales —de lenguaje, nacionalidad, afiliación religiosa/política, y demás. Como se ha señalado frecuentemente, esta inserción puede resultar en una muy eficiente transferencia de información de emisor a inversor, y en un preciso ajuste de los intereses de ambas partes. Pero limita a las relaciones financieras a un contexto social y geográfico específico, y en consecuencia tales sistemas no pueden igualar la expansión dinámica de los sistemas no integrados basados en el dólar. Con el surgimiento de estos últimos, los sistemas de “inversor interno” de Europa Occidental, especialmente el de Alemania, fueron sometidos a una inmensa presión, al igual que sus sistemas socio-económicos en general¹⁸.

LA RESPUESTA EUROPEA

Los actuales y muy decididos esfuerzos de la Unión Europea para integrar los sistemas financieros de los estados miembro y construir enormes mercados con liquidez de activos denominados en euros debieran ser vistos en el contexto de este desafío creciente. Ciertamente, muchos aspectos del programa de integración financiera están influenciados por el pensamiento neoliberal que todavía mantiene sujetos a los liderazgos europeos. Pero la esencia del emprendimiento surge de una necesidad material: si los europeos no desarrollan sus mercados financieros, conducirán a todos los prestatarios y prestamistas de este planeta hacia los mercados norteamericanos.

Esto sólo intensificaría las constricciones externas y pondría obstáculos a las empresas europeas.

Varios factores dificultan y distorsionan esta iniciativa política. El más importante es el régimen macroeconómico ineficiente, anacrónico y restrictivo. Los dos elementos principales de este régimen son la política monetaria del Banco Central Europeo y el Pacto de Crecimiento y Estabilidad, que condiciona las políticas presupuestarias de los estados miembro. Ambos están fuertemente influenciados por los modelos alemanes; ambos asignan grandes compensaciones a la “estabilidad” en oposición al empleo y el crecimiento. Y ambos pueden ser vistos como un intento estéril de perpetuar los métodos del Bundesbank en el contexto de una unión monetaria continental que simplemente no puede ser manejada como si se tratara de la altamente coordinada economía alemana del pasado. La subsiguiente tendencia a más bajos niveles de actividad y más altos niveles de desempleo agrava el malestar de la economía alemana y de otras economías europeas clave en el contexto del difícil ajuste de sus sistemas socio-económicos a las cambiantes condiciones externas.

La forma real en que las elites de la UE concibieron el proyecto de integración financiera representaba una servil aceptación de los modelos norteamericanos: Europa habría de convertirse en “el lugar más barato y sencillo para hacer negocios en el mundo”¹⁹. No sólo las reformas financieras, sino también las políticas del mercado laboral y la protección social, la liberalización y privatización de los servicios públicos, la promoción de los capitales de riesgo y otras medidas semejantes fueron todas planteadas en un intento absolutamente acrítico de imitar el proceso de crecimiento de EUA a fines de la década del noventa. Sólo con la caída del mercado de acciones y los escándalos corporativos que le siguieron aparecieron signos de una cierta reflexión acerca de la debilidad del modelo norteamericano.

LA AUSENCIA DE UNA EUROPA SOCIAL

Por supuesto, la Europa social tiene un cierto nivel de realidad: hay comunidades de políticas, declaraciones y muchos otros documentos, multitud de estudios comparativos y estadísticos, y demás. Pero la política social permanece esencialmente dentro del área de competencia de los estados miembro. Es posible encontrar dos razones para esto. Por un lado, los intereses económicos dominantes de la UE prefieren que las cosas sean de este modo —la competencia del régimen social permite a las corporaciones “ir de compras por los regímenes”, y de esta forma ejercer una continua presión hacia abajo sobre las capacidades redistributivas y correctivas del mercado de los estados miembro individuales. Por otro lado, es posible que los gobiernos mismos de

los estados miembro tiendan a proteger su autonomía para definir políticas sociales más tenazmente en la medida en que han abandonado todos los instrumentos clave de intervención económica: sólo las iniciativas de políticas sociales –en las áreas de protección social, educación y demás– les permiten responder eficazmente a las presiones políticas que todavía son determinadas casi exclusivamente por los desarrollos nacionales.

Las políticas del mercado laboral (donde ha surgido una significativa competencia de la UE) son la excepción que confirma la regla. La estrategia de empleo es el ejemplo paradigmático de la “coordinación abierta” utilizada por las instituciones europeas fuera de la esfera clave de la integración de mercado. Se la puede observar como la intersección entre el dominio europeizado de la política económica y el de la política social, en el cual los estados miembro conservan la autonomía. Dejar todas las cuestiones de empleo en manos de los estados miembro sería arriesgar el desarme de la integración económica alcanzada, ya que las medidas laborales o de empleo podrían usarse como formas sustitutas de intervención económica. Por otra parte, una total integración y armonización de los regímenes del mercado laboral podría constituir un gran paso hacia una Europa social activa que podría socavar la claridad de las cuatro libertades en la esfera económica. Lo que puede observarse es un campo de batalla: la legislación, en la forma de directivas al mercado de trabajo o la integración “blanda” de las políticas del mercado laboral, constituye una necesidad funcional para el gran mercado, pero cada una de dichas iniciativas se convierte en un foco para la presión sindical y popular en conflicto con las prioridades económicas del sistema de la UE.

LA IMPORTANCIA DE LA LEY

Podría parecer que la explicación presentada aquí del origen y la naturaleza de la UE sólo confirma su subordinación a los intereses norteamericanos. Fomentado, o incluso iniciado, por EUA, el proceso de la construcción europea se acomodó desde el principio a las prioridades económicas y geopolíticas de los norteamericanos; la aguda separación de las cuestiones militares y económicas, de la UE y la OTAN, aunque no fue designada para ello, operó a los efectos de limitar las ambiciones políticas del proyecto. Las luchas por la independencia y contra la hegemonía de EUA fueron debilitadas tanto por las divisiones entre países europeos como por la creciente penetración de su espacio económico por parte de inversores norteamericanos. La respuesta central de Europa al “shock Volcker”, enfocada en reformas orientadas a la creación de mercados del lado de la oferta y sin una estrategia macroeconómica coherente, debilitó el control sobre las economías europeas y a la vez creó un espacio unificado abierto a mayor penetración.

No obstante, a veces se sugiere que la forma legal de integración intra-europea, gobernada por una magistratura supranacional, contribuye a un enfoque de las interacciones globales diferente al que tiende a predominar en EUA. Como se ha podido observar, esta forma legal, presente desde los orígenes del proyecto europeo, ha sido poderosamente reforzada por las reformas de la década del ochenta. Los estados miembro, y los intereses económicos más poderosos al interior de estos, reconocen que el funcionamiento de las instituciones de la UE depende de la primacía de la ley de la UE y de las correspondientes restricciones sobre las políticas nacionales. La debilidad misma de la UE en lo militar y económico también podría dictar un enfoque más bien diferente al proceso de globalización. Las grandes corporaciones europeas comparten con las norteamericanas el objetivo del pleno acceso a las economías en desarrollo alrededor del mundo. Incapaces sin embargo de ejercer presión política o económica directas en la misma forma que EUA, los europeos podrían estar más dispuestos a apoyarse en la construcción de marcos legales generales, y menos inclinados a recurrir a tácticas unilaterales. Peter Gowan argumenta que luego de que el colapso soviético redujera la dependencia militar europea de EUA, este internacionalismo legalista adoptó tres formas: la promoción de los derechos humanos y la democracia globales; contribuciones substanciales al desarrollo en el Sur; y “el tema de la capacidad de la UE para promover la solución pacífica de problemas y conflictos internacionales”²⁰. La negativa de los estados clave de la UE, Francia y Alemania, a aceptar la intervención de EUA en Irak, podría entonces ser vista como evidencia de este tipo de divergencia transatlántica.

Junto a las estructuras de legislación económica de la UE –por sobre todo la legislación sobre competencia– hay un importante conjunto de leyes sobre derechos humanos y civiles. Este no deriva de la UE sino de una estructura diferente, el Consejo de Europa, cuyo máximo logro ha sido el establecimiento de una Corte Europea de Derechos Humanos. Esto proporciona a los ciudadanos europeos un remedio en caso de que sus derechos básicos sean violados por sus propios gobiernos. La UE reconoce la Declaración Europea de Derechos Humanos y por lo tanto ambas magistraturas supranacionales respaldan lo que esta estipula. Pero los derechos en cuestión son análogos a los promulgados en la Declaración de Derechos de EUA –involucran libertades individuales y civiles, no derechos sociales. Este es un desarrollo de la mayor importancia en las relaciones entre estados, pero no está en contradicción con el dominio de los mercados en la vida económica.

A pesar de las insuficiencias de la estructura de la UE desde el punto de vista social –la firme aplicación de las cuatro libertades, contra la ley blanda y la coordinación abierta que gobiernan las políticas de empleo y sociales–, este compromiso con la legalidad debe ser considerado un aspecto impor-

tante de la posición de la UE en del sistema global. Claramente, esto no debería ser idealizado —hubo un tiempo en que fue necesaria la intervención de EUA para hacer que Gran Bretaña y Francia se retiraran de su invasión ilegal a un país árabe²¹. Pero en la medida en que la UE y sus miembros están altamente comprometidos con un enfoque apegado a la ley e institucionalizado de las relaciones internacionales, incluyendo por ejemplo el respeto por las decisiones de la ONU, esto es en sí mismo un desafío a ciertos aspectos del poder norteamericano. En la cuestión de Irak, EUA dividió exitosamente a los estados miembro, pero podría no ser siempre capaz de hacerlo.

LOS MODELOS SOCIO-ECONÓMICOS DE EUROPA

Una esperanza más ambiciosa respecto de la influencia europea deriva de una serie de sistemas socio-económicos que han introducido restricciones más amplias a las fuerzas de mercado que las que pueden encontrarse en EUA; en resumidas cuentas, de los modelos sociales europeos. Estos no pueden ser analizados en detalle aquí, pero sí podemos destacar algunos de los problemas que enfrentan en su actual desarrollo. Una primera dificultad ya ha sido mencionada —el hecho de que, a diferencia de las transacciones y procesos de mercado, los sistemas de protección social, los servicios sociales y los regímenes de empleo no han sido europeizados. Siguen siendo estructuras nacionales, insertas en contextos sociales muy distintos.

Agrava este problema el hecho de que el desempeño económico de los países de la UE con modelos sociales desarrollados —de manera más significativa, el desempeño de Alemania— ha sido muy débil durante más de una década. En el momento en que la competitividad industrial de Alemania parecía estar socavando el predominio económico de EUA, las instituciones sociales asociadas —tales como la co-determinación de los empleadores al interior de la empresa, el sistema de entrenamiento vocacional alemán, el sistema de protección social altamente desarrollado, y demás— gozaban de gran prestigio. Hoy, esa relación se ha revertido, y el desempleo persistentemente alto pone en duda la continuidad del modelo social. Independientemente de cuánto haya de cierto en que el crecimiento rápido, al menos en un sentido material, es difícilmente deseable para un país como Alemania, el actual gobierno alemán parece persuadido de que el viejo modelo social es obsoleto, aceptando la visión de que se interpone al crecimiento rápido. Ha lanzado toda una serie de reformas destinadas a limitar los derechos sociales y el gasto social, y a reducir las regulaciones laborales²².

La cuestión involucra debates recientes sobre las “variedades de capitalismo” en los cuales el modelo socio-económico alemán es la cuestión clave en disputa. Una postura influyente, al menos hasta hace poco tiempo, ha

sido que las significativas ventajas productivas de la economía alemana se derivaban de formas de coordinación ajenas al mercado (por ejemplo, en el proceso de negociación de salarios). En general, las “economías de mercado coordinadas” de Europa Occidental eran vistas como al menos manteniéndose en pie en la competencia con las “economías de mercado liberales” de EUA e Inglaterra²³. Se argumentaba además que los factores históricos –caracterizados en términos de “dependencia de las trayectorias” y “complementariedad institucional”, esto es, en términos de la forma en que las instituciones nacionales específicas se reforzaban mutuamente– evitarían una convergencia de los sistemas coordinados hacia el modelo liberal, a pesar de las interacciones más intensas dentro de la economía global.

Pero pese a que las *formas* institucionales de las economías europeas son de hecho notablemente estables, estas perspectivas subestiman los profundos cambios en las prioridades y objetivos que determinan el funcionamiento de las instituciones. No sólo las fuerzas globales de mercado están promoviendo profundos cambios en las estructuras económicas alemanas (por ejemplo, en las finanzas y las estrategias corporativas)²⁴, sino que las elites tanto económicas como políticas están completamente comprometidas con dicho cambio y buscan acelerarlo. Las anteriormente pregonadas ventajas de las instituciones fuertes de Alemania son ahora vistas a menudo, en términos neoliberales, como la fuente de “rigideces” perjudiciales. Las prácticas e instituciones norteamericanas mismas son frecuentemente vistas, en Alemania y demás, como modelo para la reforma de Europa. Como hemos visto, las fuerzas clave detrás de estas presiones son financieras.

CONCLUSIÓN

Hemos sugerido aquí que hay dos maneras en las que la UE ofrece una perspectiva diferente sobre las relaciones internacionales y la emergencia de una economía global. Por un lado, sus relaciones internas han evolucionado en una forma que obliga a los gobiernos nacionales a respetar la ley supranacional, y este estado de cosas es visto como central para el desempeño económico tanto de los estados miembro como de la UE en su conjunto. Esto ya ha promovido una actitud en cierta medida diferente hacia las reglas y los poderes en la esfera internacional. En segundo lugar, muchos estados europeos –aunque no la UE– han desarrollado modelos sociales que en el pasado combinaron tasas muy impresionantes de desarrollo económico con niveles significativamente más altos de provisión social y una desigualdad substancialmente menor que en EUA.

Estos dos logros están en cierta en mutua contradicción, ya que lo que ha operado para consolidar las instituciones de la UE ha sido el alcance limita-

do de las leyes de la UE —centradas en los derechos burgueses, las libertades de mercado y los derechos de propiedad, con una obvia funcionalidad para las grandes corporaciones—, dejando las cuestiones laborales y los derechos sociales a los estados miembro. Por lo tanto, los avances en la esfera legal descansan en la ausencia de una Europa social, en la incapacidad para incluir políticas sociales ambiciosas en el proyecto de integración. Un resultado de esto es que el logro de una igualdad mayor que en EUA todavía se aplica sólo a cada país europeo individualmente. Las desigualdades a lo largo de los países miembro son enormes y eclipsan a las de algunas regiones de EUA.

La política clave de los liderazgos europeos en la actualidad, la tendencia hacia la integración financiera, está marcada por la misma contradicción. La estrategia de integración financiera de la UE, aunque esencial para cualquier perspectiva de autonomía europea de desarrollo económico y social, amenaza en su forma existente con ampliar la brecha entre las capacidades de creación y corrección de mercados de la UE. El rechazo por parte del Parlamento Europeo a las *Takeover Directives* propuesta por la Comisión Europea indica hasta qué punto la actual estrategia de integración financiera pone en duda los objetivos de política social en los estados miembro. Un mercado unificado en control corporativo era visto como central para la integración de los sistemas financieros corporativos; pero las propuestas de la Comisión no lograron reconocer los problemas sociales de un mercado tal. El Parlamento sólo aceptó una directiva completamente diluida. La falta de una ambición europea en la esfera social deja a la regulación laboral, la protección social y la provisión de servicios sociales librados a los estados miembro individuales, de los cuales sólo se puede esperar, en el mejor de los casos, medidas defensivas. Pero en la medida en que la continua integración económica sea (correctamente) percibida por las poblaciones europeas como un mecanismo que trabaja para disolver las estructuras existentes de control social, el proyecto de integración no sólo carecerá de legitimidad en sí mismo, sino que tenderá a socavar la legitimidad de las instituciones políticas en los estados miembro.

Los desarrollos actuales en la economía mundial también amenazan con desestabilizar la estructura íntegra de la UE. Los sistemas europeos deben adaptarse a cambios profundos, sobre todo en la esfera financiera, que cuestionan la funcionalidad de sus estructuras institucionales y la validez de las estrategias corporativas. La respuesta europea a este desafío, una tendencia a integrar sus mercados financieros, es en principio racional; pero los esfuerzos que se están realizando son debilitados por un régimen macroeconómico anacrónico y el continuo descuido de la dimensión social en el proceso de integración. El poder de atracción del modelo norteamericano mismo ayuda a explicar esta debilidad. Los liderazgos europeos han visto cada vez más a la norteamericani-

zación como la única solución para los problemas del viejo continente; en los últimos años, no han vislumbrado caminos de desarrollo divergentes.

Superar estas contradicciones requeriría de dos condiciones que no son fáciles de compatibilizar: por un lado, un rechazo del enfoque puramente creador de mercado de la actual UE y la inserción de una política social sustantiva dentro de las estrategias europeas; por el otro, una determinación de preservar y desarrollar la profunda integración alcanzada durante el último medio siglo. En la actualidad hay un importante grado de oposición a la UE, pero generalmente toma la forma de proteger al espacio nacional de esta –con efectos “desintegradores” sobre el “hogar común europeo”. Sólo si las fuerzas progresistas de oposición encuentran suficiente terreno común desde el cual redirigir más que dismantelar a la Unión Europea podría emerger un desafío significativo para la hegemonía norteamericana en el viejo continente.

NOTAS

Mi agradecimiento a Peter Gowan por sus comentarios críticos al primer borrador.

- 1 Leo Panitch and Sam Gindin, “Global capitalism and American Empire”, *Socialist Register 2004*, London: Merlin Press, 2003.
- 2 Peter Hall and David Soskice, eds., *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Oxford: OUP, 2001.
- 3 Para la noción de hibridización ver, por ejemplo, S. Casper and H. Kettler, “National Institutional Frameworks and the Hybridization of Entrepreneurial Business Models: The German and UK Biotechnology Sectors”, *Industry and Innovation* 8(1), 2001, pp. 5–30; Sigurt Vitols, “Negotiated Shareholder Value: the German Version of an Anglo-American Practice”, WZB, Documento de trabajo SP II 2003–05; o Dominique Plihon, Jean-Pierre Ponsard and Philippe Zarlowski, “Towards a Convergence of the Shareholder and Stakeholder Models”, Chaire Développement Durable, École Polytechnique – EDF, cahier 2003–11. Para el debate completo ver Jonathan Perraton and Ben Clift, eds., *Where are National Capitalisms Now?*, Basingstoke: Macmillan, 2003.
- 4 Alan S. Milward, *The Reconstruction of Western Europe, 1945–51*, Londres: Methuen, 1984.
- 5 Jean Lacouture, “Nos Cousins Américains”, en *De Gaulle, Volume Three, Le Souverain, 1959–70*, Paris: Seuil, 1986.

- 6 Keith Dixon examina la actual posición de Gran Bretaña como vocero no oficial de los intereses de EUA al interior de la UE: *La mule de Troie, Blair, l'Europe et le nouvel ordre américain*, Paris: Raisons d'Agir, 2003.
- 7 Este fue el desarrollo del que se lamentara fenomenalmente J. Servan-Schreiber, *Le Défi Américain*, Paris: Denoël, 1967.
- 8 Timothy Garton Ash, *In Europe's Name: Germany and the Divided Continent*, New York: Vintage, 1994.
- 9 Sobre las relaciones de EUA con los nuevos estados miembro ver, Thomas Schreiber, "Le rêve américain de la 'nouvelle Europe'", *Le Monde Diplomatique*, May, 2004.
- 10 O. Emminger, *D-Mark, Dollar, Währungskrisen*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 1986, pp. 390-398.
- 11 Robert Brenner, *The Boom and the Bubble: The US Economy Today*, Londres: Verso, 2001.
- 12 Acerca del rol único, y en algunos casos asombroso, de la ley en la UE, ver J.J. Weiler, *The Constitution of Europe: "Do the New Clothes have an Emperor?" and other essays on European Integration*, Cambridge: CUP, 1999.
- 13 El compromiso se originó en una disputa entre la Francia de de Gaulle, por un lado, y otros estados e instituciones europeas por el otro.
- 14 Acerca de la naturaleza de la política europea ver Phillippe Schmitter, *How to Democratize the European Union... And Why Bother?*, Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2000.
- 15 Fritz Scharf, *Governing in Europe: Effective and Democratic?*, Oxford: OUP, 1999.
- 16 Por ejemplo, las miradas más extendidas del mercado de cambio externo que lo retratan como fundamentalmente especulativo están basadas en interpretaciones sumamente erróneas. Ver Grahl and Lysandrou, "Sand in the Wheels or Spanner in the Works? The Tobin Tax and Global Finance", *Cambridge Journal of Economics*, 27(4), 2003, pp. 597-621.
- 17 La teoría económica prevaleciente, con su énfasis en el equilibrio de los mercados, podría incluso haber subestimado la importancia de los sistemas financieros, y de hecho el argumento de los mercados eficientes ha sido efectivamente desafiado, dentro mismo de las corrientes convencionales, por la escuela del "comportamiento financiero". Esto se debe a que los fuertes supuestos que se hacen acerca del equilibrio de mercado sugieren que los agentes pueden típicamente cubrir sus compras a partir de los ingresos resultantes de sus ventas (esto es lo que implica la "Ley de Walras"—todo agente en una economía de mercado equilibrada observa las restricciones presupuestarias necesarias). Desde este punto de vista, las relaciones financieras podrían por cierto aumentar la efi-

ciencia de la economía de mercado, pero se puede concebir lo segundo sin lo primero. Si uno rechaza esta visión idealizada de los mercados, y observa que los volúmenes de venta realizados y los precios realizados rara vez se corresponden con los planes del agente en cuestión, se sigue que en cualquier período de tiempo, no importa cuán corto, todos los agentes han de incurrir ya sea en excedentes o déficits monetarios. Sólo un reciclaje efectivo y voluminoso de los excedentes de los agentes superavitarios a los deficitarios, esto es, sólo el sistema financiero, permite que perdure la economía de mercado. Asimismo, los ajustes necesarios para la economía de mercado son esencialmente financieros: se dan no en respuesta a las “señales de mercado” sino en función de las presiones que surgen de la necesidad de cubrir déficits (claramente, a medida que las relaciones económicas se internacionalizan cada vez más, también deben hacerlo los procesos financieros). La exposición clásica de este razonamiento está en el artículo de Jean Cartelier, “Théorie de la valeur ou hétérodoxie monétaire: les termes d’un choix”, *Économie appliquée*, XXXVIII (1), 1985, pp. 63-82.

- 18 Ver John Grahl, “Globalised Finance and the Challenge to the Euro”, *New Left Review*, 8, 2001.
- 19 Este objetivo fue propuesto por la Comisión Europea en su informe al Consejo Europeo, Estocolmo, marzo de 2001 (ver Corporate European Observer, N° 9, June, 2001, <www.corporateeurope.org>). Para ser justos con el Consejo, la expresión no fue usada en su declaración, aunque su substancia desregulatoria fue apoyada.
- 20 Peter Gowan, “Cooperation and Conflict in Transatlantic Relations after the Cold War”, *Interventions*, 5(2), 2003, pp. 218-232.
- 21 A propósito de Suez, John Foster Dulles le dijo al primer ministro Británico, “Anthony, debes estar loco”.
- 22 Ver John Grahl and Paul Teague, “The German Model in Danger”, *Industrial Relations Journal*, en prensa.
- 23 Ver Hall and Soskice, *Varieties*.
- 24 Para una minuciosa relación de las estrategias cambiantes, ver Wolfgang Streeck and Martin Höpner, *Alle Macht dem Markt?*, Frankfurt am Main: Campus Verlag, 2003.

BUSH Y BLAIR: IRAK Y EL VIRREY NORTEAMERICANO DEL REINO UNIDO*

TONNY BENN EN CONVERSACIÓN CON COLIN LEYS

CL: En septiembre de 2002, cuando la invasión norteamericana a Irak ya era inminente, usted fue a Bagdad y habló con Saddam Hussein. ¿Qué perspectiva le brinda esto sobre lo que ha sucedido desde entonces?

TB: Fui a ver a Saddam por primera vez en 1990, y tuve tres horas con él. Fui con sólo un objetivo, hacer que los rehenes fueran devueltos. Ted Heath fue con el mismo propósito. Finalmente todos fueron liberados¹. Una de las cosas que surgieron entonces fue su sensación de traición absoluta. Dijo que April Glaspie, el embajador norteamericano en Bagdad, le había dicho en el verano de 1990: “Si ustedes intervienen en Kuwait, lo consideraremos una cuestión árabe”². Se sintió absolutamente traicionado por los norteamericanos. Después de todo, Rumsfeld había estado ahí apenas unos años antes, vendiéndole armas químicas (esto fue confirmado por Tariq Aziz cuando lo volví a ver el año pasado). Entonces le dije: “Bueno, va a tener que retirarse de Kuwait”; y él dijo: “Aun si lo hago, los norteamericanos van a destruirme porque soy demasiado fuerte” –y en un cierto sentido estaba en lo correcto respecto de eso.

Luego, en septiembre de 2002, era obvio que la guerra estaba por volver, de modo que escribí preguntando si podía hacer una entrevista con Saddam. Me pagué mi propio pasaje, y la cuenta del hotel –era mucho dinero pero

*Traducción: Emilia Castorina. Revisión técnica: Florencia Enghel.

no quería estar en deuda con nadie. Antes de ir envié un mensaje a *Number 10*, diciendo: “Estoy yendo; ¿hay algo que quisieran que haga?”. *Number 10* publicó entonces una declaración negando saber que yo viajaba. Y cuando estaba volviendo llamé a *Number 10* desde Amman, y les dije: “Estoy volviendo, ¿quisieran verme?”. Nunca recibí respuesta. No estaban interesados.

Fue una entrevista completa. Le pregunté: “¿Tiene armas de destrucción masiva?, y él dijo que no. “¿Tiene conexiones con Al-Qaeda?”, y dijo que no. Luego le pregunté acerca de la Organización de las Naciones Unidas y algunas otras cuestiones por el estilo. Tuve también largas conversaciones con otra gente, incluyendo a Al-Saadi, el químico que había dirigido los programas de armamento avanzado de Irak y que estuvo encargado de tratar con Blix. El me contó toda la historia que ahora ha salido a la luz. Dijo: “Probamos un programa nuclear y lo descartamos”, y lo mismo con otras armas de destrucción masiva. Yo estaba realmente convencido de que eso era cierto, y dije: “¿Por qué no dejan entrar a los inspectores?”. Él dijo que la razón era muy simple: “los norteamericanos no suspenderían la zona de exclusión aérea, y podrían estar bombardeándonos mientras los inspectores estén allí, y nosotros no vamos a hacernos responsables de eso”. Pero en un estadio muy posterior pienso más bien que Saddam sí ofreció dejar entrar a los norteamericanos, antes de la guerra; nunca se lo ha dado a publicidad, pero a partir de trozos de información que recogí más tarde, pienso que para esa misma época Saddam ofreció dejar entrar a los norteamericanos para probar que no había armas de destrucción masiva. Pero por supuesto para entonces Bush ya estaba determinado a ir a la guerra.

Ese es el trasfondo. Y los argumentos utilizados para justificar la guerra —que Irak tenía armas de destrucción masiva, que tenía conexiones con Al-Qaeda, que la coalición iba a traer democracia—, cada una de las declaraciones que se hizo resultó ser una total mentira. Es muy claro de qué se trata: la necesidad norteamericana de petróleo —todo imperio necesita recursos, pero EUA es absolutamente dependiente del petróleo. Y recordemos que Irak era uno de los estados árabes que ni siquiera reconocieron la existencia del estado de Israel, y Wolfowitz, Perle, Cheney y los neoconservadores en general consideraban a los intereses de Israel como los importantes; hay una relación entre la cuestión palestina y la cuestión de Irak.

CL: Hablemos de la situación actual. Los norteamericanos están tratando de instalar un gobierno títere, e intentarán asegurarse de que sea un gobierno títere el que surja de cualquier elección futura. También están tratando de crear un ejército títere que se ocupe del control interno, respaldado por las fuerzas norteamericanas en sus nuevas bases en Irak, que también controlará la región en sentido más extenso. La pregunta es: ¿puede esto funcionar? ¿Aceptarán esto eventualmente los iraquíes en su mayoría, o seguirán sim-

patizando con –y en algunos casos dando apoyo práctico a– la resistencia? ¿Hasta qué punto alienar el nuevo fenómeno de los bombardeos suicidas, llevado a cabo por gente entrenada en una versión fundamentalista del Islam, quizás mayormente no iraquíes, alienará a la mayoría, que ha crecido en una sociedad formalmente secular? La alienación respecto de la violencia y la fatiga resultante de la inseguridad, ¿harán que la gente se incline a apoyar a un régimen títere apoyado por EUA en contra de los bombarderos?

TB: No puedo especular acerca del futuro, pero echemos una mirada al pasado. Genghis Khan invadió Irak en 1258 y mató a un millón de iraquíes. Tomó los libros de la biblioteca, la biblioteca más antigua del mundo, y los arrojó al río Tigris. Cuando estuve ahí me dijeron que en ese entonces el Tigris se tiñó de negro con la tinta de los libros, y de rojo con la sangre de los iraquíes que defendieron el país. Y Gran Bretaña liberó a Irak de los turcos en la primera guerra. Seiscientas mil tropas británicas fueron enviadas a Irak; cuarenta mil murieron en los diez años siguientes, antes de que Irak se volviera presuntamente independiente bajo un rey impuesto por Gran Bretaña. Por lo tanto, desde un punto de vista iraquí, este es un viejo problema. Pienso que ven a Bush como a Genghis Khan. Y lo que Bush hizo ha unido a los chiítas y los sunitas –ambos quieren a Bush fuera de ahí. Ese es todo un logro. Y el traspaso del poder es completamente fraudulento. En realidad, el nuevo gobierno iraquí no controlará a Irak.

Hay doce bases norteamericanas en Irak. Pase lo que pase, esas bases se mantendrán. Yo no pienso que Bush esté interesado en ninguna de las cosas en las que dice estar interesado, en la paz y justicia para Irak; está interesado en el flujo continuo de petróleo. Será más bien distinto del caso del imperio británico, donde había un elemento de... no digamos consenso, pero sí una amarga aceptación de todo. Una presencia militar bastante pequeña mantuvo sujeta a la India, usando a los rajás y marajás para gobernar en nuestro nombre. Supongo que esperan que Allawi, un hombre de la CIA, sea capaz de hacer lo mismo en Irak³. No sé si podrá. Pero mi sensación es que mientras Bush tenga sus bases, esto no le preocupa particularmente. Veamos si no Afganistán, es un buen ejemplo de ello. La producción de opio ha aumentado –son sólo las fuerzas del mercado están operando allí. Los norteamericanos y sus aliados sólo controlan Kabul; el resto está nuevamente en manos de los caudillos que comandan las milicias, y ya no se escucha nada acerca de esto. Presumo que los norteamericanos piensan que pueden proteger el oleoducto a través de Afganistán desde el Caspio, que es de lo que se trata, de todos modos, e imagino que Bush piensa del mismo modo respecto de Irak.

¿Sobrevivirá este proyecto? Es difícil especular, pero el orgullo árabe en términos de sostenerse en contra del poder norteamericano es muy, muy fuerte. Personalmente, no veo demasiada diferencia moral entre un avión bombardero del tipo furtivo* y un bombardero suicida. Ambos matan a gente inocente por objetivos políticos. Es un hecho que los bombarderos suicidas matan gente. ¿Pero cuántas personas han sido asesinadas por los norteamericanos y los británicos en Irak? Lo que el mundo empieza a entender de pronto es que se puede tener aviones bombarderos furtivos, o la Guerra de las Galaxias, pero eso no te protege, el 11-S lo demostró.

CL: Pero si el interés de Bush es mayormente controlar el suministro de petróleo, ¿puede un régimen sin ninguna legitimidad interna, apoyándose principalmente en la ocupación permanente de las bases norteamericanas, garantizar que el petróleo iraquí fluya de manera confiable hacia Occidente? Si Allawi no puede formar un gobierno estable, con cierto grado de aceptación, aunque sea a regañadientes, ¿piensa usted que a los norteamericanos realmente no les va a importar? ¿Que confiarán en que la fuerza y el dinero hagan fluir el petróleo y no se preocuparán por nada más? Me inclino a estar de acuerdo respecto de su actitud, pero tengo dudas sobre si es posible garantizar un suministro confiable de petróleo —en oposición al suministro de opio, que proporciona sustento a los granjeros— bajo tales condiciones.

TB: Los oleoductos iraquíes, todos los oleoductos, son muy vulnerables. Si se está en un país que no se ha conquistado y sometido realmente, que todavía está en un estado de resistencia, la capacidad de interrumpir el suministro de petróleo es infinita. Y si el suministro de petróleo iraquí se detuviera, y EUA entrara nuevamente por la fuerza y reinstaurara la conquista, aún así no garantizaría el suministro de petróleo. Aunque yo no tengo muchos contactos en la actualidad, los iraquíes que conozco creen que la violencia habrá de intensificarse, y que las elecciones libres serán imposibles en el contexto de inestabilidad causado por ello. De modo que pienso que el proyecto norteamericano no va a funcionar. Por supuesto que la mera capacidad de sus fuerzas militares para mantener sus bases es incuestionable. Pero recordemos que en 1839 el Gobernador General Británico de la India envió un ejército a Afganistán para que se ocupara de los problemas que había ahí. Kabul fue tomada fácilmente. Dieciocho meses después, el ejército fue obligado a retirarse, y de los 16 mil soldados y civiles, apenas cien lograron volver a la India. Esa es una de las debilidades de la forma de pensar de Bush y Blair —está completamente desprovista de cualquier perspectiva histórica.

* N. del T.: *Stealth Bomber*, en el original.

CL: Pasemos al rol de Gran Bretaña en esto. El apoyo de Blair ha sido obviamente de un valor incalculable para Bush, pero el resultado es que su posición es más bien como la de Gorbachov, elogiado en Occidente pero visto con cierto desprecio en Rusia; Blair es elogiado en Washington pero en el Reino Unido se desprecia de él y se lo percibe con disgusto en forma creciente. La pregunta es: ¿cuánto importa esto? Un problema clave para el nuevo imperio norteamericano es que los gobiernos de los países capitalistas avanzados perderán legitimidad toda vez que estén llevando adelante políticas norteamericanas que son impopulares entre sus propios electorados —más bien del modo en que los partidos comunistas occidentales fueron desacreditados como consecuencia de su apoyo a todas las idas y vueltas de la política exterior soviética, impuesto por el Comintern. Blair quiere que Irak pase al olvido, y los conservadores, que apoyan a Bush y a la guerra, están totalmente de acuerdo. Ambos insisten en que el pueblo, en realidad, está interesado en las cuestiones domésticas —inmigración, seguridad, salud, educación, impuestos. La pregunta es: ¿triumfarán? Asumiendo que las tropas británicas se retiren hacia fines de 2005, como se nos dice que sucederá: ¿piensa usted que la gente simplemente habrá de aceptar, eventualmente, lo que ha pasado?

TB: Lo que creo es que sin Blair a Bush le hubiera sido mucho más difícil ir a la guerra. Los recuerdos de Vietnam estaban en la cabeza de la gente. Fue capaz de hablar de una “coalición de los dispuestos”, una versión nueva del “mundo libre” o “la comunidad internacional” —cualesquiera sean las palabras que se usen para describir algo diferente de la ONU. Pienso que la motivación de Blair era doble. Primero que nada, la positiva: ahora no tenemos un imperio, si nos subimos a los hombros de la fuerza militar de Bush nos convertiremos en imperio nuevamente, y “Bush-y-Blair” resuena en el mundo como si Blair fuera el vicepresidente de EUA. Segundo, el precio que hubiéramos pagado por oponernos a EUA hubiera sido terrorífico. No hubiera tenido solamente el efecto de dificultar la venta de vino francés, o de llevar a los norteamericanos a rebautizar a las papas fritas* como “las frituras de la libertad”. Hubiera significado el retiro de nuestras armas nucleares, y el ser castigados en general. Entonces uno se da cuenta de que aún si se quieren cosas simples, como trabajo, derechos sindicales, no más verificación de recursos para jubilados, ni préstamos estudiantiles, privatizaciones o guerra, aún si uno quisiera esas cosas, para EUA se convertiría en un “estado pro-terrorista”**.

Pero Blair ha pagado un precio muy grande en Gran Bretaña, fácil de describir: la gente no cree ni una palabra de lo que dice acerca de nada. En

* N. del T.: *french fries* en el original.

** N. del T.: *rogue state* en el original.

definitiva, en una democracia tiene que haber algún entendimiento básico de que lo que el gobierno dice es cierto; y si uno piensa que no es cierto, y que todo es estipulado en otra parte para otros fines, ello tiene un efecto fundamental en la confianza que la gente tiene, no sólo en este gobierno sino en los políticos en general, como lo han demostrado las elecciones europeas –hubo un gran voto de protesta, cínico, que es potencialmente muy peligroso.

El impacto sobre la política británica es muy profundo. Hay grupos enteros que están en contra de Blair en esto: la izquierda, los verdes, y también los conservadores pro-europeos –Ted Heath se opone apasionadamente a esta guerra, tal como se opuso a la guerra del Golfo y la guerra de Kosovo, porque las ve como una amenaza de EUA para dominar el mundo sin Europa como contrapeso– y dos millones de personas se pronunciaron en contra de la guerra el año pasado, y los encuentros contra la guerra están teniendo lugar en todas partes. Hay una combinación de fuerzas muy poderosas en su contra. De modo que pienso que esto va a perjudicar a Blair, y fundamentalmente a la así llamada relación especial de Gran Bretaña con EUA. En septiembre de 2002 le preguntaron a Blair en un programa de televisión si la “relación especial” significaba que Gran Bretaña estaba preparada para pelear las guerras de EUA, para “pagar el precio con sangre”. Su respuesta fue que sí: “En momentos de crisis –dijo– EUA necesita saber si ‘estamos preparados para comprometernos’ y si ‘estaremos ahí cuando empiecen los disparos’”. De modo que lo sucedido ha reabierto la cuestión íntegra de la relación especial.

La gente está empezando a darse cuenta de que somos una colonia de EUA. He escrito sobre esto varias veces y he sido censurado por ello, pero ya que estamos hablando de un gobierno títere en Irak, ¿qué me dicen del gobierno títere en Gran Bretaña? Los norteamericanos tienen Dios sabe cuántas bases aquí. Tienen su programa de la Guerra de las Galaxias basado aquí. Estamos intercambiando cuestiones de inteligencia con ellos. No tenemos nuestras propias armas nucleares –los norteamericanos nos las prestan, y no podemos usarlas independientemente; los norteamericanos controlan su uso. Somos un estado títere. Y la gente está ahora sintiendo y expresando abiertamente que no votamos a Blair para que sea vicepresidente de EUA. Hemos elegido un gobierno laborista para gobernar Gran Bretaña en beneficio nuestro y no del de Bush. El hecho es que ahora debemos pensar en un movimiento de liberación en Gran Bretaña.

CL: En uno de sus artículos para el *Morning Star* del año pasado usted describía a Blair como un “virrey” del imperio norteamericano. ¿Qué piensa que implica para la política británica el hecho de ser una semi-colonia de

EUA, gobernada por un virrey local? Hay movimientos populares en Gran Bretaña que se oponen al control norteamericano, y una cantidad de personas incluso dentro de la corriente política principal que piensan en términos multilaterales, que todavía están comprometidas con un orden mundial regulado por la ley. Pero si pensamos en el que todavía es el único partido político importante con una tradición de izquierda, el Partido Laborista, el mismo ha sido capturado por los denominados modernizadores que rodean a Blair y que aceptan la “relación especial”. Han reescrito la constitución del partido a fin de dificultar el cambio de políticas y tienen el apoyo de un sistema mediático del cual son dueños en parte los partidarios de la agenda neoconservadora, mientras que otros elementos, especialmente la BBC, han sido intimidados y amedrentados, y son vulnerables a las mismas fuerzas que Blair representa. Los nuevos partidos son efectivamente excluidos por el sistema electoral de “primero pasa el puesto” –y de todas formas ustedes siempre sostuvieron que había que trabajar al interior del Partido Laborista. Pero es difícil vislumbrar cómo una mayoría antiimperialista de izquierda puede avanzar dentro del Partido Laborista en el marco de la escala de tiempo que me preocupa, esto es, los próximos cinco a diez años.

TB: Es muy importante entender el modo en que se da el progreso. Comienza con presiones externas al sistema, y luego la presión se vuelve tan fuerte que al interior del sistema tienen que preguntarse a sí mismos: “¿cómo vamos a desactivar esto?”. Y si piensan que el único modo de mantener el control es haciendo concesiones, harán concesiones –a diferencia de la clase dirigente francesa, la británica no va a la guillotina en vez de rendirse; siempre se retira. Se retira, y reaparece para hacer concesiones. Decapita al liderazgo de la oposición poniéndolo en el Parlamento, honrándolo, y luego hace su reentrada con el apoyo de este. Si uno entiende esto, sabe lo que tiene que hacer: seguir presionando. Y si sigue presionando, incluso los asesores reciben el mensaje y dicen: “Primer Ministro, usted no puede seguir así”. Ahí es donde la escala de tiempo es tan importante. Los resultados no son inmediatos. No llegan con las sufragistas, con las cuestiones relativas al Charter, con el estado de bienestar, con los derechos sindicales con en el apartheid –no llegan nunca.

Hay una suerte de pesimismo de izquierda que dice que no hay esperanzas, que lo único que se puede hacer es manifestar. Presido la Coalición *Stop the War*, he sido honrado con ese cargo. Pero la coalición no tiene una política respecto de nada más, se ocupa sólo de la guerra. Y no se puede ganar apoyo público sobre la base de estar solamente en contra de la guerra, hay que estar a favor de ciertas cosas. En Nueva York escuché un cántico que decía: “Dinero para la salud, no para la guerra”, “Dinero para generar

trabajo, no para la guerra”, “Dinero para viviendas, no para la guerra”. Ese es el comienzo de una política, en cualquier caso. Es una cuestión de confianza. Estamos ganando mediante el lento proceso habitual: al principio, tus argumentos son ignorados; a continuación, estás loco; después te vuelves peligroso; ahí sobreviene una pausa; y finalmente no encontrarás a nadie en la cima que no se adjudique el haber pensado lo mismo desde el principio. Así es como se progresa.

Por lo tanto, para mí, el Partido Laborista constituye la primera etapa en pos de ganar la batalla de la opinión pública. No estoy defendiendo al Partido Laborista, aunque he sido miembro de él durante toda mi vida. Simplemente estoy diciendo que sin ellos, ¿cuál es el instrumento? ¿Dónde obtener progresos? —no sólo en lo que respecta a la guerra, sino también en todas las cosas que es necesario enfrentar. Hemos tenido muchos, demasiados partidos socialistas diferentes en Gran Bretaña, pero no suficientes socialistas. Mi argumento es sincero: si no puedes conquistar al Partido Laborista, no puedes conquistar a Gran Bretaña. Y es Gran Bretaña lo que debemos recuperar. Con esto no me refiero a la guerra armada. Me refiero a que es necesario preguntarnos cómo sería un estado británico independiente, que llevara adelante una política exterior independiente. Sería un estado no nuclear, dirigiendo todos sus esfuerzos a tratar de hacer que la ONU funcione —porque esa es la única esperanza a largo plazo.

CL: En un artículo que usted escribió el año pasado esbozaba cómo sería una ONU reformada, con miembros de la Asamblea General elegidos directamente en forma proporcional al tamaño de las poblaciones, y un Consejo de Seguridad elegido por la Asamblea con representación de todas las regiones, y el Banco Mundial, el FMI, la OMC y las corporaciones multinacionales sujetas al control de la ONU. Usted escribió que estos eran “sueños en el presente”, pero que sin una visión de este tipo el movimiento anticapitalista y anti-guerra global no puede avanzar: tiene que haber un objetivo. Entonces, esta es una pregunta acerca de la coherencia de ese objetivo: ¿cómo podría una ONU reformada imponer sanciones sobre estos otros organismos y compañías?

TB: La OMC o el FMI imponen sus condicionamientos y fuerzan a países enteros a darle a las corporaciones acceso a mil millones de dólares que bien podrían ser destinados al servicio público, mediante presiones económicas. Usted debe preguntarse, ¿cuál es la contra-presión? Es imposible enfrentar al FMI si no es en una escala global. La Asamblea General, por la mayoría de naciones, esta del lado del pobre y no del rico. Una mayoría por el cambio ahí pone a EUA en una posición no sólo de repudio al Consejo de Seguri-

dad y la Carta sino también de la Asamblea General, de toda la idea de internacionalismo. Y entonces la cuestión es, ¿puede el público norteamericano aceptar esto? No lo creo.

Una de las cosas interesantes es cómo termina el imperialismo. ¿Cómo terminó en Gran Bretaña? Un elemento importante fue que hubo una alianza entre las fuerzas progresistas en Gran Bretaña y el movimiento anti-colonial. Si uno hablaba con los líderes del viejo movimiento anti-colonialista, como Gandhi y Nehru, ellos reconocían que la alianza con las fuerzas progresistas británicas había sido un elemento que había influido para cambiar la opinión británica sobre la conveniencia de intentar mantener un imperio aún cuando no se lo podía costear. Todos los imperios van y vienen, y si el imperio norteamericano decae será porque la población norteamericana ve que tratar de gobernar el mundo no es en su propio beneficio —el costo es gigante, las bajas son enormes. Esta es la razón por la cual sigo argumentando que la izquierda en todo el mundo debe mantenerse en contacto con la izquierda en EUA, porque son los únicos que pueden generar un cambio de régimen en Washington.

CL: Quiero compartir su optimismo empedernido, pero antes me gustaría examinarlo un poco. Cuando la ONU se formó, fue producto de más de cuarenta años de caos en Europa —la gente había atravesado un infierno— y por ende los países europeos capitalistas relativamente avanzados pusieron su peso detrás del proyecto. Pero ¿podemos hoy imaginar un orden mundial reconstruido, democrático e igualitario si el así llamado Norte no ha pasado por un período de sufrimiento? Desde lo sucedido en Somalia EUA ha estado decidido a minimizar sus propias bajas y, mientras, cientos de norteamericanos han perdido la vida o han quedado mutilados de por vida, en Irak y Afganistán han sido en su mayoría soldados de infantería profesionales, los llamados *grunts**, provenientes de sectores pobres; y además, sus muertes y heridas se han mantenido en buena medida ocultas. La mayoría de la gente común en el Norte en su conjunto en realidad no experimenta hasta el momento ningún dolor, ni siquiera en lo económico. No está claro para mí que nadie en el Norte esté sufriendo lo suficiente como para hacer los sacrificios necesarios para crear un nuevo orden mundial del tipo del que estamos hablando. Lo que moviliza al movimiento ecológico, y hasta cierto punto al movimiento anti-corporativo que está ligado a él, es una conciencia de que el capitalismo global neoliberal no puede seguir adelante, esto es, una ansie-

* N. del T.: apodo con que se conocía en Vietnam a los soldados de infantería estadounidenses durante la guerra.

dad respecto de qué habrá de suceder. Pero ¿puede obtenerse apoyo masivo para transformar el orden global sólo sobre la base de la ansiedad?

TB: Si uno lo piensa, toda la raza humana está interrelacionada —tenemos ancestros comunes— y somos como sobrevivientes en un bote salvavidas, con apenas una hogaza de pan. Hay sólo tres maneras de distribuir esa hogaza —venderla, de modo tal que el rico se la quede toda; pelear por ella, de modo tal que el más fuerte se la quede toda; o compartirla, de modo tal que todos reciban una parte. Esta es la alternativa para la raza humana. Esta idea está alcanzando gradualmente a todos por medio del movimiento ambiental. Y si esto es así, ¿vamos a ir a una guerra con China para asegurarnos de que no obtenga petróleo? ¿Con India, para asegurarnos de que no obtenga petróleo? ¿Con Brasil? Por supuesto que no. El equilibrio entero del mundo está en contra de eso. Y entonces la crisis de la ONU habrá de resurgir en gran forma.

Aun si no cometen los mismos peligrosos errores que cometieron en Irak, ¿pueden realmente ocupar cada país que tiene petróleo? Por supuesto que no. Si se plantea este argumento, la gente lo comprende. Nadie quiere pagar más por el petróleo, nadie quiere racionamiento. Pero llegado el caso, la realidad es el argumento que cuenta. La gente lo entiende. Dejemos de lado la moralidad de izquierda o el análisis de izquierda; realmente no se puede oprimir a la gente, y esa ha sido la lección de la historia. De modo que estamos ante una base de muy largo plazo para el optimismo, pero pienso que es un argumento fácil de sostener. No es necesario leer a Marx o a Lenin para plantearlo. La gente lo entiende. E Internet ha cambiado las cosas. La cantidad de información disponible para toda persona juiciosa, para todos los organizadores, es tal, que ahora todos saben qué está pasando.

CL: Estoy de acuerdo, por supuesto, con que Internet ha transformado al activismo, pero no ha transformado a los medios de comunicación masivos. Los medios obtienen toda esa información, y la almacenan, pero la mayoría de ellos sólo la usa cuando los dueños o los editores consideran que es conveniente y seguro hacerlo. La mayoría de la gente no está activa, y sólo lee o escucha lo que los medios masivos publican.

TB: Los medios masivos son la iglesia moderna. La religión más poderosa del mundo en este momento no es el cristianismo ni el budismo. El dinero es la gran religión; la gente rinde culto al dinero. La información económica se da a toda hora, qué pasó con el *Financial Times & Stock Exchange* (FTSE), qué pasó con los promedios del *Dow Jones*; al menos en los medios norteamericanos, es un himno constante al capitalismo. No fue por accidente que Enri-

que VIII nacionalizó la iglesia de Inglaterra, sino porque quería un sacerdote en cada púlpito cada domingo diciendo: “Dios quiere que hagas lo que el Rey quiere que hagas”. Y los conservadores nacionalizaron la BBC porque querían a un experto en cada canal diciéndonos que el gobierno tenía razón. Yo pensé que la BBC había estado horrible durante la guerra de Irak, pero el mero hecho de haber permitido que una visión diferente saliera al aire la hizo caer. Yo estaba haciendo una transmisión con William Hague y me sacaron del aire porque en una emisión atacé a Hutton y dije que se trataba de un informe corrompido. No lo usaron, y me sacaron del programa.

Pero es muy difícil para los medios negar lo que la gente sabe. La gente sabe que no puede obtener una jubilación porque el dinero se está destinando a matar jubilados en Irak. Sabe que no puede tener educación porque el dinero se está usando para bombardear estudiantes en Irak. Es un argumento tan fácil de plantear. Yo viajé alrededor del país organizando reuniones. El martes por la noche estaba en Manchester. Mil setecientas personas se hicieron presentes en un teatro y permanecieron sentadas durante veinte minutos, seguido de una hora y media de discusión. No sé qué orientaciones políticas tenían, pero por Dios, ahora hay una audiencia que no había existido antes, en los primeros años del Nuevo Laborismo, cuando la política estaba “muerta” y la gente estaba apática. Ahora existe esta gran audiencia para escuchar cosas positivas, esperanzadoras. La gente está enojada porque nadie la escucha. No creen en lo que se les dice. Y enojo y desconfianza no son lo mismo que apatía. Hay una fuerza que se está desarrollando. Todavía no ha llegado al sistema parlamentario, pero tendrá que hacerlo.

NOTAS

- 1 Cientos de extranjeros provenientes de Occidente, incluyendo 82 británicos, fueron tomados como rehenes cuando Irak invadió Kuwait en agosto de 1990. El ex primer ministro conservador Edward Heath inició una misión similar a la de Benn. Los rehenes británicos fueron liberados en diciembre de 1990.
- 2 Para una transcripción completa del encuentro entre Glaspie y Saddam, confirmando el reclamo de Saddam, ver <<http://www.whatreallyhappened.com/ARTICLE5/april.html>>.
- 3 Según uno de los periodistas más informados de Occidente que estaba cubriendo Irak, Iyad Allawi, nombrado primer ministro ejecutivo del gobierno interino previo al “traspaso de soberanía” del 30 de junio de 2004, era bien conocido como “el preferido del Departamento de Estado y la CIA como así también del MI6 británico”. “El Acuerdo Nacional Iraquí (*Iraqi National Accord*, INA) de Allawi era tan prolífico

respecto de proveer información falsa sobre las armas de destrucción masiva de Irak como su rival, el Congreso Nacional Iraquí de Ahmad Chalabi. El INA fue la fuente de la sensacional afirmación de que Irak era capaz de disparar sus armas de destrucción masiva dentro de los 45 minutos posteriores a una orden de Saddam en tal sentido. Durante las negociaciones en el Consejo de Seguridad acerca de los derechos del gobierno interino a tener sus propias fuerzas de seguridad y su relación con las Fuerzas Multi-Nacionales lideradas por EUA (*Multi-National Forces*, MNF), los franceses insistieron en un veto iraquí a cualquier ofensiva de gran escala de las MNF. Al no apoyar la demanda de Francia, Allawi demostró su buena fe pro-norteamericana a encumbrados oficiales norteamericanos”, Dilip Hiro, “Tipping Point in Iraq”, 23 June 2004, <www.TomDispatch.com>.

OTRAS PUBLICACIONES DE CLACSO

- Mato
Cultura, política y sociedad
Perspectivas latinoamericanas
- Cimadamore, Dean and Siqueira
The Poverty of the State
Reconsidering the role of the state in the struggle
against global poverty
- Hemer and Tufte
Media and Glocal Change
Rethinking Communication for Development
- Alvarez Leguizamón
Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe
Estructuras, discursos y actores
- de la Garza Toledo
Sindicatos y nuevos movimientos sociales
en América Latina
- Boron and Lechini
Politics and Social Movements in an Hegemonic World
Lessons from Africa, Asia and Latin America
- *New Left Review* N° 33
[Edición en español]
- OSAL N° 17
Revista del Programa del Observatorio Social
de América Latina de CLACSO
- Sastre
La Batalla de los Intelectuales
O Nuevo Discurso de las Armas y las Letras
- CTERA, CNTE, Colegio de Profesores,
AFUTU-FENAPES y LPP
Las reformas educativas en los países del Cono Sur
Un balance crítico
- *Nómadas* N° 23
Medio Ambiente: Historia y política

- Dávalos
Pueblos indígenas, estado y democracia
- Estay y Sánchez
El ALCA y sus peligros para América Latina
- Sousa Santos
Reinventar la democracia. Reinventar el estado
- Estay Reyno
La economía mundial y América Latina
Tendencias, problemas y desafíos
- Socialist Register 2004
El nuevo desafío imperial
- Schuster
Explicación y predicción
La validez del conocimiento en ciencias sociales [reedición]
- Piñeiro
En busca de la identidad
La acción colectiva en los conflictos agrarios
de América Latina
- Giarracca y Levy
Ruralidades latinoamericanas
Identidades y luchas sociales
- Fernández Retamar
Todo Caliban
- Toussaint
La bolsa o la vida
Las finanzas contra los pueblos
- Golbert
¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales?
El caso del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Grimson
La cultura en las crisis latinoamericanas
- Babini y Fraga
Bibliotecas Virtuales para las Ciencias Sociales
- Boron
Nueva Hegemonía Mundial
Alternativas de cambio y movimientos sociales
- Ceceña
Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI

- Sader
La Venganza de la Historia
Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible
- Boron, Gambina y Minsburg
Tiempos Violentos
Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina [reimpresión]
- Gómez
América Latina y el (des)orden global neoliberal
Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas
- Chiapas N° 16
[Edición Argentina]
- Torres Ribeiro
El rostro urbano de América Latina
- Guerrero Cazar y Ospina Peralta
El poder de la comunidad
Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos
- Riquelme
Los sin tierra en Paraguay
Conflictos agrarios y movimiento campesino
- Seoane
Movimientos sociales y conflicto en América Latina
- De Barbieri
Género en el trabajo parlamentario
La legislatura mexicana a fines del siglo XX
- de la Garza Toledo y Salas
Nafta y Mercosur
Procesos de apertura económica y trabajo
- Boron
Estado, capitalismo y democracia en América Latina
- Sader y Gentili
La trama del neoliberalismo
Mercado, crisis y exclusión social [reedición]
- Boron
Filosofía política contemporánea
Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía

- Alabarces
Futbologías
Fútbol, identidad y violencia en América Latina
- Ayerbe
O Occidente e o “Resto”
A América Latina e o Caribe na cultura do Império
- Mollis
Las universidades en América Latina:
¿reformadas o alteradas?
La cosmética del poder financiero
- Gadotti, Gómez y Freire
Lecciones de Paulo Freire
Cruzando fronteras: experiencias que se completan
- Briceño-León
Violencia, sociedad y justicia en América Latina
- Levy
Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano:
lecturas políticas
- Schorr, Castellani, Duarte y Debrott Sánchez
Más allá del pensamiento único
Hacia una renovación de las ideas económicas
en América Latina y el Caribe
- Singer
Izquierda y derecha en el electorado brasileño:
la identificación ideológica en las disputas
presidenciales de 1989 y 1994
- López Maya
Protesta y cultura en Venezuela:
los marcos de acción colectiva en 1999
- Mato
Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas
en cultura y poder
- Boron
Imperio & Imperialismo
Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri
- Boron y de Vita
Teoría y filosofía política
La recuperación de los clásicos
en el debate latinoamericano

- Alimonda
Ecología política
Naturaleza, sociedad y utopía
- Gambina
La globalización económico-financiera
Su impacto en América Latina
- Ceceña y Sader
La guerra infinita
Hegemonía y terror mundial
- Ivo
Metamorfoses da questão democrática
Governabilidade e pobreza
- de la Garza Toledo y Neffa
El futuro del trabajo. El trabajo del futuro
- de la Garza Toledo
Los sindicatos frente a los procesos de transición política
- Barrig
El mundo al revés
Imágenes de la mujer indígena
- Torres
Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana
en el siglo XXI
- Lanzaro
Tipos de presidencialismo
y coaliciones políticas en América Latina
- Mato
Estudios latinoamericanos sobre cultura
y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2
- Mato
Estudios latinoamericanos sobre cultura
y transformaciones sociales en tiempos de globalización
- de Sierra
Los rostros del Mercosur
El difícil camino de lo comercial a lo societal
- Seoane y Taddei
Resistencias mundiales
De Seattle a Porto Alegre

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2005
en los talleres de Gráficas y Servicios S. R. L.
Sta. María del Buen Aire 347 (1277)
Primera impresión, 2.000 ejemplares

Impreso en Argentina